

# José Martí

Obras Completas  
Edición Crítica



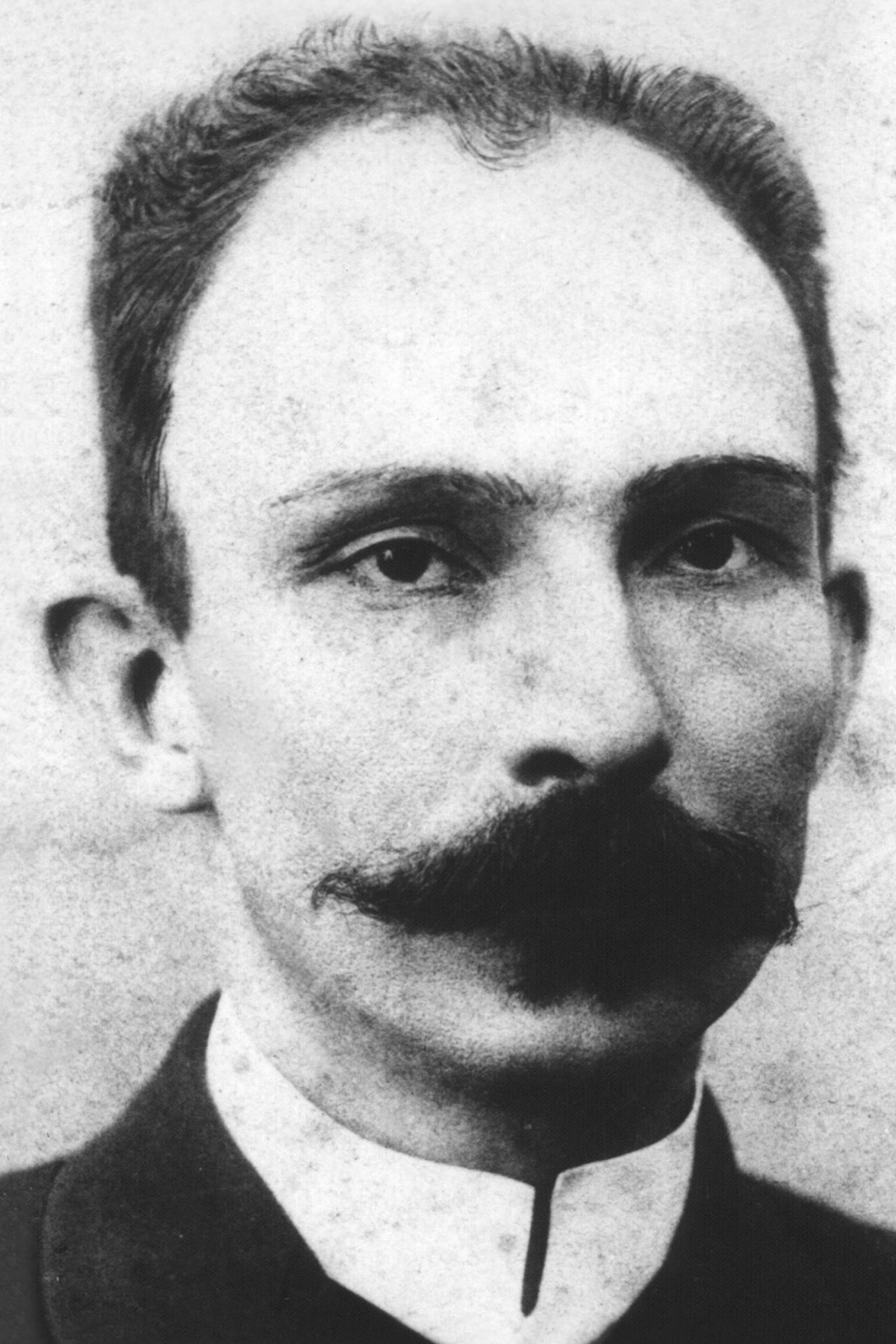
32

1889

# José Martí

Obras Completas

Edición Crítica



*José  
Martí*

Obras Completas  
Edición Crítica

*Tomo 32*

*1889*

*ESTADOS UNIDOS*



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La Habana, 2024

Proyecto de edición:  
CINTO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ (responsable)  
Y MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Colaboradores: YAMANDÚ ACOSTA, MARÍA LUISA AGUAYO CRUZ, ESTHER ALLEN,  
EGBERTO ALMENAS ROSA, SALVADOR ARIAS GARCÍA, MAIA BARREDA SÁNCHEZ,  
YISELL BERNARDES MARTÍNEZ, GUSTAVO JAVIER BLANCO DÍAZ, MILADYS CABRERA BESS,  
ANA CAIRO BALLESTER, PATRIA COK MÁRQUEZ, MARTA CRUZ VALDÉS,  
YAMIL DÍAZ GÓMEZ, LUIS E. DOMÍNGUEZ VÁZQUEZ, FABIO FERNÁNDEZ,  
FRANCISCO FERNÁNDEZ SARRÍA, ANNE O. FOUNTAIN, ALINA FUENTE HERNÁNDEZ,  
ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE, ALFONSO HERRERA-FRANYUTTI,  
ALEJANDRO HERRERA MORENO, IVÁN JAKSIC, DAVID LEYVA GONZÁLEZ,  
ENRIQUE LÓPEZ MESA, MARIO ALBERTO NÁJERA ESPINOZA,  
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ, CARLOS PALACIO FERNÁNDEZ, PABLO PAROLI,  
BLAS NABEL PÉREZ CAMEJO, RICHARD MONTIEL, SALVADOR E. MORALES PÉREZ,  
SONNIA MORO PARRADO, CONCEPCIÓN PELLETIER, MELANIE SANTISTEBAN PÉREZ,  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT, FANNY SOSA PÉREZ, CARMEN SUÁREZ LEÓN

Edición: NIURKA ALFONSO BAÑOS

Diseño: ERNESTO JOAN

Realización de cubierta y emplane: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO

Ilustración de cubierta: Fragmento de *Cultivo una rosa blanca*, de Cosme Proenza

© Centro de Estudios Martianos, 2024

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa

ISBN: 978-959-271-415-1 tomo 32

La impresión de este tomo ha sido financiada por

Producción: RAGGIO COMUNICACIÓN, S.L.

Madrid (España)

Correo electrónico: [raggio@raggiocomunicación.com](mailto:raggio@raggiocomunicación.com)

El financiamiento de este tomo contó con el apoyo  
de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400  
La Habana, Cuba.

Correo electrónico: [cem@josemarti.co.cu](mailto:cem@josemarti.co.cu)  
Telf.: (537) 836-4966

## NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

*Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.*

*Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completara como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.*

*En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.*

*Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.*

*De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.*

*En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.*

*Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.*

*Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.*

*Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.*

*El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.*

*El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.*

*El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.*

*El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.*

*En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.*

*La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal*

*que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.*

*De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

*Al encarar esta difícil tarea, que desde luego estará sujeta a rectificaciones y enriquecimientos sucesivos, hacemos constar que, sobre todo en los cinco primeros tomos, se trabaja sobre el diseño de edición concebido por los destacados intelectuales Cintio Vitier y Fina García-Marruz, quienes iniciaron las investigaciones para la edición crítica de las Obras completas.*

*Este tomo 32 continúa con los textos martianos de las llamadas Escenas norteamericanas publicadas en los diarios La Nación, de Buenos Aires, El Partido Liberal de México y La Opinión Pública de Montevideo, entre abril y junio de 1889, es decir, las colaboraciones enviadas desde Nueva York por José Martí. Los textos se han ordenado cronológicamente por su fecha de publicación y se han cotejado las transcripciones con los originales de los periódicos; y en el caso de las cartas, con los manuscritos o la edición príncipe de las mismas. Igualmente incluye un texto aparecido en La Juventud, publicación neoyorquina en español. También se incorpora un apéndice con el texto que anuncia la colaboración martiana para La Opinión Pública.*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS



## ABREVIATURAS Y SIGLAS

|      |                                                                                                                                                                                                   |
|------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| CEM: | Centro de Estudios Martianos.                                                                                                                                                                     |
| EJM: | <i>Epistolario de José Martí</i> . Ordenado cronológicamente y anotado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Ciencias Sociales, 1993, 3 tomos.                              |
| EPL: | <i>El Partido Liberal</i> .                                                                                                                                                                       |
| Fc:  | Fotocopia.                                                                                                                                                                                        |
| LN:  | <i>La Nación</i> .                                                                                                                                                                                |
| LOP: | <i>La Opinión Pública</i> .                                                                                                                                                                       |
| Mf:  | Microfilme.                                                                                                                                                                                       |
| Ms.: | Manuscrito.                                                                                                                                                                                       |
| Nf:  | Nota final.                                                                                                                                                                                       |
| OC:  | José Martí. <i>Obras completas</i> . La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.] |

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### PRIMAVERA. MÚSICA. PENITENCIARÍA. CABALLOS. MILLONARIOS<sup>1</sup>

Sumario.—Wagner<sup>2</sup> y Von Bülow<sup>3</sup> en New York.—Las mujeres y el tenor<sup>4</sup>.—Música rusa y húngara. Los prestidigitadores y los espiritistas.—Un concierto en la capilla de un sentenciado a la horca. La pena de muerte y la penitenciaría.—Sing-Sing sin trabajo.—Un «Napoleón» de la Bolsa a la Penitenciaría. Caballos famosos.—En el Parque<sup>5</sup> vitorean a la yegua Maud S.—Venta de un Hambletonian<sup>6</sup> en \$51. 000—Un argentino compra un caballo en \$30. 000. Las cervecerías.—Los chalanes en las cervecerías.—Bebidas de la primavera.—«Santo Domingo».—«Da la Vida» y la «Gloria Matute».—Los recién-empleados y el *Brahmaputra*.<sup>7</sup> «¡A las minas!»—La Romería a la Baja California.—La mina de Don Pedro.<sup>8</sup>—Reminiscencias del año 49.—Flood,<sup>9</sup> Mackay<sup>10</sup> y Fair.<sup>11</sup> Muerte de Flood.—El millonario avaro «I.W.».—Vida y fin de Ericsson.<sup>12</sup>

New York, 1ro. de abril de 1889.

Sr. Director<sup>13</sup> de *El Partido Liberal*:

Con la boina de Wagner sobre la cabeza de nieve se ha ido este invierno, famoso, en New York por el frenesí con que los alemanes han

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «En los Estados Unidos» (pp. 19-27), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> W. Richard Wagner.

<sup>3</sup> Hans Guido von Bülow.

<sup>4</sup> Referencia a Max Alváry.

<sup>5</sup> Parque Central.

<sup>6</sup> Errata en EPL: «Kambletonian».

<sup>7</sup> En EPL: *brahma-putra*. Nombre de bebida preparada durante las carreras de caballos, en Estados Unidos que toma el nombre de un extenso y caudaloso río de Asia.

<sup>8</sup> Al parecer, referencia a Pedro Romero de Terreros.

<sup>9</sup> James C. Flood.

<sup>10</sup> John W. Mackay.

<sup>11</sup> James G. Fair.

<sup>12</sup> Errata en EPL: «Trisson». John Ericsson murió el 8 de marzo de 1889.

<sup>13</sup> Apolinar Castillo.

aclamado en la Ópera<sup>14</sup> al tenor de la Tetralogía de *Los Nibelungos*,<sup>15</sup> y la primavera entra detrás de la batuta del que le cedió a Wagner su Frau Cosima,<sup>16</sup> del famoso Von Bülow, que no lleva la música por notas, como un maestro de baile, sino por ondas y volúmenes. La adelgaza, como una franja de luz al amanecer; la levanta de un ímpetu, y la deshace en polvo al caer, como el agua de una fuente; le saca el freno y la echa peña abajo, como el caballo de Brunhilda;<sup>17</sup> la desvanece, como el sol a la puesta, en nubes esplendorosas. Es una romería el teatro de la Ópera. »Eso es Brahms,<sup>18</sup> eso es Wagner, eso es Berlioz,<sup>19</sup> no es hacer hablar, llorar y reír a la *Octava sinfonía* de Beethoven!»<sup>20</sup> Von Bülow llama a sus músicos, como un hechicero a sus palomas: ya no cesa un momento aquel cuerpo arrebatado: se mece de un lado a otro, cambia de mano la batuta, se echa sobre el atril, y se vuelve de pronto de cara a los músicos: engarza las notas con la batuta, moviéndola a grandes círculos, como quien recoge cintas: se encorva, se achica, se baja hasta el suelo, cuando quiere que la música se postre, como él. El público, loco, lo llama a la escena, y él sale a dar las gracias con el primer violín.

Abril es aquí mes de música: Thomas,<sup>21</sup> el maestro elegante, lee a los maestros, ante una concurrencia escogida. Seidl,<sup>22</sup> el fanático wagnerista, repite sin cansarse, ante un público absorto, aquella música plena de Bayreuth, hecha para el canto, que solo es grata, y revela su pasmoso poder, cuando se la oye sin cantar. Del circo de Madison, donde campea Barnum,<sup>23</sup> con sus elegantes payasos, sus torneos japoneses y sus caravanas de Kabilas,<sup>24</sup> van a hacer un auditorio colosal, con dos salas de música, en que ricos y pobres tengan donde oír en verano e invierno las obras maestras.<sup>25</sup> Y en la ópera alemana, ¿no llegó el exceso de las aficionadas, fuera de toda relación con el efecto de la ópera y el mérito del tenor, a besar en la calle a Alváry,<sup>26</sup> el creador del bello Sigfrido,<sup>27</sup> a

<sup>14</sup> Metropolitan Opera House.

<sup>15</sup> Errata en EPL: «Nibelungor». *El anillo del Nibelungo*.

<sup>16</sup> Cosima Wagner.

<sup>17</sup> En inglés; Brunilda.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «Brahuns». Johannes Brahms.

<sup>19</sup> Hector Berlioz.

<sup>20</sup> Errata en EPL: «¿?». Ludwig van Beethoven.

<sup>21</sup> Theodore Thomas.

<sup>22</sup> Anton Seidl.

<sup>23</sup> Phineas T. Barnum.

<sup>24</sup> Antigua grafía de 'cabila'.

<sup>25</sup> Madison Square Garden. Reabrió en 1890 y fue diseñado por Stanford White.

<sup>26</sup> Errata en EPL: «Álvarez». Max Alváry.

<sup>27</sup> En EPL: «Sigifredo».

la salida de *El crepúsculo de los dioses*?—La música, es verdad, está ahora en el aire, que es en estos días oro y azul, y parece que acaricia y saluda, que calienta y que vibra: los húngaros sacan de las fundas sus clarinetes, y divierten desde la acera la hora de comer de las casas de dinero: los italianos, con la mujer a rastras, clavan en las esquinas, junto al amigo frutero, el organillo.

En el Museo de Cera<sup>28</sup> hay a la vez *czardas*<sup>29</sup> y *troikas*,<sup>30</sup> y salen del tablado<sup>31</sup> los tímpanos<sup>32</sup> y violines con sus zarabandas rabiosas y quejas de delirante amor, para que bailen y canten los rusos de aldea imitando las danzas y cortejos del *mir*<sup>33</sup> patrio que tiene mucho del zapateo<sup>34</sup> que conocemos los hijos de andaluces: aunque una novedad hay en los aldeanos, y son sus cantos populares, donde se ve la estepa, vasta y triste y se confunden con melancólico poder la imitación de los ruidos naturales, del pavor de la tormenta, de las campanillas de la *troika*<sup>35</sup> que llega, con el quejido del siervo y el alarido de esperanza. Por los balcones abiertos invita otro pianista ruso, tocando melodías de Chaikovsky<sup>36</sup> a que suban los transeúntes al torneo de ajedrez,<sup>37</sup> presidido por el retrato de Paul Morphy,<sup>38</sup> donde el célebre Chigorin,<sup>39</sup> maestro en el gambito de Evans,<sup>40</sup> derrota con trabajo a McLeod,<sup>41</sup> un muchacho de Quebec, que en un relámpago de genio inventa lo que años de talento no le pueden destruir. Un tamboril que suena por electricidad invita a los desocupados de Broadway a entrar a ver en el teatro de los *minstrels*<sup>42</sup> cómo el

---

<sup>28</sup> Al parecer, referencia al Museo del Edén (Eden Musée).

<sup>29</sup> Danza húngara, aunque se considera originaria de Bohemia.

<sup>30</sup> Danza popular rusa en la que un hombre baila con dos mujeres.

<sup>31</sup> Errata en EPL: «tallado».

<sup>32</sup> Errata en EPL: «límpanos».

<sup>33</sup> En ruso; comunidad rural, también conjunto de los habitantes de un pueblo o aldea, que poseen en común la tierra aneja al lugar.

<sup>34</sup> Errata en EPL: «zapatero».

<sup>35</sup> Carruaje ruso tirado por tres caballos.

<sup>36</sup> Errata en EPL: «Jehev-kowsky». Piotr Ilich Chaikovsky.

<sup>37</sup> Sexto Congreso Americano de Ajedrez.

<sup>38</sup> Errata en EPL: «Murphy». Paul Charles Morphy.

<sup>39</sup> Errata en EPL: «Jchigorine». Mijaíl I. Chigorin.

<sup>40</sup> Apertura en el juego de ajedrez ideada por William Davies Evans en el siglo XIX.

<sup>41</sup> Nicholas M. McLeod.

<sup>42</sup> Dockstader's Minstrel Hall. Entretenimiento basado en danza, canciones, y bromas, de intención racista, que pretendía demostrar la supuesta inferioridad y estupidez de la población negra. Fue muy popular antes y después de la Guerra de Secesión y los actores eran blancos maquillados como negros.

prestidigitador Kellar,<sup>43</sup> el rival de Herrmann,<sup>44</sup> repite y explica todos los ruidos, escrituras y apariciones con que los espiritistas de profesión, como cierto doctor Slade,<sup>45</sup> engañan a las almas tristes y finas a quienes saca de nivel el desconsuelo terrestre y la necesidad de lo maravilloso.

Hasta en la capilla del ahorcado ha habido música porque Virgil Jackson, sentenciado a morir en el nudo por haber dado muerte al esposo de la mujer con quien llevaba amores, se pasó tocando la flauta el día de las vísperas de su ejecución, y tuvo por la noche concierto de cantos con algunos aficionados de Utica, a los que acompañó con voz segura en sus refranes y coros. Murió sonriendo.—Lo cual hace pensar en el negro Green<sup>46</sup> de Washington, tan bien hallado ya con la idea de morir, que ha querido negarse a aceptar la conmutación de la pena de muerte, que se lleva al hombre de una vez, por la de penitenciaria, que lo deja arrastrando la vida en el remordimiento y el dolor. ¡Luego,—dicen triunfantes los enemigos de la pena capital,—la pena de penitenciaria, que es menos odiosa, es más eficaz, más temible para el criminal que la pena de muerte!

Y el que haya subido por aquellos cerros lúgubres de pinos empolvados que llevan a la penitenciaria de Sing-Sing; el que haya visto aquellos ojos cavernosos, aquellas manos inquietas, aquel moverse como fiera enjaulada en la celda de piedra, aquellos rostros fosfóricos clavados como pidiendo morir, entre los balaustres de la reja; el que haya visitado estas prisiones desde que, para contentar a los gremios de los obreros, les quitaron a los presos los trabajos que hacían,—las estufas, los sombreros, los zapatos, el lavado,—para que los productos baratos de las contratas de prisión no contribuyeran a rebajar afuera el jornal del obrero libre; el que haya visto salir atados, para que no se devorasen en su furia, a dos presos jóvenes cuya alma nueva no ha podido resistir la tortura del silencio ocioso, y han perdido la razón,—entiende bien por qué teme el criminal más que a la muerte a aquellos sepulcros vivos, donde solo entran, a preparar el arrepentimiento, los libros que presta al preso la biblioteca de la casa,—y los domingos, cuando viene la madre, algún ramo de flores; entiende bien por qué tiembla, caído de su falsa grandeza, el bolsista Ives,<sup>47</sup> «el Napoleón<sup>48</sup> joven de la bolsa»;

---

<sup>43</sup> Harry Kellar.

<sup>44</sup> Errata en EPL: «Herman». Alexander Herrmann.

<sup>45</sup> Henry Slade.

<sup>46</sup> Charles O'Green.

<sup>47</sup> Henry S. Ives.

<sup>48</sup> Se refiere, por comparación, a Napoleón Bonaparte.

que es de los que creen que en negocios todo robo es lícito, con tal que no se vea, y de tanto dinero depositado usó para fines distintos de los del depósito, y rehipotecó tantas veces, para saltos y vueltas en la Bolsa de Acciones,<sup>49</sup> los ferrocarriles que ya estaban sin valor por hipotecas secretas previas, que sus amigos poderosos no le han valido al fin, y con su cara lampiña y su traje de Londres está en las Tumbas,<sup>50</sup> perseguido por fraude mayor, y en gran riesgo de subir pronto los cerros de pinos empolvados. ¡Negocios, no quieren decir robar!

En todo se ve la actividad en este mes luminoso: en el juez<sup>51</sup> que persigue a Ives; en el Corregidor,<sup>52</sup> que quiere poner coto al crecimiento dañoso del ferrocarril elevado; en las casas de vapores,<sup>53</sup> que aprovechan los fuegos de la primavera para promover, con raíces en Washington, una asociación de negociantes hispanoamericanos, que no puede dañar a los que piensan hacernos comprar a la fuerza los productos *yankees*,<sup>54</sup> ni a los que tienen subvenciones que pedir, de este y aquellos gobiernos: en todo se ve que la tierra ha empezado a sonreír; las regatas a animar los ríos, las ferias de ganado a atraer concurrencia, las carreras a llenar el hipódromo de Monmouth, los caballos castizos a venderse a precios fabulosos.

Ayer la gente vitoreó en el Parque Central a la yegua Maud S.<sup>55</sup> que cumplía quince años, la yegua célebre que trotó la milla en dos minutos y ocho segundos y medio, y pudo venderse en cien mil pesos, pero solo se vendió en cuarenta mil, porque el padre de los Vanderbilt<sup>56</sup> no quiso más por ella, con tal que Bonner,<sup>57</sup> el periodista rico que debe la vida al ejercicio de montar y guiar, no la trasmitiese a gente de la profesión, que maltratara por interés al magnífico animal. Hace poco se vendió Bell Boy en \$51,000, que es lo más que se ha pagado en este continente

---

<sup>49</sup> Bolsa de Nueva York.

<sup>50</sup> Cárcel de las Tumbas en Nueva York.

<sup>51</sup> Según varios artículos de *The New York Times*, Ives venía enfrentando diferentes procesos desde 1887, en los que participaron jueces como Larramore, Davis, Bookstaver, O'Brien y Cowing. Al parecer, en este caso concreto se refiere a Cowing, del cual habla prolijamente ese diario en un artículo del 22 de febrero de 1889, el más cercano a la fecha de escritura de esta crónica.

<sup>52</sup> Al parecer, referencia a Hugh J. Grant.

<sup>53</sup> Compañías navieras.

<sup>54</sup> En inglés; yanquis.

<sup>55</sup> Errata en EPL: «Maudes».

<sup>56</sup> Cornelius Vanderbilt.

<sup>57</sup> Robert Bonner.

por caballo alguno: Al verlo aparecer en la pista de Lexington<sup>58</sup> allá en Kentucky<sup>59</sup> los tres mil espectadores lo vitorearon con frenesí, y lo saludaron por un minuto largo con sombreros y pañuelos: viene de padre a los establos de Genesee Valley, en Elmira: es un Hambletonian, hijo de Electrioneer y de Beautiful Bells: Tracy,<sup>60</sup> el abogado que es ahora Secretario de Marina, lo quiso comprar para su casta de trotones, porque no hay potro de cuatro años como él que trote la milla en su cifra famosa de «2.16».

Hoy traen los diarios de Lexington la noticia de que un argentino ha dado \$30, 000 pesos por Prince Wilkes, castaño de patas blancas, con un poder que se le sale de los músculos, tan recio de miembros que parece más alto de lo que es, pero con tal arranque en los remos<sup>61</sup> traseros, que con ciento cincuenta libras podrá trotar la milla en dos minutos y once segundos: va a Buenos Aires<sup>62</sup> con su caballerizo negro. Son de ver en estos días de carreras y ventas extraordinarias las cervecerías de caobas y espejos, de mármoles y cuadros, de bronces y tapices, donde tragando de un vuelo la ostra que les da el criado en el tenedor, o engullendo, sin preguntar, una de las bebidas sabias de esta primavera, discuten precios, cazan apuestas y esperan noticias, sin sacar los ojos del pizarrón de marco de ónix, los pícaros que vienen y triunfan con este y otros juegos; no hay cervecerías más ricas que las que ellos protegen; porque allí tienen los cuadros de asunto pecador en que estos rufianes se complacen, y los artífices más notables en el oficio de mezclar licores, y teléfono y telégrafo, y el pizarrón donde van apareciendo, como por magia, entre juramentos de ira y vociferaciones de regocijo, las noticias de la carrera del día, a que apuestan al pie del mostrador, como si estuvieran en la pista, o la cifra de la venta; a que apuestan también; tanto que uno que supo noticias de bastidores «tiene dinero de alfileres» para dos años con lo que ganó por la venta de Prince Wilkes. Con pinzas hay que tratar a estos chalanes y a toda la gente de su cofradía; porque a verbosos,<sup>63</sup> ni un gitano los gana, ni a rodear con artes desconocidas, finas y traidoras como una red, a un comprador apetecible, a un «Barnum de Sud-América». A ellos no les desquicia la cabeza el «da la vida» que es una mezcla de jerez, oporto,

---

<sup>58</sup> Hipódromo de Keeneland.

<sup>59</sup> Errata en EPL: «Kentuky».

<sup>60</sup> Errata en EPL: «Trary». Benjamin F. Tracy.

<sup>61</sup> Errata en EPL: «ramos».

<sup>62</sup> Errata en EPL: «Ayres».

<sup>63</sup> Errata en EPL: «berbosos».

vainilla, huevo y leche, más enérgica que el «Santo Domingo»,<sup>64</sup> como llaman por mal nombre y burla de las revoluciones dominicanas a un vaso de hielo picado con una mezcla de todos los cordiales, y el ajenjo por corona. *Kümmel*,<sup>65</sup> vermuth, ajenjo, anisete, amargo, jarabe: todo va junto, con mucho hielo roto, en lo que beben por la mañana, mientras sacan cuentas y calculan las apuestas del día, gustando sorbo a sorbo la «gloria matutina». Las cervecerías tienen fama, de un mar a otro; esta por la «ostra en tenedor», que es una *bluepoint*<sup>66</sup> menuda, que fríen de modo que le dejan todo su aroma natural; aquella por un bodegón donde la pintura parece de relieve, con unas barajas que se caen de la mesa, y unas galletas de soda que admiran al gentío artístico; otra por el cuadro de Constant,<sup>67</sup> con las esclavas culpables que ha mandado degollar el jerife.<sup>68</sup> Entra y sale la gente, mientras la fortuna viene y va delante de los pizarrones: ya es un grupo de comerciantes amigos, que vienen a remojar una buena venta en el «vino de Mayo», que es Mose-la<sup>69</sup> con yerbabuena y fresas; ya es un tropel de aduaneros, pomposos y rechonchos, que quieren *whisky*<sup>70</sup> limpio; ya son dos recios caballeros, que acaban de recibir sus credenciales para puestos pingües, y entran a rematar la comida de gracias con el famoso *Brahmaputra*, que es la moda para después de comer: dos huevos, tres cucharadas de azúcar, una ración de brandy, media de crema de rosas y media de Moka, unas gotas de la de vainilla y su poco de jugo de limón, un vaso de crema fresca: «¡sacúdase!» sírvase en dos vasos de colores.

No viven con estas comodidades los que, sin miedo a los feudos de familia que traen ensangrentados los alrededores, han salido este mes con calzones de cuero y camisa de franela, a ver si es verdad que apareció<sup>71</sup> en la Baja California por la parte de México, la mina<sup>72</sup> de Don Pedro,<sup>73</sup> muerto, dicen que del placer, sin revelar dónde había encontrado el oro. No se puede creer lo que se lee, de jóvenes que dejan a sus enamoradas;

<sup>64</sup> Nombre de bebida preparada durante las carreras de caballos.

<sup>65</sup> Errata en EPL: «Qümmel». Licor dulce, condimentado con comino, hinojo y semillas de alcaravea, planta que en alemán se llama Kümmel.

<sup>66</sup> En inglés; comida.

<sup>67</sup> Jean-Joseph Benjamin-Constant.

<sup>68</sup> Al parecer, se trata de la obra *La justicia del Jerife; España morisca* (1885).

<sup>69</sup> Vino de la región homónima, perteneciente a Francia, Alemania y Luxemburgo.

<sup>70</sup> En inglés siempre; güisqui.

<sup>71</sup> Errata en EPL: «pareció».

<sup>72</sup> Errata en EPL: «misa».

<sup>73</sup> Al parecer, referencia a Pedro Romero de Terreros.



de maridos que ponen los caballos de arar, en manos de la mujer, y se juntan a la romería; de diligencias que van llenas de viejos trémulos, de irlandeses chistosos, de veteranos remozados. Ni la mina aparece<sup>74</sup> ni la procesión cesa. Es como el año cuarenta y nueve, cuando de carpintero saltó a millonario, con sus compadres Mackay y Fair, el Jaime Flood, que acaba de morir en París, más que de enfermedad, de la zozobra de ver su gran riqueza puesta en especulaciones, en peligro de ruina. Se muere de estos afanes del dinero, como de los del poder. ¡Mejor es la «medianeza comedida»<sup>75</sup> de Boscán!<sup>76</sup>

¡Flood fue, como aquellos años, hombre de magia!<sup>77</sup> Mostró el genio desde joven, ahorrando con ahínco de su jornal lo que no necesitaba para el pan y el vestido. Oyó lo del oro y se fue a verlo. No lo encontró pronto y puso tienda de *whisky*, «a real fuerte el vaso». En su tienda se oían chistes y tiros. No servía el *whisky* de la botella sino del barril. California era entonces campamento, vereda de vacas la que es hoy calle imperial, casucas hechas de tablas de cajones, los que son hoy palacios. El socio O'Brien<sup>78</sup> estaba a la puerta, vestido de señor, para atraer gente. Flood, a medio casar ya con su irlandesa,<sup>79</sup> iba y venía con los vasos, oyendo cuentos de mineros que desaparecían y triunfaban, hasta que una mañana tomó como los demás el pico y la gamella, y terrón a terrón sacó de una veta tres mil pesos de mineral, con los que compró unos acres de siembra, donde gozar de su fortuna, hasta que, movido por el amor de la ciudad, volvió a California y a sus minas. Supo de un calavera que vendía barato un buen derecho: levantó de un modo aún misterioso los miles de pesos para las excavaciones: y a los pocos meses solo los Astor de New York eran más ricos que los tres amigos, Flood, Fair, y Mackay, que compraron a poco más de un real fuerte, las acciones que vendieron a quinientos cincuenta mil pesos. Puso bancos y los arruinó. Por acá y por allá hay una gota de sangre en su fortuna. Tomó tanto *whisky* como había vendido. Levantó un palacio donde no se ve del oro. Murió triste.

---

<sup>74</sup> Errata en EPL: «parece».

<sup>75</sup> Referencia al ideal del sabio estoico presente en la Epístola de Diego Hurtado de Mendoza a Juan Boscán. Véase el Cuaderno de apuntes no. 7, en OC, t. 21, p. 226.

<sup>76</sup> Juan Boscán Amogaver.

<sup>77</sup> Errata en EPL: «majia».

<sup>78</sup> William S. O'Brien.

<sup>79</sup> Mary Emma Leary Flood.

No nació en cuna más rica otro millonario que acaba de morir, el avaro Isaac Williamson,<sup>80</sup> que daba diez mil pesos para una caridad el mismo día que peleaba con su lavandera por cuello de más o de menos, o se sentaba a zurcir sobre lo ya zurcido su par de medias. Su nombre no morirá porque de dádiva en dádiva dio dos millones y medio de pesos para una escuela de oficios<sup>81</sup> en su ciudad de Filadelfia, escuela libre, con un cepillo y un delantal para todo el que llame a sus puertas, sin preguntarle años, ni color, ni nombre. Empezó de mozo de tienda: con los sueldos que ganó midiendo yardas puso casa propia: era de joven muy divertido y bailarín, pero no dejaba a otro el cuidado de contar la gaveta del día, ni el de abrir por la mañana la tienda: estudió los ferrocarriles y sus hombres, y luego que los conoció, puso dinero en los que le parecieron seguros: como veía desde los bastidores las empresas, ni fió mucho, ni se dejó engañar de pánicos fingidos; y ganó tanto, que su fortuna, su arte de esperar, su modo extraño de vivir, su paraguas que le duró quince años, su ropa blanca que no llevaba a lavar hasta que ya no tenía pedazo vivo, fueron tan famosos como el cheque de \$100,000 que dio a un hospital y los de \$50,000 que dio a otros dos y \$100,000 para los que padecen del dolor del comerciante, para los que han caído del poder de los negocios a la angustia de mendigar un pan para la vida. «I.W.», era la única firma de mucha carta anónima recibida en la hora de la necesidad por gente pobre y decorosa. Pero si le subían un peso el alquiler, se mudaba de cuarto.

Otro ha muerto también, grande por los servicios, por el carácter, por la fama, por el ejemplo, por los años, por la mente: el que inventó la<sup>82</sup> hélice, el que fabricó la locomotora más ligera, el que con la torre de su *Monitor* echó abajo la esclavitud, el que ha puesto a trabajar al sol:<sup>83</sup> Ericsson. Fue brusco como suelen ser los que descubren. Vivió ochenta y cinco años, y desde los diez estaba inventando. Venía de suecos nobles, de la nobleza de la minería. Comía poco: pan moreno al levantarse, porque el pan así tiene toda la fuerza al trigo: a las cuatro, legumbres, té y pan, y de carne, una onza sola, bien pesada: ni tabaco, que es humo, ni más vino que el del alma. Se le murió la mujer,<sup>84</sup> y no quiso más compañía que sus ruedas, su torpedero, su motor solar: «No

---

<sup>80</sup> Isaiah Vansant Williamson.

<sup>81</sup> Escuela Libre de Mecánica Williamson (Williamson Free School of Mechanical Trades).

<sup>82</sup> Errata en EPL: «el».

<sup>83</sup> Referencia al colector térmico de la luz solar.

<sup>84</sup> Amelia Byam Ericsson.

tengo tiempo para hablar: quiero hacer un servicio al mundo». A nadie veía, sino para negocios: «cada minuto mío es un tornillo útil, una verdad que ahorra trabajo, un descubrimiento necesario a la felicidad del hombre». Y por la calle iba así, en su paseo de media noche. La noche es amiga del genio. Iba erecto, rápido, formidable, moviendo los labios gruesos, mirando como quien quiere tener el camino limpio, buscando las calles más solas y oscuras, a la hora en que apenas asoma por una que otra ventana un ojo de fuego. Y al volver ponía al vuelo en el papel las cifras que al día siguiente aprovechaban para reformar, para limar, para robustecer su obra los trabajadores del *Monitor*, que quedó hecho en cien días, y le sacó las entrañas a la *Merrimac*; del *Ericsson*, el buque de calórico que se llevó el premio Rumford; del *Princeton*, el primer barco que tuvo la maquinaria de hélice fuera de tiro del enemigo; del *Destroyer*, con su cañón tremendo, que echa a pique los acorazados de mejor armadura; de su máquina solar donde la luz presa obedece y sirve al hombre. Al morir dijo: «¡Descanso!»

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 27 de abril de 1889.

[Mf. en CEM]

## CARTAS DE MARTÍ<sup>1</sup>

En los Estados Unidos.—Miscelánea noticiosa.—Primavera.—Música.—Sport.—Millonarios.—Prestidigitadores y espiritistas.—Concierto al pie de la horca.—La pena de muerte y la penitenciaría.—Un rey de la bolsa encarcelado.—30 000 pesos por un caballo para Buenos Aires.—Caballos famosos.—Bebidas de moda.—¡A las minas!—Muerte de un millonario.—Ericsson.<sup>2</sup>

Nueva York, 1ro. de abril de 1889.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Con la boina de Wagner<sup>4</sup> sobre la cabeza de nieve se ha ido este invierno, famoso en Nueva York por el frenesí con que los alemanes han aclamado en la Ópera<sup>5</sup> al tenor de la Tetralogía de *Los Nibelungos*,<sup>6</sup> y la primavera entra detrás de la batuta del que le cedió a Wagner su frau Cosima,<sup>7</sup> del famoso Von Bülow,<sup>8</sup> que no lleva la música por notas, como un maestro de baile, sino por ondas y volúmenes. La adelgaza, como una franja de luz al amanecer; la levanta de un ímpetu, y la deshace en polvo al caer, como el agua de una fuente; le saca el freno y la echa peña abajo, como el caballo de Brunhilda;<sup>9</sup> la desvanece, como el sol a la puesta, en nubes esplendorosas. Es una romería el teatro de la Ópera. ¡Eso es Brahms,<sup>10</sup> eso es Wagner, eso es Berlioz,<sup>11</sup> no es hacer hablar, llorar y reír a la *Octava Sinfonía* de Beethoven!<sup>12</sup> Von Bülow llama a sus músicos, como un hechicero a sus palomas: ya no cesa un momento aquel cuerpo arrebatado: se mece de un lado a otro: cambia de mano la

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Primavera. Música. Penitenciaría. Caballos. Millonarios» (pp. 9-18), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> John Ericsson murió el 8 de marzo.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>4</sup> W. Richard Wagner.

<sup>5</sup> Metropolitan Opera House.

<sup>6</sup> *El anillo del Nibelungo*.

<sup>7</sup> Cosima Wagner.

<sup>8</sup> Hans Guido von Bülow.

<sup>9</sup> En inglés; Brunilda.

<sup>10</sup> Johannes Brahms.

<sup>11</sup> Hector Berlioz.

<sup>12</sup> Ludwig van Beethoven.

batuta; se echa sobre el atril y se vuelve de pronto de cara a los músicos; engarza las notas con la batuta, moviéndola a grandes círculos, como quien recoge cintas: se encorva, se achica, se baja hasta el suelo, cuando quiere que la música se postre, como él. El público, loco, lo llama a la escena, y él sale a dar gracias con el primer violín.

Abril es aquí mes de música: Thomas,<sup>13</sup> el maestro elegante, lee a los maestros ante una concurrencia escogida. Seidl,<sup>14</sup> el fanático wagnerista, repite sin cansarse, ante un público absorto, aquella música plena de Bayreuth, hecha para el canto, que solo es grata y revela su pasmoso poder cuando se la oye sin cantar. Del circo de Madison, donde campea Barnum,<sup>15</sup> con sus elefantes payasos, sus torneos japoneses y sus caravanas de Kabilas,<sup>16</sup> van a hacer un auditorio colosal, con dos salas de música, en que ricos y pobres tengan donde oír en verano e invierno las obras maestras.<sup>17</sup> Y en la ópera alemana, ¿no llegó el exceso de las aficionadas fuera de toda relación con el efecto de la ópera y el mérito del tenor a besar en la calle a Alváry,<sup>18</sup> el creador del bello Sigfrido,<sup>19</sup> a la salida de *El crepúsculo de los dioses*?

La música, es verdad, está ahora en el aire, que es oro y azul, y parece que acaricia y saluda, que calienta y que vibra: los húngaros sacan de las fundas sus clarinetes, y divierten desde la acera la hora de comer de las casas de dinero; los italianos, con la mujer a rastras, clavan en las esquinas, junto al amigo frutero, el organillo. En el museo de cera<sup>20</sup> hay a la vez *cárdas*<sup>21</sup> y *troikas*,<sup>22</sup> y salen del tablado los tímpanos y violines, con sus zarabandas rabiosas y quejas de delirante amor, para que bailen y canten los rusos de aldea, imitando las danzas y cortejos del *mir*<sup>23</sup> patrio, que tiene mucho del zapateo que conocemos los hijos de andaluces, aunque una novedad hay en los aldeanos, y son sus cantos populares, donde se ve la estepa, vasta y triste, y se confunden con melancólico

---

<sup>13</sup> Theodore Thomas.

<sup>14</sup> Anton Seidl.

<sup>15</sup> Phineas T. Barnum.

<sup>16</sup> Antigua grafía de 'cabila'.

<sup>17</sup> Madison Square Garden. Reabrió en 1890 y fue diseñado por Stanford White.

<sup>18</sup> Max Alváry.

<sup>19</sup> En LN: «Sigifredo».

<sup>20</sup> Al parecer, referencia al Museo del Edén (Eden Musée).

<sup>21</sup> Danza húngara, aunque se considera originaria de Bohemia.

<sup>22</sup> Danza popular rusa en que un hombre baila con dos mujeres.

<sup>23</sup> En ruso; comunidad rural, también conjunto de los habitantes de un pueblo o aldea, que poseen en común la tierra aneja al lugar.

poder la imitación de los ruidos naturales, del pavor de la tormenta, de las campanillas de la *troika*<sup>24</sup> que llega, con el quejido del siervo y el alarido de esperanza.

Por los balcones abiertos invita otro pianista ruso, tocando melodías de Chaikovsky,<sup>25</sup> a que suban los transeúntes al torneo de ajedrez,<sup>26</sup> presidido por el retrato de Paul Morphy,<sup>27</sup> donde el célebre Chigorin,<sup>28</sup> maestro en el gambito de Evans,<sup>29</sup> derrota con trabajo a MacLeod,<sup>30</sup> un muchacho de Quebec, que en un relámpago de genio inventa lo que años de talento no le pueden destruir.

Un tamboril que suena por electricidad, invita a los desocupados de Broadway a entrar a ver en el teatro de los *minstrels*<sup>31</sup> cómo el prestidigitador Kellar,<sup>32</sup> el rival de Herrmann,<sup>33</sup> repite y explica todos los ruidos, escrituras y apariciones con que los espiritistas de profesión, como cierto doctor Slade,<sup>34</sup> engañan a las almas tristes y finas a quienes saca de nivel el desconsuelo de lo terrestre y la necesidad de lo maravilloso.

Hasta en la capilla del ahorcado ha habido música, porque Virgil Jackson, sentenciado a morir en el nudo por haber dado muerte al esposo de la mujer con quien llevaba amores, se pasó tocando la flauta el día de las vísperas de su ejecución, y tuvo por la noche concierto de cantos con algunos aficionados de Utica,<sup>35</sup> a los que acompañó con voz segura en sus refranes y coros. Murió sonriendo. Lo cual hace pensar en el negro Green<sup>36</sup> de Washington, tan bien hallado ya con la idea de morir, que ha querido negarse a aceptar la conmutación de la pena de muerte, que se lleva al hombre de una vez, por la de penitenciaria, que lo deja arrastrando la vida en el remordimiento y el dolor. ¡Luego, dicen

---

<sup>24</sup> Carruaje ruso tirado por tres caballos.

<sup>25</sup> Errata en LN: «Tchevskovsky». Piotr I. Chaikovski.

<sup>26</sup> Sexto Congreso Americano de Ajedrez.

<sup>27</sup> Paul Charles Morphy.

<sup>28</sup> Errata en LN: «Tchigornbe». Mijaíl I. Chigorin.

<sup>29</sup> Apertura en el juego de ajedrez ideada por William Davies Evans en el siglo XIX.

<sup>30</sup> Errata en LN: «Mtr Leod». Nicholas M. MacLeod.

<sup>31</sup> Dockstader's Minstrel Hall. Entretenimiento basado en danza, canciones, y bromas, de intención racista, que pretendía demostrar la supuesta inferioridad y estupidez de la población negra. Fue muy popular antes y después de la Guerra de Secesión y los actores eran blancos maquillados como negros.

<sup>32</sup> Harry Kellar.

<sup>33</sup> Alexander Herrmann.

<sup>34</sup> Henry Slade.

<sup>35</sup> Errata en LN: «Ultica».

<sup>36</sup> Charles O'Green.

triumfantes los enemigos de la pena capital, la pena de penitenciaría, que es menos odiosa, es más eficaz, más temible para el criminal que la pena de muerte!

Y el que haya subido por aquellos cerros lúgubres de pinos empolvados que llevan a la penitenciaría de Sing-Sing; el que haya visto aquellos ojos cavernosos, aquellas manos inquietas, aquel moverse como fiera enjaulada en la celda de piedra, aquellos rostros fosfóricos clavados como pidiendo morir, entre los balaustres de la reja; el que haya visitado estas prisiones desde que, para contentar a los gremios de los obreros, les quitaron a los presos los trabajos que hacían,—las estufas, los sombreros, los zapatos, el lavado,—para que los productos baratos de las contratas de prisión no contribuyeran a rebajar afuera el jornal del obrero libre; el que haya visto salir atados, para que no se devorasen en su furia, a dos presos jóvenes cuya alma nueva no ha podido resistir la tortura del silencio ocioso, y han perdido la razón, entiende bien por qué teme el criminal más que a la muerte a aquellos sepulcros vivos, donde solo entran, a preparar el arrepentimiento, los libros que presta al preso la biblioteca de la casa, y los domingos, cuando viene la madre, algún ramo de flores; entiende bien por qué tiembla, caído de su falsa grandeza, el bolsista Ives,<sup>37</sup> el Napoleón<sup>38</sup> joven de la bolsa, que es de los que creen que en negocio todo robo es lícito, con tal que no se vea, y de tanto dinero depositado usó para fines distintos de los del depósito, y rehipotecó tantas veces, para saltos y vueltas en la Bolsa de acciones,<sup>39</sup> los ferrocarriles que ya estaban sin valor por hipotecas previas, que los amigos poderosos no le han valido al fin; y con su cara lampiña y su traje de Londres está en las Tumbas,<sup>40</sup> perseguido por fraude mayor, y en gran riesgo de subir pronto los cerros de pinos empolvados. ¡Negociar, no quiere decir robar!

En todo se ve la actividad en este mes luminoso: en el juez<sup>41</sup> que persigue a Ives; en el corregidor,<sup>42</sup> que quiere poner coto al crecimiento

---

<sup>37</sup> Henry S. Ives.

<sup>38</sup> Se refiere, por comparación, a Napoleón Bonaparte.

<sup>39</sup> Bolsa de Nueva York.

<sup>40</sup> Cárcel de las Tumbas en Nueva York.

<sup>41</sup> Según varios artículos de *The New York Times*, Ives venía enfrentando diferentes procesos desde 1887, en los que participaron jueces como Larramore, Davis, Bookstaver, O'Brien y Cowing. Al parecer, en este caso concreto se refiere a Cowing, del cual habla prolijamente ese diario en un artículo del 22 de febrero de 1889, el más cercano a la fecha de escritura de esta crónica.

<sup>42</sup> Al parecer, referencia a Hugh J. Grant.

dañoso del ferrocarril elevado; en las casas de vapores,<sup>43</sup> que aprovechan los fuegos de la primavera, para promover, con raíces en Washington, una asociación de negociantes hispanoamericanos, que no puede dañar a los que piensan en hacernos comprar a la fuerza los productos *yankees*,<sup>44</sup> ni a los que tienen subvenciones que pedir, de este y aquellos gobiernos: en todo se ve que la tierra ha empezado a sonreír; las regatas a animar los ríos, las ferias de ganado a atraer concurrencia, las carreras a llenar el hipódromo de Monmouth, los caballos castizos a venderse a precios fabulosos.

Ayer la gente vitoreó en el Parque Central, a la yegua Maud S., que cumplía quince años, la yegua célebre que trotó la milla en dos minutos y ocho segundos y medio, y a otro caballo padre, de los establos de Genessee Valley, en Elmira: es un Hambletonian, hijo de Electrioneer y de Beautiful Bells: Tracy,<sup>45</sup> el abogado que es ahora Secretario de Marina, lo quiso comprar para su casta de trotones; porque no hay potro de cuatro años como él que trote la milla en su cifra famosa de «2.16». Y hoy traen los diarios de Lexington la noticia de que un argentino ha dado 30 000 pesos por Prince Wilkes, castaño de patas blancas, con un poder que se le sale de los músculos, tan recio de miembros, que parece más alto de lo que es, pero con tal arranque en los remos traseros, que con ciento cincuenta libras, podrá trotar la milla en dos minutos y once segundos: de veintiuna carreras, ha perdido tres: va a Buenos Aires con el caballerizo negro que lo mima.

Son de ver en estos días de carreras y ventas extraordinarias las cervecerías, de caobas y espejos, de mármoles y cuadros, de bronce y tapices, donde, tragando de un vuelo la ostra que le da el criado en el tenedor o engullendo sin preguntar una de las bebidas sabias de esta primavera, discuten precios, cazan apuestas, y esperan noticias, sin sacar los ojos del pizarrón de marco de ónix, los pícaros que viven y triunfan con este y otros juegos; no hay cervecerías más ricas que las que ellos protegen, porque allí tienen los cuadros de asunto pecador en que estos rufianes se complacen, y los artífices más notables en el oficio de mezclar licores, y teléfono y telégrafo, y el pizarrón donde van apareciendo como por magia, entre juramentos de ira y vociferaciones de regocijo, las noticias de la carrera del día, a que apuestan al pie del mostrador como si estuvieran en la pista, o la cifra de la venta, a que apuestan también,

---

<sup>43</sup> Compañías navieras.

<sup>44</sup> En inglés; yanquis.

<sup>45</sup> Benjamin F. Tracy.



tanto que uno que supo noticias de bastidores «tiene dinero de alfileres» para dos años con lo que ganó por la venta de Prince Wilkes.

Con pinzas hay que tratar a estos chalanés, y a toda la gente de su cofradía; porque a verbosos, ni un gitano los gana; ni a rodear con artes desconocidas, finas y traidoras como una red, a un comprador apetecible, a un Barnum de Sudamérica; a un «nabab argentino». A ellos no les desquicia la cabeza el «da la vida», que es una mezcla de jerez, oporto, vainilla, huevo y leche, más enérgica que el «Santo Domingo»,<sup>46</sup> como llaman por mal nombre y burla de las revoluciones dominicanas a un vaso de hielo picado con una mezcla de todos los cordiales, y el ajeno por corona. *Kümmel*,<sup>47</sup> vermouth, ajeno, anisete, amargo, jarabe: todo va junto, con mucho hielo roto, en lo que beben por la mañana, mientras sacan cuentas y calculan las apuestas del día, gustando sorbo a sorbo la «gloria matutina». Las cervecerías tienen fama de un mar a otro, esta por la «ostra en tenedor», que es una *bluepoint*<sup>48</sup> menuda, que fríen de modo que le dejan todo su aroma natural; aquella, por un bodegón donde la pintura parece de relieve, con unas barajas que se caen de la mesa, y unas galletas de soda que admiran al gentío artístico, otra por el cuadro<sup>49</sup> de Constant,<sup>50</sup> con las esclavas culpables que ha mandado degollar el jerife.

Entra y sale la gente, mientras la ruina y la fortuna viene y va, delante de los pizarrones; ya es un grupo de comerciantes amigos, que vienen a remojar una buena venta en el «vino de Mayo», que es Mosela<sup>51</sup> con yerbabuena y fresas: ya es un tropel de aduaneros, pomposos y rechonchos, que quieren *whisky*<sup>52</sup> limpio: ya son dos recios caballeros, que acaban de recibir sus credenciales para puestos pingües, y entran a rematar la comida de gracias con el famoso *Brahmaputra*, que es la moda para después de comer: dos huevos, tres cucharadas de azúcar, una ración de brandy, media de crema de rosas y media de moka, unas gotas de vainilla y su poco de jugo de limón, un vaso de crema fresca: «¡sacúdasel!»: sírvase en dos vasos de colores.

No viven con estas comodidades los que, sin miedo a los feudos de familia que traen ensangrentados los alrededores, han salido este mes con

<sup>46</sup> Nombre de bebida preparada durante las carreras de caballo.

<sup>47</sup> Licor dulce, condimentado con comino, hinojo y semillas de alcaravea, planta que en alemán se llama *Kümmel*.

<sup>48</sup> En inglés; comida.

<sup>49</sup> Al parecer, se trata de la obra *La justicia del Jerife; España morisca* (1885).

<sup>50</sup> Errata en LN: «Constante». Jean-Joseph Benjamin-Constant.

<sup>51</sup> Vino de la región homónima, perteneciente a Francia, Alemania y Luxemburgo.

<sup>52</sup> En inglés siempre; güisqui.

calzones de cuero y camisa de franela, a ver si es verdad que apareció<sup>53</sup> en la Baja California, por la parte de México, la mina de Don Pedro,<sup>54</sup> muerto dicen que de placer, sin revelar dónde había encontrado el oro. No se puede creer lo que se lee,—de jóvenes que dejan a sus enamoradas, de maridos que ponen los caballos de arar en manos de su mujer y se juntan a la romería de diligencias que van llenas de viejos trémulos, de irlandeses chistosos, de suecos expertos, de veteranos remozados.

Ni la mina aparece,<sup>55</sup> ni la procesión cesa. Es como el año cuarenta y nueve, cuando de carpintero saltó a millonario, con sus compadres, Mackay<sup>56</sup> y Fair,<sup>57</sup> el Jaime Flood<sup>58</sup> que acaba de morir en París, más que de enfermedad, de la zozobra de ver su gran riqueza puesta en especulaciones, en peligro de ruina. Se muere de estos afanes del dinero, como de los del poder. ¡Mejor es la «medianeza comedida»<sup>59</sup> de Boscán!<sup>60</sup>

Flood fue, como aquellos años, hombre de magia. Mostró el genio desde joven, ahorrando con ahínco de su jornal lo que no necesitaba para el pan y el vestido. Oyó lo del oro, y se fue a verlo. No lo encontró pronto, y puso tienda de *whisky*, «a real fuerte» el vaso.

En su tienda se oían chistes, y tiros. No servía el *whisky* de la botella, sino del barril. California era entonces campamento; vereda de vacas la que es hoy calle imperial: casucas hechas de tablas de cajones, los que son hoy palacios.

El socio O'Brien<sup>61</sup> estaba a la puerta, vestido de señor, para atraer gente. Flood, a medio casar ya con su irlandesa,<sup>62</sup> iba y venía con los vasos, oyendo cuentos de mineros que desaparecían o triunfaban, hasta que una mañana tomó como los demás el pico y la gamella, y terrón a terrón sacó de una veta tres mil pesos de mineral, con los que compró unos acres de siembra donde gozar de su fortuna, hasta que, mordido por el amor de la ciudad, volvió a California, y a sus minas: supo de un calavera que vendía barato un buen derecho; levantó de un modo aún

---

<sup>53</sup> Errata en LN: «pareció».

<sup>54</sup> Al parecer, referencia a Pedro Romero de Terreros.

<sup>55</sup> Errata en LN: «parece».

<sup>56</sup> John W. Mackay.

<sup>57</sup> James G. Fair.

<sup>58</sup> James C. Flood.

<sup>59</sup> Referencia al ideal del sabio estoico presente en la Epístola de Diego Hurtado de Mendoza a Juan Boscán. Véase el Cuaderno de apuntes no. 7, en OC, t. 21, p. 226.

<sup>60</sup> Juan Boscán Amogaver.

<sup>61</sup> William S. O'Brien.

<sup>62</sup> Mary Emma Leary Flood.

misterioso los miles de pesos necesarios para las excavaciones, y a los pocos meses solo los Astor de Nueva York eran más ricos que los tres amigos Flood, Fair, y Mackay, que compraron a poco más de «un real fuerte» las acciones que vendieron a quinientos cincuenta pesos. Puso bancos, y los arruinó. Por acá y por allá hay una gota de sangre en su fortuna. Tomó tanto *whisky* como había vendido. Levantó un palacio donde no se ve del oro. Murió triste.

No nació en cuna más rica otro millonario que acaba de morir, el avaro Isaac Williamson,<sup>63</sup> que daba diez mil pesos para una caridad el mismo día que peleaba con su lavandera por cuello de más o de menos, o se sentaba a zurcir sobre lo ya zurcido su par de medias. Su nombre no morirá porque de dádiva en dádiva dio dos millones y medio de pesos para una escuela de oficios<sup>64</sup> en su ciudad de Filadelfia, escuela libre, con un cepillo y un delantal para todo el que llame a sus puertas, sin preguntarle años, ni color, ni nombre. Empezó de mozo de tienda: con los sueldos que ganó midiendo yardas puso casa propia: era de joven muy divertido y bailarín, pero no dejaba a otro el cuidar de contar la gaveta del día, ni el de abrir por la mañana la tienda: estudió los ferrocarriles y sus hombres, y luego que los conoció puso dinero en los que le parecieron seguros: como veía desde los bastidores las empresas, ni fió mucho, ni se dejó engañar de pánicos fingidos, y ganó tanto, que su fortuna, su arte de esperar, su modo extraño de vivir, su paraguas que le duró quince años, su ropa blanca que llevaba a lavar hasta que ya no tenía pedazo vivo, fueron tan famosos como el cheque de \$100 000 que dio a un hospital, y los de \$50 000 que dio a otros dos, y \$100 000 más para los que padecen del dolor del comerciante, para los que han caído del poder de los negocios a la angustia de mendigar un pan para la vida. «I.W.» era la única firma de mucha carta anónima, recibida en la hora de la necesidad por gente pobre y decorosa. Pero si le subían un peso el alquiler, se mudaba de cuarto.

Otro ha muerto también, grande por los servicios, por el carácter, por la fama, por el ejemplo, por los años, por la mente: el que inventó la hélice, el que fabricó la locomotora más ligera; el que con la torre de su *Monitor* echó abajo la esclavitud, el que ha puesto a trabajar al sol:<sup>65</sup> Ericsson. Fue brusco, como suelen ser los que descubren. Vivió ochenta y cinco años, y desde los diez estaba inventando.

---

<sup>63</sup> Isaiah Vansant Williamson.

<sup>64</sup> Escuela Libre de Mecánica Williamson (Williamson Free School of Mechanical Trades).

<sup>65</sup> Referencia al colector térmico de la luz solar.

Venía de suecos nobles, de la nobleza de la minería. Comía poco: pan moreno al levantarse, para conservarle toda la fuerza al trigo: a las cuatro, legumbres, té y pan, y de carne, una onza sola, bien pesada: ni tabaco, que es humo, ni más vino que el del alma. Se le murió la mujer,<sup>66</sup> y no quiso más compañía que sus ruedas, su torpedero, su motor solar: «No tengo tiempo para hablar: quiero hacer un servicio al mundo». A nadie veía, sino para negocios: «cada minuto mío es un tornillo útil, una verdad que ahorra trabajo, un descubrimiento necesario a la felicidad del hombre». Y por la calle iba así, en su paseo de medianoche. La noche es amiga del genio. Iba recto, rápido, formidable, moviendo los labios gruesos, mirando como quien quiere tener el camino limpio, buscando las calles más solas y oscuras, a la hora en que apenas asoma por una u otra ventana un ojo de fuego. Y al volver ponía al vuelo en el papel las cifras que al día siguiente aprovechaban para reformar, para limar, para robustecer su obra los trabajadores del *Monitor*, que quedó hecho en cien días, y le sacó las entrañas a la *Merrimac*; del *Ericsson*, el buque de calórico que se llevó el premio Rumford; del *Princeton*, el primer barco de guerra que tuvo la maquinaria de hélice fuera de tiro del enemigo; del *Destroyer*, con su cañón tremendo, que echa a pique los acorazados de mejor armadura; de su máquina solar, donde la luz presa obedece y sirve al hombre. Al morir dijo: «¡Descanso!»

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>66</sup> Amelia Byam Ericsson.

## CARTAS DE MARTÍ<sup>1</sup>

El centenario de Washington.<sup>2</sup> Las fiestas para celebrar su primera jura.—New York y los forasteros.—Las escuelas.—Querellas entre los ricos y «los nobles de sangre».—El gran baile.—Las procesiones.—Recuerdos de hace cien años.—La Exhibición de Retratos y Reliquias.<sup>3</sup>—La mascarilla de Washington,<sup>4</sup> las espadas y los autógrafos. —Los diarios de aquel tiempo.—El baúl de campaña y los platos de estaño.—El traje de la inauguración y el de Martha Washington.—Cota y manga corta.—Los retratos.—Hamilton.<sup>5</sup>—Franklin.<sup>6</sup>—Los retratos de Washington, y su vida. De militar joven, de hacendado rico, de presidente pomposo, de anciano petimetre.—Mrs. Cleveland.<sup>7</sup>

New York, 17 de abril de 1889.

Señor director<sup>8</sup> de *La Opinión Pública*:

Esta noche ha comenzado el centenario suntuoso de la primera jura<sup>9</sup> de Washington. De eso solo se ocupa la ciudad. Ya no cabe en los hoteles la gente que llega. Las calles están llenas de campesinos endomingados, de novias de aldeas que se pasean por Broadway con los guantes de bodas, de ancianas satisfechas,—de las de quitasol y ridículo, que sonríen a la multitud, para que les admiren el vestido escocés, o dorado y azul, o verdepino con adornos de plata. En las escuelas no se da clase, sino de patriotismo, y cada niño recita un arranque de Patrick Henry, el primer abogado de la guerra, o de Rutledge,<sup>10</sup> el orador ardiente del Congreso

---

<sup>1</sup> Esta crónica inicia las colaboraciones de José Martí para este diario de Montevideo. Véase Apéndice en este tomo, pp. ....

<sup>2</sup> Véase en este tomo, la crónica de igual título (pp. 39-49), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>3</sup> *The Loan Exhibition of Historical Portraits and Relics* tuvo lugar en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, del 17 de abril al 8 de mayo de 1889.

<sup>4</sup> Referencia a la mascarilla de George Washington, de autor desconocido, que se exhibió entonces.

<sup>5</sup> Alexander Hamilton.

<sup>6</sup> Benjamin Franklin.

<sup>7</sup> Frances F. Cleveland.

<sup>8</sup> Alberto Palomeque.

<sup>9</sup> Tuvo lugar en el Federal Hall de Nueva York, el 30 de abril de 1789, cuando George Washington contaba 57 años de edad.

<sup>10</sup> John Rutledge.

filadelfiano,<sup>11</sup> que el inglés Chatham<sup>12</sup> proclamó el primer Congreso del mundo, o de Henry Clay, el que halló bien que en los días de amargura los hombres amen a su patria hasta el sacrificio: a las niñas les enseñan versos de Emerson,<sup>13</sup> de Lowell,<sup>14</sup> de Whittier,<sup>15</sup> en que se celebra «el cañonazo que dio la vuelta al mundo»,<sup>16</sup> «el aire que respiraron De Kalb y Sumter»,<sup>17</sup> «el suelo que nos dio este hombre imperial»,<sup>18</sup> o cesa la enseñanza, y salen a la calle con los maestros a ensayar el paso con que han de ir estos soldados de mañana en la procesión a que le están levantando arcos más altos que la cruz de las iglesias.

Se piensa en Roma cuando se pasea estos días por las calles principales, llenas de travesaños y aserrín, de escaleras y puntales, de los estrados donde, a tanto por cabeza, va a ver la procesión el señorío y el pueblo. El señorío quiso hacer suya la fiesta, como cosa de herencia personal, y ocasión de lucir la sangre, que los que vienen de los prohombres de la revolución creen tener más fina que los que han comprado libreas para sus lacayos con el dinero del comercio y los ferrocarriles. Ni de las procesiones siquiera se habla tanto como del baile que trae a capirotazos a toda la gente linajuda, aunque una procesión va a ser de buques, como la que salió a recibir a Washington cuando vino a New York a jurar la presidencia, y en otra van a marchar juntos, como pocas veces se les vio, los federales azules, que celebran el centenario como la confirmación de su poder, y los confederados grises, que tienen a Washington, por suyo propio, porque él fue la flor y la gloria del estado materno, de la romántica Virginia; y la parada mayor será la cívica, la parada popular, con muchas maravillas, pasos y alegorías, y Washington y su mujer de cera en su coche, como cuando iban los domingos a la iglesia, o venían

---

<sup>11</sup> Primer Congreso Continental.

<sup>12</sup> Errata en LOP: «Chattua». William Pitt, *el Joven*, conde de Chatham.

<sup>13</sup> Ralph W. Emerson.

<sup>14</sup> James R. Lowell.

<sup>15</sup> John Whittier.

<sup>16</sup> Referencia al poema de Emerson «Concord Hymn», donde se halla la frase «The shot heard round the world».

<sup>17</sup> En la primera edición de la compilación de sus poemas antiesclavistas titulada *Programa de la cuestión de la abolición en Estados Unidos, 1830 y 1838*, de John Whittier aparece el poema titulado *Stanzas*, que dice así en dos de sus versos: «*Slaves—Slaves are breathing in the air, / Which old De Kalb and Sumter drank!*».

<sup>18</sup> Este verso, a juzgar por la proximidad del sentido, debe ser del poema de James R. Lowell titulado «Under the Oldd Elm», donde dice: «Virginia gave us this imperial man».

de bailar el minué en casa del embajador español,<sup>19</sup> hombre de buenos vinos y espada de ceremonia, muy mentado por sus bailes de tono, en que se servían nueces, helados y manzanas.

Los eruditos y los curiosos son los que hablan de estas cosas, y saben si Washington deletreaba bien el inglés en sus cartas sesudas, o si escribió o no con asesor lo que pasa por suyo, o si fue de verdad tan pomposo como lo pintan, y tan amigo del clarete y del Madera, o si amó o no fuera de casa.

Los libreros dicen que no han vendido estos días más literatura de Washington, más *Vidas*<sup>20</sup> de Irving<sup>21</sup> o Hale,<sup>22</sup> más *Escritos*<sup>23</sup> de Sparks,<sup>24</sup> más *Mount Vernon*<sup>25</sup> de Lossing,<sup>26</sup> que los que venden usualmente, que nunca son muchos. De lo que no se cansan de hablar pobres y ricos es del baile famoso; de la fatiga de los linajudos porque el baile no se les fuera de las manos, y parase en cosa pública; de las escaleras que hay que subir, y los pesos que hay que pagar, para obtener de los ceñudos caballeros una papeleta de entrada, impresa en letras de oro, con el medallón<sup>27</sup> del prohombre en el centro, de que por fin vendrán al baile los representantes y senadores del estado de New York, entre quienes resulta que anda un encubridor de bandoleros que no hace malos discursos, y cobra en barato a las cuadrillas de jugadores y asesinos; de que ha habido entre los «cuatrocientos»,<sup>28</sup> entre lo de arriba de la nata y lo fino de la flor, peleas mortales de hombres y mujeres, porque la junta no quiere dar puesto en el cotillón de honor, a quien no venga en línea

---

<sup>19</sup> Se añade coma. Al parecer, referencia a Diego María de Gardoqui y Arriquirar.

<sup>20</sup> *Life of George Washington* y *Life of Washington* (1887).

<sup>21</sup> Washington Irving.

<sup>22</sup> Edward E. Hale.

<sup>23</sup> *Life and Writings of George Washington*.

<sup>24</sup> Jared Sparks.

<sup>25</sup> *The Home of Washington; or, Mount Vernon and Its Associations, Historical, Biographical, and Pictorial*.

<sup>26</sup> Benson J. Lossing.

<sup>27</sup> Al parecer, referencia a la Medalla del centenario de Washington (Washington Centennial Medal), diseñada por Augustus St. Gaudens y modelada por Philip Martiny, que fuera exhibida en la inauguración de la exposición junto a numerosos bocetos previos.

<sup>28</sup> The Four Hundred. Debe su nombre a unas declaraciones del abogado Samuel W. McAllister al *New York Tribune*, del 24 de marzo de 1888, en las que aseguraba que esa era la cifra de personas elegantes de la ciudad. La lista se haría pública cuatro años después, el 1.º de febrero de 1892 en una fiesta en casa de Caroline S. Astor. Fueron en realidad 319 nombres, y levantó una gran polémica.

recta sin escapadas ni menjunjes, de las familias que bailaron en casa del francés Moustier<sup>29</sup> la contradanza célebre de la primera inauguración, cuando salió Washington de traje de terciopelo y sin espada a hacer paso y cadena, al son de los violines, con aquella desdeñosa, aquella coqueta Sally Carry,<sup>30</sup> que lo dejó cuando joven para casarse con un Lord Fairfax.<sup>31</sup> Se cuchicheó mucho entonces, y ahora más, porque por mucho que estiran la genealogía los ricos, no les llega a cien años, o le quiebra una rama un tendero como Astor,<sup>32</sup> o un botero como Vanderbilt,<sup>33</sup> o un especiero como Peter Cooper, por lo que ha habido millonario despechado que está ya en viaje para sus castillos de Inglaterra, antes que morderse los labios en el baile, viendo desde su palco piruetear<sup>34</sup> entre Adamses<sup>35</sup> y Jays,<sup>36</sup> entre Hamiltons<sup>37</sup> y Fishes,<sup>38</sup> entre Lewises<sup>39</sup> y Gerrys,<sup>40</sup> entre Morrisés<sup>41</sup> y Kings,<sup>42</sup> a «unas pobretas mal vestidas», con «pedrotes montados en plata», como si el venir de los fundadores de un pueblo fuera más mérito que el de aprovecharse de él para hacerse bañaderas de marfil, alcobas de ónix y comedores de oro.

—Pero cuando, desde el mismo escritorio de caoba que usó Washington en sus tiempos de Presidente, declaró hoy un delegado<sup>43</sup> del Corregidor<sup>44</sup> de la ciudad, abiertas, con la «Exhibición de Retratos y Reliquias», las fiestas del centenario de la jura, no faltaba en los salones, en los cinco salones repletos, una cara conocida: allí las damas mentoras, que amparan beneficencias y dan banquetes; allí las herederas principales, con trajes de seda parda y talle suelto, como en los tiempos de «la

---

<sup>29</sup> Errata en LOP: «Monstier». Eléonore-François-Elie, conde de, luego marqués de Moustier.

<sup>30</sup> Errata en LOP: «Carry». Sally Cary Fairfax.

<sup>31</sup> George W. Fairfax.

<sup>32</sup> Errata en LOP: «Aster». John J. Astor.

<sup>33</sup> Cornelius Vanderbilt I.

<sup>34</sup> Errata en LOP: «pirnotear».

<sup>35</sup> Familia Adams.

<sup>36</sup> Familia Jay.

<sup>37</sup> Familia Hamilton.

<sup>38</sup> Familia Fish.

<sup>39</sup> Errata en LOP: «Lervises». Familia Lewis.

<sup>40</sup> Familia Gerry.

<sup>41</sup> Errata en LOP: «Morryses». Familia Morris.

<sup>42</sup> Familia King.

<sup>43</sup> Pudiera referirse a Hamilton Fish, presidente del Comité general de las celebraciones por el centenario de la jura presidencial de George Washington (The General Committee on the Centennial Celebration).

<sup>44</sup> Al parecer, referencia a Hugh J. Grant.



hija adoptiva», la lindísima Nelly,<sup>45</sup> a quien le compró Washington un clavicordio de mil pesos; allí, como mendigos de estas reinas, los pobres galanes, con franja en el pantalón y solapa de raso; allí los que se llevan el corazón con su cabeza blanca, con aquel modo de inclinarse ante las mujeres que ya se va olvidando, con aquellas corbatas de tres vueltas y casacas de ala de pollo,—los viejos con su sonrisa de resucitados. De memoria conocen los viejos los retratos de Washington: los jóvenes pasan sin mirar, alisándose el capul,<sup>46</sup> tentándose el corsé, codeando.

Y no se sabe lo que ver primero. Hay trajes de la revolución, armas de las que rindieron al inglés Cornualles,<sup>47</sup> periódicos de la época en que contendían *Pacificus* y *Helvidius*,<sup>48</sup> óleos y miniaturas, muebles y libros, loza y argentería. Junto a la mascarilla de Washington,<sup>49</sup> donde se le ve el rostro noble y fuerte, ancho por los ojos, de boca reflexiva y nariz de poder, con el labio de arriba embebido, está un tocador donde se besan dos palomas, un cubierto de mango de piedra verde, un encaje del que se ponía el prohombre de puño, y la pierna de palo del embajador que encantó y aconsejó a París y del «Gouverneur Morris». Todo el mundo quiere ver a la vez las espadas: la corta, de cabo de hierro, que llevaba Washington, el único oficial que quedó con caballo en la derrota cuando la guerra india<sup>50</sup> del Monongahela; la de puño de plata, de guarda hecha a cincel, con vaina blanca y cordón de plata pura, que cargaba al cinto cuando puso la mano en la *Biblia* de los masones,<sup>51</sup> y prometió servir a su país como caballero honrado: la de puño de oro que le regaló La Fayette,<sup>52</sup> fina y esbelta como su donante:—entre las espadas enseñan los pistolones el cabo marroquí y la chispa mordida por las tenazas del gatillo, que es toda una ferretería.

---

<sup>45</sup> Eleanor Parke Custis Lewis.

<sup>46</sup> Tipo de peinado puesto de moda por el tenor francés Joseph Amedée Victor Capoul.

<sup>47</sup> Errata en LOP: «Cormallis». Charles; marqués de Cornwallis.

<sup>48</sup> Seudónimos de Alexander Hamilton y James Madison, respectivamente.

<sup>49</sup> La primera la realizó el pintor Joseph Wright se supone que en 1883 en su residencia de Mount Venum.

<sup>50</sup> Guerra Franco India y la batalla del Monongahela. Washington se incorporó voluntariamente con el grado de teniente coronel, y por su valentía fue ascendido a coronel y nombrado comandante del ejército de Virginia.

<sup>51</sup> Referencia a la *Biblia* Inaugural de George Washington, la cual era propiedad de la Logia de Saint John No. 1, de los Antiguos Masones de York. Ha sido usada también en otras juras presidenciales y en los funerales de Washington y Lincoln.

<sup>52</sup> Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Motier, marqués de La Fayette.

Al lado están las platas de aquel tiempo, las cafeteras lisas, con mucho cuerpo del mango al pico, y el mango de ébano; las cestas cinceladas, para que se viera bien la fruta; los candeleros estriados, con su base de escalinata, y su capitel corintio; las salseras capaces, con el asa<sup>53</sup> imitando una paloma; los jarros altos y delgados como columnas, con el ángel arrodillado ante la corona de la tapa y los relieves de guerras y de *Biblias*.

¿Qué autógrafo se verá primero, el de La Fayette, franco y firme, no sin sus adornos y vueltas, o el de Washington, que peca por la ortografía, sólido y preciso como su carácter, con muchos puntos y comas y guiones, de letra corrida y de tamaño común, que no cambia jamás, bien apunte las libras que adelanta a sus hijastros<sup>54</sup> del dinero que<sup>55</sup> les administra, bien escriba a su mujer que ha arrodillado a Inglaterra en Saratoga,<sup>56</sup> y no tienen ya qué hacer las águilas republicanas?

¿A los periódicos se irá primero, o a los trajes? Los periódicos de entonces eran muchos, de tres o cuatro columnas, y más sustancia que páginas.

Todo era el *Federal*,<sup>57</sup> el *Americano*,<sup>58</sup> el *Columbiano*.<sup>59</sup> Había mentores, monitores, censores, anunciadores, crónicas, gacetas,<sup>60</sup> centinelas, heraldos. Uno era *Argus*,<sup>61</sup> otro *Estrella*<sup>62</sup> y otro *Paladión*.<sup>63</sup> Allí se publicaba la historia de *Eugenio y Florinda*, o «el largo y detallado encuentro de nuestro buque *Hampden* con un barco de guerra inglés de las Antillas», o «pensamientos sobre la guerra», o cartas de polémicas y consejo, con firmas bucólicas o romanas. Y al fin los anuncios, de un jardinero que vende semillas, de un tendero que acaba de traer sedas francesas y botones con el retrato de Franklin, de un librero que ofrece libros de salmos, de un buey y un negro que se han perdido, el buey, bermejo, y el negro, cojo.

Aquí está el baúl de Washington, el baúl de campaña, no mayor que una maleta de ahora, de cuero claveteado, con la tapa de haldas. Esos son

---

<sup>53</sup> Errata en LOP: «aza».

<sup>54</sup> John Parke Custis, Frances Custis, Martha Parke Custis y Daniel Parke Custis, Jr., hijos del primer matrimonio de Martha Washington, quien no tuvo más hijos.

<sup>55</sup> Estas dos palabras ininteligibles en la copia. Se sigue la lección de EPL.

<sup>56</sup> Batalla de Saratoga.

<sup>57</sup> *The Federalist*.

<sup>58</sup> *American Herald*.

<sup>59</sup> *Columbian Centinel*.

<sup>60</sup> *Gazette of the United States*.

<sup>61</sup> *The Argus*.

<sup>62</sup> *La Estrella Matutina*.

<sup>63</sup> *The Palladium*.

los platos de estaño de la mesa de Su Excelencia, en los que daba a comer con mucha ceremonia a su familia de ayudantes, o a los marqueses<sup>64</sup> del rey francés,<sup>65</sup> a quienes asombraba aquel poner y quitar mesas, y servir la cena cuando estaban cascando las nueces del festín de por la tarde, donde todos comían como héroes, menos «el hombre más grande y virtuoso del mundo»,<sup>66</sup> que se contentaba con una sencillez, y su Madera para los brindis, que eran de uso entonces,—unos cuatro o cinco brindis.

De los trajes, el más lujoso es el del munífico John Adams, caballero de peluca y bastón, y de chupa de terciopelo y chaleco enflorado: pero el que se viene a ver es el vestido de seda castaña, que llevó Washington el día de la jura, y no estuvo mal, según cuentan, en aquel cuerpo formidable, que tenía de las corvas a la coletilla la altura de una persona de buen tamaño: es de tapa el calzón, abotonado y abrochado a la rodilla: el chaleco tiene sobre los bolsillos tres botones de seda, como en la hilera del pecho y en las bocamangas;<sup>67</sup> allá, solitario, en un maniquí con el seno de papel, cuelga un traje de mujer, de la misma seda, el traje vacío de Martha Washington, la de familia ilustre, «esa de Dandridge»,<sup>68</sup> la que «nunca fue bonita», la celosa, la viuda rica,—la que en los años de la guerra iba a vivir con su señor en el campamento cuando se aquietaba la campaña.

¡Entonces no era como cuando se comía en la vajilla de porcelana de lo mejor, con una orla de mirto y otra de laurel, y la «G. M.W.» en medio del plato, en un cerco de rosas, y arriba un águila de oro; con las estrellas a la cabeza y los rayos a los pies! Debajo de un cristal están juntos un traje verde de mujer, de mangas cortas, muy floridas y una cota de miliciano.

Washington, Hamilton y Franklin se llevan los ojos en la galería de retratos. Ni Washington mismo oscurece a Hamilton, el chiquitín isleño,<sup>69</sup> el tesorero de la guerra y de la primera Presidencia, el que se

---

<sup>64</sup> Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Motier, marqués de La Fayette, y a Jean Baptiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau.

<sup>65</sup> Luis XVI.

<sup>66</sup> Al parecer, Martí traduce y recrea la frase del rey Jorge III, quien al saber, por boca del pintor estadounidense Benjamin West, que Washington, después de ganar la Guerra de Independencia se había retirado a su granja, afirmó: «If he does that, he will be the greatest man in the world»././ «Si hace eso, será el hombre más grande del mundo».

<sup>67</sup> En LOP, dos puntos.

<sup>68</sup> Errata en LOP: «Divindidge». Apellido paterno.

<sup>69</sup> Nació en St. Kitts y Nevis.

sacó de la cabeza casi divina la república armada; el de los ojos azules como el mar de sus Antillas,<sup>70</sup> de boca fina que va a romper a hablar, de frente alta por las cejas y echada muy atrás hacia el pelo de espaciosas entradas, la levita le hace pliegues sobre el pecho, como si sobrase lo de abajo, la cara fea con gracia de Apolo.<sup>71</sup> Franklin no quiso que lo vieran poco galán;<sup>72</sup> y regaló él mismo su retrato al pastel,<sup>73</sup> con todos los azules y pómulos rosados de su carne sana: la frente se le levanta como en doble cúpula por sobre ambas cejas, y tiene el ceño arrugado, como del mucho pensar, los ojos claros dicen: «no me mientas»,<sup>74</sup> la boca es como de quien se ríe a sus horas y sabe callar, con el labio de abajo como burlándose del de arriba, y de los que se lo ven, el cabello gris, fino como seda, le cae por los hombros: es de un paño de perla el traje, y el abdomen voluminoso.

Y Washington está mejor con su perfil aguileño, su nariz caída por la edad, su labio encogido, su barba firme, cuando le saca a hurtadillas el retrato un curioso en la iglesia,<sup>75</sup> que cuando se sienta con polvos y pompas a que le copien a la vez la cara presidencial tres pintores<sup>76</sup> a quienes el respeto de su persona les hace temblar la mano. De muchos pintores se dejó retratar, y aun sacar en vida la mascarilla donde se le ve la magnanimidad y entereza. Él se retrató cuando volvía de su primera gloria, de haber ido sin guardia,<sup>77</sup> por entre indios asesinos y guías traidores, a decirle al francés que echara atrás los fuertes que estaban plantando en tierra inglesa,<sup>78</sup> cuando de guerra en guerra, ganó la coronelía, la mano de la viuda, y el respeto de sus americanos;—cuando el arrebatado Patrick Henry declaraba que no había en el Congreso de Filadelfia,<sup>79</sup> el que echó los cimientos de la

---

<sup>70</sup> Errata en LOP: «antillas».

<sup>71</sup> Al parecer, referencia al retrato de Alexander Hamilton pintado por John Trumbull (1792).

<sup>72</sup> Errata en LOP: «galao».

<sup>73</sup> Al parecer, referencia al retrato al pastel (1778), obra de Joseph Duplessis, que el mismo Franklin obsequió a su amigo Mons. Louis de Veillard en 1783.

<sup>74</sup> Se añade coma.

<sup>75</sup> Al parecer referencia a *Washington's Pen*, dibujo de Harry Fenn.

<sup>76</sup> Gilbert C. Stuart, Charles Wilson Peales y Joseph Wright.

<sup>77</sup> Retrato de Washington pintado por Charles Wilson Peale en 1772.

<sup>78</sup> Referencia a la expedición de George Washington a Ohio Country en el invierno de 1753-1754, para entregar una carta de Robert Dinwiddie, gobernador de Virginia, al comandante francés de Fort Le Boeuf, Jacques Legardeur de Saint-Pierre, en la que se le exigía abandonar la zona. Fue recibido con cortesía, pero los franceses rechazaron el ultimátum.

<sup>79</sup> Primer Congreso Continental.

nación, militar más apuesto ni consejero más sesudo que aquel que años antes se quedó sin palabras con que responder, cuando el presidente de la Asamblea de Virginia<sup>80</sup> le alabó, en un discurso improvisado el valor: «A ese, dijo un jefe<sup>81</sup> indio,<sup>82</sup> lo creó el Padre del mundo para que pasase vivo por las balas!»<sup>83</sup>. «A ese, dijo un sacerdote inspirado,<sup>84</sup> le ha permitido la Providencia salir salvo de manos de los indios para que preste algún inestimable servicio a su patria!»

Se retrató<sup>85</sup> cuando vivía ya coronel famoso, en su hacienda de Mount Vernon, cazando y sembrando, con mesa abierta y cuarto libre para los amigos del señorío;—cuando<sup>86</sup> supo los agravios de Boston contra los ingleses,<sup>87</sup> y salió de su prudencia, con aquel fuego que guardaba él entre ceniza, para levantar a su costa dos mil hombres en defensa de la libertad americana;—cuando peleó en tanta estrechez a la cabeza de las tropas, que quinientos pesos le hubieran parecido «la salvación», y un pan fresco, festín;—cuando, echado el inglés, vino entre arcos de flores a New York a jurar su cargo de presidente primero de la República,<sup>88</sup> que rigió con mano de padre, pero sin quitarse los encajes ni el terciopelo: y acababa de retratarse<sup>89</sup> cuando, llegada la hora de morir, acaso por

---

<sup>80</sup> Robert Dinwiddie presidió la Casa de Burgueses de Virginia.

<sup>81</sup> Errata en LOP: «gefe».

<sup>82</sup> Tanacharison o Tanaghrisson.

<sup>83</sup> Al parecer, José Martí recrea un episodio de la Guerra Franco-India acontecido el 9 de julio de 1755, durante la batalla del río Monongahela, desfavorable a los británicos. George Washington, entonces oficial colonial, perdió en el combate cuatro caballos, muertos por el fuego enemigo. Además, se encontraron numerosos agujeros de balas en su abrigo y sombrero, pero no resultó herido. Desde entonces se popularizó la leyenda de que detenía las balas.

<sup>84</sup> John Carroll.

<sup>85</sup> Al parecer referencia a un retrato de Washington joven, de cabellera rojiza, como coronel y cazador de zorros, realizado en 1757 por un pintor desconocido.

<sup>86</sup> Errata en LOP: «Cuando».

<sup>87</sup> Al parecer referencia a los acontecimientos conocidos como Masacre de Boston, ocurrido el 5 de marzo de 1770 cuando las tropas británicas dieron muerte a cinco personas; y al Motín del Té, el 16 de diciembre de 1773, en el que un grupo de colonos disfrazados de indios arrojó al mar la carga de té de tres buques británicos. Tales actos de protesta ante los impuestos fijados al té por Gran Bretaña son considerados los detonantes de la guerra de independencia de Estados Unidos.

<sup>88</sup> Al parecer referencia al cuadro *First in Peace*, pintado por Arsene Hippolyte Rivey en 1870, y expuesto allí, según se expresa en el catálogo.

<sup>89</sup> Al parecer referencia a un retrato de Charles Balthazar Julien Févret de Saint-Mémin, de 1799. Luego se supo, en 1932, que el último retrato conocido a crayón es del doctor Elisha C. Dick, de 1799.

haberse detenido en la mañana lluviosa a acariciar a su caballo de guerra, se sentó en la cama; se compuso la ropa, cruzó los brazos sobre el pecho, y acabó sereno.

Pero tal vez su retrato mejor es aquel de cara enjuta, sin bellezas postizas ni adulaciones del pincel, en que clava los ojos inquisidores en el que atenta a su respeto o le compromete su República;<sup>90</sup> tal vez está mejor en el cuadro de Peale,<sup>91</sup> de militar arrogante de cara traviesa, en traje mahón de casaca azul, con bota negra y acero desenvainado, entre heridos y pabellones, venciendo en Monmouth,<sup>92</sup> que como Stuart<sup>93</sup> lo pinta de Presidente después de la hora de tocador;<sup>94</sup> cuando los dientes recién hechos le afeaban la encía, y los retoques de colorín le daban a la cara mortecina cierto aire de máscara. ¡No es ese anciano repintado y frío a quien Federico *el Grande* llamó el primer general del mundo!<sup>95</sup> Ni el que en una reunión amenazadora de los militares descontentos del poder civil, les pidió permiso para leer con espejuelos el discurso en que les aconseja respetarlo: «se me han puesto los ojos débiles en el servicio de mi patria».<sup>96</sup>

Pero no era la caja de espejuelos lo que se agolpaba a ver el gentío favorecido, el gentío rico e ilustre de esta primera noche de la exhibición, el gentío de caballeros y de damas: no era la *Biblia* sobre que juró: no era el tomo de máximas de Hale en que aprendió la virtud: no eran los platos de estaño:—lo que se agolpaban a ver, era la espada.

Pero de pronto se vuelven unánimes todas las cabezas. De reliquias, de retratos, de la argentería, de la vajilla, de todo se olvidan. «¡Encantadora!». «¡Una reina!». «¡Oh, qué sencillez!». «¡Pero qué alta!». «¡Qué bien le está la frente desnuda!». «¡Nadie como ella pudiera llevar sin deslucirse

---

<sup>90</sup> Al parecer referencia al pintado por Gilbert C. Stuart en 1795, conocido como el retrato de Vaughan.

<sup>91</sup> Charles W. Peale.

<sup>92</sup> *Washington reagrupando a las tropas en Monmouth*, de Emanuel Gottlieb Leutze.

<sup>93</sup> Gilbert C. Stuart.

<sup>94</sup> A partir de 1795 Stuard pintó varios retratos de Washington, entre ellos los conocidos como *The Athenaeum* o *The Unfinished Portrait* (1796), y *Lansdowne* (1796).

<sup>95</sup> Dedicatoria con que Federico, *el Grande* acompañó una espada que le enviara de regalo a Washington: «From the oldest general in the world to the greatest».

<sup>96</sup> Referencia a un episodio del año 1782, en que el descontento de la tropa creció hasta hacer circular un anónimo que exigía un gobierno militar. Entonces Washington leyó públicamente en una asamblea de oficiales descontentos su carta-respuesta, y comenzó diciendo: «My eyes have grown dim in my country's service, but I never doubted of its justice».

ese traje de casimir amarillo!». «¡Talle suelto, y saya casi lisa!». «¿Quién la olvida, que la ve sonreír y mirar una vez?». «¡Oh, qué delicada criatura!». «¡Oh, Mrs. Cleveland!».

Y pasa, graciosa como una niña, del brazo de un anciano.

JOSÉ MARTÍ

*La Opinión Pública*, Montevideo, 30 de mayo de 1889.

[Copia digital en CEM]

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL *EL PARTIDO LIBERAL*

### EL CENTENARIO DE WASHINGTON<sup>1</sup>

Sumario. Primera fiesta.—Inauguración de la «Exhibición de Retratos y Reliquias».<sup>2</sup>—De lo que se habla en New York.—Los provincianos.—La crónica del gran baile.—Cisma en la alta sociedad.—Los aristócratas de la sangre contra los aristócratas del dinero.—Despachos e injurias.—La exhibición.—La mascarilla de Washington.<sup>3</sup>—Las espadas.—La espada de la inauguración.—La plata de mesa: cinceladuras y relieves.—Los autógrafos: Washington y La Fayette.<sup>4</sup>—Los periódicos de aquella época.—El traje de seda con que Washington juró.—El traje de Martha Washington.—La vajilla de campaña y la de la Presidencia.—El baúl de la guerra.—Los retratos.—Hamilton<sup>5</sup> y Franklin.<sup>6</sup>—El Washington militar de Peale<sup>7</sup> mejor que el Washington pomposo de Stuart.<sup>8</sup>—Mrs. Cleveland.<sup>9</sup>

Nueva York, abril 18 de 1889.

Sr. director<sup>10</sup> de *El Partido Liberal*:

Esta noche ha comenzado el centenario suntuoso de la primera jura<sup>11</sup> de Washington. De eso solo se ocupa la ciudad. Ya no cabe en

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica de igual título (pp. 28-38), publicada en *La Opinión Pública*, Montevideo.

<sup>2</sup> *The Loan Exhibition of Historical Portraits and Relics* tuvo lugar en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, del 17 de abril al 8 de mayo de 1889.

<sup>3</sup> Referencia a la mascarilla de George Washington, de autor desconocido, que se exhibió entonces.

<sup>4</sup> Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Motier, marqués de La Fayette.

<sup>5</sup> Alexander Hamilton.

<sup>6</sup> Benjamin Franklin.

<sup>7</sup> Charles W. Peale.

<sup>8</sup> Gilbert C. Stuart

<sup>9</sup> Francés F. Cleveland.

<sup>10</sup> Apolinar Castillo.

<sup>11</sup> Tuvo lugar en el Federal Hall de Nueva York, el 30 de abril de 1789, cuando George Washington contaba 57 años de edad.



los hoteles la gente que llega. Las calles están llenas de campesinos endomingados, de novias de aldea que se pasean por Broadway con los guantes de boda, de ancianas satisfechas, de esas de quitasol y ridículo, que sonríen a la multitud, para que les admiren el vestido escocés, o dorado y azul, o verdepino con adornos de plata. En las escuelas no se da clase, sino de patriotismo, y cada niño recita un arranque de Patrick Henry, el primer abogado de la guerra, o de Rutledge,<sup>12</sup> el orador ardiente del Congreso filadelfiano,<sup>13</sup> que el inglés Chatham<sup>14</sup> proclamó el primer Congreso del mundo, o de Henry Clay, el que halló bien que en los días de amargura los hombres amen a su patria hasta el sacrificio: a las niñas les enseñan versos de Emerson,<sup>15</sup> de Lowell,<sup>16</sup> de Whittier,<sup>17</sup> en que se celebra «el cañonazo que dio la vuelta al mundo»,<sup>18</sup> «el aire que respiraron De Kalb y Sumter»,<sup>19</sup> «el suelo que nos dio este hombre imperial»;<sup>20</sup> o cesa la enseñanza, y salen a la calle con los maestros a ensayar el paso con que han de ir estos soldados de mañana en la procesión a que le están levantando arcos más altos que la cruz de las iglesias. Se piensa en Roma cuando se pasea estos días por las calles principales, llenas de travesaños y virutas, de escaleras y puntales, de los estrados donde, a tanto por cabeza, van a ver la procesión el señorío y el pueblo. El señorío quiso hacer suya la fiesta, como cosa de herencia personal, y ocasión de lucir la sangre, que los que vienen de los próceres de la revolución creen tener más fina que los que han comprado libreas para sus lacayos con el dinero del comercio y los ferrocarriles. Ni de las procesiones siquiera se habla tanto como del baile que trae a capirotaños a toda la

---

<sup>12</sup> John Rutledge.

<sup>13</sup> Primer Congreso Continental.

<sup>14</sup> William Pitt, *el Joven*, conde de Chatham.

<sup>15</sup> Ralph W. Emerson.

<sup>16</sup> James R. Lowell.

<sup>17</sup> John Whittier.

<sup>18</sup> Referencia al poema de Emerson «Concord Hymn», donde se halla la frase «The shot heard round the world».

<sup>19</sup> En la primera edición de la compilación de sus poemas antiesclavistas titulada *Programa de la cuestión de la abolición en Estados Unidos, 1830 y 1838*, de John Whittier aparece el poema titulado *Stanzas*, que dice así en dos de sus versos: «*Slaves—Slaves are breathing in the air, / Which old De Kalb and Sumter drank!*».

<sup>20</sup> Este verso, a juzgar por la proximidad del sentido, debe ser del poema de James R. Lowell titulado «Under the Oldd Elm», donde dice: «Virginia gave us this imperial man».

gente linajuda, aunque una procesión va a ser de buques, como la que salió a recibir a Washington cuando vino a New York a jurar la Presidencia, y en otra van a marchar juntos, como pocas veces se les vio, los federales azules, que celebran el centenario como la confirmación de su poder, y los confederados grises, que tienen a Washington por suyo propio, porque él fue la flor y la gloria del estado materno, de la romántica Virginia: y la parada mayor será la cívica, la parada popular, con muchas maravillas, pasos y alegorías, y Washington y su mujer de cera en su coche, como cuando iban los domingos a la iglesia, o venían de bailar el minué en casa del embajador español,<sup>21</sup> hombre de buenos vinos y espada de ceremonia, muy mentado por sus bailes de tono, en que se servían nueces, helados y manzanas.

Los eruditos y los curiosos son los que hablan de estas cosas, y saben si Washington deletreaba bien el inglés en sus cartas sesudas, o si escribió o no con asesor lo que pasa por suyo, o si fue de verdad tan pomposo como lo pintan, y tan amigo del clarete y del Madera, o si amó o no fuera de casa. Los libreros dicen que no han vendido estos días más literatura de Washington, más *Vidas*<sup>22</sup> de Irving<sup>23</sup> o Hale,<sup>24</sup> más *Escritos*<sup>25</sup> de Sparks,<sup>26</sup> más *Mount Vernon*<sup>27</sup> de Lossing,<sup>28</sup> que los que venden usualmente, que nunca son muchos. De lo que no se cansan de hablar pobres y ricos es del baile famoso; de la fatiga de los linajudos porque el baile no se les fuera de las manos, y parase en cosa pública; de las escaleras que hay que subir, y los pesos que hay que pagar, para obtener de los ceñudos caballeros una papeleta de entrada, impresa en letras de oro, con el medallón<sup>29</sup> del prohombre en el centro; de que por fin vendrán al baile los representantes y senadores del estado de New York, entre quienes resulta que anda un encubridor de bandoleros, que

---

<sup>21</sup> Al parecer, referencia a Diego María de Gardoqui y Arriquibar.

<sup>22</sup> *Life of George Washington* y *Life of Washington* (1887).

<sup>23</sup> Washington Irving.

<sup>24</sup> Edward E. Hale.

<sup>25</sup> *Life and Writings of George Washington*.

<sup>26</sup> Jared Sparks.

<sup>27</sup> *The Home of Washington; or, Mount Vernon and Its Associations, Historical, Biographical, and Pictorial*.

<sup>28</sup> Benson J. Lossing.

<sup>29</sup> Al parecer, referencia a la Medalla del centenario de Washington (Washington Centennial Medal), diseñada por Augustus St. Gaudens y modelada por Philip Martiny, que fuera exhibida en la inauguración de la exposición junto a numerosos bocetos previos.

no hace malos discursos, y cobra<sup>30</sup> barato a las cuadrillas de jugadores y asesinos; de que ha habido entre los «cuatrocientos»,<sup>31</sup> entre lo de arriba de la nata y lo fino de la flor, peleas mortales de hombres y mujeres, porque la junta no quiere dar puesto en el cotillón de honor a quien no venga en línea recta, sin escapadas ni menjurjes, de las familias que bailaron en casa del francés Moustier<sup>32</sup> la contradanza célebre de la primera inauguración, cuando salió Washington de traje de terciopelo y sin espada, a hacer paso y cadena, al son de los violines, con aquella desdeñosa, aquella coqueta Sally Carry,<sup>33</sup> que lo dejó cuando joven para casarse con un Lord Fairfax.<sup>34</sup> Se cuchicheó mucho entonces, y ahora más; porque por mucho que estiran la genealogía los ricos, no les llega a cien años, o le quiebra una rama un tendero como Astor,<sup>35</sup> o un botero como Vanderbilt,<sup>36</sup> o un especiero como Peter Cooper por lo que ha habido millonario despechado que está ya en viaje para sus castillos de Inglaterra, antes de morderse los labios en el baile, viendo desde su palco piruetear entre Adamses<sup>37</sup> y Jays,<sup>38</sup> entre Hamiltons<sup>39</sup> y Fishes,<sup>40</sup> entre Lewises<sup>41</sup> y Gerrys,<sup>42</sup> entre Morrisises<sup>43</sup> y Kings,<sup>44</sup> a «unas pobretas mal vestidas», con «pedrotes montados en plata», como si el venir de los fundadores de un pueblo fuera más mérito que el de aprovecharse de él para hacerse bañaderas de marfil, alcobas de ónix y comedores de oro.

---

<sup>30</sup> Errata en EPL: a continuación «eb».

<sup>31</sup> The Four Hundred. Debe su nombre a unas declaraciones del abogado Samuel W. McAllister al *New York Tribune*, del 24 de marzo de 1888, en las que aseguraba que esa era la cifra de personas elegantes de la ciudad. La lista se haría pública cuatro años después, el 1ro. de febrero de 1892 en una fiesta en casa de Caroline S. Astor. Fueron en realidad 319 nombres, y levantó una gran polémica.

<sup>32</sup> Eléonore-François-Elie, conde de, luego marqués de Moustier.

<sup>33</sup> Errata en EPL; «Carry». Sally Cary Fairfax.

<sup>34</sup> George W. Fairfax.

<sup>35</sup> John J. Astor.

<sup>36</sup> Cornelius Vanderbilt I.

<sup>37</sup> Familia Adams.

<sup>38</sup> Familia Jay.

<sup>39</sup> Familia Hamilton.

<sup>40</sup> Familia Fish.

<sup>41</sup> Familia Lewis.

<sup>42</sup> Familia Gerry.

<sup>43</sup> Familia Morris.

<sup>44</sup> Familia King.

Pero cuando, desde el mismo escritorio de caoba que usó Washington en sus tiempos de presidente, declaró hoy un delegado<sup>45</sup> del Corregidor<sup>46</sup> de la ciudad abiertas, con la *Exhibición de Retratos y Reliquias*, las fiestas del centenario de la jura, no faltaba en los salones, en los cinco salones repletos, una cara conocida: allí las damas mentoras,<sup>47</sup> que amparan beneficencias y dan banquetes; allí las herederas principales, con trajes de seda parda y talle suelto, como en los tiempos de «la hija adoptiva»,<sup>48</sup> la lindísima Nelly,<sup>49</sup> a quien le compró Washington un clavicordio de mil pesos; allí, como mendigos de estas reinas, los pobres galanes, con franja en el pantalón y solapa de raso; allí los que se llevan el corazón con su cabeza blanca, con aquel modo de inclinarse ante las mujeres que ya se va olvidando, con aquellas corbatas de tres vueltas y casacas de ala de pollo,—los viejos con su sonrisa de resucitados. De memoria conocen los viejos los retratos de Washington: los jóvenes pasan sin mirar, alisándose el capul,<sup>50</sup> tentándose el corsé, codeando.

Y no se sabe lo que ver primero. Hay trajes de la revolución, armas de las que vencieron al inglés Cornwallis,<sup>51</sup> periódicos de la época en que contendían *Pacificus* y *Helvidius*,<sup>52</sup> óleos y miniaturas, muebles y libros, loza y argentería. Junto a la mascarilla de Washington,<sup>53</sup> donde se le ve el rostro noble y fuerte, ancho por los ojos, de boca reflexiva y nariz de poder, con el labio de arriba embebido, está un tocador donde se besan dos palomas, un cubierto de mango de piedra verde, un encaje del que se ponía el prohombre de puño, y la pierna de palo del embajador que encantó y aconsejó a París, de Gouverneur Morris. Todo el mundo quiere ver a la vez las espadas: la corta, de cabo de hierro, que llevaba Washington, el único oficial que quedó con caballo, en la derrota cuando

---

<sup>45</sup> Pudiera referirse a Hamilton Fish, presidente del Comité general de las celebraciones por el centenario de la jura presidencial de George Washington (The General Committee on the Centennial Celebration).

<sup>46</sup> Al parecer, referencia a Hugh J. Grant.

<sup>47</sup> Errata en EPL: «mentozas».

<sup>48</sup> Se añade coma.

<sup>49</sup> Eleanor Parke Custis Lewis.

<sup>50</sup> Tipo de peinado puesto de moda por el tenor francés Joseph Amedée Victor Capoul.

<sup>51</sup> Charles; marqués de Cornwallis.

<sup>52</sup> Errata en EPL: «Helvius». Seudónimos de Alexander Hamilton y James Madison, respectivamente.

<sup>53</sup> La primera la realizó el pintor Joseph Wright se supone que en 1883 en su residencia de Mount Vernum.

la guerra india<sup>54</sup> del Monongahela; la de puño de plata, de guarda hecha a cincel, con vaina blanca y cordón de plata pura, que cargaba al cinto cuando puso la mano en la *Biblia* de los masones,<sup>55</sup> y prometió servir a su país como caballero honrado; la de puño de oro que le regaló La Fayette, fina y esbelta como su donante. Entre las espadas enseñan los pistolones el cabo marroquí, y la chispa mordida por las tenazas del gatillo, que es toda una ferretería. Al lado están las platas de aquel tiempo, las cafeteras lisas, con mucho cuerpo del mango al pico, y el mango de ébano; las cestas cinceladas, para que se viera bien la fruta; los candelabros estriados, con su base de escalinata, y su capitel corintio; las salseras capaces, con el asa imitando una paloma; los jarros altos y delgados como columnas, con el ángel arrodillado ante la corona de la tapa, y los relieves de guerras y de *Biblias*.

¿Qué autógrafo se verá primero? ¿El<sup>56</sup> de La Fayette, franco y firme, no sin sus adornos y vueltas, o el de Washington, que peca por la ortografía, sólido y preciso como su carácter, con muchos puntos y comas y<sup>57</sup> guiones, de letra corrida y de tamaño común, que no cambia jamás, bien apunte las libras que adelanta a sus hijastros<sup>58</sup> del dinero que les administra, bien escriba a su mujer que ha arrodillado a Inglaterra en Saratoga,<sup>59</sup> y no tienen ya qué hacer las águilas republicanas?

¿A los periódicos se irá primero, o a los trajes? Los periódicos de entonces eran muchos, de tres o cuatro columnas, y más sustancia que páginas. Todo era el *Federal*,<sup>60</sup> el *Americano*,<sup>61</sup> el *Colombiano*.<sup>62</sup> Había mentores, monitores, censores, anunciadores, crónicas, gacetas,<sup>63</sup> centinelas,

---

<sup>54</sup> Guerra Franco India y la batalla del Monongahela. Washington se incorporó voluntariamente con el grado de teniente coronel, y por su valentía fue ascendido a coronel y nombrado comandante del ejército de Virginia.

<sup>55</sup> Referencia a la *Biblia* Inaugural de George Washington, la cual era propiedad de la Logia de Saint John No. 1, de los Antiguos Masones de York. Ha sido usada también en otras juras presidenciales y en los funerales de Washington y Lincoln.

<sup>56</sup> Errata en EPL: «el».

<sup>57</sup> Errata en EPL: «-y-».

<sup>58</sup> John Parke Custis, Frances Custis, Martha Parke Custis y Daniel Parke Custis, Jr., hijos del primer matrimonio de Martha Washington, quien no tuvo más hijos.

<sup>59</sup> Batalla de Saratoga.

<sup>60</sup> *The Federalist*.

<sup>61</sup> *American Herald*.

<sup>62</sup> *Columbian Centinel*.

<sup>63</sup> *Gazette of the United States*.

heraldos. Uno era *Argus*,<sup>64</sup> otro *Estrella*,<sup>65</sup> y otro *Paladión*.<sup>66</sup> Allí se publicaba la historia de *Eugenio y Florinda*, o «el largo y detallado encuentro de nuestro buque *Hampden* con un barco de guerra inglés de las Antillas», o «pensamientos sobre la guerra», o cartas de polémica y consejo, con firmas bucólicas o romanas. Y al fin los anuncios, de un jardinero que vende semillas, de un tendero que acaba de traer sedas francesas y botones con el retrato de Franklin, de un librero que ofrece libros de salmos, de un buey y un negro que se han perdido, el buey, bermejo, y el negro, cojo. Aquí está el baúl de Washington, el baúl de campaña, no mayor que una maleta de ahora, de cuero claveteado, con la tapa de haldas. Esos son los platos de estaño de Su Excelencia, en los que daba de comer con mucha ceremonia a su familia de ayudantes, o a los marqueses<sup>67</sup> del rey francés,<sup>68</sup> a quienes asombraba aquel poner y quitar mesas, y servir la cena cuando estaban cascando las nueces del festín de por la tarde, donde todos comían como héroes, menos «el hombre más grande y virtuoso del mundo»,<sup>69</sup> que se contentaba con una sencillez, y su Madera<sup>70</sup> para los brindis, que eran de uso entonces,—unos cuatro o cinco brindis.

De los trajes, el más lujoso es el del munífico John Adams, caballero de peluca y bastón, y de chupa de terciopelo y chaleco enflorado: pero el que se viene a ver es el vestido de seda castaña que llevó Washington el día de la jura, y no estuvo mal, según cuentan, en aquel cuerpo formidable, que tenía de las corvas a la coletilla la altura de una persona de buen tamaño: es de tapa el calzón, abotonado y abrochado a la rodilla: y el chaleco tiene sobre los bolsillos tres botones de seda, como en la hilera del pecho y en las bocamangas: allá, solitario, en un maniquí con el seno de papel, cuelga un traje de mujer, de la misma seda, el traje vacío de Martha Washington,—la de familia ilustre,—«era de Dandridge»,<sup>71</sup>—la que «nunca fue bonita»,—la celosa,—la viuda rica,—la que en los años de

---

<sup>64</sup> *The Argus*.

<sup>65</sup> *La Estrella Matutina*.

<sup>66</sup> *The Palladium*.

<sup>67</sup> Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Motier, marqués de La Fayette, y a Jean Baptiste Donatien de Vimeur, conde de Rochambeau.

<sup>68</sup> Luis XVI.

<sup>69</sup> Al parecer, Martí traduce y recrea la frase del rey Jorge III, quien al saber, por boca del pintor estadounidense Benjamin West, que Washington, después de ganar la Guerra de Independencia se había retirado a su granja, afirmó: «If he does that, he will be the greatest man in the world»././ «Si hace eso, será el hombre más grande del mundo».

<sup>70</sup> En EPL, minúscula. Se sigue la lección de LN.

<sup>71</sup> Errata en EPL: «Dwindidge». Apellido paterno. (como está en la p. 34, nota 68).

la guerra iba a vivir con su señor en el campamento cuando se aquietaba la campaña. ¡Entonces no era como cuando se comía en la vajilla de porcelana de lo mejor, con una orla de mirto y otra de laurel, y la «G. & M. W.», en medio del plato, en un cerco de rosas, y arriba un águila de oro, con las estrellas a la cabeza y los rayos a los pies! Debajo de un cristal están juntos un traje verde de mujer, de mangas muy floridas y una capa de miliciano.

Washington, Hamilton y Franklin se llevan los ojos en la galería de retratos. Ni Washington oscurece a Hamilton, el chiquitín isleño,<sup>72</sup> el tesorero de la guerra y de la primera presidencia, el que se sacó de la cabeza casi divina la República armada; el de los ojos azules como el mar de sus Antillas, de boca fina que va a romper a hablar, de frente alta por las cejas y echada muy atrás hacia el pelo de espaciosas entradas: la levita le hace pliegues sobre el pecho, como si sobrase lo de abajo: la cara fea resplandece con gracia de Apolo.<sup>73</sup>

Franklin no quiso que lo vieran poco galán, y regaló él mismo su retrato al pastel,<sup>74</sup> con todos los ojos azules y rosados de su carne sana: la frente se le levanta como en doble cúpula sobre ambas cejas, y tiene el ceño arrugado, como del mucho pensar: los ojos de párpados claros dicen: «no me mientas»: la boca es como de quien se ríe a sus horas y sabe callar, con el labio de abajo como burlándose del de arriba, y de los que se lo ven: el cabello gris, fino como seda, le cae por los hombros: es de un paño de perla el traje, y el abdomen voluminoso.

Washington está mejor, con su perfil aguileño, su nariz caída por la edad, su labio encogido, su barba firme, así cuando le saca a hurtadillas el retrato un curioso en la iglesia,<sup>75</sup> que cuando se sienta con polvos y pompas a que le copien a la vez la cara presidencial tres pintores<sup>76</sup> a quienes el respeto de su persona les hace temblar la mano. De muchos pintores se dejó retratar, y aun sacar en vida la mascarilla donde se le ve la magnanimidad y entereza. Él se retrató cuando volvía de su primera gloria, de haber ido sin guardia,<sup>77</sup> por entre indios asesinos y guías traidores, a decirle al francés que echara atrás los fuertes que estaban plantando en

<sup>72</sup> Nació en St. Kitts y Nevis.

<sup>73</sup> Al parecer, referencia al retrato de Alexander Hamilton pintado por John Trumbull (1792).

<sup>74</sup> Al parecer, referencia al retrato al pastel (1778), obra de Joseph Duplessis, que el mismo Franklin obsequió a su amigo Mons. Louis de Veillard en 1783.

<sup>75</sup> Al parecer referencia a *Washington's Pen*, dibujo de Harry Fenn.

<sup>76</sup> Gilbert C. Stuart, Charles Wilson Peales y Joseph Wright.

<sup>77</sup> Retrato de Washington pintado por Charles W. Peale en 1772.

tierra inglesa;<sup>78</sup> cuando de guerra en guerra, ganó la coronelía, la mano de la viuda y el respeto de sus americanos; cuando el arrebatado Patrick Henry declaraba que no había en el Congreso de Filadelfia,<sup>79</sup> el que echó los cimientos de la nación, militar más apuesto ni consejero más sesudo, que aquel que años antes se quedó sin palabras con que responder, cuando el presidente de la Asamblea de Virginia<sup>80</sup> le alabó en un discurso improvisado el valor: «¡A ese, dijo un jefe indio,<sup>81</sup> lo creó el Padre del mundo para que pasase vivo por las balas!»<sup>82</sup> «¡A ese, dijo un sacerdote inspirado,<sup>83</sup> le ha permitido la Providencia salir salvo de manos de los indios para que preste algún inestimable servicio a su patria!»

Se retrató<sup>84</sup> cuando vivía, ya coronel famoso, en su hacienda de Mount Vernon, cazando y sembrando, con mesa abierta y cuarto libre para los amigos del señorío, cuando supo los agravios de Boston contra los ingleses,<sup>85</sup> y salió de su prudencia, con aquel fuego que guardaba él entre ceniza, para «levantar a su costa dos mil hombres en defensa de la libertad americana»; cuando peleó en tanta estrechez a la cabeza de

---

<sup>78</sup> Referencia a la expedición de George Washington a Ohio Country en el invierno de 1753-1754, para entregar una carta de Robert Dinwiddie, gobernador de Virginia, al comandante francés de Fort Le Boeuf, Jacques Legardeur de Saint-Pierre, en la que se le exigía abandonar la zona. Fue recibido con cortesía, pero los franceses rechazaron el ultimátum.

<sup>79</sup> Primer Congreso Continental.

<sup>80</sup> Robert Dinwiddie presidió la Casa de Burgueses de Virginia.

<sup>81</sup> Tanacharison o Tanaghrisson.

<sup>82</sup> Al parecer, José Martí recrea un episodio de la Guerra Franco-India, acontecido el 9 de julio de 1755, durante la batalla del río Monongahela, desfavorable a los británicos. George Washington, entonces oficial colonial, perdió en el combate cuatro caballos, muertos por el fuego enemigo. Además, se encontraron numerosos agujeros de balas en su abrigo y sombrero, pero no resultó herido. Desde entonces se popularizó la leyenda de que detenía las balas.

<sup>83</sup> John Carroll.

<sup>84</sup> Al parecer referencia a un retrato de Washington joven, de cabellera rojiza, como coronel y cazador de zorros, realizado en 1757 por un pintor desconocido.

<sup>85</sup> Al parecer referencia a los acontecimientos conocidos como Masacre de Boston, ocurrido el 5 de marzo de 1770 cuando las tropas británicas dieron muerte a cinco personas; y al Motín del Té, el 16 de diciembre de 1773, en el que un grupo de colonos disfrazados de indios arrojó al mar la carga de té de tres buques británicos. Tales actos de protesta ante los impuestos fijados al té por Gran Bretaña son considerados los detonantes de la guerra de independencia de Estados Unidos.



las tropas, que quinientos pesos le hubieran parecido «la salvación», y un pan fresco, un festín; cuando, echado el inglés, vino entre arcos de flores a Nueva York a jurar su cargo de presidente primero de la República,<sup>86</sup> que rigió con mano de padre; pero sin quitarse los encajes ni el terciopelo: y acababa de retratarse<sup>87</sup> cuando, llegada la hora de morir, acaso por haberse detenido en la mañana lluviosa a acariciar a su caballo de guerra, se sentó en la cama, se compuso la ropa, cruzó los brazos sobre el pecho, y acabó sereno. Pero tal vez su retrato mejor es aquel de cara enjuta, sin bellezas postizas ni adulaciones del pincel, en que clava los ojos inquisidores en el que atenta a su respeto o le compromete su República,<sup>88</sup> tal vez está mejor en el cuadro de Peale,<sup>89</sup> de militar arrogante con cara traviesa, en traje mahón de casaca azul, con bota negra y acero desenvainado, entre heridos y pabellones, venciendo en Monmouth,<sup>90</sup> que cuando Stuart lo pinta de presidente después de la hora de tocador:<sup>91</sup> cuando los dientes recién hechos le afeaban la encía, y los retoques de colorín le daban a la cara mortecina cierto aire de máscara

¡No es a ese anciano repintado y frío a quien Federico *el Grande* llamó el primer general del mundo!<sup>92</sup> Ni el que en una reunión amenazadora de los militares descontentos del poder civil, les pidió permiso para leer con espejuelos el discurso en que les aconseja respetarlo: «se me han puesto los ojos débiles en el servicio de mi patria!»<sup>93</sup>. Pero no era la caja

<sup>86</sup> Al parecer referencia al cuadro *First in Peace*, pintado por Arsene Hippolyte Rivey en 1870, y expuesto allí, según se expresa en el catálogo.

<sup>87</sup> Al parecer referencia a un retrato de Charles Balthazar Julien Févret de Saint-Mémin, de 1799. Luego se supo, en 1932, que el último retrato conocido a crayón es del doctor Elisha C. Dick, de 1799.

<sup>88</sup> Al parecer referencia al pintado por Gilbert C. Stuart en 1795, conocido como el retrato de Vaughan.

<sup>89</sup> Charles W. Peale.

<sup>90</sup> Errata en EPL: «Monumouth». *Washington reagrupando a las tropas en Monmouth*, de Emanuel Gottlieb Leutze.

<sup>91</sup> A partir de 1795 Stuard pintó varios retratos de Washington, entre ellos los conocidos como *The Athenaeum* o *The Unfinished Portrait* (1796), y *Lansdowne* (1796).

<sup>92</sup> Referencia a la dedicatoria con que Federico, *el Grande* acompañó una espada que le enviara de regalo a Washington: «From the oldest general in the world to the greatest».

<sup>93</sup> Referencia a un episodio del año 1782, en que el descontento de la tropa creció hasta hacer circular un anónimo que exigía un gobierno militar. Entonces Washington leyó públicamente en una asamblea de oficiales descontentos su carta-respuesta, y comenzó diciendo: «My eyes have grown dim in my country's service, but I never doubted of its justice».

de espejuelos lo que se agolpaba a ver el gentío favorecido, el gentío rico e ilustre de esta primera noche de la exhibición, el gentío de caballeros y de damas: no era la *Biblia* sobre que juró: no era el tomo de máximas de Hale en que aprendió la virtud: no eran los platos de estaño: lo que se agolpaban a ver; era la espada.

Pero de pronto se vuelven unánimes todas las cabezas. De reliquias, de retratos, de la argentería, de la vajilla, de todo se olvidan:— «¡Encantadora!»

«¡Una reina!» «¡Oh, qué sencillez!» «¡Pero qué alta!»<sup>94</sup> «¡Qué bien le está la frente desnuda!» «¡Nadie como ella pudiera llevar sin deslucirse ese traje de casimir amarillo!» «¡Traje suelto, y saya casi lisa!» «¿Quién<sup>95</sup> la olvida que la ve sonreír y mirar una vez?» «¡Oh, qué delicada criatura!» «¡Oh, Mrs. Cleveland!»

Y pasa, graciosa como una niña, del brazo de un anciano.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 2 de mayo de 1889.

[Mf. en CEM]

---

<sup>94</sup> Errata en EPL: punto final al final de esta frase y en las cuatro siguientes.

<sup>95</sup> Se añade signo de interrogación.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### UN NORTEAMERICANO EN MÉXICO<sup>1</sup>

Sumario. «*Un quitasol blanco en México*».—Libro nuevo del pintor F. Hopkinson Smith.<sup>2</sup>—El autor, su arte, y su estilo:—Ama al indio y visita las sacristías.—Sus impresiones y aventuras.—Su buen corazón y sus amigos.—Lo que dice de «la nueva Tierra Santa».—Lo que dibuja.—«Jamás podrá olvidar a México!» El viaje.—De Guanajuato a Tzintzuntzan,<sup>3</sup> por Silao, Querétaro, Aguascalientes, Zacatecas. México, Puebla, Toluca, Morelia y Pátzcuaro.—Lo que le llama la atención en cada ciudad.—La raza india.—Las iglesias viejas.—Las sacristías por dentro.—La loza mexicana.—La confesión del criminal.—La silla del padre Ignacio. La ciudad de México.—El «síntoma feliz».—Los trajes y las modas.—San Hipólito.—Toluca.—El padre de las flores.—El amigo «pirata».—¡A Morelia! Éxtasis del pintor.—La Alameda.—Lo que ve en la ciudad.—Pátzcuaro, y la diligencia.—El viaje a Tzintzuntzan, y el Tiziano.—¿Es un Tiziano?—Las penitentas y el padre.—La última aventura.—La dedicatoria.

Nueva York, abril 19 de 1889.

Sr. Director<sup>4</sup> de *El Partido Liberal*:

Hay libros en que parece que va acuñado el corazón, y hecho páginas y letras, donde se ve agonizar la esperanza y sangrar la vida. Hay libros semejantes a los pantalones que suele usar el pueblo español, en que están compuestos con retazos de pantalones que fueron, zurcidos en la hora de necesidad, para que hagan oficio de tela corrida. Hay libros que es un dolor el verlos; donde las ideas francesas o alemanas andan vestidas de castellano Commelerán<sup>5</sup> con la concordancia muy enmo-

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Un viaje a México» (pp. 66-82), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> F. Hopkinson Smith.

<sup>3</sup> Errata en EPL: «Tzintzuntzan».

<sup>4</sup> Apolinar Castillo.

<sup>5</sup> Errata en EPL: «Comelerán». Referencia al *Diccionario etimológico latino-español* de Francisco Andrés Commelerán y Gómez.

ñada y el régimen lleno de pingajos y abalorios, y la gorra de Francia haciendo piruetas debajo de la mantilla. Hay libros de gala, escritos con el corazón, que excusan con su sinceridad las ligerezas<sup>6</sup> del juicio; libros como acuarelas, con un color que tiene algo de rosa y de miel, y una gracia como de pluma de ave blanca; libros de perla, leche y oro, como la cubierta del *Quitasol Blanco en México*, del pintor elegante F. Hopkinson Smith. Es un americano de bigotes de punta, que calza guante cuando pinta como cuando escribe, y no deja salir de su estudio un cuadro que no tenga reflejos de moaré, ni de su pluma una frase sin ala de pájaro y elegancia de jardín, ni de sus prensas un libro que no lleve papel de rey y cubierta caprichosa. Este libro no es mucho: lo que cabe debajo de un quitasol: unas cuantas jarras, un sarafe, una cruz de filigrana, una mantilla, un retazo de tisú, un ramo de flores. Calla lo que no debe, y juzga a medias lo que no ha logrado entender bien: pero ¿quién se enoja con un extranjero bien criado porque al empezar a hacer pininos en la lengua les cambie los acentos<sup>7</sup> a las palabras? Lo que importa es que el floretista tenga alma leal, aunque yerre en un quite o ponga demasiada<sup>8</sup> mano en un pase. Lo que encanta es la ternura con que este fino caballero, criado entre sedas y joyas, compadece a la raza india como si fuese una hermana en desgracia, y llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez.<sup>9</sup> Lo que agrada es que este caminante que ha andado, con su quitasol abierto, copiando cielos y visitando palacios por toda Holanda, España e Italia, por la Selva Negra, Suiza y Palestina; este artista mimado que vende sus libros de papel japonés a cincuenta pesos, y es árbitro del gusto, a quien la ciudad pide consejo para sus festivales y adornos; este entusiasta que ha dado la vuelta al mundo en busca de la gracia y el carácter, de la energía y los colores, escribe sobre México un libro que es un ramo de rosas, de rosas plenas que se salen del vaso, donde dice que «México es la tierra más maravillosamente pintoresca de cuantas ilumina el sol».—«Hay dos paisajes que evoca siempre mi memoria cuando me veo de súbito ante un cuadro grandioso de la naturaleza: uno es el pico de la Sierra Nevada granadina, donde Boabdil<sup>10</sup> se volvió llorando a mirar por última vez el valle de la Vega: otro es la soberbia llanura de México y la lejana serranía, con toda su opulencia de palmeras, naranjales y olivos; la línea de plata de

---

<sup>6</sup> Errata en EPL: «lijerezas».

<sup>7</sup> Errata en EPL: «asumtos».

<sup>8</sup> Errata en EPL: «demasiado».

<sup>9</sup> Benito Juárez García.

<sup>10</sup> Boadil o Abu Abdallah.

los lagos distantes, y la hermosa ciudad, la Tenochtitlán de los antiguos, el dorado de Cortés,<sup>11</sup> centelleando como una joya en medio de aquella vasta extensión de verde y oro». «¡Jamás podrá olvidar «esta tierra» de bondadosos saludos, de esmerada cortesía, de hospitalidad franca y abierta!»

No fue Hopkinson Smith a México a ver lo que se levanta, sino lo que muere; no visitó las escuelas, sino las sacristías; ni estudió instituciones, sino cuadros. España le selló la mente; y a Venecia, como todo el que la ha visto, la tiene, sonrosada y perezosa, delante de los ojos; de modo que, sin ver que en el maíz molido del indio oaxaqueño hay médula para una nación, sin notar como una juventud entre francesa y griega, hecha por igual a la plomada y al Foro, sucede a la generación de patriarcas que sacó de entre las serpientes el arca de la libertad, y desaparece en la vejez, por la virtud del heroísmo, con la gracia y el fuego de los jóvenes; sin reparar cómo, mordida de adentro y acechada de afuera, va levantándose, con sus venas de hierro y sus palacios de porcelanas, la nación a quien no ha dado aún bastante sosiego<sup>12</sup> la fortuna para convertir el veneno heredado en savia trabajadora, y despertar de su espanto a la gran raza dormida,—dice que México es «como una Venecia tropical y España semibárbara».<sup>13</sup> Pero eso es lunar del juicio, y no de la mala voluntad, en quien no es de aquella especie fea de hombres que no tienen ojos para las rosas, sino para los gusanos, y van al rosal para ver dónde es la mancha; y pregonarla con clarines, en vez de aquietarse calladamente el alma con su aroma. Él fue a México para ver hermosuras y vejezes pintorescas, la calle donde crece la yerba, el muro donde se aloja el lagarto místico, el indio hierático<sup>14</sup> y cortés, la iglesia polvorienta, descascarada, dormida, el celaje carmesí y el suntuoso horizonte.

En México no visita los talleres, donde el mexicano inventa máquinas sino los paseos, donde un caballero de mano de mujer para de una lazada el caballo huido. Va al canal de Santa Anita,<sup>15</sup> a pintar, cómo vienen de las chinampas, cantando y charlando en sus canoas de frutas, las indias coronadas de flores; pero no a las escuelas donde el blanco aprende,—porque ya llegó la hora de enseñar con amor,—la lengua en

---

<sup>11</sup> Hernán Cortés.

<sup>12</sup> Errata en EPL: «sociog».

<sup>13</sup> «A tropical Venice! a semi-barbarous Spain! a new Holy Land». F. Hopkinson Smith: *A white Umbrella in Mexico*. Mifflin, Houghton and Co. Boston, 1889, p. 4.

<sup>14</sup> Errata en EPL: «herático».

<sup>15</sup> Canal de la Viga.

que ha de invitar a vivir al hombre estancado,<sup>16</sup> al indio: no ve que hay otros conventos ahora, que son los de los profesores. Lo nuevo no tiene encanto para este artista curioso, que se enoja cuando un plumero irreverente sacude el polvo de la sacristía; cuando deslucen con mojigangas de teatro, y cales y cortinones, una iglesia mohosa; cuando blanquean una cerca vieja, y le quitan con tijera brutal sus amapolas y sus lianas. Los indios se le entran por el corazón, o los que él llama peones, en lo que van juntos indios y mestizos, que le parecen «raza desinteresada, paciente y sensible, de gran belleza personal, valor y refinamiento, capaz de la mayor cultura y digna del estudio más profundo».<sup>17</sup> Les halla «habilidad y gusto innatos», y «una etiqueta y cortesanía en sus costumbres que sorprende en una raza tiranizada». No ve el indio médico, el indio pintor, el indio comerciante, el indio juez, el indio presidente,<sup>18</sup> el indio triunfante, el indio libre: no ve más que, «la pobreza desesperada y la miseria y sufrimientos diarios de esta gente infeliz, y la injusticia y la crueldad de todo»: lo dice como si se le oprimiese el corazón, y cerrara los ojos para no ver aquella «pobre raza mansa sentada inmóvil durante horas enteras, arrebujada en el sarape, mirando enfrente de sí, humillada, degradada, esclavizada desde Cortés hasta ahora, por una casta social tan rígida como las castas hindús». Cita lo del cónsul Strother:<sup>19</sup> «que los trabajadores de México se pasan la vida buscando el pan y la diversión, sin esperanza alguna, sin deseo de mejorar el futuro». Cita lo de Wells, el del *Estudio de México*,<sup>20</sup> cuando contrasta «el ocio de los ricos que abandonan a manos mercenarias el cuidado y adelanto de sus haciendas, con la industria y habilidad de los indígenas que todo lo saben hacer con una tira de cuero».<sup>21</sup>

No busca compañeros de casaca y ponche este artista enérgico y trabajador, amigo de la naturaleza y de la gente humilde. El peón, el jardinero, el soldado, es su amigo. Sus amigos son Matías, «el pobre Matías»

<sup>16</sup> Idea recurrente, que retoma en su ensayo *Nuestra América*, de 1891, donde llama a «[...] desestancar al indio; [...]». Véase OC, t. 6, p. 20, y José Martí. *Nuestra América*, Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, coedición CEM-Universidad de Guadalajara, 2002, p. 20.

<sup>17</sup> «Enough to discover that in this remnant there still survived a race capable of the highest culture and worthy of the deepest study. A distinct and peculiar people. An unselfish, patient, tenderhearted people, of great personal beauty, courage, and refinement». F. Hopkinson Smith: Ob. cit., p. 3.

<sup>18</sup> Benito Juárez.

<sup>19</sup> David H. Strother.

<sup>20</sup> *A Study of Mexico* (Nueva York, D. Appleton & Co., 1887).

<sup>21</sup> Véase F. Hopkinson Smith: Ob. cit., pp. 68-69.

que no tiene nada que hacer, «ni de día ni de noche», la viejecita que vende rosarios a la puerta de la iglesia, la niña india, de pelo de cascada que cose en la ventana, con su cinta roja al cuello; el viejo de la plaza, que le regala un ramo de azaleas. Él sabe cómo hacerse de amigos en las tierras de lengua castellana: «un poco de cortesía, y unas gotas de ceremonia». Le falla el castellano, como cuando traduce el «beso a Vd. la mano» de una india cortés, por «bese Vd. mis manos», y «ley fuga» por «ley fuego»; pero habla bien en pueblo extraño quien sabe sentarse en la plaza con un muchacho pobre a comer «naranjas, pan y café». Y no es el pintor vagabundo, despeinado, con el pantalón comido y los becerros sin embetunar, sino bien criado y bien puesto, como parece que debe ser el que anda con el arte: Viaja de calzón corto, según es moda ahora para las excursiones campestres entre los *yankees*<sup>22</sup> jóvenes, y en el saco suelto le asoma un pañuelo de seda de color: el sombrero lo tiene más a menudo<sup>23</sup> en la mano que en la cabeza, como conviene en país extraño: ni se le ve más bohemia que la que le retoza debajo de la mirada cortés, como niña traviesa que espera la licencia para escaparse de la sala a saltar cercas y cazar mariposas. Su estilo no va colgado de metáforas y adjetivos antepuestos, con cien cuentas de vidrio para un hilo de seda; sino suelto como su traje de viajar, sin que sobre palabra ni falte color, y tan notable por su limpieza como por su desembarazo. La frase no tropieza, ni lleva al cuello tres collares, ni es como el Luis XIV<sup>24</sup> de Thackeray,<sup>25</sup> todo peluca y bastón, que se quedaba en maniquí<sup>26</sup> en cuanto le quitaban la pompa del adorno. Viene de adentro la hermosura del estilo, que llega a menudo a la elocuencia y solemnidad, como cuando, penetrado de involuntaria veneración, saluda en Chapultepec los restos melancólicos de la civilización azteca,—o cuando describe el interior de la catedral zacatecana, con las baldosas a medio arrancar, las paredes desnudas de su antigua riqueza, las mujeres sentadas por tierra, con el rebozo a los lados: uno que se confiesa, con la cara clavada a los agujeros; un indio que se prosterna ante el altar mayor, y toca con la frente el último peldaño; una anciana que sale moviendo los labios y pasando las cuentas; otra que se arrodilla reverente «ante las imágenes rudas de los santos». Y todo eso lo cuenta a la vez con la pluma y el lápiz,

<sup>22</sup> En inglés siempre; yanquis.

<sup>23</sup> Errata en EPL: «amenudo».

<sup>24</sup> En EPL, «catorce». Referencia a la caricatura de Luis XIV incluida en el libro *Meditations at Versailles* (1840) del escritor inglés William M. Thackeray.

<sup>25</sup> Errata en EPL: «Jhackeray». William Thackeray.

<sup>26</sup> Errata en EPL: «manequín».

y repite en los finos dibujos del libro sus acuarelas mexicanas, su «Patio de mi Bienhechor», su «Parque» y «Jardín» de Guanajuato su predilecta «Alameda» de Morelia; su fogoso estudio de la «Tierra Caliente», sus «Ahuehuetes» augustos, su «Orizaba» magnífico, arrebujado en nubes, su «Playa de Pátzcuaro», donde se yerguen<sup>27</sup> en la arena resplandeciente dos palmas solitarias. Dibuja con esmero el pulcro maguey, los cántaros queretanos, las azaleas del jardín, el sitial de la sacristía, el banco del paseo, el quitasol con que hace el viaje por esta tierra «de sol italiano», «que no ha sondeado mucho», por esta «nueva Tierra Santa».

Por Guanajuato empieza el viaje que acaba en Tzintzuntzan<sup>28</sup>. Guanajuato le parece «abigarrada y singular» sin nada tan bello como la iglesia de la parroquia<sup>29</sup> y la bondad de sus habitantes: ¡con qué nobleza le permite el caballero rico, «minero, agricultor, bienhechor», que pinte desde su portal la verja de la iglesia; le ofrece su casa, le insta a que comparta su almuerzo, le lleva a ver la pajarera, el jardín, la vista de la azotea, todo lo que imagina que puede ser grato al extranjero curioso! La madre y la hija se asoman a ver el cuadro, y le mandan una taza de café «al señor pintor, que debe estar muy fatigado»: «¡todo esto,—dice Hopkinson Smith,—a un vagabundo; descubierto en el portal algunas horas antes!» Hay algo de clavellinas en el aire; y es que es Jueves Santo: Matías, «el pobre Matías», lo lleva a la Alhóndiga de Granaditas, el «gran edificio» donde está la pica en que colgaron la cabeza de Hidalgo;<sup>30</sup> a la iglesia de San Diego, llena de señores y peones, porque «hoy ningún señor anda a caballo, y en las minas no se trabaja»; a la lindísima plaza de Mejía Mora, donde oye música «excelente», entre palmas y flores, y «señoritas» de belleza mucho más viva que la de las españolas»: la que pasa riéndose de él es la misma que en la sombra de la Iglesia envía luego mensajes a un caballero medio oculto detrás de una columna: pasa por entre las luces de las procesiones, entra en la sacristía mientras cantan afuera los oficios, y allí ve a cuatro padres felices, charlando y comiendo, cada cual con su botella al lado: «Cada santo padre, dice, tenía junto a su plato una botella de vino tinto, y llevaban larga y alegre la conversación, sin cuidarse de nada, ni bajar las voces más que cuando cesaba el canto afuera». Se despide de Matías, sin querer pensar, cuando le llena la mano de centavos y reales, en lo que «su raza ha sufrido por siglos aunque

<sup>27</sup> Errata en EPL: «ierguen».

<sup>28</sup> Errata en EPL: «Tzintzutzan».

<sup>29</sup> Parroquia Nuestra Señora de Guanajuato.

<sup>30</sup> Miguel Hidalgo Costilla.



bien sé que bajo este encanto del aire, del color y de la cortesía, acecha, como miasma mortífero del pantano, adormecido mientras luce el sol, mucho de degradación, injusticia y crimen», al salir de Guanajuato, «no ve más que la ciudad de púrpura nadando en la luz de oro».

Llega a Silao de noche, Silao de casa bajas, muros de adobe, calles vetustas, peones errantes, ancianas arrodilladas vigilando las ollas, campo seco cubierto de cruces. Un amigo inglés no lo deja ir sin armas desde la Estación del ferrocarril hasta la catedral<sup>31</sup> que centellea en la sombra, porque «salen del suelo esos demonios de ladrones». «Y la culpa no es del gobierno», dice el inglés; «porque hace cuanto puede por limpiar el país: ¡dos días en capilla, por ejemplo, y adiós al mundo!» Es un ascua la catedral, con sus millares de bujías colgando del techo, y sus papeles de oro en hilos de seda, y en los estantes corridos de la pared hileras de vasos, cristales y botellas, por donde pasan las luces que tienen detrás, con mil caprichos y juegos de colores: flotan con el aire de la puerta las bujías y los papelillos: los peones besan las llagas del Señor, y dejan caer unos cuantos centavos en el plato: «Esa puerta, dice el inglés al salir, se traga todo el dinero suelto de México».<sup>32</sup> En la plaza no se puede andar, de tanta gente que compra en los puestos velas y dulces, santos y flores: las antorchas, clavadas en tierra, humean por sobre el gentío: pasan los novios aparejados, las ancianas diciéndose urbanidades, los muchachos corriendo por entre las piernas: dos novios, que eran dos y parecían uno, fumaban el mismo cigarro en un banco muy estrecho.

Querétaro se le aparece envuelta en polvo: todo se lo lleva el remolino del vendaval, los hombres como las hojas, aunque en seguida se serena el cielo, y queda el aire balsámico, las flores como con barniz, y como luz líquida el agua de las fuentes. ¡No quiere comprar ópalos! ¡No quiere ir a ver el Cerro de las Campanas! No hay quien no lleve una carga de ópalos en el bolsillo. Gran iglesia la de Santa Cruz. «El acueducto es el mejor de México», con su agua fresca de la montaña. Le gustan de Querétaro las calles de plátanos y palmas, las plazas llenas de árboles y fuentes, las vendedoras de agua de las esquinas, que «con el gusto delicado de estos indios en todo lo que tocan», llenan de flores y yerba menuda los bordes de la jarra, por donde el agua sabrosa corre a hilos. Chispean detrás de las persianas los ojos negros; se asoman a los balcones muy peinadas las niñas; se ve por entre las rejas de la puerta los patios enjardinados,

---

<sup>31</sup> Parroquia de Santiago Apóstol.

<sup>32</sup> «Into that open door goes all the loose money of Mexico». F. Hopkinson Smith: *Op. cit.*, p. 39.

con sillones y hamacas; por el parque pasean en grupos, damiselas de blanco y rosa y tacón rojo, que el viajero toma por nobles «señoritas»; conversa con uno de esos caballeros de la alpargata, de lengua lista y sarape de seda, de estos sabelotodo<sup>33</sup> y convídame—a—pulque, pero «jeste sarape no se vende, señor: este era de mi padre, y es para mi hijo!»—Lo que de todo le parece más bello es la Iglesia de Santa Clara; sombría y húmeda, comidas las cortinas y gastados los suelos, con una puerta coronada de estrías, volutas y encastres que llevan al techo sus canales y rosetas de oro: como sin orden, pero con otro orden superior, cuelgan de una pared lienzos de maestros y banderas: rodean el altar, de candelabros gigantescos, dos hileras de sillas talladas, como centinelas, con el terciopelo en el hilo. Son «exquisitas» las arañas, y pulidos del uso aquellos bancos cojos: en un rincón, amontonados, santos viejos y arcones: «¡no hay en el mundo entero interior de iglesia más deliciosamente pintoresco que el de Santa Clara!» Lo que no quiere el pintor es que deje «un Don viejo una pila de plata» para que la hermoseen, como a la Catedral, con tapices verdes y rojos, y lámparas de kerosene, en vez de arañas. Sale de la ciudad, cuyas cúpulas resaltan en el cielo de la noche, por entre hileras de peones dormidos.

Quema el suelo cuando entra en Aguascalientes. La sombra retorcida de los troncos de árboles se pega a la tierra humeante, como culebras: el aire es rosado, violeta y verde: a lo lejos se destaca sobre el cielo azul la torre de la Iglesia, señora de aquella ciudad que parece un joyero, con sus techos rojos y amarillos, sus naranjales y sus patios. Por entre el polvo pasan los burros, cargados de pastos; las indias, de sombrero y trenzas, con el hijo a la espalda; los indios, con el huacal lleno de pollos o vasijas: en las termas se bañan al sol centenares de hombres, mujeres y niños, sin que se vea deshonestidad ni haya más pared que el aire puro. Del sarape hacen tienda, bajo él desaparecen los vestidos, y ¡al agua caliente!—Allí se pone a pintar Hopkinson Smith, y cree ver dioses aztecas, mudos e infelices, en tres mozos de sarape que se encucillan a verle poner en colores el cuadro del baño, por más que, salvo lo del encucillarse, es lícito creer que no tendría menos público si abriese el caballete en una plaza de New York. Les conversa: les da cigarros: cree que se asombran de su cortesía, que se dicen entre sí con los ojos: «¡es un blanco, es un blanco y no nos desprecia!» Dos jinetes de silla alta se bajan a tomar pulque. Unos muchachos juegan al toro. ¡Qué afable el jardinero, que le llena la mano de azaleas, y lo acompaña hasta la esquina para que no pierda el camino de la Catedral!<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Errata en EPL: «sabelo todo».

<sup>34</sup> Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (San Marcos).

En los mercados abundantísimos, lo más notable son los trabajos de alfarería, los cántaros, las botellas, las ollas, los tiestos de flores. Dice que son «muy despreciados» los alfareros, los plateros, los talabarteros, los artífices en madera y en pluma. Celebra la variedad y belleza de la cerámica mexicana; la loza de Guadalajara, blanda y gris, bruñida y decorada con grecas y gargantillas de plata y oro; la dura y bañada de Zacatecas, que parece caoba de piano reluciente; la laca japonesa de Uruapan;<sup>35</sup> la loza de iris de Pátzcuaro, que tiene el secreto de la loza mora; la de Puebla,<sup>36</sup> que es casi porcelana; y el cristal de Venecia que hacen en Puebla,<sup>37</sup> que «no se diferencia de un Salviati».<sup>38</sup> ¿Cómo se ha de ir de Aguascalientes sin ver la Iglesia de San Diego, con su pavimento de mosaico y su puerta labrada? A la espalda de la Iglesia tocan el arpa, triángulo y tamborín, rodeados de gente, unos indios que le parecen de «independencia y dignidad», con un cantor «esbelto y de ojos grandes, hermoso como un dios griego, con dientes como carreras de maíz».

En Zacatecas ve la escena admirable del mercado: «no existe escena igual en cuanto ha visto del mundo este pintor»: la luz que ciega; los grupos de colores, ellos de jarano y sarape bermellón, ellas de rebozo azul y pañoleta roja; los mineros con calzoneras de botón de plata; los burros cargados de mineral; los jinetes con espuelas de «estrellas asesinas»; los rebaños empolvados, que van de un pastal a otro; los presidiarios que pasan en hilera, con sacos a la espalda, guardados por soldados de a caballo. Ve el «patio de los Arcades», con sus perezosos y sus ventorriillos. Ve la capilla de Guadalupe, una «exquisita capilla moderna», con un jardín de[l] que se quieren salir las flores, y unas pinturas de santos que parecen «*beefsteaks*»<sup>39</sup> requemados en las parrillas». Ve el gentío que viene detrás de dos indias penitentes, que van descalzas hasta la capilla de los Remedios, cantando con dulcísima voz, pisando los sarapes que les tienden delante, para que no se lastimen los pies, tres peones generosos,

<sup>35</sup> Referencia al maque mexicano, especial técnica de laqueado de origen prehispánico, que aunque no parece tener vínculos directos con sus similares asiáticos, sí tiene un alto nivel de calidad y semejanza formal con estos.

<sup>36</sup> Cerámica Talavera de Puebla, que emplea técnicas similares a las de la ciudad española de Talavera de la Reina, a la cual debe su nombre.

<sup>37</sup> Referencia, por analogía, a la delicadeza de las figuras de cristal soplado que se fabrican en Puebla.

<sup>38</sup> Errata en EPL: «Salviati». Referencia al tipo de cristal veneciano creado por Antonio Salviati.

<sup>39</sup> En inglés; bistecs.

recién salidos<sup>40</sup> de la pulquería. Sin acordarse de que una cuchara de plata *christofle*<sup>41</sup> cuesta en New York setenta y cinco por ciento más que en Europa, por proteger la plata americana, se asombra de que una botella de cerveza Bass cueste caro en «El Zacatecano» por proteger la cerveza de México.<sup>42</sup>

Pero lo que le importa más en Zacatecas es una silla de la catedral con el forro en la hilaza, y dos brazos como para obispo, tallada desde los dos porta-luces dorados del espaldar hasta los cuatro globos en que clavan las garras «grotescas» los cuatro pies combos. Da unos pesos, mas el pretexto de llevar la reliquia a un tío devoto de New York, y compra la silla al «padre Ignacio», con la ayuda de un sacristán que tiene el doble oficio de atender al vestuario y dar a las niñas que frecuentan la iglesia cartas amorosas.

La vida de las calles y la hermosura del paseo es lo que en la ciudad de México le llamó más la atención. No entra en políticas ni sociologías; pero ve un «síntoma feliz» en que en lo que fue monasterio de San Hipólito haya ahora una imprenta, una escuela en lo que fue convento de la Concepción, una biblioteca<sup>43</sup> en la Iglesia de San Agustín, y avenidas llenas de gente laboriosa en los que eran ayer jardines secretos o claustros emparedados. En San Francisco, donde oyó misa Cortés y se cantó el primer *Te Deum* por la independencia, tienen ahora los protestantes su templo, «un horror de soledad y de cal»: en la enfermería está un hotel, y en el refectorio un establo. Por la cúpula de San Antonio<sup>44</sup> echa humo el tubo de una chimenea de cocina. En la Iglesia de San Hipólito «entra tan poca gente que la yerba crece entre las baldosas» del vestíbulo; pero «es muy bueno» el padre que viene a saludarle con dos niños de la mano, que lo lleva a casa de su hermana viuda, a enseñarle una tela rica de las que usaba antes la Iglesia, que «no pensaba más que en pompa, en el esplendor, en el bien que solía hacer la religión, sin

---

<sup>40</sup> Errata en EPL: «reciénsalidos».

<sup>41</sup> Referencia a los cubiertos fabricados por la compañía Charles Christofle (1805-1863), fundada en 1830, en París. Este destacado orfebre adquirió las patentes de la galvanoplastia, que le permitieron llevar a la práctica, a escala industrial, el dorado y plateado por electrólisis, que hasta entonces se practicaban de manera artesanal.

<sup>42</sup> Véase F. Hopkinson Smith: Ob. cit., pp. 90-91.

<sup>43</sup> Biblioteca Nacional.

<sup>44</sup> Iglesia y convento de San Antonio Abad.

ver la degradación de los tiempos que lamentaba»—Le han informado mal, como que dice que «el *dogcart*<sup>45</sup> inglés y la gorra francesa acaban de invadir la mejor sociedad mexicana con los ferrocarriles»: ¡y qué lástima, que corran peligro de desaparecer por las modas *yankees* o parisienses los vestidos de la gente del país, el de la hermosa que realza el negro de sus ojos con el de la mantilla, el del galán que sin salir de la silla levanta del polvo del paseo el pañuelo que se le cae del coche a su novia, el del elegante, ágil como el jinete campesino, que de una vuelta de la muñeca, sin dejar de sonreír, enlaza y para el caballo desbocado!

Le parecen en Puebla muy bien las calles anchas y limpias, los mercados brillantes y bulliciosos, los dos centinelas coronados de nieve,<sup>46</sup> la leyenda de los ángeles que vio el padre Julián Garcés cuando quiso fundar un asilo para los caminantes, y soñó que bajaban del cielo, al lugar mismo donde hoy se levanta Puebla, dos agrimensores alados. Llegó el pintor en Domingo de Ramos, cuando la ciudad parecía Iglesia en triunfo: los niños y las madres adornaban con palmas los balcones, la gente por las calles, con palmas en las manos, los asnos sesteando, con el belfo de uno en las ancas de otro, el sol claro y contento. Va, como en todas las iglesias, a la magnífica sacristía, con sus gavetas henchidas de casullas de oro, y sobrepellices como espumas, y albas como la flor de la mostaza, que la deshace el viento; con sus mesas de ónix, sus pinturas con pátina, sus vasos de Imari.<sup>47</sup> el obispo escucha un cuento, los padres se sacan la sotana por la cabeza, los acólitos se visten de blanco y de rojo: un cuadro de Vibert:<sup>48</sup> ¿a qué se va a Padua o a Verona, cuando se tiene tan cerca la capitular de Puebla, con las sillas que le regaló Carlos V, su mesa colosal de ónix, sus tapices flamencos? Un sacerdote le hace un cumplimiento tan fino que no se atreve a proponerle la compra de una de las sillas del Emperador. El confesionario lo fascina, el confesor «pletórico», la dama rica que viene a contarle la culpa, la vieja descalza que se va golpeándose el pecho, el criminal rechoncho que con el sarape a los ojos, arrastrándose como un caracol, se pega a la reja, y cuenta su crimen: tiembla el padre, y

<sup>45</sup> En EPL, *dog-cart*. Voz inglesa. Carruaje descubierto de dos ruedas, con dos asientos que se tocan en las espaldas. En su variante primitiva, llevaba bajo los asientos una caja con persianas o respiraderos para transportar perros de caza.

<sup>46</sup> Volcanes Popocatepelt e Itaxcihuált.

<sup>47</sup> Porcelana de esta ciudad japonesa. Se le conoce también como porcelana de Arita.

<sup>48</sup> Jean Georges Vibert. Al parecer, alusión al cuadro de Vibert *Un cardenal malicioso*. Véase en tomo 7, el texto «El Museo Metropolitano» (pp. 55-59, traducción), publicado en *The Hour*.

se cubre la cara con la manga: impone su mano en la cabeza del pecador: el pecador, fuera de sí, le acaba la confesión en el oído.—Y así pasa los días, pereciendo por el mercado lleno de grupos pintorescos, quitasoles de estera, cerros de fruta y alfarería, ventorrillos de colores alegres, colgados de rebozos y pañuelos; o en la plazuela, donde no se ve el cielo por lo tupido del ramaje, y vuelve el infeliz a saber lo que es dicha; o en la «deliciosa» Iglesia vieja de San Francisco,<sup>49</sup> con la fachada de azulejos, estatuas y torres; o pintando al sol, rodeado de militares cortesés, que no le dejan moverse para llenar de agua la taza, y mandan al soldado, al asistente de «aquel comandante con ojos de acero».

De allí vuelve por México a Toluca, y el camino le parecía tan grandioso como Toluca limpia y bella, con sus casas como rosadas, sus tejados rojos, su cielo azul ardiente. Se mofa de que la iglesia de San Francisco<sup>50</sup> esté sin acabar: «¡para el fin del siglo que viene le estarán echando el techo!» Mercados «deliciosos», «gran» plaza de toros, dos teatros «ricos»: Toluca «muy digna de verse». En Toluca se entra por sus queridas sacristías, y halla en una, rodeado de Quijotes<sup>51</sup> y Alarcones<sup>52</sup> con cubierta de pergamino, a un sacerdote joven que se sube en una silla para enseñarle mejor un Murillo<sup>53</sup> de veras, una *Fuga a Egipto*, y vuelve a poner con cuidado una rosa marchita que se cae de un vaso de agua clara: «Le gustan a Vd. las flores viejas, padre, como los libros»:—«Hay flores que no son viejas nunca». A la puerta de la iglesia le habla del sacerdote a un amigo neo-orleanés que se le ha aparecido en el viaje como una providencia sin corbata, que tiene siempre pronta la limosna y el chiste, la mano y el buen consejo, la extravagancia y la cesta de sándwiches;<sup>54</sup> que anda por el medio de la calle, y es «el amigo de todos»; que trata a desvergüenzas a los que más quiere, y se esconde para dar dinero a un indio ciego; que no lleva equipaje consigo porque «en todas partes lo conocen, y a él le está bien la ropa de todo el mundo». Él está hoy en Aguascalientes, y en Michoacán mañana. Ha padecido, y es bueno. Lo sabe todo.—«¿Su sacerdote, su sacerdote de Vd.? Ese es Gerónimo: de

---

<sup>49</sup> Iglesia y convento de San Francisco.

<sup>50</sup> La iglesia de San Francisco de Asís se terminó en el siglo xvii. Al parecer, Hopkinson Smith, al redactar su libro, confundió esta iglesia con la catedral de Toluca, dedicada a San José y en construcción entonces, y que no fue terminada hasta 1978.

<sup>51</sup> Se trata de dos ediciones de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, fechadas en Madrid en 1760.

<sup>52</sup> Referencia a obras de Juan Ruiz de Alarcón.

<sup>53</sup> Bartolomé Esteban Murillo.

<sup>54</sup> Errata en EPL: «sandwiches».

seguro que es Gerónimo. La historia de siempre. El amanecer. Gente embozada. Criada cómplice. Fuga en diligencia. El padre a caballo. La muchacha al encierro. El estudiante, a padre cura. Cosas raras suceden en México, amigo pintor,—raras y crueles!»

Y ahora, a Morelia, con «este amigo pirata»; a Morelia, en el ferrocarril, por entre haciendas ricas, por junto a los lagos repletos donde «el que sale a buscar el desayuno vuelve con un pelícano y media docena de flamencos», bien lleve escopeta, bien cace como los indios con la cuchilla que atan al extremo de una vara, que lancea el pájaro al alzarse: lo mismo que cuando pescan, que engañan al pez aficionado a la sombra tendiéndole ramajes sobre un recodo de la orilla, donde con una red de hojas de maguey lo recogen<sup>55</sup> a montones. Llegan a Morelia, y el amigo pide «una buena comida magnífica: pescado asado en hojas de maíz, pimientos rellenos con tomate y chile, higos, y una taza de café de Uruapan, el mejor del mundo». A la Alameda. ¡Oh, la Alameda de Morelia!<sup>56</sup> Las enredaderas en flor se arrastran por la tierra, se abrazan a los bancos, se encaraman por los troncos: se hombrean con los álamos los rosales: los arbustos, como Romeos, miran de abajo a las amapolas y los lirios que se asoman por sobre la cerca cual si tuvieran alma, mirando al que pasa como si se lo quisiesen llevar a su retiro, a su retrete, donde se elabora el color de los pétalos, con nácar fundido y una gota de sangre: «Sobre todo, dice Hopkinson<sup>57</sup> Smith, derramaba el sol de la tarde sus torrentes de oro». Bella es la noche llena de amor y de misterio en la plaza de la Paz con sus parejas de novios y su música; curiosa la misa de Catedral<sup>58</sup> después de desayunarse en el mercado con frutas y café; venerable San Nicolás, el Seminario<sup>59</sup> donde estudió Gerónimo el de Toluca; hospitalaria la casa del Gobernador, que invita a un concierto al artista vagabundo; mil y una las delicias de Morelia; «la más encantadora de todas las ciudades mexicanas»; pero ¡la Alameda es lo más bello! Allí «se pasaría el pintor la vida»—si no tuviera que ir a Pátzcuaro, la ciudad dormida, la del lago a los pies y su cinto de collados de verdor espeso, y sus islas de indios pescadores. De la estación de Pátzcuaro lo lleva al hotel una diligencia fragorosa, con rodaje

---

<sup>55</sup> Errata en EPL: «recojen».

<sup>56</sup> José Martí nunca estuvo en Morelia, por lo que esta descripción se debe solo a su éxtasis ante la acuarela homónima de F. Hopkinson Smith. Véase en este tomo, la carta a Manuel Mercado (pp. 213-214).

<sup>57</sup> Errata en EPL: «Hopkinson».

<sup>58</sup> Catedral de Morelia.

<sup>59</sup> Errata en LN, minúscula.

de artillería y barandas y sendas en el interior como una biblioteca. Café, tortilla de pimientos y frutas.

Las casas, como árabes; los colgadizos, con toldos y flores; los faroles colgando de cadenas, de un lado a otro de las calles; las puertas y ventanas con arcos de herradura como en las tierras de encaje de la morería: Al pie del muro, el plátano, la caña, el jazmín de malabar: en la iglesia de la Compañía,<sup>60</sup> debajo del altar, «los huesos del obispo, envueltos en seda». Compra café, loza laqueada, trabajos de pluma, y se embarca con el amigo en la más curiosa nave que vio el lago de Pátzcuaro, que era a la vez balsa y canoa, con la proa, en punta y la popa cuadrada, y un timón que tendía por el puente a los remeros cada vez que se le escapaba al timonel, y una vela que no quería andar, pegada al mástil tambaleante. Durante el viaje divisan a Xamicho,<sup>61</sup> con sus ruinas de los jesuitas ya mohosas; a Xarácuaro,<sup>62</sup> con su convento mudo, señor de la aldea de adobe de los pescadores; a Ihuatzio<sup>63</sup> con su teocalli santo, que se levanta, vigilado por los cerros verdes, de entre su cerco de muros, ceñida de peldaños la pirámide de piedra, y allá en lo alto el templo en un rincón, cubierto por las lianas compasivas: ¡se le acariciaría como a un anciano!

Hasta que a caballo en dos indios desembarcan en Tzintzunzan, la del convento<sup>64</sup> sin puertas, las tiendas sin vendedores, el campanario sin campanas, las calles sin más transeúntes que las indias que van a sus rezos o los indios que bajan a la pesca: en el borde de los muros agrietados duermen al sol, entre sus flores amarillas, los melones. Pero en aquel pueblo desierto, en aquella aldea que tiene al «padre» por rey; en aquel convento de donde el pintor ve al pasar, arrastrándose de rodillas o mesándose el cabello, los grupos de penitentas, chupadas del hambre, con los ojos vidriosos, asiendo en vano la sotana del padre ceñudo; en aquella sacristía, encajado de pared a pared sobre la hilera de gavetas, resplandece «tan fresco, puro y rico de color, como si estuviera pintado de ayer» el cuadro famoso, motivo y objeto del viaje del pintor, *El Santo Entierro* del Tiziano.<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> Compañía de Jesús, también conocida como Orden de los Jesuitas.

<sup>61</sup> Janitzio.

<sup>62</sup> Jarácuaro.

<sup>63</sup> En EPL: «Iguatzio». Se identificó el sitio al contrastar la descripción con el entorno geográfico actual de la zona.

<sup>64</sup> Convento Franciscano de Santa Ana.

<sup>65</sup> El cuadro que se conserva en la iglesia anexa al convento ha sido atribuido a Tiziano, a Cabrera, a Ibarra y a Velázquez. Actualmente existe una copia fechada en la década del cuarenta del siglo xx, que coincide, en líneas generales, con la descripción que hacen Hopkinson y José Martí. Otra de las



Mucho costó al viajero y a su amigo llegar a la sacristía. Al padre se le pusieron como lanzas las cerdas de las cejas. Que es día santo, y no se puede entrar en la alcoba del Señor:—«Justo, padre, muy justo: aquí le hemos traído estas finezas de comer, para que las goce cuando se acabe el ayuno». Que si el pintor da cinco pesos para los pobres, se le puede dejar ver el cuadro:—«Aquí están, padre, aquí están en plata pura: bien puede hincarles el diente, que son buenos». Que el otro sacristán, que tiene la llave, se fue en el único burro del pueblo, y no hay quien abra la sacristía:—«¡Oh! padre; nosotros la abriremos: nosotros pagaremos por el cerrajero!» Que la puerta es sagrada, y no se puede romper: pero si el pintor da otros cinco pesos para los pobres...: «Aquí están, padre, aquí están». Y al fin se abre la puerta, «que no tenía cerrojo, ni llave, ni lo ha tenido en siglos». ¿Quién, sino el Tiziano, pudo componer ese grupo inefable, con su Cristo amortajado del que parece salir una claridad celeste, con aquella luz sabia que cae sobre el brazo realzado de Jesús y la cabeza de María, con las túnicas pardas y azules que se destacan sin crudeza, calladas y vivas, de la sombra armoniosa del fondo, en aquel aire de oro, como flotante y musical, en que el Tiziano envuelve sus pinturas? Ni, ¿qué menos que un Tiziano le había de regalar para su iglesia al obispo<sup>66</sup> Quiroga,<sup>67</sup> al que se atrajo por el afecto a los indios que Nuño<sup>68</sup> de Guzmán espantó con la crueldad, el fanático Felipe<sup>69</sup> que contaba con la misma mano seca, mano fría de garduña, el sueldo del traidor<sup>70</sup> que espía a su hijo hereje,<sup>71</sup> y la pensión que desde los tiempos de Carlos V se pagaba a aquel otro rey, al gran Tiziano?

El pintor se llena de júbilo; arma su caballete; copia las manchas de color, el rincón de cielo azul que era en Tiziano como marca personal, el grupo elocuente, las líneas finas, salta sobre la mesa de las gavetas, para ver mejor aquel barniz, en que parece estar presa la luz; se le va la mano hasta palpar la figura del Cristo. Y entonces oye detrás de sí un grito que le huela los huesos: «¡Cuidado, extranjero, que eso es muerte!» un indio sale de la sombra llamando al padre a voces: otro se

---

pinturas que conserva el recinto es *El Entierro de Cristo*, obra que en 1891 el investigador estadounidense Robert H. Lamborn identificara erróneamente en un libro que publicó, como una obra del italiano Tiziano.

<sup>66</sup> En EPL, mayúscula. Se sigue la lección de LN.

<sup>67</sup> Vasco de Quiroga.

<sup>68</sup> Errata en EPL: «Niño».

<sup>69</sup> Felipe II.

<sup>70</sup> Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Éboli.

<sup>71</sup> Primogénito, Príncipe don Carlos de Austria.

le viene encima: se llena de los indios, del padre, del vigilante amigo de la sacristía:—«¡Ah, zopenco!» le dice el amigo: «¡arrodíllate y saluda tres veces la pintura!» «Padre»,—sigue diciendo el amigo, sombrero en mano: «este pintor es un cristiano fiel que perdió la habilidad, y no pudo pintar; pero oyó en sueños que debía de venir en peregrinación hasta ver el Señor de Tzintzuntzan, y tocarle la mano, y que le volvería el poder. ¡Y aquí está, padre, la prueba del milagro!» Y levanta entre las manos el boceto triunfante. El pintor sale, con el amigo detrás, entre los indios que cuchichean, llenos de asombro.

Y aquí se cierra el «Quitasol Blanco» de Hopkinson Smith. Del México moderno sabe poco, como que vio «hidalgos» y oyó «castañuelas», y en Toluca fue a ver la iglesia en vez del Instituto,<sup>72</sup> y en México prefirió el patio de San Hipólito a la Escuela de Minas,<sup>73</sup> el Sagrario a la Preparatoria,<sup>74</sup> el Canal al Museo.<sup>75</sup> No se paró a ver lo que México ha vencido, ni a medir el esfuerzo por los obstáculos que se le oponían, ni a calcular lo que va a vencer con el empuje acumulado. No vio el trabajo titánico de sus hombres nuevos para sacar los brazos, con la libertad en salvo, por encima de las torres de las iglesias; ni la fatiga heroica de la generación liberal que lleva a cuestras el país resucitado, sin detenerse más que para apartar de sí las manos que se le asen desde la sombra a la chaqueta de cuero. Ese es el pecado del libro: pero ¿qué pecado no puede perdonarse al que, aún después de haber estado en México, de haber visto de cerca a las mexicanas, empieza su libro con esta dedicatoria?—«Dedico este libro a la más encantadora de todas las señoritas que conozco; a aquella cuyo rostro veo con más claridad cuando estoy lejos, y cuyos brazos se me abren más anchos a mi vuelta; a la que me oye con más paciencia, y me critica con más generosidad,—a mi hijita Marion».<sup>76</sup>

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 9 de mayo de 1889.  
[Mf. en CEM]

<sup>72</sup> Instituto Literario de Toluca.

<sup>73</sup> Escuela de Minería o de Minas.

<sup>74</sup> Escuela Nacional Preparatoria.

<sup>75</sup> Museo Nacional de Historia.

<sup>76</sup> Marion Hopkinson Smith.

## UN VIAJE A MÉXICO<sup>1</sup>

Excursión<sup>2</sup> de un pintor *yankee*.<sup>3</sup> —Interesante reseña.—A través del país y de las costumbres.

Nueva York, 25 de abril de 1889.

Señor Director<sup>4</sup> de *La Nación*:

Hay libros en que parece que va acuñado el corazón, y hecho páginas y letras, donde se ve agonizar la esperanza y sangrar la vida. Hay libros semejantes a los pantalones que suele usar el pueblo español, en que están compuestos con retazos de pantalones que fueron, zurcidos en la hora de la necesidad, para que hagan oficio de tela corrida. Hay libros que es un dolor el verlos; donde las ideas francesas o alemanas andan vestidas de castellano de Commelerán,<sup>5</sup> con la concordancia muy enmoñada y el régimen lleno de pingajos y abalorios,<sup>6</sup> y la gorra de Francia haciendo piruetas debajo de la mantilla. Hay libros de gala, escritos con el corazón,<sup>7</sup> que excusan con su sinceridad las ligerezas del juicio; libros como acuarelas,<sup>8</sup> con un color que<sup>9</sup> tiene algo de rosa y de miel, y una gracia como de pluma de ave blanca; libros de perla, leche y oro, como la cubierta<sup>10</sup> del *Quitasol blanco en México*, del pintor elegante F. Hopkinson Smith. Es un americano de bigotes de punta, que calza guante cuando pinta como cuando escribe, y no deja salir de su estudio un cuadro que no tenga reflejos de moaré,<sup>11</sup> ni de su pluma una frase sin ala de pájaro y elegancia de jardín, ni de sus prensas un libro que no

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Un norteamericano en México» (pp. 50-65), publicada en *El Partido Liberal*. En LN, siempre, «Méjico».

<sup>2</sup> Errata en LN: «excursión».

<sup>3</sup> En LN siempre en inglés; yanqui. F. Hopkinson Smith.

<sup>4</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>5</sup> Errata en LN: «comeleran». Referencia al *Diccionario etimológico latino-español* de Francisco Andrés de Commelerán y Gómez.

<sup>6</sup> Errata en LN: «avalorios».

<sup>7</sup> En LN, dos puntos.

<sup>8</sup> Errata en LN: «acuareles».

<sup>9</sup> Errata en LN, coma.

<sup>10</sup> Errata en LN: «cubierto».

<sup>11</sup> Errata en LN: «mearé».

lleve papel de rey y cubierta caprichosa. Este libro no es mucho: lo que cabe debajo de un quitasol,<sup>12</sup> unas cuantas jarras, un sarape,<sup>13</sup> una cruz de filigrana, una mantilla, un retazo de tisú, un ramo de flores. Calla lo que no debe, y juzga a medias lo que no ha logrado entender bien: pero ¿quién se enoja con un extranjero bien criado porque al empezar a hacer pininos en la lengua les cambie los acentos a las palabras?

Lo que importa es que el floretista tenga alma leal, aunque yerre en un quite o ponga demasiada<sup>14</sup> mano en un pase. Lo que encanta es la ternura con que este fino caballero, criado entre sedas y joyas, compadece a la raza india como si fuera una hermana en desgracia, y llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez.<sup>15</sup> Lo que agrada es que este caminante, que ha andado, con su quitasol abierto, copiando cielos y visitando palacios, por toda Holanda, España e Italia, por la Selva Negra, Suiza y Palestina; este artista mimado que vende sus libros de papel japonés a cincuenta pesos, y es árbitro del gusto a quien la ciudad pide consejo para sus festivales y adornos; este entusiasta que ha dado la vuelta al mundo en busca de la gracia y el carácter, de la energía y los colores, escribe sobre México un libro que es un ramo de rosas, de rosas plenas que se salen del vaso, y donde dice que «México es la tierra más maravillosamente pintoresca de cuantas ilumina el sol». «Hay dos paisajes que evoca siempre mi memoria cuando me veo de súbito ante un cuadro grandioso de la naturaleza: uno es el pico de la Sierra Nevada granadina, donde Boabdil<sup>16</sup> se volvió llorando a mirar por última vez el valle de la Vega: otro es la soberbia llanura de México y la lejana serranía; con toda su opulencia de palmeras, naranjales y olivos; la línea de plata de los lagos distantes, y la hermosa ciudad, la Tenochtitlán de los antiguos. El dorado de Cortés,<sup>17</sup> centelleando como una joya en medio de aquella vasta extensión de verde y oro».

Jamás podrá olvidar «esta tierra» de bondadosos saludos, de esmerada cortesía, de hospitalidad franca y abierta.

No fue Hopkinson Smith a México a ver lo que se levanta, sino lo que muere; no visitó las escuelas, sino las sacristías, ni estudió instituciones, sino cuadros. España le selló la mente, y a Venecia, como

---

<sup>12</sup> Se añade coma.

<sup>13</sup> Errata en LN, siempre: «zarape».

<sup>14</sup> Errata en LN: «demasiado».

<sup>15</sup> Benito Juárez García.

<sup>16</sup> Boabdil o Abu-Abdallah.

<sup>17</sup> Hernán Cortés.

todo el que la ha visto, la tiene, sonrosada y perezosa,<sup>18</sup> delante de los ojos; de modo que, sin ver que en el maíz molido del indio oaxaqueño hay médula para una nación, sin notar como una juventud entre francesa y griega, hecha por igual [a] la plomada y al toro, sucede a la generación de patriarcas que sacó de entre las serpientes el arca de la libertad,<sup>19</sup> y desaparece en la vejez, por la virtud del heroísmo, con la gracia y el fuego de los jóvenes; sin reparar cómo, mordida de adentro y acechada de afuera, va levantándose, con sus venas de hierro y sus palacios de porcelanas, la nación a quien no ha dado aún bastante sosiego la fortuna para convertir el veneno heredado en savia trabajadora, y despertar de su espanto a la gran raza dormida,—dice que México es «como una Venecia tropical, y España semibárbara».<sup>20</sup> Pero eso es lunar del juicio, y no de la voluntad, en quien no es de aquella especie fea de hombres que no tienen ojos para las rosas, sino para los gusanos, y van al rosal para ver dónde es la mancha, y pregonarla con clarines, en vez de aquietarse calladamente el alma con su aroma. Él fue a México para ver hermosuras y vejeces pintorescas, la calle donde crece la yerba, el muro donde se aloja el lagarto místico, el indio hiératico<sup>21</sup> y cortés, la iglesia polvorienta, descascarada,<sup>22</sup> dormida, el celaje carmesí y el suntuoso<sup>23</sup> horizonte.

En México no visita los talleres, donde el mexicano inventa máquinas, sino los paseos, donde un caballero de mano de mujer para de una lazada el caballo huido. Va al canal de Santa Anita,<sup>24</sup> a pintar, cómo vienen de las chinampas, cantando y charlando, en sus canoas de frutas, las indias coronadas de flores; pero no a las escuelas donde el blanco aprende, porque ya llegó la hora tranquila de enseñar con amor, la lengua en que

<sup>18</sup> Errata en LN: «perozosa».

<sup>19</sup> Idea recurrente, que retoma en su discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, ofrecida a los delegados al Congreso de Washington, el 19 de diciembre de 1889, conocido como «Madre América»: «Sobre las hidras, fundamos». Véase OC, t. 6, p. 138.

<sup>20</sup> «A tropical Venice! a semi-barbarous Spain! a new Holy Land». F. Hopkinson Smith. *A white Umbrella in Mexico*. Mifflin, Houghton and Co. Boston, 1889, p. 4.

<sup>21</sup> Errata en LN: «herático».

<sup>22</sup> Errata en LN: «descacadrada».

<sup>23</sup> Errata en LN: «suntuoso».

<sup>24</sup> Canal de la Vega.

ha de invitar a vivir al hombre estancado,<sup>25</sup> al indio: no ve que hay otros conventos ahora, que son los de los profesores.

Lo nuevo no tiene encanto para este artista curioso, que se enoja cuando un plumero irreverente sacude el polvo de la sacristía; cuando deslucen con mojigangas de teatro, y cales y cortinones, una iglesia mohosa; cuando blanquean una cerca vieja, y le quitan con tijera brutal sus amapolas y sus lianas.

Los indios se le entran por el corazón, o los que él llama peones, en lo que van juntos indios y mestizos, que le parecen «raza desinteresada,<sup>26</sup> paciente<sup>27</sup> y sensible, de gran belleza personal, valor y refinamiento, capaz de la mayor cultura y digna del estudio más profundo».<sup>28</sup> Les halla «habilidad y gusto innatos», y «una etiqueta y cortesanía<sup>29</sup> en sus costumbres que sorprende en una raza tiranizada». No ve el indio médico, el indio pintor, el indio comerciante, el indio juez, el indio presidente,<sup>30</sup> el indio triunfante, el indio libre: no ve más que «la pobreza desesperada y la miseria y sufrimientos diarios de esta gente infeliz, y la injusticia y la crueldad de todo»: lo dice como si se le oprimiera el corazón, y cerrara los ojos para no ver aquella «pobre raza mansa, sentada inmóvil durante horas enteras; arrebujada en el sarape, mirando enfrente de sí, humillada, degradada, esclavizada, desde Cortés<sup>31</sup> hasta ahora, por una casta social tan rígida como las castas hindús». Cita lo del cónsul Strother:<sup>32</sup> «que los trabajadores de México se pasan la vida buscando el pan y la diversión, sin esperanza alguna, ni deseo de mejorar el futuro»; cita lo de Wells,<sup>33</sup> el del *Estudio de México*,<sup>34</sup> cuando contrasta «el ocio de los

---

<sup>25</sup> Idea recurrente, que retoma en su ensayo *Nuestra América*, de 1891, donde llama a «[...] desestancar al indio; [...]» Véase OC, t. 6, p. 20, y José Martí. *Nuestra América*, Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, coedición CEM-Universidad de Guadalajara, 2002, p. 20.

<sup>26</sup> Errata en LN: «desinteresada».

<sup>27</sup> Errata en LN: «pasiente».

<sup>28</sup> Se añaden comillas de cierre. «Enough to discover that in this remnant there still survived a race capable of the highest culture and worthy of the deepest study. A distinct and peculiar people. An unselfish, patient, tenderhearted people, of great personal beauty, courage, and refinement». F. Hopkinson Smith: Ob. cit., p. 3.

<sup>29</sup> Errata en LN: «corte, sanía».

<sup>30</sup> Se añade coma. Benito Juárez.

<sup>31</sup> Hernán Cortés.

<sup>32</sup> David H. Strother.

<sup>33</sup> David A. Wells.

<sup>34</sup> *A Study of Mexico* (Nueva York, D. Appleton & Co., 1887).

ricos que abandonan a manos mercenarias el cuidado y adelanto de sus haciendas, con la industria y habilidad de los indígenas que todo lo saben hacer con una tira de cuero». <sup>35</sup>

No busca compañeros de casaca y ponche este artista trabajador, amigo de la naturaleza y de la gente humilde. El peón, el jardinero, el soldado, es su amigo. Sus amigos son Matías, «el pobre Matías» que no tiene nada que hacer, «ni de día ni de noche», la viejecita que vende rosarios a la puerta de la iglesia; la niña india, de pelo de cascada que cose en la ventana, con su collar de cinta roja al cuello, el viejo de la plaza, que le regala un ramo de azaleas. Él sabe cómo hacerse de amigos en las tierras donde se habla castilla. «Un poco de cortesía y unas gotas de ceremonia».

Le falla el castellano, como cuando traduce el «beso a Vd. la mano» de una india cortés, por «bese Ud. mis manos», y «la ley fuga» por «la ley fuego»; pero habla bien en pueblo extraño quien sabe sentarse en la plaza con un muchacho pobre a comer «naranjas, pan y café». Y no es el pintor vagabundo, despeinado, con el pantalón comido y los becerros sin embetunar, sino bien criado y bien puesto, como parece que debe ser el que anda con el arte: viaja de calzón corto, según es moda ahora para las excursiones campestres entre los *yankees* jóvenes, y en el saco suelto le asoma un pañuelo de seda de color: el sombrero lo tiene más a menudo en la mano que en la cabeza, como conviene en país extraño: ni se le ve más bohemia que la que le retoza debajo de la mirada cortés, como niña traviesa que espera permiso para escaparse de la sala a saltar cercos y cazar mariposas.

Su estilo no va colgado de metáforas y adjetivos antepuestos, con cien cuentas de vidrio para un hilo de seda; sino suelto como un traje de viajar, sin que sobre palabra ni falte color, y tan notable, por su limpieza como por su desembarazo. La frase no tropieza, ni lleva al cuello tres collares, ni es como el Luis XIV, <sup>36</sup> de Thackeray, <sup>37</sup> todo peluca y bastón, que se quedaba en maniquí <sup>38</sup> en cuanto le quitaban la pompa del adorno. Viene de adentro la hermosura del estilo, que llega a menudo a la elocuencia y solemnidad, como cuando, penetrado de involuntaria veneración, saluda en Chapultepec, los restos melancólicos de la civilización azteca; o cuando describe el interior de la catedral zacatecana,

---

<sup>35</sup> Véase F. Hopkinson Smith: Ob. cit., pp. 68-69.

<sup>36</sup> Referencia a la caricatura de Luis XIV incluida en el libro *Meditations at Versailles* (1840) del escritor inglés William M. Thackeray.

<sup>37</sup> Errata en LN: «Thakeray». William Thackeray.

<sup>38</sup> Errata en LN: «manequí».

con las baldosas a medio arrancar, las paredes desnudas de su antigua riqueza,<sup>39</sup> las mujeres sentadas por tierra, con el rebozo a los lados: uno que se confiesa con la cara clavada a los agujeros; un indio que se prosterna ante el altar mayor y toca con la frente el último peldaño; una anciana que sale moviendo los labios y pasando las cuentas; otra que se arrodilla reverente ante «las imágenes rudas de los santos». Y todo eso lo cuenta a la vez con la pluma y el lápiz, y repite en los finos dibujos del libro sus acuarelas mexicanas, su *Patio de mi Bienhechor*, su *Parque y Jardín* de Guanajuato, su predilecta *Alameda* de Morelia, su fogoso estudio de la *Tierra Caliente*, sus *Abuehuetes* augustos, su *Orizaba* magnífico, arrebujado en nubes, su *Playa de Pátzcuaro*, donde se yerguen en la arena resplandeciente dos palmas solitarias. Dibuja con esmero el pulcro maguey, los cántaros queretanos, las azaleas del jardín, el sitial de la sacristía, el banco del paseo, el quitasol con que hace el viaje por esta tierra «de sol italiano» «que no ha sondeado mucho», por esta «nueva tierra santa».

Por Guanajuato empieza el viaje que acaba en Tzintzuntzan.<sup>40</sup> Guanajuato le parece «abigarrada y singular», sin nada tan bello como la iglesia de la parroquia,<sup>41</sup> y la bondad de sus habitantes: ¡con qué nobleza le permite el «caballero rico, minero, agricultor, bienhechor», que pinte desde su portal la verja de la iglesia, le ofrece su casa, le insta a que comparta su almuerzo, le lleva a ver la pajarera, el jardín, la vista de la azotea, todo lo que imagina que puede ser grato al extranjero curioso!

La madre y la hija se asoman a ver el cuadro, y le mandan una taza de café al «señor pintor, que debe estar muy fatigado»: «todo esto,—dice Hopkinson Smith,—¡a un vagabundo, descubierto en el portal algunas horas antes!». Hay algo de clavellina en el aire, y es que es Jueves Santo. Matías, «el pobre Matías», lo lleva a la Alhóndiga de Granaditas,<sup>42</sup> el gran edificio donde está la pica en que colgaron la cabeza de Hidalgo;<sup>43</sup> a la iglesia de San Diego, llena de señores y peones, porque «hoy ningún señor anda a caballo, y en las minas no se trabaja»: a la «lindísima» plaza de Mejía Mora, donde oye música «excelente», entre palmas y flores, y señoritas de belleza mucho más viva que la de las españolas»: la que pasa riéndose de él es la misma que en la sombra de la iglesia envía luego mensajes a un caballero medio oculto detrás de una columna: pasa por

---

<sup>39</sup> Se añade coma. Se sigue la lección de EPL.

<sup>40</sup> Errata en LN: «Tzinúntsan».

<sup>41</sup> Parroquia Nuestra Señora de Guanajuato.

<sup>42</sup> Errata en LN: «Allóndiga de Gromaditas».

<sup>43</sup> Miguel Hidalgo Costilla.



entre las luces y las procesiones, entra en la sacristía mientras cantan afuera los oficios, y allí ve a cuatro padres felices, charlando y comiendo, cada cual con su botella al lado: «Cada santo padre, dice, tenía a su plato una botella de vino tinto, y llevaban larga y alegre la conversación, sin cuidarse de nada, ni bajar las voces más que cuando cesaba el canto afuera». Se despide de Matías, sin querer pensar, cuando le llena la mano de centavos y reales, en lo que «su raza ha sufrido por siglos, aunque bien sé que bajo este encanto del aire, del color y de la cortesía, acecha, como el miasma mortífero del pantano, adormecido mientras luce el sol, mucho de degradación, injusticia y crimen».

Al salir de Guanajuato, «no ve más que la ciudad de púrpura nadando en la luz de oro».

Llega a Silao de noche, Silao de casa bajas, muros de adobe, calles vetustas, peones errantes, ancianos arrodillados vigilando las ollas, campo seco cubierto de cruces. Un amigo inglés no lo deja ir sin armas desde la estación del ferrocarril hasta la catedral<sup>44</sup> que centellea en la sombra, porque «salen del suelo esos demonios de ladrones». «Y la culpa no es del gobierno» dice el inglés; «hace cuanto puede por limpiar el país»: «¡dos días en capilla, para ejemplo, y adiós al mundo!» Es un ascua la catedral, con sus millares de bujías colgando del techo, y sus papeles de oro en hilos de seda, y en los estantes corridos de la pared hileras de vasos, cristales de botellas, por donde pasan las luces de detrás con mil caprichos y juegos de colores: flotan con el aire de la puerta las bujías y los papelillos: los peones besan las llagas del Señor, y dejan caer unos cuantos centavos en la fuente: «Esa puerta, dice el inglés al salir, se traga todo el dinero suelto de México».<sup>45</sup> En la plaza no se puede andar, de tanta gente que compra en los puestos, velas y dulces, santos y flores: las antorchas clavadas en tierra, humean por sobre el<sup>46</sup> gentío: pasan los novios aparejados, los ancianos diciéndose urbanidades, los muchachos corriendo por entre las piernas: dos novios, que eran dos y parecían uno, fumaban el mismo cigarro en un banco muy estrecho.

Querétaro se le aparece envuelta en polvo: todo se lo lleva el remolino del vendaval,<sup>47</sup> los hombres como las hojas, aunque en seguida se serena el cielo, y queda el aire balsámico, las flores como con barniz, y como luz líquida el agua de las fuentes. ¡No quiere comprar ópalos! «¡No quiere

---

<sup>44</sup> Parroquia de Santiago Apóstol.

<sup>45</sup> «Into that open door goes all the loose money of Mexico». Véase F. Hopkinson Smith: Ob. cit., p. 39.

<sup>46</sup> Errata en LN: «del».

<sup>47</sup> Errata en LN: «vendabab».

ir a ver el Cerro<sup>48</sup> de las Campanas!» ¡No hay quien no lleve una carga de ópalos en el bolsillo! Gran iglesia la de Santa Cruz. «El acueducto es el mejor de México», con su agua fresca de la montaña. Le gustan de Querétaro<sup>49</sup> las calles de plátanos y palmas, las plazas llenas de árboles y fuentes, las vendedoras de agua de las esquinas, que con el gusto delicado de estos indios en todo lo que tocan llenan de amapolas y yerba menuda los bordes de la jarra por donde el agua sabrosa corre a hilos.

Chispean por detrás de las persianas los ojos negros; se asoman a los balcones muy peinadas las niñas; se ven por entre las rejas de la puerta los patios enjardinados, con sillones y hamacas; por el parque pasean en grupos, damiselas de blanco y rosa y tacón rojo, que el viajero torna por nobles «señoritas»: conversa con uno de esos caballeros de la alpargata, de lengua lista y sarape de seda, de estos sabelotodo y convídame a pulque; «¡pero este sarape no se vende, señor; este era de mi padre, y es para mi hijo!»

Lo que de todo le parece más bello es la iglesia de Santa Clara; sombría y húmeda, comidas las cortinas y gastados los suelos, con una puerta coronada de estrías, volutas y encastres que llevan al techo sus canales y rosetas de oro: como sin orden, pero con otro orden superior, cuelgan de una pared lienzos de maestros y banderas: rodean el altar de candelabros gigantescos dos hileras de sillas talladas, como centinelas, con el terciopelo en el hilo. Son «exquisitas» las arañas, y pulidos del uso aquellos bancos cojos: en un rincón, amontonados, santos viejos y arcones: «¡no hay en el mundo entero interior de iglesia más deliciosamente pintoresco que el de Santa Clara!»

Lo que no quiere el pintor es que deje «un don viejo una pila de plata» para que la hermoseen, como a la catedral, con tapices verdes y rojos, y lámparas de kerosene, en vez de arañas.

Sale de la ciudad, cuyas cúpulas resaltan en el cielo de la noche, por entre hileras de peones dormidos.

Quema el suelo cuando entra en Aguascalientes.<sup>50</sup> La sombra retorcida de los troncos de árboles se pega a la tierra humeante, como culebras: el aire es rosado, violeta y verde azul: a lo lejos se destaca en el cielo la torre de la iglesia, señora de aquella ciudad que parece un joyero, con sus techos rojos y amarillos, sus naranjales y sus patios. Por entre el polvo pasan los burros, cargados de pasto: las indias, de sombrero y trenzas, con el hijo a la espalda; los indios, con el huacal lleno de pollos o vasijas:

---

<sup>48</sup> En LN, minúscula. Se sigue la lección de EPL.

<sup>49</sup> Errata en LN: «Querétano».

<sup>50</sup> En LN siempre, Aguas Calientes. Se sigue la lección de EPL.

en las termas se bañan al sol centenares de hombres, mujeres y niños, sin que se vea deshonestidad, ni haya más pared que el aire puro. Del sarape hacen tienda: bajo él desaparecen los vestidos, y, ¡al agua caliente!

Allí se pone a pintar Hopkinson Smith, y cree ver dioses aztecas, mudos e infelices, en tres mozos de sarape que se encucillan a verle poner en colores el cuadro del baño, por más que, salvo lo del encucillarse es lícito creer que no tendría menos público si abriese el caballete en una plaza de Nueva York. Les conversa: les da cigarros: cree que se asombran de su cortesía, que se dicen entre sí con los ojos: «¡es un blanco, es un blanco y no nos desprecia!» Dos jinetes de silla alta se bajaron a tomar un pulque. Unos muchachos juegan al toro. ¡Qué hermoso el jardín de San Marcos!<sup>51</sup> ¡Qué afable el jardinero, que le llena la mano de azaleas, y lo acompaña hasta la esquina para que no pierda el camino de la catedral!

En los mercados abundantísimos, lo más notable son los trabajos de alfarería, los cántaros, las botellas, las ollas, los tiestos de flores: dicen que son «muy despreciados» los alfareros, los plateros, los talabarteros, los artífices en madera y en pluma.

Celebra la variedad y belleza de la cerámica mexicana; la loza de Guadalajara, blanda y gris, bruñida y decorada con grecas y gargantillas de plata y oro; la dura y bañada de Zacatecas, que parece caoba de piano reluciente; la laca japonesa de Uruapan;<sup>52</sup> la loza de iris de Pátzcuaro, que tiene el secreto de la loza mora; la de Puebla<sup>53</sup> que es casi porcelana: y el cristal de Venecia que hacen en Puebla,<sup>54</sup> que «no se diferencia de un Salviati».<sup>55</sup> ¿Cómo se ha de ir de Aguascalientes sin ver la iglesia de San Diego, con su pavimento de mosaico y su puerta labrada? A la espalda de la iglesia tocan el arpa, triángulo y tamboril, rodeados de gente, unos indios que le parecen de «independencia y dignidad», con un cantor «esbelto y de ojos grandes, hermoso, como un dios griego, con dientes como carreras de maíz».<sup>56</sup>

En Zacatecas ve la escena admirable del mercado: no existe escena igual en cuanto ha visto del mundo este pintor: la luz ciega; los grupos

---

<sup>51</sup> Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (San Marcos).

<sup>52</sup> Referencia al maque mexicano, especial técnica de laqueado de origen prehispánico, que aunque no parece tener vínculos directos con sus similares asiáticos, sí tiene un alto nivel de calidad y semejanza formal con estos.

<sup>53</sup> Cerámica Talavera de Puebla, que emplea técnicas similares a las de la ciudad española de Talavera de la Reina, a la que debe su nombre.

<sup>54</sup> Referencia, por analogía, a la delicadeza de las figuras de cristal soplado que se fabrican en Puebla.

<sup>55</sup> Referencia al tipo de cristal veneciano creado por Antonio Salviati.

<sup>56</sup> Errata en LN: «maís».

de colores, ellos de jarano y sarape bermellón, ellas de rebozo azul y pañoleta roja; los mineros con calzoneras de botón de plata; los burros cargados de mineral; los jinetes con espuelas de «estrellas asesinas»; los rebaños empolvados, que van de un pastal a otro; los presidiarios que pasan en hilera, con sacos a la espalda, guardados por soldados de a caballo. Ve el «patio de los Arcades», con sus perezosos y sus ventorriillos. Ve la capilla de Guadalupe, una «exquisita capilla moderna», con un jardín del que se quieren salir las flores, y unas pinturas de santos que parecen *beefsteak*<sup>57</sup> requemados en las parrillas».

Ve el gentío que viene detrás de dos indias penitentes, que van descalzas, hasta la capilla de los Remedios, cantando con dulcísima voz, pisando los sarapes que les tienden delante, para que no se lastimen los pies, tres peones generosos, recién salidos de la pulquería. Sin acordarse de que una cuchara de plata *christoffle*<sup>58</sup> cuesta en Nueva York setenta y cinco por ciento más que en Europa, por proteger la plata americana, se asombra de que una botella de cerveza *Bass* cueste caro en «El Zacatecano» por proteger la cerveza de México.<sup>59</sup>

Pero lo que le importa más en Zacatecas es una silla de la catedral, con el forro en la hilaza, y dos brazos como para obispo, tallada desde los dos portaluces dorados del espaldar hasta los cuatro globos en que clavan las garras «grotescas» los cuatro pies combos.

Da unos pesos, y el pretexto de llevar la reliquia a un tío devoto de Nueva York, y compra la silla al «padre Ignacio», con la ayuda de un sacristán que tiene el doble oficio de atender al vestuario y dar a las niñas que frecuentan la iglesia cartas amorosas.

La vida de las calles y la hermosura del paseo<sup>60</sup> es lo que de la ciudad de México le llamó más la atención. No entra en políticas ni sociologías; pero ve un síntoma feliz en que en lo que fue monasterio de San Hipólito haya ahora una imprenta, una escuela en lo que fue convento de la Concepción, una biblioteca<sup>61</sup> en la iglesia de San Agustín, y avenidas

---

<sup>57</sup> En inglés; bistecs.

<sup>58</sup> Referencia a los cubiertos fabricados por la compañía Charles Christoffle (1805-1863), fundada en 1830, en París. Este destacado orfebre de tradición familiar adquirió las patentes de la galvanoplastia, que le permitieron llevar a la práctica, a escala industrial, el dorado y plateado por electrólisis, que hasta entonces se practicaban de manera artesanal.

<sup>59</sup> Véase F. Hopkinson Smith: Ob. cit., pp. 90-91.

<sup>60</sup> Errata en LN: «paeso».

<sup>61</sup> Biblioteca Nacional.

llenas de gente laboriosa en los que eran ayer jardines secretos o claustros emparedados.<sup>62</sup> En San Francisco, donde oyó misa Cortés y se cantó el primer *Te Deum*<sup>63</sup> por la independencia, tienen ahora los protestantes su templo, «un horror de soledad y de cal»: en la enfermería está un hotel, y en el refectorio un establo. Por la cúpula de San Antonio<sup>64</sup> echa humo el tubo de una chimenea de cocina.

A la iglesia de San Hipólito «va tan poca gente que la yerba crece entre las baldosas» del vestíbulo; pero «es muy bueno» el padre que viene a saludarle con dos niños de la mano, que lo lleva a casa de su hermana viuda, a enseñarle una tela rica de las que usaba antes la Iglesia, que «no pensaba más que en pompa, en el esplendor, en el bien que solía hacer la religión, sin ver la degradación de los tiempos que lamentaba».

Le han informado mal, como que dice que el *dogcart*<sup>65</sup> inglés y la gorra francesa acaban de invadir la mejor sociedad mexicana con los ferrocarriles: ¡y qué lástima, que corran peligro de desaparecer por las modas *yankees* o parisienses los vestidos de la gente del país, el de la hermosa que realza el negro de sus ojos con el de la mantilla, el del galán que sin salir de la silla levanta del polvo del paseo el pañuelo que se le cae del coche a su novia, el del elegante, ágil como el jinete campesino, que de una vuelta de la muñeca, sin dejar de sonreír, enlaza y para el caballo desbocado[!].<sup>66</sup>

Le parecen en Puebla muy bien las calles anchas y limpias, los mercados brillantes y bulliciosos, los dos centinelas coronados de nieve,<sup>67</sup> la leyenda de los dos ángeles que vio el padre Julián Garcés cuando quiso fundar un asilo para los caminantes, y soñó que bajaban del cielo, al lugar mismo donde hoy se levanta Puebla, dos agrimensores alados. Llegó el pintor en Domingo de Ramos, cuando la ciudad parecía iglesia en triunfo, los niños y las madres adornando con palmas los balcones, la gente por las calles, con palmas en las manos, los asnos sesteando, con el belfo<sup>68</sup> de uno en las ancas de otro, el sol claro y contento.

---

<sup>62</sup> Errata en LN, coma en lugar de punto.

<sup>63</sup> Errata en LN: «tedéum».

<sup>64</sup> Iglesia y convento de San Antonio Abad.

<sup>65</sup> *Dog-cart* o *Dócar*. Voz inglesa. Carruaje descubierto de dos ruedas, con dos asientos que se tocan en las espaldas. En su variante primitiva, llevaba bajo los asientos una caja con persianas o respiraderos para transportar perros de caza.

<sup>66</sup> Se añade signo de admiración.

<sup>67</sup> Volcanes Popocatepelt e Itaxcuihuált.

<sup>68</sup> Errata en LN: «bello».

Va, como en todas las iglesias, a la magnífica sacristía, con sus gavetas henchidas de casullas de oro, y sobrepellices como espumas, y albas como la flor de la mostaza, que la deshace el viento: con sus mesas de ónix, sus pinturas con pátina con sus vasos de Imari:<sup>69</sup> el obispo escucha un cuento: los padres se sacan la sotana por la cabeza: los acólitos se visten de blanco y de rojo: un cuadro de Vibert:<sup>70</sup> ¿a qué se va a Padua o a Verona, cuando se tiene tan cerca la capitular de Puebla, con las sillas que le regaló Carlos V, su mesa colosal de ónix, sus tapices flamencos? Un sacerdote le hace un cumplimiento tan fino que no se atreve a proponerle la compra de una de las sillas del emperador.

El confesionario<sup>71</sup> lo fascina, el confesor,<sup>72</sup> «pletórico», la dama rica que viene a contarle el pecado, la vieja descalza que se va golpeándose el pecho, el criminal rechoncho que con el sarape a los ojos, arrastrándose como un caracol, se pega a la reja y cuenta su crimen: tiembla el padre y se cubre la cara con la manga: impone su mano en la cabeza del pecador:<sup>73</sup> el pecador, fuera de sí, le acaba la confesión en el oído.

Y así pasa los días, pereciendo por el mercado, lleno de grupos pintorescos, quitasoles de estera, cerros de fruta y alfarería, ventorrillos de colores alegres, colgados de rebozos y pañuelos; o en la plazuela, donde no se ve el cielo por lo tupido del ramaje, y vuelve el infeliz a saber lo que es dicha; o en la «deliciosa» iglesia vieja de San Francisco,<sup>74</sup> con la fachada de azulejos, estatuas y torres; o pintando al sol, rodeado de militares cortesés, que no le dejan moverse para llenar la taza, y mandan al soldado, al asistente de «aquel comandante con ojos de acero».

De allí vuelve por México a Toluca, y el camino le parecía tan grandioso como Toluca limpia y bella, con sus casas como rosadas, sus tejados rojos, su cielo azul ardiente.

Se mofa de que la iglesia de San Francisco<sup>75</sup> esté sin acabar: «para el fin del siglo que viene le estarán echando el techo!» «¡Mercados

---

<sup>69</sup> Porcelana de esta ciudad japonesa. Se le conoce también como porcelana de Arita.

<sup>70</sup> Jean Georges Vibert. Al parecer, alusión al cuadro de Vibert *Un cardenal malicioso*. Véase en tomo 7, el texto «El Museo Metropolitano» (pp. 55-59, traducción), publicado en *The Hour*.

<sup>71</sup> Errata en LN: «confesionario».

<sup>72</sup> Errata en LN: «confeosr».

<sup>73</sup> Se añaden los dos puntos.

<sup>74</sup> Iglesia y convento de San Francisco.

<sup>75</sup> La iglesia de San Francisco de Asís se terminó en el siglo xvii. Al parecer, Hopkinson Smith, al redactar su libro, confundió esta iglesia con la catedral de Toluca, dedicada a San José y en construcción entonces, y que no fue terminada hasta 1978.

deliciosos!» «Gran» plaza de toros, dos teatros «ricos»: Toluca «muy digna de verse».

En Toluca se entra por sus queridas sacristías, y halla en una, rodeado de Quijotes<sup>76</sup> y Alarcones<sup>77</sup> con cubierta de pergamino, a un sacerdote joven que se sube en una silla para enseñarle mejor un Murillo<sup>78</sup> de veras, una *Fuga a Egipto*, y vuelve a poner con cuidado una rosa marchita que se cae de un vaso de agua clara: «Le gustan a Ud. las flores viejas, como los libros»: «Hay flores que no son viejas nunca».

A la puerta de la iglesia le habla del sacerdote a un amigo neorleanés que se le ha aparecido, como una providencia sin corbata, en el viaje; y tiene pronta siempre la limosna y el chiste, la mano y el buen consejo, la extravagancia y la cesta de sandwiches; que anda por el medio de la calle y es «el amigo de todos», que trata a desvergüenzas a los que más quiere, y se esconde para dar dinero a un indio ciego, que no lleva equipaje consigo porque en todas partes lo conocen, y a él le está bien la ropa de «todo el mundo».

Él está hoy en Aguascalientes y en Michoacán mañana. Ha padecido y es bueno. Lo sabe todo.—«¿Su sacerdote, su sacerdote de U.?» Ese es Gerónimo: de seguro que es Gerónimo. La historia de siempre. El amanecer. Gente embozada. Criada cómplice. Fuga en diligencia. El padre a caballo. La muchacha al encierro. El estudiante, a padre cura. Cosas raras suceden en México, amigo pintor,—raras y crueles!»

Y ahora, a Morelia, con «este amigo pirata»; a Morelia, en el ferrocarril, por entre haciendas ricas, por junto a los lagos repletos donde «el que sale a buscar el desayuno vuelve con un pelicano y media docena de flamencos», bien lleve escopeta, bien cace como los indios, con la cuchilla que atan al extremo de una vara, para lancear el pájaro al levantarse: lo mismo que cuando pescan, que engañan al pez aficionado a la sombra, tendiéndole ramajes sobre un recodo de la orilla, donde con una red de hojas de maguey lo recogen a montones. Llegan a Morelia, y el amigo pide «una buena comida, magnífica: pescado asado en paja de maíz, pimientos rellenos con tomate y chile, higos y una taza de café de Uruapan, el mejor del mundo». A la alameda.

---

<sup>76</sup> Se trata de dos ediciones de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, fechadas en Madrid en 1760.

<sup>77</sup> Referencia a obras de Juan Ruiz de Alarcón.

<sup>78</sup> Bartolomé Esteban Murillo.

¡Oh, la Alameda de Morelia!<sup>79</sup> Las enredaderas en flor se arrastran por la tierra, se abrazan a los bancos, se encaraman por los troncos, se hombrean con los álamos los rosales: los arbustos, como Romeos, miran de abajo a las amapolas y los lirios que se asoman por sobre la cerca, cual si tuvieran alma, mirando al que pasa como si se lo quisiesen llevar a su retiro, a su retrete, donde se elabora el color de los pétalos, con nácar fundido y una gota de sangre: «sobre todo, dice Hopkinson Smith, derramaba el sol de la tarde sus torrentes de oro». Bella es la noche, llena de amor y de misterio, en la plaza de La Paz, con sus parejas de novios y su música; curiosa la misa de catedral<sup>80</sup> después de desayunarse en el mercado con frutas y café; venerable San Nicolás, el Seminario<sup>81</sup> donde estudió Gerónimo el de Toluca; hospitalaria la casa del gobernador, que invita a un concierto al artista vagabundo: mil y una las delicias de Morelia; «la más encantadora de todas las ciudades mexicanas»; pero ¡la Alameda es lo más bello!

Allí «se pasaría el pintor la vida» si no tuviera que ir a Pátzcuaro, la ciudad dormida, la del lago a los pies y su cinta de colinas de verdor espeso, y sus islas de indios pescadores. De la estación de Pátzcuaro lo lleva al hotel una diligencia fragorosa con rodaje de artillería y barandas y sendas en el interior, como una biblioteca. Café, tortilla de pimientos, fruta. Las casas, como árabes; los colgadizos, con toldos y flores; los faroles colgando de cadenas, de un lado a otro de las calles; las puertas y ventanas con arcos como en las tierras de encaje de la morería.

Al pie del muro, el plátano, la caña, el jazmín de malabar: en la iglesia de la Compañía,<sup>82</sup> debajo del altar, «los huesos del obispo, envueltos en seda». Compra café, loza laqueada, trabajos de pluma, y se embarca con el amigo en la más curiosa nave que vio el lago de Pátzcuaro, que era a la vez balsa y canoa, con la proa, en punta y la popa cuadrada, y un timón que tendía por el puente a los remeros cada vez que se le escapaba al timonel, y una vela que no quería andar, pegada al mástil tambaleante. Durante el viaje divisan a Xamicho,<sup>83</sup> con sus ruinas de

---

<sup>79</sup> José Martí nunca estuvo en Morelia, por lo que esta descripción se debe solo a su éxtasis ante la acuarela homónima de F. Hopkinson Smith. Véase en este tomo, la carta a Manuel Mercado (pp. 213-214).

<sup>80</sup> Catedral de Morelia.

<sup>81</sup> Errata en LN, minúscula.

<sup>82</sup> Compañía de Jesús, también conocida como Orden de los Jesuítas.

<sup>83</sup> Errata en LN: «Xanicho». Janitzio.



los jesuitas, ya mohosas, a Xarácuaro,<sup>84</sup> con su convento mudo, señor de la aldea de adobe de los pescadores; a Ihuatzio<sup>85</sup> con su teocalli santo, que se levanta, vigilado por los cerros verdes, de entre su cerco de muros, ceñida de peldaños la pirámide de piedra, y allá en lo alto el templo en un rincón cubierto por las lianas compasivas: ¿se le acariciaría como a un anciano! Hasta que a caballo en dos indios desembarcan en Tzintzuntzan,<sup>86</sup> la del convento<sup>87</sup> sin puertas, las tiendas sin vendedores, el campanario sin campanas, las calles sin más transeúntes que las indias que van a sus rezos o los indios que bajan a la pesca: en el borde de los muros agrietados duermen al sol, entre sus flores amarillas, los melones.

Pero en aquel pueblo desierto, en aquella aldea que tiene el «padre» por rey, en aquel convento, donde el pintor ve al pasar,<sup>88</sup> arrastrándose de rodillas o mesándose el cabello, los grupos de penitentas, chupadas del hambre, con los ojos vidriosos, asiendo en vano la sotana del padre ceñudo; en aquella sacristía, encajado de pared a pared sobre la hilera de gavetas, resplandece «¡tan fresco, puro y rico de color como si estuviera pintado de ayer!» el cuadro famoso, motivo y objeto del viaje del pintor, *El Santo Entierro* del Tiziano.<sup>89</sup>

Mucho costó al viajero y a su amigo llegar a la sacristía. Al padre se le pusieron como lanzas las cerdas de las cejas. Que es día santo, y no se puede entrar en la alcoba del Señor.—«Justo, padre, muy justo: aquí le hemos traído estas finezas de comer, para que las goce cuando se acabe el ayuno».

Que si el pintor da cinco pesos para los pobres, se le puede dejar ver el cuadro:—«Aquí están, padre, aquí están en plata pura: bien puede hincarles el diente, que son buenos». Que el otro sacristán, que tiene la llave, se fue en el único burro del pueblo, y no hay quien abra la

---

<sup>84</sup> Jarácuaro.

<sup>85</sup> Errata en LN: «Ignátzio». Se identificó el sitio al contrastar la descripción con el entorno geográfico actual de la zona.

<sup>86</sup> Errata en LN: «Tzintzimzan».

<sup>87</sup> Convento Franciscano de Santa Ana.

<sup>88</sup> Se añade coma.

<sup>89</sup> El cuadro que se conserva en la iglesia anexa al convento ha sido atribuido a Tiziano, a Cabrera, a Ibarra y a Velázquez. Actualmente existe una copia fechada en la década del cuarenta del siglo xx, que coincide, en líneas generales, con la descripción que hacen Hopkinson y Martí. Otra de las pinturas que conserva el recinto es *El Entierro de Cristo*, obra que en 1891 el investigador estadounidense Robert H. Lamborn identifica erróneamente en un libro que publicó, como una obra del italiano Tiziano.

sacristía:—«¡Oh! padre; nosotros abriremos, nosotros pagaremos por el cerrajero!» Que la puerta es sagrada, y no se puede romper: pero si el pintor da otros cinco pesos para los pobres...: «Aquí están, padre, aquí están». Y al fin se abre la puerta, «que no tenía cerrojo, ni llave, ni lo ha tenido en siglos».

¿Quién, sino el Tiziano, pudo componer ese grupo inefable con su Cristo amortajado del que parece salir una claridad celeste con aquella luz sabia que cae sobre el brazo realzado de Jesús y la cabeza de María, con las túnicas pardas y azules que se destacan sin crudeza, calladas y vivas, de la sombra armoniosa del fondo, en aquel aire de oro, como flotante y musical, en que el Tiziano envuelve sus pinturas? Ni ¿qué menos que un Tiziano le había de regalar para su iglesia al obispo Quiroga,<sup>90</sup> al que se atrajo por el afecto los indios que Nuño<sup>91</sup> de Guzmán espantó con su crueldad, el fanático Felipe<sup>92</sup> que contaba con la misma mano seca, mano fría de garduña, el sueldo del traidor<sup>93</sup> que espiaba a su hijo<sup>94</sup> hereje, y la pensión que desde los tiempos de Carlos V se pagaba a aquel otro rey, al gran Tiziano?

El pintor se llena de júbilo; arma su caballete; copia las manchas de color; el rincón de cielo azul que era en Tiziano como marca personal, el grupo elocuente, las líneas finas; salta sobre la mesa de las gavetas para ver mejor aquel barniz, en que parece estar presa la luz; se le va la mano hasta palpar la figura del Cristo.

Y entonces oye detrás de sí un grito que le hiela los huesos: «¡Cuidado, extranjero, que eso es muerte!»: un indio sale de la sombra llamando al padre a voces: otro se le viene encima: se llena de los indios, del padre, del vigilante amigo la sacristía:—«¡Ah, zopencol!» le dice el amigo: «¡arrodíllate y saluda tres veces la pintura!». «Padre»,—sigue diciendo el amigo, sombrero en mano: «este pintor es un cristiano fiel que perdió la habilidad, y no pudo pintar; pero oyó en sueño que debía venir en peregrinación hasta ver el Señor de Tzintzuntzan,<sup>95</sup> tocarle la mano y que le volviera el poder. ¡Y aquí está, padre, la prueba del milagro!». Y levanta entre las manos el boceto triunfante. El pintor sale, con el amigo detrás, entre los indios que cuchichean, llenos de asombro.

---

<sup>90</sup> Vasco de Quiroga.

<sup>91</sup> Errata en LN: «Niño».

<sup>92</sup> Felipe II.

<sup>93</sup> Ruy Gómez de Silva, Príncipe de Éboli.

<sup>94</sup> Primogénito, Príncipe don Carlos de Austria.

<sup>95</sup> Errata en LN: «Tzintzimzan».

Y aquí se cierra el *Quitasol Blanco* de Hopkinson<sup>96</sup> Smith. Del México moderno sabe poco, como que vio «hidalgos» y oyó «castañuelas», y en<sup>97</sup> Toluca fue a ver la iglesia en vez del instituto,<sup>98</sup> y en México prefirió el patio de San Hipólito a la escuela de minas,<sup>99</sup> el Sagrario a la preparatoria,<sup>100</sup> el canal al museo.<sup>101</sup> No se paró a ver lo que México ha vencido, ni a medir el esfuerzo por los obstáculos que se le oponían, ni a calcular lo que va a vencer con el empuje acumulado. No vio el trabajo titánico de sus hombres nuevos para sacar los brazos con la libertad en salvo, por encima de las torres de las iglesias; ni la fatiga heroica de la generación liberal que lleva auestas el país resucitado, sin detenerse más que para apartar de sí las manos: que se le asen desde la sombra a la chaqueta de cuero. Ese es el pecado del libro: pero ¿qué pecado no puede perdonarse al que, aún después de haber estado en México, de haber visto de cerca los ojos negros de la mujer española, los ojos caritativos de la india, empieza su libro con esta dedicatoria?: «Dedico este libro a la más encantadora de todas las señoritas que conozco; a aquella cuyo rostro veo con más claridad cuando estoy lejos, y cuyos brazos se me abren más anchos a mi vuelta; a la que me oye con más paciencia, y me critica con más generosidad, a mi hijita Marion».<sup>102</sup>

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de junio de 1889.  
[Mf. en CEM]

<sup>96</sup> Errata en LN: «Hopkisnon».

<sup>97</sup> Errata en LN: «en y».

<sup>98</sup> Instituto Literario de Toluca.

<sup>99</sup> Escuela de Minería o de Minas.

<sup>100</sup> Errata en LN, escuela nacional preparatoria.

<sup>101</sup> Museo Nacional de Historia.

<sup>102</sup> Marion Hopkinson Smith.

## CARTAS DE MARTÍ

Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos.<sup>1</sup> Una ciudad de diez mil almas en seis horas.<sup>2</sup>—Un incendio en New York, y un Domingo de Pascuas.—El paseo de los ricos.—El paseo de los negros.—Colonización súbita de las tierras libres.—La invasión de los colonos en Oklahoma.<sup>3</sup>—Cuarenta mil colonos invaden Oklahoma a la vez.—La tierra de la leche y la miel.—El seminole<sup>4</sup> Ossceola.<sup>5</sup>—Rivalidad de los ganaderos y los agricultores.—Vencen los agricultores.—La peregrinación y la entrada.—Miles de carros.—Cuadrillas de jinetes.—Los pueblos vecinos.—La noche en el camino.—Muertos.—Tempestad.—El domingo de las vísperas.—Cuadrillas de mujeres.—Mujeres solas.—Los veteranos.—El sacerdote improvisado.—El combate con los intrusos.—Ella Blackburne, la bonita.—La periodista, Nanitta Daisy.—La hora de la invasión.—Desborde por las cuatro fronteras.—Carros a escape y caballos en masa.—Pie a tierra y posesión.—El espectáculo magnífico.—Cómo<sup>6</sup> se creó la ciudad.—La Oficina de Registro.—El primer tren que llega.—Traición y desconsuelo.—¿Quién trazó la ciudad?—Tiendas, hoteles, anuncios.—El Banco.—El primer periódico.—La primera elección.—La noche en el desierto.

New York, 25 de abril de 1889.

Señor Director<sup>7</sup> de *La Opinión Pública*:  
Montevideo

Todo lo olvidó New York en un instante. ¿Muere el Administrador de Correos<sup>8</sup> tanto de enfermedad como de pena, porque su propio

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Cómo se crean los Estados Unidos» (pp. 94-104), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Al parecer, José Martí usó como fuente el *Harper's Weekly*, que maneja estos mismos datos.

<sup>3</sup> Referencia a *The Land Rush of 1889*, primera carrera hacia las tierras no asignadas. Estas incluían todo o parte de los actuales condados de Canadian, Cleveland, Kingfisher, Logan, Oklahoma y Payne, del estado de Oklahoma. Estas tierras estaban consideradas como algunas de las mejores tierras públicas ociosas de Estados Unidos.

<sup>4</sup> En inglés siempre; seminola.

<sup>5</sup> En inglés siempre; Oseola.

<sup>6</sup> Errata en LOP: «como».

<sup>7</sup> Alberto Palomeque.

<sup>8</sup> Henry G. Pearson.

Partido Republicano le quita el empleo que ganó palmo a palmo, desde la cachucha hasta la poltrona, para dárselo a un buscavotos<sup>9</sup> de barba larga, que se pasa la vida convidando a cerveza y allegándose los padres de barrio? ¿Se niega el Ayuntamiento<sup>10</sup> a extender las vías del ferrocarril aéreo, que afean la ciudad, y la tienen llena de humo y susto? ¿Se ha puesto de moda una corbata nacional, con los tres colores del pabellón, y con las puntas tiesas<sup>11</sup> a los hombros? ¿Están las calles que no se puede andar por ellas, de tanta viga por tierra, y estrado a medio hacer, y el aire azul, blanco y rojo, y de calicó y muselina, porque<sup>12</sup> las banderas del centenario no dejan ver el cielo? ¿Se pagan a diez pesos los asientos para ver pasar la procesión, a ciento cincuenta una ventana,<sup>13</sup> a mil un palco en el teatro del gran baile?

¿Se ha trabajado el Viernes<sup>14</sup> Santo como todos los demás días, sin que la santidad se viera más que en la hermosura primaveral, que se bebe en el aire, y les centellea a las mujeres en los ojos?

Todo lo olvida New York en un instante. Un fuego digno del centenario consume los graneros del Ferrocarril Central.<sup>15</sup>

El río, inútil, corre a sus pies. Las bombas, vencidas, bufan, echan chispas. Seis manzanas arden, y las llamas negruzcas, carmesíes, amarillas, rojas, se muerden, se abrazan, se alzan en trombas y remolinos dentro de la cáscara de las paredes, como una tempestad en el sol. Por millas cunde la luz, y platea las torres de las iglesias, calca las sombras sobre el pavimento con limpieza de encaje, cae en la fachada de una escuela sobre el letrero que dice: «Niñas». Muda la multitud, la multitud de cincuenta mil espectadores, ve hervir el mar de fuego con emociones romanas.—De la refinería de manteca, con sus millares de barriles en el sótano, y sus tanques de vil aceite de algodón, sale el humo negro.

Del granero mayor, que tocaba a las nubes, chorrean las llamas, derrúmbase mugiendo<sup>16</sup> el techo roído, cae el asbesto en ascuas, y el hierro en virutas, flamea, entre los cuatro muros, la manzana de fuego. De los muelles salta al río el petróleo encendido, que circunda al vapor que huye, seguido por las llamas. El atrevido que se acerca, del brazo de

---

<sup>9</sup> Errata en LOP: «busca votos».

<sup>10</sup> Ayuntamiento de Nueva York.

<sup>11</sup> Errata en LOP: «tiezas».

<sup>12</sup> Errata en LOP: «por que».

<sup>13</sup> Errata en LOP: «ventanas».

<sup>14</sup> Errata en LOP: «viernes».

<sup>15</sup> Estación de Ferrocarriles de Nueva York.

<sup>16</sup> Errata en LOP: «mugiendo».

un bombero, no tiene oídos para los comentarios,—la imprudencia<sup>17</sup> de permitir semejante foco de peligro en el corazón de la ciudad, la pérdida que llega a tres millones, la magnificencia del espectáculo, más bello que el del incendio de Chicago, la majestad del anfiteatro humano, con caras como de marfil, que lo contempla;<sup>18</sup>—el susurro del fuego es lo que se oye, un susurro como de vendaval; y el corazón se aprieta con el dolor solemne del hombre ante lo que se destruye. Un monte está en ruinas, ya negras, con grietas centelleantes, de las que sale el humo en rizos. Otro monte está en llamas, y se tiende por sobre la ciudad un humo dorado. A la mañana siguiente contemplaba en silencio el cascajo encendido la muchedumbre tenebrosa que acude siempre a ver lo que perece,—mozos fétidos, con los labios manchados de tabaco;<sup>19</sup> obreras jóvenes, vestidas de seda mugrienta y terciopelo; muchachos descalzos, con el gabán del padre;<sup>20</sup> vagabundos de nariz negra, con el sombrero sin ala, y los zapatos sujetos con cordeles. Se abre paso el gerente de una compañía de seguros, con las manos quemadas.

De trajes vistosos era el río un día después y masa humana la Quinta Avenida, en el paseo de Domingo de Pascuas. El millonario se deja en calma pisar los talones por el tendero judío: leguas cubre la gente, que va toda de estreno, los hombres de corbata lila y clavel rojo, de gabán claro y sombrero que chispea, las mujeres con toda la gloria y pasamanería, vestidas con la chaqueta graciosa del Directorio, de botones como ruedas, adornos de Cachemira; cuando no de oro y plata. Perla y verde son los colores en boga, con gorros como de húsar, o sombreros a que solo las conchas hacen falta, para ir bien con la capa peregrina.<sup>21</sup> A la una se junta con el de las aceras, el gentío de seda y flores que cantaba los himnos en las iglesias protestantes, y oía en la catedral<sup>22</sup> la misa de Cherubini.<sup>23</sup> Ya es ahogo el paseo, y los coches se llevan a las jóvenes desmayadas. Los vestidos cargados van levantando envidias, saludando a medias a los trajes lisos, ostentando su precio. Sobre los guantes llevan brazaletes, y a la cintura, cadenas de plata, con muchos pomos y dijes.

---

<sup>17</sup> Errata en LOP: «Impudencia».

<sup>18</sup> Errata en LOP, dos puntos.

<sup>19</sup> En LOP, coma. Se sigue la lección de EPL.

<sup>20</sup> Idem.

<sup>21</sup> Atuendo de los peregrinos del Camino de Santiago, que atravesaban toda Europa para cumplir sus votos en la Catedral de Santiago de Compostela.

<sup>22</sup> Catedral de San Patricio.

<sup>23</sup> Luigi Cherubini.

Se ve que va desapareciendo el ojo azul, y que el ojo hebreo invade. Abunda la mujer gruesa. Hay pocas altas.

Pero en la avenida de al lado es donde se alegra el corazón, en la Sexta Avenida: ¿qué<sup>24</sup> importa que los galanes lleven un poco exagerada la elegancia, los botines de charol con polaina amarilla, los cuadros del pantalón como para jugar al ajedrez, el chaqué muy ceñido por la cintura y con las solapas como hojas de flor, y el guante sacando los dedos colorados por entre la solapa y el chaleco? ¿Qué importa que a sus mujeres les parezca poca toda la riqueza de la tienda, y carguen túnica morada sobre saya roja, o traje violeta y mantón negro y amarillo? Los<sup>25</sup> padres de estos petimetres y maravillosas, de estos mozos que se dan con el sombrero en la cintura para saludar y de estas beldades de labios gruesos, de cara negra, de pelo lanudo, eran los que hace veinticinco años, con la cotonada tinta en sangre y la piel cebreada por los latigazos, sembraban a la vez en la tierra el arroz y las lágrimas, y llenaban temblando los cestos de algodón. Miles de negros prósperos viven en los alrededores de la Sexta Avenida. Aman sin miedo, levantan familias y fortunas, debaten y publican, cambian<sup>26</sup> su tipo físico con el cambio del alma: da gusto ver cómo<sup>27</sup> saludan a sus viejos, cómo llevan los viejos la barba y la levita, con qué extremos<sup>28</sup> de cortesía se despiden en las esquinas las enamoradas y los galanes: comentan el sermón de su pastor, los sucesos de la logia, las ganancias de sus abogados, el triunfo del estudiante negro, a quien acaba de dar primer premio la Escuela de Medicina:<sup>29</sup> todos los sombreros se levantan a la vez, al aparecer un coche rico, para saludar a uno de sus médicos que pasa.

Y a esa misma hora, en las llanuras desiertas, los colonos ávidos de la tierra india, esperando el mediodía del lunes para invadir la nueva Canaán, la morada antigua del pobre seminole, el país de la leche y de la miel, limpian sus rifles, oran o alborotan, y no se oye en aquella frontera viva, sujeta solo por la tropa vigilante, más que el grito de saludo del miserable que empieza a ser dueño, del especulador que ve espumas de oro, del pícaro que saca su ganancia del vicio y de la muerte. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de su bota

---

<sup>24</sup> Errata en LOP: «qué».

<sup>25</sup> Errata en LOP: «dos».

<sup>26</sup> Errata en LOP: «cambia».

<sup>27</sup> Errata en LOP: «como».

<sup>28</sup> Palabra ininteligible en copia digital. Se sigue la lección de EPL.

<sup>29</sup> Escuela de Medicina de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

de los rincones fértiles? Leguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria; un ataúd, y detrás una mujer y un niño; por los cuatro confines rodean la tierra libre los colonos; se oye como un alarido: ¡Oklahoma! ¡Oklahoma!.

Ya campea por fin el blanco invasor en la tierra que se quedó como sin alma cuando murió en su traje de pelear y con el cuchillo sobre el pecho el que «no tuvo corazón para matar como a oso o como a lobo al blanco que como oso y lobo se le vino encima, con la amistad en una mano, y una culebra en la otra», el Osceola del cinturón de cuentas y el gorro de tres plumas, que se los puso por su mano en la hora de morir, después de pintarse media cara de rojo y de desenvainar el cuchillo. Los seminolas vendieron la tierra al «Padre Grande»<sup>30</sup> de Washington, para que la vinieran otros indios a vivir o negros libres. Ni indios ni negros la vivieron nunca, sino los ganaderos que tendían cercas por ella, como si la tierra fuese suya, y los colonos que la querían para sembrados y habitación, y no «para que engorden con oro puro esos reyes del mundo que tienen amigos en Washington». La sangre de las disputas corrió muchas veces donde había corrido antes la de las cacerías:<sup>31</sup> desalojó la tropa federal a los intrusos ganaderos o colonos: al fin proclamó pública la tierra el Presidente<sup>32</sup> y señaló el 22 de abril para su ocupación: ¡entren todos a la vez! ¡El<sup>33</sup> que clave primero la estaca, ese posea el campo! ¡Ciento<sup>34</sup> sesenta acres por la ley<sup>35</sup> al que primero llegue! Y después de diez años de fatiga, los ferrocarriles, los especuladores, los que quieren «crecer con el país», los que han hallado ingrata la tierra de Kansas o Kentucky, los que anhelan echar al fin el ancla en la vida, para no tener que vivir en el carro ambulante, de miseria un día y de limosna otro; se han venido juntando en los alrededores de esta comarca donde muchos

---

<sup>30</sup> Los pueblos originarios del territorio estadounidense llamaban así al presidente del país.

<sup>31</sup> Se añade dos puntos.

<sup>32</sup> El Proyecto de Ley india de 1889 (Indian Appropriations Bill of 1889) había sido aprobado y firmado con una enmienda introducida por el representante de Illinois William M. Springer, que autorizaba al presidente Benjamin Harrison a abrir las tierras para el asentamiento de colonos.

<sup>33</sup> Errata en LOP: «el».

<sup>34</sup> Errata en LOP: «ciento».

<sup>35</sup> Acta de Homestead, de 1862, firmada por el presidente Abraham Lincoln, donde rezaba que los colonos tenían derecho a reclamar terrenos de hasta 160 acres, a condición de que vivieran en ellos, y luego recibirían la propiedad de los mismos.



habían vivido ya, y levantado a escondidas crías y siembras, donde ya tenía escogida la ambición el mejor sitio para las ciudades, donde no había más huellas de hombre que las cenizas de las cabañas de los pobladores intrusos, los rieles del ferrocarril, y la estación roja.

Se llenaron los pueblos solitarios de las cercanías;<sup>36</sup> caballos y carretas comenzaron a subir de precio; caras bronceadas, de ojo turbio y dañino, aparecieron donde jamás se las vio antes; había juntas en la sombra, para jurarse ayuda, para jurar muerte al rival; por los cuatro confines fue bajando la gente, apretada, callada, con los caballos, con las carretas, con las tiendas, con el rifle al hombro y la mujer detrás, sobre el millón de acres libres, que guardaba de los invasores la caballería. Solo podían entrar en la comarca los delegados del Juez de Paz nombrado por el Presidente, o aquellos a quienes la tropa diera permiso:<sup>37</sup> gente del ferrocarril para trabajos de la línea, un periodista para ir echando la planta de su imprenta, un posadero para tener preparado el lugar, o los empleados del Registro, adonde la muchedumbre ansiosa ha de inscribir por turno riguroso su intención de ocupar una sección de los terrenos libres. Pero dicen por las cercanías que entran muchos delegados, que el ferrocarril está escondiendo gente en los matorrales, que la tropa ha dado permisos a posaderos que no tienen posada, que los ferrocarrileros se han entendido con la gente oficial, y no va a quedar en Guthrie, en la estación roja, una manzana sin amo cuando se abra la tierra a la hora de la ley.

Bajan de los caminos más remotos, pueblos de inmigrantes, en montones, en hileras, en cabalgatas, en nubes. De entre cuatro masas vivas, sin más valla que las ancas de la tropa montada, se levanta la tierra silenciosa, nueva, verde, con sus yerbales y sus cerros. Por entre las ancas miran ojos que arden. Así se ha poblado acá la soledad, y se ha levantado la maravilla de los Estados Unidos.

Y en los días cercanos al de la entrada libre, como cuando se muda una nación, eran campamento en marcha las leguas del contorno, sin miedo al sol ni a la noche, ni a la muerte, ni a la lluvia. De los bordes de la tierra famosa han ido echando sobre ella ferrocarriles, y se han erguido en sus fronteras poblaciones rivales, última estación de las caravanas que vienen de lejos; de las cuadrillas de jinetes que traen en los dientes la baraja, la pistola<sup>38</sup> al disparar, y la bribona a la grupa; de las romerías de soldados licenciados, de campesinos, de viejos, de viudas.

---

<sup>36</sup> En LOP, punto y coma.

<sup>37</sup> Errata en LOP, coma.

<sup>38</sup> Errata en LOP: «pistolo».

Arkansas City ha arrancado los toldos de sus casas para hacer literas a los inmigrantes, tiene mellados los serruchos<sup>39</sup> de tanto cortar bancos y mesas de primera hora, no encuentra leche que vender a las peregrinas que salen a buscarla del carro donde el marido cuida los enseres de la felicidad,—la tienda, la estufa, el arado, las estacas que han de decir que ellos llegaron primero, y nadie les toque su terruño: setenta y cinco vagones<sup>40</sup> tiene Arkansas City entre cercas para llevar a Guthrie el gentío que bulle en las calles, pide limosna, echa el licor por los ojos, hace compras para revender, calcula la ganancia en los cambios de mano de la tierra. En otra población, en Oklahoma City, se vende ya a dos pesos el acre que aún no se tiene, contando con que va por delante el jinete que lo ha de ocupar, el jinete ágil y asesino. En Purcell la noche es día, no hay hombre sin mujer, andan sueltos mil vaqueros tejanos, se oyen pistoletazos y carcajadas roncadas: ¡ah, si esos casadotes de las carretas se les ponen en el camino! ¡Para<sup>41</sup> el que tenga el mejor rifle ha de ser la mejor tierra! «¡Si<sup>42</sup> me ponen un niño delante, Enriqueta, te lo traigo de *beefsteak!*»<sup>43</sup> y duermen sobre sus náuseas.

Y van pasando, pasando para las fronteras, los pueblos en muda, los pueblos de carros. Se les cansa el caballo, y empujan la rueda. No puede el hombre solo, y la mujer se pone a la otra. Se le dobla la rodilla al animal, y el hijo hombrón, con el cinto lleno de cuchillos, lo acaricia y lo besa. Los días acaban, y no la romería. Ahora son mil veteranos sin mujeres, que van con carros buenos, «a buscar tierra». Cien hombres ahora, con un negro a la cabeza, que va a pie, solo. Ahora un grupo de jinetes alquilones,<sup>44</sup> de bota y camisa azul, con cuatro revólveres a la cintura y en el arzón el rifle de Winchester, escupiendo en la divinidad y pasándose el frasco. Por allí vienen cien más, y una mujer a caballo que los guía. Ahí pasa el carro de la pobre Dickinson, que trae dentro sus tres hijas, y dos rifles. Muchos carros llevan en el toldo este letrero: «Tierra o muerte». Uno, del que por todas partes salen botas, como de hombres tendidos en el interior, lleva este: «Hay muchos imbéciles, como nosotros».

Va cubierta de polvo, con azadas al hombro, una cuadrilla que obedece a un hombre alto y chupado, que está en todas partes a la vez, y anda a saltos y a voces, con el sombrero a la nuca, tres pelos en la barba y dos

---

<sup>39</sup> Errata en LOP: «cerruchos».

<sup>40</sup> En LOP siempre; wagones.

<sup>41</sup> Errata en LOP: «para».

<sup>42</sup> Errata en LOP: «si».

<sup>43</sup> En inglés; bistec.

<sup>44</sup> En LOP, coma.

llamas en los ojos, sin color seguro la blusa, y los calzones hechos de una bandera americana, metidos en las botas. Otros vienen a escape, con dos muertos en el arzón, dos hermanos que se han matado a cuchilladas, en disputa sobre quién tenía mejor derecho al «título» que han escogido ya, «donde nadie lo sabe». Allá baja la gran romería, la de los «colonos viejos» que se han estado metiendo por el país estos diez años, y traen por jefe al que les sacó en Washington la ley, con su voz de capitán, sus espaldas de mundo, y sus seis pies de alto: la tropa marcha delante, porque son mil, decididos a sacar de la garganta a quien se les oponga la tierra que miran como suya, adonde han vuelto cuando los echó la caballería, adonde tienen ya clavadas las estacas. Se cierra de pronto el cielo, la lluvia cae a torrentes, el vendaval vuelca los carros y les arranca los toldos, los caballos espantados echan a los jinetes por tierra. Cuando el temporal se serena, pasa un hotel entero, de tiendas y sillas plegadizas; pasa la prensa para el periódico; pasa un carro, cargado de ataúdes.

¡Un día nada más, ya solo un día falta! De Purcell y de Arkansas llegan noticias de la mala gente; de que un vaquero amaneció clavado con un cuchillo a la mesa de la taberna; de que se venden a precios locos los *ponies*<sup>45</sup> de correr, para la hora de la entrada; de que son muchas las ligas de los especuladores con los pícaros, o de los pícaros entre sí, para defender juntos la tierra que les quiten a los que lleguen primero, que no tendrán más defensa que la que quepa en una canana; de que unos treinta intrusos vadearon el río, se entraron por el bosque, se rindieron, uno sin brazo, otro sin quijada, otros arrastrándose con el vientre roto, al escuadrón que fue a echarlos de su parapeto; donde salió con el pañuelo de paz un mozo al que no se le veía de la sangre, la cara. Pero los caballos pastan tranquilos por esta parte de la frontera, donde está lo mejor de la invasión, y la gente anda en grupos de domingo, grupos de millas, grupos de leguas, por donde un anciano de barba como leche, llama con un cencerro a los oficios, desde la caja de jabón de que ha hecho púlpito, o donde los veteranos cuentan cómo ayer, al ver la tierra, se echaron a llorar y se abrazaron, y cantaron, y dispararon sus rifles; o en el cerro que oye en cuclillas, con la barba en las palmas lo que les dice la negra vieja; la tía Cloe, que ya tuvo gallinas y perro en Oklahoma, antes de que los soldados la echaran, y ahora vuelve a aquel «país del Señor, a ver si encuentra sus gallinas» o en el corro de mujeres, que han venido solas, como los hombres, a «tomar tierra» para sí, o a especular con las que comprenden a otros, como Polly Young, la viuda bonita, que

---

<sup>45</sup> Hispanización del vocablo en inglés «pony».

lo hizo ya en Kansas;<sup>46</sup> o a repartirse en compañía las que, ayudándose del caballo y del rifle, logren alcanzar, como las nueve juramentadas de Kentucky;<sup>47</sup> o a vivir en su monte, como Nellie Bruce, que se quedó sola con sus pollos entre los árboles, cuando le echaron al padre los soldados, y le quemaron la casa que el padre le hizo para que enseñara escuela; o a ver quién le ha quitado la<sup>48</sup> bandera que dejó allí con un letrado que dice: «Esto es de Nanitta Daisy, que sabe latín, y tiene dos medallas como tiradora de rifle: ¡cuidado!» Y cuando Nanitta saca las medallas, monta en pelo sin freno ni jáquima, se baja por la cabeza lo mismo que por la grupa, enseña su revólver de cabo de marfil, recuerda cuando le dio las bofetadas al juez que le quiso dar un beso, cuenta de cuando fue maestra, candidato al puesto de bibliotecario de Kansas; y periodista en Washington, óyense a la vez, por un recodo del camino, un chasquido de látigo y una voz fina y virgen: «¡Ehoe! ¡Hurrah!<sup>49</sup>». «¡Aquí venimos nosotras, con túnica de calicó y gorro de teja!». «¡Ehoe! ¡Hurrah!». «¡Tommy Barny se llevó a la mujer de Judas Silo!». «¡Aquí está Ella Blackburne, la bonita, sin más hombre que estos, dos de gatillo y cañón, y sus tres hermanas!»

Y a las doce, al otro día, todo el mundo en pie, todo el mundo en silencio, cuarenta mil seres humanos en silencio. Los de a caballo, tendidos sobre el cuello. Los de carro, de pie en el pescante, cogidas las riendas. Los de animales infelices, atrás, para que no los atropellen. Se oye el latigazo con que el caballo espanta la mariposa que le molesta. Suena el clarín, se pliega<sup>50</sup> la caballería, y por los cuatro confines a la vez se derrama, estribo a estribo, rueda a rueda, sin injuriarse,<sup>51</sup> sin hablarse, con los ojos fijos en el cielo seco, aquel torrente de hombres. Por Tejas,<sup>52</sup> los jinetes desbocados, disparando los rifles, de pie sobre los estribos, vitoreando con frenesí, azotando el caballo con los sombreros. De enfrente, los *ponies*, los *ponies* de Purcell, pegados anca a anca; sin ceder

---

<sup>46</sup> Polly Young era de Quincy, estado de Illinois.

<sup>47</sup> Así en LOP. Según la prensa estadounidense de la época, fue en Cottonwood Falls, estado de Kansas donde se inauguró el sufragio femenino en 1887, y en 1889 para los cargos de alcalde, concejales y juez fueron electas siete mujeres. Al parecer, cuando José Martí habla de «juramentadas», se refiere a estas «nuevas» mujeres electas de Kansas y no en Kentucky, estado en el que se había aprobado una decisión jurídica contra el derecho al voto de la mujer.

<sup>48</sup> Errata en LOP, comilla de apertura.

<sup>49</sup> En inglés siempre; Hurra.

<sup>50</sup> Errata en LOP: «plega».

<sup>51</sup> Se añade coma.

<sup>52</sup> Errata en LOP: «Téjas».

uno el puesto, sin sacarse una cabeza. De Kansas, a escape, los carros poderosos, rebotando<sup>53</sup> y tronando, mordiéndole la cola a los jinetes. Páranse, desuncen los caballos, dejan el carro con la mujer, ensillan, y de un salto le sacan a los jinetes la delantera. Riéganse por el valle.

Se pierden detrás de los cerros, reaparecen, se vuelven a perder, echan pie a tierra tres a un tiempo sobre el mismo acre, y se encaran, con muerte en los ojos. Otro enfrena de súbito su animal, se apea, y clava en el suelo su cuchillo. Los carros van parándose, y vaciando en la pradera, donde el padre pone las estacas, la carga escondida, la mujer y los hijos. No bajan, se descuelgan. Se revuelcan los hijos en el yerbal, los caballos relinchan y enroscan la cola, la madre da voces de un lado para otro, con los brazos en alto. No se quiere ir de un acre el que vino después, y el rival le descarga en la cara el fusil, sigue estacando, da con el pie al muerto, que cae en la línea. No se ven los de a caballo, dispersos por el horizonte. Sigue entrando el torrente.

En Guthrie está la estación del ferrocarril, las tiendas de la tropa, la Oficina de Registro,<sup>54</sup> con la bandera en el tope. Guthrie va a ser la ciudad principal. A Guthrie va todo Arkansas y todo Purcell. Los hombres, como adementados, se echaron sobre los vagones, se disputaron puestos a puñetazos y mordidas, tiraban las mochilas y maletas para llegar primero, hicieron en el tedio el viaje. Sale entre vítores el primer tren: y el carro primero es el de los periódicos. Pocos hablan. Los ojos crecen. Pasa un venado, y los del tren lo acribillan a tiros. «En Oklahoma!» dice una voz, y, salen a la plataforma a disparar, disparan por las ventanillas, descargan las pistolas a sus pies, vociferan, de pie en los asientos.

Llegan: se echan<sup>55</sup> por las ventanas: ruedan unos sobre los otros: caen juntos hombres y mujeres: ¡a la oficina, a tomar turno! ¡Al<sup>56</sup> campo, a tomar posesión! Pero los primeros en llegar hallan con asombro la ciudad medida, trazada, ocupada, cien inscripciones en la oficina, hombres que desbrozan la tierra, con el rifle a la espalda y el puñal al cinto. Corre el grito de traición. ¡La tropa ha engañado! ¡La tropa ha permitido que se escondiesen sus amigos en los matorrales! ¡Estos son los delegados del juez, que no pueden tomar tierra, y la han tomado! «De debajo de la tierra empezó a salir la gente a las doce en punto», dicen en la oficina. ¡A lo que queda! ¡Unos traen un letrado que dice: «Banco de Guthrie», y lo clavan a dos millas de la estación, cuando venían a

---

<sup>53</sup> Errata en LOP: «rebotados».

<sup>54</sup> En LOP, punto y coma.

<sup>55</sup> Errata en LOP: «están». Se sigue la lección de EPL.

<sup>56</sup> Errata en LOP: «al».

clavarlo enfrente. Otro se echa de bruces sobre un lote, para ocuparlo con mejor derecho que el que solo está de pie sobre él. Uno vende en cinco pesos un lote de esquina. ¿Pero cómo, en veinticinco minutos, hay esquinas, hay avenidas, hay calles, hay plazas? Se susurra, se sabe: hubo traición. Los favorecidos, los del matorral, los que «salieron de debajo de la tierra», los que entraron so capa de delegados del juez y empleados del ferrocarril, celebraron su junta a las diez, cuando no había por la ley tierra donde juntarse, y demarcaron la ciudad, trazaron las calles y solares, se repartieron las primicias de los lotes, cubrieron a las dos en punto el libro de Registros con sus inscripciones privilegiadas. Los abogados de levita y revólver, andan solicitando pleitos. «¿Para qué, para que se queden los abogados con la tierra?»

Los banqueros van ofreciendo anticipos a los ocupantes con hipoteca de su posesión. Vienen los de la pradera, en el caballo que se cae de rodillas, a declarar su título. En hilera, de dos en dos, se apiñan a la puerta los que se inscriben, antes de salir, para que conste su demanda y sea suya una de las secciones libres. Ese es un modo de obtener la tierra, y otro; el más seguro y expuesto, es ocuparla, dar prenda de ocupación, estacar, desbrozar, cercar, plantar el carro y la tienda. «¡Al banco de Oklahoma!» dice en una tienda grande. «¡Al primer hotel de Guthrie!» «¡Aquí se venden rifles!» «¡Agua, a real el vaso!»—«¡Pan, a peso la libra!» Tiendas por todas partes, con banderolas, con letreros, con mesas de jugar, con banjos y violines a la puerta. «¡El *Herald de Oklahoma*<sup>57</sup> con la cita para las elecciones del Ayuntamiento!» A las cuatro es la junta, y asisten diez mil hombres. A las cinco, el *Herald de Oklahoma* da un alcance, con la lista de los electos.

Pasean por la multitud los hombres-anuncios, con nombres de carpinteros, de ferreteros,<sup>58</sup> de agrimensores a la espalda. En el piso no se ve la tierra, de las tarjetas de anuncios. Cuando cierra la noche, la estación roja del ferrocarril es una ciudad viva. Cuarenta mil criaturas duermen en el desierto. Un rumor, como de oleaje, viene de la pradera.

Las sombras negras de los que pasan se dibujan, al resplandor de los fuegos, en las tiendas. En la oficina de registrar, no se apaga la luz. Resuena toda la noche el golpe del martillo.

JOSÉ MARTÍ

*La Opinión Pública*, 2 de junio de 1889.  
[Copia digital en CEM]

<sup>57</sup> *Oklahoma State Herald*.

<sup>58</sup> Errata en LOP: «ferreteres».

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### CÓMO SE CREAN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Sumario. Invasión de Oklahoma por cuarenta mil colonos.<sup>2</sup> Incendio magnífico.—Paseo de Pascuas.—Las modas, y los negros.—Cómo se levanta un pueblo en el desierto.—La peregrinación de los cuarenta mil colonos.—Historia de Oklahoma.—La ley de ocupación territorial.—¡Al primero que llegue!—La romería: los carros: los jinetes: los especuladores.—La tormenta.—La vela del domingo.—El sacerdote improvisado.—Los soldados viejos.—Las mujeres solas.—Ella Blackburne, la bonita.—La bandera de Nannitta Daisy.—La mala gente de a caballo.—Sangre.—La entrada.—Los cuarenta mil a la vez.—Jinetes, carro, tiros.—Cómo ocupan la tierra.—Tres en un acre.—Instante grandioso.—La ciudad.—Surge la ciudad de tiendas.—¿Quién<sup>3</sup> la midió, quién la ocupó?—Llegada del primer tren.—¡Traición! ¡A lo que queda!—El periódico, y las primeras elecciones.—La oficina del registro.—La primera noche en el desierto.

Nueva York, abril 27 de 1889.

Sr. Director<sup>4</sup> de *El Partido Liberal*:

Todo lo olvidó New York en un instante: ¿Muere el Administrador de Correos,<sup>5</sup> tanto de enfermedad como de pena, porque su propio Partido Republicano le quita el empleo que ganó palmo a palmo, desde la cachucha hasta la poltrona, para dárselo a un buscavotos<sup>6</sup> de

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos» (pp. 83-93), publicada en *La Opinión Pública*, Montevideo.

<sup>2</sup> Al parecer, José Martí usó como fuente el *Harper's Weekly*, que maneja estos mismos datos. Referencia a The Land Rush of 1889, primera carrera hacia las tierras no asignadas. Estas incluían todo o parte de los actuales condados de Canadian, Cleveland, Kingfisher, Logan, Oklahoma y Payne, del estado de Oklahoma. Estas tierras estaban consideradas como algunas de las mejores tierras públicas ociosas de Estados Unidos.

<sup>3</sup> Se añade signo de interrogación.

<sup>4</sup> Apolinar Castillo.

<sup>5</sup> Henry G. Pearson.

<sup>6</sup> Errata en EPL: «busca votos».

barba larga que se pasa la vida convidando a cerveza y allegándose los padres de barrio? ¿Se niega el Ayuntamiento<sup>7</sup> a extender las vías del ferrocarril aéreo, que afean la ciudad, y la tienen llena de humo y susto? ¿Se ha puesto de moda una corbata nacional, con los tres colores del pabellón, y con las puntas tiesas a los hombros? ¿Están las calles que no se puede andar por ellas, de tanta viga por tierra y estrado a medio hacer, y el aire azul, blanco y rojo, y de calicó y muselina; porque las banderas del centenario no dejan ver el cielo? ¿Se pagan a diez pesos los asientos para ver pasar la procesión, a ciento cincuenta una ventana, a mil un palco en el teatro del gran baile? ¿Se ha trabajado el Viernes Santo, como todos los demás días, sin que la santidad se viera más que en la hermosura primaveral, que se bebe en el aire, y les centellea a las mujeres en los ojos?

Todo lo olvida New York en un instante. Un fuego digno del centenario consume los graneros del Ferrocarril Central.<sup>8</sup> El río, inútil, corre a sus pies. Las bombas, vencidas, bufan, echan chispas. Seis manzanas arden, y las llamas negruzcas, carmesíes, amarillas, rojas, se muerden, se abrazan, se alzan en trombas y remolinos dentro de la cáscara de las paredes, como una tempestad en el sol. Por millas cunde la luz, platea las torres de las iglesias, calca las sombras sobre el pavimento con limpieza de encaje, cae en la fachada de una escuela sobre el letrero: que dice: «Niñas». Muda la multitud, la multitud de cincuenta mil espectadores, ve hervir el mar de fuego con emociones romanas.—De la refinería de manteca, con sus millares de barriles en el sótano, y sus tanques de vil aceite de algodón, sale el humo negro. Del granero mayor que tocaba a las nubes, chorrean las llamas, derrúmbase mugiendo<sup>9</sup> el techo roído, cae el asbesto en ascuas y el hierro en virutas, flamea entre los cuatro muros la manzana de fuego. De los<sup>10</sup> muelles salta al río el petróleo encendido, que circunda al vapor que huye, seguido por las llamas. El atrevido que se acerca, del brazo de un bombero, no tiene oídos para los comentarios,—la imprudencia de permitir semejante foco de peligro en el corazón de la ciudad, la pérdida que llega a tres millones, la magnificencia del espectáculo, más bello que el del incendio de Chicago, la majestad del anfiteatro humano, con caras como de marfil, que lo contempla: el susurro del fuego es lo que se oye, un susurro como de vendaval;<sup>11</sup> y

---

<sup>7</sup> Ayuntamiento de Nueva York.

<sup>8</sup> Estación de Ferrocarriles de Nueva York.

<sup>9</sup> Errata en EPL: «mugiendo».

<sup>10</sup> Errata en EPL: «das».

<sup>11</sup> Errata en EPL: «vendadab».



el corazón se aprieta con el dolor solemne del hombre ante lo que se destruye. Un monte está en ruinas, ya negras, con grietas centelleantes, de las que sale el humo en rizos. Otro monte está en llamas, y se tiende por sobre la ciudad un humo dorado. A la mañana siguiente contemplaba en silencio el cascajo encendido la muchedumbre tenebrosa que acude siempre a ver lo que perece: mozos fétidos, con los labios manchados de tabaco; obreras jóvenes, vestidas de seda mugrienta y terciopelo; muchachos descalzos, en el gabán del padre; vagabundos de nariz negra, con el sombrero sin alas, y los zapatos sujetos con cordeles. Se abre paso el gerente de una compañía de seguros, con las manos quemadas.

De trajes vistosos era el río un día después, y muro humano la Quinta Avenida, en el paseo de Domingo de Pascuas. El millonario se deja en calma pisar los talones por el tendero judío: leguas cubre la gente, que va toda de estreno, los hombres de corbata lila y clavel rojo, de gabán claro y sombrero que chispea, las mujeres con toda la gloria y pasamanería, vestidas con la chaqueta graciosa del Directorio; de botones como ruedas y adornos de cachemira, cuando no de oro y plata. Perla y verde son los colores en boga, con gorros como de húsar,<sup>12</sup> y sombreros a que solo las conchas hacen falta para ir bien con la capa peregrina.<sup>13</sup> A la una se juntó con el de las aceras, el gentío de sedas y flores que cantaba los himnos en las iglesias protestantes, y oía en la catedral<sup>14</sup> la misa de Cherubini.<sup>15</sup> Ya es masa el paseo, y los coches se llevan a las jóvenes desmayadas. Los vestidos cargados van levantando envidias, saludando a medias a los trajes lisos, ostentando su precio. Sobre los guantes llevan brazaletes, y en la cintura cadenas de plata, con muchos pomos y dijes. Se ve que va desapareciendo el ojo azul, y que el ojo hebreo invade. Abunda la mujer gruesa. Hay pocas altas.

Pero en la Avenida de al lado es donde se alegra el corazón, en la Sexta Avenida. ¿Qué importa que los galanes lleven un poco exagerada la elegancia, los botines de charol con polaina amarilla, los cuadros del pantalón como para jugar el ajedrez, el chaqué muy ceñido por la cintura y con las solapas como hojas de flor, y el guante, sacando los dedos colorados por entre la solapa y el chaleco? ¿Qué<sup>16</sup> importa que a sus mujeres les parezca poca toda la riqueza de la tienda, y carguen

---

<sup>12</sup> Errata en EPL: «húzar».

<sup>13</sup> Atuendo de los peregrinos del Camino de Santiago, que atravesaban toda Europa para cumplir sus votos en la Catedral de Santiago de Compostela.

<sup>14</sup> Catedral de San Patricio.

<sup>15</sup> Luigi Cherubini.

<sup>16</sup> Errata en EPL: «que».

túnica morada sobre saya roja, o traje violeta y mantón negro y amarillo?: Los padres de estos petimetres y maravillosas, de estos mozos que se dan con el sombrero en la cintura para saludar y de estas beldades de labios gruesos, de cara negra, de pelo lanudo, eran los que hace veinticinco años, con la cotonada tinta en sangre y la piel cebreada por los latigazos, sembraban a la vez en la tierra el arroz y las lágrimas, y llenaban temblando los cestos de algodón. Miles de negros prósperos viven en los alrededores de la Sexta Avenida: aman sin miedo, levantan familias y fortunas, debaten y publican, cambian su tipo físico con el cambio del alma: da gusto ver cómo saludan a sus viejos, cómo llevan los viejos la barba y la levita, con qué extremos de cortesía se saludan en las esquinas las enamoradas y los galanes: comentan el sermón de su pastor, los sucesos de la logia, las ganancias de sus abogados, el triunfo del estudiante negro, a quien acaba de dar primer premio la Escuela de Medicina:<sup>17</sup> todos los sombreros se levantan a la vez, al aparecer un coche rico, para saludar a uno de sus médicos que pasa.

Y a esa misma hora, en las llanuras desiertas, los colonos ávidos de la tierra india, esperando el mediodía del lunes para invadir la nueva Canaán, la morada antigua del pobre Seminola, el país de la leche y de la miel, limpian sus rifles, oran o alborotan, y no se oye en aquella frontera viva, sujeta solo por la tropa vigilante, más que el grito de saludo del miserable que empieza a ser dueño, del especulador que ve espumas de oro, del pícaro que saca su ganancia del vicio y de la muerte. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de su bota de los rincones fértiles? Leguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria; un ataúd, y detrás una mujer y un niño; por los cuatro confines rodean la tierra libre los colonos. Se oye como un alarido: «¡Oklahoma!»<sup>18</sup> ¡Oklahoma!»

Ya campea por fin el blanco invasor en la tierra que se quedó como sin alma cuando murió en su traje de pelear, con el cuchillo sobre el pecho, el que «no tuvo corazón para matar como a oso o como a lobo al blanco que como oso y lobo se le vino encima, con la amistad en una mano, y una culebra en la otra»,—el Osseola<sup>19</sup> del cinturón de cuentas y el gorro de tres plumas, que se puso por su mano en la hora de morir, después de pintarse media cara de rojo, y de desenvainar el cuchillo. Los

---

<sup>17</sup> Escuela de Medicina de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

<sup>18</sup> Se añaden comillas de apertura.

<sup>19</sup> En inglés; Osceola.

seminoles<sup>20</sup> vendieron la tierra al «Padre Grande»<sup>21</sup> de Washington, para que la vinieran otros indios a vivir, o negros libres. Ni indios ni negros la vivieron nunca, sino los ganaderos que tendían cercas por ella como si la tierra fuese suya, y los colonos que la querían para sembrados y habitación, «¡no para que engorden con oro puro esos reyes del mundo que tienen amigos en Washington!». La sangre de las disputas corrió muchas veces donde había corrido antes la de las cacerías: desalojó la tropa federal a los intrusos, ganaderos o colonos: al fin proclamó pública la tierra el Presidente,<sup>22</sup> y señaló el 22 de abril para su ocupación: ¡entren todos a la vez! ¡El<sup>23</sup> que clave primero la estaca, ese posea el campo! ¡Ciento sesenta acres por la ley<sup>24</sup> al que primero llegue! Y después de diez años de fatiga, los ferrocarriles, los especuladores, los que quieren «crecer con el país», los que han hallado ingrata la tierra de Kansas o Kentucky, los que anhelan echar al fin el ancla en la vida, para no tener que vivir en el carro ambulante, de miseria un día y de limosna otro, se han venido juntando en los alrededores de esta comarca donde muchos habían vivido ya, y levantado a escondidas crías y siembras, donde ya tenía escogida la ambición el mejor sitio para las ciudades, donde no había más huellas de hombre que las cenizas de las cabañas de los pobladores intrusos, los rieles del ferrocarril, y la estación roja.

Se llenaron los pueblos solitarios de las cercanías; caballos y carretas comenzaron a subir de precio; caras bronceadas, de ojo turbio y dañino, aparecieron donde jamás se las vio antes; había juntas en la sombra, para jurarse ayuda, para jurar muerte al rival; por los cuatro confines fue bajando la gente, apretada, callada, con los caballos, con las carretas, con las tiendas, con el rifle al hombro y la mujer detrás, sobre el millón de acres libres que guardaba de los invasores la caballería. Solo podían entrar en la comarca los delegados del Juez de Paz nombrado por el Presidente; o aquellos a quienes la tropa diera permiso,—gente

---

<sup>20</sup> En inglés; seminolas.

<sup>21</sup> Los pueblos originarios del territorio estadounidense llamaban así al presidente del país.

<sup>22</sup> El Proyecto de Ley india de 1889 (Indian Appropriations Bill of 1889) había sido aprobado y firmado con una enmienda introducida por el representante de Illinois William M. Springer, que autorizaba al presidente Benjamin Harrison a abrir las tierras para el asentamiento de colonos.

<sup>23</sup> Errata en EPL: «el».

<sup>24</sup> Acta de Homestead, de 1862, firmada por el presidente Abraham Lincoln, donde rezaba que los colonos tenían derecho a reclamar terrenos de hasta 160 acres, a condición de que vivieran en ellos, y luego recibirían la propiedad de los mismos.

del ferrocarril para trabajos de la línea, un periodista para ir echando la planta de su imprenta, un posadero para tener preparado el lugar, o los empleados del Registro, adonde la muchedumbre ansiosa ha de inscribir por turno riguroso su intención de ocupar una sección de los terrenos libres. Pero dicen por las cercanías que entran muchos delegados, que el ferrocarril está escondiendo<sup>25</sup> gente en los matorrales, que la tropa ha dado permisos a posaderos que no tienen posada, que los ferrocarrileros se han entendido con la gente oficial, y no va a quedar en Guthrie, en la estación roja, una manzana sin amo cuando se abra la tierra a la hora de la ley. Bajan de los caminos más remotos pueblos de inmigrantes, en montones, en hileras, en cabalgatas, en nubes. De entre cuatro masas vivas, sin más valla que las ancas de la tropa, se levanta la tierra silenciosa, nueva, verde, con sus yerbales y sus cerros. Por entre las ancas miran ojos que arden. Así se ha poblado acá la soledad, y se ha levantado la maravilla de los Estados Unidos.

Y en los días cercanos al de la entrada libre, como cuando se muda una nación, eran campamento en marcha las leguas del contorno, sin miedo al sol ni a la noche. De los bordes de la tierra famosa han ido echando sobre ella ferrocarriles, y se han erguido en sus fronteras poblaciones rivales, última estación de las caravanas que vienen de lejos,—de las cuadrillas de jinetes que traen en los dientes la baraja, la pistola al disparar, y la bribona a la grupa; de las romerías de soldados licenciados, de campesinos, de viejos, de viudas. Arkansas City ha arrancado los toldos de sus casas para hacer literas a los inmigrantes; tiene mellados los serruchos de tanto cortar bancos y mesas de primera hora; no encuentra leche que vender a las peregrinas que salen a buscarla del carro donde el marido cuida los enseres de la felicidad,—la tienda, la estufa, el arado, las estacas que han de decir que ellos llegaron primero, y nadie les toque su terruño: setenta y cinco vagones<sup>26</sup> tiene Arkansas City entre cercas, para llevar a Guthrie el gentío que bulle en las calles, pide limosna, echa el licor por los ojos, hace compras para revender, calcula la ganancia en los cambios de mano de la tierra. En otra población, en Oklahoma City, se vende ya a dos pesos el acre que aún no se tiene, contando con que va por delante el jinete que lo ha de ocupar, el jinete ágil y asesino.—En Purcell la noche es día, no hay hombre sin mujer, andan sueltos mil vaqueros tejanos, se oyen pistoletazos y carcajadas roncadas: ¡ay, si esos casadotes de las carretas se les ponen en

---

<sup>25</sup> Errata en EPL: «encondiendo».

<sup>26</sup> En EPL siempre; wagones.

el camino! ¡Para<sup>27</sup> el que tenga el mejor rifle ha de ser la mejor tierra! ¡Si<sup>28</sup> me ponen un niño delante, Enriqueta, te lo traigo de *beefsteak*.<sup>29</sup> Y duermen sobre sus náuseas.

Y van pasando, pasando para las fronteras, los pueblos en muda, los pueblos de carros. Se les cansa el caballo, y empujan la rueda. No puede el hombre solo, y la mujer se pone a la otra. Se le dobla la rodilla al animal, y el hijo hombrón, con el cinto lleno de cuchillos, lo acaricia y lo besa. Los días acaban, y no la romería. Ahora son mil veteranos sin mujeres, que van con carros buenos, «a buscar tierra». Cien hombres ahora, con un negro a la cabeza, que va a pie, solo. Ahora un grupo de jinetes alquilones, de bota y camisa azul, con cuatro *revolvers*<sup>30</sup> a la cintura y en el arzón el rifle de Winchester, escupiendo en la divinidad y pasándose el frasco. Por allí vienen cien más, y una mujer a caballo que los guía. Ahí pasa el carro de la pobre Dickinson, que trae dentro sus tres hijas, y dos rifles. Muchos carros llevan en el toldo este letrero: «Tierra, o muerte». Uno, del que por todas partes salen botas, como de hombres tendidos en el interior, lleva este: «Hay muchos imbéciles como nosotros». Va cubierta de polvo, con azadas al hombro, una cuadrilla que obedece a un hombre alto y chupado, que está en todas partes a la vez, y anda a saltos y a voces, con el sombrero a la nuca, tres pelos en la barba y dos llamas en los ojos, sin color seguro la blusa, y los calzones hechos de una bandera americana, metidos en las botas. Otros vienen a escape, con dos muertos en el arzón, dos hermanos que se han matado a cuchilladas, en disputa sobre quién tenía mejor derecho al «título» que escogieron «donde nadie lo sabe». Allá baja la gran romería, la de los «colonos viejos» que se han estado metiendo por el país estos diez años, y traen por jefe al que les sacó en Washington la ley, con su voz de capitán, sus espaldas de mundo, y sus seis pies de alto: la tropa marcha delante, porque son mil, decididos a sacar de la garganta a quien se les oponga la tierra que miran como suya, a donde han vuelto cuando los echó la caballería, donde tienen ya clavadas las estacas. Se cierra de pronto el cielo, la lluvia cae a torrentes, el vendaval<sup>31</sup> vuelca los carros y les arranca los toldos, los caballos espantados echan a los jinetes por tierra. Cuando el temporal se serena, pasa un hotel entero, de tiendas y sillas plegadizas; pasa la prensa para el periódico, pasa un carro, cargado de ataúdes.

---

<sup>27</sup> Errata en EPL: «para».

<sup>28</sup> Errata en EPL: «si».

<sup>29</sup> En inglés; bistec.

<sup>30</sup> En inglés; revolveres.

<sup>31</sup> Errata en EPL: «vendabal».

¡Un día nada más, ya solo un día falta! De Purcell y de Arkansas llegan noticias de la mala gente; de que un vaquero amaneció clavado con un cuchillo a la mesa de la taberna; de que se venden a precios locos los *ponies*<sup>32</sup> de correr, para la hora de la entrada; de que son muchas las ligas de los especuladores con los pícaros, o de los pícaros entre sí, para defender juntos la tierra que les quiten a los que lleguen primero, que no tendrán más defensa que la que quepa en una canana; de que unos treinta intrusos vadearon el río, se entraron por el bosque, se rindieron, uno sin brazo y otro sin quijada, otro arrastrándose con el vientre roto, al escuadrón que fue a echarlos de su parapeto, donde salió con el pañuelo de paz un mozo al que no se le veía de la sangre la cara. Pero los caballos pastan tranquilos por esta parte de la frontera, donde está lo mejor de la invasión, y la gente anda en grupos de domingo, grupos de millas, grupos de leguas, por donde un anciano de barba como leche llama con un cencerro a los oficios, desde la caja de jabón que ha hecho púlpito,— o donde los veteranos cuentan cómo ayer, al ver la tierra se echaron a llorar, y se abrazaron, y cantaron, y dispararon sus rifles;— o en el cerro que oye de cuclillas, con la barba en las palmas, lo que les dice la negra vieja, la tía Cloe, que ya tuvo gallinas y perro en Oklahoma, antes de que los soldados la echaran, y ahora vuelve a aquel «país del Señor, a ver si encuentra sus gallinas»;—o en el coro de mujeres, que han venido solas, como los hombres, a «tomar tierras» para sí, o a especular con las que compren a otros, como Polly Young, la viuda bonita que lo hizo ya en Kansas;<sup>33</sup> o a repartirse en compañía las que ayudándose del caballo y del rifle logren alcanzar como las nueve juramentadas de Kentucky;<sup>34</sup> o a vivir en su monte, como Nellie Bruce, que se quedó sola con sus pollos entre los árboles, cuando le echaron al padre los soldados, y quemaron la casa que el padre hizo para que enseñara escuela; o a ver quién le ha quitado la bandera que dejó allí con un letrado que dice: «Esto es de Nanitta Daisy, que sabe latín, y tiene dos medallas como tiradora de rifle: ¡cuidado!» Y cuando Nanitta saca las medallas, monta en pelo sin freno ni jácquima, se baja por la

---

<sup>32</sup> Hispanización del vocablo en inglés «pony».

<sup>33</sup> Polly Young era de Quincy, estado de Illinois.

<sup>34</sup> Así en EPL. Según la prensa estadounidense de la época, fue en Cottonwood Falls, estado de Kansas donde se inauguró el sufragio femenino en 1887, y en 1889 para los cargos de alcalde, concejales y juez fueron electas siete mujeres. Al parecer, cuando José Martí habla de «juramentadas», se refiere a estas «nuevas» mujeres electas de Kansas y no en Kentucky, estado en el que se había aprobado una decisión jurídica contra el derecho al voto de la mujer.

cabeza lo mismo que por la grupa, enseña su revólver de cabo de marfil, recuerda cuando le dio las bofetadas al juez que le quiso dar un beso, cuenta de cuando fue maestra y candidato al puesto de bibliotecario de Kansas, y periodista en Washington, —óyense a la vez, por un recodo del camino, un chasquido de látigo y una voz fina y virgen: «¡Ehoel!» «¡Hurrah!»<sup>35</sup> «¡Aquí venimos nosotras, con túnica de calicó y gorro de teja!» «¡Ehoel!» «¡Hurrah!» «¡Tommy Barney se llevó a la mujer de Judas Silo!». «¡Aquí está Ella Blackburn la bonita, sin más hombre que estos dos, de gatillo y cañón, y sus tres hermanas!»

Y a las doce, al otro día, todo el mundo en pie, todo el mundo en silencio, cuarenta mil seres hermanos en silencio:—los de a caballo, tendidos sobre el cuello:—los de carro, de pie en el pescante, cogidas las riendas: los de animales infelices, atrás para que no los atropellen:—se oye el latigazo con que el caballo espanta la mariposa que le molesta. Suena el clarín, se pliega<sup>36</sup> la caballería y por los cuatro confines a la vez se derrama, estribo a estribo, rueda a rueda, sin injuriarse, sin hablarse, con los ojos fijos en el cielo seco, aquel torrente de hombres. Por Texas, los jinetes desbocados disparan los rifles, de pie sobre los estribos, vitoreando con frenesí, azotando los caballos con los sombreros. De enfrente los ponies de Purcell, pegados anca a anca, sin ceder uno el<sup>37</sup> puesto, sin sacarse una cabeza. De Kansas, a escape, los carros poderosos, rebotando y tronando, mordiéndoles la cola a los jinetes. Páranse; desuncen los caballos, dejan el carro con la mujer, ensillan, y de un salto le ganan a los jinetes la delantera. Riéganse por el valle. Se pierden detrás de los cerros, reaparecen, se vuelven a perder, echan pie a tierra tres a un tiempo sobre el mismo acre, y se enarcan, con muerte en los ojos. Otro enfrena de súbito su animal, se apea, y clava en el suelo su cuchillo. Los carros van parándose y vaciando en la pradera, donde el padre pone las estacas, la carga escondida, la mujer y los hijos. No bajan, se descuelgan. Se revuelcan los hijos en el yerbal, los caballos relinchan y enarcan la cola, la madre da voces de un lado para otro, con los brazos en alto. No se quiere ir de un acre el que vino después; y el rival le descarga en la cara el fusil, sigue estacando, da con el pie al muerto que cae en la línea. No se ven los de a caballo dispersos por el horizonte. Sigue entrando el torrente.

---

<sup>35</sup> En inglés siempre; Hurra.

<sup>36</sup> Errata en EPL: «plega».

<sup>37</sup> Errata en EPL: «el, eb».

En Guthrie está la estación del ferrocarril, las tiendas de la tropa, la oficina de Registro, con la bandera en el tope. Guthrie va a ser la ciudad principal. A Guthrie va todo Arkansas, y todo Purcell. Los hombres, como adementados, se echaron sobre los vagones, se disputaron el puesto a puñetazos y mordidas, tiraban las mochilas y maletas para llegar primero, hicieron en el techo el viaje. Sale entre vítores el primer tren y el carro primero es el de los periódicos. Pocos hablan. Los ojos crecen. Pasa un venado y lo acribillan a tiros, «¡En Oklahoma!» dice una voz, y salen a la plataforma a disparar, disparan por las ventanillas, descargan las pistolas a sus pies, vociferan de pie en los asientos. Llegan: se echan por las ventanas: ruedan unos sobre los otros: caen juntos hombres y mujeres: ¡a la oficina a tomar turno! ¡Al<sup>38</sup> campo a tomar posesión!—Pero los primeros en llegar hallan con asombro la ciudad medida, trazada, ocupada, cien inscripciones en la oficina, hombres que desbrozan la tierra, con el rifle a la espalda y el puñal al cinto. Corre el grito de traición. ¡La tropa ha engañado! ¡La tropa ha permitido que se escondiesen sus amigos en los matorrales! ¡Estos son los delegados del juez, que no pueden tomar tierra, y la han tomado! «De debajo de la tierra empezó a salir la gente a las doce en punto», dicen en la oficina. ¡A lo que queda! ¡Unos traen un letrero, «Banco de Guthrie», y lo clavan a dos millas de la estación, cuando venían a clavarlo enfrente. Otro se echa de bruces sobre un lote para ocuparlo con mejor derecho que el que solo está de pie sobre él. Uno vende en cinco pesos un lote de esquina. ¿Pero cómo, en veinticinco minutos hay esquinas, hay avenidas, hay calles, hay plazas? Se susurra, se sabe hubo traición. Los favorecidos, los del matorral, los que «salieron de debajo de la tierra», los que entraban so capa de delegados del juez y de empleados del ferrocarril, celebraron su junta a las diez, cuando no había por la ley tierra donde juntarse; demarcaron la ciudad, trazaron las calles y solares, se repartieron las primicias de los lotes, cubrieron a las doce en punto el libro de Registros con sus inscripciones privilegiadas. Los abogados de levita y revólver, andan solicitando pleitos. ¿Para qué, para que se queden los abogados con la tierra? Los banqueros van ofreciendo anticipos a los ocupantes, con hipoteca de su posesión. Vienen los de la pradera, en el caballo que cae de rodillas a declarar su título. En hilera, de dos en dos, se apiñan a la puerta los que se inscriben antes de salir, para que conste su demanda, y sea suya una de las secciones libres. Ese es un modo de obtener la tierra, y otro, el más seguro y expuesto, es ocuparla, dar prenda de

---

<sup>38</sup> Errata en EPL: «ab».



ocupación, estacar, desbrozar y cercar, plantar el carro y la tienda. «¡Al banco de Oklahoma!» dice en una tienda grande:

«¡Al primer hotel de Guthrie!» «¡Aquí se venden rifles!» «¡Agua a real el vaso!» «¡Pan, a peso la libra!» Tiendas por todas partes, con banderolas, con letreros, con mesas de jugar, con bajos y violines a la puerta. «*El<sup>39</sup> Herald de Oklahoma*, con la cita para las elecciones del Ayuntamiento!» A las cuatro es la junta, y asisten diez mil hombres. A las cinco *El Herald de Oklahoma* da un alcance, con la lista de los electos.

Pasean la multitud los hombres anuncios, con nombres de carpinteros, de ferreteros, de agrimensores a la espalda. En el piso no se ve la tierra, de las tarjetas de anuncios. Cuando cierra la noche, la estación roja del ferrocarril es una ciudad viva. Cuarenta mil criaturas duermen en el desierto. Un rumor, como de oleaje, viene de la pradera. Las sombras negras de los que pasan se dibujan, al resplandor de los fuegos en las tiendas. En la oficina de registrar, no se apaga la luz. Resuena toda la noche el golpe del martillo.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 23 de mayo de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>39</sup> Errata en EPL, comillas de cierre. *Oklahoma State Herald*.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### LAS GRANDES FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA JURA<sup>1</sup>

Sumario. Historia de hace un siglo, y crónica amena.—Washington,<sup>2</sup> sus tiempo, y sus compañeros.—El Washington verdadero, y la Constitución de los Estados Unidos.—Los cismas y miserias de los primeros años. La jura famosa.—Gobierno y costumbres de la primera Presidencia. Las fiestas.—La fiesta naval.—La llegada a New York.—El «*lunch*»<sup>3</sup> y el «camino de rosas».—El baile.—Los servicios religiosos.—La ceremonia oratoria.—La parada militar.—El banquete.—La procesión cívica. La fiesta naval.—La bahía.—Llega el Presidente<sup>4</sup>—Espectáculo sublime.—El desembarco.—Arcos y *lunch*.—Las niñas de las escuelas. El baile.—El adorno del teatro.—Personajes y cuentos.—Cómo fue la gran cuadrilla y quiénes la bailaron.—Trajes y joyas.—Mrs. Harrison<sup>5</sup> y Mrs. Cleveland<sup>6</sup>.—La cena.—Escenas tristes. Oratorio.—El obispo censura la política mercantil.—El discurso histórico de Depew.<sup>7</sup>—Harrison como orador.—El banquete, y la lección del centenario.—Triunfo de Cleveland.—Otros discursos, y el de Harrison. La parada militar.—Cariños de la milicia y el pueblo.—Cincuenta mil hombres en armas.—Ovación a los Gobernadores del Sur.—Los soldados de la libertad. La procesión cívica.—Alegorías malogradas.—Siete alegorías para la cerveza y el vino.—Los extranjeros en la procesión.—Los niños de las escuelas.—El niño y la estatua.

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «El centenario americano» (pp. 131-144), publicada en *La Nación*.

<sup>2</sup> George Washington.

<sup>3</sup> En inglés; almuerzo.

<sup>4</sup> Benjamin Harrison.

<sup>5</sup> Caroline L. S. Harrison.

<sup>6</sup> Frances F. Cleveland.

<sup>7</sup> Chauncey Depew.

Nueva York, mayo 11 de mayo de 1889.

Sr. Director<sup>8</sup> de *El Partido Liberal*:

Salen las manos como consagradas de revolver las páginas viejas, donde están, como con su voz y sus vestidos de paño y encaje, los hombres que se pusieron por columnas, sin temer el peso ni contar la fatiga, a la casa más amplia que se ha sabido labrar el decoro humano. Quedan ante ellos como enanas y sin sentido, como procesiones de lámina y luces de feria, las fiestas con que New York ha celebrado el primer centenario de su obra, los arcos de triunfo, las paradas marciales, el baile desordenado, el gentío ejemplar, el banquete magnífico, la oración fulmínea del obispo de los protestantes en el templo, rodeado de huesos de héroes, donde después de jurar la presidencia vino a postarse ante el Padre Benigno, temblando de miedo, aquel ante quien a menudo temblaban los hombres, y pedía perdón al ofendido con la misma mano colosal donde se aplastaron las balas del indio,<sup>9</sup> tropezó el caballo triunfante del inglés, y saltó en pedazos la corona que quiso darle su tropa descontenta,—aquella mano de Washington «que era una curiosidad» tan grande que le tenían que hacer el guante a la medida, torpe en los versos de amor,<sup>10</sup> cuando en las penas del desdén de Betsy<sup>11</sup> pide al sueño refugio contra sus inveterados enemigos, y más firme y certera que mano alguna cuando guía en salvo a su patria naciente por entre los celos del mundo y las propias pasiones; aquella mano huesuda de jinete de más de seis pies, que aprendió, domando todos los caballos

---

<sup>8</sup> Apolinar Castillo.

<sup>9</sup> Al parecer, referencia a un episodio de la Guerra Franco-India (The French and Indian War), acontecido el 9 de julio de 1755, durante la batalla del río Monongahela, desfavorable a los británicos. George Washington, entonces oficial colonial, perdió en el combate dos caballos, muertos por el fuego enemigo. Además, se encontraron numerosos agujeros de balas en su abrigo y sombrero, pero no resultó herido. Desde entonces se popularizó la leyenda de que detenía las balas.

<sup>10</sup> Al parecer, se refiere a los siguientes versos, procedentes de un diario privado de Washington: «Oh Ye Gods why should my Poor Resistless Heart // Stand to oppose thy might and Power // At Last surrender to cupids feather'd Dart // And now lays Bleeding every Hour // For her that's Pityless of my grief and Woes // And will not on me Pity take // He sleep amongst my most inveterate Foes // And with gladness never wish to wake // In deluding sleepings let my Eyelids close // That in an enraptured Dream I may // In a soft lulling sleep and gentle repose // Possess those joys denied by Day».

<sup>11</sup> Al parecer, referencia a Elizabeth Fauntleroy.

del contorno, a sujetar la ira y dominó con el desinterés, en la hora revuelta de la constitución del país, las envidias locales que se habían comido con dientes de fiera el lazo flojo que ligó a los trece Estados, y los ímpetus despóticos con que quiso encadenar la libertad la tropa que había ayudado a conquistarla.

Para Washington ha sido, al cabo de un siglo, la apoteosis destinada a la Constitución que ató con más firmeza a los trece Estados deshechos, y dio un gobierno equitativo y fuerte a las colonias celosas, cuya ruina acechaban, con el veneno en la sonrisa, los pueblos tiránicos donde se erguía ya, mirando a América, el hombre oprimido. Por Washington llegó a su término la guerra con toda la fuerza de la ley, sin que la milicia, solo enfrenada por aquella mano,<sup>12</sup> se echase sobre el Congreso flaco y mandarín,<sup>13</sup> que pagaba los sueldos con reprimendas y decretos, y andaba con la silla al hombro, sin que los Estados reunidos en él le reconocieran más que una autoridad aparente, que hiciese de gobierno ante el mundo, sin cobrarles tributos, ni mermarles en un ápice la autoridad local, que cada Estado ponía por sobre la de la República, a que no querían dar ente ni fuerza. Por Washington volvió a sus faenas de hombre trabajador el ejército colérico y clamoroso, que aprendió en él a deponer ante la ley la espada que pudo emplear en asesinarla.<sup>14</sup> Por Washington llegaron a juntarse en la Convención de Filadelfia<sup>15</sup> los representantes encargados de imaginar una nueva manera de gobierno en que el pueblo quedase como uno, según lo quiso y dijo la Declaración de Independencia, sin que perdiesen los Estados, aquella soberanía, ya a medio desmoronar, que siempre defendieron con frenesí, ni delegasen de ella más que lo indispensable para no caer en nueva esclavitud. Por Washington, que sabía balbucear, se salvó, en la hora sublime en que dijo sus frases de padre, el proyecto de Constitución que la furia de los convencionales tenía ya echado abajo. Por Washington que juntó sobre su corazón a los partidos hostiles salió triunfante de sus primeras pruebas la Constitución que solo a regañadientes aprobaban los Estados recelosos. «Por eso la aprobamos, como experimento, porque el Presidente va a ser Washington».

---

<sup>12</sup> Errata en EPL: «mana».

<sup>13</sup> Referencia a la debilidad de los primeros Congresos Continentales como órganos de gobierno.

<sup>14</sup> Al parecer, referencia a la Conspiración de Newburgh, acontecida en 1783. Alexander Hamilton y Robert Morris fracasaron al intentar conseguir el apoyo de George Washington para implantar un gobierno militar.

<sup>15</sup> Convención Nacional de Filadelfia.

Entre cañones y campanas nació por fin el Congreso que mandó a Thomson<sup>16</sup> a sacar de su paz de Mount Vernon el que vino a New York, a jurar en la *Biblia* ser buen Presidente, por entre arcos de laurel y sobre hojas de rosa. Le llevaban los hijos, a que los bendijese con la mirada. Le escondían en un arco al niño que le puso al pasar una corona en la frente. Salían a recibirlo con pompa marcial, y con coros de vírgenes. En la punta de [ ] Elizabeth<sup>17</sup> se embarcó para New York, toda llena de júbilo y banderas, en un bote donde iban de remeros trece capitanes.<sup>18</sup> A media bahía vino cantándole una oda una barca enflorada. Se le fueron detrás, cañoneando y vitoreando, las carboneras ponderosas, las barcas de tres velas, las corbetas galanas. El aire era oro, un grito la bahía, las caras rosas. Él iba «como un reo va al suplicio, pensando en la amargura de la vuelta, si no le da buen éxito tanta fatiga y deseo de hacer bien». Las tortugas seguían el bote, sacando la cabeza, como para ver «la razón de aquella felicidad».—Al cabo de cien años la milicia que formó para celebrar la Constitución, era en número doble que la ciudad toda que vio las fiestas de la primera jura, cuando el que había vencido al inglés, no pudo, al sentir sobre sus hombros la nación, vencer sus propias lágrimas. Y por espontáneo acuerdo declara la ciudad que debe levantarse, en memoria de este primer siglo, un arco de mármol.<sup>19</sup>—«¡Temed, dijo el obispo, que de tanto adorar la riqueza, y de comerciar con la política, seamos, de aquí a un siglo más, un pueblo de gusanos!»

«¿De qué está hecho el hombre, Dios bondadoso, que al día siguiente de derramar su sangre por el gobierno en que vive, por un gobierno que él mismo imagina y establece, se dispone a desenvainar el acero para volcarlo?»<sup>20</sup> Así exclamaba Washington, poco después del día en que

<sup>16</sup> Charles Thomson.

<sup>17</sup> Elizabethtown Point. Se eliminan las cursivas en el texto de ambas versiones para que el lector no considere que se trata del nombre de una embarcación el cual nunca fue encontrado por el investigador. (Nota de la editora).

<sup>18</sup> El 16 de abril de 1789 George Washington salió de Mount Vernon hacia Nueva York acompañado de Charles Thomson y David Humphreys. Pasó por Alexandria, Georgetown y Baltimore. Cruzó el río Delaware en Trenton. El 23 de abril estaba en Elizabethtown Point y desde ahí fue por mar a Nueva York. Tomó posesión el 30 de abril en el Federal Hall.

<sup>19</sup> Arco de Washington en la ciudad de Nueva York.

<sup>20</sup> Al parecer, Martí traduce y recrea libremente las palabras de Washington en carta a su edecán David Humphrey, fechada en Mount Vernon el 26 de diciembre de 1786: «What, gracious God, is man! that there should be such inconsistency & perfidiousness in his conduct? It is but the other day we were shedding our blood to obtain the Constitutions under which we

devolvió su espada vencedora al Congreso,<sup>21</sup> en carta a aquel Coronel Humphreys<sup>22</sup> que tenía a su jefe por persona más divina que humana, y lo puso en trabajos cuando lo sirvió luego de edecán en la presidencia, porque al pueblo no le parecía bien que diera el coronel tantas voces, como si viniera Dios mismo, cuando pedía paso para la carroza de color de crema con lindas pinturas en que iba Washington a sus paseos, o a un té de señoras, con las que usó siempre cortesía que llegó a parecer mucha, por buenas razones, a su enamorada esposa, o al teatro, donde lo recibió siempre con vítores aquel pueblo que lo quería tan bien que ni al cocinero Hércules dejaba pasar sin saludarlo con cariño, cuando iba a la plaza a ver si le traía el primer lenguado al amo, «sin que él lo supiera», porque no quería Su Excelencia dar en su mesa ejemplo de lujo, sino de un buen comer, con moderada abundancia, y un Madera de bríos, con que brindar cinco veces a lo menos por «todos nuestros amigos», que era en aquellos tiempos de brindis el que prefería:—aunque cuando escribió la carta a Humphreys no era ese el brindis en boga, sino el que pedía «un aro para el barril», o fuerza para el gobierno, solo que los militares querían ser el aro, y Washington quería que fuese un gobierno civil, acordado en vista de la necesidad por toda la nación.

Porque con los míseros artículos de la Confederación,<sup>23</sup> que habían provocado por su importancia y desorden la cólera y atrevimiento de los militares, era el país una batalla de Estados, que no querían obedecer las leyes del Congreso, ni tomar su papel como moneda, ni autorizarlo a levantar con impuestos el dinero necesario para los gastos federales, para pagar los atrasos de la tropa, que se había ido a sus casas sin paga, para devolver a Francia los millones que adelantó a la Confederación por mano del poeta Beaumarchais.<sup>24</sup> A boca de fusil obligaba un Estado a su Legislatura a derogar el acuerdo que aceptaba como moneda el papel federal. Los Estados no pagaban las cuotas atrasadas a la Confederación. Los campesinos se resistían a pagar al Congreso por cabeza doscientos pesos, que era más de lo que ganaban al año. Se imponían los Estados contribuciones entre sí, se iban a las armas por cuestión de límites, se cobraban portazgo, derechos de entrada, tonelaje. El Sur, por celos del Este, daba su carga a los buques ingleses, a los buques enemigos, antes que a los de la Confederación, los de su

---

now live—Constitutions of our own choice and framing—and now we are unsheathing the Sword to overturn them!»

<sup>21</sup> Al parecer, referencia a su retirada de la vida política en 1796.

<sup>22</sup> David Humphreys.

<sup>23</sup> Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua.

<sup>24</sup> Pierre Agustín Caron de Beaumarchais.

propio gobierno. Ni el tratado de paz con Inglaterra podía cumplir el Congreso, ni rescatar a sus ciudadanos cautivos de los piratas de Argel, ni levantar en toda Europa más de unos trescientos mil pesos. Estado había en que el *whisky*<sup>25</sup> servía de moneda, y en otro el puerco salado. Ya seguían a balazos por las calles al juez federal, celebraban congresos rebeldes, se alzaban contra el Congreso en armas.—Washington, que se levantó siempre dos horas antes de amanecer, nunca escribió tantas cartas. Ama su paz; pero ¿cómo va a ver aquella anarquía con ojos indiferentes? ¡Está loco su ayudante Knox,<sup>26</sup> que quiere que se reserve para «alguna emergencia», para juntar por la fuerza en la hora de la catástrofe, para juntar en su persona de dictador, los Estados que no quieren ligarse por la confianza y el cariño! Y el único que podía ser el tirano, rogaba, casi con lágrimas, que la nación se pusiera a tiempo en condiciones de no ser presa de tirano alguno.

De entre las luchas, las escaramuzas, las peleas rabiosas de los defensores del imperio absoluto de los Estados y los partidarios de un gobierno federal vigoroso,<sup>27</sup> surgió por fin, a fuerza de concesiones mutuas, la Constitución en que actúan sin choque los gobiernos libres de los Estados, que tienen en los Senadores su cuerpo de veto y defensa, el poder unificador de la Confederación, regido por el Ejecutivo, y la judicatura que resuelve en los casos de contienda de uno y otro. Jamás asamblea de latinos apasionados debatió, injurió, estorbó, amenazó tanto. Tres convencionales se iban, alegando que sus Estados no les habían dado poder para acordar constituciones nuevas, sino para reformar la que se deshacía. Los Estados pequeños acusaban a los grandes de absorbentes, y le negaban todo poder al Ejecutivo federal. Los Estados esclavistas solo le concedían poder a cambio de garantías para su privilegio inundo. De allí nació la batalla entre los esclavistas y los abolicionistas, las transacciones durante ochenta años, los magníficos duelos de Clay<sup>28</sup> y Calhoun,<sup>29</sup> de Webster<sup>30</sup> y Hayne,<sup>31</sup> de Lincoln<sup>32</sup> y Douglass,<sup>33</sup> la guerra horrenda<sup>34</sup> que

---

<sup>25</sup> En inglés; güisqui.

<sup>26</sup> Henry Knox.

<sup>27</sup> Errata en EPL: «rigoroso».

<sup>28</sup> Henry Clay.

<sup>29</sup> Se añade coma. Errata en EPL: «Calhoun». John C. Calhoun.

<sup>30</sup> Daniel Webster.

<sup>31</sup> Robert Y. Hayne.

<sup>32</sup> Abraham Lincoln.

<sup>33</sup> Stephen A. Douglass.

<sup>34</sup> Guerra de Secesión.

paró en la casa de ladrillo de Appomattox<sup>35</sup>. Allí se peleó la batalla del Sur agrícola que quería navegación libre, con el Norte manufacturero, que quería llevar las cosechas del Sur en sus barcos! Allí en cien formas, en las elecciones de representantes, en los derechos del Senado, sobre el carácter y duración de la presidencia, en enmiendas mezquinas y obstáculos descabellados, en denuesos y acusaciones a que solo pudieron poner coto la bondad de Franklin,<sup>36</sup> que pedía como abuelo lo que no le concedían como convencional, la habilidad de Madison,<sup>37</sup> que fue tanta para modificar su proyecto como para imaginarlo,<sup>38</sup> la súplica de Washington, que enmudeció encogido cuando lo recibió con honores de coronel triunfante la Casa de Burgueses de Virginia, y halló en la Convención acentos de esos que ablandan las entrañas,—allí estalló aquella brega continua entre los partidarios del poder central, que lo tienen como cimiento,<sup>39</sup> garantía y fuente de la vida de la nación; y los del poder local, que nada le quisieran conceder al centro, por parecerles vorágine donde va a morir la libertad, y con el mismo dolor que la carne propia se arrancan cualquier cesión<sup>40</sup> del poder del Estado, allí estalló el combate que, a raíz mismo de la Constitución triunfante, produjo la hostilidad de Jefferson,<sup>41</sup> columna de los Estados, que supo escribir en una mesa tan pequeña aquella Declaración<sup>42</sup> tan grande, y Hamilton,<sup>43</sup> el creador que tenía prisa por abrir a la libertad una casa segura, con paredes que no se pudieran echar a la espalda los Estados celosos, como los niños cuando se enojan, que se ponen a da y quita,—y con la hacienda unida, porque «siendo uno el interés será una la casa»; allí estuvieron en germen, impi-

---

<sup>35</sup> Errata en EPL: «Appomattox». Referencia a la rendición de las tropas confederadas, comandadas por el general Robert E. Lee, ante el ejército de la Unión, al mando del general Ulysses S. Grant, que tuvo lugar aquí, el 9 de abril de 1865. Véase en tomo 22, la crónica «Sucesos de la quincena» (pp. 80-86), publicada en *La Nación*.

<sup>36</sup> Benjamín Franklin.

<sup>37</sup> James Madison.

<sup>38</sup> Errata en EPL: «imaginarlo».

<sup>39</sup> Errata en EPL: «cemento».

<sup>40</sup> Errata en EPL: «sesión».

<sup>41</sup> Thomas Jefferson.

<sup>42</sup> En EPL, minúscula. Se sigue la lección de LN. Declaración de Independencia.

<sup>43</sup> Alexander Hamilton. La rivalidad entre Jefferson y Hamilton está dada en que este último era partidario de la centralización del poder en aras del fortalecimiento económico, mientras aquel consideraba que debía predominar el criterio de cada estado, para así conservar la libertad.



diendo y empequeñeciendo el dogma de la nulificación,<sup>44</sup> que un Estado tras otro proclamó luego, por donde cada Estado podía dejar sin valor la ley federal que no le pareciese bien, y la teoría de la separación,<sup>45</sup> que dio fundamento a la guerra terrible. Pero allí, con todas sus manchas, nació el sol<sup>46</sup> que le pareció aurora a Benjamín Franklin. «¡Ahora sé que es un sol que nace ese que brilla en el dosel, y no un sol que se pone!»<sup>47</sup>

Y la nueva República volvió los ojos a Washington, que junta y equilibra en sí todas las fuerzas que produjeron la revolución; que lleva en su persona como las dos pesas de la balanza de la justicia, el ímpetu que se revela y desconfía y la prudencia que lo dirige y mantiene; que tiene cóleras como de tempestad, en que mete la pistola por la cara a los soldados cobardes, y a votos y blasfemias los vuelve a su línea de pelear, y calmas de mundo superior como cuando ve perdida la acción, y se clava a caballo, en medio de su gente que huye, a esperar de frente la derrota, que el valor renovado de sus militares convierte en victorioso frenesí; que con la mano izquierda le levantaba chichones al negro que le limpiaba mal las botas, y con la derecha escribía, con majestad de hombre ungido, aquellas cartas de Consejo y comunicación, de letra clara y macizo pensamiento donde fluía como de cabeza de monte la idea alta y serena, con fuerza de miope y présbita a la vez,<sup>48</sup> y era elocuencia judicial que viene a las almas fundadoras de la ternura del amor y la

---

<sup>44</sup> En la historia constitucional de Estados Unidos, la *nulificación* es una teoría jurídica que concede a cada estado el derecho a anular o invalidar cualquier ley federal que haya estimado como inconstitucional. Dicha teoría nunca se ha aprobado legalmente y ha sido rechazada por la Corte Suprema.

<sup>45</sup> Referencia al derecho a la secesión, que establecía que cada estado era soberano y podía separarse de la Unión cuando lo considerara pertinente.

<sup>46</sup> Véase idea similar en el artículo «Tres héroes», de *La Edad de Oro*.

<sup>47</sup> Al parecer, José Martí recrea libremente las palabras de Benjamin Franklin mientras los delegados a la Convención de Filadelfia firmaban la Constitución, el 17 de septiembre de 1787. Refiriéndose al trabajo de marquetería que poseía en el respaldo la silla en que se sentaba Washington, dijo entonces: «I have often [...] looked at that behind the President, without being able to tell whether it was rising or setting; but now at length, I have the happiness to know, that it is a rising, and not a setting sun». «Benjamin Franklin, debates in the Constitutional Convention, Philadelphia, Pennsylvania, September 17, 1787». James Madison, *Journal of the Federal Convention*, ed. E. H. Scott, p. 763.

<sup>48</sup> Véase idea similar en su serie de crónicas sobre la Conferencia Panamericana de 1889.

dignidad de la virtud. Él era como sus tiempos, y como las cintas con que se adornaron para recibirlo las mujeres de Boston que llevaban de un lado la flor de lis, y el águila de América del otro.

¿Era aquel santo impecable de las historias, como un monte sin zarzas ni cuevas, de virtudes más limpias que el cielo, sentado de ceremonia, con el pelo en polvos y el espadín asomándole por la casaca a la diestra y a la siniestra de Dios Padre, repartiendo sonrisas por el mundo, con labios que no humedeció nunca el vino, ni besó más que el matrimonio casto, ni tuvieron más que palabras de monumento? ¿O era el hombre que pinta la prensa de oposición de entonces, el «padrastro de la patria», y no el padre, «disimulado inglés», «tonto de cuna», tan «ladrón» y tan «César»,<sup>49</sup> debajo de sus renunciaciones falsas y virtudes de bastidores, que había que «llorar con sangre, y no celebrar con bailes y odas», el día en que vino al mundo este *Fabio*<sup>50</sup> de juego que quiere que le llamen al Presidente «Su Poderío», «Su Alto Poderío», este saca-castañas a quien Jefferson, Jay,<sup>51</sup> Madison,<sup>52</sup> Hamilton, le ponían en los labios la sabiduría y el oro, este generalote de fortuna, que tenía como en tutela a la libertad, una libertad de zapatillas de seda, con manga de pompón y ojos de pupila timorata,<sup>53</sup> una libertad de minuet y manguito?<sup>54</sup> ¿O era el hijo de aquella austera viuda<sup>55</sup> que corría todas las mañanas su hacienda a caballo;—el capitán y árbitro nato de la escuela;—el primero en la carrera, en la pista, en la barra, en el salto y en la lucha;—el mocetón de nariz colorada que se gastaba los dineros en papel de flores, y las noches en sonetos y suspiros;—el que a los dieciséis años, más amigo de la silla de montar que de la de gabinete, andaba entre indios y nieves midiendo tierras por cinco pesos al día, y a los diez y nueve era mayor, masón, jefe de casa, y a los veinticinco el emisario,<sup>56</sup> el coronel, el héroe de Virginia, el primer

---

<sup>49</sup> Cayo Julio César.

<sup>50</sup> Alusión a Quinto Fabio Máximo.

<sup>51</sup> John Jay.

<sup>52</sup> James Madison.

<sup>53</sup> Se añade coma.

<sup>54</sup> Véase idea similar sobre la libertad conquistada con la independencia de las Trece Colonias en el discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889, conocido como «Madre América».

<sup>55</sup> Mary B. Washington.

<sup>56</sup> Al parecer, referencia a la misión que el gobernador de la colonia de Virginia le encomendó a Washington, cuando en 1754 con 22 años de edad, lo envió a entrevistarse con las fuerzas francesas instaladas en Ohio, a las que pidió se retiraran de la zona.

militar criollo, aplaudido por su valor en la guerra,<sup>57</sup> por su hermosura en las paradas, por su tesón en los debates con los oficiales ingleses, por su interés, energía y capacidad de improvisar y mandar en las elecciones;—el prohombre sagaz que casó con viuda rica<sup>58</sup> y de abolengo, y tuvo veinte años casa abierta, con vino para las gentes de pro, maíz para los pobres, zorras para la cacería, bailes para la juventud, oídos para las ideas nuevas, calma para examinar, presteza para resolver, coraje para «levantar a mi costa contra los ingleses que tiranizan a Boston mil hombres de batalla»; el que venció a los ingleses con tal arte de guerra, que el gran Federico<sup>59</sup> le dedicó su retrato «al primer general del mundo»,<sup>60</sup> con tal fuego de hombre, que saltaba en Monmouth<sup>61</sup> de contento las cercas a caballo, porque la batalla era «magnífica, magnífica, una caza de zorras», con tal piedad que en medio del combate enfrenaba su Nelson, blanco de la espuma, para admirar el valor de «esos nobles muchachos», de sus enemigos,—el que sujetó la ambición del ejército que condujo a la gloria, y se desciñó ante el Congreso débil la espada con que hubiera podido derribarlo;—el que antes de montar su caballo de señor, para ver si la castaña de Mount Vernon venía bien, o cortaban los pinos como tenía mandado, escribía,[a] la hora de salir el sol, a sus amigos de campaña, a los Cincinatos<sup>62</sup> de quienes era presidente,<sup>63</sup> a los masones entre los que nunca fue completo su poder, a los gobernadores y políticos de influjo, que siempre lo veneraron como a padre o lo temieron como a Júpiter, para que no se echasen sobre la ley que habían creado, para que levantaran con los Estados raquíticos una nación fuerte;—el que fue llamado por los corazones, a presidir el gobierno que se creó por su impulso, y, entre vajillas de oro y audiencias semimonárquicas guió, llevando un partido de cada mano, las pasiones públicas, con tanta pureza que lloraba de dolor ante sus consejeros cuando la gaceta vil<sup>64</sup> que uno de ellos inspiraba lo

<sup>57</sup> Guerra Franco India.

<sup>58</sup> Martha Washington.

<sup>59</sup> Federico, *el Grande*.

<sup>60</sup> Al parecer, referencia a la dedicatoria con que Federico, *el Grande* acompañó una espada que le enviara de regalo a Washington: «From the oldest general in the world to the greatest».

<sup>61</sup> Batalla de Monmouth.

<sup>62</sup> Tito Quincio Cincinato.

<sup>63</sup> Sociedad de los Cincinatos, que presidía George Washington (Society of the Cincinnati).

<sup>64</sup> *National Gazette*, periódico de Filadelfia, se opuso al sistema federal en textos firmados por Philip Freneau, compañero de escuela de Madison a quien Jefferson empleó en el Departamento de Estado en 1791.

acusó de impuro,—en tal acuerdo con los antecedentes de raza y la naturaleza, secreto del éxito en los gobiernos, que aunque pareciese, y fuera, ingratitud, no quiso ayudar a los franceses, a los que le ayudaron a libertar su país, contra sus padres, contra los ingleses que se lo oprimieron,<sup>65</sup>—con tal calma que cuando le censuraba la opinión esta neutralidad, su apoyo al primer banco nacional, su intención de imponer derecho a las cosas de afuera, su empeño en levantar a la república una y feliz por entre las quisquillas y celos de los Estados, escribía a su mayordomo que cuidase de este negro, que es «remolón» y de aquella «que empieza temprano» y de que «no le anden los negritos por la cocina, ni con los árboles del jardín». y de que lo que sobre del puerco se sale, y se dé a los negros lo que necesiten de comer, «pero no más»; el que con furia de huracán, lo mismo que sacude el viento árboles, increpaba al amigo que no quería servir a la nación por preocupaciones locales, y al otro día lo llevaba del brazo, como si no lo hubiese vapulado ayer, a que viese sus establos, con tanto caballo bueno, la negrada que iba a quedar libre a su muerte, las tierras que iba a dar a los nietos de su mujer, a aquel Lawrence<sup>66</sup> a quien trataba en sus cartas de «estimado señor», a aquella Nellie<sup>67</sup> linda y astuta; que lo celebraba por galán cuando iba de señoras, con la pechera de rizos y la cara de tocador, mientras la esposa hacía compotas y daba de beber a los soldados, en traje de muselina blanca, o quitaba el polvo al salón de recibir, con un estrado como trono, donde venía a saludar la gentileza del país, que tachaba de alegres, y de muy amigas de Su Excelencia, a más de una dama; el que con retoques de la mano suprema de Hamilton, dio a su patria y al mundo antes de salir su voluntad del poder, aquella carta de adiós<sup>68</sup> donde pudieran ir peregrinando, a buscar juicio las edades y después de haber vencido con el desinterés y la cordura y con el arte de ajustar el gobierno a la realidad, a los que en todo le sobrepujaban menos

---

<sup>65</sup> Referencia a la política de neutralidad que adoptó el presidente Washington en 1793, al estallar la guerra entre Gran Bretaña y la Francia revolucionaria.

<sup>66</sup> Lawrence Lewis, esposo de Eleanor Parke Custis Lewis. En realidad, debe referirse a George Washington Parke Custis (1781-1857), nieto de Martha Washington.

<sup>67</sup> En EPL, «Nellie». Se sigue la lección de LOP. Eleanor Parke Custis Lewis.

<sup>68</sup> Referencia a la carta conocida como George Washington's Farewell Address. Fue dirigida al pueblo de Estados Unidos, en fecha cercana al final del segundo mandato presidencial de Washington, y antes de su retirada a su casa de Mount Vernon. Se publicó originalmente en el *American Daily Advertiser*, el 19 de septiembre de 1796, y fue reproducida luego por todos los periódicos del país e impresa como panfleto independiente.

en arranque heroico, sagacidad y virtud, volvió a sus campos a «mirar por los castañares que andan solo», y a recibir a lo mejor del universo; que venía a ver en sus ojos al hombre ceremonioso y magnánimo que en la hora de morir pidió que lo enterrasen decorosamente, «no antes de tres días», se arregló las ropas con su propia mano alrededor del cuerpo, y expiró sin dolor, con los brazos en cruz.—«¡Oh, qué haremos, qué haremos!» decían las gentes desoladas por las calles. «¡Lágrimas de cocodrilo!» le dijo la viuda a Jefferson, que vino con los ojos húmedos a darle el pésame. En las tabernas se quedaron los vasos vacíos. ¡El cielo está más claro, como si hubiese entrado luz en él! «¡Ha muerto el padre!»

Pero cuando en la ceremonia oratoria, bañado por el sol, con júbilo de triunfo en el rostro aguileño, enumeraba Depew<sup>69</sup> como quien pone monte sobre monte, las conquistas, los crecimientos, los resultados, las adiciones de los cien años, al pie de la estatua de bronce, afeada con una coronilla de oro, del que allí mismo sobre aquella misma piedra de Wall Street, juró un siglo antes servir bien a la patria, con voz que hacía insegura el noble miedo de errar; cuando entraban en un mismo carruaje, hablándose corteses el que fue Presidente republicano, el Hayes,<sup>70</sup> de poca fortuna, y el que acababa de ser Presidente demócrata, el vitoreado Cleveland,<sup>71</sup> cuando en las calles negras del gentío, abre paso el del Sur, de pera en punta y ojos negros, al veterano del Norte, de ojos azules y bigotes caídos y el de Connecticut parte su pan con el de Filadelfia, y los niños llevan la bandera al hombro, y todos corean a tiempo que pasa una bandada de palomas, el hurra a un viejo que repite el arranque de Webster: «¡Gracias a Dios que soy americano!» cuando delante del caballo de un Gobernador del Norte marcha en la parada de la milicia, con ciertos sonos a que no está habituado el clarín, la caballería de penacho amarillo que le salió al frente en la guerra, y lo echó atrás; cuando en la mesa que preside su rival triunfante, el caudillo de los amigos del poder fuerte, del poder de los de arriba, el presidente Harrison, habla, entre aplausos que no han cesado todavía, el candidato vencido, el caudillo de los amigos del poder justo, del poder igual de todos, Cleveland el demócrata; cuando en el templo, morada usual de la preocupación y el interés, se levanta, como una llama abrasadora, el obispo honrado,<sup>72</sup> y entre yerro y verdad le echa en cara a la nación su vida ruda y a medio podrir, sin más mira que la de llenarse los arcones y encomia ante el

---

<sup>69</sup> Errata en EPL: «Deperw». Chauncey M. Depew.

<sup>70</sup> Rutherford B. Hayes.

<sup>71</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>72</sup> Henry C. Potter.

presidente que da puestos pingües a su propio hermano,<sup>73</sup> o aquel que pidió allí en aquel mismo asiento de cerezo, al Padre Benigno fuerzas para rechazar a los que lo invitasen al robo y al deshonor, de dar en pago la República, en forma de favores y empleos, a lo que, por el móvil del interés, le ayudaron a ponerlo a la cabeza de la patria; cuando el Presidente lo oye, con la cabeza baja; aún se puede decir como dijo el canciller Livingston<sup>74</sup> en el balcón de la Casa Federal cuando juró «en sus manos Washington»: «¡Está hecho!» «¡Vive el padre!»

No vino, como debía, cuanto tiene pies con que moverse y un peso ahorrado en la nación, a pasear bajo los arcos, a ver los bancos<sup>75</sup> y hoteles decorados con lujo de banderas, a ver la calle de Wall, por donde Washington desembarcó del Elizabeth, colgada de rojo y azul, a asistir a las fiestas dispuestas de modo que fuesen como el simulacro de las de hace un siglo,—del viaje de[] Elizabeth a New York, cuando el héroe venía temeroso, entre cantos y cañonazos,— de la entrada por Wall, cuando no quiso la carroza de lujo y siguió a pie entre la gente frenética,—de la jura en la Casa Federal, donde está ahora en su templo de granito el Tesoro,<sup>76</sup> —de la plegaria en la Iglesia de San Pablo,<sup>77</sup> donde fue él a ponerse «en manos de Dios» después de la jura, —del baile de ceremonia, cuando bailó con la esposa de uno de sus contendientes, que le era menos enemiga que el esposo. No vinieron todos los hijos ufanos, cuanta escuela aprende, cuanto taller humea, cuanta ciudad se ha levantado en el desierto, a poner una corona de bronce en la pirámide de gratitud y fortaleza que hubiera dado la medida de este pueblo al mundo; a contemplar conciliados a los enemigos en la parada de las milicias; a formar en maravilloso cortejo, vario como el universo, en la procesión de las industrias; a ver el simulacro naval la mañana sublime. Vino la gente de los alrededores. Vinieron las milicias de los Estados. Vinieron unas cuantas comisiones. Vinieron los del Sur a la fiesta de su héroe. Seiscientas personas acomodó una junta de hoteleros que había preparado casa para miles. A cinco pesos se vendían los asientos para las procesiones cuando se creyó ver venir el mundo; la mañana de la procesión, asientos de sobra había por poco más de centavos. Pero nadie lo dijera que viese lo que se vio en New York el día naval.

---

<sup>73</sup> Al parecer, se refiere a Carter Harrison, Sr.

<sup>74</sup> Sr. Robert R. Livingston.

<sup>75</sup> En EPL: «barrios». Se sigue la lección de LN.

<sup>76</sup> Edificio del Tesoro.

<sup>77</sup> Capilla de San Pablo.

Las paredes se volvieron hombres, los techos cabezas, los mástiles tenían jarcia humana. ¡A los muelles, todo lo vivo! ¡A los mil buques de la bahía, los invitados, los ricos, los jóvenes, las mujeres, cuantos hallaron donde poner el pie en los barcos! Asomarse a la calle llenaba de júbilo; los niños paseaban la acera de gorro militar, con las dos manos en los bolsillos; los viejos llevaban la barba fresca; las mujeres iban de oros y grises, que es la gala de moda: los jóvenes salen de las casas perseguidos hasta la puerta por la madre amante, con el gabán al brazo y los anteojos en bandolera: los ferrocarriles, como que andan más de prisa. A la puerta de los vapores privilegiados, que ya vienen llenos de más favor, se desmayan las mujeres en la muchedumbre ruda de obispos y de generales, de tricornos y gorras de flores, de politicones y banqueros. Ya se alcanza vapor, y los viejos se apiñan en la proa descubierta, aunque amenaza lluvia: el de Oeste, con paraguas de mucho puño y guante de costurón, va junto al marino impasible, el miliciano muy peinado, al padre de cuatro hijas, el sacerdote de patillas blancas: tan preparado<sup>78</sup> se viene a lo grande que parece salón la bahía, visitas tempraneras los buques que la van poblando, amigo íntimo el sol, lenguaje natural la música. ¡Qué emoción entre las mujeres, al ver aparecer el primer «hombre-de-guerra». «uno de los muchachos de la guerra civil, un barco negro, con haldas como de monte! Tanta bandera se ha visto que, al acercarse a los cerros de la isla vecina, parecen embanderados los árboles. Van viéndose los pueblos de la costa en esqueleto, como nidos vacíos, esperando el verano. Los trenes, mudos, reposan en las orillas. La playa, de legua en legua, es un hilo de gente que aguarda. Y el que alzó alto los ojos de repente, al clamoreo repentino, vio al presidente, que venía como Washington de la punta de[] Elizabeth, subir al *Dispatch*, el barco de honor, lindo como un potro, blanca la chimenea y los botes blancos, enmoñado y en flor; todo gallardetes, pendones y cintas ¡Oh, muchachos curiosos, aquellos vapores cargados de humanidad, los amarillos de tres puentes, los blancos de música y festín, los de remolque, con seis *yachts*<sup>79</sup> a la zaga! Entre cañonazos empieza la procesión, y cuernos, chimeneas y campanas. New York la veía de lejos, y dicen que oyeron que fue como si en el corazón se les levantasen dos alas.

Acá era el cuchicheo, el espumeo, el susurro de tanto vapor rompiendo la ola. Ni hay orden ni quien lo pida, ni necesidad de él, porque el cariño es de ordenada locura, y con la mucha regla se le quita gracia.

---

<sup>78</sup> Errata en EPL: «preparado».

<sup>79</sup> En inglés; yates.

Los vapores pequeños le pican la popa al *Dispatch*, acercándosele, codeándose, cambiando de puesto, sacándose la voz, saludándolo con las banderas, que se mueven más con la prisa. Se va como cuando se sueña, fuerte y ligero como un novio, inundado de orgullo. El buque debe llevar alas. Las jóvenes saludan a una carbonera llena de estudiantes roncós: «¡Oh, me muero por ellos!» Las banderas rojas se destacan sobre un girón de cielo negro y sobre el mar verdusco. De pronto, los mismos que van de pie, sienten como si se pusiesen de pie ahora: rompen los cañones de los barcos de guerra, suenan las músicas, cecean los hélices sujetos, exhalan las chimeneas potentes alaridos,<sup>80</sup> pasa en una nube, derramando fuego, el *Dispatch* veloz: por sobre el humo entre las músicas que vuelan con el pueblo de barcos a los pies bañado de sol el pedestal, se alza la Estatua<sup>81</sup> de la Libertad,<sup>82</sup> levantando el brazo.—Calló el estruendo de las chimeneas, y no se oyó más que el ceceo de los vapores y el estampido de los disparos con sus bocas rojas. Hubo como un silencio de almas, como silencio de miedo y de iglesia; y cuando al descorrerse la humareda apareció brillante y lleno de luz el cielo gozó el hombre lo que ha de volver a gozar cuando, lavado de la fealdad del mundo, ponga el pie en los umbrales divinos. Entró la flota en New York por entre montes de hombres. Roma no lo vio nunca, ni conocieron antes los ojos humanos en grado igual el placer de las lágrimas viriles.

Piafaban ya, bajo la mano fuerte de un cochero de chaqué y sombrero alto, los cuatro caballos que habían de llevar al Presidente del muelle de Wall al Club de los Abogados,<sup>83</sup> para la recepción solemne y el refrigerio suntuoso.<sup>84</sup> Ayudados de brazos jóvenes, hacen como que reman, en la barca que lo trae del *Dispatch*, los capitanes viejos, en su traje de lujo, que es pantalón claro, levita cruzada, y sombrero de pelo. Baja por una balsa forrada de paño carmesí el Presidente, que trae el rostro mortecino, que cruza saludado con medida por entre los huéspedes que han de seguir a pie el carruaje, que va—con otros coches de los Secretarios y gente mayor— por toda la calle por donde Washington fue, hoy como entonces henchida de curiosos: y al pasar bajo el arco pobre de los comerciantes la comitiva, no parece que aquél sea el arco

---

<sup>80</sup> Se añade coma.

<sup>81</sup> En EPL, minúscula. Se sigue la lección de LN.

<sup>82</sup> *La Libertad iluminando al mundo*.

<sup>83</sup> *The Lawyers Club*.

<sup>84</sup> Tuvo lugar el 29 de abril de 1889 a las 2:00 p. m.



natural de aquella procesión, sino el que hace por sobre las cabezas, desapareciendo rápido, el ferrocarril aéreo. Al fondo, entre los Bancos y las bolsas, se levanta cercada de sepulcros de los años gloriosos, la iglesia de la Trinidad, con su espira soberbia. Arrolla el gentío a la policía y dispersa las filas de huéspedes. Están cantando ya en la casa de granito y mármol de la Equitativa,<sup>85</sup> donde tienen los Abogados su club rico, el himno con que saluda al gobernante del país el coro de la Trinidad.<sup>86</sup> Déjese el refrigerio a los que en aquellos salones, estrechos para la concurrencia, se quitan el puesto a codazos, o vigilan con ojo hambriento las mesas. El Presidente, de pie en el estrado, saluda con la cabeza a los prohombres que pasan ante él, en hilera continua. Come en mesa especial, con todo el mantel de rosas finas, y las luces eléctricas ocultas en seda rosada. Va; paso a paso por la mucha gente, a la Casa Municipal,<sup>87</sup> donde, como cuando Washington, las niñas favoritas de las escuelas públicas, vestidas de blanco, le leen un discurso, le prenden un ramo en la solapa, le riegan el camino de rosas. Ya vuelve de recibir, bajo el dosel de banderas del salón, a la Ibernia<sup>88</sup> y Germania<sup>89</sup> de la ciudad, traídas a la fiesta por los cerveceros y muñidores que imperan en el municipio. Cuando arrancan los caballos pujantes, se echa la multitud de los barrios humildes sobre las rosas pisadas.—Por la noche, al abrirse para el baile famoso la puerta del teatro, se oyeron los gritos de las mujeres heridas en la carne por sus propias joyas, apretadas en la rabia de entrar primero por los caballeros de plastrón y casaca.

(CONCLUYE)

Ni dama conocida ni hombre de pro falta al baile comentado, causa de tantos celos y riñas entre las ricas vanidosas y los monarcas de salón, y poco menos que cerrado al público común, porque no podía estar en él quien no fuera abonado por dos de los cien caballeros ilustres de la Comisión de las Fiestas, que era requisito difícil de llenar para quien, aun sobrándole los diez pesos de entrada, no viva en la nata del mundo; así que cuando por entre una gruta de palmas y azaleas se llegaba a la sala, vestida de carmesí y oro, con escudos a trechos y guirnaldas de flores de

---

<sup>85</sup> Equitable Life Assurance Society.

<sup>86</sup> Iglesia de la Trinidad.

<sup>87</sup> Federal Hall.

<sup>88</sup> Hibernian Benevolent Society.

<sup>89</sup> Germania Life Insurance Company.

papel, y un cesto colgante de verde y de flores donde suele estar la araña, y anchos listones de lanilla tricolor del techo, con su corona de luces, al balcón de la galería, eran caras familiares las que encontraban los ojos, generales y gobernadores, el Senado y las bolsas, abogados millonarios y políticos eminentes, damas afligidas, aunque no lo querían parecer, con el peso de tanta joya, y rubíes como nueces por pendientes, ceñidos de tres brillantes como avellanas, más otros tres gruesos de broche en cada hombro, tres carreras de ellos en la gargantilla, a ambos lados del busto, de punta a los hombros, dos grandes hojas de los más finos, como cerrando una flor: que este era el traje de una señora Neilson, y el de la de Astor,<sup>90</sup> un jardín de piedras, lo mismo que la mantilla de un caballo del shah.

De eso se susurra; de que las descontentas han vuelto del mar a tiempo de ver desde los palcos la cuadrilla donde solicitaron en vano puesto, de que es raro de veras que no esté en la cuadrilla la esposa de Harrison<sup>91</sup> ni de la de Cleveland:<sup>92</sup> un poeta curioso recuerda en un rincón cómo cuchicheaban los abanicos en el baile de hace cien años, y cómo temblaron los ambiciosos corazones, cuando entró Washington de traje negro con las hebillas relucientes, y no se sabía si iba a sacar de pareja a la cancillera,<sup>93</sup> que era señora muy principal en New York, o a la del ministro de España,<sup>94</sup> que había gastado tanto en las iluminaciones, o a alguna amiga del corazón, como sucedió al fin, aunque decía un abanico que no la sacó por esto, sino por ganarse la voluntad del esposo, que en política no miraba a Washington bien: y otro abanico viejo decía que Washington era así, sin buscar su provecho en las cosas públicas, pero sin desdeñar las oportunidades lícitas, ni dejar que volase sin su razón una sola hoja.

Entra la artillería, de bota y cascos, para abrir camino en el que han de bailar, ante los palcos improvisados en el escenario en una como tienda de campaña, la cuadrilla de honor. Solo el escenario está libre; pero el patio, repleto, los palcos centelleantes, henchido el balcón. Ya vienen, entre aplausos. Ya saludan al Presidente las parejas magníficas. Se escapa el bastonero, dando saltitos. La esposa<sup>95</sup> del Vicepresidente,

---

<sup>90</sup> Caroline S. Astor.

<sup>91</sup> Caroline Lavinia Scott Harrison.

<sup>92</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>93</sup> Mary Stevens Livingston.

<sup>94</sup> Lydie Ellisen, esposa de Emilio de Muruaga y Vildósola.

<sup>95</sup> Anna Livingston Reade Street Morton.

dama de mucho estado, de seda blanca y lila, con ramos de fresas, y un abanico del tiempo de la jura, baila con el teniente gobernador,<sup>96</sup> de barba blanca. La esposa<sup>97</sup> del teniente, de seda rosa y un collar del otro siglo, de ámbar y oro, es la pareja del Vicepresidente Morton,<sup>98</sup> con la casaca que se le quiere ir del cuello. Con la de Astor hace arcos un teniente petimetre, ayudante de la Presidencia. Una Washington, de muaré carmelita y joyas de herencia, lleva de compañero a un almirante danzarín, y no delgado. Una Webb,<sup>99</sup> descendiente de un edecán<sup>100</sup> de Washington, con el antepasado en el medallón del cuello, danza el paso con un general ágil. Una Livingston,<sup>101</sup> nieta del que le recibió a Washington el juramento,<sup>102</sup> cuida de enseñar, en sus figuras, con un caballero del buen tono, su traje rosado del tiempo de Barras<sup>103</sup> y el collar de perlas viejas. Una Weir,<sup>104</sup> azul, ostenta en el robustísimo hombro un broche de brillantes de Washington, y su coronel baila bien, con el uniforme de mucho oro. Una Lee Schuyler<sup>105</sup> luce brocado de un siglo, con flores de relieve y encajes de cuando sus abuelos holandeses, como los de su orondo compañero, eran patrones de la ciudad. La Morris, que viene del hacendista famoso,<sup>106</sup> guarda cuanto puede de su inexperto marino, el vestido adornado con encajes de flores de Venecia, una maravilla de hace trescientos años. La Rennselaer, anciana de terciopelo morado, saca bien la figura con un descendiente de los primeros colonos. Un senador es el caballero de otra Rennselaer, de amarillo, con oro en el pelo y cordón de oro a la cintura. Una Srita. King<sup>107</sup> de casa famosa, guía bien a otro general, que no sabe de cotillones. Una Cooper, de traje malva, es la dama de un capitán de nombre antiguo. Una Peyster, de mucha seda blanca, tiene diestro galán [en] un pintor elegante,<sup>108</sup> que es persona en los salones. La Gerry,<sup>109</sup> brillante vivo sobre broca-

---

<sup>96</sup> Edward F. Jones.

<sup>97</sup> Susan Annie Brown.

<sup>98</sup> Errata en EPL: «Mortow». Levi P. Morton.

<sup>99</sup> Mrs. Webb.

<sup>100</sup> Samuel B. Webb.

<sup>101</sup> Errata en EPL: «Livingstow».

<sup>102</sup> Sr. Robert R. Livingston.

<sup>103</sup> Paul François Jean Nicolás, vizconde de Barrás,

<sup>104</sup> Mrs. Weir.

<sup>105</sup> Errata en EPL: «Lehuyles».

<sup>106</sup> Gouverneur Morris.

<sup>107</sup> Errata en EPL: «Riug».

<sup>108</sup> Al parecer, referencia a F. Hopkinson Smith.

<sup>109</sup> Errata en EPL: «Gerrey». Mrs. Gerry.

do de plata, baila con un uniforme oro y azul. Dos figuras nada más danzan, para que no se confirme eso que dicen de que la gente noble quiere todo el baile para sí; y apenas acaban, despuéblanse los palcos y el balcón, se echa sobre los palcos presidenciales a codo vivo la concurrencia entera. Y ojean al Presidente que hace como que no les ve la descortesía, a la esposa de Morton, con su aire de casa real, a la de Harrison, de rostro astuto y señor,<sup>110</sup> pero con mucha seda encima. Ya se van a la cena, seguidos por palmadas cortesés. ¿Y para quién, para quién es este aplauso cerrado, continuo, ardiente, estruendoso? ¿al paso de quién echan de los palcos las grandes damas los ramos de flores que se arrancan del pecho? al paso de una mujer joven, vestida de blanco, de la esposa de Cleveland. Al entrar en el comedor, se recogieron las damas el traje para pasar por los charcos de champaña, y había que echar a un lado los jóvenes ebrios. Daba desde la entrada el hedor del vino bebido. Junto a las damas, sentadas entre un coro de galanes animosos, había a las puertas cascos rotos y platos a medio comer. La champaña era libre, y hubo, si se iba con señora de veras, que sacarla pronto de aquel comedor, el comedor de las mil botellas y de la mesa de greca. ¡Oh, qué pena, esa niña ebria llena de brillantes! Cruza el salón uno de los trescientos criados, en brazos de dos compañeros. Se sale del palco, conversando con un caballero inquieto, una señora de rostro encendido. Otra, de brocado de realce, se duerme al pie de la Presidencia vacía. A golpes de porra y a juramentos echa la policía del comedor al presidente mismo del baile. En la escalera, un histrión deforme cuenta historias de risa, rodeado de damas de prosapia, medio acostadas en los peldaños. En el vestuario de hombres, unos se caen de bruces, otros van apoyados sobre el que llevan delante, uno pregunta «¿quién va bien?» y le responden «¡Harrison!» otro grita «Cleveland», y le ahogan el nombre con gruñidos. Va como la muerte un militar de pluma blanca.

De la iglesia de San Pablo,<sup>111</sup> donde aquel «magnífico anglosajón» se arrodilló a pedir a Dios fuerza y acierto, salieron a la mañana siguiente los concurrentes atónitos, no de que, por raro agradecimiento y alarde de aristocracia, estuvieran mezcladas en los adornos, como entre la gente hidalga de hace un siglo, las estrellas de América y la flor de lis, sino de que con la vieja palabra de la Iglesia, y en un inglés flexible como un

---

<sup>110</sup> Errata en EPL: «seños».

<sup>111</sup> Capilla de San Pablo, que forma parte de la Iglesia de la Trinidad.

látigo, hubiera censurado el obispo Potter<sup>112</sup> «la política mercantil de estos días», la política culpable de venta y compra, tan distinta de aquella del que nunca dio empleos por parentesco ni mala obligación y de que acusase de la fealdad moral de la República, y del culto al dinero que le va comiendo las raíces, al exceso de inmigración, «que nos va a poner como Pan, el hijo de todos, que era el más feo de los dioses».—Y fue la comitiva al estrado del Tesoro,<sup>113</sup> lleno de huéspedes de honor especial, donde a los pies de la estatua, esperando a los oradores del día, estaban una silla y mesa de antaño, y aquella *Biblia* misma de los masones<sup>114</sup> en que juró Washington «servir con lealtad el empleo de presidente de los Estados Unidos»: y como antaño, bullía el gentío al pie, miraban caras bellas desde las ventanas, flotaban en los techos sobre el cielo azul las banderas nuevas, pasaban a lo lejos las cureñas, los carruajes, los jinetes, la caballería de penacho colorado. El protestante anciano, el pastor de casquete y toga de seda negra, pidió al Dios misericordioso, en la retórica del altar, que nazca rosa dondequiera que nace hoy ortiga. El Secretario<sup>115</sup> apuesto, con el ojo brillante del que trae algo en sí, leyó los versos del cuáquero octogenario, del fácil Whittier,<sup>116</sup> que manda poner de pie a los hombres todos para celebrar el siglo feliz, «desde las palmas ardientes hasta la fría Alaska». Chauncey Depew<sup>117</sup> leyó, puntuando con el dedo los párrafos mayores, no una oración miliaria que clavase en la mente, como términos de luz, las verdades que el genio descubre en el análisis de lo actual para guiarse en lo futuro, sino un discurso retroactivo, donde se recalientan los manjares servidos en los libros de historia, en MacMaster<sup>118</sup> y Von Holst,<sup>119</sup> en Lossing<sup>120</sup> y en Bancroft,<sup>121</sup> y se entretiene la vanidad nacional con enumeraciones y estadísticas, que suenan hondo como los tambores, y suelen andar huecas como

---

<sup>112</sup> Horatio Potter.

<sup>113</sup> Edificio del Tesoro.

<sup>114</sup> Referencia a la *Biblia* Inaugural de George Washington, la cual era propiedad de la Logia de Saint John No. 1, de los Antiguos Masones de York. Ha sido usada también en otras juras presidenciales y en los funerales de Washington y Lincoln.

<sup>115</sup> James G. Blaine.

<sup>116</sup> John Whittier.

<sup>117</sup> Errata en EPL: «Depen».

<sup>118</sup> John B. MacMaster.

<sup>119</sup> Hermann Eduard von Holst.

<sup>120</sup> Benson J. Lossing.

<sup>121</sup> George Bancroft.

ellos. Y habló luego, acatándole<sup>122</sup> con modestia seductora el mérito al orador, un hombre pequeño, de nariz machucada entre las cejas, que arrancó aplausos cordiales a los menos dispuestos a reconocer el mérito de la oración breve y ferviente en que, como si fuesen a encajarse en la puerta del secretario que no lo quiso acompañar, del misterioso Blaine, describió Harrison con palabras que vibraban y lucían, que parecían promesa filial al espíritu de Washington, la suerte envidiable del gobernante que no quiere en política más guía que el deber, la suerte odiosa del que por adelantar su interés sirve y adula con riesgo de la nación a los que celebran con él, en la sombra culpable, el contrato de ayudársela. Y un masón, de sombrero de pelo y mandil, vertió agua en el vaso de cristal viejo, a tiempo con blanda sonrisa se adelantó en su túnica de púrpura el arzobispo católico,<sup>123</sup> y bendijo la ceremonia con su mano enjoyada.

Al fondo atisban, esperando a verlos montar para el paseo triunfal por Broadway, que es todo una cabeza, los fotógrafos, con la máquina en un maletín, los noticieros, lápiz en mano. Se pelean a la puerta por el derecho de mandar dos coroneles de la comitiva. Sale Harrison con un lirio del valle en la solapa; Sherman<sup>124</sup> pensando en sí; Cleveland con la felpa del sombrero al revés; Hayes<sup>125</sup> como un muerto en un vivo; el mulato Douglass,<sup>126</sup> con su melena leonina y sus guantes viejos: generales, senadores, tres obispos protestantes que se disputan, con palabras como puñales, el asiento principal del coche. Allí comienza, seguida de cincuenta mil soldados, la parada que marcha sin cesar por entre dos ríos continuos de criaturas humanas, en filas, en masas, en ondas de acero, con las rodillas de los de atrás en las corvas de los de delante, con las bayonetas juntas como un encaje vaporoso sobre los cascos, los kepis, los gorros, los sombreros, los tricornios, los morriones azules, los diez mil milicianos de Pennsylvania;<sup>127</sup> los zuavos, amarillos, rojos y azules; blanca y azul la milicia de Boston; Virginia de cascos blancos; de cascos negros Vermont, con gajos de pino; Texas, blanca toda. La caballería, las ambulancias, las cureñas. Apenas se detienen, les tiran de los estrados manzanas y naranjas, que reciben los infantes

---

<sup>122</sup> Errata en EPL: «acatándoles».

<sup>123</sup> Michael A. Corrigan.

<sup>124</sup> John Sherman.

<sup>125</sup> Rutherford B. Hayes.

<sup>126</sup> Frederick Douglass.

<sup>127</sup> Errata en EPL: «Pensylvania».

en las bayonetas, y en los sables los jinetes. ¡Con qué cariño se despide el gentío de la milicia que ha tenido enfrente unos momentos, sentada en los tambores, tomando la fruta de sus manos! Vienen de batalla los de Pensilvania y los de Ohio, y la gente, que se levanta como los cerros de las aceras a las ventanas, sobre ladrillos, sobre cajas, sobre barriles, sobre carretones, que llena milla sobre milla los estrados puestos en pocas horas delante de las casas, celebra loca a los que marchan bien, con matracas, pañuelos y silbidos: un tambor mayor de trece años pasa entre aplausos vigorosos, tirando al aire, volteando, echándose por el cuello, despidiendo tan alto que no se la ve, la gran cachiporra: rompen las palmadas cuando asoma el cañón viejo, tirado por cuerdas, en una cureña como de jugar, o la infantería de Hampshire, de guante blanco y casco de púa de oro; ¡pero solo los gobernadores de los Estados vencidos, solo los caballerescos jinetes del Sur obtienen del pueblo magnanimo tanto aplauso como las banderas rotas! Los del Norte van de sombrero puesto, o a medio quitar, delante de sus tropas: los del Sur van descubiertos, un anciano tirando besos a las mujeres que le aclaman la vejez patriótica, otro bailando en el caballo, como si se le quisiera salir del pecho preso el corazón, otro firme en la parada como en la guerra, el sobrino<sup>128</sup> de Lee,<sup>129</sup> con decoro de quien lleva en sí un pueblo, con la mano cargada de rosas. «¡Oh, cómo monta ese hombre!» dicen las mujeres y echan los pañuelos a volar, como bandadas de palomas. Y cada hombre, mujer, niño, saben quién es el gobernador, qué pecados lleva, qué batallas ganó, qué méritos luce. Pasa al pie de Virginia, de donde cada hombre ha venido a su costa, el Séptimo Regimiento de los jóvenes ricos, que fueron a pelear contra Virginia, cada uno a su costa. Viendo a otros soldados, dan deseos de que se nos claven en el corazón todas sus armas, para que no se claven en la libertad: viendo a estos hombres de labor, soldados solo para defenderse de la invasión y de la tiranía, se ama por primera vez el uniforme temible.—Dos millones de seres humanos se volvieron en paz a sus casas.

Todo el que vale fue a gustar en las mesas de a quince pesos el cubierto, o a ver desde los palcos ocupados por la flor del país, el banquete admirable del teatro de la Ópera,<sup>130</sup> no porque fuera verde la tortuga

---

<sup>128</sup> Fitzhugh Lee.

<sup>129</sup> Robert E. Lee.

<sup>130</sup> Metropolitan Opera House.

de la sopa, ni nadara en su grasa la becacina fragante, ni mereciese el diente del hombre la ensalada rusa, ni fuera miel el vino, vida el café y el humo aroma; ni por el caso extraño de ver como desvalidos por los corredores, buscando entradas y guardando sombreros, a este Depew que siempre tiene un cuento con qué reír, al gran alemán Schurz,<sup>131</sup> que funda cuando habla, al senador Ingalls,<sup>132</sup> con la oratoria bailándole en los espejuelos, al juez Daly,<sup>133</sup> que da fiestas de príncipe y dibuja de corrido todos los pictógrafos de América, a la idea, la acción y la bolsa de la República, que viene a oír, sin fea champaña ni fiesta de meninos, lo que con acentos durables, y aquella belleza que viene al discurso de decir sin molduras, arabescos ni frondas el pensamiento varón, dirán de la vida nacional, y de sus fuentes de bien o de mal, los que tienen puestas<sup>134</sup> las raíces en las manos.

Trece debieron ser los brindis, por ser trece los Estados fundadores. Da la palabra el Corregidor. El gobernador Hill<sup>135</sup> no muestra miedo de que vuelvan la máxima contra él, cuando declara a Washington con las frases del austero Thoreau,<sup>136</sup> «héroe puritano, que no fue en verdad el favorito de la muchedumbre, como no lo será jamás ningún hombre íntegro»; con citas, versos y apóstrofes llena su brindis este personaje de habilidad, sastre de votos, no artista de pueblo. La mesa entera, como si asistiese a una revelación, oye pasmada la autoridad y belleza del brindis de Cleveland, por el «pueblo de los Estados Unidos», que estima él muy por encima aquellos hijos suyos que lo tienen en poco, y lleva dentro la zarpa que echa a un lado a los que quieren sentarse sobre la libertad y la razón: pero esta es la fuerza del discurso, que le oyeron de pie los oradores consumados: «Si absortos en el adelanto material, o distraídos por el torbellino de los negocios, se ha debilitado ya en nuestros conciudadanos aquel amor a la patria, y aquella fe sencilla en la ilustración y la virtud, que fueron el anhelo y la esperanza de nuestros padres, todo lo que hemos edificado, bancos, y bolsas, canales y puertos, fábricas y ferrocarriles, todo se levanta sobre cimientos enfermos y flojos». Todos se van a él, con las manos tendidas. De un palco cercano, parece que los quieren besar

---

<sup>131</sup> Carl Schurz.

<sup>132</sup> John J. Ingalls.

<sup>133</sup> Charles P. Daly.

<sup>134</sup> Errata en EPL; a continuación «en». Se sigue la lección de LN.

<sup>135</sup> David Hill.

<sup>136</sup> Henry D. Thoreau.



unos ojos de mujer joven<sup>137</sup> que lo miran. Cada orador sacó de su oficio una lección imponente; pero ni Lee, que es la cabeza del Sur, cuando en nombre de los estados rebeldes de ayer, proclamó a la Unión triunfante después de un siglo de lucha, y sol al poder federal, con cuarenta y dos estrellas—ni el Justicia Mayor,<sup>138</sup> el poeta Fuller,<sup>139</sup> al acabar su discurso sustancioso celebrando la capacidad del hombre demostrada en la Unión americana, para respetar las trabas que se impone;—ni el general Sherman,<sup>140</sup> que habla como si pelease, y acaba su encomio del civismo del soldado mandando que se vitoree el pabellón de los tres colores;—ni Elliot,<sup>141</sup> el presidente del colegio antiquísimo de Harvard,<sup>142</sup> cuando pedía los aplausos del corazón para los trescientos sesenta mil maestros humildes de los Estados Unidos, que son los que levantan perennemente el verdadero monumento de Washington;—ni Lowell,<sup>143</sup> el poeta de elocuencia damasquina, al afirmar con énfasis que «es una mera horda de figuras para el censo el pueblo que no halle su contento mayor y su riqueza preferente en las casas del espíritu»,—hallaron acentos más valerosos, ni arrancaron aplausos más vivos, aplausos de esos que saludan a las ideas que nacen, que el párrafo de vuelo en que, con el tierno modo de regañar de los ancianos amorosos, dijo Harrison lo que han de leer estos políticos de humos nuevos, recién salidos de la librería, que creen que los pueblos están firmes sobre columnas de números, y que no necesitan columnas de alas: dijo Harrison:—«¿No habremos aprendido todavía que no está la patria en las acciones, ni en los bonos, ni en las casas suntuosas, ni en los productos del campo y de la maquinaria? La patria es un sentimiento que marca en nuestros corazones, es la bandera, y lo que ella quiere decir, es la leyenda gloriosa que se cuenta junto a la chimenea del hogar; es la suma de pensamientos esforzados, nacidos de la admiración por nuestros padres, por nuestros héroes, por la libertad; es el cementerio en que guarda el país agradecido los restos de los héroes que viven ya sin cuerpo; en eso está la patria, más que en todo aquello que cambia de manos y se toca!» Esto dijo, en una asamblea de magistrados, el Presidente de los Estados Unidos, hombre de barba blanca.

---

<sup>137</sup> Frances F. Cleveland.

<sup>138</sup> Traducción de «Chief Justice».

<sup>139</sup> Melville W. Fuller.

<sup>140</sup> William T. Sherman.

<sup>141</sup> Charles W. Eliot.

<sup>142</sup> Universidad de Harvard.

<sup>143</sup> James R. Lowell.

Y cuando al día siguiente, no repuesta aun del cansancio visible, vio la multitud apiñada desde la aurora en las calles y estrados la procesión alegórica que quedó como a medias, sin la pompa ni el mérito con que debió honrar a sus padres un siglo agradecido, con una que otra industria donde debieran ir todas en séquito nunca visto, con pasos mezquinos de historia mal hecha que acogía la gente a carcajadas, con carros de anuncio que provocaban mejor la cólera que el aplauso; con Franklins<sup>144</sup> que iban comiendo un sandwich en la mesa de la jura de la Constitución, y Washingtons que recibían como pelotas las manzanas, las naranjas, las botellas de cervezas que les tiraban de las aceras el gentío, no fueron las alegorías malogradas de la procesión lo que movió de veras el alma pública, lo que se llevó las bendiciones y los vítores, los alemanes no fueron, con sus siete carros en honor del vino y la cerveza, y su carnaval y su Wagner;<sup>145</sup> ni los suizos, de coraza y almete, de toca y jubón, de alpargata y capucha, de hacha de armas y puñal de misericordia; ni los italianos con sus blusas coloradas y sus penachos verdes; ni los franceses, de botas y morrión, de pantalón de franja de oro y charretera; ni los irlandeses que cubrían millas, y andaban con paso de amo, y como si el mundo estuviera allí para verlos; ni los políticos de Tammany,<sup>146</sup> que iban a caballo, con sombrero que daba luces y ropa de hombre próspero; ni los carniceros, a caballo también, de delantal y sombrero alto, con un carro color de sangre, y un toro negro encima, y otro con cuatro puercos, y uno arriba de plata; ni las bombas de hace un siglo, con sus campanas y flores, y unos niños como genios en el pescante dorado;—la ovación continua, enérgica, conmovedora, el aplauso que resonaba con el estampido de la fusilería, era, de criaturas y de viejos, de extranjeros y nacionales, de mujeres y de hombres, para las columnas marciales de los niños de las escuelas que iban, a paso cerrado, rodilla con rodilla, mirando adelante, sin reír y sin flaquear, hombro a hombro. Una bandera llevaba cada uno. «¡Presenten armas!» les dijo el maestro viejo. Y presentaron las banderas.—Ya la tarde caía cuando entre los figurones últimos y los comercios viles se dispersó la procesión, seguida de los carros que se llevaba los estrados deshechos, los barriles y cajones donde estuvo en pie la muchedumbre, las colgaduras desgarradas, las cajas de sándwiches, a medio vender, las botellas vacías. Las familias, fatigadas, pasaban en la sombra. Al

---

<sup>144</sup> Errata en EPL: «Franklino».

<sup>145</sup> W. Richard Wagner.

<sup>146</sup> Tammany Hall.

día siguiente, cuando al volver a su trabajo interrumpido un hombre que sabe amar la virtud, alzó los ojos para saludar, en su imagen de bronce, a aquel a quien fue natural el decoro, ley el desinterés, fácil el heroísmo y propicia la época, y vio que al pie de la estatua de bronce, en los peldaños blancos, leía un niño.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 7 y 8 de junio de 1889.

[Mf. en CEM]

## EL CENTENARIO AMERICANO<sup>1</sup>

Washington<sup>2</sup> y la Constitución.—La mano del héroe. —En la paz y en la guerra.—¡Aquellos tiempos, aquellos hombres!—El principio de la fiesta.

New York, mayo 11 de 1889.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Salen las manos como consagradas de revolver las páginas viejas, donde están, como con su voz y sus vestidos de paño y encaje, los hombres que se pusieron por columnas, sin temer el peso ni contar la fatiga, a la casa más amplia que se ha sabido labrar aún el decoro humano. Quedan ante ellos como enanas y sin sentido, como procesiones de anca y luminarias de feria, las fiestas con que Nueva York ha celebrado el primer centenario de su obra, los arcos de triunfo, las paradas marciales, el baile desordenado, el gentío ejemplar, el banquete magnífico, la oración fulmínea y profética del obispo de los protestantes en el templo, rodeado de huesos de héroes, donde después de jurar la Presidencia vino a postrarse ante el Padre Benigno, temblando de miedo, aquel ante quien a menudo temblaban los hombres, y pedía perdón al ofendido con la misma mano colosal donde se aplastaron las balas del indio,<sup>4</sup> tropezó el caballo triunfante del inglés, y saltó en pedazos la corona que quiso darle su tropa descontenta: aquella mano de Washington, «que era una curiosidad», tan grande que le tenían que hacer el guante a la medida, torpe en los versos de amor,<sup>5</sup> cuando en

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Las grandes fiestas del centenario de la jura» (pp. 105-120), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> George Washington.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>4</sup> Al parecer, referencia a un episodio de la Guerra Franco-India (The French and Indian War), acontecido el 9 de julio de 1755, durante la batalla del río Monongahela, desfavorable a los británicos. George Washington, entonces oficial colonial, perdió en el combate cuatro caballos, muertos por el fuego enemigo. Además, se encontraron numerosos agujeros de balas en su abrigo y sombrero, pero no resultó herido. Desde entonces se popularizó la leyenda de que detenía las balas.

<sup>5</sup> Al parecer, se refiere a los siguientes versos, procedentes de un diario privado de Washington: «Oh Ye Gods why should my Poor Resistless Heart // Stand to oppose thy might and Power // At Last surrender to cupids feather'd Dart // And now lays Bleeding every Hour // For her that's Pityless of my

las penas del desdén de Betsy<sup>6</sup> pide al sueño refugio contra sus inveterados enemigos, y más firme y certera que mano alguna de hombre cuando guía en salvo a su patria naciente por entre los celos del mundo y las propias pasiones; aquella mano huesuda de jinete de más de seis pies, que aprendió, domando todos los caballos del contorno, a sujetar sus iras, y dominó con el desinterés, en la hora revuelta de la constitución del país, las envidias locales que se habían comido, con dientes de fiera, el lazo flojo que ligó a los trece Estados, y los ímpetus despóticos con que quiere encadenar la libertad la tropa que había ayudado a conquistarla. Para Washington ha sido, al cabo de un siglo, la apoteosis destinada a la Constitución que ató con más firmeza a los trece Estados deshechos, y dio un gobierno equitativo y fuerte a las colonias celosas, cuya ruina acechaban, con el veneno en la sonrisa, los pueblos tiránicos donde se erguía ya, mirando a América, el hombre oprimido. Por Washington llegó a su término la guerra con toda la fuerza de la ley, sin que la milicia, solo enfrenada por aquella mano, se echase sobre el Congreso flaco y mandarín,<sup>7</sup> que pagaba los sueldos con reprimendas y decretos, y andaba con la silla al hombro, sin que los estados reunidos en él le reconocieran más que una autoridad aparente, que hiciese de gobierno ante el mundo, sin cobrarles tributos, ni mermarles en un ápice la autoridad local, que cada estado ponía por sobre la de la República, a que no querían dar ente ni fuerza. Por Washington volvió a sus faenas de hombre trabajador el ejército colérico y clamoroso que aprendió en él a deponer ante la ley la espada que pudo emplear en asesinarla.<sup>8</sup> Por Washington llegaron a juntarse en la Convención de Filadelfia<sup>9</sup> los representantes encargados de imaginar una nueva manera de gobierno en que el pueblo quedase como uno según lo quiso y dijo la Declaración de Independencia, sin que perdiesen los estados aquella soberanía, ya a medio desmoronar, que siempre defendieron con frenesí, ni delegasen de ella más que lo indispensable para no caer en nueva esclavitud. Por Washington, que sabía balbucear, se salvó, en la hora sublime

---

*grief and Woes // And will not on me Pity take // He sleep amongst my most inveterate Foes // And with gladness never wish to wake // In deluding sleepings let my Eyelids close // That in an enraptured Dream I may // In a soft lulling sleep and gentle repose // Possess those joys denied by Day».*

<sup>6</sup> Al parecer, referencia a Eizabeth Fauntleroy.

<sup>7</sup> Referencia a la debilidad de los primeros Congresos Continentales como órganos de gobierno.

<sup>8</sup> Al parecer, referencia a la Conspiración de Newburgh, acontecida en 1783. Entonces Alexander Hamilton y Robert Morris fracasaron al intentar conseguir el apoyo de George Washington para implantar un gobierno militar.

<sup>9</sup> Convención Nacional de Filadelfia.

en que dijo sus frases de padre, el proyecto de Constitución que la furia de los convencionales tenía ya echado abajo. Por Washington, que juntó sobre su corazón a los partidos hostiles, salió triunfante de sus primeras pruebas la Constitución, que solo a regañadientes aprobaban los Estados recelosos. «Por eso la aprobamos, como experimento, porque el Presidente va a ser Washington». Entre cañones y campanas nació por fin el Congreso que mandó a Thomson<sup>10</sup> a sacar de su paz de Mount<sup>11</sup> Vernon al que vino a Nueva York a jurar en la *Biblia* ser buen Presidente, por entre arcos de laurel y sobre hojas de rosa. Le sacaban los hijos, a que los bendijese con la mirada. Le escondían en un arco al niño que le puso al pasar una corona en la frente. Salían a recibirlo con pompa marcial, y con coros de vírgenes. En la punta de[] Elizabeth<sup>12</sup> se embarcó para New York, toda llena de júbilo y banderas, en un bote donde iban de remeros trece capitanes.<sup>13</sup> A media bahía vino cantándole una oda una barca enflorada. Se le fueron detrás, cañoneando y vitoreando, las carboneras ponderosas, las barcas de tres velas, las corbetas galanas. El aire era oro, un grito la bahía, las caras rosas.

Él iba «como un reo va al suplicio, pensando en la amargura de la vuelta, si no le da buen éxito tanta fatiga y deseo de hacer bien». Las tortugas seguían el bote, sacando la cabeza, como para ver «la razón de aquella felicidad». ¡Al cabo de cien años, la milicia que formó para celebrar la Constitución, era en número doble que la ciudad toda que vio las fiestas de la primera jura, cuando el que había vencido al inglés, no pudo, al sentir sobre sus hombros la nación, vencer sus propias lágrimas. Y por espontáneo acuerdo declara la ciudad que debe levantarse, en memoria de este primer siglo, un arco de mármol.<sup>14</sup>—«¡Temed, dijo el obispo, que de tanto adorar la riqueza, y de comerciar con la política, seamos de aquí a un siglo más un pueblo de gusanos!»

«¿De qué está hecho el hombre, Dios bondadoso, que al día siguiente de derramar su sangre por el gobierno en que vive, por un gobierno que él mismo imagina y establece, se dispone a desenvainar el acero para

---

<sup>10</sup> Charles Thomson.

<sup>11</sup> Errata en LN: «Munt».

<sup>12</sup> Elizabethtown Point.

<sup>13</sup> El 16 de abril de 1789 George Washington salió de Mount Vernon hacia Nueva York acompañado de Charles Thomson y David Humphreys. Pasó por Alexandria, Georgetown y Baltimore. Cruzó el río Delaware en Trenton. El 23 de abril estaba en Elizabethtown Point y desde ahí fue por mar a Nueva York. Tomó posesión el 30 de abril en el Federal Hall.

<sup>14</sup> Arco de Washington en la ciudad de Nueva York.

volcarlo?»<sup>15</sup> Así exclamaba Washington, poco después del día famoso en que devolvió su espada vencedora al Congreso,<sup>16</sup> en carta a aquel Humphreys<sup>17</sup> que tenía a su jefe por persona más divina que humana, y lo puso en trabajos cuando lo sirvió luego de edecán en la Presidencia, porque al pueblo no le parecía bien que diera el coronel tantas voces, como si viniera Dios mismo, cuando pedía paso para la carroza de color de crema con lindas pinturas en que iba Washington a sus paseos, o a un té de señoras, con las que usó siempre cortesía que llegó a parecer mucha, por buenas razones, a su austera esposa, o al teatro, donde lo recibió siempre con vítores aquel pueblo que lo quería tan bien que ni al cocinero Hércules dejaba pasar sin saludarlo con cariño, cuando iba a la plaza a ver si le traía el primer lenguado al amo, sin que él lo supiera, porque no quería su excelencia dar en su mesa ejemplo de lujo, sino de un buen comer, con moderada abundancia, y un Madera de bríos, con que brindar cinco veces a lo menos por «todos nuestros amigos», que era en aquellos tiempos de brindis el que él prefería:—aunque cuando escribió la carta a Humphreys<sup>18</sup> no era ese el brindis en boga, sino el que pedía «Un aro para el barril», o fuerza para el gobierno, solo que los militares querían ser el aro y Washington quería que fuese un gobierno civil, acordado en vista de la necesidad por toda la nación.

Porque con los míseros artículos de la Confederación,<sup>19</sup> que habían provocado por su impotencia y desorden la cólera y atrevimiento de los militares, era el país una batalla de Estados, que no querían obedecer las leyes del Congreso, ni tomar su papel como moneda, ni autorizarlo a levantar con impuestos el dinero necesario para los gastos federales, para pagar los atrasos de la tropa, que se había ido a sus casas sin paga, para devolver a Francia los millones que adelantó a la Confederación por mano del poeta Beaumarchais.<sup>20</sup> A boca de fusil obligaba un Estado a su legislatura a derogar el acuerdo que aceptaba como moneda el papel

<sup>15</sup> Al parecer, José Martí traduce y recrea libremente las palabras de Washington en carta a su edecán David Humphrey, fechada en Mount Vernon el 26 de diciembre de 1786: «What, gracious God, is man! that there should be such inconsistency & perfidiousness in his conduct? It is but the other day we were shedding our blood to obtain the Constitutions under which we now live—Constitutions of our own choice and framing—and now we are unsheathing the Sword to overturn them!».

<sup>16</sup> Al parecer, referencia a su retirada de la vida política en 1796.

<sup>17</sup> David Humphreys.

<sup>18</sup> Errata en LN: «Humpheys».

<sup>19</sup> Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua.

<sup>20</sup> Pierre Agustín Caron de Beaumarchais.

federal. Los Estados no pagaban las cuotas atrasadas a la Confederación. Los campesinos se resistían a pagar al Congreso por cabeza doscientos pesos, que era más de lo que ganaban al año. Se imponían los Estados contribuciones entre sí, se iban a las armas por cuestión de límites, se cobraban portazgo, derechos de entrada, tonelaje. El Sur, por celos del Este, daba su carga a los buques ingleses, a los buques enemigos, antes que a los de la Confederación. Ni el tratado de paz con Inglaterra podía cumplir el Congreso ni rescatar a sus ciudadanos cautivos de los piratas de Argel, ni levantar en toda Europa más de unos trescientos mil pesos. Estado había en que el *whisky*<sup>21</sup> servía de moneda, y en otro el puerco salado. Ya seguían a balazos por las calles al juez federal, celebraban Congresos rebeldes, se alzaban contra el Congreso en armas. Washington, que se levantó siempre dos horas antes de salir el sol, nunca escribió tantas cartas. Ama su paz, pero ¿cómo va a ver aquella anarquía con ojos indiferentes? ¡Está loco su ayudante Knox,<sup>22</sup> que quiere que se reserve para «alguna emergencia», para juntar por la fuerza en la hora de la catástrofe, para juntar para su persona de dictador, los estados que no quieren ligarse por la buena voluntad!

Y el único que podía ser el tirano, rogaba, casi con lágrimas, que la nación se pusiera a tiempo en condiciones de no ser presa de tirano alguno. De entre las luchas, las escaramuzas, las peleas rabiosas de los defensores del imperio absoluto de los estados y los partidarios de un gobierno federal vigoroso, surgió por fin, a fuerza de concesiones mutuas, la Constitución en que actúan sin choque los gobiernos libres de los Estados, que tienen en los senadores su cuerpo de veto y defensa, el poder unificador de la Confederación, regido por el Ejecutivo, y la Judicatura que resuelve en los casos de contienda de uno y otro.

Jamás asamblea de latinos apasionados debatió, injurió, estorbó, amenazó tanto. Estos convencionales se iban, alegando que sus Estados no les habían dado poder para acordar constituciones nuevas, sino para reformar la que se deshacía.

Los estados pequeños acusaban a los grandes de absorbentes, y le negaban todo poder al Ejecutivo federal. Los estados esclavistas solo le concedían poder a cambio de garantías para su privilegio inmundo. De allí nació la batalla entre los esclavistas y los abolicionistas, las transacciones durante ochenta años, los magníficos duelos de Clay<sup>23</sup> y

---

<sup>21</sup> En inglés; güisqui.

<sup>22</sup> Henry Knox.

<sup>23</sup> Henry Clay.



Calhoun,<sup>24</sup> de Webster<sup>25</sup> y Hayne,<sup>26</sup> de Lincoln<sup>27</sup> y Douglass,<sup>28</sup> la guerra horrenda<sup>29</sup> que paró en la casa de ladrillo de Appomattox.<sup>30</sup> Allí se peleó la batalla del Sur agrícola, que quería navegación libre, y el Norte manufacturero, que quería llevar las cosechas del Sur en sus barcos. Allí en cien formas en las elecciones de representantes, en los derechos del Senado, en el carácter y duración de la Presidencia, en enmiendas mezquinas y obstáculos descabellados, en denuestos y acusaciones a que solo pudieron poner coto la bondad de Franklin,<sup>31</sup> que pedía como abuelo lo que no le concedían como convencional, la habilidad de Madison,<sup>32</sup> que fue tanta para modificar su proyecto como para imaginarlo, la súplica de Washington, que enmudeció encogido cuando lo recibió con honores de coronel triunfante la Casa de Burgueses de Virginia, y halló en la Convención acentos de esos que ablandan las entrañas; allí estalló aquella brega continua entre los partidarios del poder central, que lo tienen como cimiento,<sup>33</sup> garantía y fuente de la vida de la nación; y los del poder local, que nada le quisieran conceder al centro, por parecerles vorágine donde va a morir la libertad, y con el mismo dolor que la carne propia se arrancan cualquier cesión del poder del Estado; allí estalló el combate que, a raíz mismo de la Constitución triunfante, produjo la hostilidad de Jefferson,<sup>34</sup> columna de los Estados, que supo escribir en una mesa tan pequeña aquella Declaración<sup>35</sup> tan grande, y Hamilton,<sup>36</sup> el creador, que tenía prisa por abrir a la libertad una casa segura, con

---

<sup>24</sup> John C. Calhoun.

<sup>25</sup> Daniel Webster.

<sup>26</sup> Robert Y. Hayne.

<sup>27</sup> Abraham Lincoln.

<sup>28</sup> Stephen A. Douglass.

<sup>29</sup> Guerra de Secesión.

<sup>30</sup> Referencia a la rendición de las tropas confederadas comandadas por Robert E. Lee frente a las fuerzas del Norte, dirigidas por Ulysses S. Grant, que tuvo lugar en Appomattox, Virginia, el 9 de abril de 1865, hecho que terminó la Guerra de Secesión. Véase en tomo 22, la crónica «Sucesos de la quincena» (pp. 80-86), publicada en *La Nación*.

<sup>31</sup> Benjamin Franklin.

<sup>32</sup> James Madison.

<sup>33</sup> Errata en LN: «cemento».

<sup>34</sup> Thomas Jefferson.

<sup>35</sup> Declaración de Independencia.

<sup>36</sup> Alexander Hamilton. La rivalidad entre Jefferson y Hamilton está dada en que este último era partidario de la centralización del poder en aras del fortalecimiento económico, mientras aquel consideraba que debía predominar el criterio de cada estado, para así conservar la libertad.

paredes que no se pudieran echar a la espalda los Estados celosos, como los niños cuando se enojan, que se ponen a da y quita, y con la hacienda unida, porque siendo uno el interés, será una la casa; produjo el dogma de la nulificación,<sup>37</sup> que un Estado tras otro proclamó luego, por donde cada Estado podía dejar sin valor la ley federal que no le pareciese bien; produjo la teoría de la separación,<sup>38</sup> que dio fundamento a la guerra terrible. Pero allí, con todas sus manchas, nació el sol<sup>39</sup> que le pareció aurora a Benjamín Franklin: «¡Ahora sé que es un sol que nace ese que brilla en el dosel, y no un sol que se pone!»<sup>40</sup>

Y la nueva República volvió los ojos a Washington, quien junta y equilibra en sí todas las fuerzas que produjeron la revolución; que lleva en su persona, como las dos pesas de la balanza de la Justicia, el ímpetu que lucha y desconfía y la prudencia que lo dirige y mantiene; que tiene cóleras como de tempestad, en que mete la pistola por la cara a los soldados cobardes, y a votos y blasfemias los vuelve a poner en línea de pelear, y calmas de mundo superior, como cuando ve perdida la batalla, y se clava a caballo, en medio de su gente que huye, a esperar de frente la derrota que el valor renovado de sus milicias convierte en victorioso frenesí; que con la mano izquierda le levantaba chichones al negro que le limpió mal las botas, y con la derecha escribía a modo de hombre ungido, aquellas cartas de consejo y comunicación, de letra clara y macizo pensamiento, donde fluía como de cabeza de monte la idea alta y serena, con fuerza de miope y prósbita a la vez,<sup>41</sup> y esa elocuencia

---

<sup>37</sup> En LN: «modificación». Se sigue la lección de LN. En la historia constitucional de Estados Unidos, la *nulificación* es una teoría jurídica que concede a cada estado el derecho a anular o invalidar cualquier ley federal que haya estimado como inconstitucional. Dicha teoría nunca se ha aprobado legalmente y ha sido rechazada por la Corte Suprema.

<sup>38</sup> Referencia al derecho a la secesión, que establecía que cada estado era soberano y podía separarse de la Unión cuando lo considerara pertinente.

<sup>39</sup> Véase idea similar en el artículo «Tres héroes» de *La Edad de Oro*.

<sup>40</sup> Al parecer, Martí recrea libremente las palabras de Benjamin Franklin mientras los delegados a la Convención de Filadelfia firmaban la Constitución, el 17 de septiembre de 1787. Refiriéndose al trabajo de marquetería que poseía en el respaldo la silla en que se sentaba Washington, dijo entonces: «I have often [...] looked at that behind the President, without being able to tell whether it was rising or setting; but now at length, I have the happiness to know, that it is a rising, and not a setting sun». Benjamin Franklin, debates in the Constitutional Convention, Philadelphia, Pennsylvania, September 17, 1787. James Madison, *Journal of the Federal Convention*, ed. E. H. Scott, p. 763.

<sup>41</sup> Véase idea similar en su serie de crónicas sobre la Conferencia Panamericana de 1889.

judicial que viene a las almas fundadoras de la ternura del amor y la dignidad de la virtud. Él era como sus tiempos, y como las cintas con que se adornaron para recibirlo las mujeres de Boston, que llevaban de un lado la flor de lis, y el águila de América del otro.

Era aquel santo impecable de las historias, como un monte sin zarzas ni cuevas, de virtudes más limpias que el cielo, sentado de ceremonia con el pelo en polvos y el espadín asomando por la casaca de pana, a la diestra y a la siniestra de Dios Padre, repartiendo sonrisas sobre el mundo, con labios que no humedeció nunca el vino, ni besó más que el matrimonio casto, ni tuvieron más que palabras de monumento;—o era «el padrastro de la patria», y no el padre,—«disimulado inglés», «tonto de cuna», tan «ladrón» y tan «César»,<sup>42</sup> debajo de sus renunciadas falsas y virtudes de bastidores, que había que «llorar con sangre, y no celebrar con bailes y odas», el día en que vino al mundo este «Fabio»<sup>43</sup> de juego» que quiere que le llamen al Presidente «Su poderío». «Su alto poderío», este saca-castañas, a quien Jefferson, Jay,<sup>44</sup> Madison, Hamilton, le ponían en los labios la sabiduría y el oro, este general de fortuna, que tenía como en tutela a la libertad, una libertad de zapatillas de seda, con manga de pompón y ojos de pupila timorata, una libertad de minué y manguito;<sup>45</sup>—o era el hijo de aquella austera viuda<sup>46</sup> que corría todas las mañanas su hacienda a caballo; el que por derecho natural era capitán y árbitro en la escuela, el primero en la carrera, en la pista, en la barra, en el salto y en la lucha, el mocetón de nariz colorada que se gastaba los dineros en papel de flores, y las noches en sonetos y suspiros, el que a los dieciséis años, más amigo de la silla de montar que de la de gabinete, andaba entre indios y nieves midiendo tierras por cinco pesos al día, y a los diecinueve era mayor, masón, jefe de casa, y a los veintiuno el emisario,<sup>47</sup> el coronel, el héroe de Virginia, el primer militar criollo, aplaudido por su valor en la guerra,<sup>48</sup> por su hermosura en las paradas,

---

<sup>42</sup> Cayo Julio César.

<sup>43</sup> Alusión a Quinto Fabio Máximo.

<sup>44</sup> John Jay.

<sup>45</sup> Véase idea similar sobre la libertad conquistada con la independencia de las Trece Colonias en el discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1889, conocido como «Madre América».

<sup>46</sup> Mary B. Washington.

<sup>47</sup> Al parecer, referencia a la misión que el gobernador de la colonia de Virginia le encomendó a Washington, cuando en 1754 con 22 años de edad, lo envió a entrevistarse con las fuerzas francesas instaladas en Ohio, a las que pidió se retiraran de la zona.

<sup>48</sup> Guerra Franco-India.

por su tesón en los debates con los oficiales ingleses, por su energía y capacidad de improvisar y mandar en las elecciones, el prohombre sagaz que casó con viuda rica<sup>49</sup> y de abolengo, y tuvo veinte años casa abierta, con vino para todas las gentes de pro, maíz para los pobres, zorras para la cacería, bailes para la juventud, oídos para las ideas nuevas, calma para examinar, presteza para resolver, coraje para «levantar a mi costa contra los ingleses que tiranizan a Boston mil hombres de batalla»; el que venció a los ingleses con tal arte de guerra, que el gran Federico<sup>50</sup> le dedicó su retrato «al primer general del mundo»,<sup>51</sup> con tal fuego de hombre que saltaba en Monmouth<sup>52</sup> de contento las cercas a caballo, porque la batalla era «magnífica, magnífica, una caza de zorras», con tal piedad que en medio del combate enfrenaba su *Nelson*, blanco de la espuma, para admirar el valor de «esos nobles muchachos», de sus enemigos; el que sujetó la ambición del ejército que condujo a la gloria, y se desciñó ante el Congreso débil la espada con que hubiera podido derribarlo; el que antes de montar su caballo de señor, para ver si la castaña de Mount Vernon venía bien o cortaban los pinos como tenía mandado, escribía, a la hora de salir el sol, a sus amigos de batalla, a los cincinatos<sup>53</sup> de quienes era presidente,<sup>54</sup> a los masones, entre los que nunca fue completo su poder, a los gobernadores y políticos de influjo que siempre lo veneraron como a padre, o lo temieron como a Júpiter, para que no se echasen sobre la ley que habían creado, para que levantaran con los Estados raquítricos una nación fuerte;<sup>55</sup> el que fue llamado por los corazones a presidir el gobierno que se creó por sus opiniones, entre vajilla de oro y audiencias semimonárquicas guió, con un partido de cada mano, las pasiones públicas con tanta pureza que lloraba de dolor ante sus consejeros cuando la gaceta vil<sup>56</sup> que uno de ellos inspiraba lo acusó de impuro, en tal acuerdo con los antecedentes de raza y la naturaleza, secreto del éxito en los gobiernos, que aunque

---

<sup>49</sup> Martha Washington.

<sup>50</sup> Federico, *el Grande*.

<sup>51</sup> Al parecer, referencia a la dedicatoria con que Federico, *el Grande* acompañó una espada que le enviara de regalo a Washington: «From the oldest general in the world to the greatest».

<sup>52</sup> Batalla de Monmouth.

<sup>53</sup> Tito Quincio Cincinato.

<sup>54</sup> Sociedad de los Cincinatos, que presidía George Washington (Society of the Cincinnati)

<sup>55</sup> En LN, coma.

<sup>56</sup> *National Gazette*, periódico de Filadelfia, se opuso al sistema federal en textos firmados por Philip Freneau, compañero de escuela de Madison a quien Jefferson empleó en el Departamento de Estado en 1791.

pareciese, y fuera ingratitud, no quiso ayudar a los franceses, a los que le ayudaron a libertar su país contra sus padres, contra los ingleses que se lo oprimieron<sup>57</sup> con tal calma que cuando le censuraba la opinión esta neutralidad, y su apoyo al primer banco nacional, y su intención de imponer derechos a las cosas de afuera, escribía a su mayordomo que cuidase de este negro, que es «remolón» y de aquello «que empieza temprano», y de que no le anden los negritos por la cocina, ni con los árboles del jardín, y de que lo que quede del puerco se sale, y se dé a los negros lo que necesiten de comer, «pero no más»; el que con furia de huracán, lo mismo que sacude el viento árboles, increpaba al amigo que no quería servir a la nación por preocupaciones locales, y al otro día lo llevaba del brazo, como si no lo hubiera vapuleado ayer, a que viese sus establos, con tanto caballo bueno, la negrada que iba a quedar libre a su muerte, las tierras que iba a dar a los nietos de su mujer, a aquel Lawrence<sup>58</sup> a quien trataba en sus cartas de «estimado señor», a aquella Nellie,<sup>59</sup> linda y astuta, que lo celebraba por galán cuando iba de señoras, con la pechera de rizos y la cara de tocador, mientras la esposa hacía compotas y daba de beber a los soldados, en traje de muselina blanca, o quitaba el polvo del salón de recibir, con un estrado como trono, donde venía a saludar la gentileza del país, que tachaba de alegres, y de muy amigas de Su Excelencia, a más de una dama;<sup>60</sup> el que, con retoques de la mano suprema de Hamilton, dio a su patria y al mundo, antes de salir por su deseo del poder, aquella carta de adiós<sup>61</sup> donde pudieron ir peregrinando, a buscar juicio las edades, y después de haber vencido con el desinterés y la cordura, y con el arte de ajustar el gobierno a la realidad, a los que en todo le sobrepujaban, menos en arranque heroico, sagacidad y virtud, volvió a sus campos «a saber cómo iba el castaño», y a recibir a lo mejor del universo que venía a

---

<sup>57</sup> Referencia a la política de neutralidad que adoptó el presidente Washington en 1793, al estallar la guerra entre Gran Bretaña y la Francia revolucionaria.

<sup>58</sup> Errata en LN: «Laurence». Lawrence Lewis, esposo de Eleanor Parke Custis. En realidad, debe referirse a George Washington Parke Custis (1781-1857), nieto de Martha Washington.

<sup>59</sup> Eleanor Parke Custis Lewis.

<sup>60</sup> Errata en LN: «damas».

<sup>61</sup> Referencia a la carta conocida como George Washington's Farewell Address. Fue dirigida al pueblo de los Estados Unidos, en fecha cercana al final del segundo mandato presidencial de Washington, y antes de su retirada a su casa de Mount Vernon. Se publicó originalmente en el *American Daily Advertiser*, el 19 de septiembre de 1796, y fue reproducida luego por todos los periódicos del país e impresa como panfleto independiente.

ver en sus ojos al hombre ceremonioso y magnánimo, que en la hora de morir, pidió que lo enterrasen decorosamente, no antes de tres días, se arregló las ropas con su propia mano alrededor del cuerpo, y murió sin dolor con los brazos en<sup>62</sup> cruz.—«¡Oh, qué haremos, qué haremos!» decían las gentes desoladas por las calles. «¡Lágrimas de cocodrilo!» le dijo la viuda a Jefferson, que vino con los ojos húmedos a darle el pésame. En las tabernas se quedaron los vasos vacíos. ¡El cielo está más claro,<sup>63</sup> como si hubiese entrado luz en él! «¡Ha muerto el padre!»

Pero cuando en la ceremonia oratoria, bañado por el sol, con júbilo de triunfo en el rostro aguileño, enumeraba Depew,<sup>64</sup> como quien pone monte sobre monte, las conquistas, los crecimientos, los resultados, las adiciones de los cien años, al pie de la estatua de bronce,<sup>65</sup> afeada con una coronilla de oro, del que allí mismo, sobre aquella misma piedra, de Wall Street, juró un siglo antes servir bien a la patria, con voz que hacía insegura el noble miedo de errar; cuando entraban en un mismo carruaje, hablándose corteses, el que fue Presidente republicano, el Hayes<sup>66</sup> de poca fortuna, y el que acababa de ser Presidente demócrata, el vitoreado Cleveland;<sup>67</sup> cuando en las calles, negras del gentío, le abre paso el del Sur,<sup>68</sup> de pera en punta y ojos negros, al veterano del Norte, de ojos azules y bigotes caídos y el de Connecticut parte su pan con el de Filadelfia, y los niños llevan la bandera al hombro, y todos corean, a tiempo que pasa una bandada de palomas, el hurra que saluda a un viejo que repite el arranque de Webster: «¡Gracias a Dios que soy americano!» cuando delante del caballo de un gobernador del Norte marcha, en la parada de la milicia, con ciertos sonos a que no está habituado el clarín, la caballería de penacho amarillo que le salió al frente en la guerra, y lo echó atrás; cuando en la mesa que preside su rival triunfante, el caudillo de los amigos del poder fuerte, del poder de los de arriba, del presidente Harrison, habla, entre aplausos que no han cesado todavía, el candidato vencido, el caudillo de los amigos del poder justo, del poder igual de todos, Cleveland el demócrata; cuando en el templo, morada usual de la preocupación y el interés, se levanta, como una llama abrasadora, el

---

<sup>62</sup> Errata en LN: «la».

<sup>63</sup> Se añade coma.

<sup>64</sup> Errata en LN: «Deprew». Chauncey M. Depew.

<sup>65</sup> Estatua de George Washington en Nueva York.

<sup>66</sup> Rutherford B. Hayes.

<sup>67</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>68</sup> En LN, «sud».

obispo honrado,<sup>69</sup> y entre yerro y verdad, le echa en cara a la nación su vida ruda y a medio podrir, sin más mira que la de llenarse los arcones; y encomia ante el Presidente que da puestos pingües a su propio hermano,<sup>70</sup> a<sup>71</sup> aquel que pidió allí, en aquel mismo asiento de cerezo, al Padre Benigno,<sup>72</sup> fuerzas para rechazar a los que lo invitasen al robo y al deshonor, a la estafa y la villanía, de repartir entre sectarios y favorecidos los empleos y bienes públicos, cuando el Presidente lo oye, con la cabeza baja; aún se puede decir, como dijo el canciller Livingston<sup>73</sup> en el balcón de la casa federal cuando juró en sus manos Washington: «¡Está hecho! ¡Vive el padre!»

No vino, como debía, cuanto tiene pies y bolsa en la nación a pasear bajo los arcos, a ver los bancos y hoteles decorados con lujo de banderas, a ver la calle por Wall, por donde Washington desembarcó de[] Elizabeth, llena de rojos y azules, a asistir a las fiestas arregladas de manera que fuesen como el simulacro de las de hace un siglo, del viaje de[] Elizabeth a New York, cuando el héroe venía temeroso entre cantos y cañonazos; de la entrada de Wall, cuando no quiso la carroza de lujo, y siguió a pie, entre la gente frenética; de la jura en la Casa Federal, donde está ahora en su templo de granito el Tesoro;<sup>74</sup> de la oración en la iglesia de San Pablo,<sup>75</sup> donde fue él a ponerse «en manos de Dios» después de la jura; del baile de ceremonia, cuando bailó sin espada con la esposa de uno de sus contendientes, que le era menos enemiga que el esposo; no vinieron todos los hijos ufanos, cuanta escuela aprende, cuanto taller humea, cuanta ciudad se ha levantado en el desierto, a poner una corona de bronce en la pirámide de gratitud y fortaleza que hubiera dado la medida de este pueblo al mundo; a ver conciliados a los enemigos en la procesión militar; a formar en maravilloso cortejo, vario como el universo, en la parada cívica; a ver el simulacro naval la mañana sublime. Vino la gente de los alrededores. Vinieron las milicias de los Estados. Vinieron unas cuantas comisiones. Vinieron los del Sur a la fiesta de su héroe. Seiscientas personas acomodó una junta de hoteleros que había preparado casa para miles. A cinco pesos se vendían

---

<sup>69</sup> Henry C. Potter.

<sup>70</sup> Al parecer, se refiere a Carter Harrison, Sr.

<sup>71</sup> Errata en LN: «o».

<sup>72</sup> Se añade coma.

<sup>73</sup> Sr. Robert R. Livingston.

<sup>74</sup> Edificio del Tesoro.

<sup>75</sup> Capilla de San Pablo.

los asientos para las procesiones cuando se creyó ver venir el mundo. La mañana de la procesión asientos de sobra había por poco menos de centavos. Pero nadie lo dijera que viese lo que se vio en New York el día naval. Las paredes se volvieron hombres, y los techos cabezas, y los mástiles tenían jarcia humana.

¡A los muelles todo lo vivo! ¡A los mil buques de la bahía, los invitados, los ricos, los jóvenes, las mujeres, cuantos hallaron donde poner el pie en los barcos de la parada! Asomarse a la calle llenaba de júbilos; los niños paseaban la acera de gorro militar, con las manos en los bolsillos; los viejos llevaban la barba fresca; las mujeres van de oros y grises, que es la gala de moda; los jóvenes salen de las casas perseguidos hasta la puerta por la madre amante, con el gabán al brazo y los anteojos en bandolera; los ferrocarriles, como que andan más de prisa. A la puerta de los vapores privilegiados, que ya vienen llenos de más favor, se desmayan las mujeres en la muchedumbre ruda, de obispos y de generales, de tricornos y gorras de flores, de politicones y banqueros.

Ya se alcanza el vapor, y los viejos se apiñan en la proa descubierta, aunque amenaza lluvia: el del Oeste, con paraguas de mucho puño y guante de costurón, va junto el marino impasible, el miliciano muy peinado, el padre de cuatro hijas, el sacerdote de patillas blancas; tan preparado se viene a lo grande, que parece salón la<sup>76</sup> bahía, visitas tempraneras los buques que la van poblando, amigo íntimo el sol, lenguaje natural la música. ¡Qué emoción entre las mujeres al ver aparecer el primer «hombre de guerra», uno de los muchachos de la guerra civil, un barcón negro, con haldas como de monte!

Tanta bandera se ha visto que al acercarse a los cerros de la isla vecina parecen embanderados los árboles. Van viéndose los pueblos de la costa en esqueleto, como nidos vacíos, esperando el verano.

Los trenes, mudos, reposan en las orillas.

La playa, de legua en legua, es un hilo de gente que aguarda. Y el que alzó allí los ojos de repente, al clamoreo repentino, vio al Presidente, que venía como Washington de la punta de[] Elizabeth, subir al *Dispatch*, el barco de honor, lindo como un potro, blanca la chimenea y los botes blancos, enmoñado y en flor, todo gallardetes, pendones y cintas. ¡Oh, muchachos curiosos, aquellos vapores cargados de humanidad, los amarillos de tres puentes, los blancos de música y festín, los de remolque, con seis yates a la zaga! Entre cañonazos empieza la procesión y cuernos, chimeneas y campanas. New York la veía de lejos, y dicen que

---

<sup>76</sup> Errata en LN: «de».



oyeron que fue como si en el corazón se les levantasen dos alas. Allá era el cuchicheo, el espumeo, el susurro de tanto vapor rompiendo la ola. Ni hay orden, ni quien lo pida, ni necesidad de él porque el cariño es de ordenada locura, y con la mucha regla se le quita gracia. Los vapores pequeños le van detrás al *Dispatch*, acercándosele, codeándose, cambiando de puesto, sacándose la voz, saludándolo con las banderas, que se mueven más.

Se va como cuando se sueña, fuerte y ligero como un novio, inundado de orgullo. El buque debe llevar alas. Los jóvenes saludan a una carbonera llena de estudiantes roncós: «¡Oh, me muero por ellos!» Las banderas rojas se destacan sobre un girón de cielo negro y sobre el mar verduzco. De pronto, los mismos que van de pie, sienten como si se pusiesen de pie ahora: rompen los cañones de los barcos de guerra, suenan las músicas, cesan los hélices sujetos, exhalan las chimeneas potentes alaridos, pasa en una nube, derramando fuego, el *Dispatch* veloz: por sobre el humo entre las músicas que vuelan, con el pueblo de barcos a los pies, bañado de sol el pedestal, se alza la Estatua de la Libertad,<sup>77</sup> levantando el brazo.

Calló el estruendo de las chimeneas, y no se oyó más que el ceceo de los vapores y el estampido de los disparos con sus bocas rojas. Hubo como un silencio de almas, como silencio de miedo y de iglesia, y cuando al descorrerse la humareda apareció brillante y lleno de luz el cielo, gozó el hombre lo que ha de volver a gozar cuando, lavado de la fealdad del mundo, ponga el pie en los umbrales divinos. Entró la flota en New York por entre montes de hombres. Roma no lo vio nunca ni conocieron antes los ojos humanos en grado igual el placer de las lágrimas viriles.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 21 de junio de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>77</sup> *La Libertad iluminando al mundo.*

## EL CENTENARIO AMERICANO<sup>1</sup>

La llegada al muelle.—Oratoria y banquete.—Al pie de la estatua de Washington.<sup>2</sup>—Milicia y ciudadanos.—La lección del siglo.

New York, mayo 11 de 1889.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Piafaban ya, bajo la mano fuerte de un cochero de chaqué y sombrero alto, los cuatro caballos que habían de llevar al Presidente<sup>4</sup> del muelle de Wall al club de los abogados,<sup>5</sup> para la recepción solemne y el refrigerio suntuoso.<sup>6</sup> Ayudados de brazos jóvenes hacen como que reman en la barca que lo trae del *Dispatch* los capitanes viejos, en su traje de lujo, que es pantalón claro, levita cruzada, y sombrero de pelo. Baja por una balsa forrada de paño carmesí el Presidente, que trae el rostro mortecino, y cruza saludando con mesura por entre los huéspedes que han de seguir a pie el carruaje, que va, con otros coches de los Secretarios y gente mayor, por toda la calle por donde Washington fue, hoy como entonces henchida de curiosos, y al pasar bajo el arco pobre de los comerciantes la comitiva no parece que aquel sea el arco natural de aquella procesión, sino el que hace por sobre las cabezas, desapareciendo rápido, el ferrocarril aéreo. Al fondo, entre los bancos y las bolsas, se levanta cercada de los sepulcros de los años gloriosos, la iglesia de la Trinidad, con su espira soberbia. Arrolla el gentío a la policía, y dispersa las filas de huéspedes. Están cantando ya en la casa de granito y mármol de la Equitativa,<sup>7</sup> donde tienen los abogados su club rico, el himno con que saluda al gobernante del país el coro de la Trinidad. Déjese el refrigerio a los que en aquellos salones, estrechos para la multitud, se quitan el puesto a codazos, o vigilan con ojo hambriento

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Las grandes fiestas del centenario de la jura» (pp. 105-120), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> George Washington.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>4</sup> Benjamin Harrison.

<sup>5</sup> The Lawyers Club.

<sup>6</sup> Tuvo lugar el 29 de abril de 1889 a las 2:00 p.m.

<sup>7</sup> Equitable Life Assurance Society.

las mesas. El Presidente, de pie en el estrado, saluda con la cabeza a los prohombres que pasan ante él, en hilera continua.

Come en mesa especial, con todo el mantel de rosas finas, y las luces eléctricas ocultas en seda rosada. Va, paso a paso por la mucha gente, a la casa principal,<sup>8</sup> donde, como, cuando Washington, las niñas favoritas de las escuelas públicas, vestidas de blanco, le leen un discurso, le prenden un ramo en la solapa, le riegan el camino de rosas. Ya vuelve de recibir bajo el dosel de banderas del salón a la Ibernia<sup>9</sup> y Germania<sup>10</sup> de la ciudad, traídas a la fiesta por los cervecedores y muñidores que imperan en el municipio. Cuando arrancan los caballos pujantes, se echa la multitud de los barrios humildes sobre las rosas pisadas. Por la noche, al abrirse para el baile famoso la puerta del teatro, se oyeron los gritos de las mujeres heridas en la carne por sus propias joyas, apretadas, en la rabia de entrar primero, por caballeros de plastrón y casaca.

Ni dama conocida ni hombre de pro faltaba al baile comentado, causa de tantos celos y riñas entre las ricas vanidosas y los monarcas de salón, y poco menos que cerrado al público común, porque no podía estar en él quien no fuera abonado por dos de los cien caballeros ilustres de la comisión de las fiestas, que era requisito difícil de llenar para quien, aun sobrándole los diez pesos de entrada, no viva en la nata del mundo; así que cuando por entre una gruta de palmas y azaleas se llegaba a la sala, vestida de carmesí y oro, con escudos a trechos, y guirnalda de flores de papel, y un cesto colgante de verde, y de ellas, donde suele estar, la araña, y anchos listones de lanilla tricolor del techo, con su corona de luces, al balcón de la galería, eran caras familiares las que encontraban los ojos: generales y gobernadores, el Senado y las bolsas, abogados millonarios y políticos eminentes, damas afligidas aunque no lo querían parecer, con el peso de tanta joya, y rubíes como nueces por pendientes, ceñidos de tres brillantes como avellanas, más otros tres gruesos de broche en cada hombro, tres carreras de ellos en la gargantilla, a ambos lados del busto, mirando a los hombros, dos grandes hojas de los más finos, como cerrando una flor: que este era el traje de una señora Neilson, y el de la de Astor<sup>11</sup> un jardín de piedras, lo mismo que la mantilla de un caballo del shah. De eso se susurra, de que las descontentas han vuelto del mar a tiempo de ver desde los palcos la cuadrilla donde solicitaron en vano puesto; de que es raro de veras que no estén en la cuadrilla

---

<sup>8</sup> Federal Hall.

<sup>9</sup> Hibernian Benevolent Society.

<sup>10</sup> Germania Life Insurance Company.

<sup>11</sup> Caroline S. Astor.

la esposa de Harrison<sup>12</sup> ni de Cleveland:<sup>13</sup> un poeta curioso recuerda en un rincón cómo cuchicheaban los abanicos en el baile de hace cien años, y cómo temblaron los ambiciosos corazones, cuando entró Washington de traje negro con las hebillas relucientes, y no se sabía si iba a sacar de pareja a la cancillera;<sup>14</sup> que era señora muy principal en New York, o a la del ministro de España,<sup>15</sup> que había gastado tanto en las iluminaciones, o a alguna amiga del corazón, como sucedió al fin, aunque decía un abanico que no la sacó por esto, sino por ganarse la voluntad del esposo, que en política no miraba a Washington bien; y otro abanico viejo decía que Washington era así, sin buscar su provecho en las cosas públicas, pero sin desdeñar las oportunidades lícitas, ni dejar que volase sin su razón una sola hoja.

Entra la artillería de bota y cascos, para abrir camino en el gentío al Presidente y a las parejas que han de bailar, ante los palcos improvisados en el escenario en una como tienda de campaña, la cuadrilla de honor. Solo el escenario está libre, pero el patio repleto, los palcos centelleantes, henchido el balcón. Ya entran, entre aplausos. Ya saludan al Presidente las parejas magníficas. Se escapa el bastonero, dando saltitos. La esposa<sup>16</sup> del Vicepresidente, dama de mucho estado, de seda blanca y lila, con ramos de fresas, y un abanico del tiempo de la jura, baila con el teniente gobernador del Estado,<sup>17</sup> de barba blanca. La esposa<sup>18</sup> del teniente, de seda rosa y un collar del otro siglo, de ámbar y oro, es la pareja del vicepresidente Morton,<sup>19</sup> con la casaca que se le quiere ir al cuello.

Con la de Astor hace arcos un teniente galán, ayudante de la Presidencia. Una Washington, de muaré carmelita y joyas de herencia, lleva de compañero a un almirante danzarín, y no delgado. Una Webb,<sup>20</sup> descendiente de un edecán<sup>21</sup> de Washington, que lleva al cuello un medallón, danza el paso con un general ágil. Una Livingston, nieta del que le recibió a Washington el juramento,<sup>22</sup> no se olvida de lucir, en sus figuras con un caballero del buen tono, su traje rosado del

---

<sup>12</sup> Caroline Lavinia Scott Harrison.

<sup>13</sup> Frances F. Cleveland y S. Grover Cleveland.

<sup>14</sup> Mary Stevens Livingston.

<sup>15</sup> Lydie Ellisen, esposa de Emilio de Muruaga y Vildósola.

<sup>16</sup> Anna Livingston Reade Street Morton.

<sup>17</sup> Edward F. Jones.

<sup>18</sup> Susan Annie Brown.

<sup>19</sup> Levi P. Morton.

<sup>20</sup> Mrs. Webb.

<sup>21</sup> Samuel B. Webb.

<sup>22</sup> Sr. Robert R. Livingston.

tiempo de Barras<sup>23</sup> y el collar de perlas viejas. Una Weir,<sup>24</sup> azul, lleva en el robustísimo hombro un broche de brillantes de Washington, y su coronel baila bien con el uniforme de mucho oro. Una Lee Schuyler lleva brocado de un siglo, con flores de relieve y encajes de cuando sus abuelos holandeses eran patrones de la ciudad. La Morris, que viene del hacendista famoso,<sup>25</sup> guarda cuanto puede de su compañero el marino, su vestido adornado con encajes de flores de Venecia, una maravilla de hace trescientos años. La Rensselaer,<sup>26</sup> anciana en terciopelo morado, saca bien la figura con un descendiente de los primeros colonos.

Un senador es el caballero de otra Rensselaer, de amarillo, con oro en el pelo y cordón de oro a la cintura. Una señorita King, de casa famosa, acompaña bien a otro general, que no sabe de cotillones. Una Cooper, de traje malva, es la dama de un capitán de nombre holandés. Una Peyster, de mucha seda blanca, tiene diestro en un pintor elegante,<sup>27</sup> que es persona en los salones. La Gerry, brillante vivo sobre brocado de plata, baila con un uniforme oro y azul. Dos figuras nada más danzan, para que no se confirme eso que dicen de que la gente noble quiere todo el baile para sí; y apenas acaban, despuéblanse los palcos y el balcón, se echa sobre los palcos presidenciales, a codo vivo, la concurrencia entera. Y ojean al Presidente que le oye cuentos a Depew;<sup>28</sup> a la esposa de Morton, con su aire de casa real; a la de Harrison, de rostro astuto y señor, pero con mucha seda encima. Ya se van a la cena, seguidos por palmadas cortesés. ¿Y para quién, para quién es este aplauso cerrado, continuo, ardiente, estruendoso? ¿Al paso de quién echan de los palcos las grandes damas, los ramos de flores que se quitan del pecho? Al paso de una mujer joven vestida de blanco, de la esposa de Cleveland. Al entrar en el comedor se recogieron las damas el traje, para pasar por los charcos de champaña, y había que echar a un lado a los jóvenes ebrios. Daba desde la entrada el hedor del vino bebido. Junto a las damas, sentadas entre un coro de galanes animosos, había a las puertas cascos rotos y platos a medio comer. El champaña era libre, y había, si se iba con la señora de veras, que sacarla pronto de aquel comedor, el comedor de las mil botellas y de la mesa de greca.

---

<sup>23</sup> Paul François Jean Nicolás, vizconde de Barrás.

<sup>24</sup> Mrs. Weir.

<sup>25</sup> Gouverneur Morris.

<sup>26</sup> Errata en LN: «Remesclaer».

<sup>27</sup> Al parecer, referencia a F. Hopkinson Smith.

<sup>28</sup> Chauncey M. Depew.

¡Oh! ¡qué pena, esa niña ebria llena de brillantes! Cruza el salón uno de los trescientos criados, en brazos de dos compañeros. Se sale del palco, conversando con un caballero inquieto, una señora de rostro encendido. Otra de brocado de realce, se duerme al pie de la Presidencia vacía.

A golpes de porra y a juramentos echa la policía del comedor al presidente mismo del baile. En la escalera, un histrión deforme cuenta historias de risa, rodeado de damas de prosapia, medio acostadas en los peldaños. En el vestuario de hombres, unos se caen de bruces, otros van apoyados sobre el que llevan delante; uno pregunta: ¿quién va bien? y le responden que Harrison, otro grita Cleveland y le ahogan el nombre con gruñidos. Va como la muerte un militar de pluma blanca. De la iglesia de San Pablo,<sup>29</sup> donde aquel «magnífico anglosajón» se arrodilló a pedir a Dios fuerza y acierto, salieron a la mañana siguiente los concurrentes atónitos, no de que por raro agradecimiento y alarde de aristocracia estuvieran mezcladas en los adornos, como entre la gente hidalga de hace un siglo, las estrellas de América y la flor de lis, sino de que con la vieja palabra de la Iglesia, y en un inglés flexible como un látigo, hubiera censurado el obispo Potter<sup>30</sup> «la política mercantil de estos días», la política culpable de venta y compra, tan distinta de aquella del que nunca dio empleos por parentesco ni mala obligación, y acusase de la fealdad moral de la República y del culto al dinero que le va comiendo las raíces, al exceso de inmigración, «que nos va a poner como Pan, el hijo de todos, que era el más feo de los dioses». Y fue la comitiva al estrado del Tesoro,<sup>31</sup> lleno de huéspedes de honor especial, donde a los pies de la estatua, esperando a los oradores del día, estaban una silla y mesa de antaño, y aquella *Biblia* misma de los masones,<sup>32</sup> en que juró Washington «servir fielmente el empleo de presidente de los Estados Unidos»: y como antaño, bullía el gentío al pie, miraban caras bellas desde las ventanas, flotaban en los techos sobre el cielo azul las banderas nuevas, pasaban a lo lejos las cureñas, los carruajes, los jinetes, la caballería de penacho colorado. El protestante anciano, de casquete y toga de seda negra, pidió al Dios misericordioso, en la retórica del altar, que nazca flor dondequiera que nace hoy ortiga.

---

<sup>29</sup> Capilla de San Pablo, que forma parte de la Iglesia de la Trinidad.

<sup>30</sup> Horatio Potter.

<sup>31</sup> Edificio del Tesoro.

<sup>32</sup> Referencia a la *Biblia* Inaugural de George Washington, la cual era propiedad de la Logia de Saint John No. 1, de los Antiguos Masones de York. Ha sido usada también en otras juras presidenciales y en los funerales de Washington y Lincoln.

El Secretario<sup>33</sup> elegante, con el ojo animado del que trae algo en sí, leyó los versos del cuáquero octogenario, del fácil Whittier,<sup>34</sup> que manda poner de pie a los hombres todos para celebrar el siglo feliz «desde las palmas ardientes hasta la fría Alaska». Chauncey Depew leyó, puntuando con el dedo los párrafos mayores, no una oración miliaria que clavase en la mente, como términos de luz, las verdades que el genio descubre en el análisis de lo actual para guiarse en lo futuro, sino un discurso retroactivo, donde se recalientan los manjares servidos en los libros de historia, en MacMaster<sup>35</sup> y Von Holst,<sup>36</sup> en Lossing<sup>37</sup> y en Bancroft,<sup>38</sup> y se entretiene la vanidad con enumeraciones y estadísticas, que suenan hondo como los tambores, y suelen andar huecos como ellos. Y habló luego, atacándole con modestia seductora el mérito al orador, un hombre pequeño, de nariz machucada entre las cejas, que arrancó aplausos cordiales a los menos dispuestos a reconocer el mérito de la oración breve y ferviente en que, como si fuesen a clavarse en la puerta del Secretario que no lo quiso acompañar, describió Harrison con palabras que vibraban y lucían, que parecían promesa encubierta al espíritu de Washington, la suerte envidiable del gobernante que no quiere en política más guía que el deber, la suerte odiosa del que por adelantar su ambición sirve y adula con riesgo nacional a los que celebran con él en la sombra el contrato de ayudársela. Y un masón, de sombrero de pelo y mandil, vertió agua en el vaso de cristal viejo, a tiempo de que con blanda sonrisa se adelantó en su túnica de púrpura el arzobispo católico,<sup>39</sup> y bendijo la ceremonia con su mano enjoyada.

Al fondo atisban, esperando a verlos montar para el paseo triunfal por Broadway, que es todo una cabeza, los fotógrafos, con la máquina en un maletín, los noticieros, lápiz en mano. Se pelean a la puerta por el derecho de mandar dos coroneles de la comitiva. Sale Harrison con un lirio del valle en la solapa; Sherman,<sup>40</sup> pensando en sí; Cleveland, con la felpa del sombrero al revés; Hayes,<sup>41</sup> como un muerto en un

---

<sup>33</sup> James G. Blaine.

<sup>34</sup> John Whittier.

<sup>35</sup> John B. MacMaster.

<sup>36</sup> Hermann Eduard von Holst.

<sup>37</sup> Benson J. Lossing.

<sup>38</sup> George Bancroft.

<sup>39</sup> Michael A. Corrigan.

<sup>40</sup> John Sherman.

<sup>41</sup> Rutherford B. Hayes.

vivo; el mulato Douglas,<sup>42</sup> con su melena leonina y sus guantes viejos: generales, senadores, tres obispos protestantes que se disputan con palabras como puñales, el asiento principal del coche. Allí comienza, seguida de cincuenta mil soldados, la parada que marcha sin cesar por entre dos ríos continuos de criaturas humanas, en filas, en masas, en ondas de acero, con las rodillas de los de atrás en las corvas de los de delante; con las bayonetas juntas como un vapor sobre los cascos, los kepis, los gorros, los sombreros, los tricornios, los morriones. Azules los diez mil milicianos de Pensilvania; los zuavos amarillos, rojos y azules; blanca y azul, la milicia de Boston; Virginia de cascos blancos; de cascos negros Vermont, con gajos de pino; Texas, blanca. La caballería, las ambulancias, las cureñas. Apenas se detienen, les tiran de los estrados manzanas y naranjas, que reciben los infantes en la bayoneta, y en los sables los jinetes. ¡Con qué cariño se despide el gentío de la milicia que ha tenido enfrente unos momentos, sentada en los tambores, tomando la fruta de sus manos! Vienen de batalla los de Pensilvania y los de Ohio, y la gente que se levanta como los cerros de las aceras a las ventanas, sobre ladrillos, sobre cajas, sobre barriles, sobre carretones, que llena milla sobre milla los estrados puestos en pocas horas delante de las casas, celebra loca a los que marchan bien, con matracas, pañuelos y silbidos: un tambor mayor de trece años, pasa entre aplausos vigorosos, tirando al aire, volteando, echándose por el cuello, despidiendo tan alto que no se le<sup>43</sup> ve, la gran cachiporra: rompen las palmadas, cuando asoma el cañón viejo, tirado por cuerdas, en una cureña como de jugar o la infantería de Hampshire, de guante blanco y casco de púa de oro: ¡pero solo los gobernadores de los Estados vencidos, solo los caballescros jinetes del Sur obtienen del pueblo magnánimo, tanto aplauso como las banderas rotas! Los del Norte van de sombrero puesto, o a medio quitar, delante de sus tropas: los del Sur van descubiertos, un anciano tirando besos a las mujeres que le aclaman la vejez patriótica, otro bailando en el caballo, como si se le quisiera salir del pecho preso el corazón, otro, firme en la parada como en la guerra, el sobrino<sup>44</sup> de Lee,<sup>45</sup> con el decoro de quien lleva en sí un pueblo, con la mano cargada de rosas: «¡Oh, cómo monta ese hombre!» dicen las mujeres, y

---

<sup>42</sup> Frederick Douglass.

<sup>43</sup> En OC, «da».

<sup>44</sup> Fitzhugh Lee.

<sup>45</sup> Robert E. Lee.



echan los pañuelos a volar, como bandadas de palomas. Y cada hombre, mujer, niño, saben quién es el gobernador, qué pecados lleva, qué batallas ganó, qué méritos luce. Pasa al pie de Virginia, donde cada hombre ha venido a su costa, el Séptimo Regimiento<sup>46</sup> de los jóvenes ricos, que fueron a pelear contra Virginia, cada uno a su costa. Viendo a estos soldados, dan deseos de que se nos claven en el corazón todas sus armas, para que no se claven en la libertad: viendo a estos hombres de labor, soldados solo para defenderse de la invasión y de la tiranía, se ama por primera vez el uniforme odioso. Dos millones de seres humanos se volvieron en paz a sus casas.

Todo el que vale fue a gustar en las mesas, de a quince pesos el cubierto, o a ver desde los palcos ocupados por la flor del país, el banquete admirable del teatro de la Ópera,<sup>47</sup> no porque fuera verde la tortuga de la sopa, ni nadara en su grasa la becacina fragante, ni mereciese el diente del hombre la ensalada rusa, ni fuera miel el vino, vida el café y el humo aroma; ni por el caso extraño de ver,—como desvalidos por los corredores, buscando entradas y guardando sombreros—a este Depew que siempre tiene un cuento con qué reír, al gran alemán Schurz,<sup>48</sup> que funda cuando habla, al senador Ingalls,<sup>49</sup> con la oratoria bailándole en los espejuelos, al juez Daly,<sup>50</sup> que da fiestas de príncipe y dibuja de corrido todos los pictógrafos de América, a la idea, la acción y la bolsa de la República, que viene a oír, sin fea<sup>51</sup> champaña ni fiesta de meninos, lo que, con acentos durables, y aquella belleza que viene al discurso de decir sin molduras, arabescos ni frondas el pensamiento varón, dirán de la vida nacional, y de sus fuentes de mal o de bien, los que tienen puestas en las raíces las manos. Trece debieron ser los brindis, por ser trece los Estados fundadores. Da la palabra el corregidor. El gobernador Hill<sup>52</sup> no muestra miedo de que vuelvan la máxima contra él cuando declara a Washington con las frases del austero Thoreau,<sup>53</sup> «héroe puritano, que no fue en verdad el favorito de la muchedumbre, como no lo será jamás ningún hombre íntegro»: con citas, versos y

---

<sup>46</sup> Errata en OC, minúscula.

<sup>47</sup> Metropolitan Opera House.

<sup>48</sup> Carl Schurz.

<sup>49</sup> John J. Ingalls.

<sup>50</sup> Charles P. Daly.

<sup>51</sup> Errata en OC: «feo».

<sup>52</sup> David Hill.

<sup>53</sup> Henry D. Thoreau.

apóstrofes llena su brindis este personaje de habilidad, sastre de votos, no artista de pueblo. La mesa entera, como si asistiese a una revelación, oye pasmada la autoridad y belleza del brindis de Cleveland, «por el pueblo de los Estados Unidos», que estima él por aquellos hijos suyos que lo tienen en poco, y lleva adentro la zarpa que echa a un lado a los que quieren sentarse sobre la libertad y la razón; pero esta es la fuerza del discurso, que le oyeron de pie los oradores consumados: «Si absortos en el adelanto material, o distraídos por el torbellino de los negocios, se ha debilitado ya en nuestros conciudadanos aquel amor a la patria, y aquella fe sencilla en la ilustración y la virtud, que fueron la confianza y el anhelo de nuestros padres, todo lo que hemos edificado, ferrocarriles, bancos, comunidades, industrias portentosas, todo descansa sobre cimientos flojos y enfermos». De un palco vecino pareció mandarle un beso con el abanico una mujer joven<sup>54</sup> vestida de blanco. Aquel hombre sincero, que señala el vicio nacional sin arrogancia ni cólera, halló oratoria más feliz que el pulido obispo, el abogado ambicioso, el poeta damasquino Russell Lowell,<sup>55</sup> que acabó así su brindis por la «literatura»: «Admiro nuestra energía, nuestra empresa, nuestra invención fértil y nuestra abundancia de recursos; pero persisto en creer que las naciones viven principalmente por virtudes menos remunerativas. Horda es, y no nación, mera horda que le da cifras al censo, aquel pueblo que no halle su principal prosperidad y su contento mejor en las cosas del espíritu». Ni el discurso del rebelde Lee, cabeza hoy de los Estados que querían la separación cuando declaró entre los vítores de los hombres y las palmadas de las mujeres, que «el poder federal es el sol y las estrellas los cuarenta y dos Estados»; ni los períodos substanciosos del justicia Fuller,<sup>56</sup> que ve en la Constitución norteamericana la prueba feliz de la capacidad del hombre para acatar las trabas que decide imponerse; ni la ardiente defensa del civismo del ejército, que remató Sherman,<sup>57</sup> voceando como quien manda en batalla, con el canto que pide «tres hurras para el pabellón blanco, rojo y azul», ni el párrafo robusto de Eliot,<sup>58</sup> rector del colegio secular de Harvard,<sup>59</sup> donde intima que se respete a los trescientos sesenta mil maestros humildes de los

---

<sup>54</sup> Frances F. Cleveland.

<sup>55</sup> James R. Lowell.

<sup>56</sup> Melville W. Fuller.

<sup>57</sup> William T. Sherman.

<sup>58</sup> Errata en OC: «Eliot». Charles W. Eliot.

<sup>59</sup> Universidad de Harvard.

Estados Unidos, porque son ellos, más que armas ni fábricas, los que están construyendo un monumento perenne a Washington,—quedó tan fijo en las mentes, ni movió a la aprobación tantas manos como cuando, en la vena de Potter, de Lowell, y de Cleveland,<sup>60</sup> espantado sin duda de lo que afea y exige ya en la nación el interés predominante, prorrumpió Harrison en estas palabras que pudieran escribir en el fondo de su plato de comer los que tienen por política y gobierno el arte de enriquecerse sin honor y ahogar en los pueblos las poesías del alma: «¿Pues no hemos aprendido aún que nuestra patria no está en las acciones, ni los bonos, ni las casas suntuosas, ni las tierras, ni los productos del campo y el molino? Nuestra patria es un sentimiento que mora en los corazones; en la bandera, y lo que la bandera quiere decir, es la leyenda gloriosa que se cuenta junto a la chimenea del hogar; es la suma de pensamientos esforzados inspirada en los mártires, los padres y los héroes; es el sepulcro sacrosanto donde el país agradecido guarda el polvo de los que viven ya sin cuerpo. ¡En eso está lo que amamos y lo que llamamos nuestro país más que en toda otra riqueza que muda de manos y se toca!»

Y cuando ya fatigada la ciudad de los prolongados festejos, vio al día siguiente, apiñada desde el alba en las calles, la procesión cívica con sus escuadrones sin orden, su caballería de carniceros, de sombrero de seda y delantal, sus columnas de revocadores, que iban poniéndole techo a un templete, sus alemanes con siete carros en honor del vino y la cerveza, y del carnaval, y de Wagner;<sup>61</sup> sus italianos de uniformes vistosos, sus franceses de cascos y banderines, sus irlandeses con el trébol en el sombrero, sus escoceses de gorra y pierna al aire, sus bomberos con las bombas viejas llenas de flores y campanas, sus alegorías pobres con Washington y Franklin<sup>62</sup> de alquiler, que iban en el cuadro de la Declaración o en el de la Renuncia del Mando con la peluca sobre la mesa o cogiendo como pelotas las manzanas, no era la exhibición desconcertada lo que le llegó al corazón a la multitud, ni los batallones de obreros que mandaron como anuncio las fábricas ricas, ni el plantío de cacao que envió con sus negros y su cacaotal, un chocolatero, ni el Washington de cera que iba en una carroza como las de hace un siglo; sino el paso firme, apretado, unánime de los alumnos de las escuelas públicas. «¡Presenten armas!», les dijo un maestro. Y

---

<sup>60</sup> S. Grover Cleveland.

<sup>61</sup> W. Richard Wagner.

<sup>62</sup> Benjamin Franklin.

presentaron las banderas. Al volver meditando, después de las fiestas, al trabajo interrumpido, alzó los ojos un hombre que venera por su ímpetu, su desinterés y su sinceridad al héroe feliz a quien fue innecesaria la ambición, propicia la época y natural la virtud, y vio que a los pies de la estatua, descalzo y fuerte, leía un diario un niño.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 22 de junio de 1889.  
[OC, pp. 359-367]

## ANTONIO SELLÉN<sup>1</sup>

*La Juventud* tributa hoy justo homenaje a la memoria del poeta cubano Antonio Sellén: bien merece que los jóvenes lo recuerden con amor aquel que nunca dejó de ser joven. Hijo de una tierra donde todavía no ha salido el sol, pasó la vida triste buscando con afán la poesía verdadera, y puso en poesía castellana cuanto hay de enérgico y hermoso en los poetas nuevos. Ennoblecíó el destierro con un trabajo constante, templado por un carácter que no empañó nunca la malicia, y embelleció la pasión por la hermosura ideal, que lo tuvo siempre en un estado de íntimo deleite, más grato que los goces volubles del mundo. Era hombre de notable cultura y de juicio sagaz; pero el corazón se le inflamaba, aun en los últimos años, cuando veía volar un pájaro libre sobre su cabeza, o deshacerse una nube por el cielo azul. Sus quejas fueron como de alondra, que vuela alto. Su poesía fue como su vida, serena y ejemplar. Fue dos veces poeta bueno, porque fue buen poeta y buen hijo.

En Nueva York lo recuerdan sus muchos amigos con el afecto que inspiraba aquel enamorado de la poesía pura, que prefirió poner en su lengua nativa los modelos extranjeros a vestir con versos nimios y hojosos las pocas imaginaciones que dejan en pie la esclavitud y el destierro, más propios para maldecir que para cantar. Nunca se le veía sin un libro de versos curiosos en el bolsillo holgado de su gabán de poeta. Hoy era Kerner,<sup>2</sup> mañana Baudelaire<sup>3</sup> y mañana Petofi.<sup>4</sup> No buscaba lo extravagante, sino lo genuino. En cuanto hallaba una de esas ideas perdidas entre las hojas, como las violetas, o resplandecientes como el puño de un sable magiar, la ponía en su verso español, seguro y macizo, y otras veces gallardo y ligero, cuando no arrogante, si había vileza que castigar, y armado de una bella cólera. En su poesía propia fue tierno y sentido, y notable por la pureza de sus deseos, el fervor de su caridad humana, y sus simpatías con todo lo ingenuo y poético del mundo.

Son inspiradas como una obra original, sus traducciones de *Parisina* y *El Prisionero*,<sup>5</sup> en sus *Joyas del Norte* tanto es el mérito de la versión, que no se sabe a veces si el brillo es de la piedra sueca o danesa o de la montura castellana; en los *Ecos del Sena*, el verso es suelto, henchido

---

<sup>1</sup> Antonio Sellén Bracho.

<sup>2</sup> Justinus Andreas Christian Kerner.

<sup>3</sup> Charles Baudelaire.

<sup>4</sup> Errata en OC: «Petoeffi».

<sup>5</sup> *El Prisionero del Cáncaso*.

y de buen número; la estrofa se le enciende y relampaguea cuando en Conrado Wallenstein fustiga a los tiranos. Pero lo más bello de él fue la amistad fiel que mantuvo toda la vida con su noble hermano Francisco,<sup>6</sup> poeta de mérito nuevo y singular; su amor constante por la libertad y la belleza; y aquel respeto a la poesía que le hizo desterrar de ella la verba de abalorio y la pompa vana.

*La Juventud*, Nueva York, 1ro. de julio de 1889.  
[OC, pp. 159-160]

---

<sup>6</sup> Francisco Sellén Bracho.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### LA CATÁSTROFE DE JOHNSTOWN<sup>1</sup>

5,000 muertos en la inundación del valle.—La ciudad, y las ferrerías. El torrente.—Desborde de las aguas. Quince millas bajo el agua.—Escenas terribles.—Desde la torre.—La noche.—El puente encendido.—65 acres de ruinas.—Los muertos.—Un llano de lodo. —Curiosos y ladrones.—Las madres.—Los héroes.—Un perro.—Los niños.—El reconocimiento de los muertos.—Novios, hermanas y madre.—Los socorros.—Dádivas. Reparto de provisiones y ropas.—Los trenes de socorro.—Clara Barton,<sup>2</sup> y la Cruz Roja. —La claridad del país.—Ocho mil trabajadores.—El primer domingo en la ruina.—Católicos y protestantes.—El discurso del protestante.—«¡Y vamos!»

Nueva York, junio de 1889.<sup>3</sup>

Sr. Director<sup>4</sup> de *El Partido Liberal*:

Escondido entre las colinas fértiles, al pie del lago que recoge las aguas de la montaña, vivía feliz la ciudad de Johnstown, con sus casas limpias en lo llano del valle, y la riqueza de sus ferrerías famosas. Trepaban por los cerros, como huyendo del martilleo, las casas más ricas. En la falda de las colinas, donde se las viera mejor, competían en altura las torres de las iglesias, la católica con la episcopal, la presbiteriana con la anabaptista. No era la iglesia el edificio mejor, sino la

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Johnstown» (pp. 168-177), publicada en *La Nación*. La inundación ocurrió en la tarde del 31 de mayo de 1889 y fallecieron 2 209 personas más centenares de desaparecidos por la rotura de la Presa de South Fork. La causa principal fue la negligencia del grupo de magnates, propietarios de la presa, que alteraron su muro con propósitos recreacionales sin hacer los mantenimientos necesarios. Lluvias torrenciales de varios días, descargaron más de 18 millones de metros cúbicos de agua en la ciudad, que quedó completamente arrasada. Los daños fueron valorados en 17 millones de dólares de la época.

<sup>2</sup> Clarissa H. Barton.

<sup>3</sup> En EPL sin día de escritura.

<sup>4</sup> Apolinar Castillo.

biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra. Como cinco mil trabajadores moraban en la ciudad, con sus familias de gente feliz, familias de diez hijos. Por cada hijo que les nacía, sembraban un árbol. El domingo era el día de las controversias, de los comentarios,<sup>5</sup> de los paseos por el valle de Conemaugh,<sup>6</sup> sembrado de aldeas. En los días de trabajo, de sol a sol, bufaban los fueles, voceaban las chimeneas, hervían los hornos, salían cargados de hierro y acero los ferrocarriles; como que en toda Pennsylvania<sup>7</sup> no había<sup>8</sup> ciudad que echase más carga a los caminos que Johnstown; ni hierro más celebrado que el de la ferrería de Cambria,<sup>9</sup> dueña del valle entero. Mientras los hombres horneaban el metal, las mujeres atendían a sus hogares primorosos, o cosían en los portales, a eso de las dos, esperando a que los hijos volvieran de la escuela, muertos del hambre que da la salud, pidiendo las cerezas de la tarde, o el pan con mermelada.<sup>10</sup>

Llovió la semana entera; se hincharon los ríos y salieron de madre; en Johnstown y en todo el valle estaba la inundación por encima de las aceras; con la fuerza de los torrentes del monte cedió el dique de tierra que sujetaba las aguas del lago; lamió, en dos horas de furia, la catástrofe el valle; y hoy no quedan de los ocho pueblos de Connemaugh más que 5 000 muertos enterrados en el lodo, a la luz de las piras de resinas<sup>11</sup> humeantes.

Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¿Qué son los afanes [del] hombre ante las fuerzas animadas<sup>12</sup> del mundo? Se va arrodillado, aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso, es un imbécil. ¡Barrido, barrido en dos horas de inundación, el pueblo de treinta mil hombres que fabricaban el hierro y el acero!

Ha subido, como una marea, el espíritu público, y los hombres se han mirado con amor y se han dado<sup>13</sup> las manos. Se han puesto mesas de caridad en las casas municipales, y las manos que recogían los donativos

---

<sup>5</sup> Errata en EPL: «cometarios».

<sup>6</sup> Errata siempre en EPL: «Connemaugh».

<sup>7</sup> Errata en EPL: «Pensylvania».

<sup>8</sup> Errata en EPL: «haiba».

<sup>9</sup> Acería de Hiram Swank.

<sup>10</sup> Errata en EPL: «marmelada».

<sup>11</sup> Errata en EPL: «recinas».

<sup>12</sup> Errata en EPL: «animales».

<sup>13</sup> Errata en EPL: «dados».



se quedaban atrás de los que los que los daban. Una modestia súbita hace a los hombres visiblemente mejores. Los fanfarrones ilustres, los moradores de los palacios, los reyes del comercio, ven que con que crezca la mar, y se les junten los ríos por sobre la cabeza, morirán vomitando el agua, espantosos y lívidos, contra sus paredes doradas. En los pobres es la piedad, y en los ricos el acatamiento. En dos días, quinientos mil pesos. Dos millones, en ocho días. La trompa de un tren de socorros pica el talón del tren que va adelante. El socorro va en trenes repletos de víveres, de utensilios, de ropa, de ataúdes. Ocho mil hombres están hurgando la tierra, y sacan a punta de pico, los muertos fétidos chorreando lodo. Las casas rojas del club<sup>14</sup> de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces, miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío. Saltó el torrente, levantó el valle de raíz y lo estrelló contra un puente encendido. Casas, iglesias, locomotoras, masas de criaturas, danzando en el agua furiosa, se deshacían contra el puente en llamas, despedazadas y revueltas. Los que vieron y oyeron, dicen que aún llevan en los huesos los gritos. Las ruinas del puente cubren sesenta acres. Envueltos en frazadas, y con los ojos inmóviles, buscan los padres, encorvados en un día, el cuerpo de sus esposas. Los bueyes de arar llevan a carretadas los cadáveres. El aire hiede. Las sepulturas se alzan como cerros. En los tablones dice con letras negras: «Muertos desconocidos». De un árbol que quedó en pie cuelga un ladrón. Con la bayoneta al pecho cierran el paso a los curiosos, los militares. Johnstown es un ataúd.

Se lo tragó el torrente, que vino del lago como un murallón que se movía, un murallón ciclópeo, de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto. Rompió el dique flojo y desatendido; se llevó, como una hoz, los bosques que tenía al pie; peló la tierra hasta la roca viva; arrancó ocho pueblos, y los deshizo contra el puente; tropezó con un río, y lo echó de lado; como aventó en la ferrería, granos de arena, los cubos de hierro de a quince toneladas; inundó la casa de máquinas, y [la] clavó en tierra; volcó, despedazó treinta locomotoras; halló un tren en su camino, desató los vagones como quien rompe un cinto, y echó a la locomotora valle abajo. Se erguía como monte, se bajaba como para segar mejor, se levantaba con las casas en la cumbre, se venía encima, negro y rugiente, con el pueblo, con los árboles, con los moribundos, bailando en el tope

---

<sup>14</sup> Club de Caza y Pesca del Lago South Fork.

de las olas. De un empuje se llevó de cuajo a Johnstown; las casas de ladrillo bamboleaban y se hundían: arrolló las iglesias, que venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas: las casas de madera, chocando con estruendo, saltaban hechas trizas: volaban por el aire puertas, vigas, torres, pórticos: como conchas nadaban los edificios, y como cáscaras se rompían: aplastaban las olas contra los árboles los cuerpos humanos: como de golondrinas que cruzan volando se oían los gritos en el rugir del torrente: los agonizantes, asiéndose del aire, pasaban como los relámpagos. Se ponía el muro de filo, y avanzaba, delgado como una hoja. O se encrespaba por detrás, como si quisiera echarse encima de las olas del frente. Giraba en remolinos con el círculo de casas y criaturas a medio morir. Se abría por los lados, y metía los puñados de muertos, los troncos de árboles, los pianos, las estufas, por los recodos del camino. ¡Y al puente todo, muertos y moribundos, máquinas, muebles, árboles, animales, casas!

Pocos, muy pocos habían huido a los cerros. Las mujeres estaban en sus casas, que son su vida. Los hombres lejos, ganando con su sudor el pan que no podía quedar a medio cocer. En vano voló al pueblo más cercano un ingeniero, a avisar que el dique empezaba a ceder. En vano un jinete heroico recorría el valle, con el torrente a las ancas, voceando a las gentes para que se refugiasen en las colinas. En vano, con el agua a la puerta, estuvieron enviando telegramas de anuncio hasta la hora de morir las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija: «¡Todavía, hija, todavía hay tiempo para otro telegrama!» hasta que el torrente les paró las manos.

Y de pronto, las aguas echaron a la gente a los techos. Unos, locos, bajaban a los sótanos: otros, sin tiempo para más, quedaban presos en los cuartos: oscilan las casas, como un bote al arrancar: a lo hondo se van unos con ellas: otros flotan en el techo, asidos del borde, a horcajadas<sup>15</sup> pegados de las manos y del vientre, cogidos de mano en mano, la madre de rodillas, rodeada de sus hijos. ¡Al fondo, una casa que choca, con otra que le queda encima! ¡arriba, pidiendo la muerte, dos esposos que se abrazan! Corre, corre veloz el agua con su carga, desliziéndose, saltando, encabritándose. Uno, de una ventana, quiere asirse de un árbol. «Jesús, amante de mi alma!» va cantando, medio desnuda, una mujer en un tablón. Atada a una mesa, con las lágrimas que se le ven de una torre vecina, va una niña de rizos rubios, juntas las dos manos. Una madre, al hundirse, porque la balsa no es bastante fuerte para las dos, besa a

---

<sup>15</sup> Errata en EPL: «horcadas». Se sigue la lección de LN.

su hija la mano. «¿Y cuidará ahora Dios de mí?» pregunta a su madre el quinto hijo que pone en la balsa, en que no cabe ella; ¡no! ¡no cuidó! Una hija se prende del alero de una casa de la colina que el torrente deja medio en pie, sin desasir a su madre. Un hermano deja ir la cuerda que le echan, porque su hermana va agua adelante a morir, como él, contra un árbol terrible. A un padre que llega con su hija al balcón de la torre, se le muere en los brazos al llegar: «¡Adiós, mi padre!»

Pero para los de la cresta del torrente no hay salvación: corren los techos, las balsas, las tablas, los troncos: se enredan y deshacen: vuélcanse, con la familia entera: pasan los mutilados, en hilos de sangre: los muertos van en grupos, cinco en un montón: va ahogándose una madre, levantando a su hijo por sobre la cabeza: las casas solo de las colinas quedan fuera de los bordes arrolladores del torrente invasor: al dorso lleva el lago encabritado al pueblo que cruje y bambolea: calles enteras, barrios enteros: recházalo un cerro, que le quiebra la furia: echa vencido la carga de ruinas sobre el puente donde arden, con fuego de causa invisible, los despojos primeros: el agua ahoga a las víctimas, y el fuego las quema: por el puente les llegan en vano socorros heroicos: una mujer quiere que le corten las dos piernas, que le pisa la locomotora: un hombre pide un cuchillo para cortarse el brazo preso: otra avalancha de ruinas les sofoca los gritos: arden debajo con llama negruzca los cuerpos y los maderos: pelean rabiosos sobre la hoguera seis perros de presa: el torrente se escapa mugiendo por entre los arcos. Y en la noche espantosa, cuando el agua corría más serena; los que tiritaban desnudos en los cerros, los que desde las torres y casas del lomerío brindaban los brazos valientes a los techos y balsas, oían de la sombra gritos que para siempre los han dejado pálidos, veían en la tiniebla rostros como fosfóricos, contemplaban, mudos de rabia, el puente que crecía y el monte encendido.

Cuando el sol volvió a salir, lo que fue ciudad era llano de lodo. El puente humeaba. A cercén había rasado la inundación la parte central de Johnstown,<sup>16</sup> y los pueblos del valle. De cuatro calles, dos casas quedaron en pie. El agua se había filtrado por la tierra. De los cerros y de las casas salvadas venían en hilos los vivos, a buscar sus cadáveres. Ni del telégrafo roto ni del ferrocarril podían recibir ayuda: no había un poste en pie: el agua había levantado, retorcido, abierto, metido en la tierra, enderezado en el aire los rieles del ferrocarril. Se miraban aterrados.

---

<sup>16</sup> Errata en EPL: «Johustown».

Les corría el llanto por las barbas. No se conocían unos a otros. Uno se echó a reír y ríe todavía. Otro, el abogado mejor, al verse sin hijos y sin mujer, se clavó en la sien un balazo. Una mujer viene ojeando de cara en cara: «¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido! ¡cura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¿conque tu iglesia está asegurada? ¿si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¡Yo te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!» y de rodillas, tomaba el lodo en las manos abiertas, y lo veía caer como si hubiera sido un puñado de joyas. De pie en el lodo eligieron los habitantes su jefe, y mientras de todo el país se les iban acercando para remediar el horror, ellos, con el pico y la pala, empezaron a desenterrar sus muertos: uno, cinco; otro, diez; otro, catorce: un Guffney<sup>17</sup> perdió catorce parientes, y cavó con sus brazos la fosa para su mujer y sus cinco hijos. Los arroyos llevaban agua abajo los cuerpos hinchados. En el lodo no se hundía un pie sin encontrar un cadáver. De una iglesia salen cincuenta; cincuenta de un hotel. ¡Ay! a una madre la descubren con sus tres niños en brazos, como asidos en el instante de jugar: la niña con la muñeca muy apretada al pecho, un niño con tres bolas en la mano. Los dos que se estaban casando, casados aparecen, uno en brazos de otro. Con cinco hijos encuentran a una mujer: con seis a otra. ¿Quién puede conocer a tanta criatura sacada del lodo, con los rizos apelmazados por el cieno, los ojos y la nariz llenos de arena? Un padre y una madre halan<sup>18</sup> del fango un pedazo de la cuna. Un anciano ruega a los bomberos que castiguen las ruinas de la que fue su casa, hasta que se vean sus hijos: «¡Esto es un pan quemado!», dice un bombero: «¡Este es mi hijo!» Un niño se acerca a un cuerpo magullado de mujer, manco y deforme, tan feo y sin figura que nadie lo pudiera conocer: ¡el niño se le echa al<sup>19</sup> cadáver en los brazos! Cada hombre viene con un ataúd de pino. Unos vienen y otros van, todos con ataúdes. Ya los muertos están en montones, y se los llevan a bañar y a enseñar: bajo la llave de agua los ponen a desenlodarse: por el brazo los llenan de bálsamo: los tienden en el mostrador de la estación, en las tarimas y los bancos, en los escritorios de la escuela. Y los hombres desfilan, erizados los vellos; temblándoles las manos: «¡Esa es Emma!» «¡Esa es mi mujer!» Uno da una vuelta en redondo, y cae como sin huesos al pie del ataúd. Una mujer levanta el papel que cubre un rostro ayer muy bello, y hoy con manchas negras,

---

<sup>17</sup> Mr. Guffney.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «hallan».

<sup>19</sup> Errata en EPL: «el».

y las trenzas pegadas con el fango y las raíces: «¡oh, mi hermanal!» Un joven con la cara como el marfil, besa en los labios deshechos a su novia, y le pone en el dedo su sortija. Una madre ruega que la esperen unos minutos, y vuelve con un ataúd de seda blanca. Niños y mujeres son los más de los muertos. Pocos lloran al ver sus parientes, sus esposas, sus hermanos: «¿Cómo he de llorar, si este es el quinto?»

Afuera, ya no hay quien cave ni quien cargue: ¡los que están debajo del lodo son más que los que los buscan! Los cavadores a cada instante tienen que parar la tarea y quitarse el sombrero, porque pasa, en hombros de seis, un muerto recién hallado. Ya han hecho surco en el fango los pasos continuos. Ya bostezan de cansados, saando e inyectando, los embalsamadores. Ni ellos pueden ya sufrir el hedor. Al otro día, en la bruma gris de la mañana, iban camino del cementerio, cien carretas de muertos, tiradas por bueyes. Nadie llama a otro de modo que se le oiga. Nadie habla alto.

Pero ya llegan de afuera, echando rieles nuevos, los trenes de socorro, con la prensa y sus fotógrafos, con víveres y vestidos, con trabajadores que vienen a buscar jornal en la catástrofe, con destacamentos de la milicia del Estado.<sup>20</sup> Traen tiendas para dormir, estufas para cocinar; picos y dinamita para sacar del puente los escombros fétidos. Vienen en el ferrocarril los primeros curiosos, y los ladrones. Con todo carga el curioso, con un hueso chamuscado, con la *Biblia* de una pobre misionera que iba en el tren rumbo al Brasil, con un gato sin ojos que sale vivo de un montón, y le lame la mano al que lo salva. «¡Abajo, abajo!» grita la gente ofendida cuando ven a un turista de calzón corto, con una flor en el ojal, componiendo el foco de su máquina de zancos amarillos, para llevarse en el cristal indiferente los árboles caídos de sus patios, y las ruinas que les cobijan a sus muertos. Y el turista tiene que irse de prisa, con señales de botas en las posaderas, y los zancos brincándole en el hombro. O le dan un pico y una pala, y lo ponen a sacar muertos. Los ladrones se meten por donde no los ven: con las manos cavan: despojan al cadáver, hincados en el lodo, acurrucados, tirados por tierra: si el anillo les resiste, le cortan el dedo: se llevan el reloj con el

---

<sup>20</sup> Trabajando siete días y noches, los obreros consiguieron sustituir el enorme viaducto de ferrocarril de piedra, que había sido destruido por la inundación. El ferrocarril de Pensilvania fue restaurado, y el primer tren que llegó a la ciudad, proveniente de Pittsburgh, llegó el 2 de junio con alimentos, ropa, medicinas y otras provisiones. Cerca de siete mil voluntarios, la mayoría soldados, se acercaron para ayudar a todos los afectados.

retazo del chaleco: con los dientes saca uno que no tiene cuchillo una sortija de brillantes: un negro le llena el delantal a su amiga de relojes: un húngaro, metido en el bosque, con las botas al muslo y la barba a las rodillas, cuida encucillado y sin luz, en lo alto de la noche, un tendido de ropas húmedas, de chaqués, de chalecos, de camisas, de medias: a pistoletazos lo echan al río: muere ahogado. Los trabajadores derriban o queman los escombros, tan altos que por uno de ellos se entran a un segundo piso: tajan a hachazos los árboles caídos: ponen sobre sus ruedas las locomotoras volcadas. Masas informes son las que sacan ya, más que cadáveres; asoma un pie en el lodo, calzado con un zapato fino; remueven con cuidado el ramaje, y descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la cabeza, a la hija del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiéndose los dulces y alegrando los corazones: no la quieren poner, no, en la litera, sino en un ataúd nuevo, y se la llevan en hombros. Vuelven, y sacan de las ruinas un espejo de marco dorado, sin una lastimadura. —Llega la noche para el Conemaugh antes que para el resto del mundo, porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvadas. En lo hondo del valle la negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente, las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nubloso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.

Ocho mil hombres trabajaban en las ruinas a la mañana siguiente, y alegraban los cerros con sus banderas de compasión muchas tiendas blancas. El estupor, como palio, detiene sobre el valle los rayos del sol. Las locas van riendo, y una muy bella, se pone flores para que la vea su marido: viene frente a lo que queda de la que fue su casita linda, y canta. Con los labios caídos, con miradas que inculpan y repelen, pasan solos, los obreros del valle. Cuando ven venir un ataúd, cierran los ojos o vuelven la cabeza. No dicen que uno murió, sino que «cayó». «Cayó mi mujer: este trabajar es inútil: Johnstown no se levanta»: y sigue andando con las manos atrás, y como echando a todo lo vivo del valle con los ojos: él quiere estar solo allí, con su mujer que «cayó». Pero allí están ya, buscando huérfanos; las sociedades de Ayuda para los niños; allí, amparando a sus hermanos, los masones y los «Odd Fellows»;<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> The Independent Order of Odd Fellows.

allí, repartiendo de comer y de vestir, el Gran Ejército de la República. Ya nadie está allí sin harina ni azúcar, porque por la mañana las dan en abundancia las estaciones de alivio; y café, té, galletas, carne salada; y medias, ropa interior, mantas de abrigo, trajes enteros para las criaturas. Primero lo tiraban sobre las cercas a la multitud, y los hombres bárbaros se hacían de lo mejor, derribando a las mujeres y pisoteando a los niños: luego fueron las trabas tantas, los boletos, los talones, que la caridad era como si no la hiciesen, por lo que costaba lograrla, y por ser lo más dulce del favor que sea hecho con sencillez y ternura: ahora van por las casas las mujeres, viendo quién necesita y cuánto, y se emplea gente de ojo disciplinado que conozca pronto al que pide dos veces, y castigue de modo que no le dé deseo de pecar: las mujeres son ahora primero; y las más débiles, las privilegiadas. Clara Barton está en su campamento de la Cruz Roja, con la cruz al brazo, el gorro de enfermera, y sobre el traje gris el delantal resplandeciente. Allí está con sus médicos y sus ayudantes, con sus tiendas claras y su corazón benigno, viva, elocuente, fea, muy hermosa. Está allí para morir, si es menester, cuando con el fuego del sol cunda la peste de los cadáveres insepultos. Está allí Clara Barton cosiendo, cosiendo cortinas de muselina blanca para la tienda de las mujeres. Allí está la noticia de que el Estado de Pennsylvania viene a ocuparse por sí de la limpieza del valle, y da un millón de pesos para reconstruir a Johnstown; de que ya tiene Johnstown dos millones más, de otras ciudades que le piden sus huérfanos, que llaman a los que se han quedado sin ocupación; de que en New York no había manos con que recoger en la oficina del Corregimiento, los *checks*<sup>22</sup> los billetes de banco, las ropas, los centavos, de los magnates, de los ricos, de los niños compasivos, de los obreros pobres, que dejaban al entrar junto a la puerta su tina de latón, y no se iban sino cuando habían vaciado sus bolsillos hondos. Allí está, como con alma, la hilera de trenes de socorro, que no apagan el vapor y recorren triunfantes la línea, por delante de todos los trenes de viaje y de comercio, que se hacen a un lado para abrirles camino, y parece que los saludan a su paso como a un tren real. Ya está en Johnstown la milicia. Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros; que no se vino abajo.

El domingo, a la hora del culto, los padres sin hijos, las mujeres sin compañero, la parroquia mermada, oía de rodillas la voz triste y gangosa del anciano de casulla morada que, con el cielo por nave y la yerba por

---

<sup>22</sup> En inglés; cheques.

asientos, pregonaba desde las ruinas de una casa amiga la voluntad de su obispo, que quiere que le manden para criar a todos los huérfanos de católicos. Más lejos, por donde el río centellea y corre claro, en un púlpito natural de tierra removida, hablaron los hombres que la ciudad tiene por buenos, en los servicios del pastor protestante. La gente oía de pie, con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo: —«¡Hombres!» decía un trabajador: «la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol; nada muere, sino para el que olvida; y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí, es preguntar si vamos a reconstruir la ferrería de Cambria. ¡Y vamos!»

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 2 de julio de 1889.  
[Mf. en CEM]



# JOHNSTOWN<sup>1</sup>

El valle, el torrente.—Espectáculos de la calamidad.—La reconstrucción.<sup>2</sup>

Nueva York, 9 de junio de 1889.

Señor Director<sup>3</sup> de *La Nación*:

Escondida entre las colinas fértiles, al pie del lago que recoge las aguas de la montaña, vivía feliz la ciudad de Johnstown, con sus casas limpias en lo llano del valle, y la riqueza de sus ferrerías famosas. Trepaban por los cerros, como huyendo del martilleo, las casas más ricas. En la falda de las colinas, donde se las viera mejor, competían en altura las torres de las iglesias, la católica con la episcopal, la presbiteriana con la anabaptista. No era la iglesia el edificio mejor, sino la biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra. Como cinco mil trabajadores moraban en la ciudad con sus familias de gente feliz, familias de diez hijos. Por cada hijo que les nacía sembraban un árbol. El domingo era el día de las controversias, de los comentarios, de los paseos por el valle de Conemaugh,<sup>4</sup> sembrado de aldeas. En los días de trabajo, de sol a sol, bufaban los fuelles, voceaban las chimeneas, hervían los hornos, salían cargados de hierro y acero los ferrocarriles, como que en toda Pensilvania<sup>5</sup> no había ciudad que echase más carga a los caminos que Johnstown; ni hierro más famoso que el de la ferrería de Cambria,<sup>6</sup> dueña del valle entero.

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «La catástrofe de Johnstown» (pp. 158-167), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> La inundación ocurrió en la tarde del 31 de mayo de 1889 y fallecieron 2 209 personas más centenares de desaparecidos por la rotura de la Presa de South Fork. La causa principal fue la negligencia del grupo de magnates, propietarios de la presa, que alteraron su muro con propósitos recreacionales sin hacer los mantenimientos necesarios. Lluvias torrenciales de varios días, descargaron más de 18 millones de metros cúbicos de agua en la ciudad, que quedó completamente arrasada. Los daños fueron valorados en 17 millones de dólares de la época.

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>4</sup> Errata en LN, siempre: «Connemaugh».

<sup>5</sup> Errata en LN: «Pensylvania».

<sup>6</sup> Acería de Hiram Swank.

Mientras los hombres horneaban el metal, las mujeres atendían a sus hogares primorosos, o cosían en los portales, a eso de las dos de la tarde, esperando a que los hijos volvieran de la escuela, muertos del hambre que da la salud, pidiendo las cerezas de la tarde, o el pan con mermelada.<sup>7</sup> Llovió la semana entera, se hincharon los ríos y salieron de madre: en Johnstown y en todo el valle estaba la inundación por encima de las aceras; con la fuerza de los torrentes del monte,<sup>8</sup> cedió el dique de tierra que sujetaba las aguas del lago; lamió, en dos horas de furia, la catástrofe el valle; y hoy no quedan de los ocho pueblos de Conemaugh más que 5 000 muertos enterrados en el lodo, a la luz de las piras, de ruinas humeantes. Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¿Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animales del mundo? Se va arrodillado aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil. ¡Barrido, barrido, en dos horas de inundación, el pueblo de treinta mil hombres que fabricaba el hierro y el acero!

Ha subido, como una marea, el espíritu público, y los hombres se han mirado con amor, y se han dado las manos.

Se han puesto mesas de caridad en las casas municipales, y las manos que recogían los donativos se quedaban atrás de las manos que los daban. Una modestia súbita hace a los hombres visiblemente mejores.

Los fanfarrones ilustres, los moradores de los palacios, los reyes del comercio ven que, con que crezca la mar y se les junten los ríos por sobre la cabeza, morirán vomitando el agua, espantosos y lívidos, contra sus paredes doradas. En los pobres es la piedad, y en los ricos el acatamiento. En dos días quinientos mil pesos. Dos millones en ocho días. La trompa de un tren de socorros pica el talón del tren que va adelante. El socorro va en trenes repletos de víveres, de utensilios, de ropa, de ataúdes.

Ocho mil hombres están hurgando la tierra, y sacan a punta de pico, los muertos fétidos, chorreando lodo. Las casas rojas del club<sup>9</sup> de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces, miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío. Saltó el torrente, levantó el valle de raíz y lo estrelló contra un puente encendido. Casas, iglesias, locomotoras, masas de criaturas, danzando en el agua furiosa, se deshacían contra el puente en llamas, despedazadas y

---

<sup>7</sup> Errata en LN: «marmelada».

<sup>8</sup> Errata en LN: «monton».

<sup>9</sup> Club de Caza y Pesca del Lago South Fork.

revueltas. Los que vieron y oyeron dicen que aún llevan en los huesos los gritos.

Las ruinas del puente cubren sesenta acres. Envueltos en frazadas, y con los ojos inmóviles, buscan los padres, encorvados en un día, el cuerpo de sus esposas. Los bueyes de arar llevan a carretadas los cadáveres.

El aire hiede. Las sepulturas se alzan como cerros. En los tablones dice con letras negras: «Muertos desconocidos». De un árbol que quedó en pie cuelga un ladrón.

Con la bayoneta al pecho cierran el paso a los curiosos, los militares. Johnstown es un ataúd.

Se lo tragó el torrente, que vino del lago como un murallón que se movía, un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto. Rompió el dique flojo y desatendido: se llevó, como una hoz, los bosques que tenía al pie; peló la tierra hasta la roca viva; arrancó ocho pueblos, y los deshizo contra el puente; tropezó con un río, y lo echó de lado; aventó en la ferrería, como granos de arena, los cubos de hierro de a quince toneladas; inundó la casa de máquinas, y [la] clavó en tierra; volcó, despedazó treinta locomotoras; halló un tren en su camino, desató los vagones<sup>10</sup> como quien rompe una cinta, y echó a la locomotora valle abajo. Se erguía como monte, se bajaba como para segar mejor, se levantaba con las casas en la cumbre, se venía encima, negro<sup>11</sup> y rugiente, con el pueblo, con los árboles, con los moribundos, bailando en el tope de las olas. De un empuje se llevó de cuajo a Johnstown: las casas de ladrillo bambolean y se hundían; arrolló las iglesias, que venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas; las casas de madera, chocando con estruendo, saltaban hechas trizas; volaban por el aire puertas, vigas, torres, pórticos; como conchas nadaban los edificios, y como cáscaras se rompían; aplastaban las olas contra los árboles los cuerpos humanos; como de golondrinas que cruzan volando se oían los gritos en el rugir del torrente; los agonizantes, asiéndose del aire, pasaban como los relámpagos. Se ponía el muro de filo, y avanzaba, delgado como una hoja. O se encrespaba por detrás, como si quisiera echarse encima de las olas del frente. Giraba en remolinos, con el círculo de casas y criaturas a medio morir. Se abría por los lados y metía los puñados de muertos, los troncos de árboles,

---

<sup>10</sup> En LN siempre; wagones.

<sup>11</sup> Errata en LN: «negra».

los pianos, las estufas, por los recodos del camino. ¡Y al puente todo, muertos y moribundos, máquinas, muebles, árboles, animales, casas!

Pocos, muy pocos,<sup>12</sup> habían huido a los cerros. Las mujeres estaban en sus casas, que son su vida. Los hombres lejos, ganando con su sudor el pan que no podía quedar a medio cocer. En vano voló al pueblo más cercano un ingeniero a avisar que el dique empezaba a ceder. En vano un jinete heroico recorría el valle, con el torrente a las ancas, voceando a las gentes que se refugiaban en las colinas. En vano, con el agua a la puerta, estuvieron enviando telegramas de anuncio, hasta la hora de morir, las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija: «¡Todavía, hija, todavía hay tiempo para otro telegrama!» hasta que el torrente les paró las manos.

Y de pronto, las aguas echaron a la gente a los techos. Unos, locos, bajaban a los sótanos: otros, sin tiempo para más, quedaban presos en los cuartos: oscilan las casas, como un bote al arrancar; a lo hondo van unos con ellas: otros flotan en el techo, asidos del borde, a horcajadas, pegados de las manos, y del vientre, cogidos de mano en mano, la madre de rodillas, rodeada de sus hijos. ¡Al fondo, una casa que choca con otra que le queda encima! ¡arriba, pidiendo la muerte, dos esposos que se abrazan! Corre, corre veloz el agua con su carga, deslizándose, saltando, encabritándose. Una de una ventana, quiere asirse de un árbol. «¡Jesús, amante de mi alma!» va cantando, medio desnuda, una mujer en un tablón. Atada a una mesa, con las lágrimas que se le ven de una torre vecina, va una niña de rizos rubios, juntas las dos manos. Una madre, al hundirse, porque la balsa no es bastante fuerte para las dos, besa a su hija la mano. «¿Y cuidará ahora Dios de mí?» pregunta a su madre el quinto hijo que pone en la balsa, en que no cabe ella; ¡no! ¡Dios no cuidó! Una hija se prende del alero de una casa de la colina que el torrente deja medio en pie, sin desatar a su madre. Un hermano deja ir la cuerda que le echan, porque su hermana va agua adelante a morir, como él, contra un árbol terrible.

A un padre que llega con su hija al balcón de la torre, se le muere en los brazos al llegar: «¡Adiós mi padre!».

Pero, para los de la cresta del torrente no hay salvación: corren los techos, las balsas, las tablas, los troncos: se enredan y deshacen: vuélcense, con la familia entera: pasan los mutilados, en hilos de sangre: los muertos van en grupos, cinco en un montón: va ahogándose una

---

<sup>12</sup> Se añade coma.

madre, levantando a su hijo por sobre la cabeza. Las casas solo de las colinas quedan fuera de los bordes arrolladores del torrente invasor. Al dorso lleva el lago encabritado el pueblo que cruje y bambolea: calles enteras, barrios enteros: recházalo un cerro, que le quiebra la furia; echa vencido la carga de ruinas sobre el puente, donde arden con fuego de causa invisible, los despojos primeros: el agua ahoga a las víctimas y el fuego las quema: por el puente les llegan en vano socorros heroicos: una mujer quiere que le corten las dos piernas que le pisa la locomotora: un hombre pide un cuchillo para cortarse el brazo preso: otra avalancha de ruinas les sofoca los gritos: arden debajo con llama negruzca los cuerpos y los maderos: pelean rabiosos sobre la hoguera seis perros de presa: el torrente se escapa mugiendo por entre los arcos. Y en la noche espantosa, cuando el agua corría más serena, los que tiritaban desnudos en los cerros, los que desde las torres y casas del lomerío brindaban los brazos valientes a los techos y balsas, oían de la sombra gritos que para siempre los han dejado pálidos, veían en la tiniebla rostros como fosfóricos, contemplaban, mudos de rabia, el puente que crecía y el monte encendido.

Cuando el sol volvió a salir, lo que fue ciudad era llano de lodo. El puente humeaba. A cercén había rasado la inundación la parte central de Johnstown, y los pueblos del valle. De cuatro calles, dos casas quedaron en pie. El agua se había filtrado por la tierra. De los cerros y de las casas salvadas venían en hilos los vivos, a buscar sus cadáveres. Ni del telégrafo roto ni del ferrocarril podían recibir ayuda: no había un poste en pie: el agua había levantado, retorcido, abierto, metido en la tierra, enderezado en el aire los rieles del ferrocarril. Se miraban aterrados. Les corría el llanto por las barbas. No se conocían unos a otros. Uno se echó a reír, y ríe todavía. Otro, el abogado mejor, al verse sin hijos y sin mujer, se clavó en la sien un balazo.

Una mujer viene ojeando de cara en cara: «¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido! ¡cura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¿conque tu iglesia está asegurada? ¿Si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¡Yo te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!» y de rodillas, tomaba el lodo en las manos abiertas y lo veía caer, como si hubiera sido un puñado de joyas. De pie en el lodo eligieron los habitantes su jefe, y mientras de todo el país se les iban acercando para remediar el horror, ellos, con el pico y la pala, empezaron a desenterrar sus muertos: uno, cinco; otro, diez; otro, catorce; un Guffney<sup>13</sup> perdió catorce parientes, y cavó con sus brazos

---

<sup>13</sup> Mr. Guffney.

la fosa para su mujer y sus cinco hijos. Los arroyos llevaban agua abajo los cuerpos hinchados. En el lodo no se hundía un pie sin encontrar un cadáver. De una iglesia salen cincuenta; cincuenta de un hotel. ¡Ay! a una madre la descubren con sus tres niños en brazos, como asidos en el instante de jugar: la niña con la muñeca muy apretada al pecho, un niño con tres bolas en la mano.

Los dos que se estaban casando, casados aparecen, uno en brazos del otro. Con cinco hijos encuentran a una mujer, con seis a otra. ¿Quién puede conocer a tanta criatura sacada del lodo, con los rizos apelmazados con el cieno, los ojos y la nariz llenos de arena? Un padre y una madre halan<sup>14</sup> del fango un pedazo de la cuna.

Un anciano ruega a los bomberos que castiguen las ruinas de la que fue su casa, hasta que se vean sus hijos. «¡Eso es un pan quemado!» dice un bombero: «¡Este es mi hijo!». Un niño se acerca a un cuerpo magullado, de mujer, manco y deforme, tan feo y sin figura que nadie lo pudiera conocer: el niño se le echa al cadáver en los brazos! Cada hombre viene con un ataúd de pino. Unos vienen y otros van, todos con ataúdes. Ya los muertos están en montones, y se los llevan a bañar y a enseñar: bajo la llave de agua los ponen a desenlodarse: por el brazo los llenan de bálsamo: los tienden en el mostrador de la estación, en las tarimas y los bancos, en los escritorios de la escuela.

Y los hombres desfilan, erizados los vellos, temblándoles las manos: «¡Esa es Emma!» «¡Esa es mi mujer!» Uno da una vuelta en redondo, y cae como sin huesos al pie del ataúd. Una mujer levanta el papel que cubre un rostro ayer muy bello, y hoy con manchas negras, y las trenzas pegadas con el fango y las raíces: «¡Oh, mi hermana!» Un joven, con la cara como el marfil, besa en los labios deshechos a su novia, y le pone en el dedo su sortija. Una madre ruega que la esperen unos minutos, y vuelve con un ataúd de seda blanca. Niños y mujeres son los más de los muertos. Pocos lloran al ver sus parientes, sus esposas, sus hermanos: «¿Cómo he de llorar, si este es el quinto?» Afuera, ya no hay quien cave ni quien cargue; ¡los que están debajo del lodo son más que los que les buscan! Los cavadores a cada instante tienen que parar la tarea, y quitarse el sombrero, porque pasa, en hombros de seis, un muerto recién hallado.

Ya han hecho surco en el fango los pasos continuos. Ya bostezan de cansados, sajando<sup>15</sup> e inyectando, los embalsamadores. Ni ellos pueden ya sufrir el hedor.

---

<sup>14</sup> Errata en LN: «alan».

<sup>15</sup> Errata en LN: «zajando».

Al otro día, en la bruma gris de la mañana, iban camino del cementerio cien carretas de muertos, tiradas por bueyes.

Nadie llama a otro de modo que se le oiga. Nadie habla alto.

Pero ya llegan de afuera, echando rieles nuevos, los trenes de socorro, con la prensa y sus fotógrafos, con víveres y vestidos, con trabajadores que vienen a buscar jornal en la catástrofe, con destacamentos de la milicia del Estado.<sup>16</sup> Traen tiendas para dormir, estufas para cocinar; picos y dinamita para sacar del puente los escombros fétidos. Vienen en el ferrocarril los primeros curiosos y los ladrones.

Con todo carga el curioso: con un hueso chamuscado, con la *Biblia* de una pobre misionera que iba en el tren con rumbo al Brasil, con un gato sin ojos que sale vivo de un montón, y le lame la mano al que lo salva. ¡Abajo, abajo! grita la gente ofendida cuando ven a un turista de calzón corto, con una flor en el ojal, componiendo el foco de su máquina de zancos amarillos, para llevarse en el cristal indiferente los árboles caídos de sus patios, y las ruinas que les cobijan a sus muertos. Y el turista tiene que irse de prisa, con señales de botas en las posaderas, y los zancos brincándole en el hombro. O le dan un pico y una pala y lo ponen a sacar muertos. Los ladrones se meten por donde no los ven: con las manos cavan, despojan al cadáver, hincados en el lodo, acurrucados, tirados por tierra: si el anillo les resiste, le cortan el dedo: se llevan el reloj con el retazo del chaleco: con los dientes saca uno que no tiene cuchillo una sortija de brillantes: un negro le llena el delantal a su amiga de relojes: un húngaro, metido en el bosque, con las botas al muslo y la barba a las rodillas, cuida encucillado y sin luz, en lo alto de la noche, un tendido de ropas húmedas, de chaqués, de chalecos, de camisas, de medias. A pistoletazos lo echan al río; muere ahogado.

Los trabajadores derriban o queman los escombros, tan altos que por uno de ellos se entra a un segundo piso: tajan a hachazos los árboles caídos: ponen sobre sus ruedas las locomotoras volcadas: masas informes son las que sacan ya, más que cadáveres: asoma un pie en el lodo calzado con un zapato fino; remueven con cuidado el ramaje, y descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la cabeza, a la hija

---

<sup>16</sup> Trabajando siete días y noches, los obreros consiguieron sustituir el enorme viaducto de ferrocarril de piedra, que había sido destruido por la inundación. El ferrocarril de Pensilvania fue restaurado, y el primer tren que llegó a la ciudad, proveniente de Pittsburgh, llegó el 2 de junio con alimentos, ropa, medicinas y otras provisiones. Cerca de siete mil voluntarios, la mayoría soldados, se acercaron para ayudar a todos los afectados.

del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiéndose los dulces y alegrando los corazones; no la quieren poner, no, en la litera, sino en un ataúd nuevo, y se la llevan en hombros. Vuelven y sacan de las ruinas un espejo de marco dorado, sin una lastimadura.

Llega la noche para el Conemaugh antes que para el resto del mundo porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvas. En lo hondo del valle la negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nuboso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.

Ocho mil hombres trabajaban en las ruinas a la mañana siguiente, y alegraban los cerros con sus banderas de compasión muchas tiendas blancas. El estupor, como un palio, detiene los rayos del sol. Las locas van riendo, y una muy bella se pone flores para que la vea su marido: viene frente a lo que queda de lo que fue su casita linda, y canta. Con los labios caídos, con miradas que inculpan y repelen, pasan, solos, los obreros del valle. Cuando ven venir un ataúd, cierran los ojos, o vuelven la cabeza. No dicen que uno murió, sino que «cayó». «Cayó mi mujer: este trabajar es inútil».

«Johnstown no se levanta»: y sigue andando, con las manos atrás, y como echando a todo lo vivo del valle con los ojos: él quiere estar solo allí, con su mujer que «cayó».

Pero allí están ya, buscando huérfanos, las sociedades de ayuda para los niños; allí, amparando a sus hermanos, los masones y los «Odd Fellows»;<sup>17</sup> allí, repartiendo de comer y de vestir, el gran ejército de la República. Ya nadie está allí sin harina ni azúcar, porque por la mañana las dan en abundancia las estaciones de alivio; y café, té, galletas, carne salada; y medias, ropa interior, mantas de abrigo, trajes enteros para las criaturas. Primero lo tiraban sobre las cercas a la multitud, y los hombres bárbaros se hacían de lo mejor, derribando a las mujeres y pisoteando a los niños: luego fueron las trabas tantas, los boletos, los talones, que la caridad era como si no la hiciesen, por lo que costaba lograrla, y por ser lo más dulce del favor que sea hecho con sencillez y ternura: ahora van por las casas las mujeres, viendo quién necesita y cuánto; y se emplea

---

<sup>17</sup> The Independent Order of Odd Fellows.



gente de ojo disciplinado que conozca pronto al que pide dos veces, y castigue de modo que no le dé deseo de pecar: las mujeres son ahora primero; y las más débiles, las privilegiadas.—Clara Barton<sup>18</sup> está en su campamento de la Cruz Roja, con la cruz al brazo, el gorro de enfermera, y sobre el traje gris el delantal resplandeciente. Allí está con sus médicos y sus ayudantes, con sus tiendas claras y su corazón benigno, viva, elocuente, fea, muy hermosa. Está allí para morir, si es menester, cuando con el fuego del sol cunda la peste de los cadáveres insepultos. Está allí Clara Barton cosiendo, cosiendo cortinas de muselina blanca para la tienda de las mujeres.

Allí está la noticia de que el Estado de Pensilvania viene a ocuparse por sí de la limpieza del valle, y da un millón de pesos para reconstruir a Johnstown; de que ya tiene Johnstown dos millones más, de otras ciudades que le piden sus huérfanos, que llaman a los que se han quedado sin ocupación; de que en New York no había manos con que recoger en la oficina del corregimiento los *checks*,<sup>19</sup> los billetes de banco, las ropas, los centavos de los magnates, de los ricos, de los niños compasivos, de los obreros pobres, que dejaban al entrar junto a la puerta su tina de latón, y no se iban sino cuando habían vaciado sus bolsillos hondos.

Allí está, como con alma, la hilera de trenes de socorro, que no apagan el vapor, y recorren triunfantes la línea, por delante de todos los trenes de viaje y de comercio, que se hacen a un lado para abrirles camino, y parece que los saludan a su paso, como a un tren real. Ya está en Johnstown la milicia. Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros, que no se vino abajo.

El domingo, a la hora del culto, los padres sin hijos, las mujeres sin compañero, la parroquia mermada, la voz triste y gangosa del anciano de casulla morada que, con el cielo por nave y la yerba por asientos, pregonaba desde las ruinas de una casa amiga la voluntad de su obispo, que quiere que le manden para criar a todos los huérfanos de católicos. Más lejos, por donde el río centellea y corre claro, en un púlpito natural de tierra removida, hablaron los hombres que la ciudad tiene por buenos, en los servicios del pastor protestante. La gente oía de pie, con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo:—«¡Hombres!», decía un trabajador, «la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace:

---

<sup>18</sup> Clarissa H. Barton.

<sup>19</sup> En inglés; cheques.

cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo.

Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí es preguntar si vamos a reconstruir la ferrería de Cambria. ¡Y vamos!»

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 26 de julio de 1889.  
[Mf. en CEM]

## DE NUEVA YORK

La política extranjera de Uncle Sam.<sup>1</sup>—Universidades prácticas y retóricas.—Cómo debe educarse a la americana.—*Complots* irlandeses.—Postdata.

Nueva York, junio 13 de 1889.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Nación*:

Haití, Santo Domingo, Samoa, Behring,<sup>3</sup> ocupan ahora, después del horror de las inundaciones,<sup>4</sup> más espacio en los diarios noticieros que las peleas de púgiles, las carreras de Jerome Park,<sup>5</sup> los exámenes y grados de los colegios, los preparativos de la regata con el *yacht*<sup>6</sup> inglés: como si por varias avenidas quisiera el personaje inquieto de Washington,<sup>7</sup> tentar el reconocimiento de su curiosa teoría de que cuanta tierra hay en América y cuantos mares la rodean son natural dominio de esta América del Norte, a quien el suelo y el agua del continente han de acatar como pupilos perdurables.<sup>8</sup> No sería lo de Samoa de tanto interés si el principio sentado en la conferencia pudiera olvidarse en los casos futuros en que choquen, en los países de América o en sus alrededores, los intereses europeos y los *yankees*.<sup>9</sup>

Por la supremacía en Samoa contendrían los Estados Unidos, que en esto no son demócratas ni republicanos, y apetecen por igual, los de un partido y los de otro, privilegios internacionales que están fuera de

---

<sup>1</sup> Tío Sam.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre y Vedia.

<sup>3</sup> Se añade coma.

<sup>4</sup> Referencia a la catástrofe de Johnstown. Véase en este tomo, las crónicas «La catástrofe de Johnstown» (pp. 158-167) y «Johnstown» (pp. 168-177), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>5</sup> Errata en LN: «Parck». Hipódromo de Jerome Park.

<sup>6</sup> En inglés; yate.

<sup>7</sup> Se añade coma.

<sup>8</sup> Referencia al Destino Manifiesto, doctrina que proclamaba el derecho «natural» de Estados Unidos a controlar todo el territorio continental entre los océanos Atlántico y Pacífico.

<sup>9</sup> En inglés siempre; yanqui.

relación con los servicios prestados al país de quien los exigen,<sup>10</sup> y con el respeto que un pueblo libre ha de tener por las libertades de otros, máxime cuando debe parte de su influjo y poder a la admiración que la especie humana le tributa, sin examen suficiente, como patrón, asilo y pavés de la justicia política y los fueros naturales del hombre. Así dice Curtis,<sup>11</sup> el escritor caballeroso del *Harper's Weekly*:<sup>12</sup> así dice Howells,<sup>13</sup> el novelista sutil que pinta con igual felicidad el amor de un pobre cura italiano<sup>14</sup> y los recovecos mentales de una leguleya de Boston:<sup>15</sup> así dicen de sobremesa en sus mansiones honradas de pórtico y jardín los americanos puros que no creen que el brazo que ha crecido con la salud de la libertad, deba, matricida, volverse contra ella. Ni hemos de ir de barateros por el mundo, cobrando el tanto del comercio universal, porque tenemos el brazo más fuerte; ni es menos sagrada la libertad política en un enano que en un gigante: ni tenemos derecho para ir a sacar de la casa ajena al que ha ganado su lugar en ella por servicios vitales que otros le prestaron y hoy queremos que olviden por nosotros, cuando fuimos los únicos que no los prestamos, aunque nuestro puesto de nación republicana nos obligaba a ayudar al<sup>16</sup> triunfo a las repúblicas, en vez de autorizarnos a volverles la espalda. Ni han de correr los siglos en vano, ni han de mudar las razas de continente, para que nuestra libertad, pregonada por el águila como la libertad definitiva, no sea más que la libertad aristocrática de Grecia o la libertad hipócrita del pueblo inglés, con un tacón clavado en la boca de Irlanda y una rodilla metida en el corazón de los cipayos.<sup>17</sup>

Por ahí va la opinión genuina, que no desdeña los adelantos legítimos<sup>18</sup> de un pueblo culto entre los que se modelan y crecen con su ejemplo y beneficio, pero rechazan como culpable toda ventaja obtenida por la intimidación, el abuso de la fuerza, y la amistad falsa. También la fuerza tiene su deber, que es el respeto a la debilidad. Lo que queda de

<sup>10</sup> Errata en LN: «exijen».

<sup>11</sup> George William Curtis.

<sup>12</sup> *Harper's Weekly Magazine*.

<sup>13</sup> William D. Howells.

<sup>14</sup> Don Ippolito, personaje de la novela *A Foregone Conclusion* (1875).

<sup>15</sup> Marcia Gaylord es la protagonista de la novela *A Modern Instance* (1882).

<sup>16</sup> Errata en LN: «a».

<sup>17</sup> Véase idea similar referida a los ingleses en tomo 19, el artículo «Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos», (pp. 225-230), publicado en *La América*.

<sup>18</sup> Errata en LN, coma.

la conferencia de Samoa no es el reconocimiento, imposible de parte de los grandes pueblos mercantiles de Europa, del derecho preeminente de los Estados Unidos a la tutela y goce, cuando no a la adquisición final, de los pueblos débiles que habitan las tierras y mares americanos, sino el principio de que, caso de intervención, aún en los países primitivos que la pudieran justificar, no serán los Estados Unidos los únicos en intervenir, sino que compartirán el influjo y disfrute de las tierras amenazadas con los pueblos mayores que tengan en ellas intereses comparables a los suyos. Los dos países influirán por igual en Samoa: si permite Alemania que vuelva la corona al protegido americano, el protegido ha de pagar a los alemanes una indemnización de respeto: la bandera de las estrellas protegerá una estación de carbón y la otra, la bandera de las columnas: Samoa no será ni alemana ni americana: sobre el tratado vigilará Inglaterra.

Ni Inglaterra ha de consentir, ni Rusia, que porque los Estados Unidos le compraron al czar<sup>19</sup> hace diecinueve años sus derechos en el norte de América, vayan estos a ser tales que cierren a las naves del mundo, como se empezó aquí a decir, la entrada al polo por el mar de Behring. Si la idea se echó a volar, como lo de Francia y Haití, para ver por dónde venía la opinión pública, se ha visto pronto que en lo de Haití, que es tierra por la que Francia preocupada no ha de entrar en pelea, parecía natural, salvo a la gente de honor, enviar barcos a uno de los dos partidos en lucha y tratar con el pretendiente rebelde o<sup>20</sup> la autoridad reconocida por los pueblos que saben más de la historia y constitución de aquellos países; pero en lo de Behring nadie muestra prisa porque se muevan cuestiones prematuras con el inglés, y se celebra que no resulte<sup>21</sup> cierto el conflicto que los inquietos parecían apetecer, para bienes<sup>22</sup> de política interior, con la enemiga de Irlanda. «No ha de jugar siempre Inglaterra, dice un diario del Canadá, con las cartas de los candidatos frustrados a la presidencia de la República».

¿Ni qué pudo explicar la súbita terneza y cuidado exquisito con que, por el pretexto falso de un tratado de curatela entre Francia y Haití, miró la Secretaría de Washington los asuntos haitianos, fomentó su querella doméstica, permitió el embarque continuo de armas para el rebelde Hyppolite<sup>23</sup> con quien estaba en tratos, llegó a nombrar una comisión de

---

<sup>19</sup> En LN francés; zar.

<sup>20</sup> En LN: «a».

<sup>21</sup> Lección dudosa en LN, se sigue lección de OC.

<sup>22</sup> Lección dudosa, se sigue lección de OC.

<sup>23</sup> Errata en LN: «Hyppolite». Florvil Hyppolite.

próceres para que interviniese en la guerra civil de un país libre, propaló a sabiendas la especie inexacta de que Francia tenía tratados secretos de preponderancia con Légitime,<sup>24</sup> presidente reconocido, y perturbó a Santo Domingo, en venganza de la amistad de los quisqueyos y el gobierno haitiano, con la resurrección súbita de derecho de una empresa caduca a la bahía de Samaná?<sup>25</sup>

Ni se puede dejar de pensar, al ver lo que sucede entre los Estados Unidos y Nicaragua,<sup>26</sup> en el plato de lentejas de Esaú: ni se puede, al estudiar la benevolencia de los colombianos imperantes<sup>27</sup> para con los Estados Unidos, olvidar a los caudillos indios que dieron a Cortés,<sup>28</sup> creyendo valerse de él para dominar a sus rivales, el triunfo sobre su propia raza.

En la Universidad de Cornell, modelo de escuela en estos tiempos de hombres; en el instituto de Cooper,<sup>29</sup> de donde sale el alumno con la gratitud en el alma, y el escoplo bajo el brazo; en la escuela completa<sup>30</sup> de Félix Adler, donde se ensaya el niño, sin perder la imaginación y el sentimiento, en las cualidades de hábito y agilidad necesarias para la vida; en la escuela práctica de enseñanza industrial, donde los alumnos se pelean por ir, y se les ve crecer la inteligencia y el carácter; en un rincón<sup>31</sup> del condado de Orange, donde en el colegio sano y humilde de un hombre de nuestros países<sup>32</sup> explica aritmética maravillosa el propietario barbado que al salir el sol le saca lustre a su caballo<sup>33</sup> y ordeña sus vacas; en esas escuelas vivas, donde enseñan los maestros que han batallado en el mundo lo que se necesita para brillar con decoro en él, para ganarse el pan sin esclavizar el talento y el honor a intereses injustos de casta o

---

<sup>24</sup> Errata en LN: «Legítimo». François Denis Légitime.

<sup>25</sup> Referencia a las tentativas estadounidenses de apropiarse de República Dominicana. Véase en tomo 22, la Nf. «Proyecto de anexión de República Dominicana», (p. 341).

<sup>26</sup> Véase en tomo 22, la Nf. «Proyectos de canal por Nicaragua», (pp. 341-342).

<sup>27</sup> Referencia al presidente Rafael Núñez y sus partidarios. Véase en tomo 22, la Nf. «Guerra Civil en Colombia e intervención estadounidense en Panamá», (p. 337).

<sup>28</sup> Hernán Cortés y a su alianza con totonacas y tlaxcaltecas.

<sup>29</sup> Instituto Cooper.

<sup>30</sup> Escuela de Cultura Ética.

<sup>31</sup> Central Valley.

<sup>32</sup> Tomás Estrada Palma, cuyo Instituto llevaba su nombre.

<sup>33</sup> Errata en LN: «cabello».

a culpables connivencias políticas; en esos talleres de honradez es donde va naciendo el americano que pueda en lo futuro oponerse al influjo creciente del *yankee*<sup>34</sup> de secretaría, del *yankee* empleómano, del *yankee* alquilón, del *yankee* pródigo y canijo que gasta en convites prematuros en su cuarto de las universidades retóricas, las espaldas que cría en el juego excesivo del polo o la pelota.

Para todos esos colegios es fiesta ahora: este es el mes de los grados y de las vacaciones: los cadetes salen de tenientes: los abogados y los médicos reciben sus diplomas en fiestas públicas: al decir el maestro «¡Peter Cooper!» se ponen en pie, y cantan «¡Gloria al jefe!», al jefe muerto, los quinientos alumnos, los hombres, que le van a deber su felicidad, las mujeres, a quienes hablaba él siempre de pie, sombrero en mano; para que vieran bien que puede serse hombre rico y de industria, y persona versada en la noble galantería.<sup>35</sup> Porque él entendía el modo verdadero de educar a las mujeres, que es habilitarlas para vivir con honradez, de labores naturales a su sexo hermoso, sin quitarles la gracia de reinas y el encanto, y la fuerza pública, de sus cualidades femeninas: y quien quiera matar a un pueblo, eduque a las mujeres como a hombres:—la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo:—se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés:—ay de Zoraida, que echó la perla al mar, y luego se pasó la vida en la orilla llorando por la perla!<sup>36</sup>

Pero la novedad ha sido este año la escuela práctica de niñas, o escuela manual, como la llaman aquí, y se<sup>37</sup> la pudiera llamar en español, porque lo que en ella se educa más es la mano, ya en la buena cocina, que aquietta al marido pobre y entretiene a la mujer del rico, ya en los dibujos y ornamentos de que le enseñan a la niña las líneas esenciales, para que ella componga ingenuamente sus patrones, según lo que ve en la naturaleza y en los buenos modelos. La sorpresa es grande, porque se nota que a esta niñez ya adelantada no le cansa el trabajo físico, sino que lo buscan como recreo, ni les turba la mente para la instrucción de letras, sino se la fortifica y aclara. Deducen mejor; combinan más pronto; relacionan; crean. Producir satisface; aunque sea un pobre buñuelo: «¡Mira el buñuelo que he hecho!» le dice la hija a la madre, enseñándole con los ojos brillantes de alegría un producto venerable:

---

<sup>34</sup> En LN siempre en inglés; yanqui.

<sup>35</sup> Errata en LN: dos puntos.

<sup>36</sup> Véase idea similar en el poema «La perla de la mora», de *La Edad de Oro*.

<sup>37</sup> Errata en LN: «si».

«¡Mira el encaje que planché!» dice la Cenicienta sudorosa, muy oronda con haberle chamuscado al encaje lo mejor de los hilos. Pero el trabajo de las manos ha de hacerse con pulcritud y precisión, para que el arte disimule la fatiga, y no sea demasiado costoso el placer de hacer más llevadera con los dulces servicios domésticos la vida de los trabajadores de la casa: ¡ayuda tanto a mantener el amor el agradecimiento! ¡Es tan grato, cuando la vida abofetea, poder besar en la casa propia una mano servicial, una manecita blanca! Quien le da esos encantos a la mujer, le da ventura. El mundo no es una jaula dorada de amos que holgazanean y criados que odian.—A solas, cuando nadie lo vea, cuando el hombre se limpie cansado la sangre del corazón, la mujer ha de ponerle la mano en la frente, ha de llevarle una taza de agua y azúcar, bien hervida, a los labios. Y a estas niñas les empiezan a enseñar aquí esto,—a hervir bien el azúcar,—a mezclar la harina para el pan,—a hacer salsas sabrosas con legumbres sencillas;—a asar la carne de manera que no tenga que salir a la calle, en busca de los digestivos de la cervecería, el marido maltratado. La que ha de ser dueña aprende a ver; y la que se ha de servir a sí propia, a ser menos infeliz.

En los dibujos y ornamentos es donde se palpa más el beneficio de la libertad en la educación, del trabajo espontáneo. Hay rincones y caprichos en aquellas líneas inseguras, que revelan la impresión vivaz de los paseos de verano por los ríos, con las colinas dormidas sobre el cielo, o de las pláticas a la luna, cuando siguen los ojos curiosos el bordado exquisito con que dibuja la luz en la acera el follaje de los árboles. Y el arte nace de eso: de la impresión directa. El estudio es el carril; pero el carácter, la individualidad del niño, esa es la máquina. Y se ve que la libertad de la invención y el placer de crear por sí, estimulan, aun en las niñas que son de menos acometimiento, el ingenio propio y la fuerza del carácter.

Y ¿qué será después lo más interesante de estos días? ¿El asesinato ya famoso de un médico irlandés, a manos, según dicen, de la sociedad secreta Clan-na-Gael, que manda obedecer, sin saber a quién, aunque sea para matar, si es en el servicio de Irlanda,—aunque sea para ahogar con la vida del médico, como dicen que ha sido esta vez, las pruebas del extravío de cien mil pesos que el caudillo de los rebeldes repartió aquí, según dicen, entre su bolsa y la de sus paniaguados,<sup>38</sup> en vez de

---

<sup>38</sup> Errata en LN: «paniaguados».



ponerlos, como manda la Clan-na-Gael, al servicio de la independencia de Irlanda? ¿Será que Patrick Egan, el irlandés que Blaine<sup>39</sup> ha mandado de ministro a Chile, sea uno de los acusados de la malversación de estos fondos, y de amistad íntima con los que parecen culpables del asesinato de Cronin,<sup>40</sup> sentenciado a morir por uno de los «campes»<sup>41</sup> de la Clan-na-Gael? ¿Será que Hill,<sup>42</sup> el gobernador de New York cuya famosa fortuna política estriba en el voto de la Irlanda neoyorquina, se niega a entregar a la justicia de Chicago a Mahoney<sup>43</sup> y McDonald, los asesinos presuntos,<sup>44</sup> aunque los testigos han reconocido una y otra vez sus retratos como los de quienes habitaron la casa del crimen, y sacaron a Cronin so pretexto de visita médica, para la celada del asesinato?

¿O será que la justicia de Chicago, sin encogerse por el miedo de perder el voto irlandés, pone preso a Sullivan,<sup>45</sup> el hombre prominente, y gran patriarca de los irlandeses norteamericanos?

Eso llena ya la prensa. Y la pelea, que está al ser<sup>46</sup> del otro Sullivan,<sup>47</sup> el púgil bestial de Boston, con el inglés Kilrain,<sup>48</sup> por cinco mil pesos, más el cinto de brillantes de «campeón de los púgiles del mundo».

Y Newport, que tiene este año más palacios, y espera ver en julio reunida en grandes fiestas la riqueza de los Astor, los Vanderbilt, los Lorillard y los Leiter.<sup>49</sup> Y el cumpleaños de Jefferson Davis, que cumple ochenta y uno, y aún no ha perdido, allá en la casa histórica que debe a la piedad de una mujer, ni su cutis, fino como el de su leal hija Winnie,<sup>50</sup> ni su cabello blanco y sedoso, ni su porte entre romántico y real. Pero

---

<sup>39</sup> James G. Blaine.

<sup>40</sup> Patrick H. Cronin.

<sup>41</sup> Al parecer, palabra derivada del inglés «*camp*», entre cuyas acepciones está 'grupo que sostiene determinada doctrina o teoría'.

<sup>42</sup> David Hill.

<sup>43</sup> Errata en LN: «Maroney». Al parecer José Martí alude a la Hermandad Feniana, cuyo líder hasta su muerte en 1877 fue John Francis O'Mahony, y al clan familiar irlandés Mc Donald, muchos de cuyos miembros formaron parte del movimiento patriótico feniano.

<sup>44</sup> Patrick O'Sullivan, Daniel Coughlin, Martin Burke y John Kunzel fueron los condenados judicialmente por el asesinato de Cronin.

<sup>45</sup> Timothy D. Sullivan.

<sup>46</sup> Errata en LN, coma.

<sup>47</sup> Errata en LN: punto y coma. John L. Sullivan.

<sup>48</sup> Jake Kilrain, nombre por el que fuera conocido John Joseph Killion. Aunque José Martí dice que es inglés, nació en el estado de Nueva York.

<sup>49</sup> Familia Astor, Vanderbilt, Lorillard y Leiter.

<sup>50</sup> Varina A. Davis.

la noticia de esta tarde es la más curiosa; porque van a hacer el ejercicio del rifle, en compañía disciplinada, con marchas y simulacro de pelear, vestidas de gorra militar y saya-calzón, las jóvenes de más nombre de un pueblo elegante: de Staten Island.<sup>51</sup> El año pasado, dejaban ir el tiro a la voz de «¡apunten!»

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>51</sup> Errata en LN: «Staent Jeland».

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL EL PARTIDO LIBERAL

Sumario. Tres reformas.—El voto contra el licor en la elección de Pennsylvania.<sup>1</sup>—Johnstown vota.—La reforma del sistema de votar.—El voto secreto.—La reforma social.

Nueva York, 26 de junio de 1889.

Sr. Director<sup>2</sup> de *El Partido Liberal*:

Sobre sus muertos se está levantando Johnstown: diez mil dicen los médicos que han sido los cadáveres; ya hay mil casas nuevas en la cuenca que arrasó el lago escapado; las madres<sup>3</sup> postradas, no se levantan aún de su silla mortal, secos de súbito los senos, las manos sobre la falda, la mirada fija: pero en las casas a medio levantar,<sup>4</sup> con [el] cementerio a un lado y los montones de escombros a otro, entran en hilera los padres sin hijos a cumplir su deber de hombres, el deber [de] que no puede desertar so pena de deshonor y esclavitud, ningún ciudadano de República, el deber de votar: a la casa de los moribundos debía ir la ley el día de las elecciones, a buscar el voto; el hombre que no vota en una República, es traidor a la República, traidor al hombre: donde no es ley aún el voto, porque no lo puede ser, es freno, es semilla; el voto, aun violado, es útil, porque el que lo viola queda tachado de ladrón. Con una tacha encima, no se anda tan ligero como sin la tacha. En las Repúblicas es un deber ejercitar todos los derechos. Silencioso fue el voto de Johnstown; pero en las cajas de cristal cayeron tantos boletos como tiene hombres la villa.

En Johnstown, como en toda Pennsylvania, se votaba la enmienda famosa a la Constitución del Estado,—la enmienda que prohíbe la fabricación y venta de licores. Ni cerveza, ni sidra, ni *whisky*<sup>5</sup> ¡Pan blanco,

---

<sup>1</sup> Véase este tomo, la crónica «Las elecciones en Pensilvania contra la fabricación y uso de bebidas» (pp. 203-207), publicada en *La Opinión Nacional*, Montevideo.

<sup>2</sup> Apolinar Castillo.

<sup>3</sup> Errata en EPL, coma.

<sup>4</sup> Errata en EPL, punto y coma.

<sup>5</sup> En inglés siempre; güisqui.

que no se sube a la cabeza, ni cría apaleadores de mujeres, ni asesinos!: ¡pan blanco, que no se ha visto nunca concertar crímenes en el mostrador de una panadería, ni hay gente más honrada que los panaderos!: pan blanco y agua del Schuylkill,<sup>6</sup> que cuestan poco, y no traen al marido tambaleando de la taberna, babeando, en cuatro pies, quitándose las arañas de los ojos, hediendo, lleno el chaqué de mugre, halándose de los faldones de la casaca, como un mono de la cola!<sup>7</sup> Ni vino siquiera admiten los temperantes de Pennsylvania que se beba, aunque el vino es vida líquida, y sangre de la tierra, que trae espíritu al hombre. Ni en Pennsylvania se puede pensar en vinos,<sup>8</sup> porque con los derechos de protección venden tan caros los vinujos agrícruados, el borgoña pegajoso, el champaña verde de Ohio y California, que el pobre no los puede comprar, y el rico prefiere pagar un poco más por los caldos finos de Francia y de Hungría. ¿Qué lonja de carne vale, después de una noche de trabajo, lo que un sorbo de chambertin, en vaso de bacará,<sup>9</sup> o unas gotas de buda-crema,<sup>10</sup> que es miel pura, como el mejor pontet-canet?<sup>11</sup> Criar la vid es ennoblecer la tierra. Pero en Pennsylvania no ven eso, sino que las ciudades se les van envileciendo a toda prisa, y no hay sermones ni bibliotecas que saquen a la gente de las bebederías. No dan con el remedio mejor, que es hacer a la mujer amable, para que el hombre no vaya afuera a buscar la amistad que no halla en la visita de soltero adonde lo esperan con redes, ni en el matrimonio en que la esposa entró por el interés de verse dueña de casa, de un traepesos, y de su persona. La mujer culta y atractiva es el único enemigo eficaz del alcohol. La casa amigable es la rival cierta de la cervecería. Los de Pennsylvania se han ido por exageraciones, y llenaron las ciudades, el día del voto, de tanques de agua de hielo. En Filadelfia, donde fue la batalla mayor, perdieron por cien mil votos<sup>12</sup> y en todo el estado.

---

<sup>6</sup> Errata en EPL: «Schuylville».

<sup>7</sup> Se añade signo de admiración de cierre.

<sup>8</sup> Errata en EPL, dos puntos.

<sup>9</sup> Hispanización del vocablo francés *baccarat*.

<sup>10</sup> En EPL: «bhuda». Aderezo comestible de diversos usos.

<sup>11</sup> Vino famoso, que debe su nombre a Jean-François de Pontet, gobernador de Médoc, quien a principios del siglo XVIII adquirió unos viñedos en Pauillac. Más tarde sus descendientes añadieron parras de la vecina localidad de Canet, lo que dio origen al nombre. En 1855 fue considerado por primera vez uno de los vinos más famosos del mundo.

<sup>12</sup> Errata en EPL, punto y seguido.

A Filadelfia no se va usualmente a ver inquietudes; porque es ciudad de paz, donde las calles son como alamedas, y se entra a las casas por unos escaloncillos bajos de mármol, que no parecen darse aires y tonos, como las escalinatas de piedra oscura de New York, sino convidar al transeúnte<sup>13</sup> a una taza de té, servida por una cuáquera de delantal y gorro blancos con la cabeza de plata pura, los anteojos en la punta de la nariz, y las mejillas como leche y fresas, de un rosado suave.

Se va a Filadelfia a comprar locomotoras,<sup>14</sup> a pasear por el parque,<sup>15</sup> que es bosque, a comer ostras fritas en casa del francés; a ver la imprenta del *Ledger*,<sup>16</sup> donde el amo<sup>17</sup> regala a los visitantes un tazón de porcelana fina; a contemplar desde la torre de los edificios públicos,<sup>18</sup> aquella ciudad roja, con el valle verde al fondo, y el cielo azul arriba, sin arrugas ni nubes. Pero a las diez de la noche, ya no hay por la calle más que una que otra pareja de enamorados, que van ala con ala, como las cogujadas por el monte, y los calaveras de la ciudad, los «disipados», con su tabacón de a cuarta de peso; su caña amarilla, con la pata de gallo por puño, y sus polainas de dril blanco, para que no les profane los bajos claros el betún de los zapatos de ariete, el pelo en banda por la poca frente, un brillante en la corbata de dril, como al descuido, y las patillas de chuleta cortadas a navaja del lóbulo de la oreja a la comisura del labio; y eso es en Filadelfia el calavera de estío, colorado del *whisky*, practicando el tiro en las casas de poliandria, floreado el revólver<sup>19</sup> sobre la cabeza de los criados negros de los hoteles, batiéndose a mordidas con la policía de casco blanco y porra de ácana: ¡no en vano quiere la gente buena segar los manantiales del *whisky*! ¡no en vano estaba Filadelfia el día de la votación como un vasto oratorio; con los sacerdotes por las calles, cantando en las esquinas, libro en mano, los himnos en que se pide a Dios el exterminio del alcohol satánico; con las mujeres de casa en casa, rogando a los hombres que voten contra el licor, para que los hogares sean dichosos y se purifique la República; con los «arrepentidos» de cara macilenta y ropa nueva que peroraban a la puerta de las casillas, contando las bascas y negruras de la embriaguez, y ofreciendo

---

<sup>13</sup> Errata en EPL: «transeúnte».

<sup>14</sup> En EPL, punto y coma.

<sup>15</sup> Errata en EPL: «Parque».

<sup>16</sup> *The Public Ledger*.

<sup>17</sup> George W. Childs.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «Edificios Públicos».

<sup>19</sup> Errata en EPL: «revolver».

boletos de «agua pura» a los votantes!<sup>20</sup> Y por donde suelen ser más los ebrios, pusieron una colosal nevera, de donde se servían agua helada a su gusto los pilluelos del barrio, que fueron los únicos consumidores, hasta que se notó que venían y volvían [con] sed singular los espaldudos caballeros de botín sin tacón y camisa sin cuello, con la pechera chorreada de mascones: y fue que un «licorista» había vaciado, sin que lo viesen, botella sobre botella en el agua de hielo, y lo que salía por las llaves era *whisky* puro.

Pasaban los coros de voluntarios, en que iban del brazo hombres de barba y mujeres bien vestidas, cantando a voz en cuello las poesías religiosas. Desde una ventana declamaba contra el *whisky*, con gestos como del arcángel<sup>21</sup> Miguel, un orador en mangas de camisa, con la barba gris como colgada de las orejas, y el labio de arriba raso. Los negros, que en Filadelfia gustan mucho de reír, daban como de «agua pura» los boletos del partido del licor, que les pagaba el engaño en buenos pesos. En un carro peroró todo el día un joven lampiño, con un cuerpo que cabe en una uva y una voz que restallaba y se llevaba la piel, cuando les decía a los republicanos «pícaros y bribones, que ofrecieron a los antilicoristas votarles su enmienda si los del antilicor les votaban a Harrison; y ahora que tienen a Harrison en la Casa Blanca, dejan la enmienda sola, y están hechos unos toneles de pecado, con la lengua espesa y los ojos saliéndoseles de las cuencas, muertos de risa por el chasco que le juegan a la gente honrada».—Y el joven llora y le da puñetazos al aire. Lo que dice remueve las entrañas.

Otra reforma está en mejores vías, y es la del modo de votar, que ya ha llegado a su abuso mayor, y tiene con susto legítimo a los que miran lejos en los tiempos. Republicanos y demócratas se juntan en los estados más distantes para promover un cambio que asegure por la ley el voto libre y secreto, de manera que el que lo quiera comprar no pueda impedir que en el sigilo del cuarto de los boletos ponga el elector sobornado a los que le aconseja su opinión, en vez de lo que quiere el que los soborna. Ni podrá ver el sobornador<sup>22</sup> si el votante le cumple lo ofrecido; ni podrá saber después que no se lo cumplió. Los planes para esta reforma son muchos y diversos; pero todos concuerdan en que sea secreto el voto, y en que no reciba el elector como ahora,

---

<sup>20</sup> Se añade signo de admiración de cierre.

<sup>21</sup> Errata en EPL: «arcangel».

<sup>22</sup> Errata en EPL: «sobornado».

los boletos de mano del<sup>23</sup> sobornador que entra con él a las urnas, so pretexto de que «su amigo no sabe leer», sino que entre<sup>24</sup> solo en un cuarto donde haya boletos de las diversas candidaturas, impresos sin máculas ni traiciones por cuenta del estado, y de allí salga con los boletos bajo sobre de modo que nadie pueda ver por quién vota; «así», dicen los reformistas: «se les quitará la tentación a los compradores de elecciones», porque de seguro pagarían en vano su dinero; la elección les saldría en contra, porque el mismo hombre vil no tiene gusto mayor que el de burlarse de quien lo envilece. La reforma cunde, sobre todo por los estados de Nueva Inglaterra, que son como el arca de la libertad, donde está aún lo mejor del carácter de la República, y lo más fino y bien criado del país.

Acaso es Boston, fuera de París, la ciudad donde se acatan con más respeto las opiniones nuevas, y está vivo, uno en la cubierta de *La Flor de Mayo*, aquel derecho magnífico del hombre a pensar con honradez lo que le parezca bien sobre las cosas del mundo. En New York cazan a los socialistas por las calles o poco menos; pero en Boston se juntan los pensadores a meditar sobre los males públicos, y una reunión de gente rica y aristocrática declara que las relaciones actuales entre los hombres son bárbaras y temibles, y que es preciso que los ricos de Boston estudien el modo de distribuir mejor la riqueza nacional, porque sobre pilas de votos comprados va mal la República, y no se ha de acabar por levantar aquí los dos montes que se han ido haciendo en todos los pueblos, uno de oro, y otro de cólera.<sup>25</sup> «Es necesario, dicen de Boston, que lo que es de todos por la naturaleza no pase a ser propiedad particular de unos cuantos». Las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad, y la corrompen;<sup>26</sup> las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre de un derecho de privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre la tierra y el agua, que solo pueden pertenecer a modo de depósito,<sup>27</sup> al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes. El robo, el abuso, la inmoralidad están debajo de esas fortunas enormes. «Hay que ordenar mejor el mundo, dicen de Boston, si no queremos que el mundo

---

<sup>23</sup> Errata en EPL: «de».

<sup>24</sup> Errata en EPL: «étre».

<sup>25</sup> En EPL, coma.

<sup>26</sup> Errata en EPL: «corresponden».

<sup>27</sup> Errata en EPL: «Depósito».

se nos venga encima». Y se están creando grupos para el estudio de la reforma social, no donde el cambio es apetecido con rabia y exceso, como sucede entre los obreros pobres, sino entre los de arriba que tiene llenos a la vez los sesos y las arcas. Refórmese de arriba, decía el pobre zar Alejandro,<sup>28</sup> antes que la reforma venga de abajo. Atienda a lo justo en tiempo el que no quiera que lo justo lo devore.

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 13 de julio de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>28</sup> Alejandro II.



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

### EL VERANO Y UN CARÁCTER.<sup>1</sup>

Sumario. Escena en Coney Island.—Ellos y ellas. —El padre pescador.—Suicidio. Un proceso célebre.—Dawson,<sup>2</sup> el enemigo de los negros.—Los negros generosos.—El aparato nuevo de ajusticiar.—Una mujer en la horca. Simón Cameron,<sup>3</sup> tipo de políticos.—Creador de sí propio.—De aprendiz a potentado.—La política de Lincoln.<sup>4</sup>—Indulgencia y sagacidad.—Cameron, amo de hombres.—Las alcobas de la política.

Nueva York, junio 28 de 1889.

Sr. Director<sup>5</sup> de *El Partido Liberal*:

Las orillas del mar están llenas de bañistas, y las playas de paraguas colorados, por cuyos bordes salen dos botas fuertes de un lado y dos zapatitos bajos de otro, como las bocas del carapacho del cangrejo: es una hilera de cangrejos la playa: otras veces los paraguas van andando, como hongos de vacaciones, que se hubieran salido de sus maderos húmedos a ver si están buenas las salchichas del alemán, o si los cacahuets de Virginia vienen secos este año, o si el hombre del maíz da por un níquel una buena «bola de rosas»: los granos de maíz restallan y saltan en la sartén: el humo de salchichería se rompe en jirones, despedazado por el viento sur, y se enroscan y apartan los harapos de humo por el aire, como dos perros en pelea: el italiano vende plátanos: de un bote han hecho mesa, y alrededor come *clams*<sup>6</sup> indigestas<sup>7</sup> la muchedumbre

<sup>1</sup> Véase en el tomo siguiente de esta colección (T. 33), la crónica «El verano en New York», publicada en *La Opinión Pública*.

<sup>2</sup> Errata en EPL: «Danzón». Francis W. Dawson.

<sup>3</sup> Errata en EPL, siempre: «Cámeron».

<sup>4</sup> Abraham Lincoln.

<sup>5</sup> Apolinar Castillo.

<sup>6</sup> En inglés; almejas.

<sup>7</sup> En EPL: «indigestos». Se cambia la concordancia de género de este adjetivo porque tanto en la voz inglesa (*clams*), como en la voz española (almejas), el sustantivo al que modifica se identifica con el género femenino.

burda: envuelta en sus cabellos pasa una niña vestida de encaje, con los pies de flor desnudos, y la pala y el balde, para hacer panes de arena: los bañistas, de hopalandas, ellos, ellas en trajes como de dormir, se persiguen, maridean por el agua, se meten la espuma por los ojos, o ella se acuesta en la playa, en una fosa que le abre él con las manos, y él la va cubriendo de arena caliente, bien, bien apretada al cuerpo, y se olvidan del tiempo con la diversión, y ella se ríe hasta que no le queda fuera más que la cabeza: él la conoció anoche, y se dieron cita para el baño de hoy: ella es hija del fabricante, del abogado, del regidor: la madre está por allí, comiendo plátanos de los del italiano, o no está la madre, o está de baños también: el padre anda de pesca con los amigos, porque ya dice el refrán que «junio, caña en puño», y si van de amistad, en un bote de a diez, llevan una caja de cerveza, que da ideas de pescado, o un balde mayor, con la mitad de agua Apollinaris,<sup>8</sup> que está muy de moda, y la mitad de champaña: y en las estaciones, como eso del bote no es beber, piden un *whisky*<sup>9</sup> agrio, que es jugo de limón con azúcar y *whisky*. Luego vuelven en triunfo con la ristra de peces, riendo gordo, contando las picardías del animal, enjugándose las lágrimas de la risa, calvos y sin chaleco, con la nariz llameante. ¡Otros, menos felices, como el pobre policía de hoy, adementado por el calor, se clava un tiro en la sien derecha!: «¡antes morir, amigo Cleary, que pasear un día entero en esa acera hirviente!» Y tendido, de la cabeza a los pies, apenas cabía el pobre Hércules en el cuarto. Como que han vuelto los tiempos de los dioses, y el Dios de pelo rojo diezma a saetazos<sup>10</sup> a los hombres, que rechazan su asalto con vasos de limonada, con sendos pañuelos de algodón, con baños en el mar de las cercanías, o con un tiro en la sien.

Estos han sido días de muertos. En Charleston, estuvo para acabar en la horca el médico<sup>11</sup> que en su propia casa mató de un pistoletazo al políticón celoso<sup>12</sup> que vino de guante y gabán cerrado, a pedirle cuentas de sus amores con la linda criada<sup>13</sup> de sus hijos: el médico le hundió la bala en el vientre, arrastró el cadáver hasta una alacena, para esconderlo debajo del tablado, y cuando vio que no lo podía esconder,

---

<sup>8</sup> Errata en EPL: «Apolinaris».

<sup>9</sup> En inglés siempre; güisqui.

<sup>10</sup> Errata en EPL: «zaetazos».

<sup>11</sup> Thomas McDow. El tribunal lo halló inocente al actuar en defensa propia, ya que fue agredido a bastonazos por parte del político.

<sup>12</sup> Francis W. Dawson.

<sup>13</sup> Hélène Marie Burdayron.

se entregó a la policía, con el cuento de que había matado en defensa propia. Pero en el jurado había mayoría de negros, y dicen que por eso ha salido el médico libre, porque el muerto fue un caimacán insolente, que hacía de amo y señor de todo el mundo, y miraba a los negros como presa natural, tanto que una vez escribió en su diario que no era igual el delito cuando se le quitaba la virtud a una negra que cuando se le quitaba a una blanca, ¡puesto que para eso son las negras apetitosas, para que el blanco se regale en ellas, y les quite la virtud!—y los negros danzaban en las calles, cuando supieron que el jurado declaró libre al asesino.—En los diarios no se habla más que del aparato nuevo de ajusticiar que es una silla eléctrica horrible de ver, con los pies del reo tendidos delante, como en un cepo alto, y la cabeza reclinada, como en un sillón de barbería. En Pennsylvania ha muerto sonriendo una mujer de cierta literatura, que envenenó a su marido y a sus cuatro hijos, para cobrar unos cuatrocientos pesos a que llegaba el seguro entre todos: recibió a los amigos en la celda como en un salón, porque la enfermedad humana es mucha, y todo lo singular encuentra amigos: consoló a los defensores, que la venían a consolar: subió sin ayuda la escalera de la horca: y cayó por la trampa del tablado dando vueltas al cabo del cordel, como un badajo después de la campanada: por debajo de la falda, atada por las rodillas, se encogían y estiraban los pies: luego, cesaron. Un necio, que no sabe que todo mar tiene orillas, se disparó una pistola en la barba por los desdenes de una Nellie,<sup>14</sup> que se echó a reír cuando lo supo, y se fue a paseo con otro: «¡yo no voy a perder mi diversión por ese mentecato!» y los vieron en Coney Island, debajo de un paraguas colorado, comiendo salchichas.

Pero en Pennsylvania, el estado del hierro y el carbón, el estado que más manda hoy en esta República manufacturera, el que sojuzga y maltrata a la República agrícola, hay duelo por el político famoso Simon Cameron,<sup>15</sup> que no se cansaba de vivir, ni de imperar en la política privada de su estado, donde conocía tan bien a cada cual que siempre le salía al camino con los dones que podían tentarle, si lo aceptaba por jefe, o con la intriga que le quitaba la tierra de debajo de los pies si le rehusaba la amistad. No se le puede dejar morir así, sin decir quién fue, porque acá ha sido Cameron persona tan ilustre que cuando cumplió los noventa y tres años, la Legislatura de su estado fue en masa a saludarlo «en prueba del influjo e importancia de la vida política del venerable

---

<sup>14</sup> Bruce Nellie.

<sup>15</sup> Falleció el 26 de junio de 1889.

anciano», que era hombre que llevaba como sobre la nariz a los legisladores, según lleva un juglar en la vara los platos, y cuando arrugaba la nariz, echaba un legislador abajo. Ese era el arte en que fue maestro Simón Cameron, y por eso le tenía la Legislatura «veneración». Lincoln lo ayudó, en la época en que se le vieron a Cameron más sus pecados y abusos: Lincoln era hombre, y sabía ser indulgente con los hombres. Perdonar, es el modo más leve de pecar. Lincoln lo salvó cuando la opinión pública, escandalizada al fin, echó a Cameron de la Secretaría de la Guerra: la opinión lo tachaba de estafador del Erario, pero Lincoln veía con los dos ojos, y entendió que el que por la estafa e intriga había llegado a candidato posible para la presidencia del país, no sería sacado de su poder porque se le descubriese intriga más o menos. Y en época de guerra y creación, importa sujetar con la bondad a los amigos peligrosos a quienes no se puede vencer. Eso es el hombre de estado: sagacidad e indulgencia.

Pero en Cameron había mucho mérito natural, porque sin él no se llega de pimpín de pueblo, de hijo descalzo de sastre de lugar, a periodista, a contratista, a amigo de potentados políticos, a potentado. Y parte de su mérito fue la largueza con que daba de lo suyo, que es cosa rara entre los que han empezado a vivir en la estrechez, y se quedan para toda la vida como con un miedo infantil de gastar, que debe verse con compasión más que con censura, porque por ahí se adivina la agonía del que se ha ido levantando por el mundo sin más apoyo que el aire, ni más escalera que sus brazos. Solo que Cameron tentaba con los pies la tierra antes de andar, y ponía los regalos donde le crecieran. Conoció la verdad, que de los dadivosos es el mundo. No se olvidaba de sus años de novicio, ni de la fatiga de necesitar más de lo que se tiene, y salía de apuros al que bregaba por subir, y dar a la callada una limosna que salvaba una honra. Por sus defectos se maneja a los hombres más fácilmente que por sus virtudes. Esa fue ciencia mayor en Cameron: tenía el balcón abierto sobre la vida secreta de los hombres que se agitaban a su alrededor,<sup>16</sup> y podían disputarle los panes del éxito o acompañarle a conquistarlo. En cincuenta años no se ha movido nadie en Pennsylvania sin ver por dónde venía el brazo de Cameron. Puso en sus intereses a los que pudieron haber sido sus enemigos.

La alemana es tenaz y parca, y el escocés se anda a pie el mundo: de un sastre escocés y de una hija de alemán nació, en cuna de pino rústico, el que pronto había de apetecer más ciencia del mundo que la que le

---

<sup>16</sup> Errata en EPL: «alderedor».

enseñaba la madre en los libros domésticos. Vendía Cameron los trapos de la casa para comprarse libros en lo del ropavejero del país, que lo vio llorar un día porque le faltaban veintisiete centavos para un libro de a peso, y le dio el libro, el cual Cameron pagó luego de sobra, porque todos los negocios le parecían pocos en la época de su prosperidad, para dar algo a ganar a «Mr. Evans, el de la ropa vieja». No hay nada como sembrar en la tierra y en las almas.—El sastre se vio tan pobre que tuvo que repartir los hijos, y Simón cayó en la casa de un médico viejo, que bebía *whisky* como si fuera aire y tenía una copiosa biblioteca. *Don Quijote*<sup>17</sup> fue el primer libro que leyó el aprendiz. Un italiano de valer se lo llevó una vez consigo, a que aquel lector voraz viese el universo de Filadelfia: con zapatones y ropa de risa, entró en la ciudad por primera vez el que había de ser rey de ella: el italiano no perdió lo del viaje, porque Cameron, años después, le dio a su hijo en recuerdo del favor, un empleo pingüe. Se pasaba horas, después de su vuelta, viendo rodar las píldoras. Una mañana se echó el morral al hombro, y entró de cajista con un impresor que le daba comida y enseñanza, y el beneficio de tratar hombres de influjo en la política del estado, de la que a poco supo tanto el recién venido,<sup>18</sup> que un senador lo encargó de defenderle la candidatura en un pueblo donde lo veían con malos ojos; y puso en paz, y a favor del senador, las facciones rivales. Hacia Washington se le iba el alma al mozo decidido a hacerse de poder, y allí acabó de aprender el oficio de impresor, a peseta el mil de emes. En Washington triunfaba por su habilidad, tanto como por sus otros talentos, el proteccionista Calhoun,<sup>19</sup> que adivinó un discípulo ávido en el cajista de ojos tenaces y quijada fuerte. De vuelta, en Pennsylvania compró un diario a crédito, y ya se sabe lo que es un diario en manos de un ambicioso. Allí no había cuartel, ni se defendían los derechos de los que no pueden pagar defensores. Lo mejor era estar en paz con «ese diablo del *Intelligencer*»,<sup>20</sup> amigo de los proteccionistas, del temible Calhoun,<sup>21</sup> de las empresas de ferrocarriles, de todos los que quieren acorralar para su provecho el país. A los pocos años, ¿quién era el impresor oficial, sino Cameron?: «¡mejor es darle la imprenta que nos saque del gobierno!» hubo un canal que abrir y Cameron fue uno de los contratistas, por supuesto. Para empleados usaba de los políticos de esquina, y con el periódico

<sup>17</sup> *Aventuras del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

<sup>18</sup> Errata en EPL: «reciénvenido».

<sup>19</sup> John C. Calhoun.

<sup>20</sup> *Wheeling Daily Intelligencer*.

<sup>21</sup> Errata en EPL: «Calhoum».

y los destinos, fue echando atrás a los rivales y tendiendo la red por el estado. Con el influjo que tenía en él, ganó amigos en la política nacional, y por ellos otra contrata en un canal del Sur, de donde vino a pelear por la primacía en las elecciones, que eran de mucho interés, por ser la primer prueba de un concurso de delegados del partido,<sup>22</sup> para escoger el candidato a la presidencia, que hasta entonces habían nombrado en convención los representantes de la Casa<sup>23</sup> en Washington. Fue triunfante a la convención de Baltimore, y de allí vino tan seguro de que iba a haber gran guerra, que cuando Lincoln, después de pesar y medir, lo tomó de secretario del departamento, en prueba del respeto al estado que lo propuso de vicepresidente, quiso desde el principio acuartelar y armar a los esclavos fugitivos que se acogían a los estados libres, y movió grandes compras de pertrechos y armas, lo cual hubiera acaso parecido bien, aunque no estaba el Norte tímido para provocaciones; pero los contratistas eran los paniaguados de Cameron, los ferrocarrileros que se querían comer el país y lo mantenían en Pennsylvania, donde se sirviesen ellos y él de los dineros públicos a manos llenas. En lo de armar los negros, veía bien y era honrado. Su poder en Pennsylvania era mucho y no había que pensar en años de guerra, en tener a Pennsylvania de enemigo o de amigo descontento. Cameron había sido el senador del estado, el que sacaba y ponía senadores, el que a los demócratas mismos les quitaba de debajo de la barba los votos más fieles. Para azuzar preocupaciones, para encender esperanzas y dar de comer y beber, no había como Cameron. Y luego, Cameron dio en la convención presidencial el voto de Pennsylvania a la candidatura de Lincoln. Sobre las manos enlazadas de los hombres, se levanta el mundo. El mundo no se cae en el vacío, porque lo sostiene un cerco de hombres unidos por las manos. ¿Abandonaría Lincoln al que lo ayudó? ¿Pondría en peligro en la hora crucial de la nación, la amistad del estado más rico e influyente; la unión del Norte frente al Sur unido? Vacó la embajada de Rusia; y a Rusia mandó Lincoln a Cameron. Lo de la contrata podía ser: ¿pero no era verdad lo que Cameron decía, que la guerra había abierto las alas, que debía armarse el Norte hasta los dientes, que estaba al estallar la gran guerra?<sup>24</sup>—Así lo dijo en frases magistrales, que no eran suyas, porque él de escribir entendía poco, como no fuera para dejar caer una amenaza o disimular una tentación, en lo que, hablando y con la pluma, fue su arte muy grande. Su fuerza estaba en la claridad con que

---

<sup>22</sup> Partido Republicano.

<sup>23</sup> Cámara de Representantes.

<sup>24</sup> Guerra de Secesión.

veía en las intenciones de los hombres y la certeza con que deducía de ellos los tiempos.<sup>25</sup> Pero las frases, las mandaba hacer. Tenía siempre al lado uno de esos literatos revocadores,<sup>26</sup> que visten de ideas finas las ambiciones y maldades de sus dueños, lo cual es uno de los delitos más vergonzosos y negros con que se pueda un hombre deshonorar. Todas las tiranías tienen a mano uno de esos cultos, para que piense y escriba, para que justifique, atenúe y disfrace: o muchos de ellos, porque con la literatura suele ir de pareja el apetito del lujo, y con este, viene el afán de venderse a quien pueda satisfacerlo. Por casa con coche y bolsa para queridas, vende la lengua o la pluma mucho bribón inteligente.—Y ¿por qué se le ha de negar lo que es suyo? Nadie le escribió el discurso al *Czar*<sup>27</sup> en que, en aquellos días en que un político abolicionista tenía poco segura la posición, congratuló a Alejandro<sup>28</sup> por haber dado libres a los siervos. Su veta de oro había en aquel carácter, cuando Lincoln lo quiso. Pero en la fosa le pueden poner esta frase terrible: «Este, de la política hizo negocio».—¡De la política, que es la patria!

JOSÉ MARTÍ

*El Partido Liberal*, México, 17 de julio de 1889.  
[Mf. en CEM]

---

<sup>25</sup> Se añade punto.

<sup>26</sup> Errata en EPL: «rebocadores».

<sup>27</sup> En francés; zar.

<sup>28</sup> Alejandro II.

## EL CASTELLANO EN AMÉRICA

No es por pedantería, sino por cariño: cuentan<sup>1</sup> de Toussaint L'Ouverture que no sabía una vez cómo<sup>2</sup> librarse de un bravucón de su ejército, empeñado en ser teniente; y luego que lo hubo recibido muy bien y dispuesto día para la toma solemne de<sup>3</sup> grado, cuando llegó la hora: «¿Sabes latín, por supuesto?», le preguntó de repente: ¡jamás había sabido el bravo aquel latín! «¿Pues cómo, grande y grandísimo bribón, te atreves a querer ser oficial de mi ejército sin saber latín?»

Y de cierto director de diario cuentan<sup>4</sup> en España, que cada vez que le llegaba un aspirante con deseos de escribir en su periódico, le mostraba una pizarra de esas que llaman frases de estampilla y adverbios en mente, «por mejor decir», «digámoslo así», «todos, absolutamente todos», —y correas del mismo arnés: «¡Sí V sabe escribir sin usar una sola de estas muletas, lo tomo para mi diario!»

Algo así pasa con muchos periódicos de nuestros países; llenos<sup>5</sup> de noble juventud y excelente intención, pero donde se habla una jerga corriente, que viene a ser un dialecto periodístico, como hay un dialecto poético, y desluzce con modismos bárbaros y acepciones inauditas un párrafo bello o una idea feliz.

Bueno está que vayamos dando a la lengua acá en América la distinción, elegancia y profundidad que, aunque lluevan piedras, hemos de decir que aun en España le falta, quitando algún Maragall<sup>6</sup> o Baralt,<sup>7</sup> y Picón<sup>8</sup> o Giner;<sup>9</sup> porque si sale un ingenioso, resulta Varela,<sup>10</sup> que va paseándose aprisa de discreto a chabacano; si crítico, un *Clarín*,<sup>11</sup> con una azumbre del peleón por cada gota del añejo; hay que venir a los cronistas de los *Lunes* más afrancesados de lo que conviene, para encontrar

---

<sup>1</sup> Errata en LN, mayúscula.

<sup>2</sup> Errata en LN: «como».

<sup>3</sup> Errata en LN: «de».

<sup>4</sup> Errata en LN: «cuenta».

<sup>5</sup> Errata en LN: «lleno».

<sup>6</sup> Errata en LN: «Morgal».

<sup>7</sup> Rafael María Baralt.

<sup>8</sup> José Picón.

<sup>9</sup> Francisco Giner de los Ríos.

<sup>10</sup> Así según la fuente a nuestro alcance. No se ha podido precisar algún Varela. Pudiera tratarse de Juan Valera quien fue un famoso escritor de la época.

<sup>11</sup> Seudónimo de Leopoldo Enrique Alas y Ureña.



de vez en cuando esa elegante soltura que en Francia es acaso, con la claridad,<sup>12</sup> lo más<sup>13</sup> original y saliente de la lengua literaria, en España apenas se ve, aun en aquellos que saben más de idioma español, como Pereda<sup>14</sup> y la Bazán<sup>15</sup>

Bueno es que, para no ir como momia de cuello parado por el mundo vivo, escribamos como los que escriben en nuestro tiempo, pero como los que escriben bien; porque decir, por ejemplo, como leemos en un diario: «ayer tuvo verificativo», «intimidaron los dos<sup>16</sup> amigos», «Carrera jugó un gran rol»,<sup>17</sup> «la tropa está bien munida»,<sup>18</sup> es dahomeyano o iroqueño, pero castellano no es. Y la lengua que se habla debe hablarse como lo manda la razón, y como sea la lengua, por lo mismo que se pone uno la ropa a su medida, y no a la del vecino, con el<sup>19</sup> pretexto de que todo es ropa. Ni cuando se escribe una carta se la llena de borrones, porque como quiera es carta.

Ni el que ostenta un jarrón en su juguetero lo tiene de loza burda y mal cocida cuando lo puede tener de fino Sèvres. Pues porque se llevan zapatos ¿hay razón para poner la gala en llevarlos rotos?

La verdad es que con el uso del castellano pasa como con el traje verde que llevaba en Madrid el pobre Pedro Torres, que lo llevaba porque no tenía otro, y aun ese se lo habían regalado, pero se enojaba con quien le sostuviera que a él no le gustaban los trajes verdes. ¡Le gustaban, y «muy mucho»! Lo mismo que con el paraguas, que él no tuvo jamás, y salía a la calle de intento en cuanto empezaba a llover, para demostrar que, «por eso no tenía paraguas, porque le gustaba que le lloviera encima».

Se ha de hablar el castellano sin pujos ni remilgos, ni puesto que por aunque, ni baturradas de antaño para decir nuestras ideas y cosas de hoy, ni novelerías innecesarias que tiene de antiguo en español sus voces propias y robustas, ni demasiados psicoanalísticas, esencialidades y dinamo-tendencias, que ponen el español pintarrajeado y ahogadizo, como un maniquí de sastrería. El que se atreva con sus elegancias, hágalo con ellas, que no es pecado hacerse los pantalones al cuerpo en lo de

---

<sup>12</sup> Errata en LN: «claridad».

<sup>13</sup> Errata en LN: «mas».

<sup>14</sup> José María de Pereda y Sánchez.

<sup>15</sup> Emilia Pardo Bazán.

<sup>16</sup> Errata en LN: «cos».

<sup>17</sup> Se añade comilla de cierre.

<sup>18</sup> Errata en LN: «munida».

<sup>19</sup> Ininteligible en LN.

Pool,<sup>20</sup> en vez de comprar los hechos a molde, rodilleros y bolsudos, en el Bon Marché; ni una mujer es menos bella y virtuosa porque le corte un traje Félix<sup>21</sup> que porque se lo ponga hecho una infelicidad la madama de la esquina.

Pero no se ha de poner el español, so pretexto de elegancias, entretelado y lleno de capas, lo mismo que las cebollas; ni so pretexto de libertad, se le ha de dejar como payaso de feria, lleno de sobrepuestos y remiendos sin colorín que no sea suyo, usando las voces fuera de su sentido, o traduciendo malamente del francés o inglés lo que de sobra hay modo de decir con pureza en español, o inventando verbajos que corren a la larga entre la gente inculta, y luego acaban, como los realce un poco la imaginación y otro poco el éxito, por echar de la casa al dueño, y decir que los que hablan el español son los que no lo hablan, y ellos, los del «tuvo verificativo», ellos son los únicos que saben de veras del consorcio supremo entre la lengua castiza y el pensamiento corriente, los que hablan una lengua ejemplar y galana. Esto es como los polluelos del cucú, que echan del nido a picotazos a los hijos legítimos de la que les sirvió de madre.

Cada asunto quiere su estilo, y todos concisión y música que son las dos hermosuras del lenguaje. En lo ligero, por ejemplo, está bien el donaire, que huelga en la historia, donde cada sentencia ha de ser breve y definitiva como un juicio. El orador que marcará a los bribones con su palabra candente como se marca a las bestias, en la tribuna política moderará la voz en una reunión de damas y les hablará como si les echase a los pies flores. El periodista que en una hora desocupada deja correr la pluma, y vagar suelta por entre margaritas y ojos de poetas, la embrazará con lanza, y montará en el caballo de ojos de fuego, cuando le ofenda una verdad querida el periodista enemigo, o como maza la dejará caer sobre los tapaculpas del tirano.

Pero para todos los estados del lenguaje hay una ley común, que es la de no usar palabras espúreas o cambiar la acepción de las genuinas, porque el que unas veces deba ponerse en el lienzo más amarillo y menos otras, no quiere decir que se pinta con cualquier amarillez cogida del camino. No es que no sea bueno ir saliendo de las andaderas arcaicas, lo mismo que de las románticas, y dejar que hablen en joroba los Guerras<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Sastrería o atelier de la época.

<sup>21</sup> Al parecer, referencia al atelier de A. Félix.

<sup>22</sup> Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

y Cutandas,<sup>23</sup> que son modelos funestos, o tomen por el vapor de la nariz, y no por el cuerpo, a la quimera de Hugo<sup>24</sup> los hugólatras. Se ha de aspirar por la beldad del lenguaje a la limpieza griega.

Pero el modo de limpiar el lenguaje, y armar guerra mortal contra el hipérbaton que lo tortura, no es poner una barbarie en vez de otra, ni reemplazar las muletillas, volteretas y contorsiones académicas con voces foráneas que sin mucho rebuscar pueden decirse en castellano puro, o con verbalismos de jerigonza, usados y defendidos por los que creen que para ser obreros en piedras finas no hay como no aprender jamás a lapidario.

La ignorancia crea esa jerga, y la judulgencia la acepta y perpetúa, quedando con ella el español, lo mismo que con las amarras académicas, como quedaban los cuerpos de los revolucionarios del año doce<sup>25</sup> en Venezuela, atados hasta el hueso en un cuero húmedo, cuando enroscando la piel y sin cuidarse de la infamia del mundo salía el sol de detrás de las montañas. Acicalarse con exceso es malo; pero vestir con elegancia no. El lenguaje ha de ir como el cuerpo, esbelto y libre; pero no se le ha de poner encima palabra que no le pertenezca, como no se pone en un sombrero de copa una flor, ni un cubano se deja la pierna desnuda como un escocés, ni al traje limpio y bien cortado se le echa de propósito una mancha. Háblese sin manchas.

*La Nación*, Montevideo, 23 de julio de 1889.

[Copia digital en CEM]

---

<sup>23</sup> Francisco Cutanda y Domero.

<sup>24</sup> Al parecer alusión a la novela *El hombre que ríe*, de Victor Hugo en la que el protagonista se contrapone como realidad a la quimera: «¿Qué vengo a hacer aquí? Vengo a ser terrible. Soy un monstruo, decís. No, soy el pueblo. ¿Soy una excepción? No, soy todo el mundo. La excepción sois vosotros. Vosotros sois la quimera y yo soy la realidad. Yo soy el Hombre. Soy el espantoso Hombre que ríe. ¿Que ríe de qué? De vosotros, de él, de todo. ¿Qué es su risa? Vuestro crimen y su suplicio os lo escupe en el rostro. Yo río quiere decir: yo lloro».

<sup>25</sup> En LN, 12.

## CARTAS DE MARTÍ

Sumario. —Las elecciones en Pensilvania contra la fabricación y uso de bebidas.<sup>1</sup>—Escenas de la elección en Filadelfia.—El voto en Johnstown, sobre las ruinas.—La reforma en el modo de votar.—Se quiere el voto libre y secreto.—Casillas privadas y boletos bajo sobre.—Los ricos socialistas.—Boston y la libertad.—Grupos de ricos para estudiar la reforma social.

New York, 30 de junio de 1889.

Señor Director<sup>2</sup> de *La Opinión Pública*:

Sobre sus muertos se está levantando Johnstown: diez mil dicen los médicos que han sido los cadáveres: ya hay mil casas nuevas en la cuesta<sup>3</sup> que arrasó el lago desbordado;<sup>4</sup> las madres postradas, no se levantan aún de su silla mortal, secos de súbito los senos, las manos sobre la falda, la mirada fija: pero en las casas a medio levantar, con el cementerio a un lado y los montones de escombros a otro, entran en hilera los padres sin hijos a cumplir su deber de hombres, el deber de que no puede desertar, so pena de deshonor y esclavitud, ningún ciudadano de República, el deber de votar: a la casa de los moribundos debía ir la ley el día de elecciones, a buscar el voto; el hombre que no vota en una República, es traidor a la República, traidor al hombre: donde no es ley aún el voto, porque no lo puede ser, es freno, es semilla; el voto, aun violado, es útil, porque el que lo viola, queda tachado de ladrón. Con una tacha encima, no se anda tan ligero como sin la tacha. En las Repúblicas es un deber ejercitar todos los derechos.

Silencioso fue el voto de Johnstown; pero en las cajas de cristal cayeron tantos boletos como tiene hombres la villa. En Johnstown, como en toda Pennsylvania, se votaba la enmienda famosa a la Constitución del Estado,—la enmienda que prohíbe la fabricación y venta de licores. Ni cerveza, ni sidra, ni *whisky*.<sup>5</sup> ¡Pan blanco, que no sube a la cabeza, ni cría apaleadores

---

<sup>1</sup> Véase en este tomo, la crónica «Tres reformas» (pp. 186-191), publicada en *El Partido Liberal*.

<sup>2</sup> Alberto Palomeque.

<sup>3</sup> Errata en LOP: «cuenta».

<sup>4</sup> Errata en LOP, coma.

<sup>5</sup> En inglés siempre; güisqui.

de mujeres, ni asesinos!;<sup>6</sup> ¡pan blanco, que no se ha visto nunca concertar crímenes en el mostrador de una panadería, ni hay gente más honrada que los panaderos!; pan blanco y agua del Schuylkill,<sup>7</sup> que cuestan poco, y no traen al marido de noche tambaleando de la taberna, babeando, en cuatro pies, quitándose las arañas de los ojos, hediendo, lleno el chaqué de mugre, halándose de los faldones de la casaca, como un mono de la cola.

Ni vino siquiera admiten los temperantes en Pensilvania que se beba, aunque el vino es vida *líquida*, y *sangre de la tierra*, que trae espíritu al hombre. Ni en Pensilvania se puede pensar en vinos, porque con los derechos de protección, venden tan caros los mostos agricrudos, el borgoña pegajoso, el champaña verde de Ohio y California, que el pobre no los puede comprar, y el rico prefiere pagar un poco más por los caldos finos de Francia y de Hungría: ¿Qué<sup>8</sup> lonja de carne vale, después de una noche de trabajo, lo que un sorbo de chambertin, en vaso de bacará,<sup>9</sup> o unas gotas de buda-crema,<sup>10</sup> que es miel pura, como el mejor pontet-canet?<sup>11</sup> Criar la vid es ennoblecer la tierra. Pero en Pensilvania no ven eso, sino que las ciudades se les van envileciendo a toda prisa, y no hay sermones ni bibliotecas que saquen a la gente de las bebederías.

No dan con el remedio mejor, que es hacer a la mujer amable, para que el hombre no vaya afuera<sup>12</sup> a buscar la amistad que no halla en la visita de soltero adonde lo esperan con redes, ni en el matrimonio en que la esposa entró por el interés de verse dueña de casa, de un traepesos, y de su persona. La mujer culta y atractiva es el único enemigo eficaz del alcohol. La casa amigable es la rival cierta de la cervecería. Los de Pensilvania se han ido por exageraciones, y llenaron las ciudades, el día del voto, de tanques de agua de hielo. En Filadelfia, donde fue la batalla mayor, perdieron por cien mil, como en todo el estado.

A Filadelfia no se va usualmente a ver inquietudes; porque es ciudad de paz, donde las calles son como alamedas, y se entra a las casas por

---

<sup>6</sup> Errata en LOP: «¡!».

<sup>7</sup> Errata en LOP: «Schnllville».

<sup>8</sup> Errata en LOP, signo de admiración.

<sup>9</sup> Hispanización del vocablo francés *baccarat*.

<sup>10</sup> En LOP: «bhuda». Se sigue la lección de LN. Aderezo comestible de diversos usos.

<sup>11</sup> Vino famoso, que debe su nombre a Jean-François de Pontet, gobernador de Médoc, quien a principios del siglo XVIII adquirió unos viñedos en Pauillac. Más tarde sus descendientes añadieron parras de la vecina localidad de Canet, lo que dio origen al nombre. En 1855 fue considerado por primera vez uno de los vinos más famosos del mundo.

<sup>12</sup> Errata en LOP: «a fuera».

unos escaloncillos bajos de mármol, que no parecen darse aires y tonos, como las escalinatas de piedra oscura de New York, sino convidar al transeúnte a una taza de té, servida por una cuáquera de delantal y gorro blancos con la cabeza de plata pura, los anteojos en la punta de la nariz, y las mejillas como leche y fresas, de un rosado suave.

Se va a Filadelfia a comprar locomotoras, a pasear por el parque, que es bosque, a comer ostras fritas en casa del francés, a ver la imprenta del *Ledger*,<sup>13</sup> donde el amo<sup>14</sup> regala a los visitantes un tazón de porcelana fina, a contemplar desde la torre de los edificios públicos, aquella ciudad roja, con el valle verde al fondo, y el cielo azul arriba, sin arrugas ni nubes. Pero a las diez de la noche, ya no hay por la calle más que una que otra pareja de enamorados, que van ala con ala, como las cogujadas por el monte, y los calaveras de la ciudad, los «disipados», con su tabacón de a cuarto de peso, su caña amarilla, con la pata de gallo por puño, y sus polainas de dril blanco, para que no les profane los bajos claros el betún de los zapatos de ariete, el pelo en banda por la poca frente,—un brillante en la corbata de dril, como al descuido, y las patillas de chuleta, cortadas a navaja del lóbulo de la oreja a la comisura del labio,—y eso es en Filadelfia el calavera de estío, colorado del *whisky*, practicando el tiro en las casas de poliandria, floreando el revólver sobre la cabeza de los criados negros de los hoteles, batiéndose a mordidas con la policía de casco blanco y porra de ácana: ¡No<sup>15</sup> en vano quiere la gente buena segar los manantiales del *whisky*! ¡no en vano estaba Filadelfia el día de la votación como un vasto oratorio; con los sacerdotes por las calles, cantando en las esquinas, libro en mano, los himnos en que se pide a Dios el exterminio del alcohol satánico; con las mujeres de casa en casa, rogando a los hombres que voten contra el licor, para que los hogares sean dichosos y se purifique la república; con los «arrepentidos» de cara macilenta y ropa nueva que peroraban a la puerta de las casillas, contando las bascas y negruras de la embriaguez, y ofreciendo boletos de «agua pura» a los votantes!<sup>16</sup> Y por donde suelen ser más los ebrios, pusieron una colosal nevera, de donde se servían agua helada a su gusto los pilluelos del barrio, que fueron los únicos consumidores, hasta que se notó que venían y volvían con sed singular los espaldudos caballeros de botín sin tacón y camisa sin cuello, con la pechera chorreada de mascones: y fue que un «licorista» había vaciado sin que lo vieses, botella sobre botella en el agua de hielo, y lo que salía por las llaves era

---

<sup>13</sup> *The Public Ledger*.

<sup>14</sup> George W. Childs.

<sup>15</sup> Errata en LOP: «no».

<sup>16</sup> Se añade signo de admiración de cierre.

*whisky* puro. Pasaban los coros de «voluntarios», en que iban del brazo hombres de barba y mujeres bien vestidas, cantando a voz en cuello las poesías religiosas.

Desde una ventana declamaba contra el *whisky*, con gestos como del arcángel Miguel, un orador en mangas de camisa, con la barba gris como colgada de las orejas, y el labio de arriba raso. Los negros, que en Filadelfia gustan mucho de reír, daban como de «agua pura» los boletos del partido del licor, que les pagaba el engaño en buenos pesos. En un carro peroró todo el día un joven lampiño, con un cuerpo que cabe en una uva y una voz que restallaba y se llevaba la piel, cuando les decía a los republicanos «pícaros y bribones, que ofrecieron a los antilicoristas votarles su enmienda si los del antilicor les votaban a Harrison; y ahora que tienen a Harrison en la Casa Blanca, dejan la enmienda sola, y están hechos unos toneles de pecado, con la lengua espesa y los ojos saliéndoseles de las cuencas, muertos de risa por el chasco que le juegan a la gente honrada».—Y el joven llora y le da puñetazos al aire. Lo que dice remueve las entrañas.

Otra reforma está en mejores vías, y es la del modo de votar, que ya ha llegado a su abuso mayor, y tiene con susto legítimo a los que miran lejos en los tiempos. Republicanos y demócratas se juntan en los estados más distantes para promover un cambio que asegure por la ley el voto libre y secreto, de manera que el<sup>17</sup> que lo quiera comprar no pueda impedir que en el sigilo del cuarto de los boletos ponga el elector sobornado a los que le aconseja su opinión, y no a los que quiere el que lo soborna. Ni podrá ver el sobornador si el votante le cumple lo ofrecido; ni podrá averiguar después que no se lo cumplió. Los métodos propuestos son muchos; pero todos concuerdan en que sea<sup>18</sup> secreto el voto, y en que no reciba el elector como ahora, los boletos de mano del sobornador que entra con él a las urnas, so pretexto de que «su amigo no sabe leer», sino que entre solo en un cuarto donde haya boletos de las diversas candidaturas, impresos sin máculas ni traiciones por cuenta del estado, y de allí salga con los boletos bajo sobre de modo que nadie pueda ver por quién sufraga: «así», dicen los reformistas: «se les quitará la tentación a los compradores de elecciones», porque de seguro pagarían en vano su dinero; la elección les saldría en contra, porque el mismo hombre vil no tiene gusto mayor que el de burlarse de quien lo envilece.

La reforma cunde sobre todo por los estados de Nueva Inglaterra, que son como el arca de la libertad, donde está aún lo mejor de la República, y lo más fino y bien criado del país.

---

<sup>17</sup> Errata en LOP: «él».

<sup>18</sup> Errata en LOP: «sean».

Acaso es Boston, fuera de París, la ciudad donde se acatan con más respeto las opiniones nuevas, y está vivo, como en la cubierta de *La Flor de Mayo*, aquel derecho magnífico del hombre a pensar con honradez lo que le parezca bien sobre las cosas del mundo.

En New York cazan a los socialistas por las calles o poco menos; pero en Boston se juntan los pensadores a meditar sobre los males públicos, y una reunión de gente rica y aristocrática declara que las relaciones actuales entre los hombres son bárbaras y terribles, y que es preciso que los ricos de Boston estudien el modo de distribuir mejor la riqueza nacional, porque sobre pilas de votos comprados va mal la República, y no se ha de acabar por levantar aquí los dos montes que se han ido haciendo en todos<sup>19</sup> los pueblos, uno de oro, y otro de cólera.<sup>20</sup> Es necesario, «dicen de Boston», que lo que es de todos por la naturaleza no pase a ser propiedad particular de unos cuantos.

Las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad, y la corrompen; las riquezas que excitan<sup>21</sup> la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que solo pueden pertenecer a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes.

El robo, el abuso, la inmoralidad están debajo de esas fortunas enormes. «Hay que ordenar mejor el mundo, dicen de Boston, si no<sup>22</sup> queremos que el mundo se nos venga encima».—Y se están creando grupos para el estudio de la reforma social, no donde el cambio es apetecido con rabia y exceso, como sucede entre los obreros pobres, sino entre aquella gente de arriba que tiene llenos a la vez los sesos y las arcas. Refórmese de arriba, decía el pobre *czar*<sup>23</sup> Alejandro, antes que la reforma venga de abajo. Atienda a lo justo en tiempo el que no quiera que lo justo lo devore.

JOSÉ MARTÍ

*La Opinión Pública*, Montevideo, 13 de agosto de 1889.

[Copia digital en CEM]

---

<sup>19</sup> Errata en LOP, dos puntos.

<sup>20</sup> Errata en LOP, dos puntos.

<sup>21</sup> Errata en LOP: «existen».

<sup>22</sup> Errata en LOP: «sino».

<sup>23</sup> En francés; zar. Alejandro II.





# Cartas



## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

Dos cartas, ahora que ya hay asunto.<sup>3</sup>

¡Con qué agradecimiento leo, aunque poniéndome un poco colorado, las cosas que de pura abundancia de corazón dice de *Pepe* Martí el *Duque Job*,<sup>4</sup> que es de los que puede dar sin tasa, porque siempre se quedará capitalista! Con el cuarto lleno de gente no puedo decir lo que me manda el corazón. Tengo que escribirle. A V. no mucho: porque mi carta de antier iba que daba miedo.

Que Luisa<sup>5</sup> esté buena, y que V. me quiera.

Su hermano mejor

JOSÉ MARTÍ

[Nueva York] 1ro. de abril [de 1889].

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, en una hoja, por ambas caras, tamaño 22 por 20 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo la crónica «Primavera. Música. Penitenciaría. Caballos. Millonarios» (pp. 9-18), publicada en *El Partido Liberal*. No es posible identificar la otra crónica a la que se refiere, pues no aparece ninguna publicada hasta la citada en la siguiente carta a Mercado, del 18 de abril de 1889.

<sup>4</sup> Seudónimo de Manuel Gutiérrez Nájera, quien publicó en su sección «Humoradas dominicales» en *El Partido Liberal*, el 23 de diciembre de 1888, un texto titulado *Ramona*, novela de Helen Hunt Jackson: traducción española de José Martí.

<sup>5</sup> Luisa Mercado García.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

Mi hermano muy querido:<sup>2</sup>

Dejo la carta que pensaba escribirle hoy, para acompañar la correspondencia que termino a propósito de un libro notable sobre México,<sup>3</sup> y le irá pasado mañana sábado.<sup>4</sup>

Estas líneas son para que no vaya sola mi 1ra. carta sobre el Centenario,<sup>5</sup> que he escrito de modo que se pueda publicar allí hasta dos días antes de las grandes fiestas de acá, y sirva como de anticipo a los telegramas. Ayer, anoche, fue la inauguración, y anoche mismo escribí la correspond<sup>a</sup> para que llegue a tiempo. Encantadora criatura la mujer de Cleveland,<sup>6</sup>—de quien hablo en la carta, y fue a la fiesta. Pensé involuntariamente en los tiempos en que solíamos alabar juntos el talento, sin envidia, y la belleza, sin interés.

¿Ya Luisa<sup>7</sup> está buena?

Su hermano

J. MARTÍ

[Nueva York] 18 de abril [1889].

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 28 por 21,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> *Quitasol blanco en México*, de F. Hopkinson Smith.

<sup>4</sup> Véase en este tomo, la crónica «Un norteamericano en México» (pp. 50-65).

<sup>5</sup> Véase en este tomo, la crónica «El centenario de Washington» (pp. 39-49).

<sup>6</sup> Frances F. Cleveland.

<sup>7</sup> Luisa Mercado García.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

N. York abril 19/89.

Mi hermano muy querido:<sup>2</sup>

¿Y cuántos meses van ya que no tiene para mí una sola línea? En estos días santos,<sup>3</sup> que aquí son de trabajo como los demás, tal vez me ha mandado decir que Luisa<sup>4</sup> está buena.

Antier<sup>5</sup> le escribí, acompañándole carta;<sup>6</sup> y hoy le envío otra, que me parece que le ha de gustar, porque tiene por asunto un libro de un pintor<sup>7</sup> que ha vuelto encantado de Morelia. ¿Pinté bien la Alameda de Morelia? Por allí me ha de buscar V. una escuela de indios, dentro de unos cuantos años. Con las frutas, con el silencio, con la gente natural, y con las flores.

De la carta sobre la inauguración de Harrison,<sup>8</sup> que no he visto en *El Partido*,<sup>9</sup> solo quiero que me diga si llegó a sus manos. Porque si no, pasaría ante V. injustamente por perezoso. Había entonces poco asunto, y puse en<sup>10</sup> ese el trabajo de tres o cuatro cartas. Ahora, con el cielo azul, hay más novedades. Anoche hubo un fuego enorme, y ya lo estoy poniendo en papel.<sup>11</sup> De lo de la Baja California<sup>12</sup> no he querido

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, dos hojas por ambas caras, tamaño 28 por 21,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Semana Santa.

<sup>4</sup> Luisa Mercado García.

<sup>5</sup> Entre las cartas a Manuel Mercado entregadas por su hijo a Cuba, no aparece ninguna fechada el 17 de abril; pudiera tratarse de un lapsus y que se refiera a la carta precedente, el 18 de abril de 1889. Véase en este tomo, la carta a Manuel Mercado (pp. 212).

<sup>6</sup> Véase la crónica «El centenario de Washington» (pp. 28-38).

<sup>7</sup> La «o» escrita sobre «a». El libro se titula *Quitasol blanco en México*, de F. Hopkinson Smith. Véase en este tomo, la crónica «Un norteamericano en México» (pp. 50-65).

<sup>8</sup> Benjamin Harrison. Véanse en tomo 31, la crónica «La inauguración de Harrison» (pp. 145-161).

<sup>9</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>10</sup> Tachado a continuación: «él».

<sup>11</sup> Véase en este tomo la crónica «Cómo se crean los Estados Unidos» (pp. 94-104).

<sup>12</sup> Referencia a la situación de la compañía estadounidense The International Company of Mexico, que desde 1884 operaba en la Baja California al

hablar de propósito, y desearía saber, para no pecar de intruso si hablo o de inadvertido si callo, qué se creería útil en *El Partido* que hiciese yo con esa clase de temas.

De *La Revista*<sup>13</sup> recibí el primer número, p<sup>a</sup> *El Economista*,<sup>14</sup> y veo que ya han salido tres: no mandármela, es robarme. Y si no merezco que me la manden, me suscribo. ¿Por qué no publica Gutiérrez Nájera<sup>15</sup> su *Pequeña cuaresma* en un librito aparte, un librito pequeño, que no<sup>16</sup> costaría aquí mucho, y ayudaría a esparcir su nombre, con ese trabajo de novedad y fuerza, en los países de la América Latina donde veo con gozo que es cada día más copiado y apreciado? Yo aquí lo quiero y le sirvo. ¿Por qué no podré servir de más, sobre todo a Vd.?

Este es cartón, y ya debe acabar. Véame con cariño por la ortografía de esta carta que le mando hoy, que quisiera que saliese bien impresa, porque el asunto la hará un poco buscada. ¿Y no habrá quien me mande de premio un plato de madera de Uruapan? ¿Eran de Uruapan, aquellos amarillos con ramos de flores? Mis cariños a *Lola*<sup>17</sup> y a todos. Su hermano

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

obtener la concesión del gobierno mexicano para la explotación minera y atraer colonos norteamericanos al territorio. Las especulaciones bursátiles de sus directivos con los manejos de las acciones y con Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación, a espaldas de su suegro, el presidente Porfirio Díaz, fueron denunciadas en 1887, por la prensa capitalina mexicana, incluido el diario *El Partido Liberal*. Además, se expresó inquietud al considerar que era una manera de ocupación pacífica de la península para anexarla al vecino norteño. Personalidades como Matías Romero, embajador en Washington, alertaron al propio Díaz, quien finalmente aprobó el traspaso a la Mexican Land and Colonization, creada en Londres en marzo de 1889.

<sup>13</sup> *Revista Nacional de Letras y Ciencias*.

<sup>14</sup> *El Economista Americano*.

<sup>15</sup> Manuel Gutiérrez Nájera.

<sup>16</sup> Tachado a continuación: «qu[e]».

<sup>17</sup> Dolores García Parra de Mercado.

## A ENRIQUE ESTRAZULAS<sup>1</sup>

Mi Señor:

Tenía dispuesta toda esta tarde para escribirle sin prisa, junto con estos cuatro papelitos azules,<sup>2</sup> y apenas tengo tiempo para salir a comprar pluma nueva, porque esta se ha cansado de escribir,— y para acabar una corresp<sup>a</sup> sobre la invasión de pobladores en Oklahoma,<sup>3</sup> cosa magnífica y sangrienta, que quiero dejar escrita antes de volverme a engolfar en las lecturas washingtonianas, para que salgan con verdad y color las descripciones del Centenario,<sup>4</sup> de que le irán todas las reseñas y muñecos. Ya me hubiera Vd. invitado muchas veces a cerrar la tienda, para<sup>5</sup> salir a ver las curiosísimas figuras de los recién llegados. No salgo a la calle sin acordarme de aquel paraguayo que me contó V. que fue a verlos con pantalones verdes. No se puede andar por las calles de tanto andamio y vendedor, y todo son banderas, *souvenirs* y vigas. Pero todavía ¡ni una sola línea artística, ni un incidente que despierte verdadero interés!

He estado de *morriña*, como mi señor suele estar, y sin fuerzas para levantar del suelo las alas del corazón. Pero ya están otra vez en alto, con la primavera que a mí me vuelve la vida, y a V. lo tendrá contento, y con mucha luz para sus cuadros.—No sé cuál de las dos puertas me gusta más. La de arco está excelente de dibujo y distancia, y son cosa buena las piedras comidas de junto al umbral. En la otra, donde el color está muy bien preparado, y muy bien puesto, con colores de fondo que le dan luego aire y ligereza<sup>6</sup> a la capa de color, veo aún más lo que me

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tres hojas, tamaño 24 cm por 17,5 cm. Enrique Mario Estrázulas Carvalho.

<sup>2</sup> Alusión a cartas de crédito de una casa de comercio o de un banco.

<sup>3</sup> Véanse en este tomo, las crónicas «Cómo se crean los Estados Unidos» (pp. 94-104) y «Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos» (pp. 83-93), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Opinión Pública*, Montevideo, respectivamente.

<sup>4</sup> Véanse en este tomo, las crónicas «El centenario de Washington» (pp. 28-38), «Las grandes fiestas del centenario de la jura» (pp. 105-130) y «El Centenario americano» (pp. 131-144 y 145-155) publicadas en *La Opinión Pública*, Montevideo, *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

<sup>5</sup> La «p» escrita sobre «e».

<sup>6</sup> Tachado a continuación: «ab».



parece que le apunté al acusarle recibo de estos dos queridos regalos, y es que su maestro<sup>7</sup> es hombre juicioso, que sabe que el efecto durable no se consigue sin trabajo real, y lo beneficia a V. con su enseñanza sin quitarle la originalidad, que le viene al color de V. del que ya tiene su espíritu. Una viejita zaragozana,<sup>8</sup> una escalera en el fondo, y esto no sería un simple ensayo, sino un verdadero cuadrito aragonés. Unceta<sup>9</sup> se llama el pintor a q<sup>n</sup>. me recuerda.

—¿Y su amigo Llaneces?<sup>10</sup> He estado perezoso en escribirle; pero V. también. El libro de Luzerna nunca vino, y los *Figaros*<sup>11</sup> a saltos, lo que atribuyo a que el taller está lleno de esperanzas y apuros de última hora, o a que el amor al arte ha pasado del lienzo a la naturaleza, y de la copia al modelo. No lo quiera Dios.

¿Quién cree que va a pasar por París?: a pasar, no a quedarse? Ávila.<sup>12</sup> Me pidió hace como un mes su dirección, y no se la pude negar. Después vino a decirme lo del viaje. Pero se va a ver a su familia, que llega en estos días a Barcelona. Vive moderadamente, a la Safo.

Adiós aquí. Me están mirando desde su marquito de roble, sus seis muchachos. Piénsese.

Su

J. MARTÍ

[Nueva York] abril 23 [de 1889].

[Fc. en CEM]

---

<sup>7</sup> Al parecer, referencia a Leandro Ramón Garrido.

<sup>8</sup> Las letras «ana» escritas sobre «a».

<sup>9</sup> Marcelino de Unceta y López.

<sup>10</sup> José Llaneces, quien residió en París desde 1888 donde quizás conoció y trató a Enrique Estrázulas.

<sup>11</sup> *Le Figaro*.

<sup>12</sup> Eduardo Ávila (EJM, t. II, p. 105).

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

Mi hermano muy querido:<sup>2</sup>

No me atrevo a escribirle, porque casi me lo prohíbe con estarse tan callado. Estas líneas no son más que para acompañar esa carta,<sup>3</sup> que los copistas han puesto más confusa que si hubiera ido de mi letra, y para rogarle, por mi buena fama, y para que se vea bien la escena del desierto, que me recomiende a la buena voluntad del corrector, porque esta vez es necesaria de veras.

Ya Luisa<sup>4</sup> debe estar bien, y *Lola*<sup>5</sup> contenta.

Su hermano

J. MARTÍ

[Nueva York] Ab. 27/89.

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, una hoja por amabas caras, tamaño 28 por 21,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo, la crónica «Cómo se crean los Estados Unidos» (pp. 94-104).

<sup>4</sup> Luisa Mercado García.

<sup>5</sup> Dolores García Parra de Mercado.

## A RAFAEL SERRA

[Nueva York, mayo de 1889].<sup>1</sup>

Mi amigo Serra:<sup>2</sup>

No le escribo para darle gracias por el cariño con que se refiere en su carta a *La Fraternidad* a la respuesta que le dimos a estos nostramos *yankees*,<sup>3</sup> ni por el honor que me hace en lo que dice de mí; sino para que sepa que me enojó mucho no haber estado en casa de nuestra amiga cuando Vd. fue allá a verme, y para celebrarle mucho, y con el alma caliente, todo lo que dice sobre los propósitos y las dificultades de su sociedad *La Liga*. No sabía de ella más de lo que Vd. dice, y ya deseo su éxito y su establecimiento inmediato, como si fuera cosa mía. De ahí se ha de arrancar para ir a donde debemos, que no es tanto el mero cambio político como la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonjas de demagogos ni soberbias de potentados, sin olvidar jamás que los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia, y que las preocupaciones de los hombres, y las desigualdades sociales pasajeras, no pueden sobreponerse a la igualdad que la naturaleza ha creado. Ya verá lo que me sale del alma, cuando llegue la hora de la necesidad. A propósito de estas cosas. Vd. sabe lo que yo tengo en el alma. ¿Quién le dice que los mismos argumentos con que Vd. se opone a la creación de una mera Sociedad de Recreo, son exactamente los mismos con que derribé yo en Madrid el proyecto de un casino semejante, un casino de diversión, cuando nos moríamos en Cuba y nos podríamos en las cárceles?<sup>4</sup> No quedó más que un voto en pie, el del que quería ser Secretario; pero esta vez, el Secretario está del lado del desinterés, que es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable el genio. Recuerdo que en la sesión de

---

<sup>1</sup> Ha sido publicada con fecha marzo de 1889, pero la situamos en mayo del mismo año porque el artículo de Rafael Serra al que alude apareció el 2 de mayo de 1889 en *La Fraternidad*, periódico habanero del que Serra era corresponsal en Nueva York. [EPJM, tomo II, p. 106]

<sup>2</sup> Rafael Serra Montalvo.

<sup>3</sup> En LN siempre en inglés; yanquis.

<sup>4</sup> En noviembre de 1872 se opuso a la idea de crear un casino para disfrute de los cubanos emigrados.

los casinistas empecé un arranque en algo como «Cuba llora», y desde entonces me quedó el apodo entre los cubanos madrileños: «Cuba llora».

Yo vería con júbilo que Vds. pudiesen realizar *La Liga*, con su tanto de recreo lícito, si es indispensable, y si con una concesión en lo menor puede lograrse lo más; pero con la práctica y tendencia educacional y ennoblecedora con que Vd. la desea, aunque lo de crear aquí un Círculo Central pudiera destruir, por los celos naturales entre los hombres, y las quisquillas de localidad, el proyecto que se quiere fomentar con él. Sí: establézcanla, y den lección de igualdad y generosidad. Ya Vd. sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarme popularidad. Esa idea me es odiosa. Pero lo que el alma echa a los labios, se ha de decir. Yo, que nada solicito, tendría a honor solicitar serles útil, útil de veras en su Sociedad de La Liga, o cualquiera otra, de hombres o mujeres, donde no les venga mal un amigo sincero que les ayude a buscar la verdad, o un compañero que contribuya a propagarla. ¿Por qué no crean una serie de conferencias sobre asuntos prácticos, de asunto actual y lenguaje llano, sin pretensiones por parte de los conferenciantes, ni mucha obligación por parte del auditorio? No sé si me echarán Vds. de la casa, por los pecados ajenos; pero si no me echasen, sería el más asiduo de sus oyentes.

Y le digo adiós, sorprendido de haber escrito en día tan atareado una carta tan larga. Pero mi amigo Serra es persona que tiene el don de hacer hablar a su agradecido

JOSÉ MARTÍ

(*Epistolario de José Martí*. Compilación, introducción y notas de Félix Lizaso, Cultural, S. A., La Habana, 1930, pp. 209-212).

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, 11 de mayo de 1889].

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

No tengo valor, después de esa montaña que le mando, para castigarlo con más prosa mía. ¿Pero qué menos puedo hacer, para contar bien la gran fiesta, y sacar sin pedantería la lección histórica? Diga que me manden dos o tres números de esta carta,<sup>3</sup> y que me le ablanden el alma al corrector.—Ya Luisa<sup>4</sup> está buena.

Su

J. MARTÍ

[Fc. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en dos hojas, tamaño 21 cm por 27,5 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Véase en este tomo, la crónica «Las grandes fiestas del centenario de la jura» (pp. 105-130).

<sup>4</sup> Luisa Mercado García.

# A ENRIQUE JOSÉ VARONA<sup>1</sup>

New York, mayo 22 de 1889.

Sr. Enrique José Varona

Mi amigo muy querido:<sup>2</sup>

¿Y cómo le pago yo su arranque del alma? Yo no sé si merezco premio alguno por haber servido de lengua a nuestra tierra, amenazada y ofendida;<sup>3</sup> pero el gusto de verlo a V. tan noble como se me muestra en su carta, sería el premio mayor que yo pudiese apetecer. Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen a V. atribulado el corazón, y a mí como un muerto en vida. ¡Qué alegría, verlo a V. entre estas penas, como una flor de mármol!

No quiero más que decirle que quedo enorgullecido con su carta, y con la fe que he contribuido a inspirarle, y yo no tengo por fanatismo ni ceguera, sino porque sé que en<sup>4</sup> mi tierra hay aún hombres como V. que le mantengan el corazón, y le saneen el aire podrido.

De Vd. y de nuestras cosas le quiere escribir mucho más largo su amigo agradecidísimo,

JOSÉ MARTÍ

[Fc. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en dos hojas, tamaño 22 cm por 17 cm.

<sup>2</sup> Enrique José Varona.

<sup>3</sup> Véase en tomo 31, el folleto *Cuba y los Estados Unidos* (pp. 207-219), en respuesta al ofensivo artículo «¿Queremos a Cuba?», publicado en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo, y el artículo «Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba», publicado en *The Evening Post*, el 21 de marzo (Ver Apéndice, pp. 251-253).

<sup>4</sup> Esta palabra añadida encima de la línea.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York, entre el 9 y el 15 de junio de 1889].<sup>2</sup>

Mi hermano querido:<sup>3</sup>

Solo un momento me queda, para rogarle, como buen egoísta, que me mire esa correspondencia con ojos de padre,<sup>4</sup> de modo que salga sin errores, ya que espero que interese por el asunto, y me devuelva a la buena fama que han debido quitarme las rarezas con que han salido algunas de las anteriores. Al acabar de leer la infortunadísima de Vereschaguín,<sup>5</sup> se me salieron de los labios estos versos, que por lo malos y la idea ya ve que son míos:—

*¿Por qué, corrector, te cebas  
En mí, si el Sumo Hacedor  
Hizo hermanos, al autor  
y al que corrige las pruebas?*

Luisa,<sup>6</sup> por supuesto, está buena; porque, si no, algo habría dicho *El Partido*.<sup>7</sup> De Manuel<sup>8</sup> me he estado acordando estos días, en que ya empiezan aquí los exámenes. Y de V. siempre

Su

J. MARTÍ

[Fc. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tres hojas, tamaño 23 cm por 21 cm.

<sup>2</sup> Se precisa la datación porque en la siguiente carta a Mercado, del 16 de junio, Martí acusa recibo de la información acerca de la cura de Luisa, la hija de este y además por la referencia al comienzo del período de exámenes.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>4</sup> Véase en este tomo, la crónica «La catástrofe de Johnstown» (pp. 158-167).

<sup>5</sup> Véase en tomo 31, la crónica «Cuadros famosos» (pp. 59-72).

<sup>6</sup> Luisa Mercado García.

<sup>7</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>8</sup> Manuel Mercado García.

## A MANUEL MERCADO<sup>1</sup>

[Nueva York] Junio 16/89.

Mi hermano querido:<sup>2</sup>

No más que para fe de vida, y para decirle el gusto con que supe que ya Luisa<sup>3</sup> está fuera de peligro. Ahora voy a mandarle el retrato de su amigo viejo, para que me mande el suyo de convalciente. Las mujeres nunca están más bonitas que cuando sufren.

Ya me entero de lo que me dice de *El Partido*.<sup>4</sup> Vd. hará lo que esté bien, y verá siempre lo que sea posible, aunque ya *El Partido* está más sobrado que necesitado de materiales, y los trae muy buenos, y de más espíritu y belleza que los que lo llenaban usualmente en otros tiempos, salvo las cosas magnas de nuestro Manuel Gutiérrez,<sup>5</sup> y las pocas de otros que se les podían poner al lado.

He seguido con curiosidad y ternura las descripciones de los funerales<sup>6</sup> de Lerdo.<sup>7</sup> Nuevo y bello el discurso de Bulnes.<sup>8</sup> Y el hecho, de incalculable trascendencia. Hasta muertos, dan ciertos hombres luz de aurora. También yo lo acompañé aquí, del cementerio al vapor. Yo nunca olvido el día de la inauguración de la escuela de San Ángel,<sup>9</sup> ni aquel extraordinario discurso del Tívoli,<sup>10</sup> donde dijo V. tan bien sus pocas palabras fervientes y nerviosas.

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta negra, dos hojas por amabas caras, tamaño 18,2 por 11,4 cm.

<sup>2</sup> Manuel Antonio Mercado de la Paz.

<sup>3</sup> Luisa Mercado García.

<sup>4</sup> *El Partido Liberal*.

<sup>5</sup> Manuel Gutiérrez Nájera.

<sup>6</sup> Murió el 21 de abril de 1889. Al conocer el hecho, el presidente mexicano Porfirio Díaz envió al general Mariano Escobedo para trasladar sus restos a la Ciudad de México, a donde llegaron el 13 de mayo de ese año. Al día siguiente se efectuaron las solemnes exequias y los restos fueron sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Allí, entre otros, Francisco Bulnes pronunció un discurso.

<sup>7</sup> Sebastián Lerdo de Tejada.

<sup>8</sup> Francisco Bulnes.

<sup>9</sup> Véase en tomo 2, «Boletín» (pp. 156-162), publicado en la *Revista Universal*.

<sup>10</sup> Véase en tomo 4, el artículo «El banquete del domingo» (pp. 378-385), publicado en la *Revista Universal*.



¿Qué les pasa a mis cartas, que me parece que salen demasiado tarde? Esta de hoy la he mandado tres días después del en que debí;<sup>11</sup> pero no se sabían aún las noticias definitivas, y yo estaba en un ahogo de trabajo.

*Al noble corrector mi hermano invite*

*A que nada le ponga ni le quite,*

para que se pueda entender, y caiga sobre mí toda la culpa de sus defectos.

Tristón, de poder hacer tan poco útil en su vida, lo abraza su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

---

<sup>11</sup> Véase en este tomo, la crónica «La catástrofe de Johnstown» (pp. 158-167).

A D. J. MILLER<sup>1</sup>

N. York 23 June 1889.

D. J. Miller Esq.

Dear Sir:

I ought to have seen you some days ago, to tell you that I have succeeded in interesting my friend in the good work of introducing your cable system in our countries. If a company can be formed, which is not a very easy matter, the success will justify the effort; and if not, the loss will have not been very great. We are, then, ready to accept your proposal of giving us the plans ready for construction and complete, for the sum of \$1 000.00, being, of course, understood that the right to use these patents is given by their right owners.

I could not find time to pay you a visit, as I wished it; and now hope to receive [...].<sup>2</sup>

[Ms. en CEM]

---

<sup>1</sup> Manuscrito en tinta, una hoja por ambas caras, tamaño 27,5 por 21,8 cm.

<sup>2</sup> Aquí se interrumpe el manuscrito.

## [TRADUCCIÓN]

N. York, 23 de junio 1889.

D. J. Miller Esq.

Estimado señor:

Debí haberlo visto hace unos días para decirle que he logrado interesar a mi amigo en el buen empeño de introducir su sistema de cables en nuestros países. Si puede formarse una compañía, lo cual no creo cosa fácil, el éxito justificará el esfuerzo; y si no, la pérdida no habrá sido demasiado grande. Estamos, pues, listos a aceptar su oferta de darnos los planos listos, para construcción y completos, por la suma de \$1 000.00, entendiéndose, desde luego, que el derecho de usar estas patentes nos es dada por sus dueños legales.

No pude encontrar tiempo para hacerle una visita, tal como lo deseaba; y espero ahora recibirla. [...]

## A RODOLFO MENÉNDEZ

New York, junio 26/89.

Sr. Rodolfo Menéndez<sup>1</sup>

Mi distinguido compatriota:

Agradezco vivamente el cariñoso saludo que me llega con la tarjeta de Vd. que acompaña el último número de su ejemplar *Escuela Primaria*. Yo no creo que mi tierra esté muerta. Está esparcida por el viento, y anda, en esta hora de agonía, por los pueblos y por la mar. Pero hay un hilo misterioso que a todos nos sujeta a la tierra querida, y será bello de ver el día en que a un tiempo, con la maleta entre las alas, vuelvan al nido todas las palomas. ¡Ojalá que todos los que vuelvan a Cuba la hayan honrado en el destierro tanto como Vd.!

Déjeme decirle ante todo que no recibe Vd. *El Economista*,<sup>2</sup> porque cesó de publicarse hace medio año. Ahora voy a publicar otro periódico,—para niños esta vez,<sup>3</sup>—y lo recibirá siempre a tiempo. ¿Cómo había de olvidar en mi lista a quien se hace querer tan de veras por el espíritu americano de cuanto piensa y escribe, por su empuje y elocuencia, por la cordialidad con que celebra el mérito ajeno, por el juicio con que discurre sobre nuestras necesidades originales, y por su lealtad a la patria? Todo eso está patente en su notable colección de *Artículos* que recibí cuando ya no se publicaba *El Economista*. Y no le acusé recibo entonces, ni después, porque esperaba que le sirviera de carta una nota mía impresa celebrándole el libro. Pero aquí lo tengo a mi derecha, con lo mejor de lo que se ha publicado en nuestra América en estos últimos meses, sin que el trabajo diario de ganapán me deje el espíritu en la limpieza y reposo necesarios para esta tarea de más amor.

Mucho gusto he de tener en decir lo que pienso de ese libro lleno de ideas enérgicas y vivas. Quiere Ud. al indio, como lo quiero yo. Lee todo lo bueno y atiende a lo que los tiempos mandan.

---

<sup>1</sup> Rodolfo Menéndez de la Peña.

<sup>2</sup> *El Economista Americano*.

<sup>3</sup> Referencia a la *La Edad de Oro*, cuyo primer número salió con la fecha de junio de 1889.

Créame su sincero servidor, y no deje de favorecerme con todo lo que escriba, y de pensar que tengo orgullo en ello, como si fuese obra propia. Las almas ardientes y generosas son dueñas naturales de este su paisano y amigo agradecido.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 20, pp. 348-349]

# Apéndice



AVISO PUBLICADO POR EL DIRECTOR  
DE *LA OPINIÓN PÚBLICA* SOBRE  
EL REINICIO DE LAS COLABORACIONES  
DE JOSÉ MARTÍ AL PERIÓDICO

Correspondencia de Martí.—Hemos recibido la primer carta de nuestro corresponsal de Nueva-York, el ilustrado literato y publicista Sr. D. José Martí.

El nombre del señor Martí es ya bien conocido en el Río de la Plata por las interesantes correspondencias que hasta hoy publicaba en *La Nación* de Buenos Aires y también por la correctísima versión al español que hizo ha poco de la preciosa novela *Ramona*, que ha circulado aquí de mano en mano.

La colaboración del señor Martí que antes habíamos anunciado, es una adquisición importante para nuestro diario, que desde que *La Opinión Pública* va día a día cumpliendo las promesas que hizo en su programa.

Mañana empezaremos a publicar la correspondencia recibida, cuyo sumario es el siguiente:

El Centenario de Washington. Las fiestas para celebrar su primera Jura.—New York y los forasteros.—Las escuelas.—Querellas entre los ricos y «los nobles de sangre».—El gran baile.—Las procesiones.—Recuerdos de hace cien años.—La Exhibición de Retratos y Reliquias.—La mascarilla de Washington, las espadas y los autógrafos.—Los diarios de aquel tiempo.—El baúl de campaña y los platos de estaño.—El traje de la inauguración y el de Martha Washington.—Cota y manga corta.—Los retratos.—Hamilton. Franklin: Los retratos de Washington, y su vida. De militar joven, de hacendado rico, de presidente pomposo, de anciano petimetre.—Mrs. Cleveland.

Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos.—Una ciudad de diez mil almas en seis horas. Un incendio en New York, y un Domingo de Pascuas. El paseo de los ricos. El paseo de los negros.

Colonización súbita de las tierras libres. La invasión de los colonos en Oklahoma. Cuarenta mil colonos invaden a Oklahoma a la vez.—La tierra de la leche y la miel. El seminole Osceola. Rivalidad de los ganaderos y los agricultores. Vencen los agricultores.

La peregrinación y la entrada.—Miles de carros.—Cuadrillas de jinetes.—Los pueblos vecinos.—La noche en el camino.—Muertos.—Tempestad.—El domingo de las vísperas.—Cuadrillas de mujeres.—Mujeres solas.—Los veteranos.—El sacerdote improvisado.—El combate



con los intrusos.—Ella Blackburne, la bonita.—La periodista, Nannitta Daisy.—La hora de la invasión.—Desborde, por las cuatro fronteras.—Carros a escape, y caballos en masa.—Pie a tierra, y posesión.—El espectáculo magnífico.—Cómo se creó la ciudad.—La Oficina de Registro.—El primer tren que llega.—Traición y desconsuelo.—¿Quién trazó la ciudad?—Tiendas, hoteles, anuncios.—El Banco.—El primer periódico.—La primera elección.—La noche en el desierto.

*La Opinión Pública*, Montevideo, 29 de mayo de 1889.

[Copia digital en CEM, pp. 4 y 5, columna 6 y 1, respectivamente]

# Notas finales



LA LIGA. Sociedad de instrucción y recreo fundada el 22 de enero de 1890 en Nueva York por el patriota cubano Rafael Serra, quien declaró en el acto inaugural que su objetivo era “procurar, por todos los medios prácticos, activos y generosos, el adelanto intelectual y la elevación de carácter de los hombres de color nacidos en Cuba y Puerto Rico”. Se concibió especialmente para completar la preparación intelectual de jóvenes que ya hubieran vencido la primera enseñanza. José Martí colaboró gratuitamente como profesor, al igual que otros patriotas cubanos radicados en Nueva York como Gonzalo de Quesada. La institución fue un vehículo para aumentar el nivel de escolaridad y formación patriótica de ese sector de los emigrados, muchos de los cuales integraron el Partido Revolucionario Cubano:

MENÉNDEZ DE LA PEÑA, RODOLFO (1849-1928). Periodista, poeta y pedagogo cubano. Nació en San Juan de los Remedios, en la antigua provincia de Las Villas. Se graduó de maestro en La Habana. Sospechoso de participar en la insurrección de Yara, fue perseguido y huyó hacia Yucatán en 1869. Poco después regresa a Cuba y se establece en la ciudad de Cárdenas. Regresa a Yucatán en 1873, y en 1880 fija residencia en Mérida, consagrado a la enseñanza y a las letras. Al establecerse en 1882 la Escuela Normal, fue designado prefecto-secretario y luego director; por su importante su labor la escuela lleva su nombre. Fundó *La Escuela Primaria*, periódico de carácter pedagógico. Colaboró en *El Eco del Comercio*, *La Revista de Mérida*, *El Pensamiento*, *El Salón Literario*, entre otros periódicos. Escribió bajo los seudónimos de *Efrem Leonzo Dondé*. Su producción poética quedó dispersa. Fue autor de una antología titulada *Poesías Escogidas* (1886), una obra didáctica sobre moral y urbanidad, y otra de composiciones escolares, *La moral en acción*. Murió en la ciudad de Mérida, Yucatán:

SELLÉN Y BRACHO, ANTONIO (1838-1889). Poeta, traductor, maestro y periodista cubano, natural de Santiago de Cuba. Cursó sus estudios primarios en España, de regreso a Cuba, continuó en el colegio del Santo Ángel, en 1849. En su juventud viajó a La Habana, donde se radicó durante algunos años, y conoció a José Martí, con quien inició una fraternal amistad. Hacia 1864 trabajaba en la Audiencia y enseñaba idiomas. Colaboró en *La Prensa*, *El Tiempo*, *Floresta Cubana*, *La Aurora*, *Revista Habanera*, *Revista del Pueblo*, *El Kaleidoscopio*, *Cuba Literaria*, *El Correo Habanero*. En 1867 fundó *El Herald Cubano*, periódico bilingüe español-inglés. En Nueva York fue profesor de idiomas y fundó en 1875 la revista mensual *El Amigo de los niños*, antecesora del empeño martiano de *La Edad de Oro*. Colaboró en varios periódicos norteamericanos y españoles regresando a Cuba luego del Pacto del Zanjón (1878). El 3 de febrero de 1879 fue aceptado como Socio Facultativo del Liceo de Guanabacoa, en el que había sido presentado por Nicolás Azcárate, presidente entonces de la Sección de Literatura, de la que fungía Martí como secretario. Su participación en las veladas que allí se ofrecían propició el desarrollo del mutuo afecto que se profesaban. Sus poesías figuran en la colección *Arpas Amigas*. Entre

sus traducciones más importantes se destacan los cuatro poemas de Lord Byron “Parisina”, “El prisionero de Chillón”, “Los lamentos del Tasso” y “La novia de Abydos”. También llevó al español al sueco Isaías Tégnér y al polaco Adam Mickiewicz, de quien publicó en *La Revista Cubana* su “Conrado Wallenrod”. En esta misma publicación dio a la luz su traducción de “La esperanza de Dios”, de Alfredo de Musset. *Ecos del Sena*, volumen publicado en 1883, recoge sus traducciones de los románticos franceses más destacados. En 1886 tradujo *Amor y Orgullo*, del inglés Edward Lytton Bulwer. Junto a su hermano Francisco compiló en un tomo titulado *Ecos del Rhin* 163 versiones de 38 poetas germanos. José Martí lo definió como “[...] aquel enamorado de la poesía pura, que prefirió poner en su lengua nativa los modelos extranjeros a vestir con versos nimios y hojosos las pocas imaginaciones que dejan en pie la esclavitud y el destierro, más propios para maldecir que para cantar”.

SERRA Y MONTALVO, RAFAEL (1858-1909). Patriota, orador y periodista cubano, hijo de esclavos, nacido en La Habana. Adolescente, trabajó como aprendiz de tabaquero. Se educó autodidácticamente, y llegó a ser un hombre de amplia cultura literaria. A los veinte años se trasladó a Matanzas, donde figuró entre los fundadores y maestros de la Sociedad de Instrucción y Recreo *La Armonía*, que ofrecía clases gratuitas a niños y a trabajadores. Conspiró durante la Guerra Chiquita, por lo que en 1879 salió de Cuba rumbo a Cayo Hueso. Luego se radicó en Nueva York, donde se afilió a diversos clubes y agrupaciones patrióticas. Colaboró en 1884 con el Plan Gómez-Maceo. Después de una estancia en Panamá, marcha a Jamaica, donde publica *Ecos del Alma, Ensayo Literario* (1885). Vuelto a Nueva York se afilia al club Los Independientes. Amigo y colaborador de Martí, fundan en 1890 la Sociedad Protectora de la Instrucción *La Liga*, puesta al servicio de los negros emigrados cubanos y puertorriqueños, que contó entre sus profesores al prócer cubano. Hasta la fundación del Partido Revolucionario Cubano, en 1892, *La Liga* fue tribuna adecuada para la labor de propaganda independentista. Con la ayuda económica de Marta Abreu fundó en 1896 el periódico *La Doctrina de Martí*, que continuó en La Habana al terminar la Guerra de Independencia. Aquí colaboró en *Redención* y fundó más tarde *El Nuevo Criollo* y publica poco antes de su muerte el folleto *La República posible*. Hasta su fallecimiento fue representante a la Cámara, cargo que ocupaba de desde 1904:

# Índices



## ÍNDICE DE NOMBRES



- ACERÍA DE HIRAM SWANK. Fábrica de acero creada en 1887 como parte de la empresa de J. and H. Swank, de los hermanos Jacob e Hiram, dueños de una alfarería desde 1864 en Johnstown, Pennsylvania. En 1887 se separaron e Hiram quedó como propietario de la acería: 159, 168
- ADAMS, FAMILIA. Familia estadounidense, descendiente de John Adam, y Abigail Smith, quienes se casaron en 1764. Entre sus miembros se encuentran políticos, diplomáticos e intelectuales, que tuvieron una destacada participación en la república independiente. Dos de ellos, John Adams (1735-1826) y John Q. Adams, (1767-1848) fueron, respectivamente, el segundo y el sexto presidente de Estados Unidos: 31, 42
- ADAMS, JOHN (1735-1826). Primer vicepresidente de Estados Unidos, en los dos mandatos de George Washington (1789-1797). Segundo presidente de Estados Unidos (1797-1801). Su administración se hizo impopular por las leyes de Extranjería y Sedición, y él personalmente se caracterizó por su vanidad e inflexibilidad: 34, 45
- ADLER, FÉLIX (1851-1933). Educador, reformador, conferencista y escritor germano-estadounidense, de origen judío. Nacido en Alemania, marchó siendo muy niño a Estados Unidos, donde su padre había sido nombrado ministro del Temple Emanuel, de Nueva York. Estudió en las universidades de Berlín y Heidelberg. De regreso a América, fue por dos años profesor de hebreo y Literatura Oriental de la Universidad de Cornell. En 1876, organizó la primera Sociedad de Cultura Ética, que lideró el Movimiento Ético Cultural. En 1880 fundó la Workingman's School, que más tarde pasó a llamarse Ethical Culture School, y ya en 1878 la Fieldston School. En 1902 la Universidad de Columbia creó para él la cátedra de Ética Social y Política. Entre sus obras están *Vida y destino* (1905), *La religión del deber* (1912) y *La ética filosófica de la vida* (1918): 181
- AHUEHUETES. Acuarela de F. Hopkinson Smith que ilustra el libro *A White Umbrella in Mexico*: 55, 71
- ALAMEDA DE MORELLA. Acuarela de F. Hopkinson Smith que ilustra el libro *A White Umbrella in Mexico*: 50, 55, 62, 71, 78, 79, 213
- ALEJANDRO II (1818-1881). Emperador de Rusia desde 1855 hasta su muerte, hijo del zar Nicolás I. Ascendió al trono durante la guerra de Crimea y fue el firmante del Tratado de París, que cesó las hostilidades en 1856. Abolió la servidumbre en 1861, prohibió el castigo corporal y estableció gobiernos autonómicos. Modernizó el estado ruso y culminó la conquista del Asia central. Vendió Alaska a Estados Unidos y entró en guerra con Turquía



para apoyar a los esclavos bajo el dominio otomano (1877-1878). Tras varios intentos fallidos, fue asesinado finalmente por un grupo anarquista que arrojó una bomba a su carruaje: 191, 198, 207

ALHÓNDIGA DE GRANADITAS: Antiguo almacén de grano ubicado en la ciudad mexicana de Guanajuato. Este edificio histórico fue construido como reemplazo de una anterior alhóndiga ubicada junto al río de la ciudad. Se construyó entre los años 1796 y 1809, por orden del virrey Miguel de la Grúa Talamanca de Carini y Branciforte. Fue utilizada para la compra y venta de trigo, maíz y otros granos, y después de la independencia, como almacén de trabajo, cuartel militar, y prisión. Actualmente sirve como Museo Regional de la Alhóndiga de Granaditas: 55, 71

ALVÁRY, MAX (1856-1898). Tenor alemán. Su verdadero nombre era Maximiliano Achenbach. Nació en Düsseldorf, Alemania, hijo del pintor Andreas Achenbach. Estudió en Francfort con Julius Stockhausen, y en Milán con Francesco Lamperti. Dotado vocalmente, ganó reputación en Alemania en los papeles principales de óperas de Richard Wagner, y de 1885 en adelante también apareció en América e Inglaterra. Hizo su debut (1879) en Weimar, bajo el nombre de Max Anders, cantando el papel titular de Alessandro Stradella de la ópera de Flotow, y permaneció en la Ópera de Weimar hasta 1885. Tuvo gran éxito en el Metropolitan de Nueva York, cuando debutó allí el 25 de noviembre 1885 en el papel de Don José en alemán. El Siegfried fue su papel más famoso en Estados Unidos, en 1887. Interpretó el Tristan y el Tannhäuser en Bayreuth en 1891, y al año siguiente debutó en Londres con Siegfried en el Covent Garden bajo la dirección de Mahler. Volvió a Londres en 1893 y 1894 e interpretó al Florestan, Tannhäuser, Lohengrin, Palco, Siegmund y Tristan. En octubre de 1894 se dañó seriamente en otoño mientras ensayaba el Siegfried en Mannheim y nunca se recuperó totalmente. Se retiró en 1897. En su tiempo fue el tenor wagneriano por excelencia, por la fuerza dramática y la interpretación refinada, y el primero en romper la tradición de interpretar a Tristan y a otros héroes sin barba: 9, 10, 20

AMERICAN HERALD. Periódico de Boston, impreso y publicado por Edward Eveleth Powers. El No. 324 (Vol. VII.), correspondiente al 24 de diciembre de 1787, fue expuesto en la *Exhibición de Retratos y Reliquias (The Loan Exhibition of Historical Portraits and Relics)*, con motivo del centenario de la Primera jura presidencial de George Washington: 33, 44

EL ANILLO DEL NIBELUNGO. Tetralogía de óperas de tema épico, basadas en la mitología germana, compuestas por Richard Wagner entre 1848 y 1874. Ellas son: *El oro del Rin (Das Rheingold)*, *La valquiria (Die Walküre)*, *Sigfrido, (Siegfried)*, y *El crepúsculo de los dioses (Götterdämmerung)*: 10, 19

APOLO. En la mitología griega, hijo de Zeus y de Leto. En la leyenda homérica, Apolo era el dios de la profecía. Fue también dios de la agricultura y de la ganadería, de la luz y de la verdad, y enseñó a los humanos el arte de curar. Llegó a ser además músico, arquero y atleta: 35, 46

ARCO DE WASHINGTON. La idea de esta pieza conmemorativa fue aprobada en 1889 con motivo del centenario de la primera toma de posesión de George Washington. En sus inicios fue de madera y yeso. En 1891 el arquitecto Stanford White diseñó una pieza de mármol ubicada actualmente en la plaza Washington, en Greenwich Village, Nueva York. Incluye varias esculturas que recogen momentos importantes de la vida de Washington durante la Guerra de Independencia y el ejercicio de la Presidencia: 108, 133

THE ARGUS. Periódico de Boston editado por Edward Eveleth Powers. Circulaba los martes y viernes. El número correspondiente al 23 de marzo de 1792 se expuso en la *Exhibición de retratos y reliquias* (*The Loan Exhibition of Portraits and Relics*) con motivo del centenario de la Primera jura presidencial de George Washington: 33, 45

Artículos. Libro de Rodolfo Menéndez de la Peña, escrito en 1889: 227

ARTÍCULOS DE LA CONFEDERACIÓN Y LA UNIÓN PERPETUA. Primer documento de gobierno de Estados Unidos de América, aprobado por el segundo Congreso Continental el 15 de noviembre de 1777. Su carácter no fue obligatorio hasta que lo ratificaron el 1.º de marzo de 1781. Formaron una confederación débil, que unía a las Trece Colonias de Norteamérica con la capacidad de gobernarse casi solamente en tiempos de guerra y otras circunstancias extraordinarias, por lo que primaba la autonomía de cada una de ellas: 109, 134

ASTOR, CAROLINE WEBSTER SCHERMERHORN (1830-1908). Estadounidense, descendiente de una de las familias fundadoras de Nueva York. Esposa del rico heredero William Backhouse Astor Jr., con quien se casó en 1854. Ocupó una posición prominente en la alta sociedad. Ayudada por Ward Mc Allister, quien la llamó «Mystic Rose», dictó las normas de la elegancia y la etiqueta, y la capacidad de su salón de baile sirvió a aquel como límite del número de personas «nobles» de la ciudad a la cifra de cuatrocientos: 42, 121, 146

ASTOR, FAMILIA. Se le considera la más rica familia de Estados Unidos durante el siglo XIX. John Jacob Astor, y su esposa Sarah Todd fueron los primeros en trasladarse a Estados Unidos desde Walldorf, Alemania a finales del siglo XVIII e iniciaron la fortuna familiar en el negocio de pieles. Su hijo, John Jacob Astor II (1791-1869) heredó la parte mayor de sus bienes y continuó invirtiendo en bienes raíces hasta duplicar el patrimonio de su padre, lo cual fue continuado por su sobrino John Jacob Astor III. A finales de ese siglo, una parte de ella se fue a Gran Bretaña y fue incluida en la nobleza. Varias poblaciones y muchos lugares públicos, especialmente en Nueva York, llevan el apellido: 16, 26, 184

ASTOR JOHN JACOB (1763-1748). Inmigrante alemán, quien tras emigrar a Estados Unidos, hizo fortuna en la fabricación y venta de instrumentos musicales y en el negocio de bienes raíces, dando lugar a unas de las familias que hasta el presente continúa siendo una de las familias más ricas del país: 31, 42

THE ATHENAEUM O THE UNFINISHED PORTRAIT. Retrato inacabado de George Washington por el pintor Gilbert Stuart (1796), estimado entre sus más notables obras. Sirvió como modelo para el grabado que aparece en el billete estadounidense de un dólar: 37, 48

*AVENTURAS DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA*. Novela escrita por Miguel de Cervantes y Saavedra entre 1605 y 1615. Es universalmente conocida y está considerada la obra maestra de la literatura española: 61, 68, 196  
ÁVILA, EDUARDO. Persona relacionada con Enrique Estrázulas: 216

AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK. El primer ayuntamiento fue establecido en New Amsterdam a partir del 6 de febrero de 1653, en Pearl Street. Después, las oficinas administrativas se trasladaron en octubre de 1703 para un edificio en Wall Street, remodelado en 1788, por Pierre L'Enfort. En este sitio se efectuó la inauguración de Washington como Presidente, el 30 de abril de 1789. En 1802 se anunció la construcción de un nuevo edificio en las intersecciones de las calles Broadway y Park Row, diseñado por John McComb, Jr., y Joseph François Morgin. En 1812 las oficinas y las Cámaras del Poder legislativo y el Poder judicial fueron trasladadas acá y el antiguo ayuntamiento de Wall Street fue demolido. Desde 1898 se utilizó solo para el alcalde y la legislatura de la ciudad: 84, 93, 95, 104

—B—

BANCROFT, GEORGE (1800-1891). Político e historiador estadounidense. En 1834 concluyó el primer volumen de *History of the United States*, su obra más significativa, cuyos once restantes volúmenes fueron apareciendo durante los siguientes 40 años. Fue nombrado secretario de Marina por el presidente James K. Polk en 1845, y fundó la Academia Naval de Anápolis, en Maryland. Entre tanto, se había hecho famoso en los círculos del Partido Demócrata en Massachusetts, pero durante la Guerra Civil estadounidense rompió con este y apoyó enérgicamente la política del presidente Abraham Lincoln. Entre 1867 y 1874, fue representante de Estados Unidos en el reino de Prusia (1867-1871) y en el Imperio Alemán (1871-1874). Es también muy reconocido su libro *History of the Constitution*: 124, 150

BARALT, RAFAEL MARÍA (1810-1860). Escritor hispanoamericano. Nació en Maracaibo, Venezuela. En 1826 se trasladó a Bogotá donde hizo sus estudios de latinidad y filosofía hasta graduarse de Bachiller. En 1841 se trasladó a París para dar a la estampa la *Historia Antigua y Moderna de Venezuela*, importante obra en colaboración con don Ramón Díaz Flores. En 1843 se radicó en Madrid, donde se naturalizó como español y permaneció hasta su muerte. Fundó y redactó el periódico *El Siglo XIX*, fue redactor de la *Gaceta*, *El Tiempo*, *El Clamor Público* y *El Espectador*. En 1854 comenzó a publicar el *Diccionario Matriz de la Lengua Castellana*. En 1855 dio a la estampa el *Diccionario de Galicismos*, otra obra de gran mérito. La mayor parte de sus trabajos literarios están dispersos en periódicos españoles. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua Española. Cultivó la poesía, género en el que también produjo varias obras notables. Su discurso de recepción en la Academia, sobre la vida y obras de Donoso Cortés, y su oda *A Cristóbal Colón*, son, entre otros, trabajos de gran valía literaria: 199

- BARNUM, PHINEAS TAYLOR (1810-1891). Empresario norteamericano. En 1871 fundó el espectáculo circense *The Greatest Show on Earth*. En 1881 se asoció con James Anthony Bailey y surgió así el Barnum and Bailey Circus, que en 1907 fuera comprado por los hermanos Ringling: 10, 14, 20, 24
- BARNY, TOMMY (¿-?). Estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 91
- BARRÁS, PAUL FRANÇOIS JEAN NICOLAS, VIZCONDE DE (1755-1829). Político francés. Participó en la toma de la Bastilla y el ataque a las Tullerías. Miembro de la Asamblea Nacional. Elegido a la Convención en 1792, votó por la muerte de Luis XVI y contribuyó a la caída de los Girondinos. Su participación en la caída de Robespierre (9 Thermidor) le dio una posición de poder. Al año siguiente fue elegido presidente de la Convención. De 1795 a 1799 fue uno de los cinco miembros del Directorio y virtual dictador de Francia. Apoyó el golpe napoleónico del 18 Brumario: 122, 148
- BARTON, CLARISSA HARLOWE (1821-1912). Maestra y enfermera estadounidense. Nació en Oxford, Massachussetts, en una familia de clase media, siendo la más joven de cinco hermanos. Se educó en su hogar y a los 15 años comenzó a trabajar como maestra. Su única experiencia médica la adquirió cuidando durante dos años a un hermano inválido. Participó activamente como enfermera, organizadora de ayuda médica, recaudación de recursos con este fin y localización de desaparecidos durante la Guerra de Secesión. Durante tres años permaneció en el escenario de operaciones a través de Virginia. Allí sirvió oficialmente como superintendente de enfermeras, en el regimiento comandado por el general Benjamin F. Butler. Fundó la Cruz Roja de su país en 1881. Visitó varios países europeos y colaboró con la Cruz Roja Internacional. En 1897 visitó Cuba, para ofrecercayuda efectiva a las víctimas de la política de reconcentración implantada por el capitán general Valeriano Weyler, y dejó plasmado por escrito su horror ante tales atrocidades. En 1904 renunció a su cargo al frente de la organización que fundara y se retiró a su hogar en Glen Echo, Washington, D. C., donde murió el 12 de abril de 1912: 158, 166, 176
- BAUDELAIRE, CHARLES (1821-1867). Poeta y crítico francés. Destacado precursor de la poesía moderna. Sus primeras publicaciones importantes fueron dos cuadernillos de crítica de arte, *Los salones* (1845-1846), en los que analizaba con agudeza las pinturas y los dibujos de artistas contemporáneos franceses como Honoré Daumier, Édouard Manet y Eugène Delacroix. Su primer éxito literario se produjo en 1848, cuando aparecieron sus traducciones del escritor estadounidense Edgar Allan Poe, cuyos relatos continuó traduciendo hasta 1857. Inmediatamente después de la publicación de su principal obra, *Las flores del mal* (1857), el gobierno francés lo acusó de atentar contra la moral pública. Fue multado y seis de los poemas contenidos en este libro fueron eliminados en las ediciones posteriores. La censura no se levantó hasta 1949. Su siguiente obra, *Los paraísos artificiales* (1860), es un estudio autoanalítico basado en sus propias experiencias: 156
- BEAUMARCHAIS, PIERRE AGUSTIN CARON DE (1732-1799). Escritor francés. Produjo famosas obras teatrales como *Eugenie* (1767), *Los dos amigos* (1770) y

sobre todo *El barbero de Sevilla* (1775), la cual gozó de enorme éxito durante su estreno y cuya sátira se considera como signo precursor de la Revolución Francesa. Fue un defensor de la causa de la independencia de Estados Unidos, y entregó una importante suma de dinero para ayudar a los insurgentes por encargo del gobierno francés, en junio de 1776. Después de 1789, los revolucionarios recelaban de él, aunque se le encargó la adquisición de unos fusiles en Holanda (1792). Durante su estancia en el extranjero se le consideró emigrado y se le confiscaron los bienes. En 1796 regresó a París. A él se debe la edición de las obras completas de Voltaire (1783-1790) y fue el fundador de la Sociedad de Autores Dramáticos (1777): 109, 134

BEAUTIFUL BELLS. Yegua de carreras famosa: 14, 23

BEETHOVEN, LUDWIG VAN (1790-1827). Compositor alemán. Organista de la corte de Bonn a los trece años. Recibió clases de Haydn, Albrechtsbeger y Salieri. Gran maestro en la composición de sinfonías (nueve en total), compuso igualmente sonatas para violín y piano (treinta y tres), música de cámara, música sacra y una ópera. Es considerado indistintamente el último de los compositores clásicos o el primero de los modernos: 10, 19

BENJAMIN-CONSTANT, JEAN-JOSEPH (1845-1902). Pintor francés, más conocido como retratista y cultivador del orientalismo. Nació en París, pero estudió en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse, donde fue discípulo de Alexander Cabanel. En 1872 viajó a Marruecos, experiencia decisiva para el desarrollo ulterior de su carrera artística. Entre sus obras más notables se encuentran *Los últimos rebeldes*, *Justicia en el harem* y *Prisioneros marroquíes*. Por un lienzo de grandes dimensiones, *La entrada del sultán Mehmet II a Constantinopla*, recibió una medalla en 1876. Hacia 1880 comenzó a pintar murales decorativos en importantes edificios parisinos. También retrató a prominentes personalidades de la aristocracia inglesa, y luego de viajar varias veces a Estados Unidos, ejecutó allí varios retratos. Además, fue un notable escritor, teórico y crítico de las artes y ejerció la enseñanza: 15, 24

BERLIOZ, HECTOR (1803-1869). Compositor francés. Figura influyente del romanticismo por la forma sinfónica, el uso de la orquesta y las nuevas estéticas musicales. Para muchos, ejemplifica la imagen del compositor romántico. Trabajó para divulgar la música de su tiempo. Al enseñar la técnica requerida por el nuevo estilo, fue maestro de toda una generación de músicos y se convirtió en el primer director de orquesta virtuoso. Entre sus obras más importantes destacan las óperas *Les Troyens* (1856-1859) y *Beatriz y Benedicto*, la sinfonía dramática *Romeo y Julieta opus 17* (1836-1838), la cantata *La condenación de Fausto opus 24* (1846), la misa de requiem *Grande messe des morts opus 5* (1837), el oratorio *La infancia de Cristo opus 25* (1850-1854) y *El carnaval romano* (1844), obertura de su ópera *Benvenuto Cellini* (1835-1838): 10, 19

BETSY. Véase Elizabeth Fauntleroy: 106, 132

LA BIBLIA. Colección de las Sagradas Escrituras, dividida en dos partes: el *Antiguo Testamento*, libro sagrado de la religión judía, y el *Nuevo Testamento*. Ambas

partes constituyen el libro sagrado de las religiones cristianas: 32, 33, 37, 44, 48, 108, 124, 133, 149, 164, 174

BIBLIOTECA NACIONAL (Ciudad de México). La más importante de la Ciudad de México y del país. Fue abierta en abril de 1884, con un conjunto de 265 000 volúmenes, procedentes de la iglesia de la Nueva España, la Universidad, de la Catedral y de varios colegios y conventos. Ocupa la antigua iglesia de san Agustín (1677-1692). Es un edificio imponente desde el punto de vista arquitectónico, en especial por su cúpula mudéjar. Su antiguo atrio se ha convertido en jardín, resguardado por una reja con 20 bustos de sabios y literatos. La antigua nave central es una gran sala de lectura, decorada con grandes estatuas de Platón, Valmiki, Isaías, san Pablo, Dante, etc. Se encuentra situada muy cerca de la Plaza Mayor: 59, 75

BLACKBURNE, ELLA. Estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 83, 91, 94

BLAINE, JAMES GILLESPIE (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la I Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* de Buenos Aires, denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 125, 150, 183. Véase Nf. en tomo 9.

BOABDIL O ABU-ABDALLAH (¿?-1527). Hijo de Abul Asan y de la sultana Aixa. Su verdadero nombre fue Muhamed Abul Abadía, a quien los cronistas castellanos llamaban Boabdil *el Chico*. Fue el último rey moro de Granada y sufrió el asedio de los ejércitos de los Reyes Católicos. Se cuenta que una vez derrotadas las tropas moras, tomó el camino de las Alpujarras y en un punto de este frenó su caballo, miró la ciudad perdida, y suspiró llorando. Entonces, su madre, Aixa, lo miró y apostrofó: «Razón es que llores como mujer, pues no supiste defender tu reino como hombre»: 51, 67

BOLSA DE NUEVA YORK. Lugar donde se realizan las operaciones bursátiles. En Nueva York se iniciaron en 1792, cuando un grupo de corredores de acciones y bonos comenzó a reunirse diariamente en el sector central de dicha ciudad para intercambiar instrumentos financieros. En 1794 estos servicios comenzaron a realizarse bajo techo, en el café *Tontine*, en la esquina de Wall Street y Water Street. En 1817 las operaciones se trasladaron cerca de su ubicación actual en la calle de Wall Street y la sede se bautizó New York Stock and Exchange Board. Nueva York se convirtió, a partir de entonces, en el centro financiero más importante del país. En 1863 modificó su nombre vigente hasta nuestros días: New York Stock Exchange, donde se compraban y vendían acciones de las mayores corporaciones y ferrocarriles de la época: 13, 22

- BONAPARTE, NAPOLEÓN I (1769-1821). Emperador de Francia. Cursó estudios militares y sirvió a la república en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio el golpe de Estado del 18 Brumario, el 9 de noviembre de 1799, y asumió el gobierno durante el Consulado hasta que se coronó emperador en 1804. Convirtió a Francia en la primera potencia europea, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado en 1814 por una coalición europea, abdicó y se retiró a la isla de Elba. Regresó a Francia, pero fue derrotado en Waterloo y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 12, 22
- BON MARCHÉ. Mercado muy barato de París, fundado a mediados del siglo XIX, que tendría similares primero en Londres y luego en Seattle, Estados Unidos, a partir de 1890: 201
- BONNER, ROBERT (1824-1899). Publicista y hombre de negocios estadounidense, de origen irlandés. Aprendió el oficio en el *Hartford Courant*, de Connecticut, y luego en el *Evening Mirror*, de Nueva York. Posteriormente adquirió, en 1851, el *Merchant Ledger*, un periódico de carácter financiero, al que cuatro años más tarde rebautizaría como *The New York Ledger*. Amplió el espectro temático del mismo y se vinculó a destacados autores que lo prestigiaron. Llegó a vender 400 000 copias, con lo que se hizo de una fortuna millonaria. Emprendió también con éxito financiero la cría, cuidado y manejo de sus propios caballos de carrera, negocio en el que alcanzó fama: 13
- BOSCÁN AMOGAVER, JUAN (1490-1542). Poeta español. Aunque era barcelonés, escribió toda su obra en castellano. Se inicia cultivando las formas estróficas tradicionales españolas, como las coplas, villancicos y canciones. Luego asimila creadoramente el influjo de la poesía italiana. Su epístola a la duquesa de Soma es considerado un verdadero manifiesto de la nueva poesía de la época. Produjo alrededor de 92 sonetos, once canciones, algunas elegías, un extenso poema titulado la *Historia de Hero y Leandro*, entre otras obras. En este último introdujo el endecasílabo libre, una de sus innovaciones. Recibió influencias sobre todo de Petrarca. Sus versos se publicaron por primera vez póstumamente, en 1543, en edición preparada por su viuda: 16, 25
- BRAHMS, JOHANNES (1833-1897). Compositor alemán. Nació en Hamburgo. Hechos sus estudios bajo la dirección del maestro Marxen en Altona, su veneración por Robert Schumann le llevó a darse a conocer de este en 1853, quien le presentó al mundo artístico como una gran esperanza de la música. Acompañó en calidad de pianista al violinista Remenhe en un viaje de conciertos llamando la atención de Joachim. Obtuvo más tarde la plaza de maestro de coro y profesor de música en la corte del príncipe de Lippe-Detmold. En 1862 pasó a Viena donde se le nombró profesor de la Academia de canto. En 1886 se le concedió la cruz del Mérito de Prusia, y en 1889 la ciudad de Hamburgo le hizo ciudadano honorario. Entre sus numerosas obras se encuentran *Réquiem Alemán* (1877) y el *Canto de Triunfo* (1871): 10, 19
- BROWN, SUSAN ANNIE. Segunda esposa desde 1862 del teniente gobernador de Nueva York Edward F. Jones: 122, 147



BRUCE, NELLIE. Mujer estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 91, 101, 194

BRUNHILDA. Véase Brunilda.

BRUNILDA. Personaje de la tetralogía operística de Richard Wagner *El anillo del Nibelungo*: 10, 19

BULNES, FRANCISCO (1847-1924). Ingeniero y político mexicano. Profesor de la Escuela Nacional de Ingeniería. Durante el porfiriato fue diputado federal y senador y también profesor de Meteorología y Economía Política. Miembro de la Comisión Mexicana al Japón para transcribir el tránsito de Venus por el disco solar. Autor de obras históricas sobre Benito Juárez, y los movimientos de Ayutla y de Reforma. Entre sus numerosos libros de temas históricos, los más debatidos fueron *Las grandes mentiras de nuestra historia* y *La Guerra de Independencia*. Su obra se basa en la filosofía positivista que lo llevó a elaborar teorías acerca de la superioridad racial con base en la alimentación y la defensa de la bebida llamada pulque: 223

BÜLOW, HANS GUIDO

(1830-1894). Compositor, pianista y director de orquesta alemán. Pionero en establecer el papel del director como artista interpretativo. Nació en Dresde y estudió derecho en Leipzig y Berlín, aunque más tarde se decantó por la música. Tras estudiar dirección con el compositor alemán Richard Wagner y piano con el compositor y pianista húngaro Franz Liszt, se convirtió en un prestigioso concertista. En 1857 contrajo matrimonio con la hija del Liszt, Cósima, quien lo abandonó en 1869 para casarse con Richard Wagner. En 1864 fue nombrado director de la ópera real de Múnich, donde dirigió el estreno de la ópera de Wagner *Tristán e Isolda* (1865) y *Los maestros cantores de Nüremberg* (1868). Entre 1880 y 1885 fue director de la corte ducal de Meiningen, cuya orquesta se convirtió en una de las más prestigiosas de Europa: 9, 19

BURDAYRON, HÉLÈNE MARIE (¿?-1889). Institutriz suiza de la hija del político de Charleston, Francis W. Dawson, muerto por el médico Thomas McDow cuando aquel llegó a su casa a reclamarle por sus supuestos amoríos con la muchacha: 193

## —C—

CALHOUN, JOHN CALDWELL (1782-1850). Político y abogado estadounidense. Graduado con distinción en Yale en 1804. Miembro del Congreso desde 1811. Fue Secretario de la Guerra con el gobierno de Monroe y vicepresidente en los gobiernos de John Quincy Adams y el general Jackson. Respaldó a Van Buren. Fue Secretario de Estado con Tyler. Propugnaba dos poderes ejecutivos, uno para el Norte, y otro para el Sur, cada uno con derecho al veto sobre las decisiones del otro, controlando así las medidas que pudieran resultar mutuamente ofensivas. Quiso preservar la Unión. Apoyó la esclavitud



- en el Sur y la anexión de Texas. Escribió *Disquisition on Government y Discussion on the Constitution and Government of the United States*. Entre 1853 y 1854 se publicaron sus *Collected Works*: 110, 136, 196
- CAMERON, SIMON (1799-1869). Empresario y político estadounidense. Fue una personalidad muy destacada en la vida de Pensilvania, su estado natal y en la política nacional. Trabajó en imprentas, dirigió periódicos y construyó varias líneas de ferrocarril. Fundó el banco de Middletown en 1832. Se inició en la política en el Partido Demócrata y terminó afiliado al Republicano por su posición abolicionista. Fue senador en tres ocasiones por su estado y ocupó la secretaría de guerra en el gabinete de Abraham Lincoln al comienzo de la Guerra de Secesión, cargo al que renunció a principios de 1862. Renunció al Senado en 1877 después de asegurar que su hijo lo sucedería: 192, 194, 195, 196, 197, 198
- CANAL DE LA VIGA (Ciudad México). Ubicado en el asentamiento prehispánico que tomó el nombre de santa Ana y que hoy es una alcaldía de la Ciudad de México. El canal conectaba a la capital con los lagos de Chalco y Xochimilco y llegó a convertirse en una de las zonas chinamperas abastecedoras de verduras y hortalizas de la ciudad durante cuatro siglos. En la cultura prehispánica y en los tiempos coloniales se utilizó para festejos religiosos: 52, 68
- CAPILLA DE GUADALUPE (Zacatecas). Capilla del Convento homónimo, radicado en Guadalupe, Zacatecas. Fundado en el primer tercio del siglo XVIII por Fray Margil de Jesús, con el propósito de preparar misioneros de Propaganda Fide que fueran hacia el norte. Constituye un museo de arte virreinal muy importante. Su iglesia es de fachada barroca con columnas salomónicas. La capilla es ya del siglo XIX, y es lo más interesante del conjunto, pues del antiguo convento se conserva muy poco: 58, 75
- CAPILLA DE LOS REMEDIOS (Zacatecas). La ciudad de Zacatecas fue fundada el 8 de septiembre de 1585 bajo la advocación de la virgen María con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios, usado desde el inicio de la minería en la zona, al ser enviada una imagen por el rey Felipe II. La iglesia parroquial se construyó en el siglo XVIII luego de un incendio en 1736: 58, 230
- CAPILLA DEL SAGRARIO (Ciudad de México). Parroquia de la Catedral Metropolitana, anexa a esta, construida por el arquitecto español Lorenzo Rodríguez. Cuenta con dos fachadas, una al sur y otra al este. Está ejecutada en piedra de cantera gris y tezontle. Su exterior es de estilo churrigueresco y su interior de estilo neoclásico. Se comenzó a construir en 1749 y se concluyó en 1768: 65, 82
- CAPILLA SAN PABLO. Capilla histórica de rito episcopal. Concluida en 1776, es el edificio religioso más antiguo de Manhattan y el único de la época colonial que se conserva en Nueva York. Pertenece a la Iglesia de la Trinidad y está declarado un monumento histórico neoyorquino: 117, 123, 142, 149
- CAPOUL, JOSEPH AMEDÉE VICTOR (1839-¿-?). Cantante escénico francés. Trabajó en la Ópera Cómica y Lírica. Su aspecto físico era agradable, poseía una gran inteligencia escénica, una voz de timbre encantador, aunque un poco débil.

- Querido por el público, sobre todo el femenino, del cual devino el favorito. Actuó no solo en Francia, sino también en Inglaterra, Bélgica y América: 32
- CÁRCEL DE SING-SING. Penitenciaría del estado de Nueva York Una de las prisiones más famosas de Estados Unidos, situada junto al Río Hudson en Ossining. Fue construida por los propios reclusos en 1825, aunque luego ha sufrido modificaciones: 9, 12, 22
- CARLOS DE AUSTRIA (1545-1568). Hijo primogénito de Felipe II y de Doña María de Portugal. A los quince años se le juró como príncipe de Asturias. De carácter rebelde e inteligencia perturbada, alentó planes para huir a Flandes, atentar contra el Duque de Alba, designado para sofocar la rebelión, y tomar para sí el gobierno de los Países Bajos. En enero de 1568 fue arrestado y recluido por orden de su padre. Algunos historiadores aseguran que por pérdida de la razón, y otros que por simpatizar con los herejes flamencos y las doctrinas luteranas, y prestarles ayuda. Murió pocos meses después: 64, 81
- CARLOS V (1500-1558). Emperador de Alemania en 1519. Rey de España (1516) como Carlos I. Señor de inmensos dominios (España y sus colonias, Flandes y Austria), sostuvo cuatro guerras contra Francia, logrando vencer a su monarca Francisco I, y obligándole a firmar el Tratado de Madrid (1526). También peleó contra Solimán II, sultán de los otomanos y contra los luteranos de Alemania. Abdicó en 1556 y se retiró al monasterio de Yuste: 60, 64, 77, 81
- CARROLL, JOHN (1735-1815). Sacerdote jesuita, primer obispo en 1789 y arzobispo de la Iglesia Católica en Estados Unidos y fundador en 1791 de la universidad católica más antigua del país, Georgetown, en Washington, D.C. Entró en la Compañía de Jesús en 1771 y se trasladó a Estados Unidos como misionero en 1773. Apoyó la insurrección de las Trece Colonias y acompañó a Benjamin Franklin a Montreal para persuadir a la provincia de Quebec para que se uniese a la revolución. En 1873 fue uno de los organizadores del catolicismo en Estados Unidos. El papa Pío VII en 1808 lo nombró arzobispo de Baltimore, la primera arquidiócesis de Estados Unidos, con jurisdicción en Boston, Nueva York, Filadelfia y Bardstown: 36, 47
- CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, que firmó la ley para promover su construcción. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban, ocasión en la que se le incorporó el pórtico sur. Fue reformada sustancialmente entre 1948 y 1952, durante el mandato de Harry S. Truman: 189, 206
- CASA DE BURGUESES DE VIRGINIA. Asamblea legislativa establecida en la Colonia de Virginia en 1619. Su primera sesión tuvo lugar el 30 de julio de ese año en Jamestown. Posteriormente el rey inglés restringió los poderes que originalmente tuvo. Se transformó en 1770 y pasó a llamarse Casa de Delegados. Su sede se trasladó varias veces, primero a Middle Plantation, renombrada Williamsburg en honor al rey William III, en 1699, y luego, en diciembre

de 1779, por razones de seguridad, la sede se trasladó a Richmond: 36, 47, 111, 136

CASTILLO, APOLINAR (¿?-1902). Periodista y político mexicano. Regidor en el ayuntamiento de su natal Oaxaca y más tarde jefe político. Secretario particular del general Félix Díaz. Fue gobernador del estado de Veracruz, diputado federal y senador hasta su muerte. En 1889 asumió la dirección de *El Partido Liberal*: 39, 50, 94, 106, 158, 186, 192

CATALINA (¿?-1889). Obrera estadounidense que pereció en la inundación de Jonhstown: 165, 174

CATEDRAL DE MORELIA (México). Se comenzó a construir en 1660, bajo el gobierno del virrey Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Albuquerque, en base al proyecto del arquitecto italiano Vincenzo Barrochio, también conocido como Vicente Barroso de la Escayola, quien dirigió las obras hasta su muerte, acaecida en 1692. Fue concluida por sus discípulos y consagrada en 1744. Es una construcción monumental, representativa del barroco colonial, ejecutada en hermosa piedra de cantería rosa. Sus altas torres alcanzan 66,8 m de altura, y se distingue por su belleza, amplitud interior y magníficas condiciones acústicas. Alberga tesoros de la imaginería colonial y está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús: 62

CATEDRAL DE PUEBLA (México). Se comenzó a construir entre 1536 y 1539, por iniciativa de fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala. En 1575 el proyecto se le encomendó al arquitecto Francisco Becerra, pues las autoridades virreinales decidieron construir un templo mayor y más lujoso. Por cuestiones burocráticas y dificultades financieras las obras se interrumpieron en 1626. En 1640, una real cédula encomendaba al obispo Juan de Palafox y Mendoza la conclusión de la obra. El templo fue dedicado a la Inmaculada Concepción y consagrado el 18 de abril de 1649. En fechas posteriores se concluyeron varias fachadas y portadas. La hermosa fachada principal fue realizada en cantera gris procedente del cerro de Guadalupe. Posee 14 capillas laterales y un fastuoso altar mayor, diseñado por Manuel Tolsá y construido entre 1797 y 1818. Debajo del mismo se encuentran los restos de varios obispos poblanos. Atesora valiosas esculturas y pinturas de tema religioso: 60, 77

CATEDRAL DE SAN PATRICIO. Uno de los edificios de carácter religioso más importantes de Nueva York. De estilo neogótico, fue diseñada por el arquitecto James Renwick. Se construyó entre 1850 y 1879, aunque sus torres comenzaron a erigirse en 1885 y se concluyeron en 1888. Se encuentra situada en la Quinta Avenida entre las calles 50 y 51: 85, 96

CATEDRAL DE ZACATECAS (México). Templo del siglo XVII, representativo de la arquitectura churrigueresca mexicana. Edificado en cantera rosa, es un edificio monumental de tres naves, de gran belleza arquitectónica tanto en el interior como en sus fachadas y pórticos. Otras dos iglesias, mucho más modestas, fueron sus antecesoras. Se empezó a construir definitivamente a partir de 1612 y se concluyó en 1625. Solo contaba entonces con un primer cuerpo de la torre sur y su gran fachada principal, a los que se les hicieron

adiciones y modificaciones sucesivas. Fue nombrada catedral en 1862. Se concluyó definitivamente en 1904, por obra del maestro español Dámaso Muñetón: 59, 75

CENICIENTA. Heroína de historias populares. La tradición tiene más de mil años de antigüedad y debido a la enorme cantidad de variaciones no ha podido determinarse un origen preciso. La más temprana versión literaria europea es la titulada *The Cat Cinderella* (*La Gata Cenicienta*) y se incluye en el libro de Giambattista Basile *The Pentamerone* (1634-1636). La más importante publicación temprana es la de Charles Perrault en sus *Histoires ou contes du temps passé*, de 1697, también titulada *Contes de ma mère l'oie*. Este autor refinó mucho la tradición oral e incluyó el detalle de la zapatilla de cristal como medio de reconocimiento. Existen también varias versiones recogidas por los hermanos Grimm en 1812. Ha sido llevada al cine y a los dibujos animados: 182

CÉSAR, CAYO JULIO (100-44 a.n.e.). General y político romano. Fue pretor en España, cónsul y conquistador de las Galias. En el año 45 obtuvo el poder absoluto de la República romana y murió asesinado en el Senado. Sus obras históricas, *Comentarios de la guerra de las Galias* y *Comentarios de la guerra civil*, son consideradas de alto valor literario: 13, 138

CHAIKOVSKI, PIOTR ILICH (1840-1893). Compositor ruso. Procedía de una familia de clase media aficionada a la música y aunque el deseo de sus padres era que fuese funcionario, decidió estudiar música. Ingresó en el Conservatorio de San Petersburgo en 1862 y se graduó en 1865. Escribió música para varios géneros: óperas, ballets, de cámara, canción e instrumentales. Recibió honores del zar Alejandro III de Rusia quien además le otorgó una pensión vitalicia. Es considerado en su país el músico más destacado y sus composiciones alcanzaron fama mundial. Entre sus obras más conocidas están las composiciones para los ballets *El lago de los Cisnes*, *La bella durmiente*, *Cascanueces*, y la *Obertura 1812*, compuesta para recordar la resistencia rusa a la invasión napoleónica: 11, 21

CHERUBINI, LUIGI (1760-1842). Afamado compositor italiano. Nació en Florencia y compuso música religiosa y varias óperas, ejerciendo una clara influencia en la música de su tiempo. Creemos que Martí aquí alude a la *Misa en fa mayor* (1808), su más importante obra religiosa. Otras composiciones religiosas incluyen la *Misa en do mayor* (1816) y la *Misa de réquiem en do menor y en re mayor* (1817 y 1836, respectivamente). Compuso unas treinta óperas, entre ellas *Medea* (1797) y *Las dos jornadas* (1800, con su libreto sobre un rescate fue la precursora de *Fidelio* de Beethoven), así como numerosos motetes, cantatas, obras corales y cuartetos para cuerda. Su tratado sobre contrapunto y fuga, *Cours de contrepoint et de la fugue*, fue publicado por el compositor francés Jacques Halévy en 1835: 85, 96

CHIGORIN, MIJAÍL IVÁNOVICH (1850-1908). Ajedrecista ruso, fundador de la escuela de su país y uno de los cinco mejores jugadores del mundo entre 1883 y 1898. Nació cerca de San Petersburgo, donde se estableció luego de terminar sus estudios. En 1873 se apasionó por el juego, abandonó su trabajo

y se convirtió en un ajedrecista profesional. Su primer torneo internacional fue Berlín, 1881, donde acabó tercero. Finalizó segundo en el torneo de Hastings, 1895 por delante del campeón mundial Emmanuel Lasker y de Steinitz. Únicamente el ganador, Harry Nelson Pillsbury, superó a Chigorin. En La Habana disputó el Campeonato del Mundo contra Wilhelm Steinitz en dos ocasiones, con resultados respetables: en 1889 perdió 10,5-6,5 y en 1892 perdió 12,5-10,5. Era amante de los gambitos y gran conocedor del gambito Evans. Dio nombre a diferentes variantes de apertura. La más importante fue la variante Chigorin de la Apertura española. También contribuyó al Gambito de Dama con la Defensa Chigorin: 11, 21

CHILDS, GEORGE WILLIAM (1829-1894). Editor estadounidense. De origen humilde, trabajó desde la niñez como vendedor en una librería, a la vez que cursaba la enseñanza general. Luego emprendió diversos negocios en el mundo editorial, hasta que ahorró lo suficiente como para convertirse en copropietario, junto con Anthony J. Drexel del *Public Ledger* de Filadelfia, el cual compraron en 1864. Transformó completamente la política editorial del periódico, lo modernizó y construyó para él un lujoso edificio. Hizo una fortuna considerable, y dedicó una parte importante de ella a la filantropía. Publicó *Recollections* (1890): 188, 205

CINCINATO, TITO QUINCIO. Estadista romano. Según la tradición, en 458 a.n.e. acudió, investido de la dictadura, en auxilio de Municio, sitiado por los ecuos en Mons Algidus y, posteriormente, se retiró a sus tierras. Se le atribuye una segunda dictadura (439), la cual parece completamente legendaria. Ha pasado a la historia como prototipo del político sencillo, identificado con la vida del pueblo y movido solo por el deseo de servir a la causa pública: 114, 139

CLAN-NA-GAEL. Organización republicana irlandesa, fundada en Nueva York en 1867 por Jerome C. Collins. Era un equivalente norteamericano de los fenianos. Bajo el liderazgo de John Devoy llegó a ser la más poderosa organización de su tipo. A fines de la década de 1870 ya contaba con alrededor de 10 000 miembros. Fue acusada de algunos graves crímenes, supuestamente cometidos con el propósito de intimidar al gobierno británico: 183, 184

CLARÍN; ALAS Y UREÑA, LEOPOLDO ENRIQUE (1852-1901). Escritor español. Estudió Derecho en Madrid, donde entró en contacto con la vida literaria y artística. Se sintió inclinado por el krausismo que conoció por Francisco Giner de los Ríos y empezó a escribir para diversas revistas. Obtuvo la cátedra de Derecho Canónico en Oviedo en 1883 y permaneció allí hasta su muerte. Fue un intelectual preocupado por conjugar el idealismo con la filosofía positivista y la búsqueda del sentido metafísico o religioso de la vida. Entre sus grandes obras críticas figuran los *Solos de Clarín* (1881) y *Galdós* (1912), la obra sobre el otro gran novelista del siglo XIX y que todavía se considera un libro fundamental sobre la obra galdosiana. Escribió también cuentos y dos grandes novelas, *La regenta* y *Su único hijo* (1890), en las que plantea el tema del adulterio: 199

CLAY, HENRY (1777-1851). Político estadounidense. Fue presidente de la Cámara de Representantes durante cuatro períodos consecutivos y senador. Secretario de Estado en el gabinete de John Quincy Adams y líder de los republicanos nacionales, fue el autor de un programa conocido con el nombre de «Sistema americano», que comprendía un vasto plan de obras públicas, la reforma del Banco y el establecimiento de una tarifa altamente proteccionista. Preconizó el reconocimiento de las repúblicas hispanoamericanas. Se manifestó partidario de la anexión de Texas. Por sus soluciones diplomáticas, especialmente en la campaña antiesclavista, se le llamó el Gran Pacificador. En varias ocasiones fue candidato a la presidencia: 29, 40, 110, 135

CLEVELAND, FRANCES FOLSOM (1864-1947). Su nombre de soltera fue Frances Clara Folsom. Esposa de S. Grover Cleveland, de quien tuvo cinco hijos, y Primera dama de Estados Unidos de 1886 a 1889 y de 1893 a 1897. Su padre fue amigo y socio de su marido, quien administró los bienes de este después de su muerte y guió la educación de la joven antes del matrimonio. La boda se efectuó el 2 de junio de 1886 en la Casa Blanca. Estuvo junto a su esposo hasta la muerte de este en 1908. En 1913 se casó en segundas nupcias con Thomas J. Preston, un profesor de arqueología. José Martí se refirió reiteradamente a sus méritos morales y atractivos físicos y le dedicó una crónica a su matrimonio con Cleveland publicada en *La Nación* el 21 de julio de 1886: 39, 105, 148, 153, 212

CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político norteamericano. Presidente de Estados Unidos de 1885-1889 y de 1893-1897 por el Partido Demócrata. Anteriormente había sido alcalde de Buffalo y gobernador del estado de Nueva York. Empezó una serie de reformas en contra de la corrupción político-administrativa que le granjeó incluso el rechazo de los propios demócratas. Único presidente en la historia de ese país que haya sido reelecto después de una derrota entre dos períodos presidenciales. Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, especialmente por su arremetida contra las prácticas corruptas, su negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido y su política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió duramente la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullmann, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envío tropas federales a Chicago para restablecer el orden y asegurar el paso de los trenes correo, defendiendo así la ley federal. Este hecho supuso la división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los demócratas de oro de Cleveland, lo que provocó la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 11, 19, 26, 36, 92, 104, 129, 132, 144, 145, 148, 161, 162

CLOE O CLOC, TÍA. Estadounidense que participa en la invasión de Oklahoma: 90, 101

CLUB DE CAZA Y PESCA DEL LAGO SOUTH FORK. Sociedad recreativa en la ciudad de JOHNSTOWN formada por magnates de la industria siderúrgica cuya negligencia en la construcción de la represa provocó que las lluvias torrenciales

derribaran sus muros y causaran el desastre en la localidad, y quienes se negaron posteriormente a pagar la indemnización a los habitantes. Uno de sus miembros, el multimillonario Andrew Carnegie, para limpiar su imagen pública, reconstruyó la ciudad por completo: 160

CLUB DE LOS ABOGADOS (THE LAYERS CLUB). Fundado en 1887 en la ciudad de Nueva York: 90, 101

COLUMBIAN CENTINEL. Periódico impreso y publicado los miércoles y sábados por Benjamin Russell, State Street, Boston, Massachusetts. El ejemplar correspondiente al 18 de julio de 1792 fue expuesto en la *Exhibición de Retratos y Reliquias* (*The Loan Exhibition of Historical Portraits and Relics*) con motivo del centenario de la primera jura presidencial de George Washington: 33, 44

COMELLERÁN Y GÓMEZ, FRANCISCO ANDRÉS (1848-1919). Profesor y escritor español. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Fue catedrático de Lengua Latina y Española en el Instituto Cisneros de Madrid, y en esta ciudad siguió los cursos de Derecho. Senador del reino desde 1899, ocupó el sillón de académico de la Lengua en 1889 y desempeñó el cargo de censor perpetuo de la Academia desde 1903. Autor de numerosas obras como *Autores sagrados y profanos*, *Gramática de la lengua castellana* (1881), *Diccionario clásico-etimológico latino español* (1886), *De las lenguas castellana y latina y Gramática comparada* (1889): 50, 66

COMPAÑÍA DE JESÚS. Orden fundada en Roma en 1542 por san Ignacio de Loyola para combatir las herejías. Tuvo inicialmente un carácter militar, y durante varios siglos alcanzó notable poderío e influencia dentro de la Iglesia Católica: 63, 79

«CONCORD HYMN». Poema escrito por Ralph Waldo Emerson cuyo título original fue «Himno: cantado en la terminación del Monumento Concord, 19 de abril, 1836». Escrito en 1837 al inaugurarse el obelisco que conmemora la batalla de Concord, el 19 de abril de 1775, durante la guerra de independencia de las Trece Colonias: 29, 40

CONGRESO AMERICANO DE AJEDREZ. Serie de torneos ajedrecísticos efectuados en Estados Unidos, antecedente del actual Campeonato de ajedrez de ese país. Tuvo nueve ediciones, la primera en 1857 y la última en 1923. En 1889 tuvo lugar la sexta edición en la ciudad de Nueva York, en la que resultaron ganadores Mijaíl Chigorin, de Rusia, y Max Weiss, de Hungría: 11, 21

CONGRESO CONTINENTAL. Nombre con el que se conoce a dos cuerpos sucesivos de representantes de las provincias de las Trece Colonias de Norteamérica. El primero se reunió entre el 5 de septiembre y el 26 de octubre de 1774. El segundo sesionó desde el 10 de mayo de 1775 hasta la ratificación de los Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua el 1.º de marzo de 1781: 29, 40, 47

CONGRESO DE LA CONFEDERACIÓN O CONGRESO EN ASAMBLEA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Órgano de gobierno de Estados Unidos de América desde el 1.º de marzo de 1781 hasta el 4 de marzo de 1789. Lo integraron delegados procedentes de las legislaturas estatales. Sucedió al Segundo Congreso Con-



- tinental, y a su vez fue sucedido por el Congreso de Estados Unidos: 29, 35, 47, 109-112, 134-137
- CONGRESO. Estados Unidos. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 107, 108, 109, 110, 114, 132, 133, 134, 135, 139
- CONRADO WALLENSTEIN. Poema en seis cantos del polaco Adam Mickiewicz traducido por Antonio Sellén. Se publicó en *La Revista Cubana*: 157
- CONSTITUCIÓN. Estados Unidos. Ley suprema del país. Redactada en 1787, fue ratificada en 1788 por dos tercios de los estados y entró en vigor en 1789. Se puede enmendar por una votación de los dos tercios de cada cámara del Congreso o por una convención nacional, y ratificada después por el voto de las tres cuartas de la Cámara Legislativa de los estados o las convenciones estatales. Las primeras diez enmiendas (conocidas como Declaración de derechos) fueron adoptadas en 1791. Entre 1795 y 1992 se adoptaron 17 enmiendas adicionales: 105, 107, 110, 111, 132, 133, 135, 136, 153, 186, 203
- CONVENCIÓN NACIONAL DE FILADELFIA (CONSTITUTIONAL CONVENTION O FEDERAL CONVENTION). Convenciones con el propósito de redactar constituciones originadas en Estados Unidos durante los primeros años de la Revolución (1774-76), como la que se constituyó para redactar la Constitución aprobada el 17 de septiembre de 1787 que formó la actual federación. Trató entre otras cosas, de la organización legislativa (un Congreso compuesto de un Senado y una Cámara de representantes), de la institución presidencial, del poder judicial, de las relaciones entre los Estados particulares y de la reforma de la misma Constitución: 107, 132
- CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN: Fundado por el primer obispo de México, Juan de Zumárraga; se llamó Real durante el virreinato. En 1857 fue decretada la exlaustración por el gobierno liberal: 59, 75
- CONVENTO DE SAN FRANCISCO. Lugar muy venerado de la Ciudad de México. Los primeros franciscanos llegaron en 1524 y en 1525 se les concedió un sitio donde se construyeron una iglesia y su convento. El convento se había ensanchado notablemente en 1716. En 1850 se suprimió bajo el pretexto de conspiraciones y se abrieron calles en su antiguo recinto. En el siglo xx el templo volvió a la Orden de san Francisco: 61, 77
- CONVENTO FRANCISCANO DE SANTA ANA (Tzintzuntzan). Fue fundado por fray Martín de la Coruña. Su construcción data del último tercio del siglo xvi y principios del xvii: 63, 80
- COOPER, MRS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario: 123, 148
- COOPER, PETER (1791-1883). Industrial, filántropo e inventor estadounidense. En 1828 inauguró una gran fundición de hierro, y en 1830 salió de sus talleres la primera locomotora construida en América. Después estableció en Nueva York una fábrica de alambres de hierro laminado y levantó altos hornos en Pensilvania. En 1845 construyó los primeros puntales para puentes. Para difundir la instrucción entre las clases obreras, erigió y costeó la institución docente llamada, en su honor, Cooper Union (1854-1859). Figuró entre los



- propulsores del telégrafo trasatlántico. En 1876 fue candidato a la presidencia de Estados Unidos. Publicó *The Political Financial Opinions of Peter Cooper, with an Autobiography of his Early Life* (1877), e *Ideas for a Science of Good Government, in Adresses, Letters and Articles on a Strictly National Currency, Tariff and Civil Service* (1883), recopilación de sus discursos. A su muerte, Martí le dedicó una conmovedora semblanza, publicada en *La Nación*, Buenos Aires, el 3 de junio de 1883, en la que dice de él: «Amó, fundó, consoló. Practicó el Evangelio humano»: 31, 42, 182. Véase Nf. en tomo 9.
- CORNWALLIS, CHARLES; MARQUÉS DE (1738-1805). General y político inglés. En la guerra de independencia estadounidense consiguió algunas victorias, pero fue sitiado en Yorktown y tuvo que capitular (1781), rendición que dio término a la contienda. Regresó a Inglaterra y desempeñó importantes cargos fuera de su país. En 1802 fue nombrado representante plenipotenciario en Francia para negociar la paz de Amiens, que puso fin a las guerras napoleónicas: 32, 43
- CORRIGAN, MICHAEL AGUSTINE (1839-1902). Prelado católico estadounidense. De una familia de comerciantes de bebidas etílicas, se ordenó de sacerdote en Roma en 1863, donde fue condiscípulo de Edward McGlynn. Fue nombrado arzobispo de Nueva York en 1886. Su biografía eclesiástica enfatiza sus dotes de buen organizador. Se le consideró un académico de peso en la especialidad de Literatura Moderna: 125, 150
- CORTÉS, HERNÁN (1485-1547). Conquistador español. Intervino junto a Diego Velázquez en la conquista de Cuba (1511), desde donde partió hacia México (1518). Luego de azarosas y cruentas batallas en este país, logró someter al imperio azteca en 1521. Nombrado por Carlos I gobernador y capitán general de la Nueva España, organizó nuevas expediciones hacia Honduras y California: 52, 67, 69, 181
- EL CREPÚSCULO DE LOS DIOS. Ópera de Wagner, compuesta en 1874 y estrenada en Bayreuth en 1876, que cierra la tetralogía de *Los Nibelungos*: 11, 20
- CRISTO. Según los Evangelios, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 64, 81
- CRONIN, PATRICK HENRY (1846-1889). Médico Irlandés. Creció entre Estados Unidos y Canadá. Tras la Guerra Civil fue miembro de la alta sociedad y representó a la ciudad de St. Louis en la Exposición Universal de 1878. Allí se unió a la sociedad nacionalista irlandesa Clan-na-Gael y continuó en ella al mudarse a Chicago. Por criticar a sus líderes en esta ciudad fue expulsado y acusado de espía británico. Desapareció en mayo de 1889 y al mes fue encontrado su cadáver en un suburbio de Chicago. Cuatro líderes de la sociedad fueron juzgados y condenados por su asesinato. Integró otras asociaciones secretas irlandesas como la Royal Arcanum, la Chosen Friends y la Ancient Order of Hibernians: 184
- CRUZ ROJA INTERNACIONAL: Organización humanitaria internacional. Distintivo de neutralidad en tiempo de guerra para los heridos y enfermos. También se aplica el nombre de Cruz Roja a la asistencia para los heridos y enfermos en el campo de batalla tal como fue definida por la Convención de Ginebra del

- 22 de agosto de 1864. No solo cuida enfermos y heridos en tiempo de guerra sino también en circunstancias calamitosas y extraordinarias: 158, 166, 176
- CURTIS, GEORGE WILLIAM (1824-1892). Periodista y ensayista estadounidense. Alcanzó reconocimiento por sus series de narraciones populares de viajes y sátiras sociales. Fue editor en Nueva York del *Putnam's Magazine* y *Harper's Weekly*, desde donde ejerció una gran influencia. En cada número del *Harper's Monthly Magazine* publicó un ensayo desde 1854 hasta su deceso. Simpatizante del abolicionismo, apoyó el sufragio de la mujer, y atacó las tarifas proteccionistas y el caciquismo político. Escribió en favor de la profesionalización de los empleos en la administración pública. Se destacó también como orador: 179
- CUSTIS PARKE, MARTHA, *Patsy* (1756-1773). Hija del primer matrimonio de Martha Washington: 33, 44
- CUSTIS, DANIEL PARKE JR. (1751-1754). Hijo del primer matrimonio de Martha Washington: 33, 44
- CUSTIS, FRANCES PARKE (1753-1757). Hija del primer matrimonio de Martha Washington: 33, 44
- CUSTIS, JOHN PARKE, *Jacky* (1754-1781). Hijo del primer matrimonio de Martha Washington: 33, 44
- CUTANDA Y DOMERO, FRANCISCO (1807-1875). Escritor y abogado español. Miembro de la Real Academia, ingresó a ella con un discurso sobre el epigrama en su país. Usó el seudónimo *El de la navaja*. Escribió sátiras, discursos académicos, ensayos y la novela *Historia de un bribón dichoso* (1860): 202

## —D—

- DAISY, NANITTA. Periodista estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 83, 91, 94, 101
- DALY, CHARLES (1816-1899). Político, jurista y geógrafo estadounidense. Fue miembro de la New York State Assembly, juez de la Corte de Apelaciones de Nueva York (New York Court of Common Pleas) y profesor en la Columbia Law School durante 15 años. Como presidente de la *American Geographical Society* apoyó las expediciones al Ártico e incrementó su biblioteca. También fue miembro de honor de numerosas asociaciones geográficas de otros países. Autor de numerosos libros, entre los que se destacan *Historical sketch of the judicial tribunals of New York from 1623 to 1846* (1855), *Naturalization embracing the past history of the subject and the present state of the law* (1860) y *The settlement of Jews in North America* (1893): 127, 152
- DAVIS, JEFFERSON FINIS (1808-1889). Militar y político estadounidense. Presidente de los Estados Confederados desde 1861 a 1865, durante la Guerra de Secesión. Fue miembro de la Cámara de Representantes, participante de la guerra contra México, senador por Mississippi, Secretario de la guerra en el Gabinete de Franklin Pierce. Se opuso a la secesión en un principio, pero dimitió como senador cuando su estado abandonó la Unión. Huyó de

Richmond, sede del gobierno, ante la inminencia de la derrota sudista. Fue capturado en Irwinville (Georgia) y guardó prisión desde 1865 a 1867 en la fortaleza de Monroe, Virginia. Acusado de traición en 1866, fue puesto en libertad al año siguiente por una fianza de 100 000 dólares puesta por Horace Greeley y otros influyentes nortños. En 1868 se le retiró la acusación por el gobierno federal. Escribió: «*Nacimiento y caída del gobierno confederado*» (1881): 184

DAVIS, VARINA ANNE (1864-1898). La menor de los seis hijos del presidente Jefferson F. Davis. Su familia la llamaba de manera afectuosa *Winnie*. Acompañaba a su padre en las reuniones con los veteranos por lo que se convirtió en la favorita de ellos a través del Sur de Estados Unidos. Se mudó a Nueva York junto a su madre en 1891: 184

DAWSON, FRANCIS WARRINGTON (1840-1889). Político estadounidense nacido en Gran Bretaña que cambió su nombre original y nacionalidad para pelear en las tropas confederadas durante la Guerra Civil de Estados Unidos. Al terminar la contienda se estableció en Charleston, donde se casó. Fue editor de *News and Courier* y alcanzó posiciones políticas: 192, 193

DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA. Estados Unidos. Fue aprobada el 4 de julio de 1776 por el Congreso Constitucional de Filadelfia, con el voto favorable de los representantes de doce de las Trece Colonias británicas. El voto aprobatorio de Nueva York fue el 9 de julio. La redactó Thomas Jefferson: 107, 133, 136

DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Fue miembro de la legislatura del estado de Nueva York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de la Universidad de Nueva York (1874), secretario de Estado (1892), y senador (1905-1911). Aspiró a la candidatura a la presidencia por el Partido Republicano en 1888: 105, 116, 124, 127, 141, 148, 150

DESTROYER. Tipo de barco de guerra bajo ese nombre construido para la armada española en un astillero británico. La armada de Estados Unidos encargó al ingeniero naval John Ericsson la construcción de un torpedero que terminó en 1884 con el nombre de *HMS Swift*. Su nombre identifica hasta nuestros días a este tipo de embarcación: 18, 27

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINO-ESPAÑOL. Escrito por Francisco Andrés de Commelerán y Gómez. Un coloso en octavo de 4 500 páginas impresas a tres columnas con entradas en latín, acepciones en castellano, ejemplos tomados de los clásicos latinos de la Antigüedad, y rastreo del origen de las palabras por el griego, el árabe, el hebreo, el arameo y el sánscrito, en caracteres vernáculos: 50, 66

DICKINSON, VIUDA DE: 89, 100

DICKINSON. Estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 89, 100

DIEGO, JUAN. Se trata del indio que entregó un lienzo al obispo Zumárraga al pedirle este una prueba de la aparición de la Virgen de Guadalupe, según la tradición religiosa del pueblo de México. El lienzo se conserva en la basílica

de la ciudad y municipio de México, en el Distrito Federal, Guadalupe Hidalgo: 51, 67

DINWIDDIE, ROBERT (1693-1770). Político británico, teniente gobernador de la colonia de Virginia entre 1751 y 1758. Cumplió sus funciones primero durante el gobierno de Willem Anne van Keppel, segundo conde de Albemarle, y luego bajo las órdenes de John Campbell, cuarto conde de Loudon. Debido a las largas ausencias de sus superiores, era, de hecho, la máxima autoridad colonial. Se le recuerda sobre todo por haber precipitado la Guerra Franco India, ya que quiso detener la expansión francesa en Ohio Country, un territorio que reclamaba su colonia. Abandonó la colonia en 1758 y se radicó en Inglaterra hasta su muerte: 36, 47

DÍOS: 56, 64, 65, 72, 80, 81, 90, 101, 108, 109, 113, 116, 117, 123, 124, 133, 134, 138, 141, 142, 149, 161, 163, 171, 172, 188, 193, 205, 216, 222

DISPATCH. Barco de vapor en que el presidente Benjamin Harrison llegó a Nueva York cuando las fiestas del centenario de la jura de Washington: 118, 119, 120, 143, 144, 145

DOCKSTADER'S MINSTREL HALL. Teatro situado en West Side of Broadway at 29th St., Nueva York. Fue construido en 1886: 11, 21

DOMINGO DE PASCUAS. La Pascua de Resurrección es la celebración cristiana que conmemora la resurrección de Jesucristo. La fecha de celebración varía entre el 22 de marzo y el 25 de abril, ya que tiene lugar el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera del hemisferio norte: 83, 85, 94, 96

DOMINGO DE RAMOS: Primer día de la Semana Santa, período en que los cristianos conmemoran la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazareth. Se inicia rememorando la Entrada de Jesús en Jerusalén. La fecha de celebración varía cada año, siempre en el entorno de los meses de marzo y abril: 60, 76

DON IPPOLITO. Personaje de la obra *A Foregone Conclusion* escrita por William D. Howells en 1882: 179

DOUGLASS, FREDERICK (1817-1895). Profesor, periodista y político estadounidense. Hijo de madre esclava negra y, por tanto, esclavo también de nacimiento. Autodidacto, brilló por su talento como orador y su participación en la Sociedad antiesclavista. La primera publicación de su *Autobiografía*, en 1854, devino suceso literario en Gran Bretaña, donde se encontraba cuando le fue concedida la libertad. En 1870 fundó el periódico *The New National Era*. Llegó a ser ministro de Estados Unidos para Haití, en 1889. José Martí se refirió a este hecho en su crónica para *La Nación* del 30 de octubre de 1889, en la que expone la verdad sobre la demagógica actuación de los republicanos en este asunto, y critica la fingida ignorancia de Douglass al respecto, cuando señala que «ha alquilado la vejez»: 125, 151

DOUGLASS, STEPHEN ARNOLD (1813-1861). Abogado y político estadounidense. Fue admitido en el cuerpo de abogados en 1834 y comenzó a ejercer en Jacksonville, Morgan County, Illinois. Fue elegido como abogado del condado de Morgan en 1835 y miembro de la Cámara de Representantes Estatal (1836-1838). Fue nombrado secretario del Estado de Illinois durante

el período de sesiones de la legislatura en 1840 y 1841 y en este mismo período fue elegido como uno de los magistrados de la Corte Suprema del Estado. En 1847 es elegido como senador por el Partido Demócrata, y reelegido en 1853 y 1859. Junto a Henry Clay promueve al Congreso en 1850 el «Compromise Measures» consistente en una serie de cinco medidas, diseñadas para reconciliar las diferencias políticas entre las facciones abolicionistas y esclavistas del Congreso y de la Nación: 110, 136

*DUQUE JOB*. Véase Manuel Gutiérrez Nájera: 211

—E—

*ECOS DEL SENA. POESÍAS FRANCESAS*. Libro de poemas traducidos por Antonio Sellén. Reúne lo más notable del romanticismo francés. Colaboraron también en esta obra Francisco Sellén y Rafael María de Mendive: 156

*EDIFICIO DEL TESORO* (Nueva York). Situado en el extremo meridional de la isla de Manhattan, se hallan los edificios bancarios y financieros de Wall Street. Son ellos la subtesorería (Subtreasury) y el Stock Exchange: 117, 124, 142, 149

*EGAN, PATRICK* (1841-1919). Patriota irlandés y diplomático de Estados Unidos. En su país natal, desde joven estuvo vinculado al negocio de las molineras de trigo. Participó en la lucha contra la dominación británica, llegó a ser tesorero de la Hermandad Republicana Irlandesa, organización a la que representó en la Liga de Gobierno Propio de su país. En 1879 se ocupó de la tesorería de la Liga irlandesa y al ser esta proscrita huyó a París, y no acepto en dos ocasiones ser propuesto para el Parlamento británico. Luego fue a Holanda y finalmente se estableció en Estados Unidos, donde continuó con su acción patriótica. Rrepresentó a Estados Unidos como embajador en Chile entre 1889 y 1893, e intentó provocar una guerra entre ambos países. Apoyó a los Voluntarios Irlandeses en sus últimos años de vida: 183

*EL ECONOMISTA AMERICANO*. Revista mensual publicada en Nueva York, dedicada a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Propiedad del comerciante alemán Paul F. Philippson. Sus oficinas se encontraban en el número 56 de Pine Street. José Martí colaboró en ella hasta su cierre: 214, 227

*ELECTRIONEER*. Famoso caballo de carreras: 14, 23

*ELIOT, CHARLES WILLIAM* (1834-1926). Académico estadounidense. Fue nombrado rector de la Universidad de Harvard en 1869 y se mantuvo en el cargo hasta 1909. Empezó decisivas transformaciones en el que fuera con anterioridad un colegio provinciano, y lo convirtió en una universidad de altos resultados en la docencia y la investigación científica. En 1869 publicó su artículo «The New Education» en *The Atlantic Monthly*, el cual alcanzó gran repercusión, a la vez que divulgaba sus ideas novedosas al respecto. Fue un defensor de la igualdad racial y bajo su mandato se graduaron varios afroestadounidenses talentosos: 128, 153

- ELLISEN, LYDIE. Esposa de Emilio Muruaga y Vildósola, embajador de España en Estados Unidos entre 1886 y 1890: 121; 147
- EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Ensayista y filósofo estadounidense. Se graduó en la Universidad de Harvard, dio clases en Boston y fue pastor protestante hasta 1832. Se estableció en Concord, Massachusetts, donde residió hasta su muerte. Publicó *Ensayos* (1841), *Poemas* (fechado, sin embargo, en 1847), el brillante libro de viajes, *Rasgos ingleses* (1856), *Diarios íntimos*, *El sentido de la vida* (1869), y *Día de mayo y otros poemas* (1867). José Martí conoció y admiró profundamente su obra, como evidenció en el ensayo que publicó a su muerte en *La Opinión Nacional* de Caracas: 29, 40. Véase Nf. en tomo 9.
- EMMA (¿?-1889). Estadounidense que pereció en la catástrofe de Johnstown: 163, 173
- EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY. Compañía de seguros estadounidense, fundada en 1859 en Manhattan, Nueva York, por Henry Baldwin Hyde. Su primer presidente fue William Alexander, un abogado a quien Hyde conoció en la Primera Iglesia Presbiteriana de Nueva York, que ambos frecuentaban. El primer vicepresidente y encargado de las operaciones financieras era el propio Hyde, quien devino presidente a la muerte de su socio en 1874. Fue un negocio floreciente desde sus mismos inicios y en 1886 era reconocida como la compañía de seguros de vida mayor del mundo: 120, 145
- ERICSSON, AMELIA BYAM (¿?-). Esposa de John Ericsson: 17, 27
- ERICSSON, JOHN (1803-1889). Ingeniero sueco, inventor de los barcos de propulsión a hélice (1836). Gracias a él Estados Unidos contó con los primeros barcos de guerra de ese tipo en el mundo. El *Monitor* fue uno de ellos, usado exitosamente por los federales durante la Guerra de Secesión (1861-1865). A él se deben también el calefactor de aire y el colector de luz solar con fines termoenergéticos, entre otros inventos: 9, 17, 19
- ERICSSON. Buque calórico diseñado por John Ericsson, cuya construcción finalizó en 1852: 18, 27
- ESAU. Según la *Biblia*, hijo de Isaac y de Rebeca y hermano mayor de Jacob, a quien vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas: 181
- ESCUELA DE CULTURA ÉTICA. Su origen se debe a la fundación en 1880 de la Workingman's School, por el pedagogo estadounidense Félix Adler. Posteriormente pasó a llamarse Ethical Culture School, y más tarde Fieldston School. Fue rector de la misma hasta su muerte en 1933: 181
- ESCUELA LIBRE DE MECÁNICA WILLIAMSON. Escuela privada fundada en esa población de Pensilvania en 1888 por el comerciante y filántropo filadelfiano Isaiah Vansant Williamson: 17, 26
- ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK. Es una facultad de la Universidad fundada en 1841 como University Medical College y es parte del Centro Médico Langone de la propia institución: 86, 97
- ESCUELA DE MINERÍA O DE MINAS (MÉXICO). Edificación que fuera la mejor de México. Obra de Manuel Tolsá, levantada entre 1797 y 1803. En ella estuvo instalado el Tribunal de Minería, fundado en 1777: 65, 82

ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA (CIUDAD DE MÉXICO). Antiguo colegio de san Ildefonso, obra de Cristóbal Escobar Llamas. Hermosa edificación barroca, consta de dos patios y fachada de tezontle y se compara por su magnificencia con sus similares de Europa. Fue terminada en 1749 por los jesuitas. La Preparatoria se creó de acuerdo con la Ley Orgánica de Instrucción pública que en 1857 dictó Benito Juárez para reorganizar la enseñanza en el país. Inició sus labores el 1.º de febrero de 1868: 65, 82

LA ESCUELA PRIMARIA. Periódico quincenal de temática pedagógica fundado en Mérida (Yucatán, México) por el patriota cubano Rodolfo Menéndez de la Peña (1850-1928), quien la editaba y dirigía. Salió a la luz entre 1886 y 1907: 227

ESCUELA DE SAN ÁNGEL MÉXICO. Escuela mexicana, inaugurada por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada el 8 de agosto de 1875: 223

ESTACIÓN DE FERROCARRILES DE NUEVA YORK. Ubicada en Cuarta Avenida y calle 42, de enorme estructura techada que fuera completada a finales de 1871. Planeada por Cornelius Vanderbilt, reunió las oficinas y líneas férreas de New York & Harlem, The New York Central & Hudson y la New York, New Haven & Hartford. Esta nueva concentración la hizo rápidamente uno de los puntos focales de la vida de la ciudad, recogida así tanto en la literatura como en la historia. Fue ampliada y remodelada en 1899. La estación fue demolida en 1910 para ser remplazada por la edificación actual: 84, 95

ESTATUA DE GEORGE WASHINGTON EN NUEVA YORK. Esculpida por John Quincy Adams Ward y develada el 25 de noviembre de 1883 en la escalinata del edificio que entonces ocupaba la Subtesorería de Estados Unidos en la ciudad de Nueva York (Wall Street número 28, esquina a Nassau Street), en el centro del distrito financiero de la ciudad. Antes había radicado en ese terreno el edificio del Federal Hall, donde Washington prestó juramento como primer presidente de Estados Unidos, en 1789: 124, 130, 141, 145, 149, 155

ESTRADA PALMA, TOMÁS (1835-1908). Maestro y político cubano. Se incorpora a la Guerra en octubre de 1868 como secretario y ayudante del mayor general Donato Mármol. En Guáimaro fue elegido miembro a la Cámara de Representantes obteniendo la vicepresidencia de la misma en 1873. Después de la sedición de Lagunas de Varona (1875) renunció del cargo. Posteriormente ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores y atendió los asuntos de la Secretaría de la Guerra. Fue Presidente de la República en Armas desde 1876 al 1877; ese mismo año fue hecho prisionero y encerrado en el Morro de La Habana y luego deportado a España. Fue liberado en 1878 y se trasladó a Estados Unidos. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano. Luego de la muerte de José Martí fue electo como delegado del Partido Revolucionario Cubano, y designado agente general de la República en Armas en el exterior. Electo presidente en los primeros sufragios celebrados en la República, el 31 de diciembre de 1901, cuando aún residía en Estados Unidos. En 1902 ocupó la primera magistratura del país. Gobernó



con honradez pero con absoluto servilismo hacia los intereses norteamericanos. Próximo a concluir su mandato, decidió ser reelegido, para lo cual se valió de la fuerza del poder y del fraude. Esto motivó que los seguidores del Partido Liberal, se alzaran en armas. Con esa amenaza, prefirió solicitar al gobierno norteamericano la intervención militar. Veinte días después renunció a la presidencia para facilitar la entrega de los destinos del país a los norteamericanos: 181

*LA ESTRELLA MATUTINA*. Periódico de la etapa de la fundación de Nueva York: 33, 44

*ESTUDIO DE MÉXICO (A STUDY OF MEXICO)*. Libro del escritor estadounidense David A. Wells: 53, 69

*EUGENIO Y FLORINDA*. Historia publicada en un periódico de la etapa de la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica: 33, 44

*EVANS, WILLIAM DAVIES* (1790-1872). Ajedrecista británico. Fue marino y llegó a ser capitán. Se aficionó al ajedrez durante su vida en los barcos. Su famosa jugada se le ocurrió en un atravesía marítima cuya fama creció desde 1826: 11, 21, 196

*EXHIBICIÓN DE RETRATOS Y RELIQUIAS (THE LOAN EXHIBITION OF HISTORICAL PORTRAITS AND RELICS)*. Evento organizado con motivo del Centenario de la Primera Jura Presidencial de George Washington: 28, 39

## —F—

*FAIR, JAMES GRAHAM* (1831-1894). Minero y político estadounidense de origen irlandés. Emigró a Estados Unidos en 1843 y se estableció en Illinois. Se dedicó a la explotación minera. Se trasladó a California en 1849, donde se dedicó a la explotación aurífera hasta 1860, cuando se traslada a la ciudad de Virginia, Nevada. Hizo una gran fortuna en la explotación de oro y plata, e invirtió sus ganancias en otros negocios muy lucrativos en la costa del Pacífico. Fue elegido senador demócrata de Estados Unidos por Nevada entre 1881 y 1887: 9, 16, 25, 26

*FAIRFAX, GEORGE WILLIAM* (1724-1787). Político estadounidense, miembro prominente de la nobleza agraria de la colonia de Virginia. Contemporáneo y amigo de George Washington. Heredó la plantación de Belvoir luego de la muerte de su padre, el coronel Sir William Fairfax. Viajó a Inglaterra junto a su esposa en 1773 por asuntos relativos a las propiedades familiares. No regresó a Virginia debido a las dificultades para viajar entre los dos territorios durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: 31, 42

*FAIRFAX, SALLY CARY* (ca. 1730-1811). Dama estadounidense, miembro de una de las familias más ricas y antiguas de la colonia de Virginia, famosa por su gran belleza. Fue la esposa de Sir George William Fairfax. Es recordada por la intensa pasión que despertó en el joven George Washington: 31, 42



FAUNTLEROY, ELIZABETH (1736-1792). Dama nacida en la colonia de Virginia, hija del rico propietario William Fauntleroy (1713-1793) y su esposa Elizabeth. Vivía con su familia en una plantación cercana a Mount Vernon, y fue un amor de juventud de George Washington, no correspondido. Más tarde se casó con Bowler Cocke, y a la muerte de este, con Thomas Adams (1730-1788): 106, 132

FEDERAL HALL. Fue construido en 1700 como New York's City Hall. Aquí tuvo lugar la inauguración de George Washington como primer presidente de Estados Unidos. Fue demolido en 1812. En su lugar se levantó otro edificio en 1842, como el New York Custom House, convertido hoy en el Federal Hall National Memorial. Está situado en el número 26 de Wall Street: 117, 120, 142, 146

THE FEDERALIST. Colección de 85 artículos y ensayos escritos bajo el seudónimo de *Publius* por Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, promoviendo la ratificación de la Constitución de Estados Unidos. Una serie de setenta de ellos fueron publicados en *The Independent Journal* y *The New York Packet* entre octubre de 1787 y agosto de 1788. Una compilación de estos artículos y otros ocho, titulada *The Federalist: A Collection of Essays, Written in Favour of the New Constitution, as Agreed upon by the Federal Convention, September 17, 1787*, fue publicada en dos volúmenes en 1788 por J. and A. Mc Lean. El título original de la colección fue *The Federalist*. En el siglo xx se le dio el nombre de *The Federalist Papers*: 33, 44

FEDERICO El Grande (1712-1786). Rey de Prusia, de la dinastía Hohenzollern, gobernó desde 1740 hasta su muerte. Uno de los más grandes referentes del Despotismo Ilustrado, en su reinado Prusia pasó a ser una nación importante en vías de convertirse en una potencia europea. Constantemente estuvo en guerra, en especial con Austria, a la que le arrebató Silesia en 1742, región que defendió de los austríacos mismos y de los rusos en 1748 y en 1763. Quería ser como Marco Aurelio, el emperador y filósofo romano, y entabló amistad con el francés Voltaire, quien se distanció de él por su autoritarismo. Era un hombre culto, hablaba ocho lenguas y favoreció las artes y las letras, pues aspiraba a convertir a Berlín en un importante centro cultural. Es recordado fundamentalmente como uno de los más grandes estrategas militares de la historia: 37, 48, 114, 139,

FELIPE II (1527-1598). REY DE ESPAÑA (1556-1598). Hijo de Carlos I de España y V de Alemania, y de Isabel de Portugal. Ocupó el trono en 1556 tras la abdicación de su padre. Mantuvo como misión capital la defensa del catolicismo en Europa, y de la unidad real de España. Luchó contra los franceses hasta lograr el tratado de Chateau Cambreis. En 1558, para luchar contra Isabel de Inglaterra, envió a la legendaria Armada Invencible que fue derrotada. Impulsó la construcción de El Escorial. Gobernó en la época de mayor extensión y poderío del imperio español: 64, 81

FÉLIX. SASTRE: 201

- FENN, HARRY (1837-1911). Ilustrador, dibujante, pintor y grabador. Nació en Inglaterra y a los 19 años se trasladó a Estados Unidos, y seis años después fue a estudiar pintura a Italia. Viajó por estados Unidos, Europa y el Oriente y realizó dibujos para varios libros de estas regiones. En 1881 se radicó en Estados Unidos donde se dedicó a la acuarela y a la ilustración. Fundador de la Sociedad de Acuarelistas de Estados Unidos (American Water Color Society) y recibió una medalla en la Exposición Mundial de Chicago: 35, 46,
- FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, AURELIANO (1816-1894). Escritor español. De joven cultivó la poesía y el teatro, también fue profesor de literatura e historia en su ciudad natal, Granada. Fue director general de Instrucción Pública en 1884, y llevó a cabo notables trabajos de investigación sobre la España antigua. Entre sus trabajos de erudición descuellan la edición crítica de las obras de Quevedo (1897), con adiciones de Menéndez y Pelayo, y Juan Ruiz de Alarcón. Perteneció a las academias de la Lengua y de la Historia: 201
- FÉVRET DE SAINT-MÉMIN, CHARLES BALTHAZAR JULIEN (1770-1852). Pintor francés. Se marchó de Francia al iniciarse la Revolución, y se dedicó al grabado en Estados Unidos. Allí realizó retratos de la vida de George Washington, Thomas W. Jefferson y otras personalidades. Posteriormente fue director del museo de la ciudad francesa de Dijon desde 1817 hasta su muerte: 36, 48
- FISH, FAMILIA. Familia estadounidense de origen inglés. Desciende de Jonathan Fish (1615-1663), natural de East Farndorn, Northamptonshire, Inglaterra, quien luego se estableciera en Nueva York. Entre sus miembros sobresalen varios políticos notables: 31, 42
- FLOOD, JAMES CLAIR (1825-1889). Empresario estadounidense nacido en Irlanda. Junto a William O'Brien (otro irlandés) y los entonces mineros James G. Fair y John W. Mackay formaron una sociedad minera. El descubrimiento de la veta de Cornstock los convirtió en los cuatro hombres más ricos del mundo. Posteriormente establecieron el Banco de Nevada en San Francisco, y la sociedad continuó hasta 1881, cuando fue elegido senador de Estados Unidos. Poco después se retiró del negocio activo: 9, 16, 25, 26
- FLOOD, MARY EMMA LEARY. (¿-?). Esposa de James C. Flood: 16, 25
- FRANKLIN, BENJAMIN (1706-1790). Científico y político estadounidense, considerado uno de los padres fundadores de la nación. Comenzó en el oficio de impresor y fundó en Filadelfia la *Pennsylvania Gazette*. Creó la biblioteca de esa ciudad y la American Philosophical Society en 1744, al igual que un colegio que luego pasaría a ser la Universidad de Pensilvania. Electo al Congreso continental de 1775, fue uno de los firmantes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776. Representó a su país en París, y en 1785 fue electo presidente del Consejo Supremo de Pensilvania. Fue miembro de la Convención Constituyente de Estados Unidos. Sus escritos más conocidos son *Busybody* y su incompleta *Autobiografía*, aunque escribió numerosos textos acerca de temas políticos, sobre abolicionismo, finanzas, economía y ciencias: 28, 39, 111, 112, 137, 154

- FUGA A EGIPTO*. Cuadro del pintor español Bartolomé Esteban Murillo: 61, 78
- FULLER, MELVILLE WESTON (1833-1910). Abogado estadounidense, admitido en el Cuerpo de abogados en 1855. Fue también coeditor de la revista demócrata *Age*. Cultivó la poesía. Se estableció en Chicago y puso su propia oficina en 1856. Fue miembro de la Convención Constitucional de Illinois (1862). Entre 1864 y 1880 fue delegado por Illinois a las Convenciones demócratas. En 1888 fue designado por el Presidente Cleveland Fiscal general del Tribunal Supremo de Estados Unidos. En 1899 fue hecho miembro de la comisión de arbitraje convocada en París, para el ajuste del referendo de fronteras de Venezuela, y seleccionado por Inglaterra como árbitro en el Tribunal de La Haya (1904-1905): 128, 153
- LA FLOR DE MAYO O MAYFLOWER*. Nombre del navío de 180 toneladas en el cual arribaron a Nueva Inglaterra los primeros colonos británicos, el 21 de noviembre de 1620. Zarpó de Southampton, Inglaterra, el 15 de agosto de ese año: 190, 207
- LA FRATERNIDAD*. Periódico habanero, fundado en 1879 por Juan Gualberto Gómez. Estaba consagrado a la defensa de los intereses generales de la raza de color. Durante los diez años de ausencia de Gómez, deportado a España, el periódico se mantuvo bajo la dirección de Santiago Pérez. En 1890, luego del regreso del fundador a Cuba, fue clausurado debido a las ideas separatistas de este: 218

—G—

- GAMBITO EVANS. Apertura de ajedrez. Debe su nombre a su creador, William Davies Evans. Durante el siglo XIX fue una de las aperturas favoritas de la escuela romántica de ajedrez. Actualmente se sigue usando, y muchas de las partidas más famosas del juego ciencia parten de un Gambito Evans: 11, 21
- GARCÉS, JULIÁN (1492-1542). Sacerdote español de la orden de los Dominicos. Fue el primer Obispo de la Nueva España. Estudió en París, enseñó muchos años en los conventos de su orden y fue confesor del arzobispo de Burgos. Fue predicador ordinario del emperador Carlos. Fundó un hospital en Perote y otro en Puebla, pues se interesó por los enfermos y particularmente por los indios, en cuyo favor obtuvo la bula *Sublimis Deus*, que declaró la racionalidad de estos contra los que les negaban sus derechos humanos: 60, 76
- GARCÍA PARRA DE MERCADO, DOLORES (?-1924). Esposa de Manuel A. Mercado, amigo de Martí, de cuyo matrimonio le nacieron ocho hijos. Manuel, Luisa, Dolores, Gustavo, Alfonso, Alicia, Ernesto y Raúl, que murió pequeño: 214, 217
- GARDOQUI Y ARRIQUIBAR, DIEGO MARÍA (1735-1798). Diplomático, político y financiero español. Siguió estudios de comercio e inglés en Londres, donde permaneció siete años. Desde el mismo nacimiento de Estados Unidos como nación, y debido a su conocimiento del inglés, se convirtió en un intermediario extraoficial entre estos y España. Ayudó efectivamente, con dinero

- y pertrechos, a las fuerzas rebeldes durante la Guerra de Independencia. Fue el primer embajador de España en Estados Unidos (1784-1789). Tomó posesión de su cargo en 1785. Se radicó en Nueva York, en una mansión de Broadway, cercana a la residencia de George Washington. Asistió en 1789 a la toma de posesión de este, desfilando tras John Jay. En 1797 fue nombrado embajador en Turín, donde murió al año siguiente: 30, 41
- GARRIDO, LEANDRO RAMÓN (1869-1909). Pintor español. Pasó en Francia los primeros años de su niñez y a los 12 años se trasladó a Inglaterra, donde estudió dibujo y los primeros rudimentos de la pintura en las Escuelas de Arte de Brighton y South Kensington. En 1890 volvió a París y continuó sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en la Academia Colarossi, bajo la dirección de Dagnan-Bouveret, Courtois y Girardot. Desde 1892 envió lienzos al Viejo y al Nuevo Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, la cual en 1900 le admitió como asociado y en 1905 le eligió socio de número. También se dedicó a la enseñanza. Sobresalió en el cuadro de género y algunos son considerados obras maestras. Entre sus obras más importantes se encuentran *La dama de los guantes* (1901); *La petite plongeuse* (1902) y *Una muchacha pescado* (1903): 216
- GAYLORD, MARCIA. Protagonista de la novela *A Modern Instance* (1882), de William D. Howells, de quien se enamora sin resultados el personaje Ben Halleck, que termina de pastor de una pequeña iglesia al final de la obra: 179
- GAZETTE OF THE UNITED STATES. Periódico estadounidense, publicado por John Fenno en la ciudad de Nueva York, los miércoles y sábados. En el No. 108, correspondiente al 24 de abril de 1790 apareció la noticia de la muerte de Benjamin Franklin. Este, junto a otros ejemplares, fue expuesto en la Exhibición de Retratos y Reliquias (*The Loan Exhibition of Historical Portraits and Relics*), con motivo del centenario de la primera jura presidencial de George Washington: 33, 44
- GERMANIA LIFE INSURANCE COMPANY. Compañía de seguros fundada el 10 de julio de 1860 para proteger a los comerciantes de origen alemán. Posteriormente adquirió el nombre de *Guardian Life Insurance Company*. El inspirador de esta organización fue Hugo Wesendonck. Importantes figuras del comercio y la política de ascendencia alemana formaban su junta directiva: 120, 146
- GERÓNIMO: Personaje referido por F. Hopkinson Smith: 61, 62, 78, 79
- GERRY, FAMILIA. Familia estadounidense, de cuantiosa fortuna e influencia política, descendiente de Elbridge Thomas Gerry, quien fuera vicepresidente de Estados Unidos durante el gobierno de James Madison: 31, 42
- GERRY, MRS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario, descendiente de Elbridge Thomas Gerry: 123, 148
- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO (1839-1915). Educador español. Se graduó en Derecho y Filosofía y Letras. Ejerció la docencia en la Universidad Central de Madrid, donde se vinculó al movimiento krausista. Sus ideas le atrajeron la hostilidad de los círculos oficiales. Llegó a ser una figura influyente en la

vida pública y en la cultura de su país. Con otros profesores y hombres de ciencia, fundó la Institución Libre de Enseñanza, que desempeñó un papel de gran importancia en la formación de una nueva generación de intelectuales españoles. Viajó por Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Portugal. Su obra abarcó la literatura, el arte, sociología, religión y, especialmente, derecho y pedagogía en sus aspectos filosóficos. Aunque nunca abandonó su filiación krausista, su pensamiento se fue nutriendo del contacto con otras escuelas. Fue autor, entre otros libros, de *Estudios literarios* (1866), *Principios elementales del derecho* (1871), *Estudios jurídicos y políticos* (1875), *Estudios filosóficos y religiosos* (1876), *Estudios de literatura y arte* (1876), *Institución libre de enseñanza* (1882), *Estudios sobre acción* (1886), *La persona social*, *Estudios y fragmentos* (1899) y *Filosofía y sociología* (1904): 199

GÓMEZ DE SILVA, RUY, PRÍNCIPE DE ÉBOLI (1516-1573). Nació en Portugal en una familia de la nobleza. Era nieto de Ruy Téllez de Meneses, Mayordomo mayor de Doña Isabel de Portugal, esposa del emperador Carlos V. A los nueve años su abuelo lo llevó a España, y fue primero menino de doña Isabel y luego paje del príncipe Felipe II, del que fue servidor y consejero hasta su muerte. Participó al rey los sucesivos planes de fuga y rebeldía (1565, 1566 y 1567) de su hijo el príncipe Carlos de Austria. El rey lo premió varias veces por su fidelidad, hasta hacerlo príncipe de Éboli: 64, 81

GRANT, HUGH J. (1852-1910). Abogado y político estadounidense. Estudió en escuelas católicas en Estados Unidos y en Berlín. Heredó un modesto caudal y conexiones políticas de su padre, un demócrata, propietario de varias tabernas en The West Side, Manhattan. Tenía un gran ascendiente entre las comunidades de inmigrantes irlandeses, que lo respaldaron en sus campañas. Fue *sheriff* de Nueva York en 1885. Con el apoyo de Tammany Hall, derrotó al mayor Abram S. Hewitt en las elecciones de 1888, y fue elegido alcalde de la ciudad, cargo en el que se mantuvo hasta 1892: 13, 22, 31, 43

GUERRA FRANCO INDIA. Abarcó de 1754 a 1763. Se enfrentaron de un lado, Francia, Nueva Francia (territorio canadiense), aliados nativos, y del otro Gran Bretaña, colonias británicas y la Confederación Iroquesa. Se le considera como la variante americana de la Guerra de los Siete Años. Gran Bretaña fue la gran vencedora, al conquistar Canadá, aunque económicamente el conflicto fue desastroso para todas las partes: 32, 36, 44, 47, 106, 114, 131, 138

GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, los once estados sureños consideraron que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron, crearon los Estados Confederados de América con capital en Richmond y eligieron a Jefferson Davis como presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y se inició el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en

Appomattox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston, ante William T. Sherman. En 1863 Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 110, 136, 197

GUFFNEY (¿-?). Estadounidense sobreviviente de la catástrofe de Johnstown: 163, 172

GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL (1859-1895). Poeta, narrador y crítico mexicano. Autodidacto, poseedor de una refinada cultura literaria, un estilo elegante y una prosa llena de humor y gracia, constituye la primera figura del modernismo mexicano. Se inició en *El Porvenir* (1875), y colaboró además en unos setenta periódicos y revistas. El 25 de septiembre de 1889 publicó en *El Partido Liberal* un excelente artículo sobre *La Edad de Oro*. José Martí manifestó más de una vez su gran aprecio por Gutiérrez Nájera, de quien dijo que era «marfil en el verso, en la prosa seda, en el alma, oro»: 211, 214, 223. Véase Nf. en tomo 4.

GUZMÁN, NUÑO DE (¿-?-1544). Conquistador español nacido en Guadalajara, España. Presidió la primera Audiencia de la Nueva España. Cometió excesos con los indios y abusó del poder. Emprendió la conquista de la Nueva Galicia (1529). Se dirigió a Jilotepec y Michoacán, dando muerte al rey de este último territorio, Caltzontzin. También fue gobernador de la provincia de Pánuco. Después de haber sido apresado en México (1537), falleció años después en Torrejón de Velasco, España: 64, 81

## —H—

HALE, EDWARD EVERETT (1822-1909). Escritor y clérigo estadounidense. Estudió en Boston y en Harvard. Entre 1846 y 1856 fue pastor en Worcester, luego en Boston y finalmente capellán en el Senado. Colaboró en los principales periódicos y revistas de su época. Escribió, entre otras, *The Man without a Country* (1863), *The Ingham Papers* (1869), *Ten Times One is ten* (1870), *Life of Washington* (1887) y *Franklin in France* (1887-1888): 30, 37, 41, 48

HAMBLETONIAN. Raza de caballos, que debe su nombre a Hambletonian 10 (1849-1876), conocido como el «Padre de los caballos de carrera»: 14, 23

HAMILTON, ALEXANDER (1757-1804). Escritor y político estadounidense. Combatió en la guerra de independencia de su país y por su conducta brillante, George Washington lo hizo su secretario y consejero. Miembro de la Asamblea Legislativa (1786); se distinguió como orador y polemista, especialmente con la publicación de *El Federalista*. Fue enemigo del federalismo y partidario enérgico del unitarismo; ocupó la Secretaría del Tesoro en 1789. Al año siguiente, cuando la amenaza de guerra con Francia, Washington lo nombró general de los ejércitos nacionales, y a la muerte de aquel en 1799, asumió su jefatura. Murió en un duelo con el coronel jeffersoniano Aaron Burr: 28, 32, 35, 39, 46, 111, 113, 115, 136, 138, 140

HAMILTON, FAMILIA. Familia estadounidense de origen escocés. Su antepasado más remoto conocido es Walter de Hameldon, quien tenía propiedades en Escocia en 1294. En la Guerra de Independencia (1290-1305), fue leal primero al rey Eduardo I, y más tarde a Robert de Bruce. Este le entregó tierras en Lothian, Lanarkshire y Cadzow (rebautizado posteriormente como Hamilton, en honor de la familia). Otro antepasado ilustre, James Hamilton, se casó en 1474 con la princesa Mary, hija del rey James II. Se convirtió en Lord Hamilton, y su hijo quedaba en la línea de sucesión al trono: 31, 42

HARPER'S WEEKLY MAGAZINE. Revista estadounidense en la que colaboraron algunos de los mejores escritores, diseñadores, dibujantes y grabadores del siglo XIX norteamericano. Se publicó de 1857 a 1916, cuando se decidió convertirla en una revista mensual que llamaron *Harper's New Monthly Magazine*: 83, 179

HARRISON, BENJAMIN (1833-1901). Político y militar estadounidense. Presidente de Estados Unidos. Descendiente de una familia dedicada a la política: su bisabuelo, Benjamin Harrison, fue uno de los firmantes de la Declaración de Independencia y gobernador del estado de Virginia; su abuelo, William Henry Harrison, fue el noveno presidente de Estados Unidos; y su padre, John Scott Harrison, fue representante por el estado de Ohio, su estado natal y donde pasó su juventud. Estudió en el Farmers' College y en la Miami University en Oxford, de ese mismo estado. También estudió leyes en una firma privada en Cincinnati. En 1853 se casó con Caroline L. Scott. Ejerció la abogacía en Indianápolis. Participó activamente en la Guerra de Secesión, al frente del 70 Regimiento de Voluntarios de Indiana, y terminó la contienda con el grado de brigadier general. Fue senador por el estado de Indiana entre 1881 y 1887. Electo presidente de la nación entre 1888 y 1892. En 1893 regresó a su casa de Indianápolis y continuó la práctica del Derecho. En 1896 se casó en segundas nupcias con Mary Scott Lord Dimmick Harrison, sobrina de su anterior esposa: 105, 116, 145, 213

HARRISON, CAROLINE LAVINIA SCOTT (1832-1892). Primera esposa del presidente Benjamin Harrison. Estudió y se graduó en música, arte y literatura en el Oxford Female Institute en 1852. En varios momentos de su vida enseñó música, tanto en escuelas de niñas como en el propio centro en que estudió. Se casó con Harrison el 20 de octubre de 1853. Cultivó las artes plásticas, en especial la pintura y la cerámica, y diseñó toda la porcelana usada en la Casa Blanca durante el mandato presidencial de su esposo: 121, 147

HARRISON, CARTER, SR. (1825-1893). Político estadounidense, sobrino nieto de Benjamin Harrison V, delegado al Congreso Continental por Virginia en 1774 y bisabuelo del presidente Benjamin Harrison. Fue representante por Illinois (1875-1879), alcalde de Chicago de 1879-1887 y de 1889-1893. Candidato a gobernador de Illinois en 1884: 117, 142

HAYES, RUTHERFORD BIRCHARD (1822-1893). Abogado y presidente de Estados Unidos entre 1877 y 1881. Mantenía una postura moderada respecto a la esclavitud, pero se opuso a su expansión. Participó en la Guerra Civil, fue



- elegido diputado por el Partido Republicano y ocupó la gobernación de Ohio entre 1868 y 1872. Su mandato presidencial marcó un cambio en las cuestiones nacionales que habían originado la guerra, relativas a la reforma de la administración civil, la moneda y las relaciones laborales: 116, 125, 141, 150
- HAYNE, ROBERT YOUNG (1791-1839). Abogado y político estadounidense. Fue senador por Carolina del Sur (1823-1832) y gobernador de su estado (1832-1834). Partidario del librecambismo y un defensor celoso de los derechos individuales de cada estado, al punto de considerar a la esclavitud como un problema interno que debía resolverse de acuerdo a los intereses de estos. Se le recuerda por su gran debate con Daniel Webster en el Senado, ocurrido en enero de 1830, que concluyó con una brillante réplica de este último a favor de la Unión y la libertad: 110, 136
- HELVIDIUS. Seudónimo de James Madison en la polémica con Alexander Hamilton, entre 1793-94, a propósito de la significación del ejecutivo y del legislativo para fijar la política exterior de Estados Unidos, provocada por la Proclama de Neutralidad de 1793 a propósito de Francia firmada por el presidente Washington. Apoyó al Presidente y Madison lo acusó de introducir cambios en la Constitución: 32, 43
- HENRY, PATRICK (1736-1799). Uno de los fundadores de la independencia de Estados Unidos. Fue comerciante y posteriormente estudió Leyes. Fue diputado y como tal asistió al primer Congreso general que se efectuó en Filadelfia en septiembre de 1774. En 1775 se le nombró comandante de las fuerzas de Virginia, y poco después gobernador del estado hasta 1779, y nuevamente, de 1783 a 1786. Se destacó por su campaña a favor de la consolidación de la Constitución. Volvió a ejercer como abogado y participó como miembro del Congreso para la elaboración de la Constitución federal. Se retiró en 1794 y rehusó ser reelecto como gobernador en 1796: 28, 35, 40, 47
- HÉRCULES (¿-?). Cocinero estadounidense al servicio de George Washington: 109, 134, 193
- HERRMANN, ALEXANDER (1844-1896). Mago francés, naturalizado estadounidense en 1874, conocido internacionalmente como *Herrmann el Grande*, lo que lo diferencia del resto de su familia, casi todos ilusionistas. Comenzó actuando como parte del show de su hermano Carl, pero muy pronto lo superó. Ambos emigraron a Estados Unidos en 1860, donde se presentaron con gran éxito. Al estallar la Guerra de Secesión viajaron por Centro y Suramérica. Comenzó su carrera independiente en 1862. Posteriormente actuó en Londres y otras capitales europeas. En 1883 actuó para el emperador Pedro II, de Brasil, y posteriormente fue invitado a San Petersburgo, donde se presentó ante el Zar Alejandro III. De regreso a Estados Unidos se mantuvo en la cima del éxito y donó grandes sumas de dinero a obras de caridad: 12, 21
- HIBERNIAN BENEVOLENT SOCIETY. Sociedad de socorros mutuos para pequeños comerciantes y artesanos irlandeses, que desfilaba anualmente el día de san Patricio. Existía en Nueva York y en otras grandes ciudades estadounidenses: 120, 146



HIDALGO COSTILLA, MIGUEL (1753-1811). Sacerdote y patriota mexicano. Puesto de acuerdo con varios oficiales criollos del Regimiento de la Reina, el 16 de diciembre de 1810, sublevó al poblado de Dolores y a las poblaciones vecinas con una emocionada arenga en contra de las autoridades coloniales, y en defensa de la religión católica y de Fernando VII, ante el temor de que la ocupación francesa de la metrópoli se extendiera a Nueva España. En Valladolid, fue nombrado capitán general del Ejército de Redención de las Américas; abolió la trata de la esclavitud y el tributo indígena. Tras una campaña militar inicialmente exitosa, las inexpertas y mal armadas tropas de los patriotas sufrieron costosas derrotas por las que fue responsabilizado y despojado del mando militar, aunque conservó la dirección política del movimiento y el título de Generalísimo. Fue apresado por una traición y sometido a un proceso mixto (eclesiástico y militar) del cual resultó su degradación sacerdotal y su condena a muerte. José Martí destacó la importancia de Miguel Hidalgo en diversas oportunidades, especialmente en el artículo «Tres héroes», aparecido en el número inicial de su revista para niños *La Edad de Oro* (julio de 1889): 55, 71. Véase Nf. en tomo 2.

HILL, DAVID (1820-?-?). Político estadounidense propuesto como candidato a gobernador del estado de Nueva York por el Partido Demócrata a fines de 1885, elecciones que ganó frente a su contrincante republicano, Ira Davenport. Fue general del Ejército de Estados Unidos, profesor de Matemáticas en el colegio Davidson y director de la Escuela Militar de Charlotte. Durante la Guerra de Secesión peleó en las filas de Ejército Confederado. Tiene en su haber algunos escritos de escaso relieve: 127, 152, 184

HIPÓDROMO DE KEENELAND. El británico James R. Keene, establecido en Estados Unidos desde 1852 se dedicó a preparar caballos de carreras en una pista ubicada en una finca de su propiedad cercana a Lexington, que funcionó como un hipódromo de apuestas fundado por su hijo en 1891: 14

HIPÓDROMO DE JEROME PARK. Inaugurado en 1866 en Westchester (hoy The Bronx, Nueva York), significó una facilidad para el desarrollo de las carreras de caballos de pura sangre. Dirigido por el American Jockey Club, sus propietarios fueron Leonard W. Jerome y Augustus Belmont. Cerró en 1894, para construir el embalse de Jerome Park, necesario para el sistema de abastecimiento de aguas de la ciudad: 170, 178

HIPÓDROMO DE MONMOUTH. Está situado en Monmouth Beach, Nueva Jersey. Era ya famoso a finales del siglo XIX por la calidad de sus carreras. En el lugar existían además otras atracciones, como estación veraniega, casino y ferrocarril: 13, 23

HOLST, HERMANN EDUARD VON (1841-1904). Historiador germano-estadounidense. Estudió historia en las universidades de Dorpat (Tartu) y Heidelberg y se doctoró en 1865. En 1867 emigró a Estados Unidos y se estableció en Nueva York hasta 1872, en que se trasladó a Alemania. Allí impartió clases de Historia Moderna en la Universidad de Friburgo. Volvió a Estados Unidos en

- 1878-79 y de nuevo en 1884. En 1892 fue nombrado jefe de departamento de Historia de la Universidad de Chicago. Entre sus numerosas obras se encuentran *John C. Calhoun* (1882), *John Brown* (1888) y *The French Revolution Tested by Mirabeau's Career* (1894): 124, 150
- THE HOME OF WASHINGTON; OR, MOUNT VERNON AND ITS ASSOCIATIONS, HISTORICAL, BIOGRAPHICAL, AND PICTORIAL. Libro de Benson J. Lossing, publicado por Hartford, Conn.: A.S. Hale & Company en 1871: 30, 41
- HOWELLS, WILLIAM DEAN (1837-1920). Novelista realista y crítico estadounidense, amigo de Mark Twain y Henry James. Comenzó a publicar poemas en *The Atlantic Monthly*. Su biografía de Abraham Lincoln (1860) le financió un viaje a Nueva Inglaterra donde conoció a importantes figuras del mundo literario, como Oliver Wendell Holmes, Hawthorne y Emerson. Al triunfar Lincoln en las elecciones le fue confiado un consulado en Venecia (1861-1865). De vuelta a Estados Unidos, se convirtió en editor asistente (1866-71) y luego editor (1871-81) del *The Atlantic Monthly*. Fue un sagaz juez de sus contemporáneos. Entre sus obras, *Their Wedding Journey* (1872), *A Chance Acquaintance* (1873), (1882), *The Rise of Silas Lapham* (1885), *Annie Kilburn* (1888) y *A Hazard of New Fortunes* (1890): 179
- HUGO, VICTOR (1802-1885). Considerado la más importante, conocida e influyente personalidad de las letras francesas del siglo XIX; rector de la escuela romántica por sus piezas teatrales, *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica, *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importante obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las Islas Británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el Emperador. Sus más famosas novelas son *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Ejemplo de intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, José Martí lo consideró paradigma intelectual, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en 1874, publicó al año siguiente su traducción del poema «Mes fils», en la *Revista Universal*, de México: 202
- HUMPHREYS, DAVID (1752-1818). Militar, político, escritor y hombre de negocios estadounidense. A los 19 años se graduó con honores en Yale College, donde estudió magisterio. Fue un hombre de amplia cultura. Llegó a coronel en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Fue ayuda de campo de George Washington, ministro de su país en Portugal y más tarde en España, y miembro de la legislatura del estado de Connecticut. Como poeta perteneció al grupo conocido como los *Hartford Wits*. Escribió en 1802 el poema antiesclavista titulado «A Poem on the Industry of the United States of America». Como empresario introdujo en Norteamérica las ovejas merinas: 10, 134
- HYPPOLITE, FLORVIL (1828-1896). Militar político haitiano. Su padre ocupó altos cargos militares y políticos. En 1879, tras el derrocamiento del gobierno de José Lamothe, tomó parte del nuevo gobierno provisional y ese

año fue nombrado ministro de Hacienda, Comercio y Asuntos Exteriores por el presidente, general Lysius Louis Salomon. En 1888 fue nombrado Ministro de Agricultura del gobierno provisional que sucedió a François Denis Légitime, obligado a renunciar y marchar al exilio. El 9 de octubre de 1889, la Asamblea Constituyente lo eligió presidente y tomó posesión del cargo el 5 de mayo de 1890. Logró mejorar algo la economía del país, pero tuvo que enfrentar varias conspiraciones en su contra. Se opuso con energía a las amenazas continuas de Legitime y Manigat, exiliados en Jamaica, y a las pretensiones expansionistas de Estados Unidos, interesado en apoderarse de la península de San Nicolás. Fue acusado de déspota y avaro, pero se esforzó en favorecer la instrucción pública, subvencionada por el gobierno y confiada a congregaciones religiosas, además de modernizar los puertos, y construir mercados, canales de agua y conexiones de telégrafo entre las principales ciudades, así como por primera vez líneas de teléfono. En 1895 firmó un tratado de límites con República Dominicana: 180

—I—

IGLESIA Y CONVENTO DE SAN ANTONIO ABAD (Ciudad de México). Los canónigos regulares comenzaron su construcción en 1687. Estos fueron suprimidos por Pío VI en 1787 por lo que las construcciones fueron vendidas y utilizadas, desde ese momento, como fábricas de hilados. En 1969 el templo fue adquirido por la iglesia católica mexicana ortodoxa: 59, 76

IGLESIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (Pátzcuaro). Construcción del siglo XVI, primera sede de la Catedral. Se abrió al público en 1546. En ella fue enterrado en 1565 don Vasco de Quiroga: 63, 79

IGLESIA DE LA SANTA CRUZ (Querétaro). Es parte del convento de la Santa Cruz de los Milagros. Tiene un origen legendario, pues se cuenta que en 1531, en medio de una batalla entre las tropas de Fernando de Tapia y los chichimecas apareció una cruz luminosa en el cielo y con ello terminó la lucha. Ese mismo año se levantó una pequeña capilla a la Santa Cruz y la iglesia y el convento datan de mediados del siglo XVII. En el interior están los hermosos retablos de cantera rosa, de estilo entre barroco y neoclásico, y una réplica en piedra de la Cruz: 56, 73

IGLESIA DE LA TRINIDAD (Nueva York). Iglesia anglicana creada en Nueva York en 1697 por decisión real. Su primer servicio lo ofreció al año siguiente en un edificio situado en Broadway y Wall Street. En 1705 se extendió y se le llamó la Granja de la Reina. Durante el siglo XVIII abrió varias capillas en distintos puntos de la ciudad. La de san Pablo, creada en 1776, es la más conocida y su edificio es el más antiguo de Manhattan, ubicado en Broadway y Fulton. Fue destruida por el fuego en ese mismo año, remplazada por otra en 1790 y reconstruida en 1839. En 1846 le fue edificada una construcción gótica que es la que hoy se conserva: 120, 145

IGLESIA DE SAN AGUSTÍN (Ciudad de México). Su construcción se inició el 28 de agosto de 1541, por religiosos de la Orden Agustiniense. En 1676 fue destruida por un incendio, se pidieron limosnas hasta reunir la suma necesaria para la nueva construcción, que se concluyó en 1691. Por las Leyes de Reforma perdió su condición eclesiástica en 1861 y dos años después se instaló allí la Biblioteca Nacional, que en 1914, pasó a manos de la Universidad Nacional Autónoma de México, hasta 1957 en que el edificio se devolvió a la iglesia: 59, 75

IGLESIA DE SAN DIEGO (Aguascalientes). Iglesia construida por los franciscanos en el siglo XVII: 58, 74

IGLESIA DE SAN DIEGO (Guanajuato). Iglesia del siglo XVII, cuya construcción se debe a los frailes de la orden dieguina, también llamados franciscanos descalzos o menores. Fue devastada muchas veces por grandes inundaciones. Tiene una hermosa fachada en cantera rosa, finamente tallada, en la que destacan su equilibrio y proporción: 55, 71

IGLESIA Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO (Puebla). Es uno de los primeros edificios que construyó la Orden Franciscana en esta ciudad. Su fachada es típica del barroco novohispano, y en ella destacan la combinación de la portada en cantera gris labrada con las decoraciones en azulejos y ladrillo rojo. En el lugar existió un convento desde 1535. El templo ya se estaba construyendo hacia 1550, y fue concluido en 1767. En su interior se encuentra la Virgen Conquistadora, pequeña imagen que acompañó a Cortés en la Conquista: 61, 77

IGLESIA DE SAN PABLO (Nueva York). Véase Iglesia de la Trinidad.

IGLESIA DE SANTA CLARA (Querétaro). Está situada en el exconvento del mismo nombre, fundado como Real Convento de Santa Clara de Jesús alrededor de 1606. Se terminó en 1633. Era uno de los más grandes e importantes de la Nueva España, típico del barroco colonial, pero actualmente solo quedan la iglesia y un pequeño anexo, pues fue destruido parcialmente durante la Guerra de Reforma. Doña Josefa Ortiz de Domínguez estuvo prisionera en él a inicios de la Guerra de Independencia. En el interior del templo se pueden apreciar sus hermosos retablos tallados, el coro, y las imponentes puertas de hierro forjado del púlpito y el vestíbulo: 57, 73

THE INDEPENDENT ORDER OF ODD FELLOWS. Organización fraternal y de socorro estadounidense, derivada de su similar británica. Fue fundada el 26 de abril de 1819 en Baltimore, Maryland: 165, 175

INGALLS, JOHN JAMES (1833-1900). Jurista estadounidense. En 1873 integró el Senado de Estados Unidos como republicano y fue reelegido en 1879 y 1885. Fue presidente *pro tempore* del Senado entre 1887 y 1891. Ha sido reconocido como uno de sus miembros más elocuentes. Dedicó los restantes años de su vida a escribir e impartir conferencias: 127, 152

INSTITUTO COOPER. Fundado en Nueva York en 1854 por Peter Cooper, cuyo objetivo era ofrecer a la clase trabajadora una escuela de arte y oficio gratuita, así como salas de lectura y librerías. Con el término *unión* demostraba Cooper su esperanza de que otras personalidades liberales se uniesen como

- contribuyentes a este proyecto. El edificio de esta institución fue erigido en la esquina de la 3ra. y 4ta. avenidas de Nueva York: 181
- INSTITUTO ESTRADA PALMA. Fundado en 1885 en Central Valley, cerca de Nueva York, dedicado a la enseñanza primaria y secundaria: 181
- INSTITUTO LITERARIO DE TOLUCA. Institución de enseñanza media y superior creada en 1828 por los liberales para el estudio de las humanidades. Su primera sede estuvo en Tlalpan entonces capital del estado de México. En 1833 se reubicó en Toluca, la nueva capital: 65, 82
- IRVING, WASHINGTON (1783-1859). Escritor, viajero y diplomático estadounidense, frecuentemente llamado «el primer hombre de letras norteamericano». De 1815 a 1832 estuvo en Inglaterra, viajó por Europa y pasó varios años en España, donde fue embajador de 1892 a 1896. Sus obras más famosas son *Cuentos del Alhambra* (1832) y el relato «Rip Van Winkle» (1819-20): 30, 41
- IVES, HENRY S. (circa 1862-1894). Hombre de negocios estadounidense, especulador y corredor de bolsa. Por su osadía se le apodaba *el Napoleón* de las finanzas. Ascendió de la pobreza extrema a manejar millones de dólares en propiedades y en efectivo. Con sus socios George H. Stayner y Thomas C. Doremus, fundó la firma de Henry S. Ives and Company in 1886. Con ella se dedicó a la especulación y llevó a cabo enormes fraudes, hasta un escándalo financiero que lo condujo a prisión en 1889: 12, 13, 22

## —J—

- JACKSON, VIRGIL (?-1889). Criminal estadounidense ejecutado en la horca: 12, 21
- JARDÍN DE GUANAJUATO: Acuarela de F. Hopkinson Smith: 55, 71
- JAY, FAMILIA. Familia estadounidense de origen normando. Los antepasados más antiguos se establecieron en Inglaterra después de la conquista normanda, en 1066. Los primeros en llegar al nuevo mundo fueron Thomas Jay, quien se estableció en Virginia in 1635, y William Jay, asentado en Barbados en 1663: 38, 42
- JAY, JOHN (1745-1829). Político y abogado estadounidense. Se distinguió en el Congreso Continental (1774-1776), del que fue presidente en 1779. Enviado a España como ministro plenipotenciario (1779), negoció el tratado de paz con Inglaterra. En 1785 regresó a Estados Unidos y en 1796 negoció el tratado comercial que lleva su nombre. Fue nombrado gobernador de Nueva York y se retiró a la vida privada en 1801: 113, 138
- JEFFERSON, THOMAS (1743-1826). Tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809) y autor de la Declaración de Independencia de ese país. Fue una mente brillante con intereses variados: además de político, se destacó como filósofo, naturalista, científico, arquitecto, inventor, músico y escritor. Y aunque se le considera un vocero importante de la democracia, evidenció la histórica debilidad norteamericana del doble rasero político. Éticamente reconocía el derecho de todos los pueblos a su independencia, pero al referirse a Cuba

se apartaba de los principios que proclamaba, considerándola desde 1801 «la extensión natural del territorio de Estados Unidos», privando al pueblo cubano del derecho a elegir su propio destino, como antes había hecho el pueblo norteamericano: 111, 113, 116, 136, 138, 141

JONES, EDWARD FRANC (1828-1913). Militar, comerciante e industrial estadounidense. Durante la Guerra Civil formó parte de los voluntarios de Massachusetts donde alcanzó el grado de brigadier general. Fue electo representante para el Congreso de ese estado en 1865. Se estableció en Binghamton, estado de Nueva York, donde tuvo negocios fabriles. Ocupó cargos en la ciudad, fue regente de la Universidad de ese estado, presidió la Junta Estatal de Ecuilización, y presidió juntas de centros educacionales y sociales. En 1885 fue electo teniente gobernador del estado de Nueva York por el Partido Demócrata, cargo que ocupó hasta 1888. En 1905 publicó la novela *Richard Baxter: A Story of New England Life of 1830 to 1840*: 122, 147

JOYAS DEL NORTE. Leyendas nórdicas traducidas por Antonio Sellén: 156

JUÁREZ GARCÍA, PABLO BENITO (1806-1872). Estadista mexicano, de etnia zapoteca. Líder del liberalismo mexicano, fue la personalidad que logró implantar las leyes de reforma en 1861 tras la guerra contra los conservadores. Encabezó un gobierno trashumante frente a la intervención militar de España, Francia e Inglaterra en Veracruz, que terminó con la derrota del imperio conservador y el restablecimiento de la república y de las leyes de reforma. Reelecto presidente en 1867 y 1871, respaldó la independencia de Cuba. Martí, durante su primera estancia en tierra mexicana, defendió siempre con profunda admiración la figura de Benito Juárez: 51, 67. Véase Nf. en tomo 2.

JUAN DIEGO (1474-1548). Conocido como Juan Diego Cuauhtlatatzin por su lugar de nacimiento. Según la tradición católica, fue el indígena novohispano que presencié la aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531. Beatificado en 1990 y canonizado en 2002. Es el primer santo indígena de América y el tercero canonizado de México: 57, 61

JUEVES SANTO. Día de la conmemoración cristiana de la Semana Santa dedicado a la institución de la eucaristía: 55, 71

LA JUSTICIA DEL JERIFE. Cuadro de Jean-Joseph Benjamin-Constant (1885): 15, 24

LA JUVENTUD. Revista quincenal de breve existencia, fundada y dirigida por Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915), cuyo primer número apareció en Nueva York el 1.º de junio de 1889: 156

## —K—

KELLAR, HARRY (1849-1922). Mago estadounidense. Su nombre verdadero era Heinrich Keller. Tuvo una larga y exitosa carrera que abarcó los cinco continentes. Ha sido considerado como el decano de los prestidigitadores de su país. Introdujo varios efectos espectaculares en sus actuaciones, y perfeccionó las técnicas de levitación: 12, 21

- KERNER, JUSTINUS ANDREAS CHRISTIAN (1786-1862). Médico y poeta alemán. Se le conoce sobre todo por su obra literaria. Publicó cinco colecciones de poesías (1826-1854). En prosa se destacan sus textos *Siluetas de viaje* (1811), *Libro ilustrado de mi adolescencia* (1849) y *La vidente de Prevorst* (1829). También publicó numerosos textos de divulgación médica: 156
- KILRAIN, JAKE (1859-1937). Nombre por el que fue conocido popularmente John Joseph Killion, uno de los boxeadores estadounidenses más famosos de finales del siglo XIX. Nació en Greenpoint, Nueva York, y murió en Quincy, Massachussets. En 1883 asume el boxeo como profesión y es considerado uno de los más fuertes púgiles de toda la nación, al ganar el National Amateur Junior Sculling Championship. En 1887 fue reconocido por parte de Richard K. Fox, de la *National Police Gazette* como Campeón Mundial de los pesos pesados, título que perdió frente a John L. Sullivan en 1889. Se mantuvo durante 10 años más en el boxeo, con un desempeño exitoso, y luego se retiró a la vida privada y a los negocios. Al final de su vida llegó a ser amigo de Sullivan: 184
- KING, FAMILIA. Destacada familia estadounidense del ámbito político. Casi todos sus miembros tuvieron participación activa en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Rufus King (1755-1827) fue delegado por Massachusetts al Congreso Continental, y uno de los firmantes de la Constitución de Estados Unidos en 1787. Su hermano William King fue el primer gobernador del estado de Maine, y su otro hermano, Cyrus King, fue miembro del Congreso de Estados Unidos: 31, 42
- KING, MISS. Dama estadounidense que asiste al baile del centenario: 122, 148
- KNOX, HENRY (1750-1806). Militar y político estadounidense. Abandonó los estudios a los 12 años de edad para sostener a su madre viuda. Llegó a ser un hombre culto gracias a su gusto por la lectura, pues se formó autodidactamente. Fue vendedor de libros en Boston, y más tarde propietario de su propia librería. Se convirtió en oficial de artillería, llegando hasta el grado de Mayor General del Ejército Continental durante la Guerra de Independencia. Participó en muchas de las batallas más importantes de la contienda, como Princeton, Brandywin, Germantown, Monmouth y Yorktown, entre otras. Fue amigo y colaborador cercano del presidente George Washington. El Congreso Continental lo nombró Secretario de la Guerra de su primer Gabinete, responsabilidad en la que estuvo entre 1789 y 1794. Se casó con Lucy Flucker en 1774, y luego de su retiro de la vida política se dedicó al cuidado de su familia. Varios condados de la Unión y una ciudad rinden homenaje a su nombre: 110, 135

—L—

- L'OVERTURE, TOUSSAINT (1743-1803). Militar y líder del movimiento de independencia de Haití. Su verdadero nombre era François-Dominique Toussaint



y fue apodado *el Precursor*. Hijo de esclavos y de formación autodidacta. Ejerció como médico durante la sublevación de esclavos de 1791, que diera inicio al proceso independentista en su país. Apoyó a los franceses durante la sublevación anglo-española de 1793, y fue ascendido a general en 1795. En 1800 se autoproclamó gobernador vitalicio. Un año más tarde proclamó la independencia respecto a Francia, y se enfrascó en la organización del gobierno de la isla y en el mejoramiento de sus instituciones. En 1802 las tropas napoleónicas, comandadas por el general Leclerc lo capturaron y condujeron a Francia, donde fue encarcelado y murió al año siguiente. Es uno de los fundadores de la nación haitiana: 199

LA LIGA: 218, 219. Véase Nf. en este tomo.

LA FAYETTE, MARIE JOSEPH PAUL IVES ROCH GILBERT DU MOTIER, MARQUÉS DE (1757-1834). Militar y político francés. Dadas sus ideas liberales, marchó por su cuenta a América del Norte en 1777 y se incorporó al ejército patriota de las Trece Colonias. Alcanzó el grado de mayor general, viajó a Francia entre 1779 y 1780 e indujo al rey Luis XVI a enviar un contingente militar en apoyo de los colonos. Dirigió la campaña de Virginia, que terminó en el triunfo decisivo en Yorktown. Volvió a su país y visitó Estados Unidos en 1784. Monárquico liberal contrario a la esclavitud, se unió a la revolución francesa y fue vicepresidente de la Asamblea Nacional, comandante de París y organizador de la Guardia Nacional. Dirigió el ejército de Flandes, se opuso a los jacobinos y huyó, pero fue detenido durante cinco años por los austriacos. Liberado por Napoleón, retornó a Francia en 1799. Visitó nuevamente Estados Unidos en 1824 y 1825, fue diputado en 1818 y 1827, y se unió a la Revolución de 1830: 32-34, 39, 44, 45

LEE, FITZHUGH (1835-1905). Militar, político y diplomático estadounidense. Graduado de la Academia Militar de Estados Unidos en 1856. Participó en las campañas contra los indios entre 1858 y 1860. Al estallar la Guerra de Secesión renunció a su regimiento e ingresó en las fuerzas armadas de la Confederación de Estados del Sur en su natal Virginia. En julio de 1862, fue ascendido a brigadier general y en septiembre de 1863, recibió el ascenso a mayor general. En 1864 fue herido gravemente. Tras su recuperación luchó en las últimas batallas de la guerra. De 1886 a 1896 fue gobernador de Virginia, y de 1896 a 1898 cónsul General de Estados Unidos en La Habana, donde desarrolló una labor anexionista. Su trabajo diplomático, en el plano informativo, fue altamente apreciado por su gobierno. A solicitud suya fue enviado a Cuba el acorazado *Maine*, cuya voladura justificó la declaración de guerra de España a Estados Unidos. Se reincorporó al ejército al estallar la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y se le designó Mayor General de Voluntarios del Séptimo Cuerpo de Ejércitos. Es autor de dos obras: *El General Lee* (1894) y *La lucha de Cuba contra España* (1899): 126, 128, 137

LEE, ROBERT EDWARD (1807-1870). Militar estadounidense. Graduado de West Point en 1829. Se distinguió durante la guerra con México. Acompañó a



Winfield Scott Hancock hasta la Ciudad de México y resultó herido en la batalla de Chapultepec (1847). Fue el jefe del destacamento que aplastó el movimiento abolicionista de John Brown en Harper's Ferry (1859) y también comandante de las tropas de Texas en 1860. Comandante en Jefe del Ejército Confederado durante la Guerra de Secesión norteamericana y asesor del presidente Jefferson Davis. En 1865 fue nombrado Comandante general de todos los ejércitos de la Confederación. Libró grandes batallas, entre ellas Antteta, Chancellorsville, Gettysburg y Fredericksburg. Se rindió a Grant el 9 de abril de 1865 en Appomattox, Virginia: 128, 151, 153,

LÉGITIME, FRANÇOIS DENIS (1841-1935). Militar y político haitiano. Estudió en Fort de France y se dedicó a la construcción naval. Elegido en 1869 diputado a la Asamblea Constituyente de Puerto Príncipe, se adhirió a la política del general Lysius Louis Salomon, quien le otorgó las carteras de Interior y de Agricultura. Pronto pasó a la oposición, por lo que se vio precisado a renunciar a su cargo y exiliarse por tres años en Jamaica. Electo senador en 1880, acentuó su oposición al gobierno, por lo que fue desterrado en 1886 y vivió nuevamente exiliado en Jamaica. Al caer Salomon, regresó a su patria. Nombrado presidente interino en octubre de 1888 y electo a ese cargo en diciembre de ese mismo año, tras aplastar la insurrección del general Seide Thelemaque. Renunció al año siguiente ante la oposición del general Florvil Hyppolite, y se retiró nuevamente a Jamaica. Regresó a su país en 1896: 181

LEITER, FAMILIA. Notable familia estadounidense de ascendencia holandesa. Sobresalieron en los negocios, la enseñanza y la activa participación en cargos dentro de la Iglesia Metodista. Los fundadores de la rama asentada en Estados Unidos fueron dos hermanos que llegaron en la etapa previa a la Independencia, uno establecido en Maryland y el otro en Pensilvania. El miembro más notable de esta familia en el siglo XIX fue Jeremiah Leiter (1838-1917), hijo de John Leiter y Sarah Barger. Hombre de profunda fe religiosa y gran inteligencia, y políticamente fue un independiente: 184

LERDO DE TEJADA, SEBASTIÁN (1823-1889). Político y jurista mexicano, presidente de la república (1872-1876). Se destacó en el México liberal y reformista de la segunda mitad del siglo XIX. Fue cercano colaborador de Benito Juárez y asumió la presidencia a la muerte de este hasta 1876, cuando se presentó a la reelección por su partido. En vísperas de su toma de posesión, fue derrocado por la acción armada de Porfirio Díaz. Partió al exilio en enero de 1877 y se estableció en Nueva York hasta su muerte. José Martí, desde las páginas de la *Revista Universal* (1875-1876), apoyó las líneas generales de la política del periódico como defensor del gobierno. La caída de Lerdo decidió la salida de José Martí de México: 223. Véase Nf. en tomo 2.

LEWIS, FAMILIA. Destacada familia estadounidense, de ascendencia noble, que parte de Sir Edmund Lewis y Lady Ann, cuyo hijo Robert nació en Gales, en 1579. El hijo de este, Robert Lewis Jr., nació en el mismo lugar hacia 1605, y murió en el Condado de York, Virginia, hacia 1655. Fue este el primer

miembro de la familia radicado en las Trece Colonias de Norteamérica. Formaron parte de los fundadores y estuvieron relacionados por matrimonio con los Washington y los Warner, entre otras familias prominentes de la etapa inicial: 31, 42

LEWIS, ELEANOR PARKE CUSTIS; NELLY (1779-1852). Hija de John Parke Custis y Eleanor Calvert Custis, nieta de Martha Dandridge Custis Washington y nieta adoptiva de George Washington. Fue criada por sus abuelos en Mount Vernon después de la muerte de su padre en 1781. Formó parte de la familia presidencial tanto en Filadelfia como en Nueva York. Se casó con Lawrence Lewis, sobrino de George Washington en 1799: 32, 43, 115, 140

LEWIS, LAWRENCE (1767-1839). Plantador estadounidense de la colonia de Virginia. Conocido como nieto de George Washington al casarse con Nelly Custis, nieta de su esposa Martha Washington: 115, 140

LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO. Colosal monumento de 46 metros de altura colocado a la entrada de la bahía de Nueva York como faro. El político francés Edouard de Laboulaye tuvo la iniciativa de regalar una estatua que simbolizara la libertad al pueblo de Estados Unidos en ocasión del centenario de su independencia. La obra fue encomendada al escultor francés Frédéric-Auguste Bartholdi, quien la esculpió en Francia y escogió el promontorio de Bedloe's Island, a la entrada de la bahía, como el sitio mejor para ubicarla. Desde 1956 Bedloe's Island fue declarada isla de la libertad: 119, 144

LIFE OF WASHINGTON. Biografía de George Washington (1887) del historiador estadounidense Edward E. Hale: 30, 41

LIFE OF GEORGE WASHINGTON. Biografía de George Washington, de Washington Irving, en tres tomos, publicada en Nueva York, por G.P. Putnam & Co., 1855-1859: 30, 41

LIFE AND WRITINGS OF GEORGE WASHINGTON. Biografía de George Washington, del historiador estadounidense Jared Sparks en 12 vols., 1834-1837 y reeditada en 1842: 30, 41

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano en 1856 y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, fue elegido. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó, incluso antes de haber entrado en funciones (4 de marzo de 1861), la insurrección de los esclavos y la constitución de los estados del Sur en estados independientes. Intentó en vano

evitar la Guerra de Secesión. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor fanático John Wilkes Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista, y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 110, 136, 192, 195, 197, 198

LIVINGSTON, MRS. (¿-?). Dama estadounidense que asiste al baile del centenario, descendiente de Robert R. Livingston: 122, 147

LIVINGSTON, MARY STEVENS (¿-?). Estadounidense, esposa de Robert Livingston y hermana de John Stevens, miembro del Congreso Continental: 122, 147

LIVINGSTON, ROBERT R. (1746-1813). Político, diplomático y escritor estadounidense. Fue uno de los cinco elegidos para redactar la declaración de independencia de su país. Entre 1777 y 1801, primer canciller de Nueva York, entonces el más alto cargo judicial del estado, por lo que aún se le conoce como *The Chancellor*. Tomó el juramento presidencial a George Washington el 30 de abril de 1789: 117, 142

LLANECES, JOSÉ SAN BARTOLOMÉ (1863-1919). Pintor y escultor español. Se formó en Escuela de Artes y Oficios de Madrid y en la Escuela Superior de Pintura de la Academia de San Fernando. Fue copista en el Museo del Prado. En 1886, se instaló en París dedicado a la pintura de género y de casacones, con éxito comercial en el mercado internacional. Secretario de la Sociedad de Artistas en París, fue nombrado en 1894 caballero de la Orden de Carlos III, en 1901 caballero de la Legión de Honor y en 1902 comendador de la Real Orden de Isabel la Católica. A principios de siglo volvió a España y se dedicó a retratos de la corte, paisajes y escenas populares anecdóticas que recoge en diversas ciudades. De sus cuadros se destacan, cabezas de mujer y temas costumbristas. Entre sus esculturas sobresale la estatua de Goya, situada en la Glorieta de San Antonio de la Florida, frente a la Ermita del mismo nombre, en Madrid: 216

LORILLARD, FAMILIA. Notable familia estadounidense de origen francés, de cuantiosa fortuna. La Lorillard Tobacco Company fue fundada en 1760 por Pierre Lorillard, quien dio origen al próspero negocio familiar. Otro miembro de esa familia subvencionó en 1880 la expedición científica de Claude Joseph Désiré Charnay a las ruinas aborígenes de Centro y Suramérica: 184

LOSSING, BENSON JOHN (1813-1891). Historiador y grabador en madera estadounidense, muy conocido por sus libros ilustrados acerca de la independencia de su país y de la Guerra de Secesión. Nació en Beekman, Nueva York, y tuvo una vida muy activa como periodista y publicista. Entre otros muchos títulos, publicó *The Life and Times of Philip Schuyler* (1860; revisado en 1880), *Our Country: A Household History of the United States for all Readers, From the Discovery of America to the Present Time* (1873), *The American Centenary (1876) Story of the United States Navy for Boys* (1880), *Cyclopædia of United States History* (1881), *History of New York City* (1884) y *The Empire State* (1887): 30, 41, 124, 150

LOWELL, JAMES RUSSELL (1819-1892). Escritor estadounidense. Se dio a conocer fundamentalmente a través de sus poesías políticas de sentido abolicionista, reunidas en *The Bigelow papers* y escritas en dialecto de la Nueva Inglaterra. En 1857 se encargó de dirigir la redacción del *Atlantic Monthly* y, de 1863 a 1872, redactó *The North American Review*. Una segunda serie de *The Bigelow papers* publicada en 1866, obtuvo tanto éxito como la primera. Entre sus obras también se encuentran *A Year's life* (1841), que lo revela como poeta; *Conversations on some of the old Poets* (1844), que da a conocer al crítico que también fue, y *The Cathedral* (1870), *Three memorial Poems* (1875-1876) y *Among my books* (1876). Fue sucesivamente embajador de Estados Unidos en Madrid y en Londres. A su regreso publicó un volumen de sus discursos, *Democracy and Other Adresses* (1886), *Political Essays* (1888) y el libro de poemas *Heart's Ease and Rue* (1888): 29, 40, 128, 153, 154

LUIS XIV (1638-1715). Rey de Francia de 1643 a 1715, llamado *el Rey Sol*. Empezó una serie de guerras en el exterior que agotaron el país. Preocupado por la unidad religiosa, no vaciló en emplear la violencia contra los protestantes y los jansenistas. Intervino en la Guerra de Sucesión de España, con el fin de lograr la corona para su nieto Felipe V. El centralismo a que sometió el país y su excesivo culto de la persona real, hicieron de este monarca la expresión más acabada del absolutismo. Su reinado coincidió con el máximo esplendor de las artes y las letras francesas: 54, 70

LUIS XVI (1754-1793). Rey de Francia (1774-1792). Acogido con gran entusiasmo por la nación, llegó a hacerse impopular debido a sus ministros y a su esposa María Antonieta de Austria. Dada la deplorable situación económica que vivía el país, convocó a los Estados Generales en 1789. Las vacilaciones del monarca, su intento de fuga y sus negociaciones con el extranjero aceleraron su caída. Encerrado en la prisión del Temple, fue juzgado por la Convención Nacional, condenado a muerte y guillotinado: 34, 45

LUNES. Al parecer, un periódico español en el que se publicaban crónicas: 199

## —M—

MCDONALD (¿-?). Irlandés emigrado a Estados Unidos, miembro de la Clan-na-Gael y presunto asesino del Dr. Cronin: 184

MACDOW, THOMAS. Médico que asesinó al político Francis W. Dawson en Charleston: 193

MACKAY, JOHN WILLIAM (1831-1902). Capitalista estadounidense de origen irlandés. Sus padres lo llevaron para Nueva York en 1840 y allí aprendió el oficio de la construcción. En 1851 se trasladó a California y después a Nevada donde continuó la explotación minera. En 1872 se enriqueció al descubrir las minas de Bonanza. Fundó el Banco de Nevada, del que fue presidente por años. En 1884 se unió con James Gordon Bennett y formaron The Commercial Cable Company y The Postal Telegraph Company. Fundó

- varios centros de beneficencia como The Roman Catholic Orphan Asylum, en Virginia: 9, 25, 26
- MACLEOD, NICHOLAS M. (1870-1965). Ajedrecista canadiense, dos veces campeón de su país, la primera vez a los 16 años, con lo que fue el campeón más joven en la historia de ese deporte en su patria. Jugó brillantemente en un importante torneo en Nueva York en 1889. Fue el único jugador que derrotó a Emmanuel Lasker en una exhibición simultánea en Quebec, en 1892. Ganó el campeonato de Minnesota en 1899 y el segundo Torneo de la Asociación de Ajedrez del Oeste (Western Chess Association Tournament), más tarde denominado U.S. Open, en 1901: 11, 21
- MACMASTER, JOHN BACH (1852-1932). Historiador estadounidense. Se graduó como ingeniero y ejerció como tal durante varios años en Nueva York. En 1878, luego de un viaje a Wyoming, se renueva su interés por la historia, que había despertado, al parecer, después de haber leído al inglés Macaulay. Su *History of the People of the United States* (1883-1913) consta de ocho volúmenes, que abarcan desde la independencia hasta la Guerra de Secesión. En 1927 publicó *A History of the People of the United States during Lincoln's Administration*. También es autor de varios libros de texto y profesor de esa asignatura en la Universidad de Pensilvania. Se distinguió por emplear fuentes desdeñadas hasta entonces, como la prensa periódica, por conferirle a los textos un énfasis en las cuestiones sociales y económicas, y por emplear un estilo narrativo claro y conciso: 124, 150
- MADISON SQUARE GARDEN. Lugar destinado a actividades deportivas y recreativas. Se encontraba en la avenida Madison y calle 26, en Nueva York. El primer local fue abierto por William Vanderbilt en 1879, y su principal atracción era el campeón de boxeo John L. Sullivan. Posee un anfiteatro con capacidad para 20 mil personas. Fue popular por los espectáculos de caballos, perros, circos, exposiciones, mítines religiosos y políticos; también tiene un teatro, una sala de conciertos, restaurante y jardines de arboledas: 10, 20
- MADISON, JAMES (1751-1836). Político estadounidense. Formó parte de la comisión redactora de la Constitución de Virginia y fue miembro del Congreso de Estados Unidos. Desempeñó el cargo de secretario de Relaciones Exteriores durante el mandato de Jefferson, y sucedió a este en la presidencia (1809-1813 y 1813-1817). El episodio más sobresaliente de su gobierno fue la guerra contra Gran Bretaña por cuestiones comerciales. Decidido protector de las ciencias, fundó la Universidad de Virginia: 32, 43, 111, 113, 136
- MARAGALL, JOAN (1860-1911). Poeta y abogado español, natural de Barcelona. Escribió en catalán y en castellano, y siempre enfrentó una pugna entre su vocación literaria y las presiones familiares para que se dedicara a las leyes. Ganó varias ediciones de los Juegos Florales de su ciudad natal. Tuvo una vida intelectual muy activa, colaboró en las publicaciones literarias más notables de Cataluña, fue un impulsor de la renovación modernista en la Península y fue presidente del Ateneo Barcelonés. Participaba asiduamente en numerosas tertulias. También desarrolló una importante labor como traductor: 199

- MARÍA. Personaje bíblico. Según los Evangelios, madre de Jesús: 64, 81
- MARTÍ, JOSÉ JULIÁN: 38, 40, 49, 65, 82, 93, 104, 130, 144, 155, 167, 177, 185, 191, 198, 207, 211, 212, 214, 216, 217, 219-222, 224, 228
- MARTÍ, *Pepe*. Véase José Julián Martí.
- MASACRE DE BOSTON. Tuvo lugar en la noche del 5 de marzo de 1770, cuando soldados británicos dispararon contra civiles americanos que ocasionaban disturbios. Existía un ambiente tenso, por la presencia de tropas en la ciudad, que se fue incrementando paulatinamente. El incidente se originó por la protesta de un aprendiz, que exigía de su maestro el pago de su salario. El resultado fue de cinco muertos y varios heridos, todos jóvenes trabajadores. El funeral congregó a una multitud que exigió la partida de las tropas británicas. Según muchos historiadores este fue uno de los detonantes de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: 36, 47
- MATÍAS (?-?). Mexicano mencionado por F. Hopkinson Smith en su libro *A White Umbrella in Mexico*: 53, 55, 70, 71, 72
- MAUD S. Famosa yegua de carreras, que en 1885 poseía el record mundial de velocidad: 9, 13, 23
- MEDALLA DEL CENTENARIO DE WASHINGTON. Diseñada por Augustus St. Gaudens y modelada por Philip Martiny. Se acuñó para conmemorar el centenario de la primera Jura presidencial de George Washington. Fue exhibida en la inauguración *The Loan Exhibition of Portraits and Relics*, junto a numerosos bocetos previos: 30, 41
- MENÉNDEZ DE LA PEÑA, RODOLFO (1849-1928): 220. Véase Nf. en este tomo.
- MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Ocupó cargos públicos en su país. Fue el mejor amigo de Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano su ingreso en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad del país. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con Mercado, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, al regresar brevemente a México en gestiones preparatorias de la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria lo reveló Martí a Mercado, en carta escrita el 18 de mayo de 1895, un día antes de su muerte en Dos Ríos. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a esta Nf. debemos advertir que: al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra, y los versos «Tiene el conde su abolengo:/Tiene la aurora el mendigo:/Tiene ala el ave: yo tengo/ Allí en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*: 211-213, 217, 220, 222, 223
- MERCADO Y GARCÍA, LUISA. Hija de Manuel A. Mercado: 211-213, 217, 220, 222, 223
- MERRIMAC. Navío confederado, construido sobre los restos del barco unionista *Merrimacy* y rebautizado como *C. S. S: Virginia*. Sin embargo, la historia retuvo su nombre original. Fue el primer acorazado estadounidense, y su debut histórico tuvo lugar en la batalla naval de Hampton Road, Virginia, el 8 de

- marzo de 1862, durante la Guerra de Secesión. Se enfrentó al *Monitor*, acorazado perteneciente a las tropas federales, y aunque la victoria no estuvo a favor de ninguno de los dos bandos, demostraron la superioridad del hierro sobre la madera en las construcciones navales de guerra: 18, 27
- METROPOLITAN OPERA HOUSE. Teatro inaugurado en 1883 en la esquina de Broadway y calle 39, en la ciudad de Nueva York. El edificio, estilo Renacimiento Italiano, fue diseñado por el arquitecto J.C. Cady y contaba con tres mil setecientas localidades. Sus primeras temporadas estuvieron ocupadas por una compañía alemana de ópera. Incluso las óperas italiana y francesas eran cantadas en alemán. Tiempo después, devino el escenario operístico más importante de Estados Unidos: 10, 19, 126, 152
- MILLER, D. J. (¿-?). Empresario estadounidense, dedicado al parecer a obras de ingeniería, con el que José Martí proyectaba inversiones en los países de nuestra América: 225, 226
- MITRE Y VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Creció bajo la influencia de su padre, Bartolomé Mitre y Martínez y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. Trabajó en el diario *La Nación*, (Buenos Aires), que dirigió desde 1882. Fue presidente de la Asociación de Prensa de Argentina y como tal, en 1888, designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 19, 66, 131, 145, 168, 178
- MONASTERIO DE SAN HIPÓLITO (Ciudad de México). Orden hospitalaria. Convento, iglesia y hospital de dementes de san Hipólito: 59, 75
- MONITOR, Acorazado unionista, diseñado por John Ericsson que se enfrentó al *Merrimac* en la batalla de Hampton Road, Virginia, el 8 de marzo de 1862, durante la Guerra de Secesión. Era el más veloz y el de mejor maniobrabilidad, pero fue seriamente dañado por el fuego confederado: 17, 18, 26, 27
- MONMOUTH, BATALLA DE. Se libró en la capital del estado de Nueva Jersey, el 28 de junio de 1778, durante la Guerra de Independencia estadounidense, entre las fuerzas revolucionarias comandadas por George Washington y el ejército inglés a las órdenes de Henry Clinton. Al retirarse este hacia Nueva Jersey, Washington envió a su general Charles Lee con 6 000 hombres para que atacara por el flanco a los ingleses hasta que él llegase con el núcleo de sus fuerzas. Lee desobedeció a Washington y ordenó una retirada general casi sin combate; pero la llegada de Washington restableció la moral quebrantada de su ejército y obligó a los ingleses a retroceder. Lee fue poco después juzgado por un consejo de guerra y suspendido de su mando por un año: 37, 48, 114, 139
- MONONGAHELA, BATALLA DE. Combate de la Guerra Franco India, que tuvo lugar el 9 de julio de 1755, en las orillas de este río. Se enfrentaron fuerzas francesas y nativas, de un lado, y británicas del otro, resultando vencedoras las primeras. Los galos estuvieron al mando de Liénard de Beaujeu, quien murió en combate, Jean-Daniel Dumas y Charles Michel de Langdale. Edward Braddock y George Washington, entonces coronel, comandaban las tropas



- británicas. El primero murió poco después de la batalla, a consecuencias de las heridas recibidas: 32, 43
- MORPHY, PAUL CHARLES (1837-1884). Famoso ajedrecista estadounidense. A los trece años venció a Löwenthal. Se hizo célebre por sus partidas simultáneas y a ciegas: 11, 21
- MORRIS, FAMILIA. Destacada familia estadounidense de la política y los negocios. Entre sus miembros ilustres se encuentra Gouverneur Morris (1752-1816), quien participó en la elaboración del primer borrador de la Constitución de Estados Unidos: 31, 42
- MORRIS, GOUVERNEUR (1752-1816). Abogado y político estadounidense. Graduado en Leyes en 1768 en King's College (actual Universidad de Columbia). Durante las primeras contradicciones entre Gran Bretaña y las colonias mantuvo una actitud conservadora y distante, pero finalmente tomó partido a favor de la independencia. En 1775 fue elegido por el condado de Westchester para el Congreso Provincial de Nueva York. En esta asamblea se convirtió en el líder de los patriotas y pronunció un discurso a favor de la recomendación del Congreso Continental respecto a la necesidad de renovar los gobiernos de las colonias. Fue seleccionado para integrar el comité que elaboró el primer borrador de la Constitución. Entre 1777 y 1780 fue miembro del Congreso Continental. Estuvo en París entre 1788-91, por lo que fue testigo de la Revolución Francesa, de lo que dejó constancia en un diario. En 1791 fue designado por Washington como agente confidencial para tratar con Gran Bretaña respecto a ciertos artículos no cumplidos del tratado de paz. Entre 1792-1794, fue ministro para Francia, y entre 1800-1803 senador de Estados Unidos: 33, 42, 43, 122, 148
- MORRIS, MRS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario, descendiente de Gouverneur Morris: 122, 148
- MORTON, ANNA LIVINGSTON READE STREET (1846-1918). Estadounidense, segunda esposa del vicepresidente Levi P. Morton. Se casaron en 1873 y tuvieron 5 hijas: 122, 123, 147, 148
- MORTON, LEVI PARSONS (1824-¿-?). Banquero y político estadounidense. Recibió una educación académica y en 1843 estableció un negocio mercantil en Hanover. En 1850 entró en el negocio de los bancos en Boston, y más tarde fundó en Nueva York en 1863 la gran firma bancaria de Levi Parsons Morton & Company (luego Morton, Bliss & Company). Estableció una sucursal de su firma en Londres. Fue electo al Congreso (como republicano) en 1878 y estuvo hasta 1881. Fue ministro de Estados Unidos en Francia donde permaneció hasta 1885. En 1888 fue elegido vicepresidente y en 1894 fue elegido gobernador del estado de Nueva York: 122, 123, 147, 148
- MOTÍN DEL TÉ. Tuvo lugar el 16 de diciembre de 1773 en Boston, cuando la multitud arrojó al mar todo un cargamento de té que debía ser desembarcado. Fue una protesta de los colonos americanos contra el Gobierno Británico por la firma del Acta del Té. Con ella beneficiaba a la Compañía Británica



de las Indias Orientales, que vendía el té a las Trece Colonias sin pagar impuestos. Los americanos boicotearon la decisión del gobierno y compraron su té a Holanda por medio del contrabando. Es considerado un importante antecedente de la Guerra de Independencia: 36, 47

MOUSTIER, ELÉONORE-FRANÇOIS-ÉLIE, CONDE DE, LUEGO MARQUÉS DE (1751-1817).

Militar y político francés. Ministro de su país en Estados Unidos entre 1787 y 1789, y en Berlín (1790-1791). Más tarde fue destinado a Constantinopla: 31, 42

MURILLO, BARTOLOMÉ ESTEBAN (1617-1682). Pintor barroco español. Autor de numerosos cuadros religiosos como *La cocina de los ángeles*, y la serie de las *Inmaculadas*. En la iglesia Santa Lucía la Blanca realiza su famosa obra *La sagrada familia del pajarito*. También se destaca como pintor de niños, entre varios cuadros se encuentran *El buen pastor* y *San Juanito*. Pintó, además, escenas callejeras y de pilluelos: 61, 78

MURUAGA Y VILDÓSOLA, EMILIO DE (1830-1909). Embajador de España en Estados Unidos desde febrero de 1886 hasta octubre de 1890. Antes había desempeñado similares representaciones en México, Amberes y Viena: 121, 147

MUSEO DEL EDÉN. Importante museo de figuras de cera, inaugurado el 23 de marzo de 1884, y situado en un lujoso edificio de estilo ecléctico. Estaba localizado en las calles 55 Oeste y la calle 23, en Manhattan. Entre los muchos personajes prominentes allí representados estaban el presidente Arthur y la reina Victoria. Incluyó paulatinamente otras atracciones, como una cámara de los horrores; una sala para la actuación de orquestas y bailarines; realizó en 1887 la primera exposición de orquídeas en Nueva York; fue uno de los primeros sitios neoyorquinos en dar espacio al arte cinematográfico a partir de 1897. Cerró sus puertas en 1915 y fue demolido años después: 11, 20

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA. Creado en 1825 por el presidente Guadalupe Victoria, ubicado en la calle de la Moneda en el centro histórico de la Ciudad de México. Por decreto de 1939, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, se ubicó en el Castillo de Chapultepec: 65, 82

## —N—

LA NACIÓN. Diario de Montevideo, Uruguay. Salíó a la luz desde el 30 de octubre de 1877 hasta el 6 de diciembre de 1902. Su director fue Alberto Palomeque. En él se publicaron dos textos de Martí: «El puente colgante de Brooklyn» (11 de septiembre de 1883), y «El castellano en América» (23 de julio de 1889): 202

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre y Martínez (1821-1906), ex presidente de Argentina (1862-1868), quien previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director. Le sucedieron en el cargo José Antonio Ojeda, entre 1875 y 1882,

y Bartolomé Mitre y Vedia, entre 1882 y 1893. Durante su primer lustro de existencia el periódico fue el vocero del Partido Liberal, controlado por la familia Mitre. Tras el fracaso de la sublevación contra el gobierno de Nicolás Avellaneda (1874), Mitre fue encarcelado durante cuatro meses y después tuvo que marchar a Europa. En esta coyuntura el periódico cambió su perfil editorial y de diario político pasó a ser un diario comercial, sin por ello dejar de hacer periodismo de opinión. El 15 de julio de 1877 inició el servicio cablegráfico de noticias y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. Entre 1887 y 1890 ya tiraba 35 000 ejemplares diarios. Aunque el general Mitre y Martí no se conocieron personalmente, este le remitió en 1889 los tres tomos de su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 19, 66, 131, 145, 168, 178

NATIONAL GAZETTE. Publicación fundada en Filadelfia por Philip Frenau en octubre de 1791, patrocinada por Thomas Jefferson y sus colegas republicanos-democráticos para combatir a *Federal Gazette of the United States*. Desde sus principios sirvió como un órgano del Partido de los Republicanos Demócratas. Su amigo desde niño, James Madison, entonces secretario de estado, escribió allí con frecuencia y anónimamente. Cesó de publicarse en 1793: 114, 139

NELSON. Caballo de George Washington: 114, 139

NEILSON, MRS. (¿-?). Estadounidense que asiste al baile del Centenario: 121, 146

NÚÑEZ, RAFAEL (1825-1894). Político colombiano, nacido en Cartagena de Indias y presidente de la República (1880-1882) (1884-1888). Desde muy joven estuvo vinculado a la política, y sucesivamente ocupó diversos cargos hasta llegar a ser gobernador de Bolívar (1854). Se encargó de la Secretaría de Hacienda en varios gobiernos y también fue cónsul en Europa. Candidato presidencial en 1876, resultó derrotado por Aquileo Parra. Venció en los comicios presidenciales para los períodos 1880-1882 y 1884-1886. Durante su segundo mandato, la escisión que produjo en el Partido Liberal y la fundación del Partido Nacionalista, de carácter conservador, provocó una sublevación de los liberales radicales (1885), que fueron derrotados. Propuso entonces la Constitución federalista de Río Negro (1863) y la aprobación de una nueva Constitución de carácter centralista (1886), que fijaba en seis años el período presidencial. En su tercer mandato presidencial (1886-1892), quien ejerció en realidad el poder fue Carlos Holguín. En 1892 reelegido por cuarta vez, delegó el poder en el vicepresidente Miguel Antonio Caro: 181



O'BRIEN, WILLIAM S. (1825-1878). Hombre de negocios estadounidense de origen irlandés. Formó una sociedad con sus coterráneos James Graham Fair, James C. Flood y John William Mackay, la Consolidate Virginia Mining Company también conocida como Flood and O'Brien y Bonanza Firm.

Se enriquecieron extraordinariamente en la explotación de oro y plata. Establecieron el Banco de Nevada, en San Francisco. Considerado como uno de los 100 estadounidenses más ricos, dejando al morir una fabulosa fortuna: 16, 25

*OCTAVA SINFONÍA*. Obra del compositor alemán Ludwig Van Beethoven, compuesta en 1812: 10, 19

OGLE, MRS. (¿-?-1889). Telegrafista estadounidense que pereció en la inundación de Johnstown: 161, 171

O'GREEN, CHARLES (¿-?). Convicto negro estadounidense, juzgado por asesinato en 1884, que rechazó la conmutación de la pena de muerte en 1889: 12, 21

*OKLAHOMA STATE HERALD*. Conocido también como *Oklahoma Daily State Herald*. Diario fundado en 1889 en Guthrie, entonces territorio indio de Estados Unidos. Su editor era M. W. Reynolds. Circulaba en Guthrie, Logan, en el territorio del actual estado de Oklahoma: 93, 104

O'MAHONEY, JOHN FRANCIS (¿-?). Irlandés emigrado a Estados Unidos, miembro de la Clan-na-Gael y presunto asesino del Dr. Cronin: 184

*LA OPINIÓN PÚBLICA*. Diario de Montevideo, Uruguay. Salió a la luz entre el 15 de noviembre de 1888 y el 1.º de marzo de 1890. Su director fue Alberto Palomeque. Mantuvo la misma estructura en todas sus ediciones: Clasificados, propaganda, informes oficiales (edictos, remates, parlamentarios); artículos de opinión sobre historia y política, publicación de debates; publicación de obras literarias por entregas; crónicas remitidas por corresponsales radicados en Venecia, Viena, París y Nueva York. En este diario aparecen seis crónicas de José Martí, en formato de carta, enviadas desde Nueva York. La primera fue escrita el 17 de abril y publicada el 30 de mayo de 1889, y la última fue escrita el 26 de agosto y publicada el 23 de octubre del mismo año: 28, 83, 203

ORIZABA. Acuarela de F. Hopkinson Smith: 55, 71

OSCEOLA (1804-1838). Jefe seminola más destacado. Siendo joven se vio forzado a trasladarse de Georgia a la Florida. Se opuso al tratado de Payne's Landing (1832), en virtud del cual debían vender las tierras de la Florida y trasladarse a Oklahoma. En 1835 asesinó a Charley Emathla, un jefe seminola que sí vendió sus tierras y al general Wiley Thompson, enviado por el gobierno. Fue el iniciador de la Guerra Seminola en los Everglades floridanos. En octubre de 1837 se le apresó mientras se dirigía a san Agustín bajo bandera de tregua, y fue encerrado en la prisión de Charleston, donde murió, presumiblemente de malaria, aunque tal vez haya sido asesinado: 87, 97

—P—

*PACIFICUS*. Seudónimo de Alexander Hamilton en la polémica con James Madison, entre 1793-94, a propósito de la significación del ejecutivo y del legislativo para fijar la política exterior de Estados Unidos, provocada por

- la Proclama de Neutralidad de 1793 a propósito de Francia firmada por el presidente Washington. Hamilton apoyó al Presidente y Madison lo acusó de introducir cambios en la Constitución: 32, 43
- PADRE IGNACIO (¿?-). Sacerdote mexicano mencionado por F. Hopkinson Smith en su libro *A White Umbrella in Mexico*: 50, 59, 75
- THE PALLADIUM. Periódico estadounidense de la ciudad de Frankfort, Kentucky, publicado por Hunter & Beaumont. Una colección del mismo, que abarcaba del 9 de agosto de 1798 al 31 de julio de 1800, fue expuesta en la *Exhibición de retratos y reliquias* (*The Loan Exhibition of Portraits and Relics*) con motivo del centenario de la primera jura presidencial de George Washington: 33, 44
- PALOMEQUE, ALBERTO (1852-1937). Político, abogado, educador y periodista uruguayo. Estudió derecho en Buenos Aires, y se graduó en 1874. Fue director de *La Opinión Pública* (1888-1890). Paralelamente dirigía además *La Nación* (1877-1902). Fue un autor prolífico, y cultivó mayormente el ensayo historiográfico, jurídico y político, y de modo ocasional la crítica literaria. De su extensa bibliografía pueden citarse, entre otros, los siguientes libros: *Ensayo sobre los derechos del pueblo y el poder político social* (1873), *La dinastía Santos-Vidal* (1886), *Cuestión práctica resuelta de Aduana* (1890), *Derecho civil* (1896), *Derecho procesal* (1896), *Temas uruguayos* (1897), *Conferencias históricas* (1909), *Movimientos políticos de 1853: causas y efectos* (1914) y *Amor y patria. Drama de Alejandro Magariños Cervantes, silbado en Bs. As.* (1922). Por encargo suyo José Martí publicó dos crónicas en *La Opinión Pública*, la primera escrita el 17 de abril de 1889 y publicada el 30 de mayo, y la última escrita el 25 de abril y publicada el 2 de junio del mismo año. También publicó un artículo en *La Nación*, de Montevideo, titulado «El castellano en América», el 23 de julio de 1889: 28, 83, 203. Véase Nf. en tomo 30.
- PARDO BAZÁN, EMILIA (1851-1921). Narradora, profesora y ensayista española. Nació en La Coruña, hija única de los condes de Pardo Bazán. Aficionada a la lectura desde niña, contaba siendo muy joven con una sólida cultura, que amplió, luego de casarse, al viajar por casi toda Europa. Fue catedrática de literaturas neolatinas comparadas en la Universidad de Madrid. Su casa fue siempre lugar de reunión de un escogido salón literario. Su novela más conocida es *Los pazos de Ulloa*, de corte costumbrista y ambiente provinciano. También escribió numerosos cuentos y artículos de crítica literaria e investigación, y ensayos sobre varios escritores españoles contemporáneos suyos. Se distinguía por su cuidadoso pulimento del idioma: 200
- PARISINA. Poema narrativo de Lord Byron escrito entre 1812 y 1815 y traducido por Antonio Sellén: 156
- PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (Aguascalientes). Iglesia católica en el barrio de San Marcos de la ciudad de Aguascalientes. Fundada en 1764, bajo la evocación de la Virgen del Carmen y de San Marcos evangelista. Es sede de la feria nacional de San Marcos. Su construcción comenzó en 1655 y se terminó en 1755. Inicialmente se le conocía como Templo del Pueblo Nuevo de Indios de San Marcos, fundado por un grupo de indios en 1604: 74

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO (México). Antigua parroquia de la ciudad donde se conserva la imagen de la virgen María que le da nombre, donada por el rey de España al primer gobernador de la villa en 1554. Posee una gran mezcla de estilos diferentes, con elementos barrocos, churriguerescos y neoclásicos, lo cual es el resultado de sus diferentes etapas constructivas. La edificación fue construida a finales del siglo XVII: 55, 71

PARQUE DE GUANAJUATO: Acuarela de F. Hopkinson Smith que ilustra su libro *A White Umbrella in Mexico*: 55, 71

PARROQUIA DE SANTIAGO APÓSTOL (Silao). Templo neoclásico, iniciado a fines del siglo XVII y concluido en 1728: 56, 72

PARTIDO DEMÓCRATA. Uno de los dos principales partidos políticos de Estados Unidos. Su origen se remonta a la coalición que apoyara a Thomas Jefferson en 1790 para hacer frente a la política de la administración de George Washington. Esta coalición, originalmente llamada Republicana, y más tarde Partido Demócrata-Republicano, se dividió en dos facciones durante la campaña presidencial de 1828. Una de ellas, el Partido Nacional Republicano, se incorporó al partido *Whig* en 1834; la otra facción se convirtió en el Partido Demócrata. Durante la década del 50, el Partido Demócrata creció en el Sur, y al propio tiempo se aproximó a los trabajadores inmigrantes, lo que suscitó una grave escisión en su dirección. Durante la Guerra de Secesión, fue fiel a su posición tradicional: se opuso al servicio militar obligatorio; al incremento de los impuestos y las tarifas aduanales para financiar la guerra contra el Sur, y a los cambios que alterasen la situación social, lo que lo puso a la defensiva en los estados del norte, ante la acusación de traición que esgrimió el Partido Republicano. Como resultado de ello, hasta 1874 no recuperó el control del Congreso y la presidencia la recobró diez años más tarde: 178, 189, 197, 206

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano que se publicó en la capital desde abril de 1885 hasta 1896, en el que José Martí escribió crónicas sobre Estados Unidos. En sus páginas se publicaban artículos de literatura, política, comercio, con la debida sustentación publicitaria. Fue su director y propietario el coronel José Vicente Villada, republicano, héroe de la lucha contra los franceses, en cuyos talleres se imprimía. Su fundación se debió a la política gubernamental de fortalecer su imagen ante el pueblo mexicano, en momentos en que comenzaban a aparecer las primeras críticas al régimen: 9, 39, 50, 94, 105, 186, 192, 213, 222, 223. Véase NF. en tomo 23.

PARTIDO REPUBLICANO. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fue fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por el partido *Whig*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera continuador de los Federalistas y de los propios *whigs*. En su segunda convención, en Filadelfia, aprobó una plataforma contraria a esclavitud en los nuevos territorios incorporados a la Unión. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria,

- a una agresiva acción expansionista dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. Ha sido el partido con más victorias presidenciales: 84, 94, 178, 189, 197, 206
- PATIO DE MI BIENHECHOR: Acuarela de F. Hopkinson Smith que ilustra su libro *A White Umbrella in Mexico*: 55, 71
- PEALES, CHARLES WILSON (1741-1827). Pintor estadounidense, retratista destacado. Estudió en Londres con el pintor de cuadros de tema histórico Benjamin West, y en 1776 fijó su residencia en Filadelfia. Realizó notables retratos de jefes militares, especialmente varios dedicados a George Washington. Fue fundador de la Academia de Bellas Artes de Filadelfia (1805). Varios de sus hijos llegaron también a ser pintores; los más destacados fueron Raphaele y Rembrandt Peale: 35, 46
- PEARSON, HENRY G. (¿?-1889). Director de Correos de la ciudad de Nueva York, en 1885. Había sido nombrado por el Partido Republicano, pero el presidente Cleveland, al constatar su reputación de hombre honrado, lo mantuvo en el cargo en contra de la opinión de los demócratas: 83, 94
- PEQUEÑA CUARESMA. Obra de Manuel Gutiérrez Nájera: 214
- PEREDA Y SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA DE (1833-1906). Novelista español. En 1852 marchó a Madrid con intención de ingresar en la Escuela de Artillería, pero su escasa aptitud para las matemáticas le hizo desistir de tal propósito y dedicarse a la literatura. Comenzó sus colaboraciones en Santander, en *La Abeja Montañesa* y *El Tío Cayetano* (esta última la fundó con Juan de Pelayo y Sinfroso Quintanilla) donde trabajó activamente y manifestó sus ideas carlistas. Se destacó como costumbrista y defensor del tradicionalismo. Fue diputado a Cortes en 1872. En 1896 ingresó en la Real Academia Española. Entre sus novelas se hallan: *Escenas montañosas* (1864), *Tipos y paisajes* (1871) y *Tipos trashumantes* (1877): 200
- PETOFI, SANDOR (1823-1856). Poeta y revolucionario húngaro. Después de cursar sus primeros años de educación primaria, ingresó en el ejército, pero recibió licencia por mala salud. Su primer volumen de poesías, *Versek*, apareció en 1844. Se destacó en la vida literaria de Hungría en los años precedentes a la revolución de 1848. Fue partidario de la Revolución Francesa y criticó acerbamente a la nobleza y sus privilegios. Durante la guerra en defensa de la revolución cayó prisionero y llevado a Siberia, donde en 1856 murió de tuberculosis. Sus obras completas de poesía se publicaron entre 1948 y 1956 en 6 volúmenes: 156
- PEYSTER, MISS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario: 123, 148
- PICÓN, JOSÉ (1829-1873). Autor dramático español. Su fama comenzó con el estreno en 1860 de la zarzuela *Memorias de un estudiante*, con música de Oudrid, a la que siguieron *Un concierto casero* (1861), *Anarquía conyugal* (1861), *La isla de San Balandrán* (1862) y su obra más notable, *La corte de los milagros* (1862); también escribió *Pan y toros* (1864), con música de Barbieri, y otras más. Terminó sus días recluido en el manicomio de Valladolid: 199

- PITT, WILLIAM, *EL JOVEN*; CONDE DE CHATHAM (1759-1806). Político británico. Primer Ministro en dos períodos, primero entre 1783 y 1801 y luego entre 1804 y 1806. Su inteligencia política coadyuvó a establecer una nueva etapa de prosperidad después de la pérdida de las Trece Colonias de Norteamérica. Fue el principal dirigente de su país durante la lucha contra la Francia revolucionaria. Se le llamó *el Joven* para distinguirlo de su padre, William Pitt *el Viejo*, también político: 29, 40
- PLAZA DE MEJÍA MORA. Pequeña plaza o plazuela de la ciudad mexicana de Guanajuato donde se encuentra una de las primeras fuentes abastecedoras de agua de la ciudad en el siglo XVI: 55, 71
- PLAZA DE LA PAZ (Morelia). Antigua Plaza de San Juan de Dios, que adquiere este nombre porque enfrente se ubicaba el Hospital San Juan de Dios, construido en el siglo XVIII. Luego de la derrota de Maximiliano por el ejército republicano de Benito Juárez (1868) pasó a llamarse Plaza de la Paz. A comienzos del siglo XX se rebautizó como Plaza Melchor Ocampo, en homenaje al gran liberal y reformador mexicano, colaborador del presidente Juárez. Se encuentra ubicada a la izquierda de la fachada de la Catedral: 62, 79
- PLAYA DE PÁTZCUARO. Acuarela de F. Hopkinson Smith que ilustra su libro *A White Umbrella in Mexico*: 55, 71
- POOL. Sastre estadounidense: 201
- POTTER, HENRY CODMAN (1835-1908). Obispo estadounidense de la iglesia episcopal. Ordenado diácono en 1857 y sacerdote en 1858; fue rector de la Iglesia de Cristo en Greensburg, Pensilvania en 1858 y 1859, y de la Iglesia de San Juan en Troy, Nueva York en 1859 y 1866. Encargado de bendecir la *Estatua de la Libertad* durante su inauguración. En el momento del acto de bendición estaba a punto de iniciar la construcción de la catedral de Saint John *the Divine*, que hoy se levanta en Morningside Heights, Nueva York: 116, 141
- POTTER, HORATIO (1802-1887). Obispo episcopal de Nueva York. En 1854 fue elegido provisionalmente para el cargo y en 1861 lo asumió en propiedad hasta su muerte: 124, 149, 154
- PRINCE WILKES. Caballo famoso, comprado en 30 000 por un argentino en 1889: 14, 23, 24
- PRINCETON. Barco de guerra estadounidense, diseñado por John Ericsson: 18, 27
- EL PRISIONERO DEL CAÚCASO. Poema narrativo de Alexander Pushkin, escrito en 1821: 156
- PROGRAMA DE LA CUESTIÓN DE LA ABOLICIÓN EN ESTADOS UNIDOS, 1830 Y 1838. Primera colección de poemas antiesclavistas de John Whittier, publicada sin conocimiento del autor por una sociedad abolicionista de Boston. Al año siguiente Whittier autorizó una edición corregida y ampliada bajo el título de *Poems* por otra asociación antiesclavista de Filadelfia: 29, 40
- THE PUBLIC LEDGE (Filadelfia). Diario fundado el 25 de marzo de 1836, que circuló hasta enero de 1942. Su divisa fue «Virtud, Libertad e Independencia» y sus fundadores William M. Swain, Arunah S. Abell, y Azariah H. Simmons. Primer periódico de a centavo de esa ciudad, por lo que sus suscripciones



crecieron a niveles muy altos. Introdujo las novedades tecnológicas de la época: 188, 205

—Q—

QUINTO FABIO MÁXIMO (280-203 a.n.e.). Político y general romano. Fue cónsul por cinco ocasiones y dos veces dictador que para los romanos constituía una responsabilidad militar. Enfrentó a Cartago durante la segunda Guerra Púnica y sus opositores lo acusaron de prolongar la guerra para mantener el mando, de cobardía, de incapacidad, e incluso, de traición: 113, 138

QUIROGA, VASCO DE (1470-1565). Sacerdote español. Desarrolló una amplia labor en defensa de la población aborigen en México, y de condena a los desmanes de los conquistadores españoles. Con sus propios recursos económicos fundó el Hospital de Santa Fe, una casa cuna y el Colegio de San Nicolás, dedicados a los indios. En 1538 fue consagrado como obispo de Michoacán. Radicó su obispado en Pátzcuaro en 1540, que a partir de entonces creció como una verdadera ciudad. Gracias a su influencia se construyeron allí numerosas obras de beneficio social y casi todos los templos. Se mantuvo en el cargo hasta su muerte y se distinguió por su honradez, laboriosidad y espíritu de sacrificio: 64, 81

QUITASOL BLANCO EN MÉXICO. Libro del escritor, pintor e ingeniero estadounidense F. Hopkinson Smith, cuyo título en inglés es *A White Umbrella in Mexico*. Lo publicó Houghton, Mifflin and Co., Riverside Press, Cambridge, 1889: 50, 51, 65, 66, 81, 212, 213

—R—

RENSSELAERS, FAMILIA. Familia fundada por el comerciante holandés, Kiliaen van Rensselaer (¿1586-1643?), uno de los fundadores y directores de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales, de los primeros terratenientes de Nueva Holanda, y fundador del señorío de Rensselaerswyck en la actual Nueva York. Sus descendientes se incluyeron en la aristocracia neoyorquina más antigua: 122, 148

RENSSELAER, MRS. Dama que asiste al baile del Centenario: 122, 148

RETRATO LANSDOWNE. Retrato a tamaño natural de George Washington, pintado por Gilbert Stuart en 1796. Fue un regalo para el ex primer ministro británico William Petty, primer marqués de Lansdowne y representa el discurso anual del 7 de diciembre de 1795 del presidente Washington ante el Cuarto Congreso de Estados Unidos. Stuart pintó tres copias y la más famosa permanece colgada en el East Room de la Casa Blanca desde 1800: 37, 48

REVISTA NACIONAL DE LETRAS Y CIENCIAS (1889-1890). Revista literaria y científica destinada a los círculos intelectuales dominantes de su época, fundada por D. Justo Sierra. Tuvo como directores al propio Sierra, y a Francisco



Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera y Jesús E. Valenzuela. En sus páginas predomina la literatura didáctica: ensayos sobre asuntos geográficos, históricos, antropológicos, sociológicos, lingüísticos y jurídicos, así como bibliográficos y de crítica literaria, orientados en su mayoría al conocimiento de la realidad nacional. Es desde el punto de vista literario y científico, una publicación eminentemente nacionalista. Solo figura, en los tres tomos de colección, un corto número de colaboraciones escritas por autores extranjeros: el chileno Pedro Pablo Figueroa, el peruano Ricardo Palma, los argentinos Juan A. Argerich y Rafael Obligado, y D. Marcelino Menéndez y Pelayo: 214

ROCHAMBEAU, JEAN BAPTISTE DONATIEN DE VIMEUR; CONDE DE (1725-1807). General francés. Comandó las fuerzas francesas que lucharon junto a los revolucionarios norteamericanos contra Inglaterra durante la Guerra de Independencia. Después de verse bloqueado durante un año por la flota inglesa en Newport, estado de Rhode Island, marchó con su ejército a Yorktown, estado de Virginia, donde contribuyó, con las fuerzas bajo el mando del general George Washington, a alcanzar la victoria. A su regreso a Francia, fue nombrado gobernador de dos provincias y, en 1791, ascendido al rango de Mariscal del Ejército. Simpatizó con las reformas anteriores a la Revolución Francesa, pero luego se distanció. Estuvo a punto de ser ejecutado pero lo salvó la caída de Maximilien de Robespierre. Napoleón Bonaparte le restituyó su rango militar. Comandó el ejército enviado para sofocar la Revolución Haitiana, pero fue derrotado: 34, 45

ROMEO. Personaje de la tragedia *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare: 62, 79

ROMERO DE TERREROS, DON PEDRO (1710-1781). Industrial, filántropo y noble español, Primer Conde de Regla. A los 22 años se estableció en Querétaro, en el Virreinato de la Nueva España, donde rápidamente ganó prestigio, fortuna y cargos públicos por herencia familiar. En 1743, asociado con José Alejandro Bustamante y Bustillo, comenzó la explotación de la legendaria veta de oro la Vizcaína, de la que llegó a ser propietario único años después, a la muerte de su socio. Su fortuna fue fabulosa y llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo en su época. Hizo además importantes y cuantiosas donaciones para obras de caridad, destinadas a instituciones de enseñanza y de beneficio público: 9, 15, 25

RUMFORD, PREMIO. Fue establecido en 1796, con la dotación de 5000 00 dólares que hiciera Benjamín Thompson, conde Rumford, y es uno de los reconocimientos científicos más antiguos de Estados Unidos. Lo concede la American Academy of Arts and Sciences y distingue los avances, inventos y descubrimientos en los terrenos de la electricidad, el calor y la termodinámica: 18, 27

RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, JUAN (1581-1639). Escritor hispanoamericano. Nació en México, pero se traslada a España a los veinte años. Aunque ya había estudiado en su tierra natal, se hizo bachiller en cánones en Salamanca y ejerció como abogado en Sevilla. En 1608 se gradúa de Leyes en México. De pequeña estatura y con acentuados defectos físicos, fue objeto de burla en la poesía satírica de su época, en obras de Quevedo, Lope de Vega y Góngora, entre otros. Volvió a España en 1615 y fue relator del Consejo de Indias. Fue

un escritor de estilo original y depurado, y aunque escribió algunos dramas lo mejor de su producción son sus comedias, de contenido moralizante y tema costumbristas, muy amenas e irónicas. Sobresalen *El examen de maridos*, *La verdad sospechosa*, y *Las paredes oyen*: 61, 78

RUTLEDGE, JOHN (1739-1800). Jurista estadounidense. Estudió Leyes en Inglaterra y regresó a Charleston en 1761, donde se estableció en la práctica legal. Feroz opositor de las opresivas leyes que regían las colonias, y como delegado al Congreso provincial de Nueva York en 1765 convocó abiertamente a la unidad de estas para la resistencia. Fue delegado al Congreso Continental en 1775 y 1776. Fue el jefe del comité que elaboró la Constitución de Carolina del Sur en 1776. Fue elegido presidente del estado y comandante en jefe de la milicia. Cuando las tropas británicas arribaron a Cape Fear, fortificó Charleston e impidió la invasión del estado. En 1782 fue elegido para el Congreso Continental y reelecto en 1783. En 1784 fue nombrado canciller de Carolina del Sur. Fue miembro de la convención que elaboró la Constitución de Estados Unidos en 1787: 28, 40

## —S—

SAFO (620 o 628-563 o 568 a.n.e.). Poetisa griega. Nació en la isla de Lesbos.

Entre sus obras se destacan *Oda a Afrodita* y *Canto al amado*. Su poesía se caracteriza por la perfección formal, intensidad y emoción. Creó el verso hoy conocido como oda sáfica (tres endecasílabos y un adónico final de cinco sílabas). Muchos poetas griegos posteriores asimilaron su influencia, en particular, Teócrito: 216

SAN MIGUEL ARCÁNGEL. Jefe de los ángeles celestiales. Su fiesta se celebra el 29 de septiembre: 206

EL SANTO ENTIERRO. Cuadro atribuido a Tiziano, que estaba situado en la iglesia del Convento Franciscano de Santa Ana, en Tzintzuntzan: 63, 80

SARATOGA, BATALLA DE. Tuvo lugar entre el 19 de septiembre y el 7 de octubre de 1777 en esta región, próxima al río Hudson. Fue una de las principales de la guerra de independencia estadounidense, y enfrentó a un numeroso y bien provisto ejército británico y las precarias fuerzas insurgentes bajo las órdenes de George Washington. Debido, entre otras razones, a la dispersión de su ejército, y a otros errores estratégicos, los británicos no pudieron soportar el contraataque de las fuerzas estadounidenses, y se rindieron ante ellas, dejando varios miles de prisioneros. Esta batalla fue un giro decisivo a favor de la independencia y contribuyó al reconocimiento internacional de la nueva nación: 33, 44

SCHURZ, CARL (1829-1906). Político, abogado, reformador, periodista, orador y editor estadounidense, alemán de nacimiento. Obtuvo grados de general en los ejércitos de la Unión durante la Guerra de Secesión. Fue el primer alemán naturalizado estadounidense en ser elegido como senador de Estados Unidos en 1869. Rompió con el gobierno de Grant y como miembro del

Comité de Asuntos Exteriores del senado se opuso al intento de anexión de Santo Domingo. Encabezó la convención de los Republicanos Liberales que nominó a Horace Greeley frente a Grant cuando la reelección de este en 1872. Fue Secretario del Interior durante la presidencia de Rutherford B. Hayes. Fue el líder del movimiento independiente contra la candidatura presidencial de Blaine en 1884 y respaldó la elección de S. Grover Cleveland. Fue editor y co-propietario de *The Evening Post* entre 1881 y 1883. Sucedió a George William Curtis como editor del *Harper's Weekly* entre 1892-1898. Varios lugares públicos de Nueva York llevan hoy su nombre: 127, 152

SCHUYLER, LEE (¿-?). Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario: 122, 148

SEIDL, ANTON (1850-1898). Músico húngaro, famoso director de orquesta. En 1870 ingresó en el Conservatorio de Leipzig, y más tarde se trasladó a Bayreuth como uno de los copistas de Wagner, cuya influencia lo marcó definitivamente. Por recomendación de este se le designó director del *Leipzig State Theatre*. Posteriormente se estableció en Estados Unidos. En 1885 fue nombrado director del Metropolitan Opera House, y ese mismo año se casó con Auguste Kraus, la famosa cantante. En 1891 obtuvo la dirección de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, donde se mantuvo hasta su muerte. Condujo el estreno mundial de la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Antonin Dvorak: 10, 20

SELLÉN BRACHO, ANTONIO (1838-1889): 156. Véase Nf. en este tomo.

SELLÉN BRACHO, FRANCISCO (1836-1907). Inició sus estudios en España, a donde viajó de niño, y los continuó en la escuela del Santo Ángel a su regreso a Cuba. Colaboró en *Floresta Cubana*, *El Correo Habanero*, *El Tiempo Album cubano de lo bueno y lo bello*, *Bolsa*, *La Aurora*, *Cuba Literaria*, *Revista Habanera*, *Prensa*, *El Siglo*, *La Opinión*, *Revista del Pueblo* y *El Kaleidoscopio*. Fundó, junto a su hermano Antonio, el *Heraldo Cubano*, periódico bilingüe español-inglés. A fines de los años sesenta se vinculó a Rafael María de Mendive, Suárez y Romero, Armas y Céspedes, Zambrana, y formó parte del Partido Reformista. Conspira al iniciarse la guerra del 68. Por habérsele ocupado un depósito de armas fue deportado a España. De allí se fugó en 1869 para ir a Nueva York y enrolarse en la expedición «Los cazadores de Hatuey», en la que ostentó el grado de capitán. Al fracasar este intento volvió a Nueva York, donde se dedicó al periodismo y la enseñanza. Figuró en la colección poética *Arpas amigas*. En 1882 regresó a La Habana, pero pronto retornó a Nueva York. Allí ayudó a José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y trabajó en una compañía de seguros. Desarrolló una activa labor como traductor: 157. Véase Nf. en tomo 1.

SEMINARIO DE SAN NICOLÁS O COLEGIO DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO (MORELIA).

Fundado en el siglo XVI por el obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga. Su primera sede estuvo en la ciudad de Pátzcuaro. En 1580 se trasladó a Valladolid, hoy Morelia, capital del estado de Michoacán de Ocampo. En sus aulas estudiaron figuras prominentes de la historia de México, como José María Morelos. Uno de sus profesores fue don Miguel Hidalgo, quien llegó

a ser rector del mismo. Durante la Guerra de Independencia el colegio fue cerrado y reabrió sus puertas en 1847, cuando Melchor Ocampo donó el equipamiento necesario para que la institución reanudara sus actividades. Tiene una hermosa fachada neoclásica y su interior es barroco. En su patio central hay una estatua de Miguel Hidalgo: 62, 79

SÉPTIMO REGIMIENTO DE NUEVA YORK. Fue fundado en 1806, como consecuencia de la presencia amenazante de tres barcos de guerra ingleses en la rada neoyorquina. Este hecho produjo el alistamiento masivo de milicias voluntarias para enfrentar la posible agresión. Cuatro de estas compañías constituyeron el antecedente de dicho cuerpo armado, que luego tendría una participación notable en todas las campañas bélicas. Su última sede se comenzó a construir en 1877, en Park Avenue y 66<sup>th</sup> Street, y el regimiento se trasladó a ella en una gran ceremonia en abril de 1880, la cual es conmemorada hasta el presente: 126, 152

SERRA Y MONTALVO, RAFAEL (1858-1909): 218, 219. Véase Nf. en este tomo.

SÉXTO CONGRESO AMERICANO DE AJEDREZ. Efectuado en Nueva York en 1889 y fue uno de los torneos más largo de la historia ajedrecista. La victoria fue para Mijaíl Chingorin y Max Weiss, pero el primero finalmente venció al segundo en enfrentamiento directo: 11, 21

SHERMAN, JOHN (1823-1900). Político estadounidense. Nacido en Lancaster, estado de Ohio. Abandonó su educación secundaria en las escuelas públicas para trabajar como técnico en proyectos canaleros. Posteriormente estudió Leyes y fue admitido a la profesión en 1844. Fue electo como republicano al Congreso de Estados Unidos desde 1855 hasta 1861 y llegó a ser presidente del Comité de Medios y Arbitrios del Senado. En 1861 reelegido para cubrir la vacante que dejara Salmon P. Chase y reelecto nuevamente en 1866 y 1872 hasta su renuncia en 1877. Fue designado como Secretario del Tesoro en el gabinete del presidente Rutherford B. Hayes en marzo de 1877 hasta marzo de 1881. En ese año fue reelegido para la vacante de James A. Garfield, elegido presidente de Estados Unidos. Fue de nuevo reelecto en 1881 y 1892 y prestó servicios hasta marzo de 1897, cuando renunció para incorporarse al gabinete del presidente William McKinley como secretario de Estado, hasta su renuncia en 1898. Falleció en Washington: 125, 150

SHERMAN, WILLIAM TECUMSEH (1820-1891). Militar estadounidense. Estudió en la Academia de West Point y al estallar la Guerra de Secesión, se incorporó al ejército de la Unión. En 1863 combatió a las órdenes del general Ulysses S. Grant, y en el otoño de ese año recibió el mando del ejército de Tennessee. En 1864, fue ascendido a comandante en jefe de los ejércitos del Oeste y tardó tres meses en tomar la ciudad de Atlanta. Su acción militar más famosa se conoce como «la marcha hacia el mar», cuando avanzó desde Atlanta hasta Savannah, Georgia, por la costa atlántica. Por el camino, sus hombres asolaron el territorio y cortaron las comunicaciones del gobierno confederado de Richmond, Virginia, con sus estados del Oeste. Acabada la guerra fue ascendido a general de división del ejército regular y, tras la elección de Grant a la presidencia, recibió el mando de todo el ejército de

- Estados Unidos. Publicó sus memorias en 1875 y se retiró en 1883. Martí le dedica un interesante boceto biográfico en su crónica publicada en *El Partido Liberal*, de México, el 25 de febrero de 1891: 128, 153
- SIGFRIDO. Guerrero alemán, personaje protagónico del poema épico de finales del siglo XIII *Cantar de los Nibelungos*. Personaje protagónico de la tetralogía operística *El anillo del Nibelungo* de Richard Wagner: 10, 20
- SILO, JUDAS. Estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 91, 102
- SLADE, HENRY (1835-1905). Médium estadounidense, uno de los más famosos de su época. Declaraba que su difunta esposa le escribía mensajes desde la «otra orilla». Se hizo famoso en viajes a Inglaterra, Rusia y Australia, y sus poderes fueron noticia frecuente en la prensa. Hizo una gran fortuna demostrando sus dotes psíquicas, pero lo perdió todo y murió en la pobreza. En sus últimos años cayó en el alcoholismo. En 1901 fue asaltado en Nueva York y brutalmente golpeado. Este incidente le ocasionó una parálisis parcial de su cuerpo y lo condujo a una profunda depresión. Fue internado en el Sanatorio Kellogg, en Michigan, donde murió: 12, 21
- SMITH, F. HOPKINSON (1838-1915). Escritor, pintor e ingeniero estadounidense. Descendiente de F. Hopkinson Smith, uno de los firmantes de la Declaración de Independencia. Trabajó como contratista en Nueva York y realizó varias labores importantes encargadas por el gobierno, entre ellas los cimientos de la *Estatua de la Libertad*. Pasaba sus vacaciones viajando y dibujando los lugares visitados. Estuvo, entre otros sitios, en Cuba, México, España, Italia, Turquía, y los Países Bajos. En 1889 publicó su libro *A White Umbrella in Mexico*, al que Martí le dedica una crónica para *El Partido Liberal*, de México, con una versión posterior para *La Nación*, ambas recogidas en este tomo. También escribió numerosos cuentos y novelas: 50-65, 66-82, 122, 148, 212, 213
- SMITH, MARION HOPKINSON (¿-?). Estadounidense, hija del pintor F. Hopkinson Smith: 65, 82
- SOCIEDAD DE LOS CINCINATOS (THE SOCIETY OF THE CINCINNATI). Sociedad formada en 1783 por los oficiales del Ejército estadounidense con la intención de perpetuar su amistad y el recuerdo de la Guerra de Independencia. Su nombre honra al famoso patriota romano Tito Quincio Cincinato. Eligieron al general George Washington como presidente de la misma: 114, 139
- SPARKS, JARED (1789-1866). Historiador, educador y clérigo estadounidense. Se hizo maestro de escuela y más tarde asistió a la Phillips Exeter Academy, donde conoció a John Palfrey y George Bancroft, quienes serían sus amigos toda la vida. Se graduó en Harvard (Bachelor of Arts, y Master of Arts). Estudió Teología. Entre 1817 y 1818 fue editor de la *North American Review*. Fue rector de la Universidad de Harvard (1849-1853). Publicó numerosos estudios históricos de gran valor, entre los que sobresalen *Life and Writings of George Washington* (12 vols., 1834-1837; reeditada en 1842), *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution* (12 vols, 1829-1830; reeditada en 1854), *Life of Gouverneur Morris, with Selections from his Correspondence and Miscellaneous*

*Papers* (3 vols, 1832), *Correspondence of the American Revolution; being Letters of Eminent Men to George Washington, from the Time of his taking Command of the Army to the End of his Presidency* (4 vols, 1853): 30, 41

STROTHER, DAVID HUNTER (1816-1888): Escritor y artista estadounidense. Utilizaba el pseudónimo de *Porte Crayon*. Estudió arte en Filadelfia primero y en Francia e Italia después (1840-1844). A su regreso a Estados Unidos comenzó ilustrando historietas de revistas y libros. Durante el periodo anterior a la Guerra Civil se dio a conocer por la forma de representar la vida del sureste de Estados Unidos. La *Virginia Illustrated*, (1857). Durante la Guerra de Secesión sirvió en el ejército de la Unión y recibió el grado de Brigadier General (1865). Fue cónsul general de Estados Unidos en la ciudad de México entre 1879 y 1885: 53, 69

STUART, GILBERT CHARLES (1755-1825). Pintor estadounidense, tal vez el más grande retratista de su país. Se le atribuye haber creado un estilo muy estadounidense. Estudió a Thomas Gainsborough, de quien tomó algunos de sus rasgos estilísticos. En 1782 abrió un estudio en Londres, pero en 1787 tuvo que huir a Dublín acosado por sus acreedores. Después de seis años en Irlanda regresó a Estados Unidos, donde se estableció como el mejor retratista de la nación. Se le atribuyen trazos depurados, colores luminosos y penetración psicológica: 35, 37, 39, 46, 48

SULLIVAN, JOHN LAWRENCE (1858-1918). Boxeador norteamericano, nacido en Boston, Massachussets. Se hizo boxeador en 1878 y en 1882 ganó el campeonato mundial de peso completo, título que retuvo hasta su muerte: 184

SULLIVAN, TIMOTHY DANIEL (1862-1913). Estadounidense vinculado a la política y los negocios. Nacido de padres irlandeses en la célebre barriada neoyorquina «Five Points», se le apodó de adulto *Big Tim*, por su éxito financiero y por su control absoluto de toda la maquinaria política del bajo Manhattan y del Bobery. Estuvo vinculado al crimen organizado y es una figura controvertida, con muchos seguidores y detractores. A pesar de su uso frecuente de la intimidación física y otros métodos violentos, favoreció a los oprimidos a quienes dio voz en la política municipal: 184

SUMO HACEDOR. Véase Dios

## —T—

TAMMANY HALL. Organización política del Partido Demócrata en Nueva York, formada inicialmente por antiguos soldados patriotas, que tomó el nombre del legendario jefe indio de Delaware, e incorporó ceremonias y símbolos de los indios. Fue fundada en 1788 como la Sociedad de San Tammany o la Orden de Columbia, en respuesta a los clubes más exclusivos de la ciudad integrados por antiguos realistas divididos en Tories y federalistas. A mediados del siglo XIX estaba dominada por los irlandeses y funcionó colmo una maquinaria de

control electoral y clientelismo político con el fin de monopolizar los cargos públicos, hasta bien entrado el siglo xx: 129

TANACHARISON O TANAGHRISON (¿1700?-1754). Jefe indio norteamericano, de la Confederación Iroquesa. Acompañó a George Washington a Ohio en 1754, sirviéndole como traductor para las tribus aliadas a los franceses que ocupaban aquellos territorios. Participó en la batalla de Jumonville Glen, de la Guerra Franco India. Asesinó, después de rendidas las fuerzas francesas, al comandante de estas, Joseph Coulon de Jumonville, mientras se entrevistaba con Washington. Poco después se retiró de la guerra y murió de neumonía: 36, 47

TE DEUM. Himno litúrgico solemne de acción de gracias de la Iglesia católica: 59, 76

THACKERAY, WILLIAM (1811-1863). Novelista inglés. Estudió en Cambridge y viajó por Francia y Alemania, haciendo vida bohemia. En Inglaterra colaboró con la revista *Punch* a través de diversos seudónimos. *Vanity Fair* (1848), novela humorística por entregas, considerada la primera verdaderamente realista de Inglaterra, lo lanzó a la fama. Publicó además *The English Humorist of the Eighteenth Century* (1853), *El libro de los Snobs* (1848), *The History of Pendennis* (1848-1850), *The History of Henry Esmond* (1852) y *The Newcomes* (1853-55): 54, 70

THOMAS, THEODORE (1835-1905). Director de orquesta estadounidense de origen alemán, considerado por muchos como el padre de la orquesta sinfónica en Estados Unidos. Hijo de un violinista, a los seis años ya tocaba este instrumento. En 1845 emigró con su familia a Estados Unidos, y en 1854 se unió a la Orquesta Filarmónica de Nueva York. En 1861 fundó su propia orquesta sinfónica, que tocaba en el Irving Hall. Más tarde fundó la Orquesta Sinfónica de Chicago. Fue un destacado ejecutante de la música de Beethoven: 10, 20

THOMSON, CHARLES (1729-1824). Destacado patriota y político estadounidense. Durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, uno de los líderes de Filadelfia. Fue secretario del Congreso Continental (1774-1789). Su nombre, en calidad de secretario, aparece en la primera versión publicada de la Declaración de Independencia de Estados Unidos: 108, 133

THOREAU, HENRY DAVID (1817-1862). Ensayista, poeta y filósofo estadounidense, cuyos principios puso en práctica, reconocido por haber vivido las doctrinas del trascendentalismo que escribiera en su obra maestra *Walden* (1854), y por haber sido un poderoso promotor de las libertades civiles, tal como evidenció en su ensayo *Civil Disobedience* (1849). En 1833 ingresó en la Universidad de Harvard, donde fue un estudiante promedio: 127, 152

TIERRA CALIENTE. Acuarela de F. Hopkinson Smith: 55, 71

Tío SAM. Véase *Uncle Sam*.

TIZIANO; TIZIANO VECELLIO (1477-1576). Pintor italiano. Discípulo de los maestros Zuccato, Giovanni Bellini y Giorgione. Desde sus primeras obras se revela como maestro en el color y la composición: *Amor sagrado y amor profano* (1515). Llegó a ser pintor oficial del Consejo de Venecia, donde



transcurrió gran parte de su vida. Fue también el pintor de Carlos I y Felipe II de España. Se le considera la primera figura de la escuela veneciana y hombre típico del Renacimiento por su genialidad. Fue también retratista. Entre sus obras figuran los retratos de *Carlos V* (1549), ecuestre y de cuerpo entero, y el de su esposa la emperatriz Isabel (1549), *La Asunción de la Virgen* (1516-1518), *Dolorosa* (1554), *Bacanal* (1518-1519) y *Venus y Adonis* (1550-1551): 50, 63, 64, 80, 81

TORRES, PEDRO (?-?). Madrileño conocido de José Martí: 200

TRACY, BENJAMIN FRANKLIN (1830-1915). Político estadounidense. Admitido en el cuerpo de abogados en 1851, organizó el Partido Republicano en el estado de Nueva York y sirvió en la legislatura durante 1861 y 1862. Al iniciarse la Guerra de Secesión, reclutó dos regimientos voluntarios en Nueva York y se convirtió en coronel de ambos. Terminó la contienda como brigadier de voluntarios. A partir de 1889 ocupó el cargo de secretario de la Marina en el gabinete del presidente Harrison. En 1895 fue el candidato republicano a la alcaldía de Nueva York pero resultó derrotado. Fue nombrado Consejero en Venezuela, en 1899, y allí arbitró problemas fronterizos entre este país e Inglaterra: 14, 23

LAS TUMBAS. Nombre dado comúnmente a la cárcel de hombres de Manhattan, situada en el número 100 de la calle Centre. La denominación proviene del primer edificio, construido en 1838 para presos de ambos sexos, bajo la inspiración de una tumba egipcia. En 1902 fue sustituido por otra construcción y se reconstruyó nuevamente en 1983: 13, 22

## —U—

UNCETA Y LÓPEZ, MARCELINO DE (1835-1905). Pintor, ilustrador gráfico y cartelista español. Estudió en las Academias de Bellas Artes de Zaragoza y Madrid, ciudades en las que desarrolló su vida y obra. Su arte fue ampliamente difundido, pues desarrolló una amplia actividad como ilustrador de revistas y otras publicaciones, así como carteles taurinos. Fue uno de los primeros y mejor preparados cultivadores de este género, de fuerte arraigo en Zaragoza. Cultivó con éxito el pequeño formato, especialmente los de asunto militar, en el que se nota la influencia del francés Meissonier, aunque asumida desde una perspectiva muy original. Abordó también temas históricos. Entre sus obras más recordadas está *El suspiro del moro* (1885). Además, realizó obras decorativas en grandes espacios públicos, como el telón de boca para el Teatro Principal de Zaragoza (h. 1876-77). También decoró la cúpula mayor del templo del Pilar, con figuras de los mártires y obispos aragoneses: 216

UNCLE SAM. Personaje arquetípico representativo del gobierno o de los ciudadanos de Estados Unidos de América. Según un criterio, es una especie de utilización ingeniosa de las iniciales que designan a ese país: deriva de la denominación del Estado (United States of America, del cual U.S.Am o



Uncle Sam, Tío Sam). Apareció por primera vez en los contenedores de municiones utilizados durante la Guerra Anglo-Estadounidense de 1812: 178 «UNDER THE OLD ELM». Poema de James R. Lowell incluido en libro de igual título publicado en 1888: 29, 40

UNIVERSIDAD DE CORNELL. Fue fundada en 1865 con carácter formal por el estado de Nueva York. Su construcción se llevó a cabo gracias a los aportes económicos del empresario estadounidense Ezra Cornell, y a los efectos de la ley que permitía proveer de tierras públicas a aquellos estados que recibieran donaciones para construir centros educacionales en beneficio de la agricultura y las artes mecánicas. Desde su inicio, adoptó el nombre de su principal mecenas, y originalmente tuvo dos características que la diferenciaban de los demás: el alto índice de estudiantes mujeres y el otorgamiento de becas para 600 estudiantes del estado de Nueva York: 181

UNIVERSIDAD DE HARVARD. Es la más famosa y antigua de las universidades de Estados Unidos y se encuentra situada en Cambridge, Massachusetts. En 1636, la Gran Corte General de la Colonia de la Bahía de Massachusetts fundó un colegio universitario en Cambridge, en el que se comenzaron a impartir clases dos años después. En 1639, recibió el nombre de Harvard en honor al clérigo inglés John Harvard, quien fue el primer benefactor del centro. En 1870, pasó a convertirse en una universidad constituida de forma oficial. Desde su inicio estableció y sostuvo una tradición de excelencia entre sus estudiantes: 128, 153

## —V—

VALERA, JUAN (1824-1905). Novelista, ensayista y periodista español. Aunque no puede definírsele absolutamente como esteticista, polemizó con los realistas y naturalistas de su época. Entre sus ensayos, sobresalen *Sobre el Quijote* (1861) y *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días* (1864). En su novelística se destacan *Pepita Jiménez* (1873), *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), *Doña Luz* (1879) y *Juanita la larga* (1895): 199

VANDERBILT, CORNELIUS I (1794-1877). Capitalista y financiero estadounidense. Amasó una gran fortuna. Llegó a dominar importantes empresas de ferrocarriles. Hizo un importante donativo para la Universidad que lleva su nombre. Su hijo y heredero William Henry (1821-1885), continuó su obra. Se dedicó a administrar empresas de ferrocarriles, e hizo importantes donativos para las universidades de Columbia y Vanderbilt: 31, 42

VANDERBILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés, descendiente de Cornelius Vanderbilt (1794-1877), quien acumuló su enorme fortuna en el negocio de los ferrocarriles. Se distinguió por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 184

VARONA Y PERA, ENRIQUE JOSÉ (1849-1933). Destacado pedagogo, escritor y filósofo cubano. A los 18 años de edad inició sus publicaciones literarias en su Camagüey natal. Se trasladó a La Habana y se dedicó a los estudios de filosofía, materia sobre la cual publicó varios libros que le ganaron justo reconocimiento desde los años 80 del siglo XIX. Fue un introductor del positivismo en Cuba. Estuvo en el Partido Autonomista y lo abandonó en 1886, para acercarse al independentismo. Se radicó en Estados Unidos al comenzar la Guerra de Independencia y asumió la dirección de *Patria*. En la república denunció la dominación económica norteamericana, y fue vicepresidente de 1912 a 1916. Los jóvenes revolucionarios antimachadistas lo consideraron su mentor. José Martí comentó favorablemente sus textos «El poeta anónimo de Polonia» y *Seis conferencias en El Economista Americano*, de Nueva York, en agosto de 1887 y enero de 1888: 221. Véase Nf. en tomo 1.

VIBERT, JEAN GEORGES (1840-1904). Pintor y escultor francés. Fue alumno de Félix José Barrias. En 1857 ingresó en la Escuela de Bellas Artes. Cultivó los temas históricos y de género. Recibió premios en el Salón de 1864 y en la Exposición Universal de 1867. Fundó la Sociedad de Acuarelistas y fue miembro del Comité de Artistas Franceses. Fue condecorado con la Legión de Honor. Escribió artículos de arte y para el teatro. Entre sus obras se cuentan: *Monje jardinero*, *Retrato del padre José*, *Sacerdote y Pierrot*, *El enfermo imaginario*, *Leyendo a Rabelais* y *El poeta*. En 1891 publicó *La Science de la Peinture*: 60, 77

VIERNES SANTO. Día de la Semana Santa en que la liturgia cristiana conmemora la pasión y muerte de Cristo: 84, 95

—W—

WAGNER, COSIMA FRANCESCA GAETANA (1837-1930). Hija del compositor Franz Liszt. Se casó en 1857 con el pianista y director de orquesta alemán Hans von Bülow, de quien se divorció para casarse con Richard Wagner. Alcanzó fama internacional después de la muerte de este, al dirigir el Festival de Bayreuth durante 31 años: 10, 19

WAGNER, WILHELM RICHARD (1813-1883). Compositor alemán, poeta y ensayista. Su primer maestro de música fue Gottlieb Müller. En 1830 presentó en el teatro de Leipzig su primera obertura y, ese mismo año, matriculó en la universidad, donde tomó lecciones de composición de Theodor Weinling, cantor de la Thomasschule. Ya en 1834 conducía la ópera de Magdeburgo y, en 1836, había compuesto y presentado las óperas *Das Liebesverbot* y *Die Feen*. Otras de sus obras operísticas fueron *Rienzi*, *Der fliegende Holländer*, *Tannhäuser*, *Tristan und Isolde*, *Die Walküre*, *Siegfried*, y *Götterda Parsifal*: 9, 10, 19, 129, 154

WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Primer presidente y fundador de la república en Estados Unidos. Militar y político, dirigió la guerra de independencia de las Trece Colonias contra los británicos. Una segunda elección lo mantuvo

al frente de la Unión desde 1789 hasta 1797, momento en que se retiró de la vida política para dedicarse a las labores agrícolas en Mount Vernon, donde murió: 12, 21, 28-39, 41-46, 48, 105-122, 124, 125, 127-129, 131-139, 141-143, 145-150, 152, 154, 178

WASHINGTON, MARY BALL (1708-1789). Madre de George Washington: 113, 138

WASHINGTON, MARTHA (1731-1802). Fue la hija mayor de John y Frances Dandridge. Recibió una educación elemental, con énfasis especial en asuntos domésticos y sociales. A los 18 años se casó con Daniel Parke Custis. De esta unión nacieron cuatro hijos, pero solo dos llegaron a edad adulta, y ella los sobrevivió a ambos. Enviudó en 1757. Se casó en 1759 con George Washington, y lo apoyó durante la guerra de independencia y más tarde cuando asumió la presidencia de Estados Unidos. Se distinguió por su carácter amable y por ser una magnífica anfitriona. Se retiró a la vida privada en Mount Vernon, junto a su familia en 1797. Está enterrada allí junto a su esposo: 28, 34, 39, 45, 114, 139

WASHINGTON'S PEW. Cuadro de Harry Fenn que refleja el interior de una antigua iglesia en Alexandria, Virginia, a la que George Washington frecuentaba: 35, 46

WEBB, MRS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario: 122, 147

WEBB, SAMUEL B. (1753-1807). Militar estadounidense, de destacada participación en la Guerra de Independencia, en la que alcanzó grados de general. En 1776 pasó a integrar el estado mayor de George Washington, como edecán y secretario privado de este. Fue quien sostuvo la *Biblia* durante la primera Jura Presidencial de George Washington: 122, 147

WEBSTER, DANIEL (1782-1852). Político y jurista estadounidense, considerado el mejor orador de su país en su tiempo. Ocupó distintos cargos en el gobierno. Fue miembro del Congreso desde 1812 hasta 1816 y de 1823 a 1827, y senador durante los periodos de 1827 a 1841 y de 1847 a 1850. Candidato a la presidencia en 1836 y 1848. Durante el gobierno de John Tyler desempeñó el cargo de secretario de Estado de 1841 a 1843; en 1842 negoció con Inglaterra el Tratado Webster-Ashburton, que resolvió la disputa de límites entre Estados Unidos y Canadá. Durante esta etapa combatió la anexión de Texas y la guerra contra México. Ocupó nuevamente el ministerio de Estado durante el gobierno *Whig* de Willard Fillmore de 1850 a 1852. Se distinguió como antiesclavista, pero al llegar al gobierno se mostró partidario del Compromiso de 1850, postura que lo hizo impopular entre los abolicionistas: 110, 116, 136, 141

WEIR, MRS. Dama estadounidense que asiste al baile del Centenario: 122, 148

WELLS, DAVID AMES (1828-1898). Economista, ingeniero y escritor estadounidense, autor del libro *A Study of Mexico*. Tuvo una activa vida política y social e hizo decisivas contribuciones al estudio de las cuestiones económicas y financieras en su país. Durante la Guerra de Secesión fue un entusiasta partidario de Abraham Lincoln. Editó *The Annual of Scientific Discovery* entre 1850

y 1866. Inventó dispositivos para máquinas textiles, y escribió entre otros textos *The Science of Common Things* (1857), *Wells's Principles and Applications of Chemistry* (1858); *Wells's First Principles of Geology* (1861) y *Wells's Natural Philosophy* (1863). Fue asesor de los presidentes James A Garfield y S. Grover Cleveland en cuestiones arancelarias: 53, 69

**WHEELING DAILY INTELLIGENCER.** Diario estadounidense fundado por Eli B. Swearingen y Oliver Taylor creado en 1852 para apoyar la campaña presidencial de Winfield Scott's por el Partido *Whig*. Tuvo varios propietarios hasta que en 1856 fue comprado por Archibald W. Campbell y John F. McDermot. El Partido Republicano influyó en su política editorial y el periodico terminó apoyando al candidato Abraham Lincoln en 1860 e impulsó la fundación de Virginia Occidental en 1863, como un estado libre de esclavitud. Circula hasta nuestros días: 196

**WHITTIER, JOHN** (1807-1892). Escritor y periodista estadounidense. Nacido de una familia cuáquera, recibió una escasa educación escolar mientras trabajaba como zapatero y maestro. Desde joven se distinguió como poeta, y durante años fue secretario de la Sociedad Antiesclavista. Dirigió el periódico *Pensylvania Freeman*. Editó *The New England Weekley Review*, el periódico *whig* más importante de Nueva Inglaterra. Publicó *Legends of New England* (1831), su primer libro de poemas; *Snow-Bounds* (1866), *Among the Hills* (1868) y *The Pensylvania Pilgrim* (1872), entre otros: 29, 40, 124, 150

**WILLIAMSON, ISAAIH VANSANT** (1803-1889). Comerciante estadounidense nacido de una familia de granjeros. Comenzó desde niño como empleado de tiendas. De adulto vivió en Filadelfia hasta su muerte. Hizo fortuna tras hacerse socio de una empresa de tejidos. Fue notable por su austeridad extrema y por sus donaciones caritativas, tanto para familias pobres como para instituciones de beneficio social. Fundó la Escuela Libre de Mecánica que lleva su apellido en Filadelfia: 17, 26

**WINCHESTER.** Primer rifle de repetición que tomó el nombre de su inventor Olivier Winchester: 89, 100

**WINNIE.** Véase Varina A. Davis.

**WRIGHT, JOSEPH** (1734-1797). Pintor inglés conocido como *Wright de Derby*, famoso por sus paisajes y retratos. Considerado primer pintor profesional que expresó el espíritu de la Revolución industrial. Estudió en Londres con Thomas Hudson para quien trabajó durante un tiempo, posteriormente se instaló en su natal Derby. Reconocido retratista y por sus fuertes claroscuros. Vivió en Italia entre 1773 y 1775, luego regresó a su país y radicó en Bath como retratista unos meses hasta que decide retornar a Derby. Colaboró con exposiciones de la Sociedad de Artistas y las de la Royal Academy. Algunas de sus obras son *Experimento con un pájaro en una bomba de aire* (1768), *El alquimista en busca de la piedra filosofal* (1771). *Tres caballeros observando el gladiador* (1765) y *Viejo hombre y la muerte* (1774): 32, 35, 43, 46

—Y—

YOUNG, POLLY. Estadounidense que participa en la invasión a Oklahoma: 90, 101

—Z—

EL ZACATECANO. Bar o restaurante de la ciudad mexicana de Zacatecas: 59, 75  
ZORAIDA. Princesa de una leyenda árabe enamorada de un príncipe cristiano, también mencionada por Miguel de Cervantes en su novela *Don Quijote de la Mancha*. Simboliza el arrepentimiento de una acción cuyo resultado es irreversible: 182

## ÍNDICE GEOGRÁFICO

### —A—

- AGUASCALIENTES. Capital del estado del mismo nombre, situado en el centro oeste de México, en el valle del río homónimo, a una altura de 1888 metros sobre el nivel del mar. Es la cabecera del municipio de Aguascalientes. La ciudad fue fundada el 22 de octubre de 1575, por Juan de Montoro y 12 familias: 50, 57, 58, 61, 73, 74, 78
- LA ALAMEDA. Paseo en la ciudad de Morelia, México: 50, 55, 62, 78, 79, 213
- ALEMANIA: 180
- AMÉRICA: 107, 178, 199, 227
- AMÉRICA LATINA: 214
- AMÉRICA DEL NORTE: 113, 124, 127, 132, 138, 149, 152, 178, 180
- AMÉRICA DEL SUR: 14, 24
- LAS ANTILLAS: 33, 45
- APPOMATTOX. Ciudad y condado del estado de Virginia, Estados Unidos de América. Su importancia histórica está dada porque allí ocurrió la rendición del Ejército Confederado, comandado por Robert E. Lee, ante las tropas de la Unión, bajo el mando de Ulysses S. Grant, el 9 de abril de 1865: 111, 136
- ARGEL: 110, 135
- ARKANSAS. Estado de Estados Unidos de América: 90, 92, 100, 103
- ARKANSAS CITY. Capital del estado homónimo, de Estados Unidos de América: 89, 99

### —B—

- BAHÍA DE SAMANÁ. Bahía de la República Dominicana que se extiende por las provincias de Samaná y de Hato Mayor. Por su privilegiada posición geográfica ha sido motivo de tensiones en la región, pues Estados Unidos ha intentado apoderarse de ella en varias oportunidades: 181
- BAJA CALIFORNIA. Península en el noroeste de México, dividida en los estados de Baja California Norte y Baja California Sur: 9, 15, 25, 213
- BALTIMORE. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos de América: 197
- BAYREUTH. Ciudad del norte de Baviera, Alemania: 10, 20
- BEHRING. Brazo de mar que separa América de Asia: 178, 180
- BOSTON. Ciudad capital del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 37, 47, 113, 114, 125, 138, 151, 179, 184, 190, 203, 207
- BRAHMAPUTRA. Río de Asia, que atraviesa gran parte de la India y Bangladesh: 9, 15, 24

BROADWAY. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 11, 21, 28, 40, 125, 150  
BUENOS AIRES: 14, 23

—C—

CACHEMIRA. Valle en el estado de Jammu y Cachemira, India: 85, 96  
CALIFORNIA. Estado del oeste de los Estados Unidos de América: 16, 187, 204, 213,  
CANÁAN. Nombre bíblico de Palestina: 86, 97  
CAMBRIA. Condado del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 159, 167, 168, 177  
CANADÁ: 180  
CENTRAL VALLEY. Localidad del condado de Orange, estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 181  
CERRO DE LAS CAMPANAS. Pequeña elevación situada en el centro histórico de la ciudad mexicana de Querétaro, capital del estado del mismo nombre. Su importancia histórica está dada porque en ese lugar fue fusilado en 1867 el emperador Maximiliano de Habsburgo junto a dos de sus generales. En la actualidad es un parque nacional y el asiento de la Universidad Autónoma de Querétaro: 56, 73  
CHARLESTON. Ciudad del estado de Carolina del Sur, Estados Unidos de América: 193  
CIUDAD DE MÉXICO: 50, 59, 75  
CONNECTICUT. Estado de Estados Unidos de América: 116, 141  
CONEY ISLAND. Población al sudeste de Brooklyn en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América. Después de la Guerra de Secesión se convirtió en lugar de espectáculos y diversión veraniegos por sus playas. Debe su nombre a los holandeses, ante la abundancia de conejos salvajes (koniijn) que había allí: 192, 194  
CUBA: 218, 219, 227  
CHAPULTEPEC. Jardín botánico, junto al cerro de igual nombre, fundado en 1826 y desaparecido en 1910. En 1785 había sido construida allí una casa de campo, donde se estableció después el Colegio Militar, que dio motivo a la defensa de este sitio por los cadetes en 1847. Durante el gobierno de Porfirio Díaz fue casa veraniega del presidente. Hoy es un parque de Ciudad de México: 54, 70  
CHICAGO. Ciudad del estado de Illinois. Estados Unidos de América: 85, 95, 184  
CHILE: 183

—E—

EGIPTO: 61, 78

ELIZABETHTOWN POINT. Localidad y puerto (actualmente con el nombre de Elizabeth) del estado de New Jersey, Estados Unidos de América: 108, 117, 118, 133, 142, 143  
ELMIRA. Ciudad el condado de Chemung, estado de Nueva York: 14, 23  
ESPAÑA: 51, 62, 67, 68, 121, 147, 199, 200  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 19, 83, 88, 94, 99, 105, 124, 127, 128, 129, 149, 153, 178, 180, 181  
EUROPA: 59, 75, 110, 135, 180

—F—

FILADELFIA. Ciudad del condado del mismo nombre, estado de Pennsylvania, Estados Unidos de América: 17, 26, 29, 35, 47, 107, 116, 132, 141, 187, 188, 189, 196, 203-206,  
FRANCIA: 51, 66, 109, 134, 180, 181, 187, 200, 204

—G—

GENESEE VALLEY. Localidad del estado de Nueva York, famosa por sus establos. Hoy pertenece al área metropolitana: 14  
GRECIA: 179  
GUADALAJARA. Ciudad capital del estado de Jalisco, México: 58, 74  
GUANAJUATO. Estado de México: 50, 55, 56, 71, 72  
GUTHRIE. Ciudad del estado de Oklahoma, Estados Unidos de América: 88, 89, 92, 93, 99, 102, 103, 104

—H—

HAÍTÍ: 178, 180  
HOLANDA: 51, 67  
HUNGRÍA: 187, 204

—I—

IHUATZIO. Localidad del estado de Michoacán, México: 63, 80  
INGLATERRA: 31, 33, 42, 44, 110, 135, 180  
IRLANDA: 17, 180, 183, 184  
ITALIA: 51, 67  
ITAXCHUÁLT. Uno de los volcanes de la Sierra Nevada, al norte del Popocatépetl, a 70 km al sureste de la ciudad de México, cubierto por nieves perpetuas: 60, 76



—J—

JOHNSTOWN. Ciudad del condado de Cambria, Pensilvania, Estados Unidos de América: 158-160, 162, 165, 166, 168-170, 172, 175, 176, 186, 203

—K—

KANSAS. Estado de Estados Unidos de América: 87, 91, 92, 98, 101-103

KENTUCKY. Estado de Estados Unidos de América: 14, 87, 91, 98, 101

—L—

LEXINGTON. Ciudad del estado de Kentucky, Estados Unidos de América: 14, 23

LOGAN. Ciudad del estado de Oklahoma, Estados Unidos de América: 83, 94

LONDRES: 13, 22

—M—

MADERA. Islas de Portugal situadas en el Atlántico norte, famosas por su vino de igual nombre: 30, 34, 41, 45, 109, 134

MADRID: 200, 218

MÉXICO: 15, 25, 50-53, 56, 59, 61, 62, 65, 66-69, 72, 73, 75, 77, 78, 81, 82, 212

MICHOACÁN. Estado situado en la porción centro-occidental de México: 61, 78

MONMOUTH. Localidad del el estado de New Jersey en la que tuvo lugar una importante batalla durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos de América: 13, 23, 37, 48, 114, 139

MONONGAHELA. Río de Estados Unidos de América: 32, 43

MORELIA. Ciudad capital del estado de Michoacán; México: 50, 55, 62, 71, 78, 79, 213

MOUNT VERNON. Territorio propiedad de la familia Washington, ubicado en el condado de Fairfax, Virginia, Estados Unidos de América: 36, 41, 47, 108, 114, 139

—N—

NEWPORT. Ciudad en el estado de Rhode Island, Estados Unidos de América: 184

NEW YORK. Véase Nueva York.

NICARAGUA: 181

NORTE. Referido a los estados norteros de Estados Unidos de América: 111, 116, 126, 136, 141, 151, 197

NUEVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 9, 16, 19, 26, 28-30, 36, 39, 41, 47, 50, 57, 59, 66, 83, 84, 94, 95, 105, 106, 108, 117, 118, 119, 121, 131, 144, 145, 166, 188, 203, 205, 207, 221, 227  
NUEVA YORK. Estado de Estados Unidos de América: 41, 184  
NUEVA INGLATERRA. Nombre dado al conjunto de los seis estados situados al nordeste de Estados Unidos: 190, 206

—O—

OESTE. Referido a Estados Unidos de América: 118, 143  
OHIO. Estado de Estados Unidos de América de América: 126, 151, 187, 204  
OKLAHOMA CITY. Ciudad capital del estado homónimo, Estados Unidos de América: 89, 99  
OKLAHOMA. Estado de Estados Unidos de América: 83, 87, 89, 90, 2, 93, 94, 97, 101, 103, 215,  
ORANGE. Condado del Estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 181

—P—

PADUA. Ciudad del noreste de Italia, capital de la provincia del mismo nombre: 60, 77  
PALESTINA. Antigua región al sur del Líbano, entre el Mar Mediterráneo y la depresión del río Jordán, hoy dividida entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina: 51, 67  
PARÍS: 16, 25, 32, 43, 190, 207, 216  
PARQUE CENTRAL. Parque en la isla de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, diseñado en la década de 1850, por Frederick Law Olmstead y Calvert Vaux. Con 341 hectáreas de superficie, alberga un zoológico y el Museo Metropolitano de Arte. Acoge cada año conciertos y espectáculos al aire libre: 9, 13, 23  
PÁTZCUARO. Ciudad del estado de Michoacán, México, cabecera del municipio del mismo nombre: 50, 55, 58, 62, 63, 71, 74, 79  
PENSILVANIA. Estado de Estados Unidos de América: 126, 151, 168, 176, 203, 204  
POPOCATEPETL. Volcán de México: 60, 76  
PUEBLA. Ciudad capital del estado homónimo, México: 50, 58, 60, 74, 76, 77  
PURCELL. Localidad del estado de Oklahoma, Estados Unidos de América: 89-91, 99, 100, 103

—Q—

QUEBEC. Ciudad capital de la provincia homónima, Canadá: 11, 21  
QUERÉTARO. Capital del estado homónimo, México: 50, 56, 72, 73

QUINTA AVENIDA. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 85, 96

—R—

REPÚBLICA. Referido a Estados Unidos de América: 33, 35, 36, 46-48, 107, 112, 124, 127, 132, 137, 14, 152, 166, 175, 180, 186, 188, 190, 194, 203, 205, 207

ROMA. Referido a la Antigüedad: 119, 144

RUSIA: 180, 197

—S—

SAMOA. Archipiélago del Océano Pacífico. Las islas de Samoa oriental son territorio dependiente de Estados Unidos. Las islas situadas al oeste de los 171 grados forman el estado independiente de Samoa: 178, 180

SANTO DOMINGO: 9, 15, 24, 178, 181

SARATOGA. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 33, 44

SELVA NEGRA. Región montañosa y poblada de densos bosques del suroeste de Alemania: 51, 67

SÈVRES. Ciudad en las cercanías de París, Francia, famosa por la porcelana que allí se fabrica: 200

SEXTA AVENIDA. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 86, 96, 97

SCHUYLKILL. Río ubicado en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 187, 204

SIERRA NEVADA. Macizo montañoso localizado en el sureste de la península Ibérica: 51, 67

SILAO. Ciudad en el estado de Guanajuato, México: 50, 56, 72

STATEN ISLAND. Isla condado de la ciudad de Nueva York en la bahía homónima, Estados Unidos de América: 185

SUDAMÉRICA: 24

SUIZA: 51, 67

SUR. Referido a Estados Unidos de América: 109, 111, 116, 117, 126, 128, 135, 136, 141, 142, 151, 197

—T—

TENOCHTITLÁN. Antiguo nombre de la Ciudad de México: 52, 67

TEXAS. Estado de Estados Unidos de América: 102, 125, 151

TOLUCA. Municipio del estado de México: 50, 61, 62, 65, 77-79, 82

TZINTZUNTZAN. Ciudad del estado de Michoacán de Ocampo, México: 50, 55, 65, 71, 80, 81

—U—

URUAPAN. Ciudad del estado de Michoacán, México: 58, 62, 74, 78, 214

UTICA. Ciudad de Estados Unidos de América: 12, 21

—V—

VALLE DE CONEMAUGH. Valle del estado Pensilvania, Estados Unidos de América: 159, 165, 168, 169, 175

VALLE DE LA VEGA. Valle de la provincia de Granada, España: 51, 67

VENECIA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la región del Véneto, Italia: 52, 58, 68, 74, 122, 148

VENEZUELA: 202

VERMONT. Estado de Estados Unidos de América: 125, 151

VERONA. Ciudad del norte de Italia, capital de la provincia homónima: 60, 77

VIRGINIA. Estado de Estados Unidos de América: 29, 36, 41, 47, 111, 113, 125, 126, 136, 138, 151, 152, 192

—W—

WALL STREET. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 116, 141

WASHINGTON. Capital de Estados Unidos de América: 12, 13, 21, 23, 27, 90, 91, 97, 98, 100, 101, 105, 180, 196, 197

—X—

XAMICHO O JANITZIO. Isla del lago de Pátzcuaro, Michoacán, México: 63, 79

XARÁCUARO O JARÁCUARO. Isla en el lago de Pátzcuaro, Michoacán, México: 63, 79

—Z—

ZACATECAS. Ciudad capital del estado homónimo, México: 50, 58, 59, 74, 75



## ÍNDICE DE MATERIAS

### —A—

ABRIL EN NUEVA YORK Y ESTADOS UNIDOS: 9-17, 19-27  
ACTO EN EL EDIFICIO DEL TESORO POR EL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN  
PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 124-125, 149-150  
ALAMEDA, DE MORELIA: 62, 79  
ALCOHOLISMO, JUICIOS CONTRA EL: 187, 188, 204, 205  
ALEMANIA, IDEA DE LA: 180  
AMOR Y VIRTUD: 112-113, 138; ARDIENTES Y GENEROSAS: 228; TRISTES Y FINAS: 12, 21  
AMERICANOS PUROS, IDEA DE LOS: 179  
ARTE, IDEA DEL: 183, 195  
*ARTÍCULOS* (libro de Rodolfo Menéndez): 227  
ARTISTA, JUICIO SOBRE EL: 51-53, 69-70

### —B—

BAILE DEL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 146-149  
BAJA CALIFORNIA, TEMA PARA UNA POSIBLE CRÓNICA: 213  
BANQUETE EN EL TEATRO DE LA ÓPERA POR EL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN  
PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 126-129, 152-154  
BARTON, CLARA: 166, 176  
BONNES, ROBERT: 13  
BOSTON, OPINIONES NUEVAS EN: 190, 207  
BRUCE, NELLIE: 91, 101

### —C—

CAFÉ DE URUAPAN: 62, 78  
CALHOUN, JOHN C.: 110, 135-136, 196  
CAMERON, SIMON: 194-198  
CARRERAS DE CABALLO: 13-14, 23-24  
CLAY, HENRY: 29, 40  
CLEVELAND, FRANCES F.: 212  
COMERCIO DE CABLES EN LATINOAMÉRICA: 225-226  
CONGRESO CONTINENTAL, ESTADOS UNIDOS: 28-29, 35-36, 40, 47  
CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 28-38, 39-49, 105-130, 131-144, 145-155

CONSTITUCIÓN. ESTADOS UNIDOS: 107, 110-112, 132-136  
COOPER, PETER: 31, 42  
CORBATA DE MODA EN ESTADOS UNIDOS: 84, 95  
CREACIÓN DE UN PUEBLO NUEVO EN ESTADOS UNIDOS: 86-93, 97-104  
CRÍMENES EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 187, 203- 204  
CURTIS, GEORGE W.: 179

—D—

DAISY, NANITTA: 91, 101-102  
DALY, CHARLES P.: 127, 152  
DAVIS, JEFFERSON: 184  
DAWSON, FRANCIS W., ASESINATO DE: 193-194  
DEPEW, CHAUNCEY: 116, 124, 127, 150, 152; DISCURSO EN EL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 36, 47, 124, 127, 128, 150, 152, 153  
DESFILÉ POPULAR POR EL CENTENARIO DE LA JURAMENTACIÓN PRESIDENCIAL DE GEORGE WASHINGTON: 125-126, 150-152  
DESINTERÉS, IDEA DEL: 212  
DIARIO DE AMBICIOSO: 196  
*DISPATCH* (barco): 118, 119, 143, 144  
DOMINGO DE PASCUAS EN NUEVA YORK: 85-86, 96-97

—E—

*ECOS DEL SENA* (libro de traducciones de poetas franceses de Antonio Sellén): 156  
*LA EDAD DE ORO*: 227  
EDUCACIÓN, LIBERTAD DE: 183  
EGAN, PATRICK: 184  
*EL ECONOMISTA AMERICANO* (mensuario de Nueva York): 227  
ELLIOT, CHARLES W.: 128, 153  
EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY, JUICIO SOBRE LA: 120, 145  
ESCOCÉS, IDEA DEL: 154, 195, 202  
ESCUELA DE CULTURA ÉTICA: 181; ESCUELA, TRABAJO FÍSICO EN LA: 182-183; ESCUELAS VIVAS, IDEA DE LAS: 181-182; MANUAL: 182; DE NIÑAS: 182-183  
ESPAÑA, JUICIO SOBRE: 199-200  
ESTATUA DE GEORGE WASHINGTON EN NUEVA YORK: 116, 141  
ESTILO, IDEA DEL: 201  
ESTRADA PALMA: 181-182  
ESTRÁZULAS, ENRIQUE: 215-216; CUADROS DE: 215  
EXPANSIONISMO ESTADOUNIDENSE: 178-181

—F—

FELIPE II DE ESPAÑA, JUICIO SOBRE: 64, 81  
FILADELFIA: 188, 196, 204-205; Y ALCOHOLISMO: 188-189, 205-206  
FUERZA Y DEBER: 179  
FULLER, MELVILLE M.: 128, 153  
FERROCARRIL AÉREO DE NUEVA YORK: 13, 23

—G—

GARRIDO, LEANDRO RAMÓN: 216  
GOBIERNOS, ÉXITOS DE LOS: 115, 139-140  
GREEM, CHARLES: 12, 21-23  
GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL: 211, 214

—H—

HAITÍ, GUERRA CIVIL E INJERENCIA ESTADOUNIDENSE: 180-181  
HAMILTON, ALEXANDER: 34-35  
HARRISON, BENJAMIN, IDEA DE LA PATRIA EN: 128  
HENRY, PATRICK: 28, 40  
HILL, DAVID: 127, 152, 184  
HOMBRE DE ESTADO, CONCEPTO DE: 195  
HOMBRE, IDEA DEL: 52, 119, 167, 176-177, 186, 219, 223  
HOPKINSON SMITH FRANCIS: 50-65, 66-82  
HOWELLS, WILLIAM D.: 179

—I—

IGLESIA DE SANTA CLARA: 57, 73  
INCENDIO EN GRANEROS DEL FERROCARRIL CENTRAL DE NUEVA YORK: 84-85, 95-96  
INVASIÓN DE OKLAHOMA: 86-87, 97  
INDEPENDENCIA DE CUBA, CONCEPTO DE LA: 218-219  
INDIO DE MÉXICO: 52, 53, 68, 69  
INGALLS, JOHN J.: 127, 152  
INSTITUTO COOPER: 181  
INSTITUTO TOMÁS ESTRADA PALMA: 181  
IRLANDESES EN LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE: 183-184  
IVES, HENRY S.: 12-13, 22-23

—J—

JACKSON, VIGIL: 12, 21



JEFFERSON, THOMAS: 111, 136  
JOHNSTOWN, CATÁSTROFE DE: 158-167, 168-177  
*JOYAS DEL NORTE DE EUROPA* (Libro de traducciones de poetas nórdicos por Antonio Sellén): 156  
JURADO DE NEGROS LIBRES EN ESTADOS UNIDOS: 193-194  
JUSTO, JUICIO SOBRE LO: 191, 207

—L—

L'OUVERTURE, TOUSSAINT: 199  
LENGUA ESPAÑOLA, USO DE LA: 199-202  
LERDO DE TEJADA, SEBASTIÁN, FUNERALES: 223  
LIBERTAD POLÍTICA, JUICIO SOBRE LA: 179  
LIBERTAD, EN ESTADOS UNIDOS E INGLATERRA: 179  
LIBROS, JUICIOS SOBRE: 50-51, 66-67  
LINCOLN, ABRAHAM: 195, 197  
L'OVERTURE, TOUSSAINT: 199  
LITERATOS REVOCADORES: 197-198  
LOWELL, JAMES R.: 128, 153  
LUIS XIV: 54, 70

—M—

MAR DE BEHRING, CRUCE POR EL: 180  
MARTÍ, JOSÉ: 213, 218-219, 220, 221, 222  
MENÉNDEZ DE LA PEÑA, RODOLFO: 227-228  
MERCADO GARCÍA, LUISA: 211, 212, 213, 217, 220, 222, 223  
MERCADO, MANUEL A.: 223  
MÉXICO: 50-65, 66-82  
MÉXICO MODERNO: 65, 82  
MILICIA DE STATEN ISLAND: 185  
MUERTE ÚTIL: 223  
MUJER Y ALCOHOLISMO: 187, 188, 204, 205  
MUJER, EDUCACIÓN DE LA: 182  
MUJER, IDEA DE LA: 41, 54, 71, 82, 84, 86, 90, 91, 96-97, 118, 120, 143, 146, 159, 161, 166, 169, 176, 183, 187, 189, 194, 200, 204  
MUNDO, IDEA DEL: 112, 119, 137, 144, 156, 167, 183, 197, 200

—N—

NEGROS LIBRES EN ESTADOS UNIDOS, JUICIO SOBRE: 86, 96-97  
NUEVA INGLATERRA: 190, 206

NUEVA YORK, SUCESOS EN: 83-84, 94-95

—O—

ORADOR, ESTILO DEL: 201

ORGULLOSO, IDEA DEL: 159, 169

ORIGINALIDAD, IDEA DE LA: 216

OSCEOLA: 87, 97

—P—

*PARISINA* (poema de Lord Byron traducido por Antonio Sellén): 156

*EL PARTIDO LIBERAL* (periódico de México): 223

PATRICK H. CRONIN, ASESINATO DE: 183-184

PEARSON, HENRY J.: 83, 94

PENA DE MUERTE Y PENALIDAD DE PENITENCIARIA: 12, 21-22

PENSILVANIA: 194

*PEQUEÑO CUARESMA* (libro de Manuel Gutiérrez Nájera): 214

PERIÓDICOS HISPANOAMERICANOS, JUICIOS SOBRE: 199; EN ESPAÑA: 199-200

PERIODISTA, ESTILO DEL: 201

POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE: 178-181

POLÍTICA Y PATRIA, IDEA DE: 198

POTTER, HORATIO: 123-124, 149

—R—

REPÚBLICA DOMINICANA, INJERENCIA ESTADOUNIDENSE: 181

REPÚBLICAS Y DERECHOS: 186, 203

*REVISTA NACIONAL DE LETRAS Y CIENCIAS* (MÉXICO): 214

RIQUEZAS INJUSTAS, JUICIO SOBRE: 190, 207

RUTLEDGE, JOHN: 28, 40

—S—

SAMOA, DISPUTA POR: 178-180

SCHURZ, CARL: 127, 152

SEIDL, ANTON: 10, 20

SELLÉN, ANTONIO: 156-157

SELLÉN, FRANCISCO: 157

SEMANA SANTA EN ESTADOS UNIDOS: 213

SERRA, RAFAEL: 218-219

SEXTA AVENIDA: 86, 96

SHERMAN, WILLIAM T.: 128, 153

SILLA ELÉCTRICA: 194  
SMITH, F. HOPKINSON: 51, 66  
SOCIALISTAS EN ESTADOS UNIDOS: 190  
SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN LA LIGA: 218-219  
SOCIEDAD SECRETA CLAN-NA-GAEL: 183-184  
SOLDADOS, JUICIO SOBRE LOS: 126, 152  
SULLIVAN, JOHN: 184  
SULLIVAN, TIMOTHY D.: 184

—T—

TEMPORADA MUSICAL EN NUEVA YORK: 10, 11, 19, 21  
THOMAS, TEODORE: 10, 20  
THOREAU, HENRY D.: 127, 152  
TÍA CLOE: 90, 101  
TORNEO DE AJEDREZ EN NUEVA YORK: 11, 21  
TORRES, PEDRO: 200

—U—

*UN QUITASOL BLANCO EN MÉXICO* (libro de F. Hopkinson Smith): 50-65, 66-82  
UNIVERSIDAD DE CORNELL: 181

—V—

VARONA, ENRIQUE JOSÉ: 221  
VENEZIA, JUICIO SOBRE: 52, 67-68  
VERANO EN CONEY ISLAND: 192-193  
VIDA, CONCEPTO DE LA: 167, 176  
VON BÜLOW HANS GUIDO: 10, 19  
VOTO SECRETO, REFORMA EN ESTADOS UNIDOS POR EL: 189-190, 206

—W—

WASHINGTON, GEORGE: 28-38, 39-49, 105-130, 131-144, 145-155  
WHITTIER, JOHN: 124, 150

—Y—

YANQUI, IDEA DEL: 182  
YOUNG, POLLY: 90-91

## ÍNDICE CRONOLÓGICO

1889

1ro. de abril [de 1889]. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 211

1ro. de abril de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. PRIMAVERA. MÚSICA. PENITENCIARÍA. CABALLOS. MILLONARIOS. SUMARIO.—WAGNER Y VON BÜLOW EN NEW YORK.—LAS MUJERES Y EL TENOR.—MÚSICA RUSA Y HÚNGARA. LOS PRESTIDIGITADORES Y LOS ESPIRITISTAS.—UN CONCIERTO EN LA CAPILLA DE UN SENTENCIADO A LA HORCA. LA PENA DE MUERTE Y LA PENITENCIARÍA.—SING-SING SIN TRABAJO.—UN «NAPOLEÓN» DE LA BOLSA A LA PENITENCIARÍA. CABALLOS FAMOSOS.—EN EL PARQUE VITOREAN A LA YEGUA MAUD S.—VENTA DE UN HAMBLENTONIAN EN \$ 51. 000—UN ARGENTINO COMPRO UN CABALLO EN \$30. 000. LAS CERVECERÍAS.—LOS CHALANES EN LAS CERVECERÍAS.—BEBIDAS DE LA PRIMAVERA.—«SANTO DOMINGO».—«DA LA VIDA» Y LA «GLORIA MATUTE».—LOS RECIÉN-EMPLEADOS Y EL BRAHMAPUTRA. «¡A LAS MINAS!»—LA ROMERÍA A LA BAJA CALIFORNIA.—LA MINA DE DON PEDRO.—REMINISCENCIAS DEL AÑO 49.—FLOOD, MACKAY Y FAIR. MUERTE DE FLOOD.—EL MILLONARIO AVARO «I. W».—VIDA Y FIN DE ERICSSON. *El Partido Liberal*. México, 27 de abril de 1889 / 9

1ro. de abril de 1889. CARTAS DE MARTÍ. EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MISCELÁNEA NOTICIOSA.—PRIMAVERA.—MÚSICA.—SPORT.—MILLONARIOS.—PRESTIDIGITADORES Y ESPIRITISTAS.—CONCIERTO AL PIE DE LA HORCA.—LA PENA DE MUERTE Y LA PENITENCIARÍA.—UN REY DE LA BOLSA ENCARCELADO.—30 000 PESOS POR UN CABALLO PARA BUENOS AIRES.—CABALLOS FAMOSOS.—BEBIDAS DE MODA.—¡A LAS MINAS!—MUERTE DE UN MILLONARIO.—ERICSSON. *La Nación*. Buenos Aires, 30 de mayo de 1889 / 19

17 de abril de 1889. CARTAS DE MARTÍ. EL CENTENARIO DE WASHINGTON. LAS FIESTAS PARA CELEBRAR SU PRIMERA JURA.—NEW YORK Y LOS FORASTEROS.—LAS ESCUELAS.—QUERELLAS ENTRE LOS RICOS Y «LOS NOBLES DE SANGRE».—EL GRAN BAILE.—LAS PROCESIONES.—RECUERDOS DE HACE CIEN AÑOS.—LA EXHIBICIÓN DE RETRATOS Y RELIQUIAS.—LA MASCARILLA DE WASHINGTON, LAS ESPADAS Y LOS AUTÓGRAFOS.—LOS DIARIOS DE AQUEL TIEMPO.—EL BAÚL DE CAMPAÑA Y LOS PLATOS DE ESTAÑO.—EL TRAJE DE LA INAUGURACIÓN Y EL DE MARTHA WASHINGTON.—COTA Y MANGA CORTA.—LOS RETRATOS.—HAMILTON.—FRANKLIN.—LOS RETRATOS DE WASHINGTON, Y SU VIDA. DE MILITAR JOVEN, DE HACENDADO RICO, DE PRESIDENTE POMPOSO, DE ANCIANO PETIMETRE.—MRS. CLEVELAND. *La Opinión Pública*. Montevideo, 30 de mayo de 1889 / 28

18 de abril de 1889. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 212

18 de abril de 1889. EL CENTENARIO DE WASHINGTON. PRIMERA FIESTA.—INAUGURACIÓN DE LA «EXHIBICIÓN DE RETRATOS Y RELIQUIAS».—DE LO QUE SE HABLA EN NUEVA YORK.—LOS PROVINCIANOS.—LA CRÓNICA DEL GRAN BAILE.—CISMA

EN LA ALTA SOCIEDAD.—LOS ARISTÓCRATAS DE LA SANGRE CONTRA LOS ARISTÓCRATAS DEL DINERO.—DESPACHOS E INJURIAS.—LA EXHIBICIÓN.—LA MASCARILLA DE WASHINGTON.—LAS ESPADAS.—LA ESPADA DE LA INAUGURACIÓN.—LA PLATA DE MESA: CINCELADURAS Y RELIEVES.—LOS AUTÓGRAFOS: WASHINGTON Y LA FAYETTE.—LOS PERIÓDICOS DE AQUELLA ÉPOCA.—EL TRAJE DE SEDA CON QUE WASHINGTON JURÓ.—EI TRAJE DE MARTHA WASHINGTON.—LA VAJILLA DE CAMPAÑA Y LA DE LA PRESIDENCIA.—EL BAÚL DE LA GUERRA.—LOS RETRATOS.—HAMILTON Y FRANKLIN.—EL WASHINGTON MILITAR DE PEALE MEJOR QUE EL WASHINGTON POMPOSO DE STUART.—MRS. CLEVELAND. *El Partido Liberal*. México, 2 de mayo de 1889 / 39

19 de abril de 1889. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 213

19 de abril de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL* UN NORTEAMERICANO EN MÉXICO. SUMARIO. UN QUITASOL BLANCO EN MÉXICO.—LIBRO NUEVO DEL PINTOR F. HOPKINSON-SMITH.—EL AUTOR, SU ARTE, Y SU ESTILO.—AMA AL INDIO Y VISITA LAS SACRISTÍAS.—SUS IMPRESIONES Y AVENTURAS.—SU BUEN CORAZÓN Y SUS AMIGOS.—LO QUE DICE DE «LA NUEVA TIERRA SANTA».—LO QUE DIBUJA.—«¡JAMÁS PODRÁ OLVIDAR A MÉXICO!» EL VIAJE.—DE GUANAJUATO A TZINTZUNTZAN, POR SILAO, QUERÉTARO, AGUASCALIENTES, ZACATECAS. MÉXICO, PUEBLA, TOLUCA, MORELIA Y PÁTZCUARO.—LO QUE LE LLAMA LA ATENCIÓN EN CADA CIUDAD.—LA RAZA INDIA.—LAS IGLESIAS VIEJAS.—LAS SACRISTÍAS POR DENTRO.—LA LOZA MEXICANA.—LA CONFESIÓN DEL CRIMINAL.—LA SILLA DEL PADRE IGNACIO. LA CIUDAD DE MÉXICO.—EL «SÍNTOMA FELIZ».—LOS TRAJES Y LAS MODAS.—SAN HIPÓLITO.—TOLUCA.—EL PADRE DE LAS FLORES.—EL AMIGO «PIRATA».—¡A MORELIA! ÉXTASIS DEL PINTOR.—LA ÁLAMEDA.—LO QUE VE EN LA CIUDAD.—PÁTZCUARO, Y LA DILIGENCIA.—EL VIAJE A TZINTZUNTZAN, Y EL TZIZIANO.—¿ES UN TZIZIANO?—LAS PENITENTAS Y EL PADRE.—LA ÚLTIMA AVENTURA.—LA DEDICATORIA. *El Partido Liberal*. México, 9 de mayo de 1889 / 50

23 de abril de 1889. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. Nueva York / 215

25 de abril de 1889. UN VIAJE A MÉXICO. EXCURSIÓN DE UN PINTOR YANQUI. —INTERESANTE RESEÑA.—A TRAVÉS DEL PAÍS Y DE LAS COSTUMBRES. *La Nación*. Buenos Aires, 1ro. de junio de 1889 / 66

25 de abril de 1889. CARTAS DE MARTÍ. CÓMO SE CREA UN PUEBLO NUEVO EN LOS ESTADOS UNIDOS. UNA CIUDAD DE DIEZ MIL ALMAS EN SEIS HORAS.—UN INCENDIO EN NEW YORK, Y UN DOMINGO DE PASCUAS.—EL PASEO DE LOS RICOS.—EL PASEO DE LOS NEGROS.—COLONIZACIÓN SÚBITA DE LAS TIERRAS LIBRES.—LA INVASIÓN DE LOS COLONOS EN OKLAHOMA.—CUARENTA MIL COLONOS INVADEN OKLAHOMA A LA VEZ.—LA TIERRA DE LA LECHE Y LA MIEL.—EL SEMINOLE OSCEOLA.—RIVALIDAD DE LOS GANADEROS Y LOS AGRICULTORES.—VENCEN LOS AGRICULTORES.—LA PEREGRINACIÓN Y LA ENTRADA.—MILES DE CARROS.—CUADRILLAS DE JINETES.—LOS PUEBLOS VECINOS.—LA NOCHE EN EL CAMINO.—MUERTOS.—TEMPESTAD.—EL DOMINGO DE LAS VÍSPERAS.—CUADRILLAS DE MUJERES.—MUJERES SOLAS.—LOS VETERANOS.—EL SACERDOTE IMPROVISADO.—EL COMBATE CON LOS INTRUSOS.—ELLA BLACKBURNE, LA BONITA.—LA PERIODISTA, NANITTA DAISY.—LA HORA DE LA INVASIÓN.—DESBORDE

POR LAS CUATRO FRONTERAS.—CARROS A ESCAPE Y CABALLOS EN MASA.—PIE A TIERRA Y POSESIÓN.—EL ESPECTÁCULO MAGNÍFICO.—CÓMO SE CREÓ LA CIUDAD.—LA OFICINA DE REGISTRO.—EL PRIMER TREN QUE LLEGA.—TRAICIÓN Y DESCONSUELO.—¿QUIÉN TRAZÓ LA CIUDAD?—TIENDAS, HOTELES, ANUNCIOS.—EL BANCO.—EL PRIMER PERIÓDICO.—LA PRIMERA ELECCIÓN.—LA NOCHE EN EL DESIERTO. *La Opinión Pública*. Montevideo, 2 de junio de 1889 / 83

27 de abril de 1889. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 217

27 de abril de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. CÓMO SE CREAN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO. INVASIÓN DE OKLAHOMA POR CUARENTA MIL COLONOS. INCENDIO MAGNÍFICO.—PASEO DE PASCUAS.—LAS MODAS, Y LOS NEGROS. CÓMO SE LEVANTA UN PUEBLO EN EL DESIERTO.—LA PEREGRINACIÓN DE LOS CUARENTA MIL COLONOS.—HISTORIA DE OKLAHOMA.—LA LEY DE UPACIÓN TERRITORIAL.—¡AL PRIMERO QUE LLEGUE!—LA ROMERÍA: LOS CARROS: LOS JINETES: LOS ESPECULADORES.—LA TORMENTA. LA VELA DEL DOMINGO.—EL SACERDOTE IMPROVISADO.—LOS SOLDADOS VIEJOS.—LAS MUJERES SOLAS.—ELLA BLACKBURNE, LA BONITA.—LA BANDERA DE NANNITTA DAISY.—LA MALA GENTE DE A CABALLO.—SANGRE. LA ENTRADA.—LOS CUARENTA MIL A LA VEZ.—JINETES, CARRO, TIROS.—CÓMO OCUPAN LA TIERRA.—TRES EN UN ACRE.—INSTANTE GRANDIOSO. LA CIUDAD.—SURGE LA CIUDAD DE TIENDAS.—QUIÉN LA MIDió, QUIÉN LA OCUPó?—LLEGADA DEL PRIMERA TREN.—¡TRAICIÓN! ¡A LO QUE QUEDA!—EL PERIÓDICO, Y LAS PRIMERAS ELECCIONES.—LA OFICINA DEL REGISTRO.—LA PRIMERA NOCHE EN EL DESIERTO. *El Partido Liberal*. México, 23 de mayo de 1889 / 94

[Mayo de 1889]. A RAFAEL SERRA. Nueva York / 218

11 de mayo de 1889. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 220

11 de mayo de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LAS GRANDES FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA JURA. SUMARIO. HISTORIA DE HACE UN SIGLO, Y CRÓNICA AMENA.—WASHINGTON, SUS TIEMPO, Y SUS COMPAÑEROS.—EL WASHINGTON VERDADERO, Y LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS CISMAS Y MISERIAS DE LOS PRIMEROS AÑOS. LA JURA FAMOSA.—GOBIERNO Y COSTUMBRES DE LA PRIMERA PRESIDENCIA. LAS FIESTAS.—LA FIESTA NAVAL.—LA LLEGADA A NEW YORK.—EL «LUNCH» Y EL «CAMINO DE ROSAS».—EL BAILE.—LOS SERVICIOS RELIGIOSOS.—LA CEREMONIA ORATORIA.—LA PARADA MILITAR.—EL BANQUETE.—LA PROCESIÓN CÍVICA. LA FIESTA NAVAL.—LA BAHÍA.—LLEGA EL PRESIDENTE.—ESPECTÁCULO SUBLIME.—EL DESEMBARCO.—ARCOS Y «LUNCH».—LAS NIÑAS DE LAS ESCUELAS. EL BAILE.—EL ADORNO DEL TEATRO.—PERSONAJES Y CUENTOS.—CÓMO FUE LA GRAN CUADRILLA Y QUIÉNES LA BAILARON.—TRAJES Y JOYAS.—MRS. HARRISON Y MRS. CLEVELAND.—LA CENA.—ESCENAS TRISTES. ORATORIO.—EL OBISPO CENSURA LA POLÍTICA MERCANTIL.—EL DISCURSO HISTÓRICO DE DEPEW.—HARRISON COMO ORADOR.—EL BANQUETE, Y LA LECCIÓN DEL CENTENARIO.—TRIUNFO DE CLEVELAND.—OTROS DISCURSOS, Y EL DE HARRISON. LA PARADA MILITAR.—CARIÑOS DE LA MILICIA Y EL PUEBLO.—CINCUENTA MIL HOMBRES EN ARMAS.—OVACIÓN A LOS GOBERNADORES DEL SUR.—LOS SOLDADOS DE LA LIBERTAD. LA PROCESIÓN CÍVICA.—ALEGORÍAS MALOGRADAS.—SIETE ALEGORÍAS PARA LA CERVEZA Y EL VINO. —LOS EXTRANJEROS EN LA

- PROCESIÓN.—LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS.—EL NIÑO Y LA ESTATUA. *El Partido Liberal*. México, 7 y 8 de junio de 1889 / 105
- 11 de mayo de 1889. EL CENTENARIO AMERICANO. WASHINGTON Y LA CONSTITUCIÓN.—LA MANO DEL HÉROE. —EN LA PAZ Y EN LA GUERRA.—¡AQUELLOS TIEMPOS, AQUELLOS HOMBRES!—EL PRINCIPIO DE LA FIESTA. *La Nación*. Buenos Aires, 21 de junio de 1889 / 131
- 11 de mayo de 1889. EL CENTENARIO AMERICANO. LA LLEGADA AL MUELLE.—ORATORIA Y BANQUETE.—AL PIE DE LA ESTATUA DE WASHINGTON.—MILICIA Y CIUDADANOS.—LA LECCIÓN DEL SIGLO. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de junio de 1889 / 145
- [¿-?] ANTONIO SELLÉN. *La Juventud*, Nueva York, 1ro. de julio de 1889 / 156
- 22 de mayo de 1889. A ENRIQUE JOSÉ VARONA. Nueva York / 221
- Junio de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA CATASTROFE DE JOHNSTOWN. 5,000 MUERTOS EN LA INUNDACIÓN DEL VALLE.—LA CIUDAD, Y LAS FERRERÍAS. EL TORRENTE.—DESBORDE DE LAS AGUAS. QUINCE MILLAS BAJO EL AGUA.—ESCENAS TERRIBLES.—DESDE LA TORRE.—LA NOCHE.—EL PUENTE ENCENDIDO.—65 ACRES DE RUINAS.—LOS MUERTOS.—UN LLANO DE LODO. —CURIOSOS Y LADRONES.—LAS MADRES.—LOS HÉROES.—UN PERRO.—LOS NIÑOS.—EL RECONOCIMIENTO DE LOS MUERTOS.—NOVIOS, HERMANAS Y MADRE.—LOS SOCORROS.—DÁDIVAS. REPARTO DE PROVISIONES Y ROPAS.—LOS TRENES DE SOCORRO.—CLARA BARTON, Y LA CRUZ ROJA. —LA CLARIDAD DEL PAÍS.—OCHO MIL TRABAJADORES.—EL PRIMER DOMINGO EN LAS RUINA.—CATÓLICOS Y PROTESTANTES.—EL DISCURSO DEL PROTESTANTE.—«¡Y VAMOS!». *El Partido Liberal*. México, 2 de julio de 1889 / 158
- 9 de junio de 1889. JOHNSTOWN. EL VALLE, EL TORRENTE.—ESPECTÁCULOS DE LA CALAMIDAD.—LA RECONSTRUCCIÓN. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de julio de 1889 / 168
- [Entre el 9 y el 15 de junio de 1889]. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 222
- 13 de junio 1889. DE NUEVA YORK. LA POLÍTICA EXTRANJERA DE UNCLE SAM.—UNIVERSIDADES PRÁCTICAS Y RETÓRICAS. —CÓMO DEBE EDUCARSE A LA AMERICANA.—COMLOTS IRLANDESES.—POSTDATA. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de agosto de 1889 / 178
- 16 de junio de 1889. A MANUEL MERCADO. Nueva York / 223
- 23 de junio de 1889. A D. J. MILLER. Nueva York / 225
- 26 de junio de 1889. A RODOLFO MENÉNDEZ. Nueva York / 227
- 26 de junio de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO. TRES FORMAS, EL VOTO CONTRA EL LICOR EN LA ELECCIÓN DE PENNSYLVANIA. JOHNSTOWN VOTA.—LA REFORMA DEL SISTEMA DE VOTAR.—EL VOTO SECRETO.—LA REFORMA SOCIAL. *El Partido Liberal*. México, 13 de julio de 1889 / 186
- 28 de junio de 1889. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL VERANO Y UN CARÁCTER. SUMARIO. ESCENA EN CONEY ISLAND.—ELLOS Y ELLAS. —EL PADRE PESCADOR.—SUICIDIO. UN PROCESO CÉLEBRE.—DAWSON, EL ENEMIGO DE LOS NEGROS.—LOS NEGROS GENEROSOS.—EL APARATO NUEVO DE AJUSTICIAR.—UNA MUJER EN LA HORCA. SIMON CAMERON, TIPO DE POLÍTICOS.—CREADOR DE SÍ

- PROPIO.—DE APRENDIZ A POTENTADO.—LA POLÍTICA DE LINCOLN.—INDULGEN-  
CIA Y SAGACIDAD.—CAMERON, AMO DE HOMBRES.—LAS ALCOBAS DE LA POLÍTICA.  
*El Partido Liberal*. México, 17 de julio de 1889 / 192
- [¿-?] EL CASTELLANO EN AMÉRICA. *La Nación*, Montevideo, 23 de julio de 1889  
/ 199
- 30 de junio de 1889. CARTAS DE MARTÍ. SUMARIO.—LAS ELECCIONES EN PEN-  
SILVANIA CONTRA LA FABRICACIÓN Y USO DE BEBIDAS.—ESCENAS DE LA ELECCIÓN  
EN FILADELFIA.—EL VOTO EN JOHNSTOWN, SOBRE LAS RUINAS.—LA REFORMA  
EN EL MODO DE VOTAR.—SE QUIERE EL VOTO LIBRE Y SECRETO.—CASILLAS  
PRIVADAS Y BOLETOS BAJO SOBRE.—LOS RICOS SOCIALISTAS.—BOSTON Y LA  
LIBERTAD.—GRUPOS DE RICOS PARA ESTUDIAR LA REFORMA SOCIAL. *La Opinión  
Pública*. Montevideo, 13 de agosto de 1889 / 203





## ÍNDICE DE NOTAS FINALES

### —L—

LA LIGA / 235

### —M—

MENÉNDEZ DE LA PEÑA, RODOLFO / 235

### —S—

SELLÉN Y BRACHO, ANTONIO / 235-236

SERRA Y MONTALVO, RAFAEL / 236



## ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 5

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 8

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. PRIMAVERA. MÚSICA. PENITENCIARÍA. CABALLOS. MILLONARIOS. SUMARIO.—WAGNER Y VON BÜLOW EN NEW YORK.—LAS MUJERES Y EL TENOR.—MÚSICA RUSA Y HÚNGARA. LOS PRESTIDIGITADORES Y LOS ESPIRITISTAS.—UN CONCIERTO EN LA CAPILLA DE UN SENTENCIADO A LA HORCA. LA PENA DE MUERTE Y LA PENITENCIARÍA.—SING-SING SIN TRABAJO.—UN «NAPOLEÓN» DE LA BOLSA A LA PENITENCIARÍA. CABALLOS FAMOSOS.—EN EL PARQUE VITOREAN A LA YEGUA MAUD S.—VENTA DE UN HAMBLENTONIAN EN \$ 51. 000—UN ARGENTINO COMPRA UN CABALLO EN \$30. 000. LAS CERVECERÍAS.—LOS CHALANES EN LAS CERVECERÍAS.—BEBIDAS DE LA PRIMAVERA.—«SANTO DOMINGO».—«DA LA VIDA» Y LA «GLORIA MATUTE».—LOS RECIÉN-EMPLEADOS Y EL BRAHMAPUTRA. «¡A LAS MINAS!»—LA ROMERÍA A LA BAJA CALIFORNIA.—LA MINA DE DON PEDRO.—REMINISCENCIAS DEL AÑO 49.—FLOOD, MACKAY Y FAIR. MUERTE DE FLOOD.—EL MILLONARIO AVARO «I. W».—VIDA Y FIN DE ERICSSON. Nueva York, 1ro. de abril de 1889. *El Partido Liberal*. México, 27 de abril de 1889 / 9

CARTAS DE MARTÍ. EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MISCELÁNEA NOTICIOSA.—PRIMAVERA.—MÚSICA.—SPORT.—MILLONARIOS.—PRESTIDIGITADORES Y ESPIRITISTAS.—CONCIERTO AL PIE DE LA HORCA.—LA PENA DE MUERTE Y LA PENITENCIARÍA.—UN REY DE LA BOLSA ENCARCELADO.—30 000 PESOS POR UN CABALLO PARA BUENOS AIRES.—CABALLOS FAMOSOS.—BEBIDAS DE MODA.—¡A LAS MINAS!—MUERTE DE UN MILLONARIO.—ERICSSON. Nueva York, 1ro. de abril de 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 30 de mayo de 1889 / 19

CARTAS DE MARTÍ. EL CENTENARIO DE WASHINGTON. LAS FIESTAS PARA CELEBRAR SU PRIMERA JURA.—NEW YORK Y LOS FORASTEROS.—LAS ESCUELAS.—QUERELLAS ENTRE LOS RICOS Y «LOS NOBLES DE SANGRE».—EL GRAN BAILE.—LAS PROCESIONES.—RECUERDOS DE HACE CIENTOS AÑOS.—LA EXHIBICIÓN DE RETRATOS Y RELIQUIAS.—LA MASCARILLA DE WASHINGTON, LAS ESPADAS Y LOS AUTÓGRAFOS.—LOS DIARIOS DE AQUEL TIEMPO.—EL BAÚL DE CAMPAÑA Y LOS PLATOS DE ESTAÑO.—EL TRAJE DE LA INAUGURACIÓN Y EL DE MARTHA WASHINGTON.—COTA Y MANGA CORTA.—LOS RETRATOS.—HAMILTON.—FRANKLIN.—LOS RETRATOS DE WASHINGTON, Y SU VIDA. DE MILITAR JOVEN, DE HACENDADO RICO, DE PRESIDENTE POMPOSO, DE ANCIANO PETIMETRE.—MRS. CLEVELAND. Nueva York, 17 de abril de 1889. *La Opinión Pública*. Montevideo, 30 de mayo de 1889 / 28

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL CENTENARIO DE WASHINGTON. SUMARIO. PRIMERA FIESTA.—INAUGURACIÓN DE LA «EXHIBICIÓN DE RETRATOS Y RELIQUIAS».—DE LO QUE SE HABLA EN NEW YORK.—LOS PROVINCIANOS.—LA CRÓNICA DEL GRAN BAILE.—CISMA EN LA ALTA SOCIEDAD.—LOS

ARISTÓCRATAS DE LA SANGRE CONTRA LOS ARISTÓCRATAS DEL DINERO.—DESPACHOS E INJURIAS.—LA EXHIBICIÓN.—LA MASCARILLA DE WASHINGTON.—LAS ESPADAS.—LA ESPADA DE LA INAUGURACIÓN.—LA PLATA DE MESA: CINCELADURAS Y RELIEVES.—LOS AUTÓGRAFOS: WASHINGTON Y LA FAYETTE.—LOS PERIÓDICOS DE AQUELLA ÉPOCA.—EL TRAJE DE SEDA CON QUE WASHINGTON JURÓ.—EI TRAJE DE MARTHA WASHINGTON.—LA VAJILLA DE CAMPAÑA Y LA DE LA PRESIDENCIA.—EL BAÚL DE LA GUERRA.—LOS RETRATOS.—HAMILTON Y FRANKLIN.—EL WASHINGTON MILITAR DE PEALE MEJOR QUE EL WASHINGTON POMPOSO DE STUART.—MRS. CLEVELAND. Nueva York, abril 18 de 1889. *El Partido Liberal*. México, 2 de mayo de 1889 / 39

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UN NORTEAMERICANO EN MÉXICO. SUMARIO. «UN QUITASOL BLANCO EN MÉXICO».—LIBRO NUEVO DEL PINTOR F. HOPKINSON SMITH.—EL AUTOR, SU ARTE, Y SU ESTILO:—AMA AL INDIO Y VISITA LAS SACRISTÍAS.—SUS IMPRESIONES Y AVENTURAS.—SU BUEN CORAZÓN Y SUS AMIGOS.—LO QUE DICE DE «LA NUEVA TIERRA SANTA».—LO QUE DIBUJA.—«¡JAMÁS PODRÁ OLVIDAR A MÉXICO!» EL VIAJE—DE GUANAJUATO A TZINTZUNTZAN, POR SILAO, QUERÉTARO, AGUASCALIENTES, ZACATECAS. MÉXICO, PUEBLA, TOLUCA, MORELIA Y PÁTZCUARO.—LO QUE LE LLAMA LA ATENCIÓN EN CADA CIUDAD.—LA RAZA INDIA.—LAS IGLESIAS VIEJAS.—LAS SACRISTÍAS POR DENTRO.—LA LOZA MEXICANA.—LA CONFESIÓN DEL CRIMINAL.—LA SILLA DEL PADRE IGNACIO. LA CIUDAD DE MÉXICO.—EL «SÍNTOMA FELIZ».—LOS TRAJES Y LAS MODAS.—SAN HIPÓLITO.—TOLUCA.—EL PADRE DE LAS FLORES.—EL AMIGO «PIRATA».—¡A MORELIA! ÉXTASIS DEL PINTOR.—LA ALAMEDA.—LO QUE VE EN LA CIUDAD.—PÁTZCUARO, Y LA DILIGENCIA.—EL VIAJE A TZINTZUNTZAN, Y EL TIZIANO.—¿ES UN TIZIANO?—LAS PENITENTAS Y EL PADRE.—LA ÚLTIMA AVENTURA.—LA DEDICATORIA. Nueva York, abril 19 de 1889. *El Partido Liberal*. México, 9 de mayo de 1889 / 50

UN VIAJE A MÉXICO. EXCURSIÓN DE UN PINTOR YANKEE. —INTERESANTE RESEÑA.—A TRAVÉS DEL PAÍS Y DE LAS COSTUMBRES. Nueva York, 25 de abril de 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 1ro. de junio de 1889 / 66

CARTAS DE MARTÍ. CÓMO SE CREA UN PUEBLO NUEVO EN LOS ESTADOS UNIDOS. UNA CIUDAD DE DIEZ MIL ALMAS EN SEIS HORAS.—UN INCENDIO EN NEW YORK, Y UN DOMINGO DE PASCUAS.—EL PASEO DE LOS RICOS.—EL PASEO DE LOS NEGROS.—COLONIZACIÓN SÚBITA DE LAS TIERRAS LIBRES.—LA INVASIÓN DE LOS COLONOS EN OKLAHOMA.—CUARENTA MIL COLONOS INVADEN OKLAHOMA A LA VEZ.—LA TIERRA DE LA LECHE Y LA MIEL.—EL SEMINOLE OSSCEOLA.—RIVALIDAD DE LOS GANADEROS Y LOS AGRICULTORES.—VENCEN LOS AGRICULTORES.—LA PEREGRINACIÓN Y LA ENTRADA.—MILES DE CARROS.—CUADRILLAS DE JINETES.—LOS PUEBLOS VECINOS.—LA NOCHE EN EL CAMINO.—MUERTOS.—TEMPESTAD.—EL DOMINGO DE LAS VÍSPERAS.—CUADRILLAS DE MUJERES.—MUJERES SOLAS.—LOS VETERANOS.—EL SACERDOTE IMPROVISADO.—EL COMBATE CON LOS INTRUSOS.—ELLA BLACKBURNE, LA BONITA.—LA PERIODISTA, NANITTA DAISY.—LA HORA DE LA INVASIÓN.—DESBORDE POR LAS CUATRO FRONTERAS.—CARROS A ESCAPE Y CABALLOS EN MASA.—PIE A TIERRA Y POSESIÓN.—EL ESPECTÁCULO MAGNÍFICO.—CÓMO SE CREÓ LA CIUDAD.—LA OFICINA DE REGISTRO.—EL PRIMER TREN

QUE LLEGA.—TRAICIÓN Y DESCONSUELO.—¿QUIÉN TRAZÓ LA CIUDAD?—TIENDAS, HOTELES, ANUNCIOS.—EL BANCO.—EL PRIMER PERIÓDICO.—LA PRIMERA ELECCIÓN.—LA NOCHE EN EL DESIERTO. Nueva York, 25 de abril de 1889. *La Opinión Pública*. Montevideo, 2 de junio de 1889 / 83

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. CÓMO SE CREAN LOS ESTADOS UNIDOS. SUMARIO. INVASIÓN DE OKLAHOMA POR CUARENTA MIL COLONOS. INCENDIO MAGNÍFICO.—PASEO DE PASCUAS.—LAS MODAS, Y LOS NEGROS.—CÓMO SE LEVANTA UN PUEBLO EN EL DESIERTO.—LA PEREGRINACIÓN DE LOS CUARENTA MIL COLONOS.—HISTORIA DE OKLAHOMA.—LA LEY DE OCUPACIÓN TERRITORIAL.—¡AL PRIMERO QUE LLEGUE!—LA ROMERÍA: LOS CARROS: LOS JINETES: LOS ESPECULADORES.—LA TORMENTA.—LA VELA DEL DOMINGO.—EL SACERDOTE IMPROVISADO.—LOS SOLDADOS VIEJOS.—LAS MUJERES SOLAS.—ELLA BLACKBURNE, LA BONITA.—LA BANDERA DE NANNITTA DAISY.—LA MALA GENTE DE A CABALLO.—SANGRE.—LA ENTRADA.—LOS CUARENTA MIL A LA VEZ.—JINETES, CARRO, TIROS.—CÓMO OCUPAN LA TIERRA.—TRES EN UN ACRE.—INSTANTE GRANDIOSO.—LA CIUDAD.—SURGE LA CIUDAD DE TIENDAS.—¿QUIÉN LA MIDió, QUIÉN LA OCUPó?—LLEGADA DEL PRIMER TREN.—¡TRAICIÓN! ¡A LO QUE QUEDA!—EL PERIÓDICO, Y LAS PRIMERAS ELECCIONES.—LA OFICINA DEL REGISTRO.—LA PRIMERA NOCHE EN EL DESIERTO. Nueva York, abril 27 de 1889. *El Partido Liberal*. México, 23 de mayo de 1889. / 94

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LAS GRANDES FIESTAS DEL CENTENARIO DE LA JURA. SUMARIO. HISTORIA DE HACE UN SIGLO, Y CRÓNICA AMENA.—WASHINGTON, SUS TIEMPO, Y SUS COMPAÑEROS.—EL WASHINGTON VERDADERO, Y LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS CISMAS Y MISERIAS DE LOS PRIMEROS AÑOS. LA JURA FAMOSA.—GOBIERNO Y COSTUMBRES DE LA PRIMERA PRESIDENCIA. LAS FIESTAS.—LA FIESTA NAVAL.—LA LLEGADA A NEW YORK.—EL LUNCH Y EL «CAMINO DE ROSAS».—EL BAILE.—LOS SERVICIOS RELIGIOSOS.—LA CEREMONIA ORATORIA.—LA PARADA MILITAR.—EL BANQUETE.—LA PROCESIÓN CÍVICA. LA FIESTA NAVAL.—LA BAHÍA.—LLEGA EL PRESIDENTE—ESPECTÁCULO SUBLIME.—EL DESEMBARCO.—ARCOS Y LUNCH.—LAS NIÑAS DE LAS ESCUELAS. EL BAILE.—EL ADORNO DEL TEATRO.—PERSONAJES Y CUENTOS.—CÓMO FUE LA GRAN CUADRILLA Y QUIÉNES LA BAILARON.—TRAJES Y JOYAS.—MRS. HARRISON Y MRS. CLEVELAND.—LA CENA.—ESCENAS TRISTES. ORATORIO.—EL OBISPO CENSURA LA POLÍTICA MERCANTIL.—EL DISCURSO HISTÓRICO DE DEPEW.—HARRISON COMO ORADOR.—EL BANQUETE, Y LA LECCIÓN DEL CENTENARIO.—TRIUNFO DE CLEVELAND.—OTROS DISCURSOS, Y EL DE HARRISON. LA PARADA MILITAR.—CARIÑOS DE LA MILICIA Y EL PUEBLO.—CINCUENTA MIL HOMBRES EN ARMAS.—OVACIÓN A LOS GOBERNADORES DEL SUR.—LOS SOLDADOS DE LA LIBERTAD. LA PROCESIÓN CÍVICA.—ALEGORÍAS MALOGRADAS.—SIETE ALEGORÍAS PARA LA CERVEZA Y EL VINO.—LOS EXTRANJEROS EN LA PROCESIÓN.—LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS.—EL NIÑO Y LA ESTATUA. Nueva York, mayo 11 de mayo de 1889. *El Partido Liberal*. México, 7 y 8 de junio de 1889 / 105

EL CENTENARIO AMERICANO. WASHINGTON Y LA CONSTITUCIÓN.—LA MANO DEL HÉROE.—EN LA PAZ Y EN LA GUERRA.—¡AQUELLOS TIEMPOS, AQUELLOS

- HOMBRES!—EL PRINCIPIO DE LA FIESTA. Nueva York, 11 de mayo de 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 21 de junio de 1889 / 131
- EL CENTENARIO AMERICANO. LA LLEGADA AL MUELLE.—ORATORIA Y BANQUETE.—AL PIE DE LA ESTATUA DE WASHINGTON.—MILICIA Y CIUDADANOS.—LA LECCIÓN DEL SIGLO. Nueva York, 11 de mayo de 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 22 de junio de 1889 / 145
- ANTONIO SELLÉN. *La Juventud*. Nueva York, 1ro. de julio de 1889 / 156
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL* LA CATÁSTROFE DE JOHNSTOWN. 5,000 MUERTOS EN LA INUNDACIÓN DEL VALLE.—LA CIUDAD, Y LAS FERRERÍAS. EL TORRENTE.—DESBORDE DE LAS AGUAS. QUINCE MILLAS BAJO EL AGUA.—ESCENAS TERRIBLES.—DESDE LA TORRE.—LA NOCHE.—EL PUENTE ENCENDIDO.—65 ACRES DE RUINAS.—LOS MUERTOS.—UN LLANO DE LODO.—CURIOSOS Y LADRONES.—LAS MADRES.—LOS HÉROES.—UN PERRO.—LOS NIÑOS.—EL RECONOCIMIENTO DE LOS MUERTOS.—NOVIOS, HERMANAS Y MADRE.—LOS SOCORROS.—DÁDIVAS. REPARTO DE PROVISIONES Y ROPAS.—LOS TRENES DE SOCORRO.—CLARA BARTON, Y LA CRUZ ROJA. —LA CLARIDAD DEL PAÍS.—OCHO MIL TRABAJADORES.—EL PRIMER DOMINGO EN LA RUINA.—CATÓLICOS Y PROTESTANTES.—EL DISCURSO DEL PROTESTANTE.—«¡Y VAMOS!». NUEVA YORK, JUNIO DE 1889. *EL PARTIDO LIBERAL*. MÉXICO, 2 DE JULIO DE 1889 / 158
- JOHNSTOWN. EL VALLE, EL TORRENTE.—ESPECTÁCULOS DE LA CALAMIDAD.—LA RECONSTRUCCIÓN. Nueva York, 9 de junio de 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 26 de julio de 1889 / 168
- DE NUEVA YORK. LA POLÍTICA EXTRANJERA DE UNCLE SAM.—UNIVERSIDADES PRÁCTICAS Y RETÓRICAS.—CÓMO DEBE EDUCARSE A LA AMERICANA.—COMLOTS IRLANDESES.—POSTDATA. NUEVA YORK, 13 DE JUNIO DE 1889. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de agosto de 1889 / 178
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO. TRES REFORMAS.—EL VOTO CONTRA EL LICOR EN LA ELECCIÓN DE PENNSYLVANIA.—JOHNSTOWN VOTA.—LA REFORMA DEL SISTEMA DE VOTAR.—EL VOTO SECRETO.—LA REFORMA SOCIAL. Nueva York, 26 de junio de 1889. *El Partido Liberal*. México, 13 de julio de 1889 / 186
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. EL VERANO Y UN CARÁCTER. SUMARIO. ESCENA EN CONEY ISLAND.—ELLOS Y ELLAS. —EL PADRE PESCADOR.—SUICIDIO. UN PROCESO CÉLEBRE.—DAWSON, EL ENEMIGO DE LOS NEGROS.—LOS NEGROS GENEROSOS.—EL APARATO NUEVO DE AJUSTICIAR.—UNA MUJER EN LA HORCA. SIMON CAMERON, TIPO DE POLÍTICOS.—CREADOR DE SÍ PROPIO.—DE APRENDIZ A POTENTADO.—LA POLÍTICA DE LINCOLN.—INDULGENCIA Y SAGACIDAD.—CAMERON, AMO DE HOMBRES.—LAS ALCOBAS DE LA POLÍTICA. Nueva York, 28 de junio de 1889. *El Partido Liberal*. México, 17 de julio de 1889 / 192
- «EL CASTELLANO EN AMÉRICA». *La Nación*. Montevideo, 23 de julio de 1889 / 199
- CARTAS DE MARTÍ. SUMARIO. —LAS ELECCIONES EN PENNSYLVANIA CONTRA LA FABRICACIÓN Y USO DE BEBIDAS.—ESCENAS DE LA ELECCIÓN EN FILADELFIA.—EL VOTO EN JOHNSTOWN, SOBRE LAS RUINAS.—LA REFORMA EN EL MODO DE VOTAR.—SE QUIERE EL VOTO LIBRE Y SECRETO.—CASILLAS PRIVADAS Y BOLETOS BAJO SOBRE.—LOS RICOS SOCIALISTAS.—BOSTON Y LA LIBERTAD.—GRUPOS DE

RICOS PARA ESTUDIAR LA REFORMA SOCIAL. Nueva York, 30 de junio de 1889.  
*La Opinión Pública*. Montevideo, 13 de agosto de 1889 / 203

## CARTAS

- A MANUEL MERCADO. [Nueva York], 1ro. de abril de [1889] / 211  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York], 18 de abril de [1889] / 212  
A MANUEL MERCADO. Nueva York, 19 de abril de 1889 / 213  
A ENRIQUE ESTRÁZULAS. Nueva York], 23 de abril de 1889 / 215  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York], 27 de abril de 1889 / 217  
A RAFAEL SERRA. [Nueva York, mayo de 1889] / 218  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 11 de mayo de 1889] / 220  
A ENRIQUE JOSÉ VARONA. Nueva York, 22 de mayo de 1889 / 221  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York, entre el 9 y el 15 de junio de 1889] / 222  
A MANUEL MERCADO. [Nueva York], 16 de junio de 1889 / 223  
A D. J. MILLER. Nueva York, 23 de junio de 1889 [Traducción] / 225  
A RODOLFO MENÉNDEZ. Nueva York, 26 de junio de 1889 / 227

## APÉNDICE

Aviso publicado por el Director de *La Opinión Pública* sobre el reinicio de las colaboraciones de José Martí al periódico / 231

## NOTAS FINALES / 233

## ÍNDICES

- ÍNDICE DE NOMBRES / 239  
ÍNDICE GEOGRÁFICO / 309  
ÍNDICE DE MATERIAS / 317  
ÍNDICE CRONOLÓGICO / 323  
ÍNDICE DE NOTAS FINALES / 329



